



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS

HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO 2001





El Anuario es una publicación que presenta estudios, análisis e investigaciones de actualidad del fenómeno urbano en México, América Latina y de cualquier parte del mundo; aborda problemáticas culturales, históricas económicas, espaciales, políticas y sociales de las ciudades.

El Anuario está abierto a cualquier enfoque teórico-metodológico y énfasis temático y temporal.

El Anuario es de interés para administradores, antropólogos, arquitectos, demógrafos, diseñadores, ecologistas, economistas, historiadores, politólogos, sociólogos, urbanistas, trabajadores sociales, psicólogos y otros profesionistas.

Anuario de Espacios Urbanos

Historia, Cultura y Diseño 2001

Universidad Autónoma Metropolitana

Dr. José Luis Gazquez Mateos

Rector General

Dr. Edmundo Jacobo Molina

Secretario General

Unidad Azcapotzalco

Mtro. Víctor Manuel Sosa Godínez

Rector de Unidad

Lic. Guillermo Ejea Mendoza

Secretario de Unidad

Mtro. Héctor Schwabe Mayagoitia

Director de la División de Ciencias y

Artes para el Diseño

Mtro. Alejandro Viramontes

Secretario Académico de la División de Ciencias

y Artes para el Diseño

Dr. Sergio Tamayo Flores-Alatorre

Jefe del Departamento de Evaluación del Diseño

en el Tiempo

Dr. Óscar Terrazas Revilla

Jefe del Área de Estudios Urbanos



Anuario de Espacios Urbanos

Historia, Cultura y Diseño 2001



ANUARIO DE ESPACIOS URBANOS, HISTORIA, CULTURA Y DISEÑO. Año 2001, número 8, enero-diciembre 2001 es una publicación anual de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México y Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Del. Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México. Teléfono 54834000, ext. 1509 y 53183145. Página electrónica de la revista: <http://espaciosurbanos.azc.uam.mx>. Dirección electrónica: anuarioeu@correo.azc.uam.mx. Editora Responsable: Consuelo Córdoba Flores. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2017-031609463400-203, ISSN digital: 2448-8828, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número Consuelo Córdoba Flores, Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Unidad Azcapotzalco, Av. San Pablo 180, Col. Reynosa Tamaulipas, Del. Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México. Teléfonos 53189000, ext. 9179 y 53189368. Fecha de última modificación: 14 de septiembre de 2018. Tamaño del archivo 27.5 MB. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Indexación: LATINDEX

ISSN versión digital: 2448-8828

Editor de este número

Georg Leidenberger

Comité editorial

Georg Leidenberger
Carlos Lira
Ma. Dulce de Mattos Álvarez
Jorge Ortiz Segura
Sergio Padilla Galicia
Ariel Rodríguez Kuri
Sergio Tamayo Flores Alatorre
Oscar Terrazas Revilla

Ilustración de portada

Elena Segurajáuregui Álvarez

Fotos de interiores

Carlos Lira

Diseño, formación y producción

Andrés M. Ramírez/ Cran Diseñadores

Cuidado de la edición

Ana María Hernández López

Consejo editorial

Marco Tonatiuh Aguilar/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Rodolfo Cruz Piñeiro/ El Colegio de la Frontera Norte
Emilio Duha/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Ronald Hellman/ Bildner Center for Hemispheric Studies/ City University of New York
Carlos Illades/ Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa
Alan Knight/ Oxford University
Jorge Legorreta/ Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco
Shannan Mattiace/ University of Texas at Austin
Norma Meichtry/ Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Argentina
John Mollenkopf/ City University of New York
Rodrigo Negrete Prieto/ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, Aguascalientes
Emilio Pradilla Cobos/ Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco
Fernando Pozos Ponce/ Universidad de Guadalajara
Bryan Roberts/ University of Texas at Austin
Edward T. Rogawsky/ City University of New York
Fernando Salmerón Castro/ Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, CIESAS
Henry Selby/ University of Texas at Austin
Ma. Eugenia Terrones
François Tomas/ Université de Saint-Etienne
Peter Ward/ University of Texas at Austin
Gloria Zafrá/ Universidad Benito Juárez de Oaxaca
René Zenteno Quintero/ El Colegio de la Frontera Norte

Índice



Presentación	7
Imaginarios y conceptos	
Natalia Milanesio	15
La ciudad como representación. Imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad	
Roberto Narváez de Aguirre	35
Historia, ciencia y sistemas urbanos: las “inversiones de perspectiva” en la obra de Bernard Lepetit	
Félix Alfonso Martínez Sánchez	69
Notas para el estudio del paisaje urbano. Una aproximación a la geografía imaginaria	
Intereses y espacios	
Maaria Seppänen	95
La arcadia colonial resucitada. El Centro Histórico de Lima como patrimonio mundial	

<i>Clara Irazábal</i> La arquitectura y la producción de imágenes de tarjeta postal. La invocación de la tradición <i>versus</i> el regionalismo crítico en Cuntiba	115
<i>Gareth A. Jones y Ann Varley</i> La reconquista del Centro Histórico. Conservación urbana y <i>gentrification</i> en la ciudad de Puebla	137
<i>Toralf González</i> Lógica del desarrollo de la <i>city</i> en Hamburgo	161
<i>Sergio Tamayo</i> Archipiélagos de la modernidad urbana. Arquitecturas de la globalización en la ciudad de México	187
Actores y esfera pública	
<i>Vania Markarian</i> El movimiento estudiantil mexicano de 1968. Treinta años de debates públicos	239
<i>Mariángela Rodríguez</i> Rituales religiosos y políticos en la ciudad de México	265
<i>Ma. Cristina Sánchez-Mejorada F.</i> La participación política y social de las mujeres en el Distrito Federal hacia la mitad del siglo XX (1940-1952)	283

■ Presentación

La octava edición del *Anuario de Espacios Urbanos* invita a una reflexión que trascienda fronteras académicas. Es una auténtica publicación interdisciplinaria; no sólo porque integra aportaciones de estudiosos de varias disciplinas de ciencias sociales y diseño —sociólogos, historiadores, antropólogos, urbanistas—, sino porque las diversas contribuciones logran dialogar entre ellas, hasta conformar un discurso realmente *interdisciplinano* más que *multidisciplinano*. Son los temas de investigación, y no sólo las problemáticas definidas por una u otra disciplina, las que otorgan coherencia a esta revista y definen su organización.

El *Anuario* también quiere trascender fronteras nacionales. Incluye aportaciones de autores de varios países (Finlandia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos y México). El promover el enfoque comparativo a través de múltiples regiones del mundo, nos alerta tanto de la especificidad como de la universalidad de la vida urbana.

El primer apartado *Imaginarlos y conceptos* está dedicado a las reflexiones teóricas sobre la construcción del objeto, otorgando cierta coherencia al campo de estudios urbanos: la ciudad. Advierte contra los modelos totalizadores de la misma (como los de indole funcionalista). Natalia Milanesio y Roberto Narváez insisten en que la conceptualización de la ciudad es cambiante, ya que depende de las representaciones que tenga de ella la sociedad en un momento histórico específico. El “imaginario urbano” (Milanesio) nace en un espacio concreto, físico, y en un espacio abstracto, lo que podemos denominar esfera pública, y en esta última rigen estructuras jerárquicas de poder. En resumen, la ciudad es una construcción simbólica y material hecha por una sociedad desigual. Reconociendo que: “es la sociedad en su conjunto... quien impone y determina el carácter de las nuevas edificaciones”, Félix Martínez Sánchez ofrece un análisis de los múltiples aspectos cognoscitivos del paisaje urbano.

El segundo apartado *Intereses y espacios* agrupa trabajos que investigan la reestructuración de los “Centros Históricos”, así como la arquitectura monumental en cinco ciudades: Lima, Perú; Curitiba, Brasil; Hamburgo, Alemania; Puebla y Ciudad de México, México. Analiza como los planes y negociaciones —sobre la forma y el uso de los espacios urbanos— se conforman alrededor de dos parámetros: a globalización y los intereses de poder.

Los proyectos de “rescate” de los centros de Lima (Maaria Sepoänen), Curitiba (Cara Irazábal) y Puebla (Gareth Jones y Ann Varley) proponen salvaguardar elementos tradicionales, supuestamente perdidos, por un lado, y proyectar la imagen de ciudades cosmopolitas, por el otro. Sin embargo, las aspiraciones tradicionales y modernizantes resultan ser compatibles, ya que los valores “históricos” rescatados se rigen por los gustos estereoti-

pados de la comunidad global. Se reseña aquí un ejemplo de una historia (ab)usada con fines reaccionarios; se apropian valores y símbolos del pasado que marcan una supuesta esencia atemporal del país, pero, en realidad, ocultan conflictos actuales de la sociedad aludida. Una historia fosilizada, no viva y crítica, que oculta el hecho de que la política del espacio de los centros urbanos afirma estructuras de poder. Los trabajos sobre Lima, Curitiba y Puebla demuestran el papel protagónico de élite en construir el imaginario de los respectivos centros “históricos”. Jones y Varley definen la remodelación del centro de Puebla como un proyecto de la clase media. Según Sergio Tamayo, la arquitectura contemporánea de la Ciudad de México —reflejo de las exigencias de la globalización—, promueve una ciudad fragmentada y clasista. Finalmente, Tora González en su trabajo sobre la *city* de Hamourgo, destaca la hegemonía ejercida por los propietarios de tierras y especuladores, en el proceso histórico de asignación del centro como espacio comercial.

El tercer apartado se centra en los actores sociales, donde el espacio aparece de manera más abstracta: en la esfera pública, ésta se define como un ambiente comunicativo en el cual los miembros de una comunidad negocian públicamente sus intereses y el bien común. Nuevamente resalta la importancia de la historia como recurso indispensable para analizar la identidad y el poder. El trabajo de Vania Markarian describe cómo la construcción de la memoria sobre la masacre de Tlatelolco en 1968, ha servido para legitimar la participación de ciertos actores dentro de la esfera pública “democratizadora” del México actual. A su vez, Mariángela Rodríguez, con un análisis etnológico de dos rituales en distintas zonas de la Ciudad de México, sugiere cómo éstos han afirmado la identidad de grupos sociales y de regiones urbanas los cuales se

posicionan de marginación. El artículo de María Cristina Sánchez Mejora nos habla de un actor poco estudiado en la esfera pública: la mujer. Describe cómo en la década de los cuarenta (del siglo XX!) las mujeres, tentativas y tardíamente, consiguieron los derechos de votar y de participar en las negociaciones políticas de la Ciudad de México.

En fin, he aquí un conjunto de trabajos que nos hablan de cómo los espacios urbanos se conceptualizan y representan, de cómo éstos son producto de negociaciones políticas y de quiénes tienen visibilidad en ellos; todos con una perspectiva interdisciplinaria e internacional; exigen del lector que entre con mente abierta en el mundo de los múltiples idiomas de las disciplinas académicas.

Aprovecho la oportunidad para agradecer la colaboración en la realización del *Anuario de Espacios Urbanos*; en especial a Bárbara Velarde Gutiérrez y a todos los miembros del comité editorial. La ilustración de portada de Elena Segura Jáuregui y las fotos de interiores de Carlos Lira enriquecen enormemente esta publicación. Gracias a Ana María Hernández y Andrés Ramírez por su excelente trabajo de diseño y cuidado de la edición. Agradecemos también el apoyo financiero otorgado por la Dirección General de Difusión Cultural de la Rectoría General de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Georg Leidenberger
Otoño de 2001

Imaginarios y conceptos





La ciudad como representación.



*Imaginario urbano y recreación
simbólica de la ciudad*

Natalia Milanesio

New York University



El imaginario social está cada vez menos considerado como una suerte de adorno de las relaciones económicas, políticas, etcétera, que serían las únicas “reales”. Las ciencias humanísticas le otorgan a los imaginarios sociales un lugar preponderante entre las representaciones colectivas y no los consideran “irreales” si no es precisamente, entre comillas,

Bronisław Baczko, 1991¹

Introducción

La ciudad como objeto de estudio

Como unidad de estudio geográficamente determinada y como productora de su propia documentación, la ciudad ha facilitado su aprehensión analítica y se ha convertido en un objeto de estudio privilegiado por diversas disciplinas.² El interés se ha centrado en una diversidad de aspectos que incluyen, entre otros, los sociológicos, demográficos, antropológicos, arquitectónicos, urbanísticos e históricos. En cada caso, la ciudad fue objeto de distintas definiciones, seimitaron diversos objetos de estudio y los investigadores se dedicaron con una extensa variedad de herramientas teóricas y metodológicas a reconstruir —desde diversas disciplinas— el mundo urbano presente y pasado.

Para las ciencias sociales, en general, la ciudad no ha sido más que un recurso. La sociología, la economía y la antropología urbana encuentran en la ciudad el escenario sobre el que recortan una multiplicidad de objetos de análisis.³

1. Baczko, Bronisław. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Bs. As., 1993, p. 14.

2. El siguiente ensayo sobre la configuración y el estado actual de los estudios sobre el mundo urbano está inspirado en el trabajo de Annus, Diego. “Mundo urbano e historia social. A modo de introducción”, en Annus, Diego (coord.) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social Argentina*, Sudamericana, Bs. As., 1998.

3. Dentro del campo de lo que se conoce como sociología urbana exis-

En el campo de la arquitectura y el urbanismo, los estudios tradicionales sobre la historia cronológica de los edificios elegantes;⁴ la fundación y surgimiento de las ciudades⁵ y las obras con una evolución urbana como objetos de estudio,⁶ se han visto desplazados en los últimos años por una renovada aproximación al pasado urbano con una perspectiva centrada en las relaciones entre las formas, el espacio, el tiempo y las estructuras sociales y de poder. El hecho urbano —su apariencia sensible, su estructura formal y sus objetos— es entendido en su articulación con el clima cultural, los avances científicos y técnicos, la situación económica y política y las relaciones sociales.⁷

La historia, por su parte, ha legado estudios considerados clásicos de la historiografía local y cuyo objeto de análisis privilegiado también ha sido la ciudad.⁸ En los últimos años, entre los historiadores, el mundo urbano ha aparecido, por un lado, como el gran tópico de la historia local y por el

otro, como uno de los ámbitos, tal vez el más importante, donde la historia social ha buscado desarrollar sus temas. Los historiadores locales, preocupados por la reconstrucción topográfica de su objeto de estudio, han destacado las singularidades y la excepcionalidad organizada en torno de anécdotas y personajes, vinculados usualmente a las élités del lugar.⁹ Para los historiadores sociales, en cambio, la ciudad es el ámbito que les permite estudiar cómo nacen, crecen y se modifican las sociedades y con ellas las relaciones de clase, los conflictos, la cultura, las actividades productivas, las relaciones de poder y los modos de vida, entre otros.¹⁰ Aunque en menor medida que los científicos sociales, su preocupación por el tiempo los ha llevado a subvalorar el espacio como categoría histórico-social y la ciudad termina aportando la escenografía a preocupaciones que se construyen alrededor de temas como los ya señalados.¹¹

Tal vez una de las características más sobresalientes de la historia de la ciudad sea la interdisciplinariedad, evidenciada en la construcción y tratamiento de sus objetos de análisis. Sin embargo, si se trata de definir a la historia urbana, su especificidad reside en el papel específico y catalizador que, en mayor o menor medida, le otorga al espacio. Lo que caracteriza a la historia urbana es la focalización analítica sobre la dimensión espacial y sus permanencias y continuidades pero, fundamentalmente, sobre la interacción del espacio con los sujetos históricos y las relaciones e identidades sociales que se construyen como resultado. En otras palabras, el espacio urbano se convierte en objeto de interés para la investigación histórica por su participación en la construcción de los actores sociales, de sus relaciones e identidades pero, también, en tanto producto de éstas, en tanto su resultado.¹² Los aspectos que la diferencian de otras formas de hacer historia son su particular objeto de

estudio, así como los modos de acercamiento teórico y las formas de abordaje metodológico.

A pesar de las diferencias, científicos sociales, arquitectos, urbanistas e historiadores han centrado, en general, sus estudios en la materialidad y la realidad urbana y los hechos acaecidos en estos ámbitos, mostrándose poco interesados en el análisis de las formas de pensamiento, creencia e imaginación que conforman el mundo de las representaciones. En este contexto, los trabajos de Néstor García Canclini y de Armando Silva dedicados al estudio de los imaginarios urbanos en el ámbito latinoamericano, sobresalen como excepciones.¹³ Para ambos autores la ciudad no es sólo un espacio para ser construido, habitado o vivenciado sino, también y fundamentalmente, imaginado. Como consecuencia, el análisis se centra en las representaciones de sus condiciones físicas contruidas y naturales, sus usos sociales, sus modalidades de expresión y sus tipos especiales de ciudadanos.¹⁴

ten importantes obras clásicas de referencia y de reconocimiento mundial, entre ellas Bergel, Egon, *Sociología urbana*. Biblioteca Argentina Bs. As. 1959. Ledrut, Raymond, *Sociología urbana*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1976 y *El espacio social de la ciudad*. En el campo de la economía, sirven de ejemplo: Mills, Edwin, *Economía urbana*. Diana, México, 1975; Lasién, José, *Ensayos sobre economía regional y urbana*. Ariel, Madrid, 1976. Finalmente, dentro del campo de la antropología urbana se destaca un reciente trabajo de Gravano, Anelí, *Barrio sí, villa también* dos estudios de antropología urbana sobre la producción ideológica de la vida cotidiana, CEAL. Bs. As., 1991.

4. Gutiérrez, Ramón y Viñuales, Graciela, *Evolución de la Arquitectura en Rosario (1850-1930)*. Austral, Rosario, 1977. Viñuales, Graciela "Ideas y realidades de la arquitectura residencial en Buenos Aires a fines de siglo XIX" en AA.VV. *Sectores populares y vida urbana*, CLACSO, Bs. As., 1984.

5. Viñuales, Graciela "Las ciudades de nueva fundación en la Argentina 1870-1925)", en Correa, Antonio (coord.), *Urbanismo e Historia Urbana en el Mundo Hispánico*, Tomo I. Edición de la Universidad Complutense de Madrid 1985. Randle, P. H., *La ciudad pampeña. Aproximación para la promoción de Estudios Territoriales y Ambientales*, OIKOS, Bs. As., 1977; Yujrowsky, Oscar *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoame-*

ricano. S. AP. Bs. As., 1971.

6. Martínez de San Vicente, Jorge, "La formación de la estructura colectiva de la ciudad de Rosario", en Cuadernos del CUADUR, No. 7. Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR, Rosario. 1985. González Tretyer, Alberto *Problemas urbanísticos de Rosario*. ● FR. Rosario, 1958.

7. Gorelik, Adrián, *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires 1887-1936*. Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Bs. As., 1998. Liernur, Jorge y Silverstein, Graciela, *El Umbra! de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Sudamericana, Bs. As., 1993.

8. Los tres estudios más importantes son Rázzori, Américo, *Historia de la ciudad argentina*, Imprenta López. Bs. As., 1945 que conjuga la historia tradicional con la geografía humana y datos antropológicos; Romero, José Luis *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Siglo XX, Bs. As., 1976, que desde la historia social y cultural se propone analizar el papel que las ciudades han cumplido en el proceso histórico latinoamericano desde la conquista hasta mediados de siglo XX, sosteniendo como hipótesis que es en las ciudades y sus sociedades urbanas donde hay que buscar las claves de desarrollo de la región, en vez de hacerlo en el mundo rural y, finalmente, Scobie, James, *Buenos Aires: del centro a los barrios 1870*

1910. Soiar, Bs. As., 1977, que es una interpretación socioeconómica de crecimiento urbano de la ciudad cuya evolución el autor entiende como símbolo y explicación del desarrollo del país en general.

9. Megías, Alicia, "Los modos de hacer política en Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Rosario, escenario y protagonistas", en *Estudios Sociales*. No. 3, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1992.

10. Ejemplos significativos en este sentido, convertidos en clásicos de la historia social en el país son las compilaciones de artículos ya mencionados: Armus, Diego (comp.), *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*, op. cit., y AA.VV. *Sectores populares y vida urbana*, op. cit. Entre otros buenos ejemplos pueden mencionarse: Falconi, Ricardo *El mundo del trabajo urbano (1850-1914)*. CEAL, Bs. As., 1986; Romero, Luis Alberto, "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos", en Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro *Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Sudamericana, Bs. As., 1995.

11. En el caso de las historias política y económica el aporte de la ciudad como marco escenográfico o recorte espacial dentro del que se inscriben los problemas objetos de análisis es aún más evidente. Adaggio, Noemí, "Rosario urbano: gestión municipal de 1886 a 1890", en *Estudios Socia-*

les. No. 4, UNL, Santa Fe, 1993; Silverstein, Graciela, "Administración y política los rosarianos en Rosario, 1860-1890", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No. 6-7, Año 2, CEMLA, Bs. As., 1987; Megías, Alicia, op. cit., Falconi, Ricardo, "Vicisitudes de la inscripción electoral en 1890 en Rosario" en *Res Gestae*. No. 10, Universidad Católica Argentina, Rosario, 1981; Asísano, Eduardo *Origen y desarrollo comercial de Rosario*, Rosario, 1946; Gschwind, Jorge, *Antecedentes para la historia económica de Rosario*. Academia Nacional de la Historia Editorial, Rosario, 1948.

12. Dias Coelho, Franklin "Historia urbana, sueños soñados y construcción de identidades territoriales", en *Símbolos Económicos e relaciones de poder. A historia económica vista por diferentes recortes*, Ponencia en el Simposio Economía y relaciones de poder organizado por la Universidad Federal Fluminense, 1996.

13. García Canclini, Néstor, *Imaginarios Urbanos*, Eudeba, Bs. As., 1997 y *La ciudad de los viajeros. Travesías e Imaginarios Urbanos*. México 1940-2000. ● UAM, México, 1997. Silva, Armando, *Imaginarios Urbanos Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.

14. Silva, Armando, op. cit., p. 18.

De esta manera, el espacio urbano es considerado el producto de un proceso de construcción material que origina sus casas, calles y espacios verdes, pero asimismo el resultado de un proceso de construcción simbólica que genera una multiplicidad de imágenes de variadas significaciones.¹⁵ La ciudad es, entonces, representación o conjunto de representaciones; es escenario semiótico privilegiado; es teatro de recreación imaginaria.

El propósito de este trabajo es presentar algunas reflexiones teóricas y metodológicas sobre el concepto de imaginario urbano como objeto de estudio de la disciplina histórica. Para ello se analiza el concepto de imaginario colectivo; se reflexiona sobre el estudio de las representaciones como parte de la historia cultural; se distingue conceptual y metodológicamente entre mentalidades e imaginario; se problematiza sobre la naturaleza real o ficcional de éste último; se caracteriza al concepto de imaginario urbano y se propone, como uno de los tantos abordajes posibles para su estudio, el análisis de los actores sociales que se constituyen como sus autores.

El concepto de imaginario colectivo

A lo largo de su historia las sociedades se entregan a una invención permanente de sus propias realidades pasadas y presentes, a imaginarse a sí mismas de modo colectivo, generando un conjunto de ideas-imágenes a través de las cuales se dan una identidad.¹⁶ Estas representaciones colectivas constituyen la materia del imaginario

Ni el concepto de representación ni el de imaginario pueden entenderse por fuera de la definición de la facultad que los hace posibles: la imaginación.

*insinuada en la percepción misma, mezclada con las operaciones de la memoria, abriendo alrededor de nosotros el horizonte de lo posible, escoltando el proyecto, el temor, las conjeturas, la imaginación es mucho más que una facultad para evocar imágenes que multiplicarían el mundo de nuestras percepciones directas. es un poder de separación gracias al cual nos representamos las cosas alejadas y nos distanciamos de las realidades presentes*¹⁷

Sin embargo, los estudios contemporáneos sobre la imaginación social no buscan caracterizar una “facultad” psicológica autónoma; en realidad, tratan de delimitar un aspecto de la vida social.¹⁸

El concepto de imaginario hace referencia, por un lado, a la actividad de invención, de creación, de apropiación, de percepción, de conformación de una visión de la realidad de los actores sociales y, por el otro, a los productos que resultan de esta actividad y que ponen de manifiesto sus particularidades. Leyendas, creencias, historias, mitos, imágenes, pinturas, fotografías, películas, canciones, obras literarias, tradiciones, costumbres, son sólo algunas de las formas en que el imaginario toma cuerpo como actividad y resultado.

Toda representación implica la relación entre un objeto ausente y una imagen presente. Las imágenes tienden a reproducir, bajo el modo de representación, a los objetos del mundo sensible. La representación imaginaria del objeto se constituye,

entonces, como una mediación significativa frente al mismo objeto ausente, de aquí la función simbólica de la que depende el imaginario para existir: las imágenes están allí en representación de una otredad que no está; el simbolismo presupone un vínculo entre una imagen y un objeto por el cual la primera representa al segundo. En otras palabras, los signos significantes o símbolos son los mediadores universales entre el hombre y las cosas, dotándolas de un significado que las valoriza por algo más o menos diferente de lo que son.¹⁹

Lo imaginario depende de lo simbólico para existir: las imágenes están allí en representación de otra cosa y, por lo tanto, tienen una función simbólica. Sin embargo, el simbolismo presupone a su vez la capacidad imaginaria por la cual se establece entre dos términos un vínculo por el que uno representa al otro. Esto no significa que todos los acontecimientos, actos y objetos sean directamente símbolos, pero sin duda son imposibles de aprehender y de comprender por fuera de una red simbólica. Como consecuencia, para que el signo sea entendido en su función significativa es necesaria la existencia de un código, de un conjunto de reglas de sustitución o convenciones que establezcan un orden simbólico compartido. Por ejemplo, tal vez no sepamos con seguridad de donde ha surgido la asociación pero la mayoría entiende al león y su melena como símbolos de fuerza y de liderazgo.²⁰ Aun así, no todas las significaciones simbólicas son tan comúnmente conocidas. Ni todos contamos con el conocimiento necesario para entenderlas. Además, el significativo trasciende su vinculación a un único

significado específico, terminando inmerso en diferentes relaciones de significación según los casos.

La percepción, la reinención representacional no es una actividad que se limite a la realidad actual; lo imaginario opera en la producción de visiones del presente, así como del pasado y del futuro. De hecho, una de sus funciones es el dominio y la organización del tiempo colectivo sobre el plano simbólico. En este caso y como resultado justamente de la naturaleza retrospectiva de la actividad, la conformación imaginaria de la memoria colectiva aumenta la carga simbólica y legendaria de los objetos que la constituyen. Las representaciones del pasado lo reclasifican, lo modelan, lo actualizan o lo ensombrecen; en todos los casos se trata de un acto de apropiación, de resignificación y de reconquista, en el cual, la mayoría de las veces, los acontecimientos y los objetos en su apariencia sensible se diluyen tras las representaciones imaginarias a las que dan origen y encuadran.²¹

Historia cultural y representaciones

La historia cultural comprometida en la búsqueda de una “historia con rostro humano”, que surge a finales de los años setenta como reacción contra la “vieja nueva historia” —aquella ejemplificada de manera paradigmática por la historia económica y la historia de la estructura social, enfatizando en el análisis de las grandes tendencias a largo plazo y de las estructuras— es la más adecuada a la hora de filiar a un campo de investigación histórica determinado el estudio de las representaciones. El surgi-

15. García Canincini, Néstor, “Viajes e imaginarios urbanos”, en *Imaginar los Urbanos*, op. cit., p. 139.

16. Baczkó, Bronisław, op. cit., p. 8.

17. Starobinski, J., *La relación crítica*, Taurus, 1974, citado en Baczkó, Bronisław, op. cit., p. 27.

18. Baczkó, Bronisław, op. cit., p. 27.

19. Colombo, Eduardo, “El signo o simbólico y lo imaginario”, en Colombo, Eduardo, (comp.), *El imaginario social*, Altamira, Montevideo, 1993, p. 21.

20. Castoradis, Cornelius, “La insinuación imaginaria de la sociedad”, en Colombo, Eduardo, (comp.), op. cit., p. 38-49.

21. Baczkó, Bronisław, op. cit.

mento de esta historia cultural marcó el fin de la estrecha definición de cultura basada en la producción estética e intelectual de las élites, sumando a este aspecto otros que se convirtieron en los objetos de estudio predominantes entre los investigadores del área, tales como la vida cotidiana, las prácticas y las actitudes de los sectores populares, los objetos materiales de los que ésta se rodeaba y las diversas formas en que percibían e imaginaban el mundo. Los aspectos culturales fusionados con la socioad sugirieron a Peter Burke la denominación más precisa de historia socio-cultural, dividida a su vez en ámbitos de trabajo diferenciados por preocupaciones históricas distintas: una historia de la vida cotidiana fácilmente identificable en la tradición historiográfica alemana, una historia desde abajo reconocible entre los historiadores ingleses, la microhistoria surgida entre los historiadores italianos y la historia de las mentalidades, más tarde de las representaciones, de fuerte predominio entre los historiadores franceses.²²

Es así como dentro de la historia cultural definida como el estudio de la cultura en sentido antropológico —incluyendo concepciones del mundo y mentalidades colectivas—²³ es historiográficamente correcto incluir el estudio de las representaciones. De hecho, se le define como la historia de la construcción de la significación y toda representación es construcción de sentido. Esta concepción

de la cultura nada tiene que ver con aquella, ya inadmisibles, que la asociaba con exclusividad al conjunto de producciones artísticas e intelectuales de una elite o, como sostiene Raymond Williams, a un estado desarrollado de la mente, los procesos y medios de este desarrollo.²⁴ Por el contrario, se concibe a la cultura como un conjunto de significaciones enunciadas, tanto en los discursos como en las conductas, transmitidas históricamente y expresadas en símbolos.²⁵ Si algo caracteriza a los objetos de análisis de la historia cultural son sus funciones como representaciones de una realidad que fue captada desde modalidades, tanto filosóficas como literarias o visuales.

Imaginario y mentalidades

El uso del concepto de imaginario responde a una elección teórica-metodológica hecha entre diversas categorías que son utilizadas para dar cuenta de una materia más o menos parecida a la suya. Entre éstas, tal vez una de las más consensuadas sea la de mentalidades, que alude tanto a lo que se concibe como a lo que se siente y cuyo acento está puesto en la naturaleza colectiva de los sistemas de representaciones y de valores que las integran, en contraposición con la construcción conciente individual a la que suele hacer referencia el concepto de idea.²⁶ En términos generales, las mentalidades

se caracterizan por su impersonalidad y su lentitud para el cambio dentro del proceso histórico y, fundamentalmente, por la connotación decididamente interclasista como las han caracterizado sus principales exponentes dentro de la historiografía. Esta naturaleza colectiva, homogeneizante, fue más tarde puesta en cuestión por quienes reivindicaron el uso del concepto de “cultura popular”.²⁷ Además de las mentalidades, la “visión del mundo” de Lukacs, el “utillaje mental” de Lucien Febvre y el “habitus” de Erwin Panofsky y de Pierre Bourdieu²⁸ son algunas de las categorías utilizadas para caracterizar, con sus variantes, la construcción y organización mental del mundo.

Aunque fuertemente anclados en nuestra tradición lingüística e intelectual, tanto el concepto de imaginario como el de mentalidades, presentan una amplia ambigüedad tanto en sus definiciones como en sus usos. En términos generales, puede afirmarse que existen tantas definiciones y usos como estudios e investigaciones los han empleado. La primera diferenciación entre los conceptos de mentalidades e imaginario resulta de la reflexión historiográfica sobre ellos. En este sentido, Peter Burke sostiene el progresivo reemplazo en el ámbito de la investigación histórica del término mentalidades —clave hacia finales de los años setenta— por el de repre-

sentaciones, hacia principios de los años noventa.²⁹ No obstante, existen otros aspectos conceptuales y metodológicos que sirven para distinguirlos entre sí de manera más acabada. La principal diferencia entre ambos es la propia materia conceptual con la que tradicionalmente se les ha definido: mientras las mentalidades aluden a las creencias, los pensamientos y hasta los sentimientos; el imaginario se asocia especialmente a conceptos como el de representación y el de imagen. A pesar del uso indistinto que se ha hecho de estos conceptos y de su asimilación entre sí, la realidad es que son distintos por definición y, como consecuencia, cargan de diferentes contenidos a los términos de mentalidades e imaginario y les imprimen en cada caso connotaciones diferenciadoras. Sirva como ejemplo la relativa intangibilidad e invisibilización material que suponen los términos como creencias, pensamientos y sentimientos y, en contraposición, la mayor tangibilidad y visibilidad a las que remiten los términos de representación e imagen. Otro aspecto diferenciador importante es que, a diferencia de las mentalidades que han supuesto inmovilismo, inercia y larga permanencia histórica, se ha entendido al imaginario con una mayor capacidad para el cambio y el movimiento; esto se debe, sin duda, a la relación que muchos historiadores han visto

p. 11, aunque la historia de las mentalidades presenta un primer periodo avant la lettre del que forman parte El gran miedo de Georges Duby y El orago de la Edad Media de J. Huizinga y luego pueda comenzar a hablarse de historia de las mentalidades strictu sensu con Lucien Febvre y El problema del descreimiento en el siglo XVI: la religión de Rabelais, no es sino hasta los años 60 con Robert Mandrou y su introducción a la Francia moderna: Ensayo de psicología histórica: 1500-1640 y con Georges Duby y su Historia de las mentalidades: que este nuevo campo de la historia comienza a obtener reconocimiento oficial.

27. La crítica al carácter interclasista del concepto de mentalidades partiendo de la definición de Jacques Le Goff y la elección teórica co-

metodológica del concepto de “cultura popular” son de Ginzburg, Carlo “Prólogo” en *El queso y los gusanos* Mudec, Barcelona, 1986 p. 25. Le Goff sostiene que “El nivel de la historia de las mentalidades es el de lo cotidiano y de lo automático: lo que escapa a los sujetos individuales de la historia porque es revelador del contenido impersonal de su pensamiento, es lo que Cesar y el último de sus soldados, Samus y los campesinos de sus tierras, Cristóbal Colón y el marinero de sus carabelas tienen en común” Le Goff, Jacques, “Las mentalidades: Una historia ambigua” en AA.VV. *Hacer la historia* Vol. I, Laia, Barcelona, 1980 p. 85.

28. Chartier, Roger, *op. cit.* p. 23.

29. Burke, Peter *op. cit.* p. 107.

22. Burke, Peter, “La nueva historia socio-cultural”, en *Revista Historia Social*, No. 17, otoño, Valencia, 1993.

23. Darnton, Robert, “Intellectual and cultural history” en Kammer, M. (comp.), *The Past Before Us: Contemporary Historical Writing in the United States* Cornell University Press, 1980, tomado de Chartier, Roger, *El mundo como representación: Estudios sobre historia cultural*, Geosia, Barcelona, 1992, p. 14.

24. Williams, Raymond, “Hacia una sociología de la cultura”, en *Cultu-*

ra: Sociología de la comunicación y del arte, Paidós, Barcelona, 1981, pp. 10-13.

25. Geertz, C., *The Interpretation of Culture* Basic Books Inc., Nueva York, 1973 p. 89.

26. La primera parte de la definición de mentalidades corresponde a Robert Mandrou, mientras la segunda pertenece a Jacques Le Goff, tomadas de Chartier, Roger *op. cit.* p. 23. Como sostiene Febvre e, Michelle, “Introducción”, en *Ideologías y mentalidades*, Editorial Ariel, Barcelona, 1985,

entre el imaginario y la acción social que es, en sí misma, cambiante. A las representaciones, a diferencia de las mentalidades, se les han adjudicado fuertes vínculos con las prácticas sociales. Las representaciones nacen de las prácticas y éstas de aquellas en una relación simbiótica de la que parecen carecer las mentalidades. Finalmente, y sin negar las diferencias apuntadas, muchos han comprendido a las mentalidades dotadas de un carácter más general, global o de totalidad y, al imaginario, como una parte integrante de aquéllas.

Imaginario: su naturaleza “real” o “ficcional”

La valoración historiográfica del imaginario como objeto de análisis se produjo en contraposición a corrientes “cientificistas y realistas” de extendido predicamento en el siglo XIX, que tenían como objetivo aislar “lo verdadero y lo real” —los hombres productores de su propia historia—, de lo ilusorio y lo quimérico—creencias, mitos, imágenes—, a través de una “operación científica reveladora y desmistificadora”.³¹ En el campo de la historia, la aparición del imaginario como centro de interés para el análisis, fue resultado de la fragmentación de la propuesta de “historia global” de los fundadores de la escuela de los Annales; de la crítica a los problemas y temas abordados tradicionalmente por la historiografía (la historia “maternal” o de las “condiciones objetivas”, la historia de las ideas, la histo-

na económica y la social y los productos historiográficos del marxismo vulgar basados en la concepción de superestructuras en tanto “reflejos” mecánicamente nacidos de las infraestructuras socioeconómicas) y del aumento de los abordajes interdisciplinarios resultantes de la apertura de la historia hacia otras áreas del conocimiento de lo social, particularmente la etnografía, la antropología, la sociología y la psicología social. Con el transcurso del tiempo, el imaginario ha adquirido entidad propia como objeto de estudio de las ciencias humanas, dejando de ser el complemento obvio para la comprensión del proceso histórico que era considerado como constituido hegemónicamente por relaciones económicas y sociales entendidas como “reales”.³²

Sin embargo, la entidad del imaginario definido en términos de real o ficcional es aún hoy una discusión vigente, así como es materia de controversia todo aquello que involucre una definición de realidad. En algunos casos, la concepción del imaginario como resultado de la percepción y representación que hacen los actores sociales de las condiciones objetivas de existencia se ha entendido a partir de una dicotomía entre lo real y lo imaginario. La “invisibilidad” e “intangibilidad”³³ con las que ha solido definirse al imaginario fomentaron a división irreconciliable en dos dominios diferentes, por un lado, de la materia y los hechos y, por el otro, de lo representacional. Pero, el planteamiento de esta división desconoce tres cuestiones

fundamentales: en primer lugar, que lo imaginario tiene una realidad específica que reside no solo en su misma existencia puesta en evidencia como actividad y como su resultado (a mayoría de las fuentes históricas utilizadas para recrear lo imaginario son actitudes o gestos documentados y artefactos materiales que lo suponen o lo evidencian con indiscutida visibilidad y tangibilidad), sino en su impacto variable, su influencia sobre los comportamientos colectivos. En segundo lugar, que el estudio de lo social (entendido en sentido amplio) jamás puede reducirse a sus componentes físicos y materiales si su objetivo es la perfectibilidad del conocimiento adquirido sobre la sociedad. Finalmente, aunque no menos importante, que el carácter imaginario del objeto de estudio no implica su carácter ilusorio.

En general, los historiadores son deudores de una idea “pobre” de lo real³⁴ que ha servido para jerarquizar diversos tipos de historia diferenciados entre sí por el tipo de fuentes documentales de distinta naturaleza que utilizan. Tradicionalmente, al historiador dedicado a la economía y a la sociedad, al tratamiento de “lo real”, se ha opuesto el historiador de las representaciones centrado en el estudio de cómo los hombres “piensan e interpretan la realidad”. A esta clásica división del trabajo historiográfico ha correspondido paralelamente, una división de fuentes históricas. En este sentido, a los “documentos” que sometidos a la crítica revelan “la realidad del pasado”, se oponen a fuentes de

naturaleza artística, testimonial, pictórica, fotográfica y ora de “estatuto ficcional” que no podrían considerarse verdaderos testigos del pasado. Mas, asentada sobre estas bases, la dicotomía con pretensiones jerarquizadoras entre realidad y representación como objetos de estudio resulta aún menos fundada. De hecho, al igual que cualquier otra fuente documental, hasta el documento histórico al que tradicionalmente se le asigna por su naturaleza mayor confiabilidad testimonial (por ejemplo un informe o acta estatal o memorias judiciales o policiales) no puede anularse como texto, es decir, no puede anularse como sistema construido según categorías, esquemas de percepción y de apreciación, reglas de funcionamiento y modelos discursivos e intelectuales que conducen a sus condiciones de producción y a su relación con la realidad que es su referente. Ni los documentos de un tipo ni los del otro son “reflejos” de la realidad histórica, cada uno guarda una especificidad como consecuencia de sus reglas de organización y elaboración particulares y, en todos los casos, los efectos testimoniales se encuentran lejos de una descripción indiscutida de la realidad o de los hechos “tal como fueron”.

La oposición entre la historia política, social y económica y la dedicada a las producciones del imaginario basada en sus objetos de estudio, en tanto “más o menos reales” no hace más que embobercer el concepto de lo real, negándolo como articulación entre práctica y representación.

30. Baczkó, Bronisław, op. cit., p. 15.

31. Como sostiene Baczkó, paradójicamente, la tendencia que consistía en entender al imaginario como un real deformado (por ejemplo, el concepto de ideología en Marx, se imponía en una época en la cual la producción de ideologías y mitos políticos modernos se volvía parte cuan-

mente intensa y renovaba el imaginario colectivo tradicional y sus modos de difusión. Baczkó, Bronisław, op. cit., pp. 19-21.

32. *Idem*, p. 14.

33. García Canclini, Néstor, “Ciudades multiculturales y contradicciones de la modernidad”, en *Imaginario Urbano*, op. cit., pp. 94-95.

34. Charrier, Roger, op. cit., p. 73. El autor sostiene esta afirmación por la discriminación que los historiadores han solido realizar entre lo social —que han entendido como el campo de la realidad— y el discursivo, a lo que hoy a las ficciones que se hallan fuera de dicho campo. Charrier critica la distinción discriminatoria entre los objetos de estudio de la historia pasada en grados de realidad así como la creencia o resignación a ase-

La esencial no consiste entonces en distinguir entre esos grados de realidad (lo que desde hace mucho tiempo ha sido la base de la oposición entre una historia socioeconómica que llegaba a lo real a través de los materiales documentales y otra historia, dedicada a las producciones del imaginario, sino en comprender cómo la articulación de los regímenes de prácti-

ca y de las series de discursos produce aquello que es lícito designar como la “realidad”, objeto de la historia”³⁵

Así definida la realidad, el pasado requiere, entonces, ser aprehendido por una historia de prácticas y de representaciones.

El imaginario urbano

Histonográficamente, el concepto de imaginario ha sido generalmente adjetivado para su uso. El calificativo de “social” ha sido sin duda el más recurrente y del que son deudores algunos de los estudios más importantes de la histonografía mundial.³⁶ Con el término social no sólo se ha sabido definir la orientación de la actividad imaginante hacia lo social —hacia la producción de representaciones globales de la sociedad y de todo aquello relacionado con ella como el orden social, los actores sociales, las relaciones entre ellos establecidas y las instituciones sociales y políticas entre otros—, sino también el carácter colectivo del imaginario, aludiendo a la inserción de la actividad imaginante individual dentro un fenómeno global.³⁷ El concepto de imaginar o también ha sido calificado como político, religioso o económico. Sin embargo, y a pesar de que estos términos hacen referencia a la especificidad de la orientación imaginante de cada uno de estos planos —que son más analíticos que reales—, en ningún caso pueden escapar de su pertenencia a lo social en sentido amplio, no sólo por su carácter

colectivo sino por ser también parte, finalmente, de la producción de representaciones globales de la sociedad.

Lo mismo puede aplicarse en el caso, mucho menos común dentro de la historiografía, del imaginario urbano. Las representaciones de lo urbano remiten a un aspecto bastante descuidado por la investigación histórica, que preocupada fundamentalmente por las relaciones de los sujetos históricos entre sí, desde su materialidad o desde lo simbólico, ha desatendido una de las formas de relación y de pertenencia elemental y primera: la del sujeto con el espacio. La investigación se orientó, en general, a los aspectos materiales de dicha relación y descuidó los que tuvieran que ver con las actividades y productos resultantes de la conformación de una visión representacional de la realidad urbana presente o pasada.

A diferencia del imaginario político, religioso o social definidos conceptualmente por calificativos que designan áreas de contenidos y problemáticas teóricas específicas; el imaginario urbano —si bien se halla calificado también desde un grupo de problemas teóricos y conceptuales englobados en “lo urbano”— remite, en primera instancia, como no ocurre en los otros casos, a un aspecto básicamente material como es la espacialidad. Lo que define al imaginario urbano no es otra cosa que la representación y consiguiente construcción de sentido que tiene como objeto de apropiación simbólica al espacio de la ciudad. Su especificidad reside en que las representaciones, las imágenes colectivas que constituyen su materia, resultan de las apropiaciones, las percepciones imaginarias y las interpretaciones colectivas sobre la ciudad presente, pasada y futura y todo lo que esté relacionado con ella: sus aspectos materiales, físicos y geográficos, sus objetos, sus construcciones, sus espacios, sus monu-

mentos, su fundación, sus hechos históricos de mayor trascendencia y su relación con otras ciudades, con su región circundante, con sus ciudadanos, con sus actividades productivas principales. El imaginario urbano pone en evidencia la relación que una sociedad determinada, en un momento histórico determinado, tiene con el espacio que habita, en el que trabaja o en el que se recrea; es la vinculación entre la sociedad y la ciudad a través de la reinención representacional que la primera realiza sobre la segunda.

Imaginario urbano e historia: ¿quiénes construyen las representaciones urbanas?

Como se sostuvo con anterioridad, si por un lado, la calificación de colectivo que suele caracterizar al imaginario alude específicamente al carácter global de la actividad representacional por parte de un conjunto de actores sociales en contraposición a la individual; por el otro, deja sin precisar las características sociales definitorias de dicho conjunto. En otras palabras, ¿a quiénes se considera como autores de las representaciones? Las respuestas posibles están en directa correspondencia con los numerosos recortes analíticos que pueden realizarse y constituyen una vía de abordaje fundamental para el estudio histórico de los imaginarios urbanos. Al menos cuatro resultan aquí importantes para ser discutidos.

En el primer caso, la filiación del imaginario responde a la división social. En este sentido se sostiene que las representaciones se distinguen según su procedencia social, comúnmente en términos de clases. Esta afirmación presenta, al menos, dos grandes problemas teóricos: uno, encierra la discusión entre dos maneras de entender la relación cultura-sociedad; ya que por un lado, se entiende la exis-

tencia de una alta cultura o cultura de élite opuesta en sus formas y contenidos a una cultura de masas o popular. Por otro lado, hay quienes sostienen la existencia de un material cultural común entre los sectores populares y los de élite cuya diferenciación resulta del proceso de apropiación particular que cada grupo realiza sobre él.³⁸ Para los primeros, entonces, la alta cultura y la cultura popular están diferenciadas entre sí por los elementos componentes de cada una. Así, Peter Burke sostiene que la alta cultura está compuesta por el arte, la literatura, el teatro y la música mientras la cultura popular se compone de artefactos tales como imágenes y herramientas, y de actuaciones tales como rituales y canciones.³⁹ Para los segundos, en cambio, la distinción entre la cultura de élite y la popular no descansa en el material cultural del que se componen ya que este es considerado común a ambas, sino en la apropiación diferenciada que realizan de él y en los usos distintos que le otorgan.⁴⁰

Dos, es un hecho teórico e histórico innegable que a la división social (entendida en términos de clases o no) corresponde una diferenciación cultural; pero demasiado énfasis en esta correspondencia suele terminar desvirtuando la relación que existe entre la división social y la cultural. En este sentido, se entiende a las diferencias culturales como resultado directo de la división social, que se convierte, con exclusividad, en el principal factor determinante de las divisiones culturales. Mas, partir *a priori* de la división social y particularmente, dentro de ella, la que privilegia la clasificación socioeconómica

35. *Idem*

36. Dos obras de referencia en este sentido son las ya mencionadas de Roger Chartier y Bronisław Baczko. En el marco de esta se destaca la compilación de artículos sobre el tema de Eduardo Colimbo anteriormente citado.

37. Baczko, Bronisław *op. cit.*, p. 27

38. AA.VV. “¿Qué es la historia de la cultura popular?” en *Revista Historia Social* No. 10 primavera-verano, Valencia 1991

39. *Idem*, p. 154

40. Ejemplo de esta posición es Roger Chartier *Idem*, p. 155

mica o cuoacional como único determinante de la diferencia cultural —en tanto campo en el que se expresan las representaciones— es negarle al ámbito de la cultura —considerado desde lo imaginario o no— tres de sus características esenciales: a) se está negando el hecho de que el ámbito de la cultura, en general, y el de las representaciones simbólicas, en particular, tienen una lógica de composición, existencia y desenvolvimiento que les son propias y que, por lo tanto, presentan problemas, características y aspectos particulares. Así, en su existencia y en su análisis, el campo de la cultura y de lo simbólico excede a su relación con el ámbito estrictamente socio-económico sin negarla; b) privilegiar de manera exclusiva la división socio-económica-ocupacional como determinante de la división cultural expresada en lo representacional, es negar la existencia de otros principios sociales de diferenciación que influyen, tanto como aquella, en la división cultural. Son ejemplos, en este sentido, la diferencia generacional, la distinción de géneros, la pertenencia étnica, entre otros;⁴¹ c) finalmente, es necesario reconocer que así como la división cultural es entendida a partir de la social —sobre todo en razón de las desigualdades de distribución—, el conocimiento acabado y completo de la división social también puede lograrse por medio del estudio y el entendimiento de la diferencia cultural. Ésta se convierte, entonces, a través de cualquiera de sus expresiones, en una herramienta sumamente útil para dar cuenta de aspectos de la división social sobre los que no puede dar cuenta el exclusivo análisis socioeconómico. De

hecho, el imaginario se constituye como una pieza eficaz para el control de la vida colectiva y el ejercicio del poder —las representaciones fundan, desde este punto de vista, su legitimidad—, como lugar donde se desarrollan y definen conflictos sociales y como la propia materia que está en juego en estos conflictos.⁴² Tal vez uno de los conceptos que mejor sirvan para ejemplificar en su esencia esta cuestión sea la noción gramsciana de hegemonía que alude no sólo a la dominación política sino a la dirección ideológico-cultural, al control, a la imposición no forzada de la concepción del mundo —compuesta por un amplio repertorio de objetos culturales— por parte de un grupo social sobre otros.⁴³

En el segundo caso, la autoría de las representaciones específicamente urbanas responde a la división entre quienes construyen la ciudad y quienes la habitan. De este modo el imaginario urbano se constituye como el sistema de representaciones de la ciudad que construyen quienes la diseñan, le dan forma y estructura; quienes determinan, organizan y reglamentan sus espacios y sus usos; quienes la reforman y aportan al legado urbano del pasado y quienes la crean y recrean desde lo nuevo. Dentro de este grupo no sólo participan diseñadores, urbanistas y arquitectos con roles específicamente de creación y reforma, sino todo órgano estatal o civil, local, regional o nacional, ejecutivo, legislativo o consultivo con voluntad y poder de decisión y obra sobre el espacio urbano. En este sentido, Nicholas Green en *The Spectacle of Nature. Landscape and Bourgeois Culture in Nineteenth-Century France*

analiza cómo en París entre 1820 y 1850, el gobierno local, urbanistas, ambientalistas y la prensa estuvieron involucrados activamente en una campaña de transformación urbana inspirada en ideas higienistas. Green sostiene que estos actores políticos y sociales buscaron transformar París en un “jardín urbano” y que para cumplir con este objetivo construyeron y difundieron una imagen de la ciudad puesta en peligro por el crimen y el cólera y que sólo podía ser salvada de su potencial destrucción por estos factores a través de la introducción de la naturaleza en el espacio urbano, la multiplicación de los espacios verdes y la modernización urbana en general. El autor sostiene que la transformación de la identidad urbana de París fue paralela a los cambios en la construcción de la identidad burguesa: los mismos valores que orientaron el cambio político, social y cultural guiaron los cambios en el espacio urbano.⁴⁴

Sin embargo, las representaciones urbanas que constituyen el imaginario sobre la ciudad también proceden de sus habitantes, de quienes la viven, la usan y la sufren y, como consecuencia, construyen un imaginario urbano basado en sus experiencias, prácticas y memoria.⁴⁵ Esta concepción puede abusar de la homogeneidad social como característica intrínseca, tanto entre los creadores como entre los habitantes; lo cierto es que la comunidad nunca es un todo indiferenciado y sus productos culturales, del orden del imaginario o de cualquier otro, están más signados por la diferencia y la división que por la homogeneidad, la unicidad o la totalidad. Las divisiones sociales que

cruzan y entrecruzan a la sociedad en el plano de la realidad y en el analítico no dejan de signar el plano de lo representacional en tanto expresión cultural de dicha sociedad. En *La ciudad de los viajeros Travesías e Imaginarios Urbanos: México, 1940-2000*, Néstor García Canclini analiza cómo diferentes grupos sociales que viajan diariamente en la ciudad de México por distintas razones la perciben y entienden de manera diversa. El autor combina trabajo histórico y antropológico para examinar las múltiples formas en que los actores sociales entran en relación con el espacio urbano y se lo representan de determinada manera a través de una práctica social concreta: el viaje. La imagen que construyen de la ciudad depende de lo que ven mientras viajan, el tiempo en que lo hacen, las zonas que recorren, las razones que tienen para trasladarse. Esta práctica determina que se apropien de la ciudad de una manera diferente de la apropiación que resulta de otras prácticas tales como vivir o trabajar en el espacio urbano.⁴⁶

Así como García Canclini centra su análisis en el viaje como medio de relación entre los viajeros y la ciudad, Jean Michel Deleuil en *Lyon, La Nuit. Lieux, Pratiques et Images* examina las actividades de recreación y diversión en el espacio urbano, de las cuales los habitantes y visitantes de Lyon construyeron y difundieron una imagen de la ciudad. El autor analiza cómo la imagen difundida de Lyon, a partir de mediados de 1940 y acertuada hacia 1980, representándola como la ciudad del erotismo, el exotismo y la transgresión sexual está directamente vinculada a la vida nocturna que supo imponer

41. Chartier, Roger, *op. cit.*, p. 54.

42. Baczkó, Bronisław *op. cit.*, p. 28.

43. Gruner, Eduardo, “¿Otro discurso sin sujeto? Apuntes sobre el po-

der, la cultura y las identidades sociales”, en *El cielo por asalto*, Imaginarios Mundis Año 1, No. 1, Buenos Aires, verano 1990-1991, p. 165.

44. Green, Nicholas, *The Spectacle of Nature. Landscape and Bourgeois Culture in Nineteenth-Century France*, Manchester University Press, Manchester, 1990.

45. Roncayolo, “Representación y apropiación de la ciudad”, en *La ciudad*, Gralbo, México, 1986.

46. García Canclini, Néstor *op. cit.*

se por sobre otros aspectos de la ciudad en el proceso de construcción y difusión de su imagen en el tiempo.⁴⁷

En el tercer caso y como consecuencia de la entidad literaria y artística del tipo de fuentes históricas de las que principalmente se vale una historia de las representaciones, la dicotomía se establece entre autores y receptores. El autor de la obra (literaria, pictórica, fotográfica, musical, etcétera) construye, desde la intencionalidad o no, una determinada representación de la realidad que presenta la originalidad de su autoría particular pero comparte y depende de las convenciones, prescripciones, usos y condiciones de posibilidad del tiempo, el espacio y la sociedad históricamente determinados de los que forma parte. El receptor (el lector, el observador, el escucha, etcétera), también inserto en un contexto históricamente determinado, accede a la obra con sus propias representaciones y la “reconstruye”, “traicionando” muchas veces la intencionalidad del autor. En otras palabras, analíticamente pueden distinguirse dos instancias de construcción de representaciones de la realidad urbana: una en la producción de la obra y otra en su recepción; pero lo que subyace en ambas es el hecho de que la sociedad es portadora de un conjunto de representaciones que influyen y determinan a la obra en su producción, y que es el mismo bagaje con el cual el receptor (re)interpreta la obra en el momento de la recepción.⁴⁸

Finalmente, lo imaginario puede ser expresado como resultado de las representaciones urbanas de

los contemporáneos de la ciudad histórica (los sujetos históricos) o como resultado de las representaciones del historiador. Todo análisis histórico debe enfrentarse a esta distinción que trae nuevamente al centro del debate la diferenciación entre: “realidad histórica” e “interpretación historiográfica del pasado”. Mas, en la historia económica o la política suele resultar más fácil distinguir las tablas estadísticas y la letra de leyes y estatutos, que las lecturas interpretativas que realiza de ellas el historiador. Un estudio dedicado a la reconstrucción histórica del imaginario urbano de una ciudad en un periodo de tiempo determinado, se encuentra más expuesto a la confusión de las conclusiones historiográficas del autor con las expresiones representacionales de la sociedad elegida para el abordaje. Si el imaginario es interpretación de la realidad, la labor historiográfica dedicada a la historia de las representaciones es, finalmente, “interpretación de interpretación”. En otras palabras, una cosa es analizar la realidad histórica (aun teniendo presentes las distinciones realizadas con anterioridad sobre lo real), y otra, analizar su apropiación imaginaria por parte de sus contemporáneos. Si son las concepciones y valoraciones personales del historiador las que pueden mezclarse y hasta desvirtuar la realidad histórica que analiza la historia social, política o económica, es su propio imaginario social el que puede intervenir y desplazar a las representaciones históricas cuando éstas son su centro de interés.

Conclusión

Como forma de pertenencia primaria y esencial —la espacial— relaciona a los sujetos históricos con el medio que los contiene y este conjunto de relaciones materiales establecidas se traduce en una contraparte representacional. Como actividad y como

su resultado, la resignificación simbólica del espacio urbano, presente y pasado, y la consiguiente construcción de una idea-imagen de la ciudad es un proceso histórico continuo al que las sociedades se entregan a lo largo de toda su historia.

Las representaciones de la ciudad, en tanto productos de un proceso de invención, no son la realidad urbana sino que resultan de su reconstrucción simbólica conformando una visión determinada de la ciudad. Como esquema de construcción de sentido el imaginario urbano adquiere una forma y unos contenidos que resultan de un proceso de selección, de apropiación y de recreación particulares de distintos aspectos de la ciudad que hacen de las representaciones obetos manipulables en sus usos, en sus objetivos y en sus mensajes.

A pesar del creciente interés de los historiadores en el abordaje de las representaciones y el imaginario, que se evidenció en primera instancia en los estudios dedicados a las mentalidades, el análisis del imaginario urbano es aún un campo en exploración. De hecho, la relación entre sociedad y espacio urbano fue predominantemente entendida en sus aspectos materiales, mientras se descuidó el estudio de la apropiación simbólica de la ciudad por parte de los sujetos sociales.

El espacio urbano es, entonces, factible de ser analizado como resultado de múltiples procesos de percepción, interpretación e invención por parte de los sujetos. Discursos escritos, orales, textuales y visuales son los productos fundamentales de este proceso de construcción de sentido que dota a la ciudad de significaciones diversas. Leyendas, mitos, creencias, narraciones populares, canciones, historias, tradiciones, fotografías, películas, pinturas, entre otras formas de expresión, ponen en evidencia cómo ciudadanos y visitantes perciben e interpretan la ciudad. Diferenciar y caracterizar a los

autores de estas formas de expresión es un paso fundamental para el entendimiento profundo del imaginario urbano. La multiplicidad de actores sociales presentes en la ciudad en un momento histórico determinado resulta en diferentes formas de relación entre sujetos y espacio, como consecuencia, en una multiplicidad de representaciones urbanas.

Bibliografía

- AA.VV. (1991) “¿Qué es la historia de la cultura popular?” En *Revista de Historia Social*, No. 10, primavera-verano, Valencia.
- (1992) *O direito à memória. Património histórico e cidadania*. São Paulo: Departamento de Património Histórico de São Paulo.
- (1994) *Ciudades: del satélite al globo*. España, Madrid, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.
- ARMUS, Diego (comp.) (1990) *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- BACZKO, Bronislaw (1991) *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- BLAKE, Peter (1993) “La nueva historia socio-cultural”. En *Revista de Historia Social*, No. 17, otoño, Valencia.
- CASTORIADIS, Cornelius (1993) “La institución imaginaria de la sociedad”. En Corbino, Eduardo (comp.) *El imaginario social*. Montevideo: Trilce.
- COLOMBO, Eduardo (1993) “El signo, lo simbólico y el imaginario”. En Colombo, Eduardo (comp.) *El imaginario social*. Montevideo: Trilce.
- CHARTIER, Roger (1992) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Geos.
- (1993) “De la historia social de la cultura a la historia cultural de lo social”. En *Revista de Historia Social*, No. 17, otoño, Valencia.
- CHAZARRETA, R., Stabile, M., Dóccia, S.; Pug, M. (1993) “Deserto, castis, espejismo, Rosario, 1887-1903”. En *Encuentro de dos mundos. Actas del Congreso internacional y III Coloquio de literatura francesa y francófona*. Rosario: UNR.

47. Deleuil, Jean-Michel, Lyon, La Nuit. Lieux, Pratiques et Images. Presses Universitaires de Lyon, Lyon, 1994.

48. La reflexión deudora de análisis sobre la historia de la lectura de Chartier, Roger op. cit.

- ELEUI, Jean Michel (1994) *Lyon, La Nuit. Lieux, Pratiques et Images*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon.
- DEMOTZGON, Marcelle (s.f.) "Trazados y parcelaciones". En Panerel, Philippe y Depaule, Jean-Charles. *Elementos de Análisis Urbano*. Nuevo Urbanismo, No. 42.
- DIAS COELHO, Franklin (1996) "Historia urbana, sujetos sociales y la construcción de identidades territoriales". En *Símbolos, Economía e relações de poder. A história econômica vista por diferentes recortes*. Ponencia en el Simposio "Economía y relaciones de poder organizado por la Universidad Federal Fluminense".
- DÓCOLA, Silvia y Pampinella, Silvia (1995) "Imágenes de la ciudad y el río, 1850-1910". En *Revista A&P*, No. 10. Rosario: Editorial de la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR.
- FLORIAN, Héctor (1985) "Orígenes y desarrollo de la estructura urbana del barrio Refinería de la ciudad de Rosario". En *Cuadernos del CURDIUR*. Rosario: Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR.
- GARATE, Minami (1998) "Ciudadela/ Favela aislada. Sueños y pesadillas de los letrados americanos". En *Encuentro de dos mundos. Actas del I Congreso Internacional y III Coloquio de literatura francesa y francófona*. Rosario: UNR.
- GARCÍA CANCLIN, Néstor (1997) *Imaginarlos Urbanos*. Buenos Aires: Eldeba.
- (1997) *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos*. México, 1940-2000. México: UAM.
- GINZBURG, Carlo (1986) *El queso y los gusanos*. Barcelona: Muchnik.
- GONZALEZ, Thayer, Alberto (1958) *Problemas urbanísticos de Rosario*. Rosario: O.F.R.
- GORELIK, Adrián (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1837-1936*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- GREEN, Nicholas (1990) *The Spectacle of Nature. Landscape and Bourgeois Culture in Nineteenth-Century France*. Manchester: Manchester University Press.
- GRÜNER, Eduardo (1990-1991) "¿Otro discurso sin sujeto? Apuntes sobre el poder, la cultura y las identidades sociales". En *El crepúsculo por asalto*, Imago Mundi, Año 1, No. 1. Buenos Aires, Verano.
- GUTIÉRREZ, Ramón y Viñuales, Graciela (1977) *Evolución de la*

- Arquitectura en Rosario (1850-1930)*. Rosario: Austral.
- LABORANTI, María Inés (1998) "Travesías urbanas". En *Encuentro de dos mundos. Actas del I Congreso Internacional y III Coloquio de literatura francesa y francófona*. Rosario: UNR.
- LEDROUT, Raymond (1994). *El espacio social de la ciudad. Problemas de la sociología aplicada al ordenamiento urbano*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LE GOFF, Jacques (1980) "Las mentalidades. Una historia ambigua". En AA.VV. *Hacer la historia*. Vol. III. Barcelona: Laia.
- LERNUR, Jorge y Silvestri, Graciela (1993) *El umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LERNUR, José (1993) "La ciudad efímera. Consideraciones sobre el aspecto material de Buenos Aires 1870-1910". En Liernur, José y Silvestri, Graciela. *El umbral de la metrópolis. Transferencias técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- LYNCH, Kevin (1970). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires: Infinito.
- MARTÍNEZ DE SAN VICENTE, Sabé (1985) "La formación de la estructura colectiva de la ciudad de Rosario". En *Cuadernos del CURDIUR*, No. 7. Rosario: Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño, UNR.
- MEGLAS, Alicia (1992). "Los modos de hacer política en Santa Fe en la segunda mitad del siglo XIX. Rosario, escenario y protagonistas". En *Estudios Sociales*, No. 3. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- MONGSFELD, Oscar (1982) "Origen del trazado urbano de Rosario". En *Ponencia al 1º Congreso de Historia de los Pueblos*. Santa Fe.
- MONTESE, Alberto (1982) "La organización del suelo y la fundación de Rosario". En *Revista de Historia de Rosario*, Año XX, No. 34.
- ORTUZAR, Raquel (1991) "Buevar Oroño y el Parque Independencia". En *Revista Rosario. Historias de Aquí a la vuelta*, No. 10. Rosario.
- PONS, Anacleto y Serna, Justo (1992). "Hacia la ciudad extensa. Esbozo urbano y dominación burguesa". En *La ciudad extensa. Burguesía comercial y financiera en la Valencia del siglo XIX*. Disputación de Valencia, Valencia.
- RANDLE, PH. (1977) *La ciudad pampeña*. Buenos Aires: Asociación para la Promoción de Estudios Territoriales y Ambientales, OIKOS.

- RAZOR, Amílcar (1945). *Historia de la ciudad argentina*. Buenos Aires: Imprenta Looez.
- ROMERO, José Luis (1976) *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ROMERO, Luis Alberto (1995) "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos". En Romero, Luis Alberto y Gutiérrez, Leandro. *Sectores populares. Cultura y política*. Buenos Aires: en la entreguerra. Buenos Aires: Sudamericana.
- RONCAYOLO (1986). *La ciudad*. México: Gráfico.
- SCHORSKE, Karl (1981) *Viena, fin de siècle*. Barcelona: Gustavo Gili.
- SCOBIE, James (1977) *Buenos Aires, del centro a los barrios, 1870-1970*. Buenos Aires: Solar.
- SERRANO, Carlos (1996). "Historia cultural: un género en perspectiva". En *Revista Historia Social*, No. 26. Valencia.
- SILVA, Armando (1992) *Imaginarlos Urbanos. Bogotá y São Paulo*. cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

- VÁSQUEZ, Montalbán, Manuel (1998) *La literatura en la construcción de la ciudad democrática*. Barcelona: Crítica.
- VIÑUALES, Graciela (1984) "Ideas y realidades de la arquitectura residencial en Buenos Aires a fines de siglo XIX". En AA.VV. *Sectores populares y vida urbana*. Buenos Aires: CLACSO.
- (1985) "Las ciudades de nueva fundación en la Argentina (1870-1925)". En Correa, Antonio (coord.) *Urbanismo e Historia Urbana en el Mundo Hispano. Tomo I*. Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- VOVELLE, Michelle (1985) *Ideologías y mentalidades*. Barcelona: Ariel.
- WILLIAMS, Raymond (1981). "Hacia una sociología de la cultura". En *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.
- (1961) *Culture and society, 1780-1950*. Edinburgh: Penguin Books.
- YUJNOWSKY, Oscar (1971) *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*. Buenos Aires: SIAP.

Historia, ciencia y sistemas urbanos:

■ *las “inversiones de perspectiva”
en la obra de Bernard Lepetit*

Roberto Narváez de Aguirre
Universidad Nacional Autónoma de México



La revista francesa *Annales* está próxima a cumplir tres cuartos de siglo de haber sido fundada y e debate en torno a la necesaria renovación de los estudios históricos que le dio origen no muestra visos de un pronto agotamiento.¹ Antes bien, nunca como en los últimos treinta años se ha multiplicado tanto, por lo menos en Occidente, la producción de obras concebidas y elaboradas según el rigor que el “paradigma” historiográfico francés estima determinante.² En Italia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania y otros países, a una de

1. Sobre la historia de esta publicación, sus cambios de nombre y los comentarios y críticas a que ha dado lugar véase Feuvre, Lucien, *Commentaires pour la historia*, Ariel, Barcelona, 1970; Braudel, Fernand, *Escritos sobre historia*, FCE, México, 1991; Stobranovich, Traian, *French Historical Methods: The Annales Paradigm* (with a foreword by Fernand Braudel), Cornell University Press, Ithaca & London, 1976; Burke, Peter, *The revolution and historiography francesa: La Escuela de los Annales 1929-1989*, Gedisa, Barcelona, 1993; Rogers George G., *New Directions in European Historiography*, Wesleyan University Press, Middletown, Connecticut, 1981; pp. 43-73; Burguière, André, “Annales (Escuela de los)”, en Burguière, André (director) *Diccionario de Ciencias Históricas*, Akal, Madrid, 1991, pp. 31-39; Martin Guy Bouroé-Héve, *Las escuelas históricas*, Akal, Madrid 1992 (capítulos IX y X); Huppert George “The Annales Experiment” en Bentley Michael (editor) *Companion to Historiography*, Routledge, London & New York, 1997, pp. 873-888.

2. El autor que con mayor ahínco ha subrayado la responsabilidad de *Annales* en la configuración de un paradigma historiográfico de vanguardia ha sido Stobranovich, op. cit. Empero, es necesario comprender que la aplicación de este concepto a un ámbito que no sea el de los practicantes de las ciencias naturales -- como hiciera orgánicamente el historiador de la ciencia que lo desarrolló, Thomas Kuhn -- no se puede llevar a cabo sin ser los contratiempos analíticos, los cuales generalmente desembocan en severas confusiones. Véase al respecto Noé el Gérard, *Sobre la crisis de la historia*, Cátedra Universitat de Valencia, Madrid, 1997, p. 62, especialmente la nota 24 a pie. En cuanto a los dichos originales de Kuhn, véase *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, Chicago, 1970, 2nd edición, y *The Essential Tension: Selected Studies in Scientific Thought*, The University of Chicago Press, Chicago, 1977, pp. 293-319.

signación teórica general de los objetivos en cuya persecución se llamaba a emprender la tarea ha correspondido, en la hechura de cada artículo o de cada libro, un despliegue notable de imaginación en la elección temática y las soluciones metodológicas para sacar adelante el proyecto primigenio. Y cuando uno aborrea críticamente toda esa producción, se encuentra dispuesto, en breve, a no negar lo fundamental de un dato del juicio, a saber: que el debate actual de la historiografía adquiere su sentido más profundo sólo cuando lo ubicamos como una parte integral del debate de la ciencia. Es conveniente para los historiadores apreciar la justeza de un reconocimiento semejante; en efecto, puesto que ellos, después de la crisis de fundamentos y legitimidad en que se hundió su disciplina a principios del siglo XX,³ han organizado la misión de salvamento empezando por la redefinición de su objeto, *no por lo que es o tiene que ser y el anuncio de su destino eventual o calculado* —proposición de evidente raíz filosófica en clave de teleología—, *sino por cómo es creado por el mismo estudioso en el transcurso de su faena inquisitiva*,⁴ la historia, aunque no alcanza tan deseado estatuto de ciencia, se torna, no obstante, en una cuestión de filosofía científica dado que sus argumentos, por su nueva forma, son susceptibles de aproba-

ción según criterios iguales a los que se aplican en el examen de argumentos generados en investigaciones comúnmente aceptadas como científicas.

Debemos subrayar un hecho comprobado con frecuencia en la así llamada historiografía de vanguardia: el estilo de la exposición, tanto como el contenido de lo que es expuesto, han cambiado radicalmente. Es a propósito de la génesis de este contenido que existen dificultades —filosóficas, eminentemente— para que la historia se transforme en una ciencia “propia y dicha”; pues al trabajar sobre un objeto construido, y no dado, como ocurre en las ciencias naturales (distinción que, por lo demás, nunca ha asumido tajantemente la filosofía de la ciencia), el problema del conocimiento al que se enfrenta da lugar a discusiones epistemológicas de las que no se puede esperar acuerdo alguno, hecho que explica la inseguridad constante de los historiadores cuando intentan justificar la calidad lógica de sus asertos. Así, de la inestabilidad de los principios epistemológicos se desprenden obstáculos para erigir una metodología firme.

No extraña, pues, que las polémicas sobre la concepción del empirismo y el racionalismo en ciencias sociales y en historia sean tensas e intrincadas. Desde luego, tal ambiente de incertidumbre y ansiedad se respira desde hace décadas, antes incluso de 1900, cuando historiadores, lingüistas y sociólogos planearon elevar sus disciplinas al rango de ciencias, incapaces de concebir por ciencia otra cosa que el modelo nomológico de explicación característico de las ciencias naturales, lo cual es comprensible, ya que tal modelo era prácticamente lo único que tenían a mano. A la postre, el éxito se repartió desigualmente: mientras que la historia decidió que no podía, conscientemente al menos, alzar los brazos con júbilo, la sociología y la lingüística sumaban victorias merced a los niveles de abstracción

que la peculiaridad de su objeto les permitía remontar y a que no requerían tomar en cuenta el factor tiempo en sus teorías.⁵ Pero, recordemos: ningún ensayo de contrastación entre las últimas potencias epistemológicas de dos grupos científicos (discernibles en *lo particular* según su objeto: *lo natural*, *lo social*), tiene como fin descalificar un intento por sistematizar conocimientos probables en favor de otro; la discriminación, en cambio, se propone de otra forma; no entre “lo que es ciencia” y “lo que no es ciencia”, sino —más responsablemente—, entre lo que puede ser probado y, por consiguiente, digno de sanción en tanto que objeto de ciencia, y lo que no. De donde se sigue que lo menos importante para un conocimiento es llamarlo histórico, físico, químico, biológico, etcétera; más bien, es su robustez informativa para la contrastación hipotética

y el grado justificable de su relevancia explicativa lo que otorga a un conocimiento la calificación más alta y su categoría como elemento definido de la ciencia.⁶

Ahora bien, es en el examen de una investigación, en marcha y ya consumada, donde se ha de atestiguar el modo en el que se produce un conocimiento y aislar el motivo por el cual su caracterización, tal y como la esbozamos líneas arriba, es, quizá, la más correcta.⁷ En una investigación histórica, por ejemplo, las dudas brotarán al instante, pues en ellas es imposible extender las pesquisas hasta cuantificar en la formulación de leyes, pues, como ya hemos sugerido, el modelo hipotético-deductivo de las ciencias naturales sencillamente no se aviene con las cualidades de objeto histórico. Desde luego, muchos historiadores se han percatado ya de este problema

3. Acerca de la confrontación entre sociología, lingüística e historia a propósito de un “proyecto intelectual” internacional del siglo xx, véase Revel, Jacques. “La historia y las ciencias sociales: una confrontación inestable”, en Lepetit, Bernard et al., *Segundas Jornadas Braudelianas. Historia y ciencias sociales* (Instituto Mora/UAM-Iztapalapa (Cuadernos de Secuencia), México, 1995, op. 79-91, especialmente las páginas 80-85. Sobre una “analogía fundamental” en la que se construye el éxito de Annales —dada una falta de correspondencia entre lo que sus primeros adeptos hubieran podido encontrar en la publicación (una doctrina, una teoría de la historia) y lo que encontraron de hecho (proyectos metodológicos, cuestionamientos)— véase Burguière, “Annales (Escuela de los)”, loc. cit. Por último, una sugestiva explicación de por qué los debates metodológicos en ciencias sociales suelen ser problemáticos puede encontrarse en un extracto de Karl Popper que David Miller tituló “Historicismo” en su compilación *Popper. Escritos selectos* (FCE, México, 1995 (Sección de obras de filosofía), pp. 307-322, así mismo, a este respecto es de provecho leer las reflexiones de Bertrand Russell sobre los problemas de la “nueva filosofía de la física” —es decir, a filosofía que demandan los avances en física cuántica— en su obra *La perspectiva científica*, Anel (Barcelona, 1982, p. 71 y consultar a Sellen, Franco. *El debate de la física cuántica* (Alianza Universidad, Madrid, 1986, pp. 15-54.

6. Sobre la cuestión de la importancia teórica que resulta de aumentar los contenidos informativos en los enunciados hipotéticos, véase Miller

(compilador), op. cit., p. 125. Richards, Stewart. *Filosofía y sociología de la ciencia*, Siglo XX, México, 1987, pp. 68-69 y 73 —en donde discute el principio de falsabilidad de Popper—; Lyotard, Jean-François, *La condición posmoderna*, Cátedra (Madrid, 1994, pp. 11-15 y 58-59 (en éstas discute el asunto de la exigencia de programación para el saber científico en la época posmoderna, interesante en un debate sobre la cuestión de la narrativa en historia); Monod, Jacques, *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna* (Planeta/De Agostini, SA, Barcelona, 1993, p. 23 (ya notamos para juzgar de la importancia que el criterio cuantitativo del que hablamos tiene para distinguir a los seres vivos de los que no lo son, de acuerdo con el análisis de sus estructuras y procesos de germinación: según Monod, en la biología moderna el criterio de la cantidad presupone rangos o parámetros de medida cuyos resultados deben expresarse en ecuaciones) sobre la importancia de las definiciones operacionales para invocar procedimientos de contrastación. Véase Hempel, Carl, *Filosofía de la ciencia natural*, Alianza Universidad, Madrid, 1973, pp. 131-132, y la totalidad de la obra si se quiere disfrutar de una excelente introducción a los problemas que la invención hipotética y la elaboración teórica suponen para todo científico.

7. Véase Hempel, op. cit., pp. 28-77 y ss. y las críticas de Ludomir Geymonier a “método de los modelos”, como lo denomina —y que asocia, literalmente o no, a los nombres de Popper, Kuhn y Lakatos—, en su libro *Ciencia y realismo* (Península, Barcelona, 1980, pp. 110-119 y 127.

3. A propósito de esta cuestión revisar la totalidad de las obras citadas en la nota 1, pero, muy especialmente Febvre, op. cit. y el ensayo de Braudel, “Las responsabilidades de la historia”, en *La historia y las ciencias sociales*, op. cit., pp. 19-46.

4. Después de afirmar las enseñanzas de Bloch y Febvre, no hay un solo historiador que pueda decirse miembro de la corriente historiográfica representada por Annales y negar a mismo tiempo, este enunciado. Un trazo muy útil para comprender las dificultades teóricas que implica la construcción del objeto de la investigación es Bourdieu, Pierre, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron, *El oficio de sociólogo*, Siglo XX, México, 1999, 21ª edición.

epistemológico.⁸ La solución, entonces, habrá de buscarse en la metodología. Las vicisitudes historiográficas se duplican: no se trata solamente de vigilar a la teoría durante la construcción del objeto, hay que mantener el control de las variables mientras se manipula al instrumental analítico con el fin de neutralizar el riesgo de paradojas, círculos viciosos y otros defectos de la lógica en las conclusiones.⁹ Una vez terminado el texto, no sorprende ver que sus enunciados exhiben aproximadamente la forma de leyes probabilísticas, por cuanto reflejan el orden lógico de las aserciones de ese tipo.¹⁰ Mas no dar rienda suelta a la decepción, ocupémonos en aprender algo: como enseña Karl Popper, aquellos asertos que no son rigurosamente comprobables pueden todavía operar, en la ciencia, como estímulos para forjar problemas.¹¹ Y, como es sabido, Lucien Febvre, Fernand Braudel, Marc Bloch y otros historiadores expresaban constantemente que la clase de historia promovida por *Annales* era una “historia orientada por un problema”.¹²

En la actualidad, como sabemos, la ciencia natural no para de acrecentar su campo de influencia y su vigor para el descubrimiento, fenómeno que por sí mismo atrae la atención filosófica. El asunto de la ima-

ginación teórica, por ejemplo, es uno de los más interesantes desde ese punto de vista, considerando las implicaciones epistemológicas que pueden derivarse de él. Al historiador no lo deja de impresionar abrumar, incluso; lejos estaba de sospechar que algún día cuestiones semejantes podrían concernirle— la definición que hombres como Popper, Carl Hempel, Imre Lakatos y Ludovico Geymonat dan de la teoría: una mera hipótesis que permanecerá hasta que otra, más poderosa, en tanto que mejor informada, se presente para el relevo.¹³ Esta faceta descolante del escenario intelectual contemporáneo ha inspirado la versión de que una “agonística general” marca los ritmos de avance en el ámbito del saber;¹⁴ en éste no hay proposición que se pueda considerar inocente, pura en sentido alguno, el tránsito por las rutas del intercambio académico es incómodo, las pulsiones nacionalistas suelen interferir en el desarrollo de disputas cuyas intenciones originales eran harto diferentes. Pero el historiador occidental ha aprendido que es inútil dejarse obnubilar por celos insensatos. Suspendiendo las inquietudes, a propósito de los respectivos orgullos paternos, se concentra en atacar los retos que la teoría y práctica de la interdisciplina le oponen.¹⁵ La problema-

tización de los métodos y objetivos a partir de este concepto, uno de los más caros a los investigadores formados en el espíritu de *Annales*, constituye, sin duda, el motor de la investigación no sólo en historia, sino en muchas ciencias sociales o humanas.

Limitándonos al caso de la historia, no nos asombra, pues, el hecho de que su arsenal terminológico se haya fortalecido: estructura, coyuntura, morfología, semiótica, series de datos, etcétera, vocablos que en vano se buscarán en los índices de una obra histórica del positivismo más cerrado del siglo XIX.¹⁶ Sin embargo, la observación más importante que se debe hacer sobre la interdisciplina en ciencias sociales, es que ella impone la dimensión por la cual decimos que el debate de la historiografía está inscrito en y englobado por el debate de la ciencia. Gracias a la interdisciplina, la historia se ubica en el espacio

de la responsabilidad por el rigor; pensar, para los historiadores, significa ahora pensar en la inteligencia de la ciencia. Normalmente, el blanco de su actividad crítica se centra en los planteamientos; una vez que han localizado lo que, en su opinión, equivale a una falla teórica o de método en el exemplar historiográfico que tienen entre manos, invocan como condición necesaria para todo ensayo de rectificación sobre lo observado una “inversión de perspectiva”;¹⁷ se trata de la sustitución de una construcción intelectual de ambiciones más o menos totalizantes por otra; o bien, de la reducción de una como simple caso particular de la otra—deducción lógica en investigaciones donde resulta justificado alterar la escala de observación—. A procedimientos similares, tendientes a emular los ejercicios de falsación hipotética, comunes en las ciencias nomológicas, deben su existencia corrien-

8. Caso de Bernard Lepetit, autor cuya obra inspira este ensayo.

9. No obstante que la discusión esté centrada en los problemas de la historiografía, creemos que han sido los sociólogos quienes mejor han reflexionado en torno al requisito de la “vigilancia epistemológica” en la investigación científica.

10. Sobre la distinción entre leyes de forma probabilística y leyes de forma universal, véase Hempel, *op. cit.*, pp. 92-102, y Miller (comprador), *op. cit.*, pp. 171-173.

11. En Miller (comprador), *op. cit.*, p. 171.

12. Sobre este punto, véase la bibliografía citada en las tres primeras notas de este escrito; advertimos, sin embargo, que en nuestra opinión las obras de Febvre y Braudel son absolutamente fundamentales para encauzar la reflexión.

13. Véase Miller (comprador), *op. cit.*, p. 139; Hempel, *op. cit.*, p. 67; Lakatos,

Imre. *La metodología de los programas de investigación científica*, Alianza Universidad, Madrid, 1983, p. 10 (pero también a p. 125, acerca de la “tolerancia” que deberíamos mostrar a las “estrategias ad hoc” tan repudiadas por Popper, ya que, según Lakatos, toda explicación es “un paso adelante” en la comprensión científica de la realidad); Geymonat, *op. cit.*, sobre todo a página 94, en donde contesta a crítica de Popper al convencionalismo.

14. Lyotard, *op. cit.*, p. 44.

15. Uno de los primeros científicos sociales en propugnar la investigación interdisciplinaria fue Emile Durkheim. Para él, la ciencia progresa a condición de adquirir un “carácter colectivo e impersonal”. Véase Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 252.

16. Los historiadores de *Annales*, guiados sobre todo por Braudel, se sirvieron de los conceptos de estructura y coyuntura tornándolos de la ciencia económica (Braudel, de hecho, configuró su teoría de la larga duración histórica partiendo de la reflexión de estos conceptos, véase su artículo “La larga duración” en *La historia y las ciencias sociales*, *op. cit.*, pp. 68-106 y las páginas introductorias al primer volumen de su última obra *La eternidad de Francia*, Gedisa, Barcelona, 1993, página 19 en adelante); véase Burke, Peter. *Sociología e historia*, Alianza Editorial, Madrid, 1987, pp. 50-60 y *Historia y teoría social*, Instituto Mora, México, 1997 (Colección Itinerarios), pp. 123-134. El empleo de condicionales contrafactuales en la investigación histórica conoce tanta gracia a las micrografías de algunos economistas agrupados en la que se suele llamar *New Economic History*, liderados por Robert W. Fogel y Stanley L. Engerman, una excelente introducción a los métodos de esta escuela se puede encontrar en Fogel, R. W., “The New Economic History, its Findings and Methods”, en Rowley, D. K. y J. O. Grafton. *Quantitative History*, The Dorsey Press, Homewood, Illinois, 1969, pp. 320-335 para ejemplos de aplicación, véase Temin, Peter (comp.), *La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1984. El problema de como manejar la información estadística en historiografía dio lugar al nacimiento y desarrollo de la “historia cuantitativa”, muy practicada por historiadores dentro y fuera del círculo de *Annales*, véase

a respecto Burke, *Historia y teoría social*, *op. cit.*, pp. 45-52 y *La revolución historiográfica...*, *op. cit.*, pp. 57-67, y Lepetit, Bernard, “Historia cuantitativa: dos o tres cosas que sé de ella”, en Tortolero Villaseñor, Alejandro (comp.), *Estudios históricos*, UAM-Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 1994, vol. I, pp. 15-28. Las cuestiones de morfología y semiótica suelen ser discutidas por autores interesados en las “mentalidades”, la microhistoria y la teoría de la historia de la lectura, véase el balance crítico de Roger Chartier intitulado “Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas”, en su libro *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1992, pp. 13-44, y el artículo de Darmon, Robert, “Historia intelectual y cultura”, en *Historias*, México DF, núm. 19, octubre-marzo de 1988, pp. 41-56.

17. Sea, por ejemplo, la que propone Bernard Lepetit a propósito de la funciónismo en historia urbana, véanse sus ensayos “Historia cuantitativa”, *loc. cit.*, “Comunidad ciudadana, territorio urbano y prácticas sociales” en Gortán, Hira de y Guillermo Zermeno (presentadores), *Historiografía francesa. Corrientes temáticas y metodológicas recientes*, Instituto Mora/CENAC/IESA/UNAM/IIA, México, 1996, pp. 123-144 y “La historia urbana en Francia: veinte años de investigaciones”, en *Secuencia*, Instituto Mora, México, núm. 24, septiembre-diciembre de 1992, pp. 5-28.

tes historiográficas de ímpetu como son, por ejemplo, la microhistoria italiana,¹⁸ la historia del libro y de la lectura,¹⁹ y lo que en Francia Bernard Lepetit dio en llamar “nueva historia urbana”, tras redefinirla según propuestas teóricas y de modelización en las que trabajó hasta el final de sus días.²⁰

Creyentes, con E. P. Thompson, de que la historia es la ciencia de los procesos y del significado-en-el-contexto,²¹ los autores comprometidos con el avance de corrientes como las tres que hemos nombrado opinan que una investigación verdaderamente reflexiva y guiada conforme a los principios más útiles de la interdisciplina, amplía el horizonte intelectual y excita la imaginación del historiador hasta un grado en el que éste comprende la importancia de revisar sistemáticamente las nociones metodológicas y epistemológicas que tradicionalmente han gobernado su oficio, eliminando, ante todo, cualesquiera postulados funcionalistas o relativistas. En el fondo de esa comprensión reside una exigencia científica primordial: la de atreverse a formular hipótesis siempre más y mejor informadas, lo cual reclama, como obvia condición de posibilidad, que el pensamiento se complique, y de su ejecución deriva la proliferación de los discursos explicativos de la realidad histórica.

18. Interesantes reflexiones en torno a la microhistoria se pueden hallar en: Levi, Giovanni, “Sobre microhistoria”, en Burke, Peter (editor), *Formas de hacer Historia*, Alianza Universidad, Madrid, 1993, pp. 119-143 y en Ginzburg, Carlo, “Microhistory: Two or Three Things That I Know about It”, en *Critical Inquiry*, Vol. 20, No. 1, Autumn 1993, pp. 10-35.

19. En la actualidad, Roger Chartier destaca como uno de los más grandes historiadores de la lectura, véanse sus libros *El mundo como representación*, op. cit., *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*, Instituto Mora, México, 1994 (Cuadernos de Secuencia) y *Sociedad y escritura en la edad moderna*, Instituto Mora, México, 1995 (Colección de Cuadernos). Véase también Darnton, Robert, “Historia de la lectura”, en Burke (editor), op. cit., p. 177-208 y “What is the History of Books?” en: *Daedalus*, Vol. III, No. 3, Summer 1982, pp. 65-83.

Ciertamente, la microhistoria y la historia de la lectura se desarrollan valiéndose de presupuestos teóricos similares, pero es el espíritu de complicación, por así llamarlo, nutre vigorosamente la robustez de dichos registros historiográficos; no disminuye en brios cuando alimenta la ambición de la historia urbana: *crear un modelo de historia total*.²² Objetivo por excelencia en el proyecto de *Annales*, tocó a uno de sus colaboradores —Bernard Lepetit— sentar los principios, clarificar los conceptos y elaborar las hipótesis que dieron pábulo a una “inversión de la perspectiva” radical en historia urbana, codificada principalmente en los términos de una metódica discusión interdisciplinaria y de la idea de totalidad.²³ El resto de este ensayo está consagrado a la exposición y crítica de las líneas maestras que configuran a esta muestra historiográfica, así como al análisis pormenorizado de algunos estudios de caso en donde Lepetit aplicó los saberes y las habilidades que llegó a adquirir.

II

Al enlazar la cuestión de la interdisciplina con aquella que se refiere a las condiciones de producción so-

20. Bernard Lepetit falleció en 1996, a los 48 años de edad. Una desgracia magna, sin duda, pues, como veremos, la calidad de su obra es muy alta.

21. Thompson, E. P., *Historia social y antropología*, Instituto Mora, México, 1994 (Cuadernos de Secuencia), p. 66.

22. Véase Lepetit, “La historia urbana en Francia. Veinte años de investigaciones”, loc. cit., pp. 12 y 20 y el ensayo “El tiempo de las ciudades” en su libro *Las ciudades en la Francia moderna*, Instituto Mora, México, 1996 (Cuadernos de Secuencia), pp. 110-121.

23. Lepetit, Bernard, “Propuestas para un ejercicio limitado de la interdisciplina”, en *Iztapalapa* (México), DF, núm. 26, julio-diciembre de 1992, pp. 25-33.

cial del conocimiento y al modo en que se realiza la comunicación entre colegas, Lepetit reflexionó sobre la importancia de reconocer la existencia de tradiciones historiográficas dentro de las cuales se ha de inscribir todo aporte de investigación dependiendo de su tema.²⁴ Al tiempo que las coyunturas intelectuales cambian, el historiador aprende a concretar sus objetivos cuando aprovecha los avances teóricos y técnicos que la ciencia pone a su disposición. Y cuando vio su oportunidad, Lepetit supo apreciar el papel que el análisis estadístico de variables, la hermenéutica, la morfología, la sociología goffmaniana de las funciones²⁵ y una antropología de la “vida social de las mercancías”²⁶ podían jugar en un intento de renovación de la historia urbana, previo apego a los principios de la epistemología constructivista que sociólogos como Emile Durkheim y Pierre Bourdieu estiman conveniente para criticar los resultados de investigaciones —como es la histórica— en las que el objeto se crea.

Ahora bien, Lepetit no disiente de sus predecesores —no sólo en Francia, sino también, y muy notablemente, en Estados Unidos— cuando señala que el objeto de la historia urbana es, en última instancia, la ciudad; en efecto, los historiadores habían tomado conciencia paulatinamente de la importancia de las ciudades para ampliar la información de las historias institucionales desarrolladas

24. *Ibid.* Véase también, de mismo autor el prólogo a *Las ciudades*, op. cit., p. 7, y “La historia urbana en Francia”, loc. cit., pp. 6-7, y el siguiente par de obras: Certau, Michel de, *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, México, 1993, 2ª edición, pp. 25-28, 35, 50, 57, 68-69 y 75; y Bourdieu, Pierre, *Capital cultural, escuela y espacio social*, Siglo XX, México, 1988, 2ª edición, pp. 13-39.

25. Así llamada en referencia a su inventor, el sociólogo estadounidense Erving Goffman. Véase Burke, *Historia y teoría social*, op. cit., pp. 62 y 150.

26. Véase Appadurai, Arjun (editor), *La vida social de las cosas. Perspec-*

en sus respectivas naciones, siempre que no se las definiera como un simple cerco de viviendas o se las tomara como un pretexto para divagar sobre urbanismo, pero sí como un entorno influyente en la forma que se dan los intercambios entre los habitantes y en la generación de las modalidades o categorías sociales que regulan la convivencia, sin olvidar las prácticas o estrategias vitales actuadas por los grupos y que típicamente delatan nociones opuestas de la identidad ciudadana y la pertenencia a territorial.²⁷

Esta reflexión, por supuesto, implicaba un avance teórico de gran envergadura. El nivel de complicación en las investigaciones aumentaba en la lucha por superar las dificultades y fabricar hipótesis poderosas. Dada tal situación, la imaginación de los investigadores los llevó a recapacitar que el paso de una historia institucional a una historia social más ambiciosa era obligatorio para conjeturar los mecanismos de la evolución social en el ámbito de la ciudad y analizarlos en sus relaciones, sin dar cabida a preconcepciones nocivas en un modelo teórico diseñado para esquivar los riesgos de circularidad en los argumentos u otras fallas de la lógica.²⁸ En Estados Unidos, donde las discusiones teóricas sobre historia urbana han sido tradicionalmente más frecuentes que en Francia,²⁹ los recursos técnicos y conceptuales tomados de la

vida cultural de las mercancías, CONACULTA/Grijalbo, México, 1991 (Colección Los Noventa).

27. Este párrafo está basado principalmente en el artículo de Zunz, O., “Urbana (Historia)”, en Burquière (director), op. cit., p. 683-688.

28. Sobre la conveniencia de efectuar la transición y la importancia de la vigilancia epistemológica en historia urbana véase Lepetit, “La historia urbana en Francia”, loc. cit., especialmente las páginas 10 y 26.

29. Zunz, O., “Urbana (Historia)”, loc. cit., p. 684.

geografía, la economía y la demografía facultaron la redacción de las primeras monografías no estrictamente funcionalistas de los cambios ciudadanos, territoriales y del paisaje; y algunos clásicos sistemas de explicación de la difusión de innovaciones y circulación de bienes en la ciudad y en el entramado de ciudades que se yergue sobre un territorio determinado, caso del modelo del lugar central inventado en Alemania por Christaller, fueron criticados o restringidos cuidadosamente en su aplicación.³⁰

La renovación de la historia urbana francesa en la obra de Lepetit no se explica solamente como un enriquecimiento ideal de la tradición historiográfica, sino como una respuesta al fracaso de un proyecto de Estado para acondicionar funcionalmente a las ciudades galas.³¹ Lepetit deploró especialmente las pretensiones de un gobierno tecnocrático por descubrir la “teoría general de la urbanización” que pudiera “regir el problema urbano”.³² Comprendió, sin embargo, que acciones políticas similares no responden a caprichos pasajeros y constituyen, más bien, la manifestación de cómo un saber social puede ser resumido y manejado según intereses determinados.³³ Refiriendo el debate sobre la política de la ciudad que se llevó a cabo en la Asamblea Nacional francesa en 1992, Lepetit comenta acerca de la retórica que los políticos allí presentes esgrimieron básicamente, denunciar el modo de proceder de sus antecesores trazando parejamente el plan de las intervenciones urgentes en la ciudad—

y extracta del diario *Le Monde* (edición del 17 de noviembre del año citado) la esencia del problema que se sometió a escrutinio: “[la política de la ciudad] se ha estancado en un enfoque categorial, parcelario, mientras que la vida de un joven en la ciudad depende de la armonía de su familia, de sus condiciones de alojamiento, del acceso a la atención, de su educación y de las posibilidades de distracción”.³⁴ Para nuestro historiador, declaraciones de este cariz iluminan la corrección de uno de sus principios teóricos fundamentales: *la cuestión urbana está indisolublemente unida a la cuestión social*; ambas son coextensivas, se han “inventado sucesivamente”, y así “superpuestas”, su estudio demanda “no sólo enfoques coordinados sino una aprehensión sintética”;³⁵ asimismo, opina, el análisis de las preocupaciones urbanas que han inquietado a los gobernantes franceses desde la época de la moderna ciudad preindustrial (siglos XVI-XVIII) hasta la actualidad establece como asunto prioritario la solución a las interrogantes sobre la naturaleza del lazo social y de las identidades ciudadanas.³⁶

El principio de que la ciudad y la sociedad que la habita evolucionan en una dinámica conjunta e indisoluble debe leerse como un intento por escapar a los “bloques de la historia social” que obstaculizaron la marcha de la historia urbana en Francia durante años.³⁷ En ese país, la historia social compuesta al estilo de *Annales* creó excesivamente en la epistemología del estructuralismo³⁸ y

abusaba en la aplicación, no siempre reflexiva, de los métodos cuantitativos tomados de la econometría —tendencia peligrosa que normalmente conduce al investigador a la confusión interpretativa de las series de datos por la dificultad para concluir—,³⁹ y la historia urbana tomó cauce por la satisfacción de este mismo paradigma. Y mientras que en Estados Unidos, como hemos dicho, las opciones metodológicas crecían en proporción a los equipamientos teóricos, posibilitando en muchos aspectos la renovación adelantada de la especialidad, Francia tuvo que esperar a la década de 1970 para que la impenencia estructuralista comenzara a decaer y abriera el paso a sistemas explicativos basados en la semiótica, la hermenéutica posestructuralista (Michel Foucault) y de la lingüística del sentido excedente (Paul Ricœur), la antropología interpretativa (Clifford Geertz) y la sociología de la reciprocidad (Fredrik Barth), por ejemplo, junto con una selección de herramientas estadísticas muy refinadas y servibles para modificar los métodos cuantitativos más socorridos usualmente por el historiador.⁴⁰

No obstante, el pronunciamiento fundamental de Francia, por intermedio de Lepetit, en el debate

de la nueva historia urbana, privilegia la configuración del objeto en el proceso de la investigación y vota por enriquecer la discusión del contextualismo librando las interferencias de todo determinismo ourdo y mal entendido. De poco nos valdría insinuar, tan sólo, el tenor de las respuestas que los historiadores estadounidenses han dado ante este reto. En verdad, las tradiciones historiográficas y las presiones académicas de estas dos potencias son tan diferentes —sin descontar, claro, las inclinaciones nacionalistas— que es inútil asombrarse cuando contemplamos la ida y venida de textos polémicos en las revistas especializadas de ambos lados del Atlántico y nos damos cuenta de que los polemistas ni siquiera se escuchan mutuamente, cada uno canta las excelencias de las teorías y métodos a que se ha encomendado y dibuja el panorama intelectual global cuyos contornos cree reconocer mejor. En nuestra opinión, uno de los ejemplos más impresionantes de esta situación lo constituye el debate que Roger Chartier y Robert Darnton, al promediar la década de 1980 y como secuela a la publicación de un libro del segundo, intitulado *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia cultural francesa*, sostuvieron en torno al asunto de las mentalités y el método interpretativo más recomendable para ensayar una historia cultural en términos de simbologías, representaciones y prácticas de apropiación hermenéutica con el objetivo de “invertir la perspectiva” en el análisis de la “cultura popular” y las creaciones culturales en las cuales un pueblo cifra los elementos distintivos que constituyen su identidad. Quien decida revisar e expediente apreciará, creemos, la objetividad de nuestro balance: frente a frente los historiadores nombrados, ninguno es capaz de prestar oídos a lo que argumenta el otro y se dedica, en cambio, a repartir honores entre sus maestros, los lógicos de

30. Véase, por ejemplo, el ensayo de Lepetit: “Red urbana y difusión de la innovación en la Francia preindustrial: la creación de las calas de algodón (1818-1848)” en *Las ciudades*, op. cit., pp. 68-96.

31. Lepetit, “La historia urbana en Francia”, loc. cit., p. 9.

32. *Ibid.*

33. Lepetit, “Comunidad ciudadana: territorio urbano y prácticas sociales”, loc. cit., p. 126.

34. *Ibid.*

35. *Ibid.*

36. *Ibid.*

37. Lepetit, “La historia urbana en Francia”, loc. cit., p. 13.

38. Sobre esto véase Burke, *Historia y teoría social*, op. cit., pp. 123-134, *Sociología e historia*, op. cit., pp. 50-60 y *La revolución historiográfica*, op. cit., pp. 41, 49-60 y 113. Stężanowicz, op. cit., p. 109, e *loggers*, op. cit., pp. 58-59.

39. Lepetit, “Historia cuantitativa”, loc. cit., p. 20.

40. Lepetit, “La historia urbana en Francia”, loc. cit., pp. 12-20, y “El tiempo de las ciudades” en *Las ciudades*, op. cit., p. 120. De Michel Foucault, véase *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México, 1999, 2ª edición. De Paul Ricœur, véase *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI, México, 1999, 3ª edición, y “Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica”, en Perus Françoise (comp.), *Historia y literatura*, Instituto Mora, México, 1994 (Antologías universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales), pp. 70-122. De Clifford Geertz, véase *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1987. De Fredrik Barth (editor), véase *Scale and Social Organization*, Oslo, Bergen, Tromsø, 1978, y consúltese Burke, *Historia y teoría social*, op. cit., p. 85.

Port-Royal y los filósofos Michel de Certeau y Paul Ricœur para Chartier, los antropólogos Clifford Geertz y Victor Turner para Darnton, por ejemplo.⁴¹

Entonces, para volver al estudio de la nueva historia urbana en la obra de Bernard Lepetit, vale suspender la comparación internacional y situarnos definitivamente en Francia. Y como aviso de las cualidades lógicas y técnicas que hallaremos en los ensayos de *Las ciudades en la Francia moderna*, colección cuyo sometimiento a crítica nos introducirá en la parte final de este escrito, sea un listado de las propuestas teóricas más significativas de su autor:

1. Para Lepetit, trabajar por la historia urbana equivale a *dotarla de contenido*; esto se logra a través de la conceptualización de su objeto, la ciudad, como una construcción teórica y metodológica no susceptible de reducción a mero “capítulo” de la historia social o política.⁴²

2. La ciudad, pues, se descubre como un *objeto autónomo* y, en tal calidad, se la piensa como un *sistema*. Ella es objeto y sujeto de la Historia.⁴³

3. La “epistemología constructivista” que facultaba las dos propuestas anteriores justifica una tercera afirmación: la ciudad es “opaca”, su “esencia”

no es penetrable a menos que un análisis cuidadoso la descomponga en sus elementos de sistema y sus correspondientes principios de transformación. La ciudad es un *ámbito de relaciones sistemáticas*.⁴⁴

4. Por necesidades operativas relacionadas con la invención de hipótesis, un modelo de ciudad debe ser considerado *inseparable del proceso de su elaboración y definido como tal*. En consonancia con las ideas teóricas de Giovanni Levi, uno de los mejores representantes de la corriente italiana de microhistoria, Lepetit asevera que la operación analítica busca *configurar al objeto en su particularidad y explicitarlo para su investigación actualizada*. A esto se debe la apariencia de las manipulaciones sucesivas por las cuales cristaliza una imagen de ciudad.⁴⁵

5. Como se ve, una modelización nomológica calcada de las ciencias naturales no es adaptable a los nuevos requerimientos de la historia urbana. Lo puntual es atender a las *representaciones de la ciudad* contemporáneas en el periodo estudiado y descubrir cómo nace en las sociedades la *facultad de modelar su porvenir* (para Lepetit, este periodo tiene que ser el de la ciudad preindustrial —siglos XVI a XVIII—, puesto que fue por su análisis que la

historia urbana adquirió su impulso renovador. Las fuentes se elegirán tras la clasificación de las “categorías” y “prácticas urbanas” correspondientes a cada época.⁴⁶

6. De hecho, según Lepetit, las sociedades desarrollan “paradigmas de intervención planificadora” de acuerdo con la “idea” que se hacen del espacio. Esta observación matiza la definición primaria de ciudad: ella no es sólo una “categoría de la práctica social”, sino también un “dispositivo territorial con virtudes performativas” (ciertamente, la realidad de aquel paradigma de intervenciones planificadoras se muestra tan probable a ojos de nuestro historiador que la erige en “principio explicativo” de los materiales reunidos en *Las ciudades en la Francia moderna*).⁴⁷

7. Entendido que el funcionalismo es inadecuado para analizar las relaciones históricas entre las ciudades y las sociedades, ya que obliga a pensar cada uno de estos elementos separadamente y en inmovilidad temporal, Lepetit llama a la adopción de un “paradigma hermenéutico” que ilumine el “anacronismo permanente” en que se dan dichas relaciones. Pues *los elementos de la ciudad evolucionan según cronologías diferentes* y su medida debe basarse en una “escala de temporalidad social”. Podemos hablar de una ciudad *modélica* que, a pesar de estar formada por elementos “históricamente dispares”, existe conjuntamente en el presente, en razón del “trabajo interpretativo” que los ciudadanos ejecutan sobre los rasgos desfasados que informan sus percepciones y una “jerarquía de lo deseable”, que los motiva a actuar sobre el espa-

cio de una manera y no de otra. Toca al investigador separar, analíticamente, los aspectos de la morfología y de la sociedad urbanas para calibrar mejor los desfases evolutivos y emparejarlos en una síntesis, esto es, en la conclusión historiográfica. Se trata, entonces, de una “modificación de los planteamientos” que prefiere el análisis de las “mediaciones complejas” y se resiste a aceptar cualesquiera “determinaciones simples”.⁴⁸

8. Lo establecido en los primeros cuatro puntos de esta lista muestra cómo Lepetit recoge de Fernand Braudel la hipótesis de la existencia de “sistemas urbanos” en Francia durante la época preindustrial.⁴⁹ De hecho, para Lepetit no es tan exacto —por no ser tan sugerente— hablar de “nueva historia urbana” como hablar de una *historia de los sistemas urbanos*,⁵⁰ tramada por desequilibrios parciales sistémicos y construida con ayuda de una observación ajustable a las dimensiones del objeto para asir conceptualmente los factores que tornan compleja su aprehensión histórica —noción metodológica del “cambio de escala”— común en ciertas investigaciones económicas y antropológicas y muy cara a los teóricos italianos de la microhistoria. Así, el sistema que en la obra de Lepetit caracteriza objetivamente a la ciudad, propone una doble aproximación escalada: la primera, que podríamos denominar “macroscópica”, analiza al sistema urbano como el modo en el que un conjunto de ciudades se organiza en una configuración espacial y jerárquica; la segunda, que llamaríamos “microscópica”, concibe al sistema urbano

41. Los materiales fundantes de este debate se hallan reunidos en las páginas del *The Journal of Modern History* de la Universidad de Chicago. Empezó con las críticas que Chartier dedicó al citado libro de Darnton en un artículo titulado “Texts, Symbols, and Frenchness”, *JMH*, Vol. 57, No. 4, December 1985, pp. 682-695; tres meses después, Darnton respondió en “The Symbolic Element in History”, *JMH*, Vol. 58, No. 1, March 1986, pp. 218-234. Dos años más tarde, en un mismo número del citado *Journal*, el historiador Dominick LaCapra y el antropólogo James Fernandez propusieron sendos balances críticos del debate en cuestión. A diferencia de su colega estadounidense, Chartier quiere sostener la polémica (véase, por ejemplo, su artículo “Representaciones y prácticas. Revolución y lectura en la Francia del siglo XVIII”, en *Sociedad y escritura en la edad moderna*, op. cit., pp. 93-120), y Goldman, Noemi y Leonor

Ariuch, “Historia y prácticas culturales. Entrevista a Roger Chartier”, en *Historias*, México DF, núm. 35, octubre-marzo 1996, pp. 3-17. Por lo demás, podríamos decir que el siguiente enunciado vale por una regla: todo historiador enemigo de las ideas geertzianas recibe con malos ojos las contribuciones historiográficas de Darnton —éste, ciertamente, no rechaza ser un discípulo de Geertz—, véase Lew, “Sobre microhistoria” *loc. cit.*, pp. 132-134.

42. Cf. Lepetit, *Las ciudades*..., op. cit., p. 7.

43. Cf. Lepetit, “La historia urbana en Francia”, *loc. cit.*, pp. 14-15.

44. *Ibid.*, p. 20. Cf. También *Las ciudades*..., op. cit., pp. 110-121.

45. Cf. Lepetit, *Las ciudades*..., op. cit., pp. 8-9. En cuanto a Levi, véase “Sobre microhistoria”, *loc. cit.*

46. Cf. Lepetit, *Las ciudades*..., op. cit., pp. 9-10 y “La historia urbana en Francia”, *loc. cit.*, p. 6.

47. Cf. Lepetit, *Las ciudades*..., op. cit., pp. 9-12.

48. *Ibid.*

49. Cf. Lepetit, “La historia urbana en Francia”, *loc. cit.*, p. 20 y *Las ciudades*..., op. cit., p. 115.

50. Cf. Lepetit, *Las ciudades*..., op. cit., p. 8.

como una formación real dentro de una topografía particular, impresa en una sociedad estructurada, explicable en relación con el aparato institucional del Estado y traducible en manifestaciones culturales diversas.⁵¹ Para una historia urbana con “perspectivas globalizadoras”, la investigación regulada por los cambios en la escala de observación se propone desechar un viejo equívoco: pensar que con la frase “historia global” se quiere decir “historia de todas las cosas”; para Lepetit, una reflexión semejante crea el efecto de que se intenta “conservar la unidad artificial de un espacio de investigación infinitamente extendido” y amenaza, en la práctica, con “desvanecer al objeto”.⁵²

9. En cuanto a los métodos de cuantificación, Lepetit opina que una historia de los sistemas urbanos interesada en ir más allá de una “simple interpretación de los datos estadísticos”⁵³ necesita poseer herramientas para poner a prueba las hipótesis derivadas de la observación empírica. En otros términos, la investigación no debe limitarse a una mera “estadística descriptiva elemental”,⁵⁴ para estudiar por este medio las “modalidades de situación del pasado en el presente”,⁵⁵ las series de datos deben inspirar hipótesis interpretativas que comanden “la aplicación del análisis estadístico que permite concluir su rechazo o su validación”.⁵⁶ Estas prescripciones metodológicas revelan otro paralelismo con la microhistoria italiana; en efecto, al igual que Levi, Ginzburg, Cerutti y otros teóricos, Lepetit conviene en que una historia apoyada en la reducción escalar de la observación constitu-

ye una “especie de experimento”;⁵⁷ sobra decir que esta especificación implica una diferencia cualitativa importante respecto de la experimentación que el científico natural utiliza para poner a prueba sus hipótesis; en este punto, no obstante, justo sería criticar la manera como estos historiadores entienden “experimento” —Levi, por ejemplo, cae en contradicciones graves cuando piensa que la experimentación es sinónimo de la generación repetitiva de efectos idénticos con instrumentos idénticos—,⁵⁸ pero como la distracción por esa crítica no es pertinente ofrecer aquí, citemos unas líneas de Lepetit dirigidas a neutralizar el riesgo de vaguedad en sus disquisiciones sobre el tipo de experimento historiográfico que su metodología cuantitativa representa:

*La [...] cuantificación exige, por una parte, precisar la cuestión esencial del nivel de adecuación aceptable entre los cuestionamientos, los métodos de análisis y las escalas de observación de los fenómenos. Dicha cuantificación obliga, por otra parte a descomponer en proposiciones intermedias, verificables en términos cuantitativos, las hipótesis macroexplicativas que de otra manera agotarían su eficacia al convertirse en cuestión de opinión.*⁵⁹

Según nuestro autor, precisiones de este orden perfilan una necesidad de identificar “programas de trabajo” lo cual, acaso, signifique: dada una multiplicidad de factores reales, sería imposible para un historiador solitario cumplir con el proyecto de la nueva historia urbana, por tanto, vale más alen-

zar las investigaciones colectivas y esperar. Hemos dicho “acaso” porque, si bien Lepetit consagra varias páginas a discurrir sobre los “programas de trabajo”, en nuestra visión jamás aclara satisfactoriamente lo que quiere decir.⁶⁰ Como sea, tal vez la lectura que proponemos marque un acierto, o invitará, por lo menos, a pensar juntas esta noción con la de “programas de investigación”, crucial en la filosofía de Lakatos.⁶¹

10. Una “epistemología constructivista” impone su crítica conforme aumenta el nivel de complejidad en las proposiciones. Para Lepetit, “reconocer la diversidad de las formaciones humanas que se suceden tras la aparente organización de los lugares y del vocabulario, para así contribuir a una definición histórica de lo urbano” requiere una “utilización” de la complejidad que libre al historiador del peligro de caer en tautologías o peticiones de principio;⁶² siguiendo a Braudel, afirma que un libro de historia es bueno cuando aparece como un “sistema de explicaciones sólidamente ligadas”; para él, esta es la condición primordial por la que se define un “modelo”; en este sentido, el buen libro de historia es una “copia teórica” de la realidad.⁶³ Reaccionando contra Hans-Georg Gadamer⁶⁴ y Hayden White,⁶⁵ insiste en que la “demostración histórica”:

...no puede reducirse ni a una lógica de la persuasión ni a una lógica de la narración. Los criterios de su pertinencia deben apreciarse en la articulación de la definición de una

*problemática, en las modalidades de su aplicación experimental y en la confrontación de los datos empíricos de las proposiciones históricas [...] un uso más desligado de las herramientas cuantitativas evitaría al historiador tener que elegir entre el positivismo y la retórica.*⁶⁶

III

Una vez sumadas estas directrices de su intelección historiográfica, que patentizan el rigor con el que Lepetit concebía la responsabilidad científica, llega el momento de considerar el potencial crítico de su aplicación. Nos anima una curiosidad fundamental: estimar, en definitiva, cuán sólidas son esas “ligaduras” que, en el sistema de Lepetit, han de mantener unidas a las explicaciones. Y suponiendo que con esa metáfora nuestro autor se refiera, básicamente, al empleo preciso de la terminología, esto es, a la comprensión de que existen razones epistemológicas y metodológicas para que un investigador no juzgue intercambiables términos como noción, definición y concepto, pues ello atraería confusiones importantes al sentido de la exposición; entonces, podremos empezar a sospechar que Lepetit, en gran medida, pertenece a la legión de historiadores “vanguardistas” —de Europa, América y otros continentes— para quienes, al parecer, la codificación de un pensamiento en clave científica es valioso no porque su función sea la de habilitar a la razón para entender en su justo sentido a los discursos que por su

51. Cf. Lepetit, “La historia urbana en Francia...”, *loc. cit.*, p. 20.

52. *Ibid.*, p. 19.

53. Cf. Lepetit, “Historia cuantitativa...”, *loc. cit.*, p. 20.

54. *Ibid.*, p. 22.

55. Cf. Lepetit, *Las ciudades...*, *op. cit.*, p. 115.

56. Cf. Lepetit, “Historia cuantitativa...”, *loc. cit.*, p. 22.

57. *Ibid.*, p. 23.

58. Véase Levi, “Sobre microhistoria”, *loc. cit.*, pp. 140-141.

59. Cf. Lepetit, “Historia cuantitativa...”, *loc. cit.*, p. 25.

60. Lepetit habla de estos “programas de trabajo” en varios lugares. Cf., por ejemplo, “Historia cuantitativa...”, *loc. cit.*, p. 25 y las ciudades *op. cit.*, p. 120.

61. Véase Lakatos, *op. cit.*

62. Cf. Lepetit, “La historia urbana en Francia...”, *loc. cit.*, p. 26.

63. Cf. Lepetit, “Historia cuantitativa...”, *loc. cit.*, p. 26, y “Propuestas para un ejercicio limitado de la interdisciplina”, *loc. cit.*, p. 32.

64. Sobre este filósofo puede consultarse el siguiente libro: Koselleck, Reinhart y H.-G. Gadamer, *Historia y Hermenéutica*, Paidós Barcelona 1997 (reedita nuevamente las páginas 97-106).

65. Véase White, Hayden, *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London, 1987 (especialmente las páginas 26-57).

66. Cf. Lepetit, “Historia cuantitativa...”, *loc. cit.*, p. 28.

materia se reputan de científicos, sino porque *seducen*. ¿Quién lo negará? Es un hecho: más de un historiador, más de un científico social suspende el pulimento de los textos que planea sacar a la luz en cuanto recibe de los mismos lo que a él le parece una suficiente apariencia de “cientificidad”, y muchos de ellos proceden así a causa de un voluntarismo interdisciplinario descontrolado,⁶⁷ no tanto por la inocencia que los abandona al encanto del redondeo ideal que creen apreciar en los periodos del texto científico. ¿Cómo interpretar este fenómeno? ¿Acaso diciendo que los artífices de la “nueva historia” gozan con la realización de un deseo,⁶⁸ y nada más, en las hermosas superficies de las argumentaciones débiles? Nuestra sugerencia no alberga malicia alguna, pero creemos que la cuestión del estilo expositivo en el que se presenta lo más afamado de la historiografía del siglo XX merece una discusión profunda. Si contáramos con la oportunidad, adelantáramos aquí, por lo pronto, una crítica de la manera en que un Braudel o un Febvre *intensifican artificialmente* el contenido de sus pronunciamientos teóricos, sirviéndose de arrebatos poéticos a lo Nietzsche o a lo Michelet, y subrayáramos la pena que nos embarga al recorrer ciertas páginas de Febvre en donde éste consigna su “interpretación” de

la “revolución científica” que, desde las postrimerías del siglo XIX, tumbó una por una las “antiguas seguridades” del hombre, empezando por la más querida: “La causalidad física gobierna al mundo”. En efecto, tanto en los escritos de Febvre como en los de sus seguidores —notablemente, Braudel— se puede denunciar un entendimiento precipitado cuando no burdo, de muchas teorías científicas, particularmente la de los *quanta*, situación que informa en nosotros un juicio: las afirmaciones de estos historiadores relativas a los conceptos de tiempo y espacio fallan, o bien por exceso, o bien por omisión.⁶⁹

Pero como tampoco es conveniente excederse en digresiones, pasemos al análisis de “La noción de ciudad: su evolución (1659-1850) en los cuadros y descripciones geográficas de Francia”.⁷⁰ en donde Lepetit —no obstante la literalidad de su título, descuida vigilarse por la epistemología y habla igual de noción, concepto o definición de ciudad. La investigación supone una relación entre las representaciones de la ciudad —variables con las épocas— y un concepto operatorio útil para hacer su historia.⁷¹ Guardando fidelidad al paradigma hermenéutico, Lepetit supone que la evolución en las definiciones de ciudad es un “reflejo” de los cambios conceptuales que intentan “captarla”.⁷² Así,

en la operación la ciudad es entendida como un “objeto cultural” que se transforma paralelamente a las definiciones que los ciudadanos tienen de ella; semejante acontecimiento se torna probable cuando examinamos las implicaciones que conllevan los cambios en los criterios clasificatorios de las ciudades: cuando al criterio basado en la presencia de murallas —relacionadas con “mitos de fundación”— lo sustituye el criterio basado en la antigüedad, y a éste, en su turno, lo sustituye el criterio basado en la función comercial que distingue al recinto ciudadano del campo y lo aproxima a “niveles urbanos superiores”, se “impugna” cada vez un “esquema de pensamiento” que ha sido desbordado por multitud de datos nuevos que informan a la representación.⁷³

Advertiendo al lector sobre la pobre calidad de sus fuentes, Lepetit señala que los cuadros y tablas geográficas de los siglos XVII y XVIII no contienen definiciones de la ciudad, en cuanto tales, porque sus métodos son demasiado generalizadores y abstractos o se pierden en la enumeración de detalles. No obstante, es válido considerar que dicha definición no está realmente ausente, pero va implícita en el ordenamiento de los detalles que los geógrafos realizan conforme a un criterio de clasificación, además, en su descubrimiento debemos ver una manifestación del “bagaje conceptual de sus autores”.⁷⁴

Lepetit da cuenta de tres “rasgos constitutivos” de la representación de ciudad en las fuentes geográficas: calificaciones, cifras de población, elementos de descripción, y resalta las principales vías metodológicas para llegar a comprobar la actualización de aquellos rasgos en la evolución de las épocas:

Podemos —apunta— intentar precisar, en un marco menos rígido que el de los diccionarios, la aparición o la progresiva desaparición de uno u otro rasgo. Se pueden detectar las contradicciones, a veces insolubles para el autor, entre una definición antigua implícita y una realidad nueva, o entre elementos divergentes de definición. Y esta imagen de la ciudad no es quizá una simple elucubración de especialistas. Sujetos a las presiones de las estructuras económicas, sociales o políticas de su época, encaminados en corrientes de pensamiento más amplias —la “geografía de los filósofos” reemplaza a la “geografía de los humanistas”— y deseosos de hacer obra educativa (trátase de educar al Delfín, al hombre honrado, al ciudadano o a la juventud), los geógrafos que realizaron cuadros y descripciones geográficas de Francia son sin duda buenos reflejos de la conciencia —ilustrada— de su tiempo.”⁷⁵

Para Lepetit, el objeto de su ensayo alude a una problemática que todavía es actual. Se relaciona con las limitaciones que el funcionalismo se impone a sí mismo cuando no reflexiona sobre el “espacio de ejercicio de la función”.⁷⁶ De hecho, es va desde estas páginas germinales de *Las ciudades...* que Lepetit inicia su recorrido crítico por los cauces teóricos del funcionalismo, preparándonos para el ataque a los conceptos de área de influencia, centralidad y base que lo ocupará en los textos subsecuentes.

En cuanto al empleo de los métodos cuantitativos, Lepetit comunica al lector que la ubicación de las variables pertinentes —datos económicos o de culturas regionales, por ejemplo— no basta para completar el registro de todos los “elementos constitutivos de la representación urbana”, puesto que, desafortunadamente, las indicaciones estadísticas son muy escasas en las fuentes (por lo menos hasta los

67. Acerca de este “voluntarismo” interdisciplinario, véase Revel, “La noción y las ciencias sociales: una confrontación inestable”, *loc. cit.*, p. 80, y Burguière, “Anna es (Escuela de los)”, *loc. cit.*, pp. 34-39.

68. Recordemos la misma impresión le generaba a Bertrand Russell la lectura de Bergson y Berkeley cuando intentaba explicar por qué la obra de estos pensadores no ilustra la forma en que una verdadera filosofía —y una filosofía de la ciencia, en especial— debe ser desarrollada. Véase Russell, *op. cit.*, p. 64 y 67.

69. Véanse, por lo pronto, Febvre, *op. cit.*, p. 48; Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, *op. cit.*, p. 22. Hecho: Braudel repite casi a la letra las conclusiones de su maestro en la mayoría de los ensayos que publicó en la década de 1950, y es penoso, ya que si recordamos, en 1955

Werner Heisenberg publicó sus excelentes reflexiones sobre “la imagen de la naturaleza en la física actual”. Nos queda, pues, suponer dos cosas: o bien que Braudel nunca conoció esta obra, o bien que la conoció mas no supo comprenderla. Véase Heisenberg, W., *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Ariel, Barcelona, 1976 (especialmente las páginas 27-41); Seter, *op. cit.*, y —sumamente iluminador— Forman, Paul, *Cultura en Weimar, causalidad y teoría cuántica 1918-1927*. Ainzua Universidad, Madrid, 1984 (especialmente las páginas 102-155).

70. En *Las ciudades...*, *op. cit.*, pp. 13-27.

71. *Ibid.*, p. 15.

72. *Ibid.*

73. *Ibid.*, p. 21.

74. *Ibid.*, p. 15.

75. *Ibid.*, p. 16.

76. *Ibid.*, pp. 26-27.

a bores del siglo XIX).⁷⁷ Dicho de otro modo, la proporción de lo cuantificable en las fuentes es tan pequeña, que con ella sería imposible informar adecuadamente un análisis de variables. Esta dificultad, empero, no impide a nuestro autor generar hipótesis probables y explicar cómo, en la exploración de los indicios documentales en pos de aquellos “elementos constitutivos de la representación urbana”:

Se nos invita a presenciar, por el juego de movimientos contrarios —debilitamiento de viejas imágenes, surgimientos de nociones nuevas—, una renovación radical de la representación geográfica de la ciudad. En sus orígenes, es la ciudad inmóvil. Congelada en la escala del tiempo y del espacio, dos mitos fundadores dominan su existencia: la muralla y la antigüedad. La destrucción de estos mitos es lo que nos muestran los geógrafos del siglo XVIII.⁷⁸

Y, en efecto, Lepetit concluye que el siglo XVIII inventó la “variación concomitante” entre actividad económica y desarrollo urbano, vinculados ambos en las publicaciones geográficas de la Ilustración;⁷⁹ asimismo, la “estructuración” de un espacio dependiente de un sistema económico nuevo y cada vez más dinámico dio paso a una jerarquización de las ciudades que ponía en la cima a las sedes administrativas. Y mientras que en los siglos XV y XVI la ciudad, de acuerdo con la “visión culturalista” de algunas historiografías, era el lugar privilegiado de la sociabilidad, a finales del siglo XVIII la función administrativa “procura ventajas más perceptibles en el nivel del poder, de la economía o de la demografía”.⁸⁰ Comprende-

mos, entonces, que los geógrafos ilustrados, al adoptar una visión desarrollista de la ciudad, dieran por supuesto que la función administrativa debía de ser la faceta preponderante del “almacén urbano”.⁸¹

No obstante —dice Lepetit—, la función administrativa, a diferencia de la función económica, se presenta más raramente como un motor económico del crecimiento urbano, si bien veremos que también en esto hay avances en la reflexión. Sin embargo, se impone por su permanencia de principio a fin de este período. Quizá sea que la preponderancia que procura se sigue considerando por lo general como de un nivel y el poder administrativo de una esencia distinta que la del poder económico; donde hay sincronía, ahora, es en lo cultural y lo social.⁸²

Vemos, pues, cómo a través de una “inversión de perspectiva” respecto del funcionalismo, nuestro historiador llega a considerar que es a propósito de la “noción” que los ciudadanos tienen de su ciudad, lo que ha de descubrir *el momento y la manera* en que se empieza a eslabonar la “cadena hermenéutica” que motivará las “sucesivas modelizaciones” perceptivas por las cuales se negará una dicotomía supuesta entre morfología y sociedad urbana.⁸³

“En busca de la pequeña ciudad francesa a principios del siglo XIX”⁸⁴ es otro ensayo donde Lepetit “utiliza” la complejidad para mantener su argumentación limpia de tautologías. Para él, un “estudio científico” de las “pequeñas ciudades” en clave funcionalista no es más recomendable que un análisis guiado por la epistemología constructivista; este acercamiento rechaza las definiciones previas e in-

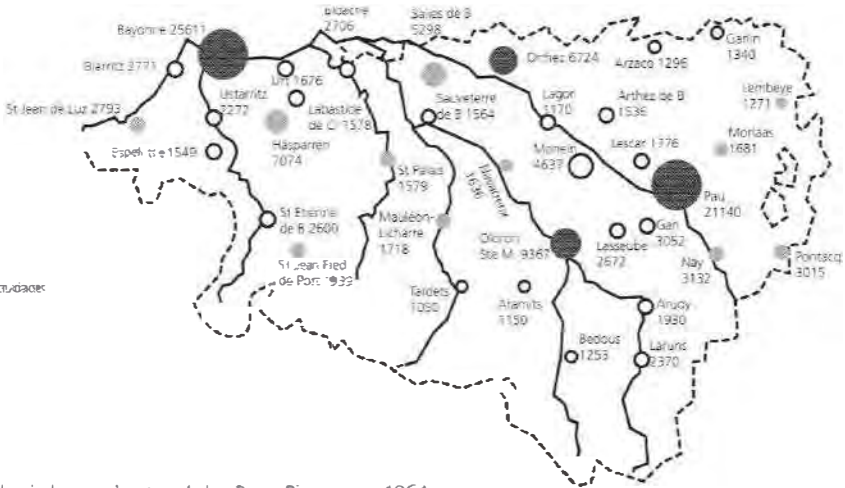


Figura 1. La red de ciudades y burgos de los Bajos Pirineos en 1861.
Fuente: Lepetit, Bernard. *Las ciudades en la Francia Moderna*. Instituto Mora, México, 1956 (Cuadernos de Secuencia) p. 35.

forma, lenta pero seguramente, a un modelo de explicación basado en la observación de los funcionamiento económicos urbanos y las formas de sus modalidades combinadas.⁸⁵ Poniéndonos en guardia contra el “automatismo intelectual” que nos conduce a distinguir, harto precipitadamente, entre lo que es urbano y lo que es rural, propone ampliar la clásica visión funcionalista tomando en cuenta los desplazamientos regionales y las variables de dispersión poblacional.⁸⁶

¿Qué es una “pequeña ciudad”? Lepetit juzga válida una “definición plundimensional” que asocie “un nivel de tamaño, funciones económicas particulares, un tipo de sociedad, formas específicas de sociabilidad” y sirva para explicar el modo en que coinciden “configuraciones morfológicas y

funcionamientos socioeconómicos”.⁸⁷ En la investigación empírica y estadística de los grupos poblacionales y las clases socio-profesionales que se agregarían para fundar la “pequeña ciudad” francesa a principios del siglo XIX,⁸⁸ nuestro historiador decide presentar sus resultados como una crítica al enunciado del historiador Jean-Pierre Jourdan que reza: “La presencia de notables contribuye a marcar sociológicamente a las pequeñas ciudades”.⁸⁹ ¿Cuán general será realmente este principio teórico? Para comenzar, Lepetit, luego de trazar las distribuciones regionales de las pequeñas ciudades; observar una distancia entre las diferentes situaciones que supera la lógica de todos los criterios de jerarquización para apoyar sus asertos, dibuja incluso un mapa (véase Figura 1) para indicar gráfi-

77. *Ibid.*, pp. 15-17.
78. *Ibid.*, p. 17.
79. *Ibid.*, p. 22.
80. *Ibid.*, pp. 23-24.
81. *Ibid.*, p. 26.

82. *Ibid.*, p. 23.
83. Lepetit enfatiza a propósito de esta negación en “El tiempo de las ciudades”, último ensayo de la coedición, especialmente (ap. 114).
84. En *Las ciudades*, op. cit., pp. 28-43.

85. *Ibid.*, p. 28.
86. *Ibid.*, p. 29.
87. *Ibid.*, p. 32.
88. *Ibid.*, pp. 33-39.
89. *Ibid.*, p. 39.

camente cada pertenencia modelica en el nivel local, mapa que presidió la selección de las directrices empíricas adoptadas y “cambiar la escala” para aplicar el modelo, juzga que la cuestión no es tanto determinar el rango de generalidad alcanzado por aquel principio como reconocer que la falla epistemológica de Jourdan surge, en última instancia, por la arbitrariedad al establecer un criterio de clasificación de los elementos constitutivos de las “pequeñas ciudades” y, sobre todo, por admitir preconcepciones —se toma una definición de “pequeña ciudad” y luego, en el curso de la investigación, se la encuentra viciosamente a cada paso—⁹⁰

En relación con este último punto, Lepetit arriesga otra “inversión de la perspectiva” y orienta la inquisición sobre “la coyuntura histórica en la que apareció la noción [de ‘pequeña ciudad’]” y el “proceso de delimitación de que es producto”⁹¹ En su opinión, es lamentable que autores como Jourdan no reconozcan el “valor explicativo de las dificultades en el definir”,⁹² pues ello les impide robustecer informativamente a la teoría, al no poder extender el análisis sobre la pregunta máxima que se puede formular una epistemología crítica: la pregunta del *sentido*.

Y ¿qué sentido puede tener la noción de “pequeña ciudad”? Lepetit observa, primero, que en el ámbito de la economía francesa durante el reinado de Luis XV “la lengua del vencedor, es decir, de la centralización parisina, impone entre el observador y lo real la evidencia de sus categorías. No obstante, no se entienden todavía los motivos de tal invención”;⁹³ a continuación, partiendo de los

análisis en los que Jourdan compara los caracteres de las “pequeñas ciudades” —de su definición— con los de los burgos, más abajo en la jerarquía, según tres criterios: las estructuras del hábitat (variaciones dependientes de la dispersión poblacional), el impacto económico y las composiciones socioprofesionales, ofrece una “hipótesis inicial”: “Existe, en la jerarquía de los lugares habitados de fines del periodo preindustrial, un objeto específico dotado de características particulares, cuya inversión de la categoría de ‘pequeña ciudad’ parece haber equivocado a su reconocimiento”.⁹⁴

¿Es probable? En las comparaciones de Jourdan, tenemos que las “pequeñas ciudades” se diferencian en muy pocos aspectos importantes respecto de los burgos; no en cuanto a las “estructuras espaciales”, tampoco en cuanto a “la intensidad de la influencia que ejercen los centros sobre las zonas rurales circundantes”; la única diferencia interesante parece ser la de los órdenes socioprofesionales.

*Las pequeñas ciudades se distinguen de los burgos por la gama más amplia de sus actividades artesanales, por la presencia de oficios más raros (pintor de brocha fina, dorador calígrafo en el caso de Lembaye que tiene poco más de 1.000 habitantes, por ejemplo) y, sobre todo por la presencia de un grupo cada vez más importante de notables. Mientras que en los bajos Pirineos existen en promedio 6 censatarios que pagan más de 200 francos de impuesto al año en los burgos, en las pequeñas ciudades que son apenas más grandes, los censatarios son 14.*⁹⁵

Con base en estos datos, según Lepetit, Jourdan deriva la prueba de la “hipótesis inicial” y se

autoriza para enunciar: “La presencia de notables contribuye a marcar sociológicamente a las pequeñas ciudades”. Sin embargo, hablando rigurosamente, ¿es aquella “hipótesis inicial” de Lepetit *realmente* una hipótesis? Líneas arriba la hemos citado al pie de la letra y sin quitar ni agregar una sílaba, pero ¿vemos en ella que se explicita por lo menos una premisa? En un razonamiento hipotético, tratamos de averiguar si una o varias premisas son verdaderas; dichas premisas acompañan a un condicional con el fin de ratificar si su consecuencia es asimismo verdadera; entonces, preguntamos: ¿aparece algún condicional en la “hipótesis inicial” de Lepetit? No, evidentemente; por tanto, ¿habremos de temer que Lepetit esté exhibiendo aquí esa cualidad de ligereza en el empleo de la terminología científica que juzgamos como criticable en muchos historiadores de hoy?

No obstante, valga suponer que Lepetit en este caso, entiende por hipótesis un simple *enunciado no comprobado* que utiliza para poner en duda, *no una conclusión* de Jourdan, sino lo que este considerara como un *enunciado comprobado por la sola observación*: “la presencia de notables contribuye a marcar sociológicamente a las pequeñas ciudades”. Por lo demás, sirva una última aseveración para alentar futuras discusiones sobre este asunto: el enunciado hipotético de Lepetit encierra una tautología, mientras que el de Jourdan puede ser refutado mostrando que implica una falacia por composición.

Otra peculiaridad en la actitud científica de Lepetit nos mueve a reflexionar sobre su comprensión de los principios epistemológicos que ha

aceptado. De manera similar a la de Pierre Bourdieu,⁹⁶ está conciente de la importancia de la analogía en la invención de hipótesis. Ahora bien, al explicar el surgimiento de nuevas ciudades como un efecto de los factores que se conjugan para crear en las sociedades la necesidad de cambiar de hábitat, confiere, en nuestra opinión, un valor analógico excesivo al siguiente hecho observado: “Las especies animales tienen, como sabemos, unos umbrales por debajo de los cuales su supervivencia no es segura”.⁹⁷ Acto seguido, nos dice:

*Propongo la hipótesis de que existe, para los grupos sociales que tienen la capacidad de escoger su lugar de residencia, límites por debajo de los cuales las condiciones mínimas de una sociabilidad satisfactoria desaparecen, o bien, por debajo de los cuales la imagen social del lugar se degrada más allá de lo tolerable. Por debajo de este límite, se produce un cambio de hábitat. La historia de los barrios de las grandes ciudades como el barrio de Les Halles en París por ejemplo, está hecha de evoluciones de este tipo. ¿Por qué no entonces la historia de los sistemas urbanos?*⁹⁸

En realidad, Lepetit no está señalando una mera analogía con el fin de asegurarse una comprensión más clara de los hechos, sino que, mediando lo que podríamos llamar un “salto epistemológico” inspirado por el deseo de plasmar en el papel, cuanto antes, una hipótesis definitivamente original—, *asume*, en cambio, una *identidad de los procesos* seguidos por las sociedades animales y humanas cuando se sienten obligadas a mudar de hábitat. De tal suerte, que Lepetit se apropia de un principio explicativo —de los motivos de emigración de

90. *Ibid.*, p. 33-35.

91. *Ibid.*, p. 36.

92. *Ibid.*, p. 38.

93. *Ibid.*

94. *Ibid.*

95. *Ibid.*, p. 38-39.

96. Véase Bourdieu, Chamboredon y Passeron *op. cit.*, p. 72-75.

97. Lepetit, “En busca de la ‘pequeñitud’”, *loc. cit.*, p. 39.

98. *Ibid.*

as comunidades de animales—al que convierte en algo así como una “clave descriptiva” del proceso de emigración humana, es decir, que nuestro autor pretende explicar una realidad (la de emigración humana) a través de la descripción del proceso por el cual esa realidad llega a ser y no obstante la postura que adoptemos en el debate de la filosofía de la lógica sobre la legitimidad de afirmar una división entre contextos de validación y contextos de descalificación. ¿Cómo evitaremos juzgar, en una primera instancia, que Lepetit comete una falacia genética al razonar como lo hace?, ya que la descripción del proceso por el cual una cosa obtiene realidad, es pertinente para comprenderla en sí misma y en sus relaciones, pero, ello es así sólo cuando la intelección de todos los aspectos del objeto —o la mayoría de los aspectos identificados del objeto— presupone la referencia a leyes. En cuanto a la investigación de Lepetit, se diría, entonces, que la explicación es deducida analógicamente y, por tanto, que el sistema “liga sólidamente sus componentes” por medio de una subsunción nomológica.

Ahora, en comparación con la anterior, una mirada es bastante para considerar que Lepetit construyó mucho mejor esta segunda hipótesis. ¿A qué se habrá debido? La proposición: “las especies animales tienen unos umbrales por debajo de los cuales su supervivencia no es segura” es calificada por nuestro historiador como una simple “observación ecológica”. ¿podemos concebir, pues, que un súbito relajamiento de la vigilancia epistemológica lo lleve a exagerar el significado de una analogía, hasta el grado de confundirla con una ley? Proseguir con este análisis indefinidamente nos pondría en riesgo de complicarnos con sutilezas, y dado que no es precisamente un espíritu de temeridad el que decide a los hombres a guiarse metodicamente, como

resumen diremos: que, efectivamente, Lepetit confunde una función de analogía con una ley de función, no extraña que sus “pruebas de hipótesis” dejen de serlo para pasar a ser un recorrido documental para encontrar, no una definición previa, confirmada una y otra vez, como en el caso de Jordán, sino la pertinencia absoluta de una analogía para la descripción de un proceso en términos de una analogía. Así, a la probable falacia genética se une, como error lógico de la investigación, la tautología.

En cualquier caso, Lepetit considera demostrable —por medios como los que él ha empleado—, que el funcionamiento del sistema urbano “pequeña ciudad” no toma en cuenta al tamaño como a una variable explicativa y escribe:

Una constatación tal permite observar la especie de coisyon que se produjo con la noción de “pequeña ciudad”. Basta para explicarlo, abordarla desde sus dos ángulos. Por encima, no existe diferencia cuantitativa (en términos de población) entre pueblo grande, burgo y pequeña ciudad: estamos, en cualquier caso, en el ámbito de lo pequeño, pero existe entre ellos una diferencia cualitativa socioeconómica o sociocultural que provoca funcionamientos y comportamientos distintos que explican que se eche mano de la noción de “pequeña ciudad”. Por encima, la diferencia entre la pequeña ciudad y las demás es, ante todo, cuantitativa: menos habitantes de este lado, más de aquél, y se trata sólo de precisar los límites entre los grupos. Pero ¿existe entre las ciudades una diferencia cualitativa que tenga que ver con los funcionamientos socioeconómicos o socioculturales? Si la respuesta es negativa, o si la diferencia es sólo de grado y no de naturaleza, entonces el tamaño no es un criterio que discrimine entre ciudades.”⁹⁹

99. *Ibid.* p. 61

¿Qué ha querido oír? Sencillamente, que no por calificársela de “pequeña” una ciudad deja de funcionar como todo un sistema urbano. Pero, si esto es así, ¿no habremos de creer que la cuestión de su existencia, y como, y en qué época, las “pequeñas ciudades” es, cuando no inútil, sí por lo menos trivial? La respuesta es, obviamente, negativa, en cuanto recordamos que el interés de Lepetit es describir la evolución de las representaciones que los ciudadanos tienen de su ciudad, y no de la ciudad en tanto que objeto material. De ahí que la investigación, aunque en su marcha no haya sorteado con mucho éxito algunas fracturas importantes, despierte en nuestro autor la reflexión siguiente: “No existen pequeñas, medianas y grandes ciudades sino sólo ciudades en general. Creo que a finales del período preindustrial Francia se encuentra en este caso: la identidad de los funcionamientos económicos y sociales urbanos hace que la pequeña ciudad ya no exista”.¹⁰⁰

Ahora, para su sistema tiene valor de principio la idea de que el siglo XVIII inventó la “variación concomitante” en el análisis de los fenómenos urbanos, Lepetit considera que los elementos de definición conseguidos por gracia de la “epistemología constructivista” sitúa al investigador de aquel período histórico en el “ámbito de lo continuo y de la imprecisión de los límites”. Aquí, el peligro:

está en cosificar estas categorías y creer, sin análisis, que están dotadas de una esencia particular. Al igual que las demás, la pequeña ciudad no tiene sino una realidad problemática. Entonces, la mayor parte de la investigación histó-

100. *Ibid.*

101. *Ibid.*, p. 44

102. En *Las ciudades*..., op. cit., pp. 45-67

ca debe dedicarse a determinar los momentos en que constituye una formación socioeconómica original dotada no sólo de un tamaño particular, sino de modos de funcionamiento y de destino que la distinguen, por una parte, de los pueblos y los burgos y, por otra, de los centros urbanos de tamaño más considerable. La Francia de finales del período preindustrial no está en esta situación. La pequeña ciudad no existe: sólo encontramos ciudades más pequeñas.”¹⁰¹

Es igualmente peligroso adoptar, sin mayor crítica, la teoría del lugar central de Christaller cuando nos disponemos a estudiar las economías preindustriales, según nos advierte Lepetit al inicio de “Sucesos y estructura: la Revolución y el andamiaje urbano en Francia (1780-1840)”,¹⁰² ensayo dedicado a medir el impacto de la Revolución de 1789 en la organización del poblamiento urbano y a revelar, de algún modo, en qué consiste el “sentido” de la ciudad, construyendo para ello la historia de los sistemas urbanos anteriores a la modificación de las tasas de urbanización, provocada por la industrialización acelerada.¹⁰³

Para Lepetit, la teoría de Christaller supone un estado de equilibrio que le prohíbe generar su propia historia, razón suficiente para negarle un lugar en la observación de los dos efectos principales que la Revolución tuvo sobre el “andamiaje urbano”: un movimiento de desurbanización general acompañado por un retroceso de la urbanización no uniforme.¹⁰⁴ Queriendo refinar esta observación, Lepetit se vale de instrumentos novedosos —por ejemplo, la ley de rango-dimensión— para relacionar los índices de crecimiento poblacional con el

103. *Ibid.* p. 45

104. *Ibid.*

tamaño variable de las ciudades y, así poder concluir, en un estilo que delata su aprehensión de las propuestas teóricas de Braudel, que “de una coyuntura política corta pueden surgir formas de organización territorial de larga duración”¹⁰⁵

Para felicidad de quienes se preocupan por el avance de la disciplina historiográfica, Lepetit nombra “Red urbana y difusión de la innovación en la Francia preindustrial: la creación de las cajas de ahorro (1818-1848)”¹⁰⁶ a un texto en el que ensaya, rigurosamente, el análisis de variables y regresión, aplicando el modelo crítico de lectura provisto por la llamada “hermenéutica del signo”, para explicar los “desfases en la organización y el funcionamiento de la economía francesa” a mediados del siglo XIX.¹⁰⁷ Estableciendo el principio de que las cajas de ahorro definieron relaciones sociales urbanas especiales, representadas de distintas maneras por las diversas clases —la participación de los notables fue vital en la creación y manejo de estas cajas—,¹⁰⁸ los problemas metodológicos surgen conforme se multiplican los “indicios” que señalan una diferencia entre la difusión de la innovación y la red de intercambios en el territorio francés, lo que pone de manifiesto “discontinuidades en los viejos modos de funcionamiento” y reintroduce al factor tiempo —un “tiempo de la historia”— como parámetro a considerar en la invención de las hipótesis.¹⁰⁹

¿Cómo medir la penetración espacial de la innovación? Lepetit propone empezar con un conteo del número de libretas de ahorros por cada 10.000 habitantes en el año 1847; hecho esto, vale inferir

un principio (aunque Lepetit diga que es una “hipótesis”); a tasas de penetración desiguales en zonas de un país determinado corresponden modos de difusión diferentes.¹¹⁰ Si bien esta información podría hacerse valer antes como un supuesto, mas que como un principio dependiente del análisis estadístico, el caso es que Lepetit se basa en ella para trazar una división entre la Francia del norte —muy penetrada— y la Francia del sur —poco penetrada—, acción del método que justifica con razones epistemológicas: “El límite no debe ser más que un medio para maximizar las discrepancias de situación, a fin de que se revelen de la forma más diferenciada posible los procesos que intervienen”.¹¹¹ Desde luego, manipulaciones como ésta son problemáticas, ya que fuerzan las conclusiones y eliminan, virtualmente, cualquier posibilidad de réplica.

Por lo que hace al método del análisis de regresión, Lepetit afirma que el empleo del mismo viene a punto cuando se trata de refutar “hipótesis” formuladas por observadores del pasado, como el caso que propuso en 1834, Charles Dupin, un “ardiente promotor de las cajas de ahorro”.¹¹² Sin embargo, en palabras del mismo Lepetit, Dupin no creó una hipótesis, más bien, realizó un cálculo —de las diferencias regionales y sociales en la difusión de la nueva institución financiera—,¹¹³ nuestro autor persiste en llamar hipótesis al siguiente párrafo, en el cual Dupin se limita a exponer la relación que ha detectado entre la difusión de las cajas, la urbanización y el nivel de desarrollo de las ciudades:

Para un observador atento, es evidente que la mayor parte de las cabeceras de departamento y de distritos que todavía no tienen el servicio, presentan dificultades locales que las además no tienen. La propuesta de ley que hemos examinado nos facilitará salvar este tipo de obstáculos. En todas partes tendrá resultados benéficos para ayudar a las localidades necesitadas, a las poblaciones trabajadoras y poco ricas en la que el ahorro es todavía más deseable que en las ciudades opulentas o en las zonas fértiles del campo.¹¹⁴

Lepetit nos introduce en la polémica.

A mi entender, se ve bien el peligro y el interés de las reflexiones de este tipo (es decir, del tipo de las de Dupin). La penetración de las librerías de ahorro presenta para la Monarquía de Julio diferencias notables. Pero atribuir esas discrepancias sólo a las variaciones de las tasas de urbanización o a los niveles de desarrollo socava, en gran medida, nuestro proyecto. Ante todo, modifica el ángulo de ataque de las preguntas: recordemos que no se trata de que entendamos, por un sistema de correlaciones, las causas de la existencia de una caja, sino de que determinemos las modalidades de un proceso de difusión. No se trata de comprender una estática, sino de captar una dinámica. Para ser más radical, esto impugna, en rigor, la justificación de esta empresa. Una correlación perfecta entre el número de cajas, la importancia de la población de las ciudades y la riqueza del parafiscal no dejaría lugar alguno a discrepancias de funcionamiento de las redes. Estas irían de manera similar, y las diferencias regionales en la intensidad de las relaciones podrían explicarse que los entornos también son distintos. Se hace urgente examinar la pertinencia de la “hipótesis Dupin”.¹¹⁵

El propio Lepetit declara que Dupin, antes que erendir una hipótesis, ofrece un cálculo, un material

didáctico que sería discutido en el seno de la Cámara de Diputados. Pero, dejando esto aparte, lo cierto es que Lepetit asume la postura, tan curiosa, de reprochar a Dupin el no haber observado una variable: la de las “discrepancias de funcionamiento de las redes”, primordial en una “hipótesis dinámica”. No obstante, luego de “modificar el planteamiento” de Dupin, Lepetit aplica el método del análisis de regresión —en el departamento del Sena, para los años 1840 y 1841— y encuentra que sus interpretaciones son, de hecho, consistentes con el cálculo de Dupin.¹¹⁶ Podríamos aducir como explicación de este hecho, que a Lepetit le fascina hacer notar cómo los “residuos” del análisis constituyen, en última instancia, una excepción a la regla que, en su opinión, Dupin fija en el extracto citado, y tal excepción residual le basta para atraer la atención sobre una variable específica que de cuenta de las desigualdades, esto es, la variable descubierta por el análisis de los procesos de funcionamiento de las redes y de la difusión y cuya pertinencia metodológica intenta confirmar dibujando un mapa.¹¹⁷

Cuando afirma que reflexiones como las de Dupin son “peligrosas”, tal vez quiera decir con ello: son peligrosas en tanto que amenazan la probabilidad de hipótesis como la mía. Seamos francos: Lepetit exagera, distorsiona el sentido de las frases de Dupin y de paso, le achaca intenciones que jamás abrigó —porque no podía abrigarlas—. Vamos, Lepetit mismo lo expresa: “No se trata de comprender una estática, sino de captar una dinámica”, es decir, no se trata de emular a Dupin en lo que éste, según lo piensa, ejecutó, sino de emular al historia-

105. *Ibid.*, pp. 56 y 66-67.
106. *Ibid.*, pp. 68-95.
107. *Ibid.*, p. 59.
108. *Ibid.*, p. 72.
109. *Ibid.*, p. 70.

110. *Ibid.*, p. 75.
111. *Ibid.*
112. *Ibid.*, pp. 77-78.
113. *Ibid.*, p. 78.

114. Citado en *Las ciudades*, op. cit.
115. *Ibid.*

116. *Ibid.*, p. 80.
117. *Ibid.*, p. 81.

dor de los sistemas urbanos en la utilización de herramientas estadísticas que no existían hace ciento sesenta años

Queda claro, pues, que si las dos maneras de abordar la realidad son a tal extremo desparejas, no hay punto de discusión posible. Dado que los intereses son radicalmente distintos para cada observador, no extraña la disparidad entre los elementos con los que cada uno informó sus respectivas observaciones. Finalmente, valga añadir, que Lepetit se precipita cuando acusa a Dupin de querer establecer una “correlación perfecta” entre el número de las cajas, la importancia de la población de las ciudades y la riqueza departamental; una correlación no se da por grados de perfección, sino de validez y pertinencia.

¿Cuál es el testimonio cumbre obtenido por el análisis de los procesos de difusión de la innovación? A principios del siglo XIX, el espacio francés no es ya “homogéneo”;¹¹⁸ Lepetit ilustra el hecho citando una oposición entre la “red urbana” del Norte y el “andamiaje urbano” del Sur; aduce una permanencia del “arcaísmo” en el Sur para razonar sobre los motivos de su atraso:

No es casual, sin duda, que las ciudades sin actividad dominante y, por tanto, relativamente mal aparejadas en el plano económico y administrativo sean también las menos propicias para la creación de una caja de ahorro. Las ciudades del sur pertenecen aún a un espacio estático en el que los desniveles son más bien función del número de servicios fijos que de la intensidad de los flujos de relación. En este caso, la expresión de andamiaje urbano es apropiada. En el norte, la red urbana tenía ya un significado. El carácter acumulativo

118. *Ibid.* p. 34.

119. *Ibid.* p. 35.

120. En las ciudades... *op. cit.*, pp. 96-103.

de los procesos innovadores hace de esta diferencia algo más que una discrepancia cualitativa. Se trata de una discrepancia de estructura. Unificado, el espacio nacional de este fin de época preindustrial es también un espacio de los funcionamiento diferenciados, impregnado de los desequilibrios futuros del desarrollo regional”¹¹⁹

Subrayando el aserto de que todo fenómeno urbano se inscribe en la duración, nuestro autor redacta: “La apropiación del espacio urbano: la formación del valor en la ciudad moderna (siglos XVI-XIX)”¹²⁰ tras completar una investigación en la escala de las familias y los grupos sociales que gestionan su espacio. Combatiendo a los modelos de explicación cargados de ideología, en una vena teorizante que recuerda a los propugnadores italianos de la microhistoria, Lepetit asevera que en la Venecia del siglo XVII las prácticas sociales muestran cómo el territorio urbano es “un lugar de formación y acumulación del valor”.¹²¹ Un análisis documental del sistema fiscal veneciano permite regular la escala de observación; gracias a ello, se hacen visibles algunos “desniveles de la superficie económica” que conducen al rechazo del “esquema anular” generalmente utilizado por la economía y la geografía para estudiar los problemas del consumo en las sociedades industriales y preindustriales.¹²² Ahora, un modelo así, neoclásico, da por supuesto un estado de competencia perfecta en el cual, y sólo en él, las personas pueden acceder a la posesión y uso del suelo, generando, de este modo, una situación de equilibrio que determina que en el centro de la ciudad la elasticidad de la oferta y la demanda sea menor que en la periferia,¹²³ por tanto,

121. *Ibid.* p. 96.

122. *Ibid.* pp. 97-98.

123. *Ibid.* p. 98.

resulta inaceptable para Lepetit, pues no puede concebir ningún desfase elemental que permita a los ciudadanos construir la cadena interpretativa respecto de su ciudad; de esta suerte, el desplazamiento teórico va del viejo paradigma walrasiano del comportamiento económico a un nuevo paradigma que toma en cuenta las posibilidades de acción libre, indeterminada, por parte del individuo —además, el viejo paradigma del equilibrio no resiste los cambios de escala—.¹²⁴

Atestiguamos, entonces, una “inversión de la perspectiva” que facilita la explicación histórica. Acordando con Giovanni Levi que los niveles de racionalidad son tan heterogéneos, como diferentes las situaciones de los grupos que forman la comunidad, predicción de una variedad enorme en los comportamientos a seguir por cada uno de los actores sociales, Lepetit da por cierto que las decisiones económicas de los individuos responden a una lógica especial, manifestada en estrategias conductuales que el modelo concéntrico, rígido de funcionalismo, nunca pudo discriminar.¹²⁵

El objetivo ahora consistirá en explicar por qué, de acuerdo con la documentación que nuestro autor analiza, los precios de un par de terrenos de área similar, situados uno al lado del otro, oscilan tanto en la Venecia del siglo XVI. Este problema es el mismo que se plantea Giovanni Levi en su libro *La herencia inmateria-*

124. Sobre este desplazamiento teórico se pueden consultar los siguientes textos: Blockès, Pierre, “El nuevo paradigma económico y la historia”, en Lepetit et al., *op. cit.*, pp. 57-78, y Temin, Peter, “El futuro de la nueva historia económica”, en Temin (compilación) *op. cit.*, pp. 477-497. El “paradigma walrasiano” a que hacemos mención se llama así en honor al economista francés Marie-Esprit-Léon Walras (1834-1910), quien aplicó técnicas para resolver sistemas de ecuaciones simultáneas tomadas de la mecánica clásica al campo de la economía.

125. Lepetit, “La apropiación de espacio urbano”, *op. cit.*, pp. 98-

lial, a propósito de las transacciones de tierras entre las familias emparentadas del pueblo de Santena (en el Piamonte) durante el siglo XVII.¹²⁶ Y como lo hizo Levi en su momento, Lepetit comienza por escoger un modelo de explicación adecuado: se trata del modelo de la “economía del bazar” inventado por el antropólogo Clifford Geertz quien lo aplicó, originalmente, en investigaciones de campo relativas a los mecanismos de reciprocidad social que traman la convivencia diaria en dos pueblos de Indonesia.¹²⁷

Si Lepetit decidió escribir este ensayo sobre apropiaciones y formaciones de valor, lo hizo, en gran medida, a causa de la impresión que le generó el “experimento historiográfico” de su colega italiano (recordemos: para Levi la microhistoria es, esencialmente, una “práctica” no definible en relación con las dimensiones de sus objetos, sino con las peripecias de la reconstrucción histórica que el historiador relata concienzudamente a su lector, y si sus resultados aparecen difíciles de validar, ello se debe a la concepción negativa que muchos historiadores contemporáneos se hacen del modo narrativo de exposición, contrapuesto a modos más “formales”, esto es, supuestamente—, más “científicos”).¹²⁸ Empero, cuando Lepetit se dispone a comentar, sin evitar los elogios, la obra de Levi, cae otra vez en el descuido de la filosofía de la lógica, pues afirma que Levi ha puesto a prueba una hipó-

99. Véase también Levi, “Sobre microhistoria”, *loc. cit.*, pp. 132-133, y Aguirre-Rosas, Carlos y Patricia Nettel, “Entrevista con Giovanni Levi: La microhistoria italiana”, en *La Jornada Semanal* (México), DF, núm. 283, 13 de noviembre de 1994, pp. 31-37 (especialmente páginas 36-37).

126. Levi, Giovanni, *La herencia inmateria/ La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII* (Nerea, Madrid, 1990).

127. Geertz, Clifford, *Peddlers and Princesses: Social Development and Economic Change in Two Indonesian Towns* (Chicago, 1953).

128. Cf. Levi, “Sobre microhistoria”, *loc. cit.*

tesis, la de la “economía del bazar”.¹²⁹ ¿No nos había hablado antes de un modelo? ¿Qué ha pasado? ¿Acaso Lepetit consideraba que hipótesis y modelo eran conceptos epistemológicos equivalentes? Pero ¿qué entenderá Clifford Geertz por modelo? Si tomamos en cuenta que Geertz es el máximo representante de la escuela de antropología interpretativa, y si la lectura de sus obras nos percató de la comprensión que se hace del valor de la teoría para la descripción etnográfica,¹³⁰ podemos asegurar que él, propiamente, no establece ningún modelo, sino que *otros han encontrado un modelo* en sus textos de interpretación de ciertos sistemas sociales —como el que implica la pasión por apostar en las peleas de gallos entre los balineses, por ejemplo—,¹³¹ si esto es así, entonces Levi, quizá, proyectó los análisis que conforman *La herencia inmaterial* tomando al sistema descrito por Geertz —o por cualquier otro antropólogo social— como un modelo para entender otro sistema: el que siguen los parientes que contratan en una transacción de tierras en Santena en el siglo XVII. Pero si, como ya lo hemos dicho y repetido, en microhistoria se da una gran importancia a la evaluación de indicios,¹³² entonces nada más probable que Levi entendiera por modelo un “asistente interpretativo”, por así categorizarlo, que facilitó el trabajo analítico y de comparación, prestando un valor heurístico al sistema descubierto por Geertz.

Como sea, lo indudable es que Lepetit convierte a un modelo en una hipótesis cuando no debió de hacerlo. Según él, trataba de probar si los precios, cuando oscilan increíblemente, están determinados por aspectos singulares de una reciprocidad social que se practica sistemáticamente. Escribe:

La hipótesis, que yo sepa, no ha dado lugar a una tentativa de verificación sobre un terreno urbano, si bien ha permitido explicar la variabilidad extrema, y aparentemente arbitraria, del precio de las tierras agrícolas en el Piemonte [] En el pueblo de Santena [] el precio de un jornal de tierra de labor oscila entre 20 y 500 liras, sin que intervengan en éste la calidad de la tierra, el tamaño de las parcelas o el cultivo a que están destinadas. La relación social que existe entre los contratantes, en cambio, es determinante. La demostración de Giovanni Levi constituye un ejemplo excelente de cómo proceder con una prueba de hipótesis. Comprende cuatro etapas: 1) suponer que las formas de la reciprocidad varían (como había permitido establecerlo una etapa previa de la investigación); según si se ejerce entre parientes, vecinos o extraños; 2) situar así la distancia social, más fácilmente caracterizable, en posición de variable explicativa y constituir grupos distintos entre sí sobre este criterio; 3) igualar todas las demás condiciones del experimento, en particular aquellas que afectan al bien que es objeto de intercambio, subrayando la uniformidad de las características económicas, naturales y jurídicas del suelo; 4) poner a prueba los efectos de la variable social aislada. La hipótesis inicial supe victoriosamente la prueba, si no la contradice la manipulación razonada de las observaciones empíricas.”¹³³

global de Geertz se pueden hallar en Pecora Vincent P., “The Limits of Local Knowledge”, en Veeger, H. Aram (editor), *The New Historicism*, Routledge, New York & London, 1989, pp. 224-272.

¹³¹ Geertz, “Juego profundo: notas sobre la vida de gallos en Bali”, en *La interpretación de las culturas*, op. cit., pp. 339-372.

¹³² Véase nota 31.

¹³³ Lepetit, “La apropiación del espacio urbano”, loc. cit., en 190-101.

Esa “primera etapa” de la prueba, en nuestra opinión, delata una mala comprensión del proceso de una investigación científica y revela hasta qué grado Lepetit era capaz de “tantear” entre los significados de los términos. En realidad, el hecho de que “las formas de la reciprocidad varían (como había permitido establecerlo una etapa previa de la investigación), según si se ejerce entre parientes, vecinos o extraños” no se “supone”, como dice él, sino que se *observa*; y si alguien nos objetara que con lo dicho entre paréntesis Lepetit se está refiriendo, justamente, a una observación preliminar que marcaría el arranque de la prueba, le podemos contestar: un hecho observado se establece como tal hecho, y no como una suposición; el científico jamás supone que ha observado un hecho, la observación ocurre o deja de ocurrir, pero cuando un hecho ha sido establecido, entonces a partir de él, y sólo a partir de él, avanza el razonamiento que justifica a los supuestos. Y como suponer es invocar condicionales, se sigue que sólo por la mediación de supuestos justificados por la observación de un hecho es formulable una hipótesis. Por ello, si hemos destacado correctamente que se confunde, parece que Lepetit, en última instancia, hace de su hipótesis uno de los “pasos” de su propia verificación, con lo cual se aproxima a una petición de principio. Veamos, si no, la síntesis que propone:

En efecto, si consideramos sucesivamente los precios practicados entre parientes, entre vecinos y entre extraños, se observa que estos precios bajan conforme la transacción se hace

¹³⁴ Ibid., p. 101.

¹³⁵ Ibid.

¹³⁶ Ibid., p. 103.

¹³⁷ Ibid.

entre personas cada vez más extrañas entre sí y su nivel se homogeneiza dentro de cada uno de los tres grupos. Las complejas relaciones de reciprocidad social, en las que se insertan las transacciones de tierra en el mercado, del que forman tan sólo una parte, explican esta correlación cuyo sentido es inesperado.”¹³⁴

Con todo, creemos definitivo que Lepetit entrenó perfectamente un punto básico en la investigación de Levi: los miembros de una comunidad como la de Santena se conducen estratégicamente para protegerse contra las dificultades del momento y en previsión de las que están por venir. Para ellos, “la calidad del bien y el beneficio máximo importan menos que la calidad de los imputados en la transacción y la obtención de una utilidad social máxima”.¹³⁵

Aoarte de esto, Lepetit piensa no obstante que en el estudio de una situación urbana el “sistema explicativo” de Levi —como lo denomina esta vez— no funcionará, puesto que la observación de los “desniveles espaciales” en el espacio ciudadano dificultan gravemente la sanción *ceteris paribus*, imprescindible en el razonamiento de probabilidades, para reconocer las diversas maneras en que las formas urbanas se vuelven “prisión para una fracción del pasado”.¹³⁶ —no olvidemos que en la teoría de Lepetit, la morfología del territorio urbano, en este caso el “territorio económico” de la ciudad, según especifica, dura más que los principios que la explican en épocas sucesivas distintas—.¹³⁷

Seguendo al sociólogo Maurice Halbwachs,¹³⁸ nuestro historiador asienta que el valor —nace de la

¹³⁸ Nacido en Francia. Sobre él, véase Burke, *Historia y crítica social*, op. cit., pp. 27-28. ¹³⁹ Lepetit, “La apropiación del espacio urbano”, loc. cit., p. 105.

morfología". Esto significa que el investigador debe de localizar y describir a los inmuebles en el seno de y en relación con un "sistema de valores establecido a escala de toda la ciudad"¹³⁹ Así, un conjunto de valores distribuido espacialmente da origen al valor de "situaciones determinadas".¹⁴⁰ Para Lepetit, la situación "basta" como variable explicativa; sin embargo, interpreta que el sistema de valores es "movible", lo cual "reintroduce las variables sociales"; de éstas, la más importante es la de los especuladores, los cuales, aprovechando el estado de la opinión general en un momento dado, hacen que los precios de las propiedades varíen con cada transacción.¹⁴¹

¿Cómo se forma la opinión general? En la explicación de Lepetit, los paradigmas de auto-organización y de las convenciones constituyen los principales instrumentos analíticos. El paradigma de la auto organización hace percibir comportamientos generalizados que recuerdan a las explosiones colectivas de pánico. En estas situaciones, como se sabe, la imitación es la regla: cada quien hace lo que ve hacer al vecino; es, en la expresión de Lepetit, la forma que asume la racionalidad en coyunturas de crisis económica.¹⁴²

En cuanto al paradigma de las convenciones, se refiere a las incitaciones que obligan a los ciudadanos a intervenir en el mercado y desplazarlo en el espacio urbano. Aunque tales convenciones no son perennes, actúan en el contexto de un "mapa inmobiliario" cuya existencia las trasciende.¹⁴³ Pero,

si de hecho estas convenciones llegan siempre a un final, Lepetit argumenta que ello depende de una modificación en los comportamientos cuando la sociedad se ve confrontada con:

*límites por debajo de los cuales desaparecen las condiciones mínimas de una sociabilidad satisfactoria, y por debajo de los cuales la imagen social del lugar de residencia se degrada de forma intolerable y provoca un cambio de hábitat, desencadenando un proceso de desvalorización territorial que se expresará lo mismo en términos simbólicos que en términos contables: en un grupo de pares, en una situación de incertidumbre en cuanto al valor del barrio basta que uno cambie de lugar de residencia, y en seguida siguen otros*¹⁴⁴

He aquí, nuevamente, una reflexión basada en la "metáfora ecológica" que ya había utilizado en el ensayo sobre "la pequeña ciudad francesa a principios del siglo XIX".¹⁴⁵ Mas, como en este penúltimo texto de la colección que venimos revisando no nos parece crítica la elaboración de analogías que nuestro autor justifica con esa metáfora, despleguemos un colofón para nuestra tarea ojeando brevemente "El tiempo de las ciudades".¹⁴⁶

Texto valiosísimo para la teoría de la historia de los sistemas urbanos, que integró las ideas metodológicas y epistemológicas que afectaron más hondamente la historiografía de Lepetit, brindándole sus características inconfundibles. Por lo que hace al método —como ya hemos tenido ocasión de ver—, Lepetit lo declara constructivo cuando rinde tipo

gias de los modos de ensamblaje dinámico entre las formas y los usos de la ciudad. Contra un funcionalismo simplista, contra una semiología urbana que no es capaz de analizar cabalmente el problema de las "reducciones semánticas",¹⁴⁷ la creación de una metodología rectificada, según los parámetros analíticos de una epistemología constructivista, es la única que puede responder a preguntas como estas:

*¿Cuáles son, en condiciones históricas particulares, las formas susceptibles de usos múltiples y cuáles no lo son? ¿Existen usos sociales de la ciudad o de segmentos de ella que suponen una forma única y otros que se adaptan a configuraciones variables? ¿Cuáles son las asociaciones forma-uso susceptibles de adaptaciones sucesivas, y cuáles las que inducirían a mutaciones violentas?*¹⁴⁸

Pero las soluciones alcanzadas serán probables sólo mediando una ceñida vigilancia en la aplicación de los principios teóricos.

Ya hemos tenido ocasión de ver las reflexiones de Lepetit sobre estos puntos cruciales; asimismo, sabemos lo que para él significaba "historiar totalmente" —dámoslo así—lo relativo a los sistemas urbanos: un esfuerzo por aclarar las "modalidades de situación del pasado en el presente"¹⁴⁹ y un constante refinamiento de las propuestas epistemológicas tendientes a reducir "la dicotomía entre morfología urbana y los usos sociales".¹⁵⁰

La ciudad no tiene jamás sincronía consigo misma: la trama urbana, el comportamiento de sus habitantes, las políti-

*cas de gestación urbanística, económica o social, se desorganizan de acuerdo a cronologías diferentes. Al mismo tiempo sin embargo la ciudad está toda ella en presente. O mejor dicho, la sitúan en presente los actores sociales sobre los que descansa la carga temporal*¹⁵¹.

En el futuro, dentro o fuera de la academia y de los comités editoriales de revistas especializadas, quiénes entreguen a críticos pensamientos como éste se hallará celebrando el éxito con el que Lepetit y su obra eluden el olvido.

Bibliografía

- AGUIRRE ROJAS, Carlos y Patricia Nettel (1994). "Entre/esta con Giovanni Levi. La microhistoria italiana". En *La Jornada Semanal*, México, D.F., núm. 283, 13 de noviembre, pp. 31-37.
- APPADURAI, Arjun (editor) (1991). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: CONACULTA-Gribo (Colección Los Noventa).
- BARTH, Fredrik (editor) (1978). *Scale and Social Organization*. Oslo, Bergen, Tromsø.
- BENTLEY, Michael (editor) (1997). *Companion to Historiography*. London & New York: Routledge.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Capital cultural, escuela y espacio social*. México: Siglo XXI, 2ª edición.
- Jean-Claude Chambooredon y Jean-Claude Passeron (1999). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI, 2ª ed. Con
- BRAUDEL, Fernand (1989). *La historia y las ciencias sociales*. México: Alianza Editorial.
- (1991). *Escritos sobre historia*. México: PCE.
- (1993). *La identidad de Francia*, vol. I, "Espacios geográficos e historia". Barcelona: Gedisa.
- BURKE, Peter (1987). *Sociología e historia*. Madrid: Alianza Editorial.
- (editor) (1993). *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Universidad.
- (1993). *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales, 1929-1989*. Barcelona: Gedisa.

139. Lepetit, "La apropiación del espacio...", *loc. cit.*, p. 105.

140. *Ibid.*, pp. 104-105.

141. *Ibid.*, pp. 105-106.

142. *Ibid.*, pp. 107-108.

143. *Ibid.*, p. 108.

144. *Ibid.*

145. Cf. Lepetit, "En busca de la pequeña ciudad francesa a principios del siglo XIX", en *Las ciudades...*, *op. cit.*, p. 39.

146. En *Las ciudades...*, *op. cit.*, pp. 110-111.

147. *Ibid.*, p. 114.

148. *Ibid.*, p. 113.

149. *Ibid.*, p. 115.

150. *Ibid.*, pp. 114.

151. *Ibid.*, pp. 114-115.

- (1997). *Historia y teoría social*. México: Instituto Mora (Colección Itinerarios).
- BURGUIÈRE, André (1991). *Diccionario de ciencias históricas*. Madrid: Akal.
- CERTEAU, Michel de (1993). *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana/Departamento de Historia, 2ª edición.
- CHARTER, Roger (1985). "Texts, Symbols, and Friendliness". En *The Journal of Modern History*. Vol. 57, No. 4, December, pp. 682-695.
- (1992). *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- (1994). *Lecturas y lectores en la Francia del Antiguo Régimen*. México: Instituto Mora (Cuadernos de Secuencia).
- (1995). *Sociedad y escritura en la edad moderna*. México: Instituto Mora (Colección Itinerarios).
- DARTON, Robert (1982). "What is the History of Books?" en *Daedalus*. Vol. 11, No. 3, Summer, pp. 65-83.
- (1986). "The Symbolic Element in History". En *The Journal of Modern History*. Vol. 58, No. 1, March, pp. 218-234.
- (1988). "Historia intelectual y cultural". En *Historias*. México, DF, num. 19, octubre-marzo, pp. 41-56.
- DURKHEIM, Emile (1988). *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- FEBVRE, Lucien (1970). *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.
- FORMAN, Paul (1984). *Cultura en Weimar, causalidad y reona cuántica, 1918-1927*. Madrid: Alianza Universidad.
- FOUCAULT, Michel (1999). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XX, 29ª edición.
- GEERTZ, Clifford (1983). *Peddlers and Princess. Social Development and Economic Change in Two Indonesian Towns*. Chicago.
- (1987). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- et al. (1991). *El surgimiento de la antropología posmoderna*. México: Gedisa.
- GEYMONAT, Lluís (1980). *Ciencia y realismo*. Barcelona: Península.
- GIEZBURG, Carlo (1993). "Microhistory: Two or Three Things That I Know about it". En *Critical Inquiry*. Vol. 20, No. 1, Autumn, pp. 10-35.
- GOLDMAN, Naomi y Leonor Arfuri (1996). "Historia y prácticas

- culturales. Entrevista a Roger Chartier". En *Historias*. México, DF, num. 35, octubre-marzo, pp. 3-17.
- GORIARI, Hra de y Guillermo Zermeno (presentadores) (1996). *Historiografía francesa. Comentarios temáticos y metodológicos recientes*. México: Instituto Mora/CEMCA/CEASA/UNAM/UAH.
- HEISENBERG, Werner (1976). *La imagen de la naturaleza en la física actual*. Barcelona: Anel.
- HEMPEL, Carl (1973). *Filosofía de la ciencia natural*. Madrid: Alianza Universidad.
- IGGERS, George G. (1984). *New Directions in European Historiography*. Connecticut: Wesleyan University Press, Middletown.
- KOELLECK, Reinhart y H.-G. Gassner (1977). *Historia y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- KUHN, Thomas (1970). *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago: The University of Chicago Press, 2ª edición (enlarged).
- (1977). *The Essential Tension. Selected Studies in Scientific Thought*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAKATOS, Imre (1983). *La metodología de los programas de investigación científica*. Madrid: Alianza Universidad.
- LEPÉRIE, Bernard (1992). "La historia urbana en Francia. Veinte años de investigaciones". En *Secuencia*. México: Instituto Mora, num. 24, septiembre-diciembre, pp. 5-28.
- (1992). "Propuestas para un ejercicio limitado de la interdisciplina". En *Iztapalapa*. México, DF, num. 26, octubre-diciembre, pp. 25-33.
- et al. (1995). *Segundas jornadas Braudelianas. Historia y Ciencias Sociales*. México: Instituto Mora/UAM-Iztapalapa (Cuadernos de Secuencia).
- (1996). *Las ciudades en la Francia moderna*. México: Instituto Mora (Cuadernos de Secuencia).
- LEVI, Giovanni (1990). *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piemontés del siglo XVIII*. Madrid: Nerea.
- LYOTARD, Jean-François (1994). *La condición postmoderna*. Madrid: Cátedra.
- MARTIN, Guy Bourdieu-Herve (1992). *Las escuelas históricas*. Madrid: Akal.
- MILLER, David (compilador) (1995). *Popper. Escritos selectos*. México: FCE (Sección de obras de filosofía).
- MONOD, Jacques (1993). *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Barcelona: Paneta-De Agostini, SA.

- NORIEL, Gérard (1997). *Sobre la crisis de la historia*. Madrid: Cátedra-Universitat de València.
- PERUS, François (compilador) (1994). *Historia y literatura*. México: Instituto Mora (Antologías universitarias. Nuevos enfoques en ciencias sociales).
- PICHARDS, Stewart (1987). *Filosofía y sociología de la ciencia*. México: Siglo XX.
- RICŒUR, Paul (1999). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México: Siglo XXI, 3ª edición.
- ROWNEY, D. K. y J. O. Graham (1969). *Quantitative History*. Illinois: The Dorsey Press, Homewood.
- RUSSELL, Bertrand (1982). *La perspectiva científica*. Barcelona: Ariel.
- SCHILLER, Franco (1986). *El debate de la teoría cuántica*. Madrid: Alianza Universidad.
- STOIANOVICH, Traian (1976). *French historical Method. The Annales*

- Paradigm* (with a foreword by Fernand Braudel). Itrana & London: Cornell University Press.
- TEMN, Peter (compilador) (1984). *La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas*. Madrid: Alianza Universidad.
- THOMPSON, E. P. (1994). *Historia social y antropología*. México: Instituto Mora (Cuadernos de Secuencia).
- TORTOLERO Villaseñor, Alejandro (compilador) (1994). *Estudios históricos*. México: UAM-Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 1.
- VEEGER, H. Aram (editor) (1989). *The New Historicism*. New York & London: Routledge.
- WHITE, Hayden (1987). *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.

Notas para el estudio del paisaje urbano.



*Una aproximación a
la geografía imaginaria*

Félix Alfonso Martínez Sánchez

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



Introducción

¿Y cómo este lugar, satisface las necesidades de sus gentes?, ¿qué importancia tienen estas tierras el agua, los edificios y las calles en la experiencia cotidiana de sus habitantes?

Dora C. Aboeyaró y Kevin Lynch

Las investigaciones llevadas a cabo por técnicos y especialistas sobre el concepto de *criptosistema*, aportan datos objetivos y cuantificables acerca del funcionamiento del paisaje. Primeramente, González Bernádez lo define al señalar que “requiere del uso de instrumentos de observación o de medida. inventario sistemático de regularidades del paisaje”

Así mismo, los estudios de percepción y cognición del paisaje, a través de los actores sociales, se ubican en el *fenosistema* definido como el “conjunto de componentes perceptuales del paisaje”,² que aportan, a su vez, datos e información con cierto grado de subjetividad e imprecisión, pero complementan y profundizan dichas investigaciones. Por ello, resulta necesario que los investigadores interesados en el estudio sobre este tema, en particular la imagen del paisaje, se aproximen a nuevas interpretaciones especialmente que tomen en cuenta la del habitante común y otras formas de expresión como son la pintura, el cine y la literatura, ya que manifiestan ideas y concepciones importantes de considerar en la reconstrucción de paisajes ya perdidos.

Es muy común que la mayoría de las aproximaciones dirigidas a conocer la ciudad sean realizadas por técnicos y especialistas que fueron entrenados

1. González Bernádez F., *Ecología y Paisaje*, 41 Ilustraciones, Madrid: España, 1981

2. González Bernádez op. cit.

para ello, sin embargo, es evidente que estos especialistas han dejado de lado otro tipo de acercamientos que vendrían a complementar y abrir nuevas posibilidades a los estudios acerca del paisaje urbano; me refiero, muy en concreto, al punto de vista del habitante, o la utilización de los mapas mentales, de la imagen de lugar que prevalece en una población o en determinados sectores de la misma, que a fin de cuentas, organizados en grupos diferenciados, ven, perciben y otorgan significado a la ciudad y representan la vida en comunidad. El presente ensayo parte del enfoque que está dirigido al paisaje construido o descrito a través de sus habitantes, como firme evidencia para identificar sus componentes más significativos, los cuales guardan una correspondencia e intensa relación con el paisaje real y objetivo.

Resulta claro, hasta el momento, que el hombre no ha sido capaz de captar en su totalidad los componentes del paisaje urbano, pero sí de estructurar aquellos que le son significativos y que le permiten establecer una imagen coherente de su entorno; es decir, una imagen formada a través de la suma de percepciones y experiencias del mundo que le rodea, que al unirse con otras imágenes individuales, crean la imagen colectiva de un lugar.

El medio ambiente se manifiesta de manera compleja —y como parte de éste— el paisaje urbano participa de esa complejidad. Los componentes de la ciudad, no siempre claramente organizados, proporcionan información y un amplio número de opciones a elegir. En contraste, los individuos resultamos comparativamente pequeños con limitaciones de movilidad y capacidad biológica ante estímulos de medio ambiente, por ello, el ser humano se ve en la necesidad de reducir la realidad de paisajes sumamente complejos o, en caso contrario, en un medio ambiente poco complejo establecer lineamientos o

estímulos sensibles que propicien una adecuada relación hombre-medio ambiente.

El hombre, conforme pasa el tiempo, ha desarrollado la capacidad de percibir, otorgar significado y organizar conceptualmente los espacios que habita, como condición necesaria para establecer una red dinámica al orientarse, ubicarse en tiempo y espacio, y relacionarse con su medio ambiente y con la comunidad.

La relación entre el hombre y el medio ambiente se despliega desde dos vertientes, la mayoría de las veces concebida como un mismo fenómeno: *la percepción y la cognición*.

El medio ambiente es multimodal, es decir, permite la percepción polisensorial y proporciona más información de la que puede procesar el ser humano en determinado lapso. La información recibida puede ser repetitiva, inadecuada o ambigua, por lo que requiere de un proceso más complejo que la percepción para ser almacenada, recordada y permitir que funcione como discriminante para actuar y guardar nuestra relación con el medio ambiente, como lo señala Javier Covarrubias:³

El hombre al percibir, extrae simplificando la información espacial del entorno, lo organiza y lo estructura en una gestalt que resulte comprensible para sus capacidades y lo procesa en un suceder continuo de recuerdos, memorias y expectativas donde el pasado y el futuro están presentes

El paisaje urbano: una construcción colectiva

Todo paisaje presenta una determinada estructura y organización de su espacio, la cual se logra a través del tiempo y con múltiples actores, que imprimen

su huella en un entorno con características específicas, dependiendo de su ubicación geográfica, condiciones de suelo, vegetación, topografía, agua, geología, clima, etcétera. Todo lo anterior influye de manera determinante para establecer relaciones que permiten la expresión manifiesta de un paisaje con características propias.

Así, el paisaje es resultado de un gran número de factores que se interrelacionan y condicionan mutuamente y en donde intervienen las necesidades materiales del hombre, que actúan y afectan significativamente los procesos naturales y contribuyen en su transformación, ya sea consciente o no. En consecuencia, el paisaje aparece como producto de la interacción del hombre con su medio ambiente, de acuerdo con una determinada comprensión de ese medio.

Podemos decir que, en un primer momento, el hombre se encuentra con un medio natural mínimamente alterado y establece con él una relación de dependencia y de profundo respeto a las leyes que lo rigen; las alteraciones son, en ese momento, insignificantes. A medida que el hombre logra avances en la ciencia y la tecnología, y surgen las grandes concentraciones humanas, esta relación se modifica, convirtiéndose, hoy día, en conflictiva.

Las intervenciones de la humanidad sobre el medio ambiente son relativamente recientes, pero intensas; su actual relación nos alerta para enfocar nuestros estudios a la nueva morada del hombre: las ciudades. Allí, donde la naturaleza dominaba, el hombre ha decidido establecerse y con ello ha creado las ciudades, sistemas de gran complejidad que resultan difíciles de entender en su dinámica y funcionamiento.

Tal complejidad determina que los paisajes urbanos sean de carácter heterogéneo, no sólo en cuanto al tipo de sus construcciones, sino, también,

en cuanto a la composición y ubicación de sus habitantes. Por ello, son reconocibles áreas y componentes que se caracterizan por diferentes causas, ya sea por el nivel económico de su población, la tipología de los espacios y las técnicas constructivas, por sus actividades relevantes, por los valores históricos y sociales o por aspectos relacionados con la escala de las construcciones (por la forma, color, textura, olor, sonidos, etcétera). Estas cualidades del paisaje urbano están determinadas por la sociedad en su conjunto, lo que permite que las peculiaridades de los diferentes actores se manifiesten dotando de significado los espacios construidos colectivamente, de acuerdo con el grupo social, las condiciones naturales donde se desarrollan y la herencia cultural de dichos grupos.

Es la sociedad, en su conjunto, quien construye la ciudad y en consecuencia, el paisaje urbano. No es el arquitecto, el urbanista, el constructor, la inmobiliaria, el Estado. No es el individuo aislado quien edifica su entorno inmediato, ni el planificador que traza calles y destruye para construir. No es el financiero que otorga créditos, ni el ingeniero. Es la sociedad en su conjunto, con toda su complejidad, quien impone y determina el carácter de las nuevas edificaciones; es la herencia cultural, la vida cotidiana, las contradicciones propias de una sociedad compleja, las necesidades de los diferentes grupos insertos en la ciudad lo que, de alguna manera, propicia la construcción de un paisaje urbano.

Concepto de imagen

El concepto más general de imagen se describe como la representación de una cosa u objeto, es decir, el reflejo de un fenómeno, sin ser el fenómeno mismo. La imagen es la representación de una determinada realidad.

3. Covarrubias, Javier. *Complejidad y conducta en la arquitectura*. Modelo 1, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 1986.

Nos interesa la noción de imagen desde la perspectiva en que se inscriben los estudios acerca de las relaciones del nombre con su entorno, donde la imagen es: “una representación del medio por parte del individuo a través de la experiencia de cualquier clase que el segundo obtenga del primero”.⁴

Es hasta el siglo XX que se realizan investigaciones con estos enfoques, que incluyen aspectos cognoscitivos del paisaje urbano, ubicados desde la perspectiva de cómo el medio ambiente influye en el ser humano. Tenemos el trabajo de Frederick Bartlett,⁵ pionero en el tema, quien en 1932 exploró las reacciones de los individuos ante ilusiones ópticas, pretendía demostrar que existen representaciones internas que cada individuo considera como modelo al tratar de construir una imagen del mundo que lo rodea. Este estudio enfatiza la manera como se estructuran nuestras percepciones en su relación con el entorno.

En 1954 Lee T.,⁶ discípulo de Bartlett, describe cómo nuestras interacciones cotidianas contribuyen en la formulación de conceptos sobre un barrio determinado. Aspectos que representaron un avance significativo, pues trata no sólo de la percepción de los objetos, sino que se inscribe dentro de los amoros espaciales: los lugares. En su investigación utilizó un mapa de la ciudad y pidió a los entrevistados que definieran con una línea los límites de lo que ellos consideraban comprendía su barrio. A estos límites les llamó: “esquemas socioespaciales”,

un nuevo concepto, que con el tiempo tendría un gran desarrollo.

En 1956, Kennet Boulding⁷ postula que los esquemas que se forman cotidianamente en una imagen están combinados, de alguna manera, como un todo coherente. Sostiene que la imagen no es estática, sino que se manifiesta de manera dinámica, en constante cambio y que esta imagen guía el comportamiento de los individuos y permite interpretar la información que recibimos de nuestro medio ambiente. Canter⁸ señala que: “al enfatizar en particular que algunas imágenes son públicas y algunas privadas y, en consecuencia, puede haber muchas interpretaciones del mismo fenómeno, presentó —Boulding— la posibilidad de buscar estas imágenes en una gama de situaciones que hasta entonces no se había considerado”; es decir contempló la posibilidad de que las representaciones mentales tuvieran una relación directa con la realidad objetiva y éstas fueran polivalentes.

Kevin Lynch⁹ en 1960 con la publicación de su libro *La imagen de la ciudad*, da un paso adelante en este tipo de estudios, al realizar una aplicación práctica y relacionar directamente los problemas de planificación y diseño del paisaje. Lynch propone un método novedoso que se caracteriza por ser un estudio pionero sobre el paisaje urbano; estudia la imagen de tres ciudades de Estados Unidos: Boston, Jersey y Los Angeles. A partir de este trabajo surgen innumerables estudios sobre la problemática

urbana, desde la perspectiva de cómo la gente ve, percibe y vive su entorno inmediato. Entre los aportes más significativos de Kevin Lynch, destaca el concepto de legibilidad o imaginabilidad, así como la identificación de las categorías o características del paisaje urbano que contribuyen a conformar la imagen: caminos, bordes, áreas o distritos, nodos y puntos de referencia.

Otros estudios pioneros con este mismo enfoque son los de Donald Appleyard, Kevin Lynch y John Myer en 1964;¹⁰ de Roger Downs y David Stea en 1973;¹¹ de Kevin Lynch y Donald Appleyard en 1975,¹² entre otros. En México los estudios realizados desde esta perspectiva han sido escasos y poco difundidos, destacan los de Kevin Lynch en 1977,¹³ Javier Covarrubias en 1986,¹⁴ de Wood y David Stea en 1971¹⁵ y Jorge Morales en 1998.¹⁶

La imagen mental de los individuos se manifiesta como un reflejo de la realidad objetiva, donde ésta, como una totalidad, es un sistema más complejo y, por tanto, más rico que su representación en los sujetos. Es decir, el hombre no procesa la totalidad de la información del medio ambiente, debido a que su capacidad para procesar dicha información es limitada, sin embargo, la imagen se presenta como un sistema analógico de parámetros y relaciones obser-

vadas en el medio ambiente y revela una cualidad funcional al preservar distancias relativas entre los elementos y objetos urbanos.

De la Vega¹⁷ propone cinco ideas básicas que fundamentan la construcción de la imagen:

a) Las imágenes son fenómenos con cierto grado de funcionalidad al permitir relacionar a los individuos con su medio ambiente, donde el grado de contacto y de movimiento en el medio urbano son determinantes para la ampliación y claridad de la imagen.

b) La imagen se construye en unidades gestálticas, transformando los datos recibidos en estructuras coherentes, donde el observador escoge, organiza y dota de significado lo que percibe.

c) Una vez establecidos los valores o significados de los rasgos distintivos de un paisaje, se clasifican los objetos y se llega a la comprensión de su funcionamiento, estableciendo relaciones espaciales o pautales de objeto con el sujeto y con otros elementos urbanos.

d) La imagen mental no se construye globalmente o de manera instantánea, sino que se genera lentamente enriqueciendo su elaboración en el tiempo y en el espacio. De ahí el carácter dinámico de la imagen, manifestándose como un proceso sumamente activo y creativo.

4. Rapoport, Amos. *Aspectos humanos de la forma urbana*, Ed. Gustavo Gil. Barcelona, España, 1988.

5. Bartlett, Frederick. *Remembering*, Cambridge University Press, Cambridge, 1932.

6. Lee, T., “Psychology and Living Space”, en Downs Roger y Stea David (eds.), *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial*

Behaviour, Aldine Publishing, Chicago, 1973.

7. Boulding, Kennet, *The Image: Knowledge in Life and Society*, University of Michigan, Michigan, 1956.

8. Canter, David. *Psicología de lugar*, Editorial Concepto, S.A., México, 1987.

9. Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Ed. Gustavo Gil, México, 1985.

10. Appleyard, Donald, Lynch, Kevin and Myer, John R., *The View From the Road*, Joint Center for Urban Studies, Cambridge, Massachusetts Institute of Technology, EUA, 1964.

11. Downs, Roger and Stea, David (editors), *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior*, Aldine Publishing Company, Chicago, E. U., 1973.

12. Appleyard, Donald and Lynch, Kevin, *¿Un paraíso temporal? Un vistazo al paisaje especial de la región de San Diego*, Departamento de Estudios Urbanos y Planificación, Cambridge Massachusetts, EUA, 1975.

13. Lynch, Kevin (editor), *Growing in Cities: Studies of the Spatial Environment of Adolescence in Cracow, Melbourne, Mexico City, Toluca and Warsaw*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, UNESCO, 1977.

14. Covarrubias, Javier. *Complejidad y conducta en la arquitectura*, Modelo 10, UAM Azcapotzalco, México, 1986. También Covarrubias, Javier. *Complejidad y conducta en la arquitectura*, Estudios 3D, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 1986.

15. Stea, David y Wood, *Las imágenes de áreas metropolitanas y los límites cognoscitivos* (inédito), México, 1971.

16. Morales, Jorge, *Elementos para el análisis de impacto de la arquitectura en el medio urbano: una propuesta a partir de mapas cognitivos y análisis de significados*, (inédito) Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1998.

17. Vega de Manuel, *Introducción a la psicología cognitiva*, Ed. Alianza, México, 1986.

e) Las imágenes se construyen no sólo a partir de la experiencia directa con el medio ambiente, sino también a través de la realidad indirectamente conocida

Componentes de la imagen del paisaje

El enfoque del presente apartado, no se refiere al estudio de los componentes del paisaje *per se*, sino que se inscribe en la relación entre el hombre y su medio ambiente, privilegiando fundamentalmente las respuestas que el hombre tiene hacia dichos componentes.

Los estudios llevados a cabo por especialistas de diferentes campos de la ciencia y el arte para la comprensión e interpretación del paisaje, son múltiples y con diversos puntos de vista. Así, el geógrafo, el sociólogo, el botánico, el psicólogo, el pintor, etcétera, abordan el estudio del paisaje desde las interrelaciones que existen entre sus componentes minerales, vegetales y animales; pasando por su utilización, explotación y transformación, de acuerdo con criterios económicos y sociales; hasta el estudio de sus valores estéticos y emocionales.

Aquí nos proponemos el estudio del paisaje desde el punto de vista subjetivo, al considerar que la comprensión del paisaje puede inscribirse en su aspecto vivido y emocional, abordando los aspectos perceptivos y los procesos cognoscitivos que desarrollan los sujetos, en general, y los literatos, en particular, para aprehender y describir las características de un paisaje urbano. Se trata de identificar cuáles son los componentes del paisaje urbano que influyen de manera más significativa en la conformación de la imagen colectiva.

Los componentes del paisaje urbano se manifiestan a través de una compleja red de relaciones, apreciada como hechos concretos. Para su estudio y

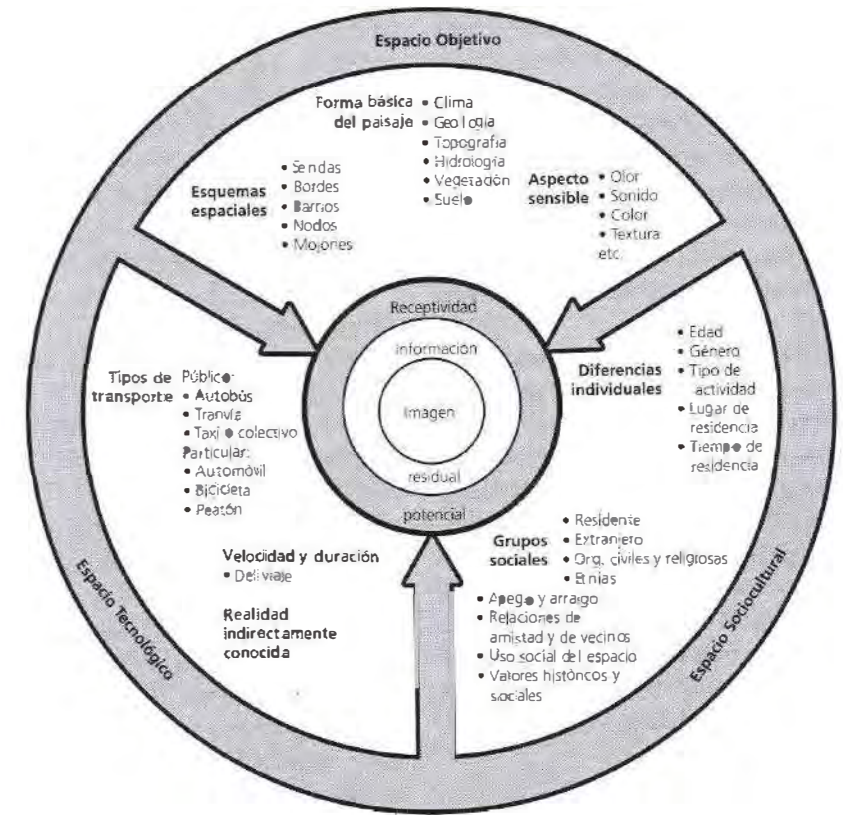


Figura 1. Componentes que determinan la imagen del paisaje urbano

comprensión se han estructurado en tres sistemas: *El sistema del espacio objetivo, el sistema del espacio sociocultural y el sistema del espacio tecnológico*, donde las interrelaciones existentes, tanto al interior de cada uno de los sistemas como entre ellos, no forman hechos aislados, sino que son parte de un proceso global que da como resultado el paisaje.

Todo paisaje urbano está constituido por componentes objetivos, tangibles, que le son propios y que influyen en la expresión del paisaje. Estos componentes objetivos, conforman el *sistema del espacio objetivo*, integrado por tres elementos. El primero se refiere a los factores naturales que se constituyen como *la forma básica del paisaje*: geología, clima, hidrología, edafología, topografía, vegetación, fauna, etcétera. El segundo, referido a los *esquemas espaciales de referencia*, permite estructurar el paisaje urbano: sendas, bordes, barrios, nodos y puntos de referencia.¹⁸ Finalmente, el tercero analiza el *aspecto polisensorial del paisaje*:

18. Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, Colección Punto y línea. Ed. Gustavo Gili, México, 1985.



Nota: Antoni Bailly propone el "modo descriptivo de la percepción en un desajuste de medio urbano", dividido en A) físico (espacio objetivo), B) social (espacio humano), C) técnico (coerciones) y D) económico (coerciones subjetivas), del cual surge el presente modo de propuesta por el autor de este ensayo para el estudio de la imagen.

Figura 2. Modelo simplificado de la realidad (imagen mental).

saje: olor, sonido, color, textura, forma, etcétera, todo lo cual influye en la conformación de la imagen del paisaje.

La imagen del paisaje se integra, también, a partir de las experiencias individuales y colectivas que actúan como filtros en función de las características económicas, históricas y culturales de sus habitantes. *El sistema del espacio sociocultural se*

integra por los diferentes grupos sociales y desempeña un papel determinante en su conformación y refiere a las aspiraciones de la sociedad en su conjunto, que a través de múltiples acciones altera o moldea los paisajes originales.

La composición de la sociedad es, por naturaleza, plural, integrada por grupos con diferencias cuantitativas y cualitativas, lo que explica la varia-

ción de la imagen. *El sistema del espacio sociocultural* se conforma, primero por *diferencias individuales*: edad, género, tipo de actividad, lugar de residencia, tiempo de residencia, etcétera; segundo, por *diferencias culturales*: residentes, extranjeros, étnicas, grupos sociales, organizaciones civiles y religiosas, etcétera; tercero, por *factores sociales*: apego, arraigo, relaciones de amistad y compadrazgo, uso social del espacio, valores históricos y culturales, etcétera.

El tercer componente, el *sistema del espacio tecnológico*, juega un rol esencial en el proceso de formación de la imagen, ya que se inscribe en el tiempo al hacer énfasis en el desarrollo tecnológico, el cual modifica nuestra relación con el paisaje. Se ha clasificado de la siguiente manera: primero, *modos de desplazamiento* (tren, tranvía, automóvil, metro, bicicleta, peatón, etcétera); segundo, *avances tecnológicos* referidos a la infraestructura (asfaltamientos, redes de alimentación y abastecimiento, alumbrado); y tercero, *realidad indirectamente conocida*: impresos, internet, televisión, lugares descritos, etcétera.

Tales componentes del paisaje determinan el carácter único y diferenciable del mismo e impactan a sus habitantes, estableciendo relaciones subjetivas que crean imágenes mentales de medio ambiente.

Sistema del espacio objetivo

a) Elementos básicos del paisaje

Las condiciones naturales y la ubicación geográfica de un lugar, juegan un papel importante en la conformación del paisaje, sirven como contrapeso al impacto de los cambios producidos por las sociedades y preservan una continuidad dentro de un paisaje en constante cambio. Son los elementos que

se constituyen en el esqueleto que imprime a forma básica al paisaje.

Los elementos que moldean la expresión del paisaje son: geología, clima, hidrología, edafología, topografía, vegetación, fauna, entre otros. Estos elementos son capaces de provocar connotaciones vividas en los habitantes de un lugar y generar símbolos y significados compartidos por las culturas.

El clima juega un papel significativo en la definición del carácter de sitio y determina las características de la vegetación, influye en las actividades propias del hombre, condiciona las respuestas urbanas y arquitectónicas y define la tipología de los espacios, así como su orientación y características constructivas.

La manifestación de las formas de la tierra y su explotación están condicionadas por la geología y la topografía, lo cual propicia la aparición de diferentes tipos de paisajes. La topografía es un factor que define, en parte, el desarrollo del sitio, funciona como indicador de uso del suelo de acuerdo con las pendientes y tipo del mismo. También, juega un importante rol en la conformación de la trama urbana y en la distribución de la infraestructura influyendo en las formas espaciales del paisaje.

Las formaciones orográficas tienen la posibilidad de funcionar como puntos de referencia al destacar por su prominencia visual en el paisaje, y a partir de su forma generar evocaciones en los sujetos, ligadas, la mayoría de las veces, a tradiciones y leyendas de las comunidades, aspecto que refleja su importancia cognitiva.

Por sus funciones ecológicas, socioculturales y microclimáticas, la vegetación es otro elemento que define el carácter del sitio y su paisaje, además de sus valores estéticos, funciona como reguladora de la humedad del medio ambiente generando con ello microclimas. Absorbe polvos y partículas del

ambiente y reduce los niveles cotidianos de ruido. Es elemento fundamental en la creación de espacios muy agradables, al bloquear, desviar o filtrar los vientos y la luz solar. La imagen de sitios, ciudades y regiones está determinada, muchas veces, por su vegetación, dotando al paisaje de un carácter único y diferenciable, confiriendo rasgos distintivos, sumamente evocadores en los grupos que lo perciben y valoran.

Los cueros y corrientes de agua otorgan relevancia al paisaje urbano y son elementos determinantes en la articulación de los ecosistemas, propician el desarrollo de la vegetación y funcionan como puntos de referencia, límites o sendas. Las corrientes de agua, se han distinguido a través del tiempo por su papel en las actividades económicas y en las actividades sociales por su carácter utilitario y recreativo. Funcionan como elementos de cohesión en las comunidades y están presentes en la memoria de los sujetos al asociarlos con festividades o eventos simbólicos o con desastres como inundaciones y sequías.

Podemos señalar que los factores naturales son elementos que funcionan como un sistema y que a partir de las condiciones resultantes de las interacciones existentes, dotan de características peculiares al paisaje y propician la formación de la imagen de los sujetos que lo perciben, valoran y le otorgan significados, de acuerdo con su cultura y formas de organización.

b) Esquemas espaciales

En un primer momento, el paisaje se presenta ante nuestros ojos como un espacio complejo y confuso debido a sus múltiples interacciones, por lo cual, es necesario ubicarse temporal y espacialmente. El hombre establece esquemas de referencia que le permiten organizar, coherentemente, el espacio que

habita. Para ubicarse en el tiempo y el espacio, la orientación es un proceso que los seres móviles desarrollan, sobre todo, los humanos. Establece un sistema relacional dentro de un mundo que contiene elementos fijos y móviles, donde la orientación requiere de relaciones y distancias —de índole topológica más que euclidiana—, basadas en criterios físicos, sociales y culturales, que dotan de herramientas al hombre para desplazarse y realizar actividades.

El ser humano para orientarse dentro de un espacio, establece relaciones de proximidad, dirigidas a centros o lugares; de continuidad en sendas o caminos, de cerramiento para áreas o regiones; de separación para límites o bordes y de sucesión para puntos de referencia o mojones. Estas relaciones del hombre con su entorno, le permiten ubicarse y reconocer la organización del espacio.¹⁹

Kevin Lynch²⁰ a partir de las regularidades que presentan las imágenes obtenidas en el estudio de calidad visual de tres ciudades (Boston, Jersey y Los Angeles), divide la imagen en tres componentes: estructura, identidad y significado, señala que la estructura del paisaje urbano está integrada por cinco categorías —que en el presente estudio retomamos como esquemas espaciales de referencia—, éstos contribuyen en la formación de la imagen cuyas definiciones son las siguientes:

Sendas. Son los conductos que el observador sigue, normal, ocasional o potencialmente. Pueden estar representadas por calles, senderos, líneas de tránsito, canales o vías férreas. Para muchas personas estos son elementos preponderantes de la ima-

19. Norberg-Schulz, Christian. *Existencia, espacio y arquitectura*. Ed. Suma, España, 1978.

20. Lynch, Kevin, op. cit.

gen del paisaje urbano. La gente observa la ciudad mientras transcurre a través de sendas y de acuerdo a ellas, se organizan y conectan los demás elementos del paisaje urbano.

Bordes. Son elementos lineales que el observador no usa como sendas. Son límites entre dos fases, rupturas lineales de una determinada continuidad, tales como playas, líneas de ferrocarril; son bordes laterales en donde predominan las relaciones de separación. Estos bordes o límites pueden ser vallas, más o menos penetrables, que separan una región de otra, o bien, pueden ser suturas, líneas a través de las cuales se relacionan o unen dos regiones.

Barrios. Son secciones de la ciudad que se distinguen entre sí por determinadas características: actividades humanas, condiciones sociales o usos del suelo. El observador entra en su seno mentalmente y son reconocibles por el carácter común que los identifica. También se les usa como una referencia exterior, en caso de ser visibles desde fuera. Son concebidos de forma bidimensional y en ellos se dan relaciones de cerramiento.

Nodos. Son puntos estratégicos donde puede ingresar un observador; constituyen los focos intensivos de actividad, de los que se parte o a los que se encamina. Pueden ser, ante todo, confluencias, sitios de ruptura en el transporte, cruces, convergencia de sendas, espacios de transición de una estructura a otra; una esquina o una plaza. Los nodos son, sencillamente, concentraciones cuya importancia radica en la condensación de un determinado uso o por su carácter físico que destaca dentro de un entorno urbano.

Puntos de referencia. Son elementos que destacan por su prominencia física, forma, color o por alguna característica propia; el observador no penetra en ellos, le son extenores. Se trata de objetos

físicos definidos por su sencillez, por ejemplo, un edificio, una señal, una escultura, una montaña.

Los esquemas de referencia son elementos constitutivos de todo paisaje, ya que permiten definir las relaciones entre los objetos y el espacio, así como dotar de una estructura coherente que permita captar y otorgar significados al paisaje.

c.) *Aspecto polisensorial del paisaje*

La característica fundamental del paisaje es que proporciona información acerca de sus cualidades. El habitante del paisaje urbano se ubica dentro de un medio que le proporciona un cúmulo de mensajes e información del entorno a través del color, olor, textura, sonido, experiencias cenestésicas, estímulos cotidianos que procesa parcialmente. Ante este cúmulo de información el ser humano es selectivo para actuar de manera adecuada dentro de un espacio; juega principalmente el rol de receptor y el medio ambiente de transmisor de mensajes. El registro de la información está en función de su capacidad biológica, de la sensibilidad del mensaje, así como de la cantidad de información potencial (nivel de saturación). Si el mensaje está fuera de la capacidad biológica o no es del rango de sensibilidad o el nivel de saturación del receptor es rebasado, entonces la información no puede recibirse.

En el paisaje urbano los estímulos son múltiples y variados, el hombre los recibe de forma consciente como inconsciente, proporcionando distintos tipos de respuestas: internas (secreciones endocrinas) o externas (actitudes, conductas). Así, el calor intenso, por ejemplo, puede dilatar los vasos sanguíneos o provocar sudoración excesiva para controlar el calor del cuerpo (respuesta interna), el calor, así mismo, puede causar incomodidad e irritación (actitud), que obligue a buscar alternativas para me-

jorar las condiciones de temperatura (conducta); esto es una respuesta externa.

El conocimiento del paisaje urbano depende de manera significativa de los estímulos sensoriales que el sujeto recibe, en donde los espacios, volúmenes, formas, colores y texturas determinan el grado de atención de quien lo vive y valora, en donde las características individuales y de grupo, tanto como la experiencia previa, son determinantes.

Olores. Revisten una importancia no tan reconocida; al grado de que en la actualidad existe una tendencia a la supresión de los mismos; a nivel individual con el uso generalizado de desodorantes y en los espacios públicos al uniformizar el olor y eliminar la variedad, que de manera natural emana de los seres, objetos y espacios, minimizando así la influencia de los olores característicos. La uniformidad olfativa tiene como consecuencia la creación de espacios neutros que inhiben en alto grado la experiencia del sentido del olfato. Al suprimir o uniformizar los olores, disminuye la capacidad de los individuos de evocar recuerdos, la mayoría de las veces más profundos que aquellos evocados por la visión o el sonido.

La capacidad olfativa del ser humano permite no solo identificar olores, sino también identificar se con determinado tipo de ellos, diferenciar los agradables de los desagradables, estableciendo una red compleja de preferencias que influyen directamente en las actitudes y conductas espaciales. Esta red de preferencias define una escala de valores que los individuos o las culturas se forman de acuerdo con sus propias experiencias. Muchas de las actitudes y conductas del ser humano están influidas por los olores que emanan del medio ambiente, encontrándonos con una amplia gama que van desde los aromáticos hasta los repulsivos o nauseabundos; el hombre, de acuerdo con su sensibilidad y rasgos

culturales, instrumenta respuestas para que dar fuera de zonas o fativas que resultan desagradables o busca disfrutar de aquellas agradables.

Los olores cambian según la región —no es la misma experiencia en un paisaje marino que en uno urbano— y los ciclos de vida. Las estaciones, junto con el cambio de la temperatura, orografía, viento, vegetación, etcétera, traen consigo transformaciones sustanciales en la emisión de olores que se impregnan en la mente de los individuos, como el aroma característico que flota en el ambiente después de la lluvia. Los olores representan recuerdos que el sujeto evoca, complementando el mapa cognoscitivo del paisaje urbano.

Colores. Las diferencias de color que presenta el paisaje urbano son tan variadas e influyen de manera directa en la experiencia cotidiana de los sujetos. Para la mayoría de personas el color es profundamente importante en su experiencia personal, a tal punto que el lenguaje y nuestra vida cotidiana están impregnadas de conceptos relacionados con el color. No podemos recorrer determinadas partes de un paisaje urbano sin que el color esté presente, la humanidad vive rodeada de una multiplicidad de colores que generan diferentes experiencias en los individuos.

Los valores que las culturas o los individuos atribuyen al color varía de acuerdo a las características propias de cada cultura o de cada persona. Edward T. Hall²¹ señala que existen culturas que no incluyen en su lenguaje los nombres de ciertos colores, debido a que a través del tiempo no han desarrollado la capacidad de distinguir y diferenciar gamas de colores. A diferencia de culturas como la de los

21. Hall, Edward T., *La dimensión oculta*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España, 1973.

esquemas donde son capaces de distinguir un gran número de tonos del blanco.

En el paisaje urbano el color juega el papel de absorber ciertos niveles de iluminación, de ahí su importancia en la disminución del albedo y su influencia en la definición del carácter de los espacios. El gradiente del color en distancias cortas se dificulta por los efectos de las sombras proyectadas, presencia del *smog* y polvo, disminuyendo su clara percepción. En grandes perspectivas, el gradiente del color descende gradualmente, en función de la distancia; a mayor distancia la cantidad del reflejo de la luz disminuye con respecto al observador.

En la mente de los individuos hay imágenes de edificios que se distinguen principalmente por su color y funcionan como puntos de referencia dentro del paisaje urbano. También las calles o barrios pueden diferenciarse por el uso del color y, por tanto, influir en la conformación de la imagen del paisaje urbano.

Sonidos. La humanidad se encuentra en un medio que se caracteriza por la abundancia de mensajes sonoros, estímulos que forman parte del proceso cognitivo e influyen igualmente en las actitudes y conductas ambientales, impregnando la vida diaria de los sujetos. Resulta difícil imaginar una ciudad sin los sonidos que provienen de diferentes fuentes emisoras (fábricas, oficinas, automóviles, etcétera), así como los sonidos de las propias actividades humanas que caracterizan el paisaje urbano.

La calidad del paisaje urbano y, por tanto, la calidad de vida de los habitantes está determinada, de alguna forma, por los niveles de ruido. Debido a las molestias causadas por emisiones de sonidos que rebasan el área de *comfort* que los hombres son capaces de soportar para realizar sus actividades de manera apropiada. De ahí que la preferencia residencial se incline por aquellos sectores urbanos caracterizados por su baja frecuencia de ruidos.

El ruido, como otros estímulos provenientes del entorno urbano, es capaz de producir respuestas en el hombre, tanto internas como externas. Los ruidos (sonidos que no se desean escuchar, en donde todas las frecuencias están presentes y no son armónicas), según Antonie S. Bailly,²² pueden causar dilatación de la pupila, aceleración de la frecuencia cardíaca, modificaciones endocrinas e hipertensión que influyen en las actitudes, pues provocan irritación, enojo o genera conductas como el hecho de regular la cantidad de ruido recibida, por ejemplo, el conductor de un automóvil, que sube y baja el vidrio de acuerdo a la intensidad y frecuencia del ruido.

Tanto las zonas caracterizadas por la emisión de ruidos (vialidades de gran afluencia, carreteras, parques industriales, aeropuertos, etcétera), como las zonas tranquilas que permiten percibir sonidos agradables (campanas de iglesia, murmullo del viento de las hojas, impacto de la lluvia al caer, actividades de grupos de individuos, etcétera), se impregnan en la mente de los sujetos y crean una imagen mental de los lugares, hecho que influye en su comportamiento y preferencias urbanas.

Estímulos táctiles y cenestésicos. Estos requieren la participación activa de los sujetos, como un aspecto relevante, pues el hombre se desorienta cotidianamente por el espacio con el fin de realizar sus actividades, lo que propicia una serie de experiencias con la piel, los músculos y las articulaciones; dichas experiencias complementan la información recibida por los otros sistemas perceptivos. Los estímulos táctiles proporcionan información del medio ambiente, ya que la piel es sensible a las va-

²² Bailly, S. Antonie. *La percepción del espacio urbano*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España, 1979.

riaciones de calor o frío, cambios de humedad, etcétera, que se encuentran en el ciclo vital de los individuos y, por tanto, presentes en la mente de los mismos.

Existen diferentes tipos de experiencias táctiles generadas por la dinámica del paisaje urbano: la sensación de hacinamiento en los transportes colectivos o aglomeraciones en los espacios públicos; la presión y el contacto con otros cuerpos crean impresiones profundas que se inscriben en la imagen que los individuos tienen de un paisaje urbano.

La experiencia cenestésica está dada por la necesidad de los individuos de realizar movimientos corporales y espaciales que determinan el manejo de las distancias y la apreciación de texturas en los objetos y espacios que recorren. Esta experiencia varía de acuerdo con los ciclos de vida, la sensibilidad del individuo y las pautas culturales de los grupos sociales.

En el paisaje urbano, el movimiento es de suma importancia, pues los desplazamientos en automóvil o transporte público propician una amplia gama de experiencias cenestésicas, generadas por las presiones, aceleraciones, desaceleraciones, movimientos curvos, ascensos, descensos, etcétera, y juegan un papel determinante en la formación de la imagen del paisaje urbano.

Mensajes visuales. El sistema visual resulta ser el más complejo de los sistemas perceptivos, debido a la gran cantidad de información que se recibe por medio de los ojos; es el más especializado ya que abarca una mayor extensión y propicia un mejor dominio del espacio. Los mensajes visuales permiten percibir líneas, contornos y movimientos inmersos en el paisaje urbano.

A través de los estímulos visuales, el hombre identifica volúmenes y espacios, separa los objetos y diferencia colores y texturas del entorno. Al des-

plazarse de un espacio a otro, recibe información que le permite orientarse de manera adecuada y organizar en su mente un mundo visual. El hombre aprende a reconocer objetos y lugares compuestos de formas variadas, que cambian constantemente por encontrarse dentro de un entorno sumamente dinámico.

A pesar del cúmulo de información visual, existen restricciones en la formación de la imagen, debido a que la visión tiende a reagrupar las construcciones cercanas con características semejantes y resaltar los elementos que se distinguen de los demás, ya sea por sus dimensiones, colores o formas; es así, como la valoración de ciertos elementos complementan las características de los componentes del paisaje, partiendo de aspectos designados como el tamaño, forma, textura, disposición, etcétera, que determinan el poder de evocar determinadas formas espaciales.

El sistema visual permite registrar, reconocer, diferenciar y seleccionar unos lugares de otros y relacionarlos con las partes de la ciudad con mayor seguridad, estableciendo puntos de referencia al destacar la volumetría, color, altura, etcétera, de los espacios; también identificar la escala, permitiendo establecer un orden y estructurar el paisaje en la mente de los individuos. La formación de la imagen del paisaje urbano está determinada, en gran medida, por los mensajes visuales recibidos y procesados, donde el observador organiza e interpreta estos mensajes de acuerdo con las características individuales y culturales del sujeto.

Sistema del espacio sociocultural

En la formación de la imagen del paisaje urbano resulta determinante la manera como se organiza una comunidad, ya que sus miembros establecen

redes sociales y espaciales de acuerdo con valores espirituales y materiales —integrados a través del tiempo— constituyéndose como rasgos característicos y diferenciadores que proporcionan una identidad y significado en la mente de los individuos que la habitan. Las condiciones materiales permean la imagen del paisaje, de acuerdo con el ingreso económico, ocupación, tenencia de la tierra, condiciones del habitat, dotación y calidad de los servicios, entre otros aspectos; asimismo, las manifestaciones culturales y espirituales influyen en su formación (costumbres, religión, ideología, etcétera), determinando la manera como se interpreta el paisaje.

La interacción del hombre con el medio ambiente es dinámica, se manifiesta de forma distinta de acuerdo a los grupos sociales y a las condiciones materiales y espirituales de aquellos que viven estos paisajes. El paisaje urbano es modificado y moldeado de acuerdo a los objetivos que los individuos y la sociedad en su conjunto se fijan como meta, dotándole de características particulares

a) Diferencias individuales

La ciudad que uno posee, no es la que otros tienen, la de uno, la propia, tiene postes de luz en el lugar equivocado, se llena de sombras donde no debería haberlas —y dentro de la ciudad propia se hacen otras ciudades más chiquitas, pueblos, ranchitos casi personales, que de vez en cuando se conectan con la ciudad de los poemas

Paco Ignacio Taibo II

La imagen del paisaje urbano no sólo está integrada por los componentes del espacio objetivo, también incorpora la experiencia y la memoria individual. Su formación, por tanto, está determinada por los sistemas de referencia interna que los individuos desarrollan —de acuerdo con los rasgos

característicos de su personalidad, sus expectativas y motivaciones— en relación con el medio ambiente. Cada individuo, a partir de sus expectativas sociales, económicas y culturales, percibe y elabora una imagen personal de la estructura del paisaje urbano, valorando cada lugar de acuerdo con ciertas expectativas y fijando un determinado tipo de comportamiento dentro de los espacios

La imagen individual del paisaje urbano se presenta de manera parcial y con determinado sesgo como resultado de la información acumulada y las experiencias propias, información que es procesada dentro de un sistema de valores que privilegian algunos aspectos sobre otros de manera subjetiva, dependiendo del rol social que dichos individuos juegan dentro del entramado de su comunidad. La organización social de los habitantes de un paisaje urbano se encuentra diferenciada por niveles socioeconómicos que definen las aspiraciones de los individuos y determinan, en parte, sus preferencias y satisfacciones, considerando su clase social, edad, tipo de actividad, lugar y tiempo de residencia, entre otros aspectos.

La estratificación de la sociedad propicia una expresión diferenciada del paisaje urbano, presente objetivamente en los usos del suelo, la calidad residencial, la dotación de servicios, el uso del color, la tipología de la vivienda, etcétera, donde cada grupo crea una red de símbolos y significados que actúan y determinan la expresión del paisaje. Así, las diferencias individuales actúan como filtro al bloquear o privilegiar la información recogida del medio ambiente e influyen de manera determinante en la elaboración de los mapas mentales, es decir, de la imagen de un lugar

b) Edad. Ciclos de vida

El proceso de percepción y cognición del paisaje urbano varía de individuo a individuo y depende de la

variedad de edad o ciclo de vida de los sujetos. Las características esenciales de los procesos cognitivos dependen de las habilidades limitadas y diferenciadas para captar información del medio ambiente las cuales cambian dependiendo de la edad; son significativas para captar las relaciones espaciales y la toma de decisiones acerca del entorno.

En los niños, según Jean Piaget,²³ las primeras relaciones que aportan un orden en el espacio son de tipo topológico: arriba-abajo, próximo-lejano, cerca- lejos, afuera-adentro, separado-unido, entre otras; también son relaciones previas a la constancia de forma y tamaño ligadas directamente con las acciones sensomotrices. Las segundas relaciones están dirigidas básicamente a la orientación y a la identificación de la perspectiva. Los niños comienzan a diferenciar izquierda-derecha, adelante-atrás, permitiéndoles aprender a construir un mundo como un sistema de cosas similares y a conectar objetos parecidos con cosas conocidas como lugares, fenómeno al cual llamó espacio proyectivo. Desde doce años hasta la edad adulta, los individuos desarrollan el concepto del espacio euclidiano, en donde las relaciones establecen estimaciones de distancia y aparece la constancia de forma y tamaño.

Es así como la capacidad cognitiva de los individuos se determina por el ciclo de vida, el cual le confiere un aspecto dinámico al modificar los esquemas espaciales a través del tiempo. Los ambientes urbanos requieren de diferentes grados de estimulación proveniente del mundo exterior.²⁴ Así, los adolescentes tendrían una mayor preferencia por los am-

bientes altamente estimulados que aquellos con menor número de estímulos, preferidos por los ancianos, hecho que influye en la aprehensión del paisaje urbano y en la formación de la imagen individual.

Uno de los aspectos que está en función de la edad es el que se refiere a la movilidad del individuo y, por tanto, a su capacidad para acceder a lugares más lejanos dentro de la ciudad. En cambio, los ancianos y los niños tienen un menor contacto con el paisaje urbano de su entorno que los jóvenes y los adultos, hecho que destaca las diferencias en la manera de relacionarse con la ciudad, implicando diferentes comportamientos y, por ende, diferentes imágenes de la ciudad.

Literatura y paisaje: una aproximación a la geografía imaginaria

Podemos considerar la imagen de la ciudad como un juego de espejos, donde ésta —ese paisaje urbano real— por su complejidad, nunca está presente y, en ese sentido, se convierte en una representación, una evocación, es decir, en una imagen del espejo. El paisaje urbano contiene indicadores cuantitativos (objetivos): infraestructura, alturas, formas, densidad de construcciones, habitantes, barrios, áreas verdes, edificios, etcétera; e indicadores cualitativos (subjetivos): elementos simbólicos, espacios colectivos, identidades, escenarios diversificados, calidad de vida, historias, herencias culturales, etcétera. Estos aspectos objetivos y subjetivos del paisaje urbano son percibidos, transformados y valorados por los actores sociales quienes crean una geografía imaginaria —la imagen del espejo—, con territorios que tienen fines determinados que les permitan volver inteligible la complejidad del paisaje urbano y actuar adecuadamente en su vida cotidiana.

23. Piaget Jean. *La representación de l'espace chez l'enfant*. Paris: PUF, 1948.

24. Covarrubias, Javier. *Complejidad y conducta en la arquitectura*. Modelo 101. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, México, 1986.

El paisaje, a pesar de su complejidad, es estructurado y moldeado por diversos actores sociales, de acuerdo con ciertos objetivos e intereses que la sociedad en su conjunto se plantea conforme a su desarrollo histórico. Pero, igualmente, los actores sociales son moldeados o afectados por la estructura y componentes del paisaje. El literato se inscribe como un actor relevante ya que su discurso del paisaje, no sólo reinterpreta una expresión individual, sino que, a su vez, refleja una expresión colectiva y, en ese sentido, también representa una identidad urbana, como lo señala Antoine Bailly.²⁵

Los novelistas, quienes, mucho antes que los geógrafos, han ambicionado aprehender la ciudad, restituyéndola mediante la descripción de una imagen, esclarecen con su discurso los valores y las significaciones de la sociedad, al tiempo que expresan mejor que nadie los mitos colectivos.

Disciplinas como el urbanismo, la arqueología, la arquitectura, la conservación y restauración urbana, se abocan al estudio de la ciudad construida con materiales concretos y tangibles, toman de tales elementos evidencias para explicar el paisaje urbano. El presente enfoque está dirigido al paisaje construido o descrito a través de la palabra escrita, la obra literaria, la cual sirve como evidencia para identificar los componentes significativos de un paisaje existente o histórico. Consideramos que la descripción del paisaje en la obra literaria guarda una correspondencia e intensa relación con el paisaje real y objetivo.

El paisaje urbano, ese espacio vivo, es modificado e interpretado por múltiples actores a través

de lo que David Stea y Roger Downs,²⁶ denominan “mapas en la cabeza”, geografía imaginaria, que todo individuo construye cotidianamente, que contiene analogías y una red de relaciones sociales, temporales y espaciales con su entorno. Cada actor social, cada individuo, cada grupo de individuos, implica una visión, una imagen diferente de lo que es la ciudad y su significado; así, el mapa mental de un funcionario público, difiere sustancialmente al de un arquitecto, una ama de casa o un literato; aunque existan representaciones compartidas que propicien coincidencias y construcción de identidades.

La cartografía, la fotografía aérea y la estadística utilizan códigos especializados que proporcionan información para el estudio y análisis del paisaje. Los relatos, crónicas, cuentos y novelas, representan códigos descritos a través de la palabra y son fotografías mentales no especializadas, pero que, a su vez, proporcionan información para la comprensión de la configuración paisajística.

Los literatos han escrito sobre la ciudad, la han descifrado, reconstruido e inventado por medio de representaciones sintéticas de la realidad, evidenciando valores y significados latentes en la sociedad, recreando mitos colectivos. Sus descripciones hacen del paisaje un lugar de encuentro en donde se construyen y desarrollan acciones de seres imaginarios que habitan espacios imaginarios; pero, a pesar de la libertad para crear este tipo de escenarios, siempre existen referencias a una realidad concreta y a una ubicación espacio temporal geográfica, impregnada de sucesos y elementos sociales, históricos y culturales que se relacionan, comúnmente,

de una manera directa o indirecta con identidades colectivas y que permite conocer —reconocer—, paisajes culturales.

El paisaje en la literatura representa formas expresivas y significados simbólicos, interpretaciones vivas del fenómeno urbano, que es menester estudiar. Una señal, un edificio, un camino, un barrio, una ciudad, cualquier paisaje descrito, son la síntesis de experiencias polisensoriales en las cuales subyacen relaciones con una herencia sociocultural y ambiental de una comunidad y donde es posible identificar componentes que permiten explicar cómo los literatos ven y perciben su entorno. El estudio de literatura y paisaje propiciará la identificación de los componentes de este último, que han sido significativos en determinados momentos históricos para los literatos y, por tanto, para la sociedad en su conjunto.

Pero, el desarrollo de las civilizaciones y la eliminación de fronteras a partir de la generación de nuevas formas de comunicación, permiten comparar cada vez con mayor intensidad, las experiencias de un mundo globalizado. Marshal Berman,²⁷ lo plantea en un sentido más amplio... “Los entornos y las experiencias modernas atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología: se puede decir que la modernidad une a toda la humanidad...” Y que mejor ejemplo que las artes en general y la literatura como una expresión particular de las mismas, ya que representa y participa en la construcción de símbolos y significados colectivos de la sociedad, insertándose en la dinámica histórica y cultural de los paisajes urbanos.

Así como existen lazos que rebasan los límites geográficos, también hay aspectos que definen particularidades de los espacios sociales y de las características de expresiones de arte y, por ende, de las culturas, tal como lo señala Bisbal Siller.²⁸ “a hablar de arte en general, se dice que no es posible considerarlo como un fenómeno aislado, sino como la resultante de diferentes factores, tanto del individuo como de la época en que se desarrolla”. Entonces, desde nuestro punto de vista, en la literatura existen tanto manifestaciones de carácter universal como aspectos que reflejan las particularidades del entorno físico y cultural en que se inserta una obra.

Los literatos, en ese sentido, no únicamente describen los elementos constituyentes de un paisaje, sino que reflejan herencias del pasado, la construcción del presente que viven y padecen y las aspiraciones y sueños de la sociedad en su conjunto a través de sus personajes literarios, que explican la expresión del paisaje, según Mora Sánchez.²⁹ “...De ahí que (el literato) reúna datos ‘personales’, pero también ‘colectivos’, porque la obra no se nutre sólo de los recuerdos individuales del personaje, sino de las impresiones y testimonios de todo un pueblo que vivió o vive los mismos problemas y situaciones que él en sus experiencias personales”.

La literatura también registra los cambios establecidos por el hombre y los fenómenos naturales en el paisaje, enumera hechos, espacios, personas, arquitectura, colores, sonidos y vivencias humanas. Manifiesta, a través de la palabra escrita, un sistema organizado que se relaciona directamente con la realidad objetiva. En ese sentido la literatura representa

25. Bailly, S. Antoine. *La percepción del espacio urbano*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España, 1979.

26. Stea, David and Downs Rogers. *Maps in Minds. Reflections on Cognitive Mapping*, Harper and Row, New York, E.U.A., 1977.

27. Berman Marshal. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Eó Sigeo S.A., México, 1988.

28. Bisbal Siller, María Teresa. *Los novelistas y la ciudad de México* (co-

las fotostáticas)

29. Mora Sánchez, B. Eva et al. *Deslindes literarios*. Ed. Colegio de México, México, 1977.

los ojos y el equipo sensorial de la sociedad y crea una geografía subjetiva, una geografía imaginaria, un reflejo de la vida misma, como diría Vicente Quirarte.³⁰ “una biografía interior... una geografía literaria que nos permita trazar coordenadas para movernos por ella y disfrutar plenamente de sus fantasmas. No hay una regla infalible y la realizada por sus escritores no es la excepción”.

No hay una regla infalible. Ni aun la fotografía aérea, las imágenes de satélites, la *Guía Roji*, la cartografía, los mapas objetivos... todos estos instrumentos, a pesar de ser mensurables, tienen cierto grado de subjetividad, de limitación, de parcialidad. La literatura, incluso con todos sus inconvenientes y deformaciones, es un instrumento válido para acercarnos al estudio del paisaje, ya que aporta información, datos y un enfoque novedoso. Mirar con nuevos ojos el fenómeno, es lo que nos permitirá un mejor conocimiento de los espacios que habitamos.

La geografía imaginaria del literato nos describe lugares, calles, decorados urbanos, naturaleza, personajes y vida cotidiana, producto de sus experiencias y vivencias; compara y hace converger distintos momentos históricos al asociar componentes del paisaje que guardan relaciones espaciales y temporales. La literatura puede, entonces, abordar temáticas que trascienden el presente y/o se ubican en un contexto histórico o en una prefiguración del futuro.

El escritor, en ese sentido crea, recrea —inventa la realidad—, sin que existan disociaciones con el mundo objetivo. “No hay ninguna diferencia esencial, de naturaleza, entre los pretendidos hechos y

las invenciones, entre la realidad y los papeles. El mundo de los libros y el libro del mundo no son sino uno”,³¹ y agrega, “con mayor razón lo imaginario se sobrepone constantemente a la percepción ya muy subjetiva de lo real y le da color; es a través de una cultura como sentimos a los seres y a los paisajes que nos rodean”.

Aún y cuando los literatos compartan espacio y tiempo, sus vivencias, imágenes y descripciones no son idénticas, ya que el énfasis en sus escritos está determinado por sus propias experiencias y visión del mundo. “Así como no hay una sola ciudad de México sino una pluralidad de maneras de aproximarse para guardarla en la memoria, para explicar sus símbolos y preservarla de la destrucción...”³², tampoco existe una geografía imaginaria única, hecho que nos permite reconstruir, a través de diferentes narraciones, los elementos más significativos del paisaje.

Mucho se ha escrito de la interrelación que guardan las artes —la pintura, música, escultura, arquitectura, etcétera—. Pero aquí, conviene resaltar la relación entre la literatura y la arquitectura y, en su sentido más amplio con el paisaje, desde el punto de vista temporal y espacial. Los cambios en los órdenes arquitectónicos y, por ende del paisaje urbano, encuentran una relación con la literatura, ya que ésta se nutre fundamentalmente de lo social, lo cultural y lo político. Son el contexto, el escenario donde se desenvuelven los personajes y su historia. La producción literaria se nutre de manera natural de componentes espaciales, culturales y temporales y refleja los aspectos más significativos

de una narración, ya que debe de existir una congruencia entre los actores sociales, los elementos contruidos y el momento histórico en que se desarrolla una obra literaria.

La literatura representa un valioso testimonio de componentes del paisaje ya perdidos por diversas circunstancias (edificios, vegetación característica, ríos, calles, personajes, etcétera), o registros de acontecimientos que a pesar de su carácter efímero, pueden ser significativos para la vida de una comunidad, como celebraciones religiosas (procesiones, festividad de santos, apertura de un templo, etcétera), conmemoraciones cívicas (cambio de poderes, exequias, fiestas patrias, etcétera), rutas como la de la plata; lugares de encuentro, ropajes y coloridos, así como de costumbres, tradiciones y leyendas. La literatura representa un registro, la sucesión de acontecimientos relativamente pasados que a través de la letra escrita perviven. “La fiesta era efímera pero el recurso literario dio permanencia a su fugacidad y después de 200 ó 300 años, volvemos al momento de su realización, gracias al testimonio de las letras”.³³

Umberto Eco,³⁴ al referirse a su novela *El Nombre de la Rosa*, señala: “El primer año de mi novela estuvo dedicado a la construcción del mundo. Extremos registros de todos los libros que podían encontrarse en una biblioteca medieval... El mundo construido nos dirá cómo debe proseguir una historia”. Es decir, que la obra literaria no sólo repre-

senta describir las percepciones y los aspectos cognoscitivos del mundo del autor, sino que también se construye a través del estudio sistemático de las condiciones que prevalecen en una determinada época y que implica un esfuerzo riguroso para obtener información fidedigna que complementará el carácter de la obra literaria. Añade: “descubrí, pues, que una novela no tiene nada que ver, en principio, con las palabras. Escribir una novela es una tarea cosmológica... Considero que para contar lo primero que hace falta es construirse un mundo lo más amueblado posible, hasta los últimos detalles”.

Así, el literato construye un mundo, un mapa mental, una geografía imaginaria que le permita describir los acontecimientos, personas, edificios, recorridos, colores, olores, sonidos, marcas o señales, dentro de un contexto espacial y temporal organizados coherentemente y que reflejen las aspiraciones y valores de la sociedad en su conjunto.

Finalizaremos con las palabras de Claude Feli-³⁵ “La realidad no está hecha para ser pintada sino para ser escuchada, registrada...”.

Bibliografía

- ALEXANDER, Christopher (1976) *La estructura del medio ambiente*. Buenos Aires, Argentina. Ed. Futura
- ANDREWS, D. S. and Scott, D. (1979) *Environmental Design Research: Theory and Application*. Washington, E.U.A.
- APPLEYARD, Donald and Lynch (1975) *¿Un paraíso temporal? Un vistazo al paisaje especial de la región de San Diego*. Cambridge, Massachusetts E.U.A.
- , Lynch Kevin and Myer, John R. (1964) *The View from the Road*. Cambridge, Massachusetts E.U.A. Joint Center for Urban Studies, Institute of Technology
- BALLY, Antoine S. (1978) *La organización urbana. Teorías y modelos*. Madrid, España. Ed. Instituto de Administración y — (1979) *La percepción del espacio urbano*. Madrid, España. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local

30. Quirarte, Vicente, “La urbe y sus escrituras”, en *Suplemento UrmasUrto*, 18 de noviembre de 1995, México

31. Feli, Claude, *Estudios de literatura hispanoamericana contemporánea*

Ed. Siglo Veintiuno México, 1976.

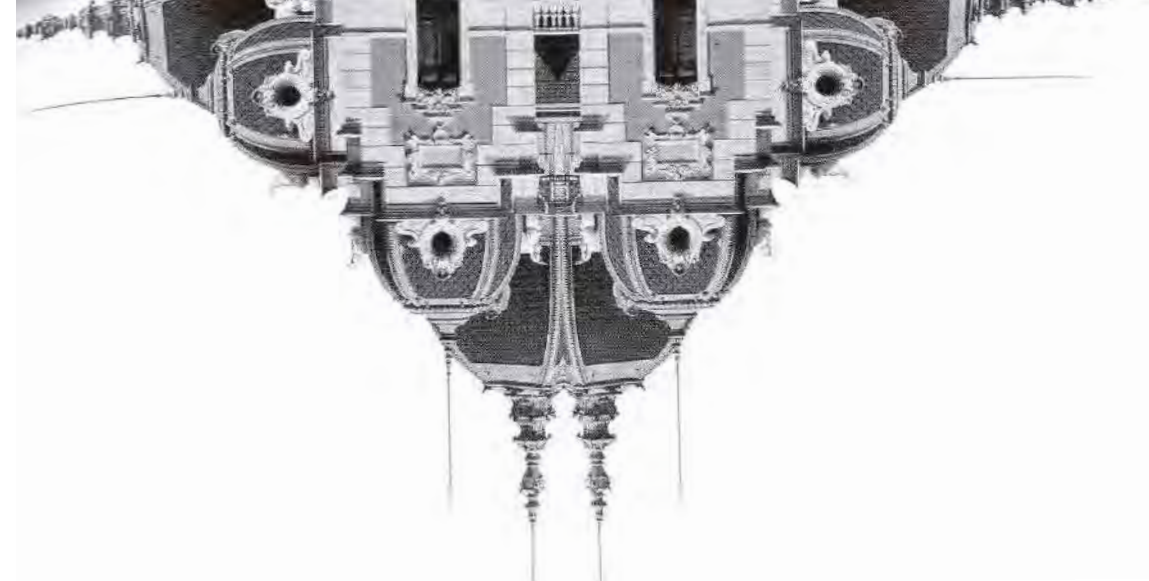
32. Vicente, Quirarte, *op. cit.*

33. Tovar y de Teresa, “El Arte Novohispano en el espejo de su literatura”, en *Literatura Novohispana*, Edtiones José Pascual Buxó y Arnulfo Arellano, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1994

34. Eco, Umberto. *Apostillas a El Nombre de la Rosa*. Lumen, 1985

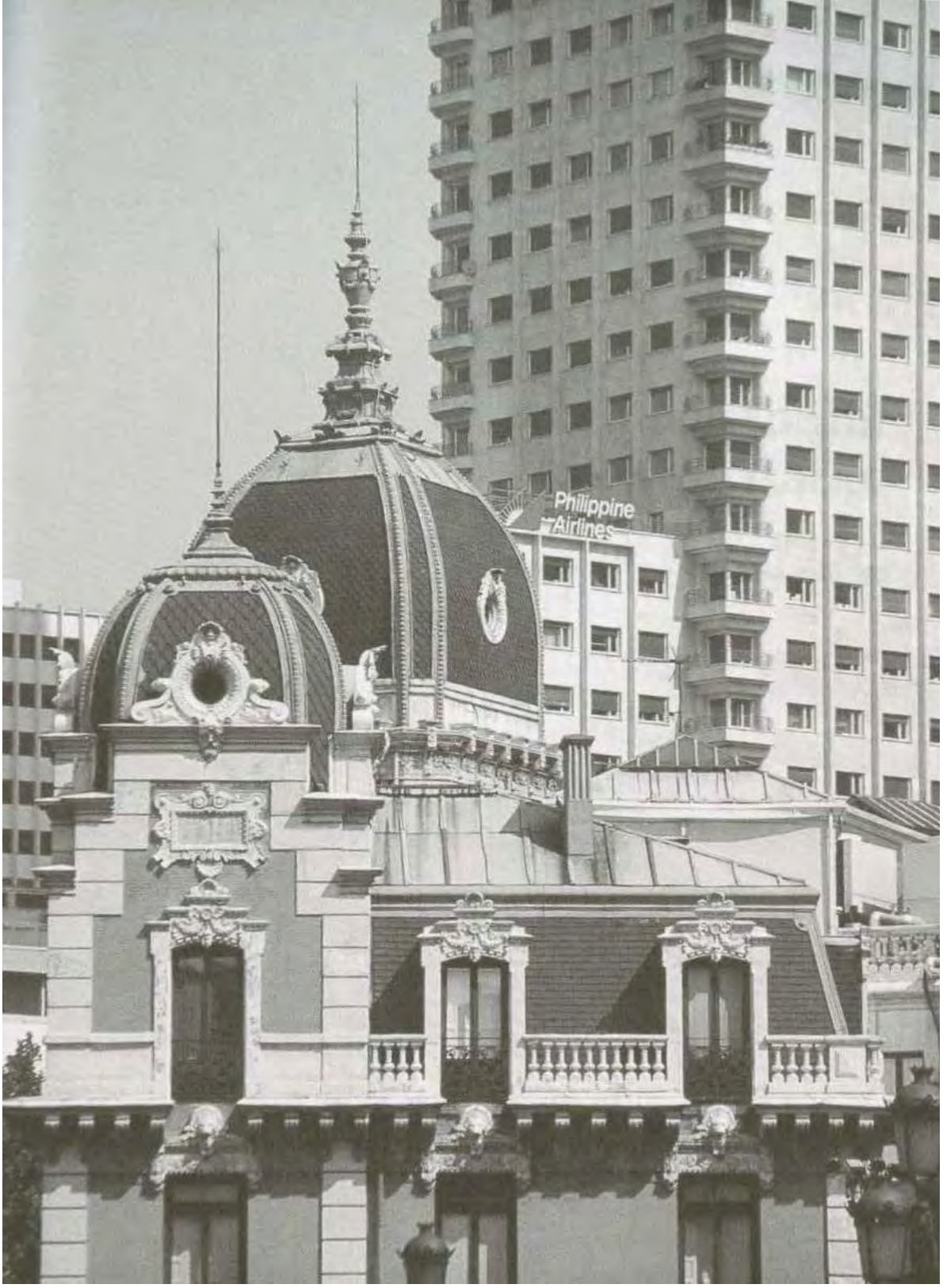
35. Feli, Claude, *Estudios de literatura hispanoamericana contemporánea*, Siglo Veintiuno, México 1976

- BARTLETT, Frederick (1932) *Remembering*. Cambridge, EUA: Cambridge University Press.
- BERTRAND, Michel Jean (1981). *La ciudad cotidiana*. Madrid, España. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local.
- BOAGA, Giorgio (1977). *Diseño de tráfico y forma urbana*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- BOULDING, Kenneth (1956) *The Image: Knowledge in Life and Society*. Michigan: University of Michigan.
- CANTER, David (1987) *Psicología de lugar*. México. Ed. Concepto.
- COVARRUBIAS, Javier (1986) *Complejidad y conducta en la arquitectura*. Modelo 1. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- (1986). *Complejidad y conducta en la arquitectura*. Estudios 3. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- DOWNS, Roger and Stea, David, (editores) (1973). *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behavior*. Chicago, EUA. Aldine Publishing Company.
- (1977). *Maps in Minds: Reflections on Cognitive Mapping*. New York, EUA. Harper and Row.
- GONZALEZ, Bernádez F. (1981). *Ecología y paisaje*. Madrid, España. Bume Ediciones.
- GREGOTTI, V. (1972) *El territorio de la arquitectura*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- HALL, Edward T. (1973). *La dimensión oculta*. Madrid, España. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local.
- HOK, Lin, Leung (1985) *Routes and Perceptions*.
- JACOBS, Jane (1973) *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid, España. Ed. Península.
- LEE, T. (1973) "Psychology and Living Space". En Downs, Roger y Stea, David (editors) *Image and Environment: Cognitive Mapping and Spatial Behaviour*. Aldine Publishing, Chicago, EUA.
- LOYD, Rodwin (comp.) (1964) *La metrópoli del futuro*. México. Ed. Limusa-Wiley, S.A.
- LYNCH, Kevin (1985) *La imagen de la ciudad*. México. Ed. Gustavo Gili.
- (1985) *La buena forma de la ciudad*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- (1977) *Growing in Cities: Studies of the Social Environment of Adolescence in Cracov, Melbourne, Mexico City, Toluca and Warsaw*. The MIT Press, Cambridge, Massachusetts-UNESCO, EUA.
- (1975). *De que tiempos es este lugar*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- LITVAK, King (1985) "El asentamiento visto por sus habitantes: La imagen de la ciudad". En *Vivenda, Vó*. No. 2. julio/dic. México.
- MICRALES, Jorge (1998) *Elementos para el análisis del espacio de la arquitectura en el medio urbano: una propuesta a partir de mapas cognitivos y análisis de significados*. Tesis de Maestría. México (inédita). Facultad de Arquitectura-Universidad Nacional Autónoma de México.
- MUNTAÑO, A. (s/f). *La arquitectura como lugar*. España. Ed. Gustavo Gili.
- NORBERG-SCHULZ, Christian (1978) *Existencia, espacio y arquitectura*. España. Ed. Bume.
- (1989). *Genius Loci*. London: Towards a Phenomenology of Architecture. Academy Editions.
- ORTIZ, Victor Manuel (1984) *La casa, una aproximación*. México. Ed. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- RAPOPORT, Amos (1988) *Aspectos humanos de la forma urbana*. Barcelona, España. Ed. Gustavo Gili.
- SOMMER, Robert (1974) *Espacio y comportamiento individual*. Madrid, España. Ed. Instituto de Estudios de Administración Local.
- STEA, David y Wood (1971) *Las imágenes de áreas metropolitanas y los límites cognoscitivos*. México (inédito).
- and Downs, Roger (1977) *Maps in Minds: Reflections on Cognitive Mapping*. New York, EUA. Harper and Row.
- PAGET, Jean (1948) *La représentation de l'espace chez l'enfant*. Paris: PUF.
- POCOCK, Douglas and Hudson, Ray (1978) *Images of Urban Environment*. London: Department of Geography, University of Durham. The Macmillan Press LTD.
- VEGA, E. Manuel (1986) *Introducción a la psicología cognitiva*. México. Ed. Alanza.



Intereses y espacios

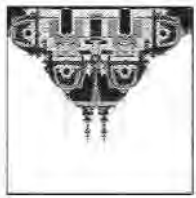




La arcadia colonial resucitada.

*El Centro Histórico de
Lima como patrimonio mundial*

Maaria Seppänen
Universidad de Helsinki



Introducción

En el imaginario peruano aún persiste una imagen de la vieja Lima. Imagen idílica integrada de elementos pintorescos relacionados con el paisaje urbano y sus personas. Las numerosas iglesias, plazuelas y jirones; las casonas so ariegas con sus jardines y gallinazos sobre los techos, perfumes de rosas y jazmines y rincones románticos forman la geografía sensual de Lima tal y como es descrita en novelas, relatos de viajeros, en la pintura y libros de historia. Este paisaje está poblado de personajes emblemáticos, por ejemplo: el caballero que monta su caballo de paso vistiéndose poncho y sombrero; las bellas jóvenes tapándose un ojo con el velo —las famosas tapadas— se cobijan en la tiniebla de los balcones; la zamba que vende tisana y chicha mientras pasa el vendedor de “revolución caliente” y otros.¹ Esta imagen clasicista y segregacionista es familiar para cualquiera que haya leído *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma, así como textos escritos por viajeros de diferentes épocas,² provenientes de naciones tan lejanas como los países nórdicos,³ escuchado la música de Chabuca Granda o visitado selectos rincones de lo que ahora se acostumbra llamar el Centro Histórico de Lima (véase Figura 1).⁴

1. Una descripción vívida y elocuente de un día en este mundo de la vieja Lima, véase “La ‘revolución caliente’ es un tipo de pastelito dulce” en Arroyo, Eduardo, *El centro de Lima. Uso social del espacio*, Lima, Fundación Ecuarte, pp. 47-48.

2. Mou d de Pease, Mariana, *Recuerdos de ayer. Puestas de hoy*, Lima, Saigado Editores, 1997.

3. Hellwärd, F. Von, *Orden och dess folk. Allmän geografisk förståelse*, Första delen Amerika. Estocolmo: C. E. Fritzes bokhandel, 1877.

4. En el plano se aprecia la muralla de Lima, construida en el siglo XVII contra saqueos de piratas y destruida en la década de 1870 para permitir la expansión de la ciudad. La parte antiguamente amurallada corresponde



Figura 1. Lima en 1752, según Jacob Nicolás Bellin
Fuente: Planos de Lima

Hacia mediados de los años 90 del siglo XX, todo parecía suponer que debido a los cambios económicos, sociales y políticos de las últimas décadas, esta imagen de Lima era caduca y obsoleta, como sugiere para esa época Arroyo.⁵

La motivación para realizar la presente reflexión surge a partir de la designación del viejo centro de

Lima como Patrimonio de la Humanidad —por parte de la UNESCO—⁶ y la subsiguiente “reorganización” del mismo, resucitando, desde el basurero de la historia, una imagen arcaizante y contramoderna. Además, la inclusión de Lima en una red mundial de sitios “históricos” recicló —para la praxis— relaciones sociales segregacionistas y exclusivistas

donde a grandes rasgos, al actual distrito municipal Lima Cercado y al Centro Histórico.

5. Arroyo, Eduardo, *El centro de Lima*, op. cit., passim.

6. Incluido en la Lista de Patrimonio Mundial (en Perú comúnmente la-

mado “patrimonio de la humanidad”) como extensión del convento de San Francisco, en diciembre 1991 (sitio No. 500bis). El organismo encargado de la administración es el Centro de Patrimonio Mundial, con oficinas en París. Más detalles en www.unesco.org.

en un marco físico de ciudad-museo. Una expresión de la mundialización (o globalización) posmoderna sirvió para actualizar ideas y prácticas sociales arcaicas y contramodernas: el viejo centro de Lima fue “recuperado”⁷ de las manos de vendedores ambulantes e inquilinos pauperizados.

La eterna Lima de Solari Swayne

Numerosas han sido las páginas escritas en la prensa peruana sobre la vieja Lima, sobresalen las del periodista Manuel Solari Swayne por la pasión que imprime en sus crónicas sobre la ciudad: “tal como ella debe ser”. Solari Swayne fue columnista del periódico *El Comercio*, cronista de la ciudad y crítico taurino, murió en 1990. Durante toda su vida periodística escribió más de cinco mil columnas y es precisamente en ellas donde encontramos la más fiel expresión —en la época contemporánea— de la Lima antigua, por la cual luchó más de cincuenta años, bajo el seudónimo “Quijote de Lima”.

Para este Quijote limeño, la ciudad era “el más valioso legado que podemos dejar a las futuras generaciones”,⁸ “la joya de América”⁹ que tenía “valores morales”,¹⁰ y “valores profundos”¹¹ que “nos enorgullecía y honraba”¹² y “nos daba categoría en el mundo”.¹³ Lima poseía, según Solari, “her-

mosura y altivez”,¹⁴ “unidad y armonía arquitectónica, pulcritud, gracia, abolengo”,¹⁵ plasticidad, originalidad, sugestividad con sus altos campanarios, sus zaguanes apacibles, sus patios anchos y luminosos, sus rejas nostálgicas de andalucismo, sus balcones misteriosos, sus reminiscencias árabes y estallidos barrocos en sus religiosos a veces”¹⁶.

Manuel Solari se mostró muy emocionado a describir su ciudad amada; constantemente repetía palabras tales como amor, cuidar, emoción, nítido, dándole a la misma personalidad y vida. Pero acaso puede uno “asesinar” una palmera? Quijote de Lima describió como cantaban los oídos y florecían las plantas —¡como si el casco viejo de Lima, en los últimos tiempos se hubiera destacado por los pájaros y las flores!—. Al mismo tiempo parece que no vivió en Lima centro sino en los barrios del Cono Sur (véase Figura 2).¹⁷ Eran poco frecuentes sus visitas al viejo centro, pues únicamente las realizaba cuando iba a “los toros” o alguien lo llevaba a visitar un museo o una iglesia, en numerosas ocasiones, supone que “a go auri está”. Pero, por dentro, su ciudad era “la Lima íntima, con sus esencias plásticas e históricas abiertas a la luz para poder ser contempladas. Es el corazón y la flor del alma palpitante y la volumetría musical”¹⁸.

7. Recuperar significa “ponerse bien, por ejemplo después de una enfermedad, pero también significa “volver a tener a go de los que hemos sido despojados”. Mi argumento, en el caso del Centro Histórico de Lima, se ubica en que no se trata solo de poner bien o renovar el viejo centro sino de quitárselo a los elementos no deseados: vendedores callejeros e inquilinos pauperizados.

8. Compilado en la Colección *Quijote de Lima*, Manuel Solari Swayne, 6 de mayo 1984.

9. *Ibid.*, 14 de enero 1987.

10. *Ibid.*, 12 de diciembre 1984.

11. *Ibid.*, 5 de febrero 1986.

12. *Ibid.*, 21 de agosto 1988.

13. *Ibid.*, 16 de mayo 1984.

14. *Ibid.*, 11 de enero 1983.

15. *Ibid.*, 9 de noviembre 1983.

16. *Ibid.*, 13 de agosto 1986.

17. El Cono Sur limeño, se refiere al ensanche de la ciudad hacia el sur desde el río Rimac, en especial a los distritos San Isidro y Miraflores, barrios residenciales y comerciales de la clase media y media alta.

18. Compilado en la Colección *Quijote de Lima* de Manuel Solari Swayne, 5 de septiembre 1988.

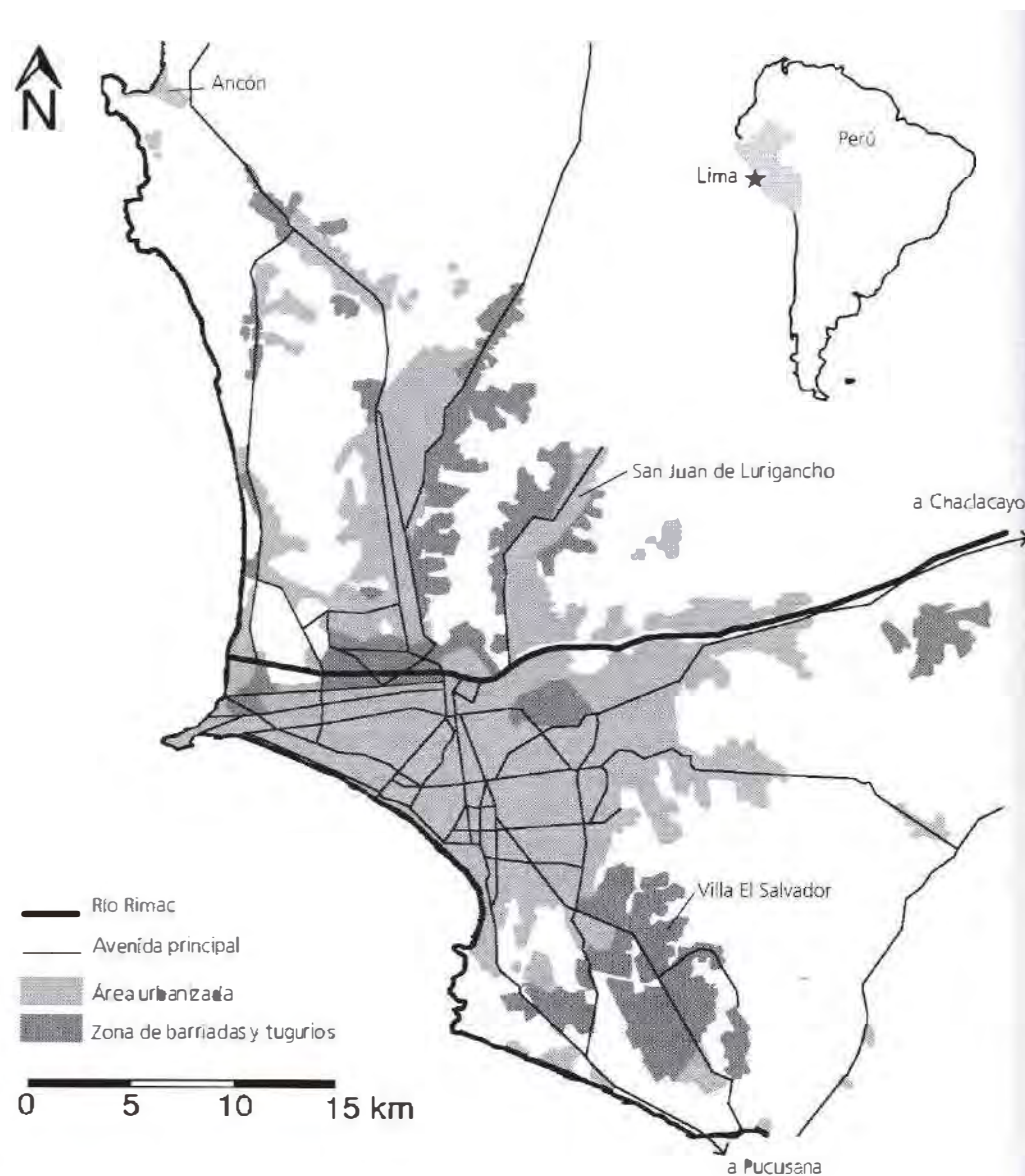


Figura 2. La ciudad de Lima en 1986.

Fuente: Driant, 1991

La ciudad de Solan es una, pero también existe la ciudad de hoy (de las décadas 1980 y 1990), la "perla del Pacífico" que se ha vuelto el muladar del continente, donde renan la podredumbre, basura hedionda, fealdad, suciedad —él comparaba a Lima con "un gran zoológico urbano (*sic*)"¹⁹— que mereció su repugnancia e indignación. Se quejó de la ausencia de una planificación urbana y que los vendedores ambulantes habían invadido el centro y que "ponen en peligro la normal e higiénica presentación de Lima".²⁰ Según él, los vendedores eran el problema, le causaban "ansiedad y temor",²¹ ya que no se identificaban con los valores de Lima, no tenían el mismo amor por los monumentos históricos que tienen los que nacieron en la ciudad capital.

En realidad lo que acontece es que Manuel Solari está hablando de dos ciudades: la Lima "en realidad" y, la otra, la Lima presente en los momentos en que él escribe. La Lima de sus recuerdos es una y la actual —el objeto y la motivación de su denuncia— es otra totalmente diferente que no cambia la esencia de la primera. La imagen de la vieja Lima es la realidad, el único tiempo activo, la eternidad donde las cosas son y están *comme il faut*, como deben ser. Y la ciudad de sus últimos años de vida era sólo una degradación de la otra realidad. De esta manera, las mejoras paulatinas son imposibles: todos los cambios en Lima resultan "deplorables" para Solari Swayne, viables sólo cuando se trata de restaurar el viejo orden (social) que devolvería la ciudad a su debido estado;²² por ello la condición del viejo centro adquiere dimensiones apocalípticas. El

resultado de todo es una comparación "del pasado de oro con el presente de bronce",²³ la cual, no es sólo una distinción temporal, sino social que corresponde a diferentes realidades políticas y sociales.²⁴

Para Solari Swayne, Lima es el nexo entre tiempo y espacio. Lima es lo que garantiza al Perú un papel en la historia universal; lo que hace del Perú (y de los peruanos) formar parte de la humanidad es el legado colonial urbano, no el Estado Nación dentro de una hermandad mundial de estados-nación, integrados al poscolonial sistema de las Naciones Unidas. Solari toma su orgullo de un pasado colonial, de colonizado ("Lima, la segunda ciudad de España"); los valores republicanos y la independencia son irrelevantes para él; al periodista, como miembro de la sociedad, le caracteriza una cierta visión aristocrática; hace hincapié en el castellano y el patrimonio hispánico, y sus amigos y colegas, algunos de ellos mencionados por nombre, pertenecen a la clase alta tradicional o media alta limeña, o bien son embajadores o historiadores de arte europeo. Se preocupa del "amor" por la ciudad, no por la sobrevivencia o situación económica de él o de otros. Y al no reconocer la existencia de problemas económicos, su apreciación de la situación de los vendedores ambulantes e inmigrantes andinos se vuelve arrogante y elitista: son animales en un gran zoológico. Pero el enemigo principal son las autoridades. Solari los acusa constantemente de desamor, descuido y una idea mal concebida de progreso y modernidad. En su calidad de representante fiel de las élites tradicionales limeñas se refiere, en este punto, a la revolución de

19. *Ibid.* 25 de septiembre, 1985.

20. *Ibid.* 12 de diciembre, 1984.

21. *Ibid.* 25 de noviembre, 1987.

22. Solari Swayne propuso devolver a todos los inmigrantes andinos a sus pueblos de origen ("pequeñas y cálidas poblaciones nacidas desde

el fondo de sus grandiosas raíces"), y exigir a los que arraban a la ciudad un certificado de puesto de trabajo.

23. Nugent, J. G., *El laberinto de la ciudad*, Lima, Fundación Ebert, 1992, p. 52.

24. *Ibid.* p. 53.

Velasco Alvarado de 1968 como un traumatismo, más que hablar de las pérdidas económicas reales.²⁵ Pero su actitud no es una cuestión de ideología política, pues señaló que los países socialistas, Cuba incluida, son salvados de la condena por su amor a las ciudades antiguas y la protección que les ofrecen.

Sus textos manifiestan una cierta tendencia hacia el autontarismo; en su discurso no hay espacio para el diálogo y la deliberación conjunta. Habla siempre en la primera persona del plural (*nosotros*), al parecer en identificación con sus “co-amantes” de Lima, se dirige a los individuos utilizando la tercera persona gramatical y carece totalmente de la segunda persona, en singular y plural, habla, pero no se refiere a alguien en específico, más bien siempre sus palabras a los cuatro vientos desde una torre de marfil, y no deja que nadie se dirija a él. Su único interés es restaurar el viejo orden de cosas, su amada Lima antigua y la manera de conseguirlo es dando órdenes y haciendo que las obedezcan.

La “recuperación” del viejo centro de Lima

La ley que rige la preservación y conservación del Centro Histórico de Lima se llama “El Reglamento”. Originalmente escrita por los arquitectos del Patronato de Lima,²⁶ por encargo del Instituto Nacional de Cultura, posteriormente aprobada con ligeras pero importantes modificaciones como

decreto municipal por el Consejo de la Municipalidad Metropolitana en julio 1994. El Reglamento adquirió el estatus de ley a partir de su publicación en el diario oficial *El Peruano*, 18 de agosto 1994. Por sus estipulaciones finales se considera una “ley especial” que rige por encima de las leyes generales o nacionales. Por lo tanto, la normatividad anterior concerniente al viejo centro de Lima, incluyendo la ley nacional de construcción, quedó derogada por la dación de El Reglamento. ProLima, la autoridad autónoma creada por la ley, devino en la única instancia competente para administrar el Centro Histórico de Lima.²⁷ Vale la pena añadir que El Reglamento habla del Centro Histórico en un sentido más amplio que la UNESCO: el Centro Histórico de Lima designado patrimonio de la humanidad es solamente la parte central del casco viejo de Lima, delimitado en El Reglamento (Zona A, véase Figura 3).²⁸

El Reglamento es una ley amplia y detallada sobre el manejo y administración del Centro Histórico de Lima; incluye pautas para la “observación” del mismo; presenta una división en zonas y microzonas según características funcionales y nivel de monumentalidad; delimita responsabilidades entre distritos municipales,²⁹ y establece normas para la conservación y el otorgamiento de licencias, entre otros. A *grosso modo*, El Reglamento es compatible con la legislación nacional sobre municipalidades (Ley Orgánica de Municipalidades del 1984),

25. *Ibid.*, p. 85.

26. F. Patrónario asociación cívica en defensa del viejo centro de Lima, fue el que lanzó la iniciativa de postular la designación como Patrimonio Municipal al centro de Lima en 1989. Sus miembros son arquitectos e historiadores de arte, en su mayoría, y empresas de turismo, restaurantes y hoteles, así como algunas entidades públicas, la Beneficencia de Lima.

27. Con esta táctica legislativa la Municipalidad marginó al Estado central de los asuntos del viejo centro, dando lugar a posibles pugnas po-

líticas y rivalidades electorales entre los alcaldes y el presidente de la república.

28. En el plano, los trazados de las avenidas Grau y Alfonso Ugarte, y del Paseo Colón corresponden a la ubicación de la antigua muralla de Lima.

29. El Centro Histórico de Lima, tal como es delimitado en El Reglamento, incluye territorios en los distritos municipales de Lima-Cercado y Rimac, y pequeñas partes de San Juan de Lurigancho, El Agustino, La Victoria, Jesús María y Breña.



Figura 3. El Centro Histórico de Lima

pero presenta un grave problema: no establece ningún tipo de coordinación con la autoridad nacional en el campo del patrimonio cultural, es decir, con el Instituto Nacional de Cultura (INC). Esta omisión fue una decisión deliberada de la Municipalidad que, quizá, obedezca a las siguientes ra-

zones: el deseo de marginar al presidente de la república y al gobierno central de las decisiones sobre el centro de la ciudad por motivos electorales, o el resentimiento criollo limeño hacia las autoridades (nacionales) como fue expresado por Solari Swayne.

Este Reglamento divide el Centro Histórico de Lima en tres zonas: A, B y C (véase Figura 4). Las Zonas A y B corresponden al medio urbano construido y la zona C son áreas verdes (las riberas del Rimac y aderas de los cerros al norte del casco viejo). La zona A es la parte central (designada patrimonio mundial) y la zona B forma un anillo alrededor de la zona A. Cada una se divide, a su vez, en microzonas I, II, III y IV. Las observaciones llevadas a cabo para la elaboración del presente trabajo se realizaron entre los años de 1994 y 1995, limitándose únicamente a la zona A, donde se concentra el designado patrimonio mundial.

La microzona A-I es la parte más antigua del viejo centro, parte nuclear del “damero de Pizarro”. Tiene una cantidad considerable de monumentos e iglesias, y es donde más rigurosamente se aplica El Reglamento. Según el artículo 56-a,³⁰ solo se permiten usos gubernamentales, administrativos, financieros, culturales, religiosos, comerciales y de paseo. Destaca la ausencia de vivienda como uso permitido, a pesar de la existencia de casonas intensamente tugurizadas. Además el nuevo alcalde se mudó con su familia al Centro Histórico después de asumir el cargo en 1996. En esta microzona se permite la fabricación de objetos menores como pelucas, recortados, flores artificiales, sellos de goma y textiles menudos; el establecimiento de imprentas y editoriales, alquiler de autos, agencias de viajes y bancos, hoteles, nostales, restaurantes y bares. Los usos incompatibles son la venta de abarrotes y pan, de leche o embutidos; estacionamientos y buses interprovinciales, cantinas, agencias de seguridad, escuelas y universidades, artes marciales, salas de

baile y billar y servicios funerarios, entre otros. Esta es la zona aristocrática, monumental, donde la vida cotidiana es imposible.

La microzona A-II pertenece al distrito municipal de Rimac; aquí se ubican: la plaza de toros de Acho, el Paseo de las Aguas y la Alameda, entre otras zonas monumentales. De acuerdo con El Reglamento, las actividades permitidas son vivienda, comercio, turismo, paseo, admiración y religión, con énfasis especial en las “actividades relacionadas con el turismo y la recreación” (artículo 57-a). Esta es una nítida referencia al pasatiempo criollo tradicional con su paseo, jarana, alidía y la música crola —tradicional actividades del Rimac—, antiguo barrio Abajo el Puente, zona residencial de afroperuanos aún identificados con la música criolla. La microzona A-III tiene el objetivo de recuperar el pasaje que fue alterado por la ampliación de calles en las décadas de 1960 y 1970, y preservar los volúmenes y las texturas de sus plazas. En cambio, en la microzona A-IV se pueden considerar renovaciones estructurales por sustitución, a esta zona corresponden los Barrios Altos —el otrora “vivero de indios” en palabras de Luis Alberto Sánchez—, donde las edificaciones no son monumentales en su mayoría, ergo son sujetas a demolición. Es así como El Reglamento reproduce “las categorías de una jerarquía perfectamente disciplinada”,³¹ con la siguiente división: la Lima monumental, aristocrática (A-I, A-III), la Lima de paseos, jarana y toros en la zona negra (A-II) y el pauperizado “vivero de indios” Barrios Altos (A-IV) donde se pueden realizar demoliciones.

La política dirigida a los espacios públicos en el viejo casco merece una atención especial. El Reglamento propone: “recuperar la naturaleza, calidad y uso de los espacios públicos a su forma original; fomentar la preeminencia del Centro Histórico sobre los elementos y actividades del resto de las metrópolis; recuperar las volumetrías y fa-

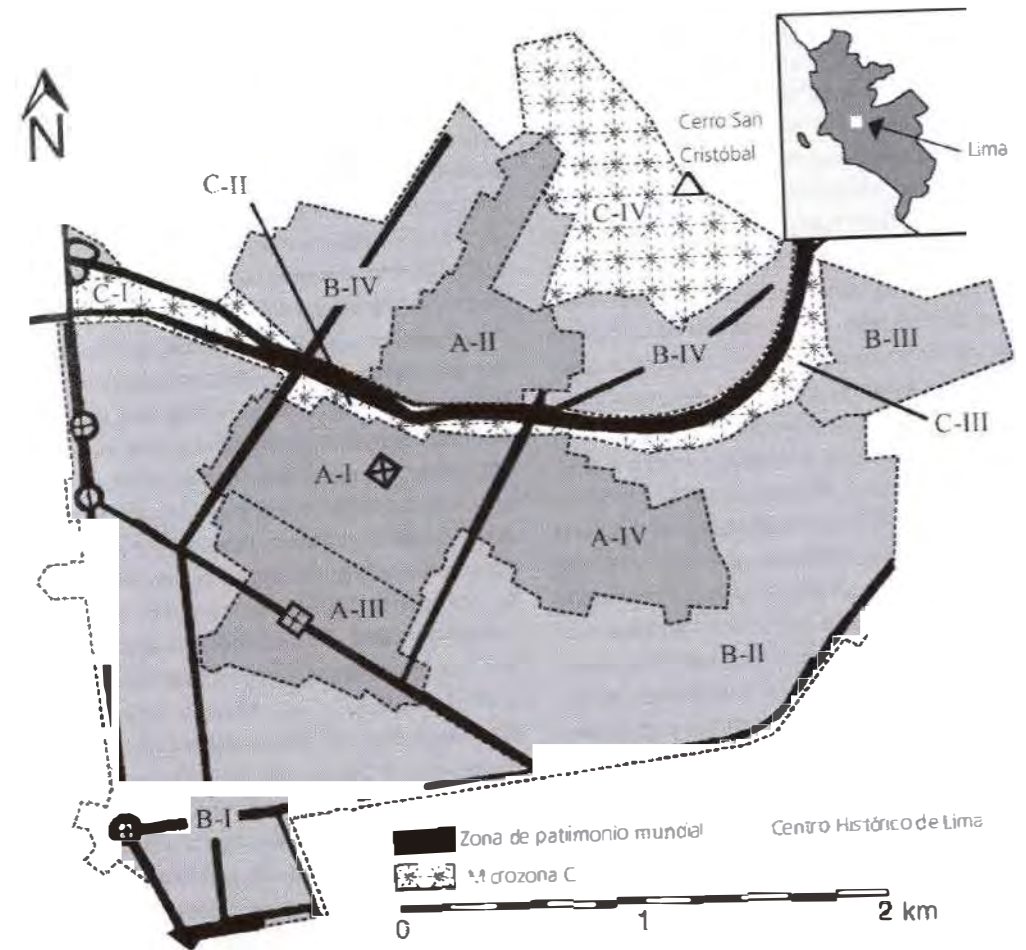


Figura 4. División en microzonas

chadas originales de las manzanas, monumentos y calles” (artículo 4, subrayado mío). Propone, también, limitar al mínimo el tránsito en el viejo centro y dedicar al uso peatonal todas las calles hasta ahora disponibles para el tránsito de vehículos (artículos 122-129). Excluye el ejercicio de la política en las calles, pues quedan prohibidos los carteles, la propaganda, manifestaciones y concentraciones

de personas salvo en casos de eventos tradicionales (artículo 132-f).³² Es evidente que se repite en la ley el objetivo de devolver tal y tal rasgo a su estado “original”, —no tradicional—. Diría que este

32. Es difícil pensar en otro evento tradicional que no sea la procesión del Señor de los Milagros, que se festeja a principios de octubre junto con su fiesta de toros.

30. Los números entre corchetes se refieren a El Reglamento.

31. Raima Angé. *The Urban City*, Durham y Londres, Duke University Press.

detalle terminológico es muy significativo más allá de hablar sólo en términos semánticos.

El Capítulo III de El Reglamento estipula las políticas a cerca de la venta ambulatoria. El objetivo es la erradicación total de la misma, a través de una paulatina reubicación de los vendedores (artículo 137). Para la zona A la prohibición es total en las áreas monumentales, parques, plazas y en todo el Centro Histórico; aunque se permiten excepciones, ya que se otorgan permisos temporales para la venta callejera en casos donde se realizan las funciones culturales y turísticas del casco viejo, tales como monedas viejas, estampillas, objetos religiosos, artesanía artística, libros, etcétera” (artículo 139-a). Aun en estos casos, la venta se permitirá, únicamente, con vestimenta y muebles adecuados, en el horario y el lugar aprobados para cada actividad por la autoridad autónoma municipal denominada ProLima. La prohibición incluía la venta callejera de comidas preparadas (artículo 143), mientras les fue permitido a los restaurantes hasta colocar mesas en las aceras (artículo 159). Además se permiten dos actividades callejeras no consideradas comercio: limpiabotas y fotógrafos ambulantes.

La aplicación rigurosa de este Reglamento implicó un cambio radical en la estructura económica del Centro Histórico, ya que casi convierte en museo la parte central de Lima. Se autorizaron gran cantidad de servicios para turistas —nacionales e internacionales— y diversiones para las clases medias de los barrios del Cono Sur; pero todo lo que

se refiere a la vida cotidiana de la mayoría de los limeños quedó excluido.³³ Sobre todo, los símbolos y medios de progreso y modernidad de los usuarios habituales del centro —habitantes de los pueblos jóvenes— o sea, los institutos de educación, establecimientos de vida nocturna, escuelas de artes marciales, venta ambulatoria, fueron echados de los confines del casco viejo. En cambio, se permite la fabricación de pelucas y redecillas (sic) y la proliferación de hoteles y agencias de viaje. Además de imponer usos de espacios segregados cultural y socialmente, este Reglamento creó, también, relaciones verticales de poder, ya que la autoridad autónoma ProLima, en su calidad de organismo descentralizado de la Municipalidad, es responsable ante el Alcalde, pero no tiene ningún mandato “desde abajo” y puede dictar medidas sin consultas con vecinos u otros usuarios.

El Reglamento entró en vigor en mayo de 1995, con una campaña municipal llamada “reorganización”. La motivación para empezar la reorganización con energía, sin previo aviso al público, fue el congreso de la Corporación de Organizaciones Turísticas de América Latina (COTAL) organizado en Lima en junio del mismo año. Con la reorganización el Centro Histórico empezó a tomar forma tal y como lo habían prescrito sus autores intelectuales, tradicionalistas y políticos municipales. Las calles fueron cerradas al tránsito y los vendedores ambulantes reubicados, primero temporalmente ProLima con sólido su autoridad y operatividad, no solamente

frente al público sino también frente a las otras oficinas de la Municipalidad.³⁴

Hoy en día el Centro Histórico de Lima es una ciudad distinta a la de hace seis años. Aparte del remozamiento de las fachadas y de los espacios públicos, se presenta un cambio profundo en la estructura económica, es evidente la revitalización del mercado inmobiliario, la mayoría de los establecimientos son turísticos; hay prohibición absoluta de la venta callejera salvo de los vendedores de libros antiguos, santos, monedas antiguas y *souvenirs* turísticos, uniformados. Está en proceso una destugunización de las casonas a través de mudanzas casi forzadas de personas a los pueblos jóvenes. Contrario a lo que sucedía a principios de la década de los años 90, ahora el Centro Histórico es el lugar de pasatiempo de las clases medias provenientes de los barrios del Cono Sur. Tal situación se mostró justo antes de las elecciones presidenciales de mayo del 2000; el proceso de “patrimonialización”³⁵ del Centro Histórico de Lima había sido un éxito rotundo.³⁶

Resumen tentativo: *genius loci* en la legislación

Después de lo expuesto, es menester comparar El Reglamento y la reorganización del viejo centro de Lima con las ideas y actitudes de Solari Swayne. Para don Manuel la inscripción del viejo centro de Lima en la lista del patrimonio mundial y la aprobación

de El Reglamento hubieran sido, en sus propias palabras, una “inmensa alegría” y “emoción”. Casi podemos escucharlo al saludar la reorganización como “el rayo de luz” de la esperanza de poder devolver las cosas a su debido lugar otra vez. ¡Hasta las autoridades merecerían honores por haber aprobado la medida! Don Manuel estaría contento como el objetivo del Reglamento: “devolver al Centro Histórico la preeminencia sobre los otros elementos de las metrópolis” (artículo 4-b), erradicar del paisaje las huellas del “progreso mal concebido” y devolver “las volumetrías originales” (artículo 4). Nuestro Quijote de Lima saludaría con satisfacción la prohibición absoluta del comercio callejero con la consiguiente ausencia de “ambulantes”, mientras aprobaría el permiso de venta ambulatoria en caso de vendedores de dulces y pasteles tradicionales, santos, monedas viejas y *souvenirs* por vendedores uniformados, pues ¡eso sería casi como volver a sus anhelados tiempos pasados! Y si la mundialización implicaba una disminución de la soberanía del Estado-Nación peruano, Solari Swayne lo consentiría de todo corazón. El Reglamento del Centro Histórico de Lima sería para él la restauración del viejo orden de cosas, el restablecimiento del mundo tal “como debe ser”.³⁷

Quizá la mejor expresión del *genio* de lugar (*genius loci*) que se intentaba dar al sitio se presentó en

a la calle metropolitana y no a Carlos Andrade —como aconteció— pues para este candidato electo, el Centro Histórico se convirtió en la prioridad de su gestión y en los años de 1996 a 1998 consolidó el estado del viejo centro como Centro Histórico, siguiendo rigurosamente El Reglamento.

35. Término de Mele, Patrice. *Patrimoine et action publique au centre des villes mexicaines*. París 1998.

36. Quea para futuras investigaciones, estudiar como afectó a Centro Histórico la elección de Carlos Andrade. Otro factor que trasciende de

los volcánicos es el resucitado papel político del viejo centro en las manifestaciones organizadas por Alfredo Toledo. Hay una continuidad tanto Andrade como Toledo hicieron del Centro Histórico la base de su campaña mientras Fujimori se apoyaba políticamente en el trabajo de barradas. Considero importante, en lo simbólico, esta oposición entre el centro y la periferia.

37. La restauración de Lima a su estado original tiene en Solari Swayne dimensiones verdaderamente apocalípticas. En este contexto me resulta imposible dejar de ver una similitud de esta “desgracia” de Solari

33. Hasta la reorganización en 1995, el viejo centro de Lima era una ciudad bazar, uno de los centros principales de venta callejera a nivel continental con 20,000 vendedores en un espacio de cinco kilómetros cuadrados y un lugar de paso con dos millones de visitas diarias. En cuanto a la calidad de las viviendas, el centro era tugunzado, hacinado, empobrecido y en algunas partes los inmuebles estaban irreparablemente deteriorados.

Pero al mismo tiempo era el centro de la “modernidad alternativa” donde los habitantes de los pueblos jóvenes (las barradas) depositaban sus aspiraciones de progreso y ascenso social en una sociedad consumista, sin los signos externos de las clases acomodadas (“modernidad chicha”).

34. Aunque es mera especulación, este cambio pudo haberse truncado si en la elección del mes de octubre de 1995, se hubiera elegido otro

el congreso tunístico “COTAL 95”. El congreso y la feria turística adjunta, culminaron en una “Noche limeña”. Los participantes, provenientes de todas partes del mundo fueron llevados al patio del palacio presidencial donde el presidente de la república les dio la bienvenida. La Plaza de Armas fue cubierta de buses que transportaban a los participantes y de policías que mantenían a los espectadores a una distancia de cincuenta metros. Después caminaron al tradicional Bar Cordano donde se brindó con el típico Pisco Sour, posteriormente, se organizó una visita al convento de San Francisco, acompañada de cantos gregorianos y bailes folclóricos andinos —bailados por indios— o por personas que se hacían pasar por tales. La noche concluyó en una fiesta en el patio del convento. Comidas “típicas” fueron ofrecidas por muñecas en faldas largas y con el oñueo blanco en la cabeza; hombres y mujeres apropiadamente vestidos bailaron al son de marinerías, temas cñollos y afroperuanos. Caballeros con poncho montaron caballos de paso,³⁸ y la ocasión fue honrada por la grata presencia de unas cuantas tapadas. Los vecinos del barrio y otros curiosos tuvieron que queoarse a la distancia guardados por policías en motocicletas, y observar en silencio esta puesta en escena de la Lima colorida en el corazón de la ciudad.

Es preciso subrayar que las convenciones y recomendaciones sobre la protección del patrimonio cultural, aprobadas por diferentes Conferencias Generales de la UNESCO y que forman el marco de protección

de los sitios designados patrimonio mundial, no fomentan ni imponen una vuelta al pasado, ni a un supuesto estado original. Al contrario, la recomendación concerniente a la belleza paisajística y a las características de lugares (artículo 1), estipula que su protección significa “preservar y cuando sea posible, restituir la apariencia tradicional”. La recomendación sobre la conservación del patrimonio cultural en peligro por obras (de 1968) introduce en su discurso un enfoque desarrollista, de identidad nacional y de bienestar de los pueblos. La premisa ubica el patrimonio cultural como promotor del desarrollo económico y social, de dignidad y hermandad internacional. La recomendación sobre la protección nacional del patrimonio cultural y natural, de 1972, incluye otro elemento nuevo y potencialmente radical: en su artículo 26, señala el papel de la población local en la conservación del patrimonio, tomando como punto de partida las “necesidades sociales y culturales” de los vecinos para garantizar “una plena capacidad de trabajo y el desenvolvimiento total del ser humano”. Entre otras cosas, recomienda subvenciones para contrarrestar los costos de restauración para no afectar a los grupos de escasos recursos.³⁹

El otro vínculo que tuvo la UNESCO en el proceso de designación del Centro Histórico de Lima como patrimonio mundial, consistió en consultorías de expertos organizadas por el Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo de la UNESCO, otrora con sede en Lima. También el in-

forme de seguimiento⁴⁰ sobre el proceso de preservación del Centro Histórico tiene una visión diferente si lo comparamos con el material escrito por los limeños. El informe incluye un análisis sobre el estado de conservación del Centro Histórico y las causas de su deterioro; señala que el viejo centro sufría una decadencia y degeneración de los espacios públicos, de contaminación y de tránsito excesivos, debido a que había dejado de ser una “ciudad en sí”, en un proceso de círculo vicioso: cuanto más los residentes pertenecientes a las clases acomodadas emigraban hacia los barrios del Cono Sur, tanto más avanzaba el deterioro, lo cual a su vez aumentaba la emigración.⁴¹ La causa de la decadencia era distinta de la visión que tenía el Patronato de Lima (por ejemplo las Jornadas de Lima) dada a conocer por medio de folletos, en los cuales se echaba la culpa del deterioro a los “invasores” andinos de la capital, no a los burgueses que ya habían abandonado el viejo centro.⁴² El informe sugería una recuperación paulatina a partir de la toma de conciencia —de los valores del viejo centro— de la población residente y de los vendedores ambulantes, considerados interlocutores indispensables de las autoridades para lograr soluciones pacíficas y consensuadas del problema de los espacios públicos;⁴³ asimismo carece de cualquier nostalgia del pasado, Lima es solamente una ciudad entre otras, sin dimensiones míticas en su grandeza ni en sus problemas.

En las convenciones y recomendaciones de la UNESCO sobre el patrimonio cultural, no encontramos los fines que caracterizan a El Reglamento de la administración del Centro Histórico, sobre todo aquellas que promueven una vuelta a las formas originales y auténticas de volumetrías y espacios urbanos con sus “usos sociales”, que marginan a la población local a las afueras de la ciudad y limitan la actividad económica a usos turísticos y financieros.

Las convenciones internacionales reflejan ideales desarrollistas poscoloniales en las cuales a restauración y la protección del patrimonio cultural son inseparables de las preocupaciones socio-económicas de la población local residente. Las convenciones agregan un rol económico a los sitios designados como patrimonio mundial, los cuales deberían desempeñar un papel de generador de ingresos y progreso social de los vecinos; donde éstos, a su vez, son los guardianes locales de un valor mundial que pertenece a la humanidad. La protección del patrimonio se logra a través de la formación de instituciones y la cooperación de la sociedad civil con las diferentes instancias del Estado y de un manejo tecnocrático profesionalizado.

El Centro Histórico como arcadia colonial

Hasta aquí hemos demostrado la existencia de similitudes y paralelos —y no, necesariamente, una causalidad⁴⁴—, entre el universo ideológico de

Sylvain Tonnard (Nogent) con otras visiones apocalípticas de un mundo caído arriba en la historia peruana tales como El Tahu Inca y la crónica de Guamán Poma de Ayala. Tampoco tengo reparos en postular una similitud como emparentada entre la utopía de “Lima” de Scharif Swaine y la utopía andina estudiada por Flores Galindo (1986). En ambos sobresale una profunda sensación de un mundo nuevo de lugar, de que nada “encaja” en el mundo actual, y la esperanza de un “pachacuti

apocalíptico andino que resuelva el problema de un golpe y de nuevo ponga las cosas en su sitio.

38. La raza de caballo peruana.

39. Convenciones y recomendaciones, 1986.

40. *Systematic Monitoring Exercise*, 1994. Los autores del informe fueron dos arquitectos latinoamericanos, un mexicano y un argentino.

41. *Systematic Monitoring Exercise* pp. 32-34.

42. Degregori, *et al.* (1986, p. 267) subrayan este mismo hecho: los inmigrantes andinos que llegaban a Lima encontraron un vacío simbólico de poder en el viejo centro abandonado por sus dueños.

43. *Systematic Monitoring Exercise*, p. 50.

44. En este punto debo abordar la cuestión de la causa última al nivel ontológico. Es indudable que intereses económicos y políticos jugaron

un papel en las iniciativas de designación, así como en la reorganización, pero ellos no pueden dárle la forma concreta, es decir, el significado que se da a lugar, la imagen de ciudad que se quiere proyectar. Creo en una cierta autonomía de la esfera ideológica frente a la economía. En otras palabras, aun reconociendo que hubo intereses para activar el mercado inmobiliario en el centro viejo y fomentar el turismo, estos no hubieran podido lograrlo de maneras no solamente haciendo

Solan Swayne y las políticas y legislación municipales limeñas en relación con el Centro Histórico. El trabajo de José Guillermo Nugent llamado *El laberinto de la choledad*⁴⁵ ofrece la posibilidad de ver las conexiones de Lima como espacio (social) imaginado con la preservación del viejo centro de Lima, sin que él hable directamente del tema.

Según Nugent "Lima" es, sobre todo, una cultura. Se trata de "formas de conocimiento y estilos de acción". Es una representación colectiva sobre el "mundo tal como debe ser" que tiene sus raíces en el desarrollo de la ciudad y las migraciones de finales del siglo XIX, no en una ideología u opinión política conservadora. Esta representación colectiva de la ciudad él la llama la "arcadia colonial".⁴⁶ Si Lima fue originalmente fundada por Pizarro, según Porras Barrenechea⁴⁷ fue Ricardo Palma quien fundara la ciudad por segunda vez; el mismo que creó la fantasía y las imágenes de la Lima colonial en su *Tradiciones peruanas* (1a. ed. en 1872). La arcadia colonial, como representación, fue posible gracias a la migración europea de un lado y a la migración desde los Andes, por otro. El flujo de europeos "blanqueó" las clases dominantes e hizo posible pensar y sentir que una vez más, a pesar de la independencia, se vivía como "peninsulares". Del otro lado, la inmigración andina hacia la capital —o sea, la indigenización de la Lima plebeya— reforzó la idea de continuidad de la república de indios, como en la Colonia.⁴⁸ "Como si" los unos fuesen colonialistas y "como si" los otros fuesen indios.

Para Nugent, la diferencia con las otras capitales sudamericanas era que en Lima la inmigración europea no "europeizó" la ideología, el sentido común y las costumbres de los grupos gobernantes, al revés, permitió construir la fantasía de la Lima señorial, con sus peninsulares incluidos.⁴⁹ Nugent señala que esta fantasía de la arcadia colonial es resultado de la invención de la historia, "repetición del pasado, imágenes congeladas",⁵⁰ es inmóvil no permite cambios sin poner en peligro toda la construcción simbólica. El mundo real (y la ciudad real) es solamente una mera degradación de la fantasía colonial, la cual es separada de la experiencia cotidiana, mientras ésta última a su vez "es desplazada al terreno de lo irrelevante".⁵¹ ¿Acaso no fue exactamente esta la representación de "Lima la eterna" en Solari Swayne?

En el sistema de significación de Solari Swayne, hay un aspecto que se parece a la arcadia colonial descrita por Nugent: su contenido estructural, que supone una sociedad segregada social y espacialmente por clase, o casta, social. La ciudad en sí, con sus casas y mansiones, fue dividida en zonas residenciales a partir de las clases sociales, las profesiones y los trabajos entre los sexos. Detrás de esta imagen "idílica" de Lima —con sus personajes pintorescos— existe un mundo donde cada persona y grupo social conoce y mantiene "su lugar". Es una sociedad estática y jerárquica donde el "lugar" (tanto en el espacio como en lo social) es más importante que el individuo mismo. La arcadia colo-

rial no es elitista en el sentido de que tenga lugar solamente para los ricos, más bien al revés: las figuras plebeyas son una parte integral de ella; pero los plebeyos, se supone, tienen que permanecer en el sitio donde corresponde; tienen que "(re)conocer su lugar" en el espacio y la jerarquía social y comportarse apropiadamente. ¿Acaso no fue El Reglamento un acto simbólico de restablecer esta estructura social en el Centro Histórico — y la reorganización — el acto de poner esta estructura en práctica?

Existe otro tema en el libro de Nugent que tiene mucho que ver con el proceso de preservación del Centro Histórico. Se trata de un "dispositivo" de distinción social, la variación peruana de la dicotomía universal puro-impuro: limpio-sucio. Contrariamente a los españoles, quienes se preocuparon por la pureza de la sangre como el principio regulador básico de la sociedad colonial, los neocriollos de Lima estaban (están) más interesados en definir la impureza.⁵² Ya que en la Lima de hace cien años, y hoy en día aún más, era imposible distinguir entre clases sociales por fenotipo físico, y se empleó la suciedad para definir la subordinación. En la sociedad colonial se trataba de regular el ascenso social, pues importaba garantizar la pureza de la cúpula. Según Nugent⁵³

en este siglo, el esquema clasificatorio apuntó al revés, hacia abajo: se establecieron distinciones no para regular el ascenso sino para definir quién está abajo. La legitimación de un orden social no dependió tanto de la delimitación del

círculo de la *nice people* como de establecer el cerco para contener a la *nasty people*.

Más aún, "la suciedad se convirtió en un recurso para la delimitación imaginaria de los espacios sociales y esto ha continuado hasta nuestros días".⁵⁴

Este tema tiene una validez y relevancia primordiales en la preservación del viejo centro de Lima, ya que en esta ciudad, no solamente personas sino lugares, espacios ocupados por ciertos individuos, se consideran sucios. Propongo la siguiente "lectura" o interpretación sobre la realidad peruana: el proceso de reorganización del casco antiguo ha sido una manera de delimitar esos espacios sociales para poder contener a un grupo de la *nasty people*, a la gente intrínsecamente sucia, es decir, a los vendedores ambulantes. Independientemente de si en realidad eran o no sucios, se les veía como tales porque era la gente "fuera de lugar", los agentes "anárquicos" que no formaban parte de la arcadia colonial y, además, se autodefinían como modernos. Y para ellos, la única manera de poder permanecer en el centro antiguo de la ciudad, hubiera sido el aceptar un autosometimiento: vestirse con uniformes reminiscentes de tiempos coloniales y empezar a vender artículos que se pueden considerar "tradicionales" (en vez de vender lo que quieran y vestirse con el uniforme universal de la modernidad y de la emancipación: *T-shirt* y *blue jeans*).

Ahora llegamos a una importantísima dinámica cultural señalada por Nugent: la arcadia colonial dio lugar a la contramodernidad como el rasgo cultural distintivo peruano. No se trata de la antimodernidad, a cual consistiría en un rechazo de la modernidad y sus símbolos y de una opción consciente por una forma de vida alternativa. La contramodernidad es, según él, el proceso en que los símbolos de la modernización y el discurso moder-

do del Centro Histórico una ciudad museo con las características de una frágil ciudad colonial.

45. En referencia obvia a *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz.

46. Nugent, J. G., *El laberinto de la choledad*, Lima, Fundación Ebert, 1992, p. 45.

47. Porras Barrenechea, Raúl, *Pequeña antología de Lima (1535-1935)*, Madrid, Imprenta Galo Sáez, Mesón de Pafos, 1935.

48. Nugent, op. cit., p. 45.

49. *Ibid.*, p. 43.

50. *Ibid.*, p. 114.

51. *Ibid.*, p. 106.

52. *Ibid.*, p. 50.

53. *Ibid.*, pp. 50-51, énfasis en el original en inglés.

54. *Ibid.*, p. 54 (énfasis mío).

no son deliberadamente recibidos y puestos al servicio de una arcaización cultural “prácticamente ilimitada”. En otras palabras, se asimilan los elementos del mundo moderno en la medida que resultan válidos como emblemas de poder, pero son reconocidos como si fueran una renovación o refuerzo de la fantasía colonial.⁵⁵ Se adjudica una identidad arcaica a los actores sociales y se cuida la continuidad del discurso. El resultado ha sido la creación de una relación directa entre una modernización material y la arcaización de las representaciones.⁵⁶

Para Nugent, en el Perú subsisten los aristócratas, no los siervos: la fantasía de la arcadia colonial constituyó todo un universo paralelo que ha sido puesto en tela de juicio duramente por la historia de las últimas décadas. Por ello en los círculos tradicionales de Lima reina(ba) una sensación de que las cosas no encajaban en el mundo.⁵⁷ Nugent llama a esta sensación la “desgracia criolla”.⁵⁸ Quizá el seudónimo de Solari Swayne, Quijote de Lima, no fue irónico, sino una expresión del derrotismo criollo: la desgracia criolla.

El argumento del presente texto sostiene que la designación del viejo centro de Lima como patrimonio mundial y el proceso de su preservación ha sido un intento (inconsciente, si se quiere) de reproducir la fantasía de la arcadia colonial. Más aún, la forma concreta como se llevó a cabo corresponde a la contramodernidad: algunas expresiones de la mundialización posmoderna —entre otras: la red

de patrimonio de la humanidad, desarrollo urbano gentificado y estructura de servicios de una ciudad mundial *in spe*⁵⁹— se han puesto al servicio de una arcaización cultural y social. Si vamos más lejos, ¿sería posible que la “recuperación” del viejo centro de Lima marcara el fin de una época de revoluciones y grupos emergentes y el comienzo de otra: la de un conservadurismo creciente en una sociedad jerárquica y autontaria como es la del Perú?⁶⁰

Ciudad letrada y el Centro Histórico de Lima

Al hablar de continuidades y discontinuidades históricas, tenemos todavía un nivel de interpretación concerniente al proceso de recuperación del Centro Histórico de Lima. En su obra póstuma *Ciudad letrada*⁶¹ Angel Rama bosqueja una historia urbana de América Latina que resulta extrañamente familiar en las actuales circunstancias. Según Rama en la fundación ibérica —sobre todo española— de ciudades en los nuevos territorios:

... antes de construir nada, la ciudad tenía que ser imaginada para evitar circunstancias que podrían interferir en sus decretos sagrados [...] Antes de la aparición como entidades materiales, las ciudades tenían que ser construidas como representaciones simbólicas. Por este motivo la permanencia de la totalidad dependía de la inmutabilidad de los signos mismos. La virtud peculiar de los signos es permanecer inal-

terables pese al transcurrir del tiempo y, al menos hipotéticamente, contener la realidad cambiante dentro de un marco racional inmutable.

La evolución del sistema simbólico no perdió fuerza con el tiempo, y parece haber alcanzado su apoteosis en nuestra era. Los símbolos componentes en cada uno de los sistemas respondían, sólo vagamente, a particularidades concretas de la vida cotidiana. Su función —fundada sobre la razón e instituida por mecanismos legales— es prescribir un orden al mundo real, físico: construir normas para la vida social y limitar el desarrollo de innovaciones sociales espontáneas y prevenir su penetración en el cuerpo político.⁶²

Si tomamos los signos de Rama como los elementos constitutivos de la patrimonialización del casco viejo de Lima, el proceso de preservación del viejo centro corresponde a la descripción sobre la fundación de las ciudades latinoamericanas. El viejo centro fue primero imaginado como un Centro Histórico por los arquitectos y urbanistas del Patronato, por Solari Swayne y sus amigos, luego institucionalizado en El Reglamento y, al final, construido como entidad material. La construcción, como entidad material, se hizo dejando fuera del viejo centro los elementos no deseados, justamente las “innovaciones sociales espontáneas” que no pertenecían a la arcadia colonial.

Rama señala que desde el comienzo en las ciudades imperiales de América —sobre todo en las ciudades virreinales México, Lima y Río de Janeiro— tuvo que llevarse una vida doble. Por un lado, “una vida maternal, inevitablemente sujeta al vaivén de construcción y destrucción y, por otro, una vida simbólica, sujeta solamente a las reglas y normas que gobernaban el orden de signos, imper-

meables a los accidentes del mundo material”⁶³. Rama tiene un nombre para las personas que se dedicaban a producir y reproducir este orden de signos: ciudad letrada. La tarea de este grupo de personas consistió en:

llevar adelante el proyecto sistemático de ordenamiento [de nuevos territorios y sus habitantes] de las monarquías absolutas: facilitar la concentración y diferenciación jerárquica del poder, y llevar a cabo la misión civilizadora asignada a ellos... En su calidad de una casta eclesiástica, este grupo tuvo que tener conciencia de su sacerdocio. Si le faltó el acceso a los poderes metafísicos a la par de las otras castas denicales, ésta gozaba del absoluto dominio sobre el universo subsidiario de los signos, organizado al servicio de las monarquías de ultramar.⁶⁴

En el pensamiento de Solari Swayne con facilidad podemos observar la naturaleza sacerdotal de la ciudad letrada. Habla en “nosotros” y se ojea interpelar solamente por personas de su propia casta: diplomáticos, investigadores, arquitectos historiadores. Además de denunciar, dicta soluciones. Su imagen de Lima “tal como debe ser” conlleva el ideal de una sociedad jerárquica y la misión civilizadora de los poderes coloniales europeos en América Latina constituida sobre la pre-eminencia de ciudades. Y “como la inmensa mayoría de intelectuales latinoamericanos”, Solari Swayne “producía textos que servían de tácticos planes para el desarrollo urbano, proponiendo el modelo de un orden que la ciudadanía debía de encarnar”⁶⁵. Mientras los poetas se inclinaban por el amor “sagrado, pero impuro” para las ciudades, en Solari Swayne en-

55. *Ibid.*, p. 71.

56. *Ibid.*, pp. 73-74.

57. Ver nota 37. Diría que la famosa frase de Vargas Llosa —“¿En qué momento sejó el Perú?”— se refiere a la misma sensación del mundo fuera de lugar.

58. Nugent, 1992, pp. 82-100.

59. Ver, por ejemplo, los trabajos de Sharon Zukin y Saskia Sassen sobre el desarrollo urbano frente a nuevo milenio.

60. El grupo más afectado por la reorganización del Centro Histórico

fueron los vendedores callejeros. Su reacción —o la falta de ella— a las medidas de preservación del casco viejo es extensamente tratada en Seppanen, 1999, pp. 102-126.

61. Rama, Angel, *The Lettered City* (Ciudad letrada). Trad. y prólogo por John Charles Chasteen. Durham y Londres, Duke University Press, 1996. Las partes citadas de Rama pueden no corresponder literalmente a lo original en español, pues han sido traducidos “nuevamente” de inglés por la autora, quien no tenía acceso a la versión original.

62. Rama, *The Lettered City*, op. cit., pp. 6 y 25.

63. *Ibid.*, pp. 8-14.

64. *Ibid.*, p. 6.

65. *Ibid.*, p. 15.

contramos solamente un amor sagrado por una ciudad “que había desplazado la ciudad realmente existente totalmente fuera del cuadro”.⁶⁶ Junto con Rama, sólo podemos admirar “la capacidad que tiene el orden de signos de reactivarse en momentos cuando sus fórmulas antiguas parecen agotarse, mientras preserva, o incluso refuerza, el principio jerarquizante central [y esto] parece haber durado hasta finales del siglo XX”.⁶⁷ Y, precisamente, el proceso de recuperación del viejo centro de Lima, según nuestro argumento, es una buena muestra de esto.

Este aspecto clasista y exclusivista de la “fundación” del Centro Histórico de Lima ha sufrido, a *grosso modo*, de una negligencia de parte de los observadores académicos y periodísticos peruanos del proceso, quienes, en general, sin reserva alguna han saludado con júbilo, alivio y satisfacción el cambio del aspecto físico y el papel urbano del viejo centro. Se podría preguntar si acaso en el Perú sigue viva una “ciudad letrada”, la cual, involuntariamente ayudada por un organismo internacional, ha tenido en los años 90 la fuerza política para proyectar en la práctica socio-económica, su idea sobre el centro de Lima como la nueva arcadia colonial. Y ello, a pesar de las hiperinflaciones, de una profunda informalización de la economía, de revoluciones políticas, migraciones y grupos sociales emergentes, y los años fujimóricos tan duros para los patrimonialistas culturales y políticos.

Bibliografía

ARROYO, Eduardo (1994) *El centro de Lima. Uso social del espacio*. Lima. Fundación Ebert.

66 Rama, *The Lettered City* op. cit., p. 73.

67. *Ibid.*, p. 9 (énfasis mío).

Convenciones y recomendaciones de la UNESCO sobre la protección del patrimonio cultural. Lima. Proyecto Regional de Patrimonio Cultural y Desarrollo PNUD/UNESCO, 1986.

DEGREGORI, Carlos Iván, Cecilia Blondel y Nicolás Lynch (1986). *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima. Instituto de Estudios Peruanos.

El Reglamento de la administración del Centro Histórico. Ordenanza No. 062, 15 de julio 1994. *El Peruano*, Normas legales 18 de agosto, 1994, pp. 125326-125358.

FLORES, Galindo Alberto (1986). *Europa y el país de los Incas: la utopía andina*. Lima. Instituto de Apoyo Agrario.

HELLWALD, F. Von (1877). *Jorden och dess folk. Allmän geografisk första delen: Amerika*. Estocolmo, C.E. Frtze's bokhandel.

JORNADAS de Lima. *Programa de reforma de conciencia del Centro Histórico de Lima, Patrimonio cultural de la humanidad*. Lima. Patronato de Lima, 1992.

MELÉ, Patrice (1998). *Patrimoine et action publique au centre des villes mexicaines*. Paris. Presses de la Sorbonne nouvelle. Editions l'HEAL.

MOULD DE PEASE, Mariana (1997). *Perú viajeros de ayer turistas de hoy*. Lima. Sagado Editores.

NUGENT, J.G. (1992). *El laberinto de la choleda*. Lima. Fundación Ebert.

PALMA, Ricardo (1872). *Tradiciones peruanas*. La Habana. Casa de las Américas (primera edición).

Planos de Lima. Selección, introducción y notas de Juan Gunther Doering. Lima. Municipalidad de Lima Metropolitana, 1983.

PORRAS Barrenechea, Raúl (1935). *Pequeña antología de Lima (1535-1935)*. Madrid. Imprenta Galo Sáez, Mesón de Paños.

Quijote de Lima. Manuel Solari Swayne. Lima, Patronato de Lima y Municipalidad de Lima Metropolitana, 1991.

RAMA, Ange (1996). *The Lettered City*. Trad. y prólogo por John Charles Chasteen. Durham y Londres. Duke University Press.

SEPPÄNEN, Maarja (1999). *Global Scale, Local Place? The Making of the Historic Centre of Lima into a World Heritage Site*. Helsinki. Interkont Books 10.

Systematic Monitoring Exercise. Progress report on sites monitored in 1994. Program report presented in the World Heritage Committee 19th Session, Phuket, Thailand. WHC-94/CONF 003/6 Addendum. Lima, Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, Urbano y Medioambiente. PNUD/UNESCO, 1994.

La arquitectura y la producción de imágenes de tarjeta postal.

La invocación de la tradición versus el regionalismo crítico en Curitiba

Clara Irazábal¹
University of California, Berkeley



Here is the urban renewal with a sinister twist, an architecture of deception which, in its happyface familiarity, constantly distances itself from the most fundamental realities. The architecture of this city is almost purely semiotic, playing the game of grafted signification, theme park building. Whether it represents generic historicity or generic modernity, such design is based in the same calculus as advertising: the idea of a pure imageability, oblivious to the real needs and traditions of those who inhabit it. Welcome to Cyburbia.

Michael Sorkin²

The past is not for living in, it is a well of conclusions from which we draw in order to act.

John Berger³

There is the paradox: how to become modern and to return to sources, how to revive an old, dormant civilization and take part in universal civilization.

Paul Ricoeur⁴

Introducción

Curitiba, metrópoli de 2.5 millones de habitantes⁵ en el estado sureño de Paraná, Brasil, ha realizado grandes esfuerzos en los últimos 35 años por me-

* Traducción de Ramón Blas Cota Meza

1. Arquitecta, maestra en Planeación urbana y maestra en arquitectura, candidata a doctora en arquitectura (urbanismo comparado) por la Universidad de California en Berkeley.

2. Sorkin, Michael (ed.), *Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space*. Nueva York, Farrar, 1992b. XXV.

3. Berger, John, *Ways of Seeing*. Londres: BBC y Harmondsworth, 1972.

4. Ricoeur, Paul, "Universal Civilization and National Cultures" (1961) *In History and Truth*. Trad. Chas. A. Keeler, Evanston, IL: Northwestern University Press, 1965, p. 277.

5. Los resultados preliminares del Censo de Población de Brasil arrojan a cifra de 2,499,229 habitantes en la región metropolitana de Curitiba. Fuente: IBGE, junio 2001.

jorar su imagen y calidad urbana, hasta el punto de alcanzar reconocimiento mundial y ser tenida por muchos como modelo de planeación y administración urbana. Si bien algunos de los aspectos de esta transformación han sido ampliamente documentados —como el sistema de tránsito, la creación de parques urbanos y el desarrollo de programas de reciclaje— falta hacer aún una evaluación crítica de su experiencia. A fin de contribuir a esta tarea el presente ensayo intenta, a partir del fenómeno en Curitiba, una discusión teórica y empírica de lo que se ha convertido en una tendencia mundial del nuevo siglo como invención y consumo de tradición. Discuto cómo los temas de trasfondo vernáculo son utilizados por los funcionarios del gobierno local para invocar las tradiciones arquitectónicas internacionales en beneficio de la imagen urbana y el desarrollo turístico de su ciudad. Finalmente, propongo que el regionalismo crítico es un enfoque alternativo que puede aprovechar mejor las oportunidades de desarrollo arquitectónico y urbano, de modo que sirva a las necesidades de la región y la vincule con la economía global de manera competitiva. Para ilustrar esta conclusión, analizo dos ejemplos arquitectónicos.

Invención y consumo de tradición

En las últimas dos décadas, la construcción de monumentos arquitectónicos que hacen uso directo del bagaje de la tradición arquitectónica internacional ha sido uno de los principales medios para crear la imagen de la ciudad de Curitiba. El gobierno ha privilegiado la ciudad de monumentos de estilo extranjero sobre la base de modelos de las tradiciones europeas establecidas. Tales intentos se proponen proyectar una imagen de Curitiba como poseedora de una tradición conectada con culturas europeas o

transnacionales particulares. Ejemplos de estos esfuerzos son los monumentos y plazas étnicas ucranianas, japonesas y árabes; los portales y parques polacos, italianos, alemanes y portugueses. Todos ellos describen una ciudad cosmopolita liberada de los sombríos recuerdos que manchan la historia de Brasil, como la esclavitud de los negros y la sumisión de los indios, al tiempo que la libran de las tensiones raciales y sociales que aún existen entre diversos grupos étnicos. Semejantes estructuras arquitectónicas son ostentadas como muestras de una feliz coexistencia y expresiones del carácter rico y tolerante de la ciudad y sus habitantes. Sin embargo, la edición del pasado que representan, valoriza e idealiza sólo algunos pasajes de la historia, al tiempo que suprime otros (Ellin, 1996). De esta manera, el gobierno de Curitiba ha editado la historia de la ciudad para implantar una imagen de ella en las nuevas generaciones y en los turistas.

Por su posición geográfica estratégica, Curitiba rivaliza con las grandes ciudades brasileñas —Rio de Janeiro, Brasília y Sao Paulo— y con las ciudades capitales de los países vecinos —Montevideo, Asunción y Buenos Aires— por el rol económico principal dentro de Mercosur, la organización de comercio supranacional del Cono Sur. A fin de lograr este objetivo, el gobierno de la ciudad promueve una atractiva estrategia mercadotecnia para cautivar a turistas e inversionistas. Sin grandes bellezas naturales ni herencia cultural nacional o internacional digna de ser exhibida, el gobierno decidió explotar la historia demográfica de la ciudad, mejor dicho, la historia de algunos de los muchos grupos étnicos que componen la población, variedad que resulta apta para desarrollar una imagen contemporánea.

Durante el siglo XVII, la población de Curitiba estuvo compuesta principalmente por nativos y portugueses. En el siglo XIX creció con inmigración

interna del sur de Brasil y luego recibió migración europea masiva, principalmente alemana, polaca, italiana y ucraniana, en ese orden. Los migrantes eran personas de origen rural y semirural que establecieron asentamientos alrededor del entonces pequeño centro urbano de Curitiba. En la actualidad, muchas de esas comunidades han sido absorbidas por el rápido crecimiento del área metropolitana. Aunque algunos de estos asentamientos han perdido la mayoría de las características particulares espaciales y/o sociales que los vinculaban con las comunidades de origen, el gobierno local decidió revivir su herencia arquitectónica y complementarla con los detalles que fueran necesarios para hacerla “urbana” y atractiva al público general.

Curitiba no es la única ciudad abocada a la explotación de su pasado vernáculo. La tendencia a recrear formas urbanas tradicionales y que “caen fuera de contexto en sus referencias nostálgicas a un orden social y económico (imaginado) pretérito” (Holston, 1989), es un fenómeno urbano contemporáneo. Así, la clase dominante de Curitiba participa en lo que ha venido a ser una gran tendencia de “invención de la tradición” (Hobsbawm, 1983), la cual intenta transformar el pasado en mercancía para el consumo masivo y la obtención de ganancias. Las vertiginosas transformaciones espacio-temporales de nuestra era se erigen como amenaza contra la identificación de las ciudades y sus habitantes con el lugar y el sentido de continuidad histórica. Estas circunstancias promueven la invención de tradiciones encaminadas a contrarrestar los rápidos y complejos procesos de cambio mediante la creación de ilusiones de estabilidad y anclaje temporal. Hace casi tres décadas, Berger nos había alertado contra este fenómeno “el miedo del presente conduce a la mistificación del pasado”.

De la invocación de tradiciones externas en la construcción de monumentos, en general, y de los monumentos de Curitiba, en particular, derivan una serie de problemas. En el mejor de los casos, este tipo de enfoque se traduce en representaciones de un remoto pasado romantizado y del cual se expurga toda traza de relaciones sociales opresivas. En muchos de los ejemplos en los que la tradición es invocada, como en las construcciones étnicas de Curitiba, la arquitectura resultante ignora las circunstancias históricas específicas del periodo al que alude, produciendo, en su lugar, “historia como símbolos arcaizantes, no historia como realidad” (Davis, 1987). El pasado descrito en esos mausoleos bien pudo no haber existido tal cual. Más allá de la manipulación de la historia y sus símbolos, estos intentos denotan la dramática transformación de las ciudades: de lugares de producción a lugares de consumo, en los cuales el ambiente urbano y su pasado pueden ser convertidos en mercancías. De acuerdo con Boyer, la nostalgia y la imaginación son “crecientemente manipuladas mediante escenarios, atractivos y espectáculos históricos falsos, fraguados para estimular nuestro apetito de consumo” (Boyer 1992:204).

En el peor de los casos, la imploración del pasado puede crear imágenes sin referencias reales, “un pastiche o simulacro” (Harvey, 1989). Existe también el riesgo supremo de que la invocación superficial de las formas pretéritas se convierta en limitación para la búsqueda de soluciones innovadoras y adecuadas a los problemas urbanos contemporáneos. En consecuencia, la práctica reiterada de tales invocaciones puede poner un “freno a la imaginación” (Lucan, 1989).

Colquhoun sostiene que debido a que los remanentes de las arquitecturas regionales originales son en su mayoría pizcas y pedazos desprendidos

de su contexto, “cualquier intento de recuperación de los contenidos originales resultaría en una suerte de *kitsch*” (Colquhoun, 1997:19). Este es, exactamente, el resultado de algunos de los monumentos étnicos de Curitiba que presento en este ensayo, en particular, los polacos, los ucranianos y los italianos. Esta sensibilidad *kitsch* se manifiesta también en otros monumentos, aunque en menor grado. Esta arquitectura explota la excitación de la memoria y la familiaridad de los escenarios, exaltando los motivos folclóricos y la nostalgia de una “edad hogareña, de ternura maternal y ensueños de linterna mágica”. Tzonis y Lefaivre la califican como “la arquitectura profesional del *genius commercialis* del turismo y el entretenimiento” (Tzonis y Lefaivre, 1991:12-13). Diseñada para ofrecer atracciones recreativas a turistas y lugareños, pero particularmente enfocada a turistas e inversionistas potenciales a través de la difusión masiva de imágenes de tarjeta postal; esta arquitectura:

...ofrece a buen precio—aliviar las penas de la atopia y la anomia de los demasiado familiares escenarios de la vida contemporánea, simulacros de lugares, fachadas, máscaras de ambientes que promueven la ilusión de participación en sus actividades internas (...) Obras comerciales regionalistas que alimentan el sentimiento de “un mundo que está ahí”, una entidad regional fabricante de creencias accesibles, las cuales no sólo prescindan de traductor (...) para ser entendidas sino que tampoco exigen esfuerzo para ser completamente poseídas. Como otras obras kitsch y productos de comunicación de masas, estos escenarios engordan las emociones y enflaquecen la racionalidad. Son pornografía arquitectónica (Tzonis y Lefaivre, 1991:13; énfasis suyo).

Desde un punto de vista formal, la crítica de estos diseños puede asimilarse con mucho a la crítica de la arquitectura posmoderna. Los arquitectos

posmodernos —como Venturi, Graves, Moore y otros— han sido acusados de producir interpretaciones individualistas, indiferentes, aislacionistas y formalistas de estilos arquitectónicos pasados (Lesnikowski, 1982). Jencks calificó esta arquitectura como básicamente escenográfica, dedicada al entretenimiento y a la comercialización (Jencks, 1977). De hecho, con la mayoría de sus monumentos étnicos, los arquitectos de Curitiba están “alimentando a la sociedad de los medios de comunicación de masas con imágenes gratuitas y cosegadas, mas que ofrecer (...) un *rappela l'ordine* creativo” (Frampton, 1983:19).

En relación con las decisiones que condujeron a la construcción de estos monumentos, es importante mencionar que hubo muy poca participación de los grupos étnicos en ellos representados. Un puñado de profesionales selectos diseñó los proyectos según sus propias cavilaciones de lo que representaría mejor a las culturas en cuestión. Otros diseños fueron elaborados por el Instituto de Investigación y Planeación Urbana de Curitiba (IPPUC), y unos cuantos, los menos, fueron sometidos a concurso abierto. La exclusión de otros diseñadores, hasta el punto que algunos de ellos han abandonado la ciudad en busca de oportunidades profesionales, revela el *modus operandi* favorito del gobierno de la ciudad. En todo caso, los funcionarios públicos han sido lo suficientemente astutos como para vincular las obras con grupos organizados de las comunidades étnicas respectivas, formando con ellos asociaciones para el mantenimiento, control y uso de esos espacios públicos, mientras la participación ciudadana se restringe a las funciones culturales.

En efecto, las funciones simbólicas y programáticas de estos espacios se completan cuando su uso, es decir, la producción y consumo de rituales y celebraciones, pasa a manos de los miembros de las

comunidades. Quién toma las decisiones sobre los eventos a realizar, quién los dirige, quién los ejecuta, cuándo, cómo y para quiénes, se convierten en asuntos de capital importancia política, cultural y social. Es importante notar, pues, que la “invención de la tradición” iniciada con la erección física de estos monumentos se expande y se vuelve dinámica a partir de los rituales que se celebran en ellos.

Se han realizado, además, grandes ceremonias inaugurales para cada monumento, con la presencia de importantes personalidades como el presidente de la república, altos funcionarios de gobierno e incluso el Papa Juan Pablo II, este último con motivo de la inauguración del Parque Polaco; presencias todas que han dado a estos espacios un enorme peso institucional que fija su trascendencia en el imaginario de los habitantes de la ciudad y los visitantes. Estas ceremonias han dado a los grupos étnicos representados un poderoso sentido de identificación con sus espacios, a lo cual ellos responden positivamente, utilizándolos como escenarios para representar y exhibir sus tradiciones ante sí mismos y ante el resto de la comunidad. Como consecuencia de ello, la venta de alimentos, bebidas y artesanías tradicionales, junto con exhibiciones y festivales folclóricos que celebran las tradiciones, costumbres, canciones y danzas, son actividad común en estos espacios. Ciertamente, en ellos ocurre un renacimiento de tradiciones. Sin embargo, no son tradiciones originales sino reinventadas como expresiones híbridas de la mezcla de culturas en un nuevo contexto espacio-temporal.

Curitiba refuerza la fijación de estos monumentos en la imaginación pública con varias estrategias mercadotecnicas que realzan, a la manera de “ganchos”, los iconos más representativos de la ciudad para distinguirla de otras ciudades, dando así a Curitiba perfil competitivo en los mercados y el tu-

rismo nacional y extranjero. Hay una línea de transporte turístico que conecta a la mayoría de los espacios culturales, haciendo posible la visita de casi todos ellos en *tours* panorámicos muy cómodos y fluidos. Existe también una cadena de tiendas llamada *Leve Curitiba* (“Lleve Curitiba”) con establecimientos en las paradas más solicitadas de la ruta, que expenden toda suerte de *souvenirs* con motivos alusivos a los monumentos culturales y otros iconos arquitectónicos de la ciudad. Finalmente, se promueven campañas de publicidad de amplia cobertura local, nacional e internacional para cada nueva intervención cultural (véase Figura 1).

La línea de transporte turístico de Curitiba, originalmente llamada *A Volta ao Mundo* (“Viaje alrededor del mundo”),⁶ ofrece una kinesis narrada, un viaje de fantasía por todos los lugares y culturas representadas en un viaje de sólo 40 kilómetros en dos horas. Con un módico boleto de autobús, el viajero puede bajar en tres paradas a escoger entre las 22 de todo el circuito, las cuales incluyen los portales y monumentos polaco, ucraniano, alemán, italiano y árabe, así como el monumento Unilivre, entre otros espacios no étnicos.⁷ Estos espacios son apreciados “a través de la ventana del autobús”, la cual “anima el pasaje local, cinematizando la ciudad” y “enfaticando su consumo como espectáculo por medio de movimientos mecánicos a lo largo del trayecto” (Sorkin, 1992b:217-8), mientras una grabación en versiones portuguesa, española e inglesa va destacando las características de cada uno de los lugares.

6. Este evocativo nombre fue eliminado en 1998, después de que las dos líneas turísticas originales se fusionaron en una sola.

7. El monumento Unilivre es un ejemplo de la arquitectura regional crítica de Curitiba, y a la cual nos referimos en la parte final de este ensayo.



Figura 1: Linha turismo.

Por su parte, las tiendas *Leve Curitiba*, ubicadas en cuatro de las paradas más populares, ofrecen símbolos de legitimidad y un aura de autenticidad a los mencionados monumentos en una miríada de *souvenirs* — tarjetas postales, ropa, libros, cassettes, videos e incluso CD-ROMs—. Es pertinente anotar que la mayoría de estos artefactos ofrecen la reproducción de una promoción multimedia de la ciudad más allá del consumo personal de comprador⁸. Hay otras tiendas *Leve Curitiba* en muchos centros de servicio social del área metropolitana, a lo largo de las *Ruas da Cidadania* ("Calles de la Ciudadanía") y en el principal aeropuerto regional, "Alfonso Peña".

La creación de edificios y espacios públicos en Curitiba va acompañada de una intensa y agresiva campaña mercadotecnia que alimenta el orgullo de

la población mediante la manipulación de las prácticas de apreciación y apropiación de la ciudad por sus habitantes, favoreciendo los símbolos arquitectónicos y urbanos aptos para las necesidades y expectativas de las clases medias y altas. Los medios de comunicación son usados para crear y difundir una imagen totalmente positiva de Curitiba que pueda ser compartida por todos. La mercadotecnia de la ciudad ha sido usada para crear un orgullo ciudadano, así como un sentido social acrítico que apoya el *status quo* de la estructura de poder y de las clases sociales dominantes. El papel de estos monumentos étnicos y otras obras públicas en el discurso político renueva constantemente la apreciación positiva local, nacional e internacional de la ciudad mediante la promoción de una lectura homogénea y homogenizante de ella. La insistencia discursiva de "la ciudad de y para el pueblo" es donde las contradicciones sociales en un terreno tan disputado en la realidad (Sánchez, 1996; Santos, 1987; Berman, 1989; Barthes, 1989).

A partir de monumentos europeos y asiáticos, la ciudad es comparada con otras del mundo en un intento por exorcizar el estigma de ciudad del llamado Tercer Mundo. De hecho, el discurso político local ha catalogado a Curitiba como una "Ciudad del Primer Mundo" (¡En medio de un continente del Tercer Mundo!). Muchos curitibanos, compartiendo la imagen plana y acrítica de Curitiba como ciudad que ha resuelto sus principales problemas urbanos, se limitan a jugar el papel de recipientes pasivos de los servicios urbanos y la oferta de mercancías, y se oponen a profesionales y activistas políticos que trabean por una verdadera transformación del entorno urbano. Los ciudadanos son representados por los medios de comunicación masiva como contribuyentes gustosos del bienestar de la ciudad y como usuarios orgullosos de sus espacios, conminándolos así, no muy sutilmente, a aprobar intervenciones urbanas tecnocráticamente planeadas y llevadas a cabo mediante un procedimiento vertical. Este modelo de planeación y administración urbana, además de ser extremadamente efectivo para la transformación expedita de la estructura física de la ciudad, suele influir en la conciencia social de la ciudadanía. Así, los curitibanos parecen intensamente atraídos por una "irresistible aventura hacia la utopía" (Berman, 1989), impulsados por una sed de consumo de experiencias urbanas y, constantemente, a la espera del próximo monumento antes de haber asimilado el inmediatamente anterior. La estrategia mercadotecnia, por su parte, hace meticulosas distinciones entre las novedades del monumento en ciernes y los anteriores para crear expectación y excitación en el público.

Aunque para algunos estudiosos las tradiciones son siempre inventadas debido a la naturaleza cambiante del contexto (Hobsbawm 1983), el manejo

de los escenarios vernáculos de Curitiba desata efectos sociales, políticos, económicos y espaciales particulares, algunos de los cuales son conscientemente buscados. Por ejemplo, un hecho que no recibe publicidad en la mercadotecnia es que los monumentos, plazas y parques sirven como herramientas estratégicas de denotación y control de territorio para preservar y controlar áreas expuestas a las inundaciones. Son sitios que, con un mínimo de infraestructura urbana, adquieren carácter y así evitan las invasiones de terrenos por gente sin casa. Un parque con un monumento del cual deriva su nombre y su carácter, y que está equipado con un mínimo de instalaciones recreativas para el solaz de la comunidad, resulta casi de inmediato apropiado por la ciudadanía, la cual ejerce de hecho facultades de vigilancia y así se convierte en la mayor barrera contra los invasores.

Además, la celebración de fechas de la migración internacional pionera trabaja como metáfora de contextos muy lejanos, utilizados para legitimar la apropiación de los terrenos urbanos de menor valor y convertirlos en lugares redituables. Es revelador que estos parques no se localicen en los asentamientos de las etnias a las cuales celebran. Su localización estratégica es utilizada para transformar drásticamente el uso y valor de suelo de los alrededores. En algunos casos, la construcción de estos parques ha sido posible mediante el intercambio de los terrenos por garantías de construcción de viviendas para sus antiguos dueños en áreas aledañas. Los fraccionadores, por su parte, utilizan la expectativa de construcción para especular, limitando así las oportunidades para demandantes de vivienda de clase media y baja. La especulación inmobiliaria, propiciada por estas construcciones, expulsa a estos grupos hacia los márgenes de menor valor del área metropolitana debido a la pobre

8. Es justo mencionar que las ganancias de estas tiendas se destinan a programas sociales y algunas de las artesanías que ellas exhiben son fabricadas por personas que son objeto de esos programas.

calidad del suelo y los servicios. De este modo, la mayoría de los parques memoriales de Curitiba ha contribuido con fuerza a la polarización de la ciudad entre áreas muy afluentes y áreas desposeídas.

Es muy significativo que la mayoría de los monumentos étnicos y otros edificios y espacios públicos conectados por la línea de transporte turístico se localizan dentro de Curitiba, es decir, en la parte central del área metropolitana. Este fenómeno se percibe también en una diversidad de ciudades del mundo que experimentan grandes transformaciones. Como afirma Boyer, “una ciudad de diferenciación espacial creciente resulta en una brecha cada vez mayor entre los terrenos de la indiferencia y los terrenos revaluados, entre los pobres ignorados por el mercado y los ricos a los que privilegia” (Boyer, 1992:204).

Muchos residentes marginados nunca han visitado los parques de Curitiba, y muchos otros los han conocido motivados por amigos o familiares entusiastas. Los monumentos de la ciudad ejercen el efecto dual de aumentar la calidad de vida —mediante el incremento de las atracciones y las áreas verdes por habitante, por ejemplo— y de confinar la ciudad en términos de calidad ambiental entre las áreas pobres y sus estilizados suburbios.

El manejo de los escenarios vernáculos

En varios países hay ejemplos de manipulación exacerbada de la tradición, más allá del simulacro, hasta engendrar ambientes hiperreales que suplantán y

superan a las fuentes originales de inspiración.⁹ Los prototipos de esos ambientes falsos son los parques de diversión (aunque también descuellan los *shopping malls* y algunos planes maestros para comunidades) y, entre ellos, en lugar prominente, Disney World. Sorkin afirma que “en la utopía Disney, todos nos convertimos en *flâneurs* y *flâneuses* involuntarios, errabundos globales con nuestra lámpara en ristre en busca de una imagen honesta”. El autor nos alerta que la búsqueda será cada vez más ardua para los millones de excitados a medida que las variedades del paisaje Disney se extiendan por el globo” (Sorkin, 1992b:231-232). Yo sostengo que la creación de monumentos étnicos en Curitiba es una suerte de “disneyficación” a escala urbana que convierte a la ciudad en una prueba demasiado evidente de la hibridación cultural global del paisaje urbano. Si la *Cyberbia* de la que Sorkin habla en el epígrafe de este ensayo es un lugar real y no una mera metáfora, la Curitiba de los monumentos étnicos sería el mejor ejemplo.

Las ciudades de nuestra era compiten entre ellas —y con parques de diversiones!— para atraer visitantes. La ventaja que Curitiba ha encontrado está en la proliferación de parques a lo largo y ancho de la ciudad. Su singularidad, aparte de sus temas europeos, deriva de haberlos engendrado hasta la saturación. Los parques polaco, italiano y alemán, entre otros, con sus lejanos referentes, conforman una versión brasileña del Epcot Center —a sección de Disney World donde un circuito de peatones exhibe los pabellones de ocho países— con grand-

locuencia aún mayor. En Epcot Center la gente, por lo menos, es invitada a suspender su incredulidad —y casi todos así lo hacen— bajo el aviso de que se encuentra en un “reino mágico”, un mero parque de diversiones sin residentes cuya cultura esté ahí expresada. En Curitiba, en cambio, los espacios y monumentos urbanos son supuestas expresiones de grupos étnicos con progenie y derechos culturales en el pasado y el presente de la ciudad.

La hiper-realidad de Epcot Center es visitada por más gente que la que tienen los países ahí representados, y la personificación así obtenida se convierte en la imagen “real”. Es una imagen convenientemente ubicada e higiénicamente representada, muy alejada de los aspectos problemáticos de la vida urbana real —congestión de tráfico, crimen, contaminación, pobreza, etcétera—. Muy similares son los monumentos étnicos de Curitiba, que están adecuadamente separados de los deteriorados asentamientos étnicos que representan, agrupándolos a lo largo de una ruta centralizada. Los monumentos se han convertido en la imagen “real” de esas comunidades para los visitantes y, en muchos casos, para los mismos grupos étnicos ahí representados.

Este es el significado del parque de diversiones, el lugar que lo cubre todo, la geografía, la vigilancia, el control, la simulación interminable. El parque de diversiones presenta sus felices visiones del placer regulado —todas esas formas astutamente burlonas— como sustitutos del reino público democrático, y lo hace extriando las penas de lo urbano: la pobreza, el crimen, la suciedad y el trabajo” (Sorkin, 1992a:XV)

Así, en esta era global en la que el entretenimiento se convierte en estrategia urbana común, muchas ciudades se transforman en “lugares de escape, países de las maravillas que evaden la reali-

dad” (Boyer, 1990), dedicados al consumo en lugar de la producción como función económica primaria. De acuerdo con esta tendencia, la transformación urbana de Curitiba se complica por el hecho de que su área metropolitana está atrayendo industrias nacionales e internacionales desplazadas por las economías avanzadas,¹⁰ al tiempo que el centro de la ciudad está expulsando industrias locales más allá del área metropolitana a fin de especializarse como asentamiento de la economía de servicios. El siguiente cuadro ilustra la composición sectorial del mercado de trabajo en Curitiba con cifras de 1995:

Sector	Curitiba	Municipio
Industria	16.3	19.8
Comercio	18.8	15.3
Servicios	50.8	39.2
Construcción	5.7	11.9
Servicios domésticos	7.4	10.7
Otros	1.0	3.1

La economía de la representación en los pabellones de Epcot Center se basa en un “cuidadoso cálculo de los grados de diferencia... Así, sus imágenes nunca se renuevan sino que se intensifican y se reducen, prescindiendo de la complejidad por el veneno de la accesibilidad y la digestión rápida” (Sorkin, 1992b:226). Esta estrategia se repite en cualquier lugar donde se opte por los escenarios vernáculos. Dentro de los límites presupuestales de cualquier ciudad del Tercer Mundo, la economía de

9. Baudrillard del neosimulacro como “a generación modelada de una realidad sin origen o realidad, esto es, hiperrreal” (Baudrillard, 1983). Para él: “La simulación, como algo distinto de la similitud, carece de original o referente, pues el modelo sustituye a lo real... En la hiper-

realidad, la simulación constituye el real” (Elin, 1996). Estos ambientes simulados son “más reales que lo real, una realidad fetocada y restaurada” (Best y Kellner, 1991).

10. Recientemente se han instalado en el área metropolitana de Curitiba plantas ensambladoras de Renault y Audi Volkswagen (en São José dos Pinhais), Chrysler (en Campo Largo) y Electrolux Procel (en Fazenda Rio Grande).

la representación en Curitiba es desconcertante porque sus edificaciones ostentan un rango de calidad de construcción y estética que va desde lo más lamentable hasta lo más creativo.

Sus monumentos merecen ser analizados como instrumentos socialmente contruidos y conformados por los discursos y prácticas que promueven la reproducción de la desigualdad basada en clases, razas, etnicidad y religión. De aquí que sean oficialmente presentados y superficialmente aceptados por algunos residentes y visitantes como celebración de la rica herencia plural de la ciudad, al tiempo que funcionan también como mecanismos de exclusión. La decisión de quiénes son representados y quiénes no, es tomada por el gobierno y las élites, con preferencia hacia los grupos residenciales con poder económico y cultural y los turistas e inversionistas potenciales. Recientemente, algunos grupos étnicos como los chinos se han dirigido al gobierno para negociar espacios y monumentos que los representen, ofreciendo participación en la construcción y mantenimiento de sus sitios.

En Epcot Center hay, por lo menos, un pabellón por cada continente en representación del resto de los países. En Curitiba el esquema de participación económica entre el gobierno y los grupos étnicos también está representado, pero esta diversidad no incluye a todos los grupos sociales que participan en la transformación de la ciudad. La expresión de

la ciudad multicultural celebra casi en exclusiva a comunidades del Primer Mundo europeo, a pesar de que hay ahí notorias comunidades de otros países y etnias brasileñas, las cuales no han sido hasta hoy representadas como sus similares de origen europeo.¹¹ A algunos de estos grupos, particularmente los afro-brasileños, han expresado inconformidad por su exclusión.

Otros marginados son los nativos, los *tropeiros* —vaqueros— y grupos religiosos no cristianos. Los guaraníes, primeros habitantes de Brasil, tampoco tienen su monumento. La única estatua de su líder, Tindiquera, es muy modesta, el jardín en el que se encuentra, dedicado a los pueblos indígenas en 1972, ha sido reconvertido para honrar a la comunidad ucraniana con un monumento alusivo en su parte central.¹² Los *tropeiros* son vaqueros del sur de Brasil, dedicados al comercio de bovinos entre los estados de Rio Grande do Sul y Sao Paulo, pasando por Curitiba, donde ejercieron gran influencia en la formación del pueblo, sus caminos y sus bases económicas y sociales. Los *tropeiros* al igual que los obreros *blue-collar*, tienen su monumento, pero muy lejos del perímetro europeo. Recientemente han sido contruidos muchos parques y monumentos en celebración del cristianismo —además de las capillas, iconos, mensajes y otros motivos religiosos que forman parte de los monumentos italianos, ucranianos, polacos y alemanes—.¹³ Aunque

el cristianismo ha sido esencial en la identidad de la mayoría de los migrantes, y desde entonces elemento de cohesión cultural para estos grupos, hay muchas otras creencias religiosas que son parte de la Curitiba contemporánea y que no tienen representación cultural equivalente.¹⁴ Otro conflicto potencial que merece análisis es el presentado por diversas comunidades árabes —sirias y libanesas— que migraron a Curitiba en el siglo XX, y que han sido representadas con una visión estereotípica en el monumento árabe correspondiente.

Para la creación de los monumentos étnicos europeos se ensayaron varios enfoques. En algunos casos se han desmantelado estructuras de sus sitios originales y luego restauradas en sitios escenográficos. Este es el caso del monumento polaco, erigido a partir de siete casas y edificaciones rurales de madera desmanteladas de su sitio original —también sometidos a restauración— y reconstruidas como villorrio escenográfico en un parque para cumplir funciones de museo que exhibe diversos aspectos de la historia de la migración y la cultura polacas. El parque fue construido en ocasión de la visita del Papa Juan Pablo II a Curitiba en 1980, tiene 46,500 metros cuadrados y, aunque celebra la primera migración polaca de 1871, su fuerza simbólica reside



Figura 2. Cabana polaca.

en que el Papa emitió un mensaje para la comunidad polaca desde una de las cabañas. Hoy esa cabaña funge como capilla, adornada con símbolos religiosos polacos y retratos de su santidad. En conjunto, estas edificaciones son el mejor ejemplo de la “museificación” de tradiciones en Curitiba y de su reificación por medio de la conmemoración de acontecimientos contemporáneos y sus protagonistas. Sorprende que un profesor local afirmara que el resto de la modesta arquitectura polaca en la ciudad puede ser ahora desmantelado ya que su legado está bien documentado en un reporte y fielmente preservado en el parque (Tempski, 1982) (véase Figura 2).

Para el monumento ucraniano se reprodujo, a escala menor y con todos sus detalles, una capilla ortodoxa erigida por descendientes ucranianos en Mallet, pueblo del estado de Paraná. Construida en madera y bronce, la reproducción hace las veces de museo con una exhibición permanente de objetos, artesanías y documentos que testimonian las tres grandes olas migratorias de ucranianos a Brasil a finales del siglo XIX y durante las dos guerras mundiales del XX. El conjunto se completa con una casa ucraniana típica que sirve como tienda de souvenirs y escenario de eventos folclóricos. El paisaje circundante está sembrado de trigo y girasoles como

11. Un ejemplo curioso de elección dudosa es nada menos que el monumento portugués, que fue ubicado muy lejos del centro de la ciudad y a margen de la ruta turística. Además, sus motivos arquitectónicos no constituyen la parte central del monumento. Ciertamente, el domo portugués fue elegido para representar la identidad cultural brasileña, pero está como excluido en el ambiente arquitectónico. Los fragmentos poéticos de autores brasileños y portugueses son supremos, pero el espectáculo visual es pobre.

12. La herencia indígena de Curitiba pervive en los nombres de tierras y ríos empezando con el nombre de Curitiba, que significa tierra de pinos (*pinheiros*), fruto de una conífera muy común en la región, el *pinheiro* o araucaria.

13. En una era secular, sin embargo, estos lugares y símbolos religiosos no son usados para celebrar los rituales originales. Vacados de su función religiosa, permanecen como piezas de exhibición o como mercancías para el consumo turístico.

14. La mayoría de los monumentos cristianos fueron erigidos durante el mandato del alcalde católico Raíael Greca de Macedo. El énfasis en la iconografía cristiana de la alcaldía de Macedo contrasta con la ausencia de motivos religiosos durante los tres periodos de Jaime Lerner y Oscar de Castro Taniguchi. Lerner figura principal en el proceso de transformación urbana de Curitiba en las últimas cuatro décadas. Es judío. En realidad, la desviación arquitectónica religiosa fue iniciada con la creación de la Fuente Jerusalén en 1995 en conmemoración de los 3 mil años de la ciudad judía de Jerusalén. En la cumbre de una fuente de 14.5 metros de altura tres ángeles de bronce simbolizan las tres principales religiones monoteístas: el cristianismo, el islamismo y el judaísmo convergiendo en Jerusalén.



Figura 3. Monumento ucraniano.

para evocar el paisaje ucraniano original y rendir homenaje al poeta Iwan Frankó. Como se mencionó líneas antes, el monumento usurpa un área del Parque Tingüi, originalmente creado para rendir tributo a las tribus indígenas que poblaron primero el *plateau* de Curitiba (véase Figura 3).

El parque italiano se compone de simplificaciones y reproducciones, a menor escala, de macroestructuras históricas como el acueducto romano en coexistencia con reproducciones de estructuras locales como la fachada de la iglesia de Santa Felicidade —cuyo original está en el barrio italiano del mismo nombre— y símbolos que veneran a esta virgen. La fórmula arquitectónica se basa en el estilo de Rossi en pastiche posmoderno al estilo de la Piazza d'Italia de Nueva Orleans de Charles Moore.¹⁵ La comunidad italiana es una de las más cohesionadas y activas de Curitiba desde 1872, pero sus

15. Aunque el monumento italiano de Curitiba es más modesto, los comentarios de Klotz sobre la Piazza d'Italia de Nueva Orleans (1976, 1979) ven en el caso, pues señaló que la plaza representaba una arquitectura "entre el viejo y el nuevo mundo, entre la ingeniería y la solemnidad, entre la perfección y la fragmentación, entre la exactitud histórica y la alienación humorística. Parece decirnos: 'He aquí Italia!', sólo para adentrarse en la continuación con irrisión: '¡Italia no está aquí!'". (Klotz, 1992: 244)

descendientes se hallan imposibilitados de gozar el parque a plenitud por un litigio entre el gobierno y la iglesia católica, propietaria del terreno. La propietaria permite la celebración de determinadas fiestas italianas, pero el parque permanece cerrado y desatendido el resto del tiempo, recordando irónicamente a la Roma ruinosa de ciertos periodos. Previsiblemente, mientras el terreno permanece en litigio, la promoción del parque ha sido eliminada de los *brochures* y la parada de la ruta turística.

El parque alemán puede ser caracterizado como la síntesis de todos los enfoques anteriormente descritos y el intento de ir más allá de las invocaciones de la tradición con un elemento del enfoque arquitectónico regional crítico. Situado en un área boscosa de 38,000 metros cuadrados, el parque conmemora al primer grupo de inmigrantes que arribó a Curitiba en 1833. Incluye una reproducción de la iglesia que inspiró el Oratorio de Bach; otra de una capilla de madera con ornamentos neogóticos de 1933, la cual es usada para conciertos; una torre de vigilancia dedicada a varios filósofos alemanes, la reproducción de la fachada de una casa de Curitiba de principios del siglo XX, que preside una plaza dedicada a la poesía alemana, y una "casa encantada" que funciona como biblioteca infantil y sitio de narraciones junto a la hoguera. Entre el bosque hay paneles con fragmentos e ilustraciones del famoso cuento Hänsel y Gretel de los hermanos Grimm. Así, en este parque coexisten los motivos folclóricos de la herencia más rica y sofisticada de la cultura alemana. Las reproducciones de la iglesia que inspiró el Oratorio de Bach y la fachada de la plaza, dejan mucho que desear respecto de las originales. Pero la torre dedicada a la filosofía alemana, con su sencilla evocación de elementos naturales —el bosque, los arroyuelos y la vista de la ciudad— y las estructuras artificiales, al-

canza un verdadero sentido regional crítico (véase Figura 4).

El último ejemplo es el parque japonés, una de las pocas edificaciones dedicadas a comunidades no europeas, la japonesa que empezó a arribar a Curitiba en 1915. Este parque existe desde 1962 y, después de sufrir los estragos del tiempo y la degradación social, fue restaurado en 1993. El gobierno contrató a un arquitecto de origen japonés para diseñar el portal, el jardín tradicional y una casa de té que, a pesar de su modestia, se dice que está inspirada en el *Kinkakuji*, el pabellón dorado de Kioto, la antigua capital de Japón. La casa de té realiza puntualmente el antiguo ritual,¹⁶ rodeada por un paisaje tradicional con algunas plantas japonesas donadas por el emperador Hiroito. Como parte de la estrategia de legitimación, el material cultural exhibe documentación de Himeji, la ciudad hermana de Curitiba en Japón. El alcalde de Himeji asistió a la ceremonia de inauguración del parque. Aunque los japoneses de Curitiba viven dispersos en el área metropolitana, el parque japonés se ha consolidado como su centro cultural. No obstante, que el parque abarca un espacio pequeño en medio de uno de los cruceros más transitados de la ciudad. Debido a que esta zona posee autorización casi ilimitada para desarrollo inmobiliario, sus intermediaciones están llenas de edificios residenciales y comerciales de gran altura que empujan aún más al parque. El parque mismo es un aliciente para el desarrollo comercial del área. Este tipo de desarrollo, al parecer descontrolado pero legal, amenaza con destruir el ambiente placentero del escenario "tradicional" (véase Figura 5).

Considerado como un todo, este grupo de escenarios, supuestamente étnicos, mezclan la realidad con el simulacro y la historia con la fantasía, ofreciendo una "experiencia incontaminada en sus-



Figura 4. Torre alemana.

titución de las complejidades menos disciplinadas de la ciudad" (Sorkin, 1992b:208). Como en Epcot, las representaciones de una cierta etnicidad o país en los escenarios de Curitiba son versiones microcósmicas reducidas a sus "mínimos significados transferibles" (Sorkin, 1992b:216). Los referentes reales ya no existen —las cabañas polacas, por ejemplo— o resulta inconveniente visitarlos —como la capilla ucraniana—. En algunos casos, la sustitución ha facilitado la erradicación de lo genuino,

16. Un maestro japonés de Sao Paulo es regularmente invitado a presidir el ritual. Sao Paulo tiene la mayor comunidad japonesa fuera de Japón.



Figura 5. Lago japonés

como en el caso de las cabañas polacas, o ha engendrado un capricho arquitectónico que explota los motivos étnicos como símbolos de estatus, como es el caso de las fachadas alemanas, en las proximidades del monumento alemán.

Finalmente, quisiera compartir algunas reflexiones sobre la construcción y explotación de la noción de hibridez en torno a estos monumentos étnicos. Al explorar los tópicos relevantes de las diásporas y la hibridación en el mundo contemporáneo,¹⁷ la obra de Katharyne Mitchell (1997) deja claro como los chinos capitalistas de Hong Kong en Vancouver manipulan autoimágenes del Hong Kong cosmopolita, transnacional y transcultural y del “chi-

no étnico”, lo cual los coloca en los márgenes de la nación, pero al mismo tiempo, en el lucrativo centro de la cuenca del Pacífico. Con la representación de una ciudad multicultural y armoniosa, Curitiba busca también ubicarse, con ventaja, en las redes de la economía global de manera muy parecida. Así, se coloca también en los márgenes de la nación: los monumentos étnicos ostentan la noción de que los curitibanos no sólo son brasileños sino ¡también europeos! Curitiba está situada, asimismo, en el centro de una región económica, el Mercosur (organización comercial supranacional de América del Sur). De acuerdo con su mercadotecnia, la ciudad se promueve a sí misma como “la capital de Mercosur”.

A diferencia de Mitchell, no creo que la mayoría de los teóricos culturales celebren las cualidades de las identidades híbridas de diáspora como posiciones de resistencia ante las narrativas hegemónicas

17. No es la intención de este ensayo explorar los conceptos de diáspora e hibridez en profundidad. Sólo he considerado importante mencionarlos y vincularlos someramente a nuestra discusión, dada la relevancia del fenómeno que denotan dentro de las actuales tendencias demográficas del mundo globalizado y las (re)construcciones teóricas posmodernas de subjetividad e identidad. Tradicionalmente, el término diáspora ha significado la condición de la gente que vive lejos de su lugar nativo. En la teoría postestructuralista, el término se ha ampliado para identificar condiciones de desplazamiento de gente con múltiples lealtades, marcando así una diferencia con las narrativas establecidas de movilidad y fijez y su estructura de relaciones de poder. La hibridez, por su parte, ha sido entendida tradicionalmente como algo formado a partir de fuentes o partes heterogéneas. Los teóricos culturales, sin embargo, prefieren tratar a no como una cosa sino como proceso para estudiar a los sujetos en un estado de flujo y su producción constante de identidades y formas culturales sincréticas. Más importante, las nociones de diáspora e hibridez son pensadas como espacios no fijos donde puede brotar la resistencia y la transformación contra las narrativas y prácticas hegemónicas de cultura, raza, etnicidad o nación. Para una discusión más detallada, véase Jacobs, 1996 y Mitchell, 1997, entre otros.

de nación y raza. Pero concuerdo con ella en que tales identidades tienen potencial de colaboración con las narrativas hegemónicas del capitalismo. Este es el caso de la ciudadanía flexible de los chinos de Hong Kong en Vancouver, que los habilita para obtener lo mejor de ambos mundos, Asia y Norteamérica, sirviendo también como puente entre ellos. En cambio, la hibridez de Curitiba, dado que ha sido construida por el gobierno como escaparate, no contiene ningún elemento de resistencia. Al contrario, es a través de la apropiación de estos espacios por los grupos étnicos respectivos que el propósito gubernamental de crear una sociedad multicultural y un ciudadano híbrido/flexible se realiza y naturaliza.

Después de recorrer la invocación de tradiciones representadas en estos espacios y monumentos, uno se pregunta qué sigue en Curitiba. Obviamente, la explotación de semejantes recursos típicos regionales ofrece un repertorio limitado, muy próximo a su fin a estas alturas. Sin embargo, para una ciudad acostumbrada a la creación compulsiva de “innovaciones públicas”, la estrategia tiene que ser renovada de alguna forma. Esta vez corresponde al sector privado, que ha salido con la novedad de la Plaza Estacao, centro que mezcla la oferta comercial con el entretenimiento inspirado en “los auténticos Estudios Universal” de Los Angeles. Primera en su clase en América Latina desde su creación en 1997, la Plaza Estacao ha sido tan exitosa que ahora hay una diversidad de proyectos del mismo género para otras ciudades de Brasil, marcando así el inicio de un boom de este tipo de arquitectura y renovación urbana en el continente a inicios del nuevo siglo.¹⁸

18. Esta nueva fase de los parques de diversion en Curitiba, no obstante su interés, queda fuera de enfoque de este artículo.

Perspectivas del regionalismo crítico en Curitiba

El término “regionalismo crítico” fue acuñado por A. Tzonis y L. Lefaivre en 1981.¹⁹ En su obra seminal, estos autores sostienen que el regionalismo crítico “defiende las características arquitectónicas individuales y locales frente a arquitecturas más universales y abstractas”. Alertan contra el regionalismo romántico y comercial, subrayando que “sin un nuevo tipo de relaciones entre el diseñador y el usuario y sin nuevos tipos de programas, no puede surgir ninguna nueva arquitectura” (regionalista crítica) (Tzonis y Lefaivre, 1981:178). El término regionalismo crítico ha sido adoptado por varios autores, entre ellos el arquitecto y teórico K. Frampton, quien discurre extensamente al respecto en sus escritos de los años ochenta.²⁰ El regionalismo crítico puede inspirarse en una o muchas características: iluminación, materiales, clima, topografía, estilo de construcción, etcétera. Sin embargo, es determinante mantener un alto nivel de autoconciencia a fin de mediar la relación entre las influencias de las culturas universal y local. Además de esto, el enfoque regionalista crítico propone que los elementos idiosincrásicos y simbólicos de las culturas tradicionales sean asimilados a los principios racionales y normativos de la cultura universal para crear “culturas mundiales basadas en lo regional” (Frampton, 1985). De este modo, el diseño regionalista crítico debe lograr “una crítica manifiesta de la civilización universal a través de la contradicción sintetizada” (Frampton, 1983:21).

19. “The Grid and the Pathway”, en *Architecture in Greece*. No. 15, 1981.
20. Véase la bibliografía al final de este trabajo.

A diferencia del regionalismo crítico, los esfuerzos simplistas por revivir los estilos vernáculos —que a menudo resultan en meras tentativas— tienden a caer en una suerte de demagogia populista. En tales intentos, la arquitectura se reduce a sus mínimos signos con el fin de proveer experiencias y mensajes lo más directos y módicos posible, logrando así un “nivel preconcebido de gratificación en términos conductistas” y evitando cualquier interpretación crítica de la realidad (Frampton, 1983:21). Para mostrar candidez, la arquitectura regionalista romántica y/o comercial erige sus edificaciones como objetos de consumo hedonista. Tzonis y Lefaivre condenan severamente este enfoque como conjunto de “actitudes chovinistas, atávicas y alucinaciones sentimentales”. Oponen a él un regionalismo crítico que convierta a las edificaciones “en objetos con los cuales pensar” (Tzonis y Lefaivre, 1991:3-4). La arquitectura del regionalismo crítico se revela, así, como una que se redefine a sí misma a través de la desfamiliarización de los elementos regionales, esto es, volviéndolos originales por obra de la innovación creativa.

Cheryl Temple, entre otros autores contemporáneos, reafirma el renovado valor del regionalismo crítico como oportunidad no sólo de revalorar el espacio urbano y sus relaciones con la naturaleza, sino como instrumento para desarrollar discursos

teóricos y filosóficos sobre el espacio vital. En su visión, el enfoque regionalista crítico opta:

por una dialéctica compleja y heterogénea entre todos los factores relevantes para la mise-en scene del diseño y la construcción arquitectónica... El regionalismo crítico no evade la sofisticación teórica deconstructivista/postestructuralista ni el uso de principios como la indeterminación, de hecho, la atención de Frampton hacia los espacios interpenetrantes, complejos y altamente articulados sirve para dimensionar la lógica Derrideana e interrogarla frente a otras contingencias históricas y teóricas (Temple, 1996:17)

En Curitiba, al igual que en otras ciudades, puede plantearse la necesidad de investigar una arquitectura *arriergarde* que resista “la persistente tendencia a regresar al historicismo nostálgico o a los falsos decorados (...) y a “cultivar una cultura de resistencia, creadora de identidad”. Por fortuna, ahí podemos encontrar ejemplos de esta síntesis autoconciente de las culturas universal y local. Éstos son los edificios y espacios de la Universidad Abierta del Ambiente (Unilivre)²¹ y el Monumento de la Ciudad,²² entre otros. Sostengo que tales edificaciones son intentos serios del regionalismo crítico. Reflejan una relación dialéctica entre la naturaleza y el contexto humano, celebran el uso de materiales, artesanías, clima, iluminación y ve-

getación locales, evitando las características extremadamente sentimentales de las edificaciones étnicas. Su compromiso crítico con el espacio “deconstruye el espectro global de la cultura mundial que inevitablemente hereda” (Frampton, 1983:20-21).

La Universidad Abierta del Ambiente (Unilivre) fue creada con el propósito de promover la educación ambiental, la investigación y difusión de prácticas sustentables, inaugurada en 1992 en ceremonia presidida por el famoso oceanógrafo Jacques Cousteau. La edificación se ubica en un área de 59 mil metros cuadrados en el sitio abandonado y erosionado de una antigua cantera. Es importante destacar que la intervención arquitectónica no intentó restaurar el paisaje erosionado ya que era imposible, pero sí se propuso la reconciliación. Así, no esconde la historia del sitio, sino que la asume, transformándola y desarrollando su potencial poético (véase Figura 6).

Por su arquitectura, Unilivre refleja una interesante exploración de lo que podría llegar a ser un estilo neo-vernáculo para Curitiba. En efecto, la edificación ha inspirado estructuras similares a lo largo de la ciudad y el estado. Unilivre está hecha con materiales y técnicas de construcción regionales de acuerdo con un enfoque que busca nuevas posibilidades espaciales. En su construcción se utilizaron postes de madera que el Estado desechó al sustituirlos con postes metálicos para la conducción de líneas eléctricas. El sitio, sus formas y colores simbolizan los cuatro elementos naturales —tierra, aire, fuego y agua— y se ha convertido en una de las imágenes más emblemáticas de la ciudad al celebrar la naturaleza y ofrecer versatilidad funcional.

En contraste con los monumentos étnicos escenográficos, el valor principal de esta edificación reside en su calidad tectónica, en la revelación de



Figura 6. Unilivre

formas sintácticas estructurales que dicen más que a simple resistencia a la gravedad, elevándola a una forma de arte, dándole “expresión a su función” (Anderson, 1980:83). El programa también es innovador, se dice, de esta universidad que es la primera de su tipo en el mundo. Promueve cursos de ecología y actividades diseñadas para diversas audiencias, gente de todas las edades, géneros, nivel educativo y profesiones. Sus variados espacios interiores y exteriores albergan una diversidad de programas y usuarios. Es muy interesante que Unilivre haya inspirado la edificación de varias universidades de su tipo en Brasil y otros países.

21. Proyecto Unilivre. Arquitecto Domingos Henrique Bongestabs, profesor de la UFPR y la PUC, Curitiba, Paraná. Socio: Arquitecto Mano José Kuster. En entrevista que realicé con Bongestabs en septiembre de 1998 él no aceptó que su arquitectura estuviera influida por arquitectos o estilos particulares, en cambio, reconoció su admiración por Alvar Alto y Frank Lloyd Wright. También destacó su afinidad en el interior del estado de Paraná, donde aprendió a apreciar la arquitectura vernácula en madera del sur brasileño. Tales influencias son claramente apreciables en su estilo, el cual ha sido adoptado por el Departamento de Parques y Plazas de la Secretaría Municipal del Paisaje de Curitiba.

22. Proyecto del Monumento de la Ciudad. Arquitecto Fernando Popp, miembro del equipo de arquitectos del gobierno del estado de Paraná. En entrevista con él, en septiembre de 1998, reconoció la influencia de algunos arquitectos famosos como Stirling (Estados Unidos), Legorreta y Barragán (México) y Niemeyer y Lina Bo (Brasil). La yuxtaposición de estos tan diversos hace de su arquitectura un estilo complejo y a veces contradictorio. Popp es el arquitecto del controvertido monumento italiano. Su estilo ha proliferado en diversas obras del área metropolitana por otros arquitectos, aunque despojado de su riqueza en muchos casos.

Además de su plena inserción en el sitio y su cultivada tectónica, Unilivre despliega una estrategia de resistencia a las reglas de dominación universal, mediante el énfasis en la calidad experimental del lugar, en vez de restringir su apreciación al escueto estímulo visual. El aroma de la madera y la vegetación, la sensación de humedad, la cadencia corporal estimulada por las rampas, la fricción kinética de la pendiente, las percepciones cambiantes del edificio y sus alrededores desde los diversos ángulos y elevaciones, el sentido de plenitud al llegar a su terraza superior, todo ello estimula una experiencia sensual y emocional total. Significativamente, "la importancia liberadora de lo táctil reside en el hecho de que sólo puede ser decodificada en términos de la experiencia misma" (Frampton, 1983:28; énfasis suyo), algo que un simulacro de realidades ausentes no puede lograr. Este edificio demuestra que cualquiera que sea la orquestación de las cualidades táctiles y tectónicas, la poética de su construcción aumenta la densidad de su *objetividad* arquitectónica y trasciende su apariencia técnica, al tiempo que la poética del espacio amplía la experiencia fenomenológica del lugar.

De gran dificultad conceptual, el Monumento de la Ciudad, ubicado en el corazón del Centro Histórico de Curitiba es, en mi opinión, otra intervención de diseño exitosa. Creada para conmemorar los 300 años de la fundación de la ciudad en 1996, la edificación, por su localización, forma y función, participa resueltamente en la promoción de la ciudad, es decir, también forma parte de la colección de "tarjetas postales" de Curitiba. Su atractivo arquitectónico, sin embargo, reside en el enfoque regionalista crítico que lo preside. A pesar de su área de 5 mil metros cuadrados, sus cuatro pisos de altura, su estructura metálica y su fachada transparente, la edificación guarda respeto por la escala



Figura 7. City M-plaza interior.

de las calles que la circundan. Como complemento de los espacios exteriores de la calle y la plaza, el monumento alberga una plaza interior, recurso valioso en Curitiba, donde el clima puede ser muy frío y lluvioso en invierno. Luces y vistas están totalmente integradas al espacio interior, permitiendo que los cambios de estación, tiempo y humedad se conviertan en modificadores importantes del ambiente. La edificación aloja salas de conciertos y exposiciones de arte y objetos relacionados con la historia, la demografía, la cultura y los planes urbanos de la ciudad, entre otros temas (véase Figura 7).

La forma de este monumento se inspira en el símbolo de Curitiba, el árbol llamado araucaria.²³ Sus espacios laterales brotan como ramas de una columna central. La prominencia de su escalera central en espiral crea la sensación de que el interior

23. Es muy interesante que la metáfora creativa de Unilivre, reconocida por el arquitecto Bongestrab, también es un árbol, aunque de manera más general. Sin cuerpos de agua, montañas u otros elementos naturales, los árboles son los elementos básicos, insculpidos y permanentes que definen el paisaje orgánico de Curitiba. No es sorprendente que emerjan como la metáfora arquitectónica sugerida por el contexto regional.

gira sobre su propio eje, dando al usuario la apreciación inmediata del edificio como totalidad y un claro sentido de vinculación entre sus espacios interiores y el contexto urbano. Florece una poética espacial dinámica por la interacción plena entre la tectónica del edificio, la riqueza del contexto urbano, el atractivo de los eventos culturales en sus espacios y las variaciones no programadas que los elementos naturales causan en la calidad de los ambientes internos y externos.

Unilivre y el Monumento de la Ciudad son dos ejemplos de enfoques alternativos de arquitectura pública en Curitiba. Ellos ofrecen una contribución a la promoción de la ciudad más honesta y efectiva que la de los monumentos étnicos, creando imágenes singulares capaces de despertar la admiración local e in-

ternacional. Sostengo que la exploración del regionalismo crítico, como el de los casos anteriores, presenta el mayor potencial para la solución de los problemas arquitectónicos y urbanos de Curitiba, y puede crear una imagen competitiva y más auténtica de la ciudad para el presente siglo. Ejemplo valioso para otras geografías urbanas también, el regionalismo crítico ofrece la posibilidad de resistencia a la explotación de los escenarios vernáculos, evidenciándolos como mercancías históricas y enajenantes. El enfoque del regionalismo crítico, en Curitiba y en cualquier otro lugar, tiene el potencial de contrarrestar la creciente hegemonía del simulacro urbano y ser significativamente instrumental en la búsqueda de una arquitectura y formas urbanas más sensibles al contexto e históricamente dialécticas.

Bibliografía

- AMOURGIS, Spyros (1991). "Critical Regionalism: The Pomona Meeting". Proceedings, Pomona, CA: College of Environmental Design, California State Polytechnic University.
- ANDERSON, Stanford (1980). "Modern Architecture and Industry: Peter Behrens, the AEG, and Industrial Design". In *Oppositions* 21, Summer, p. 83.
- BARTHES, Roland (1989). *Mitologías*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- BAUDRILLARD, Jean (1983). "The Ecstasy of Communication". En Foster, Hal (ed.). *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture*. Port Townsend, WA: Bay Press, pp. 126-134.
- BERGER, John (1972). *Ways of Seeing*. Londres: BBC y Harmondsworth, Penguin.
- BERMAN, Marshall (1982). *All that is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*. Nueva York, NY: Penguin Books.
- BEST, Steven y Douglas Kellner (1991). *Postmodern Theory: Critical Interrogations*. Nueva York: Guilford Press.
- BOYER, Christine (1992). "Cities for Sale: Merchandising History at South Street Seaport". En Sofkin, Michael (ed.). *Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space*. Nueva York, NY: Farrar, Strauss and Giroux.

- (1990). "Erected Against the City". En *Center*, 6, pp. 36-43.
- CASA, Romário Martins. *Boletim Informativo da Casa Romário Martins* Vol. 22, No. 108, pp. 42-43.
- COLQUHOUN, Alan (1997). "The Concept of Regionalism". En Nalbantoglu, G.B. y C.T. Wong, *Postcolonial Spaces*. Nueva York, NY: Princeton Architectural Press, pp. 13-23.
- COMEC (1997). *Relatório Ambiental da Região Metropolitana de Curitiba*. Coordenação da Região Metropolitana de Curitiba.
- DAVID, Doug (1987). "Late Postmodern: The End of Style". En *Art in America*, junio, pp. 15-23.
- ELLIN, Nan (1996). *Postmodern Urbanism*. Cambridge, MA: Blackwell.
- FOSTER, Hal (ed.) (1983). *The Anti-Aesthetic: Essays on Postmodern Culture*. Port Townsend, WA: Bay Press.
- FRAMPTON, Kenneth (1983). "Prospects for a Critical Regionalism". En *Perspecta: The Yale Architectural Journal*, Vol. 20. Cambridge y Londres: The MIT Press.
- (1980). *Modern Architecture: A Critical History*. Londres: Thames y Hudson, 1985.
- HARVEY, David (1989). *The Condition of Postmodernity*. Oxford: Blackwell.

HOBBSAWM, Eric (1983) "Inventing Traditions" En E. Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*. Nueva York: Cambridge University Press, pp. 1-14.

HOLSTON, James (1989) *The Modernist City: An Anthropological Critique of Brasília*. University of Chicago.

IBGE. Preliminary Results of the Brazilian 2000 Census. Junio, 2001.

IRAZÁBAL, Clara (1999) "Behind the Scenes in Wonderland: An Assessment of the Planning Model in Curitiba" En *AULA*. No. 1. Berkeley, CA.

JACOBS, Jane M. (1996) "Eastern Trading Diasporas: Dwelling and Place" En *Edge of Empire: Postcolonialism and the City*. Nueva York: Routledge, pp. 70-102.

JENCKS, Charles (1977) *The Language of Post-Modern Architecture*. Nueva York: Rizzoli.

KLOTZ, Heinrich (1992) "Postmodern Architecture" En Jencks, Charles (ed.) *The Post Modern Reader*. Londres: Academy Editions.

LESNIEWSKI, Wojciech (1982). *Rationalism and Romanticism in Architecture*. Nueva York, NY: McGraw Hill.

LUCAN, Jacques (1989) *France Architecture 1965-1988*. Paris: Électa Moniteur.

MITCHELL, Katharine (1997), "Different Diasporas and the Hype of Hybridity". En *Environment and Planning D: Society and Space* No. 15, pp. 533-553.

PREFEITURA DE CURITIBA. Folheteria da cidade, de 1990-1998.

RICOEUR, Paul (1965) "Universal Civilization and National Cultures" En *History and Truth*. Trad. Chas. A. Kelbey. Evanston, IL: Northwestern University Press (1961), pp. 276-277.

SÁNCHEZ, Fernanda (1997). *Cidade Espectáculo. Política, Planejamento e City Marketing*. Curitiba: Editora Palabra.

SANTOS, Milton (1998) *O Espaço do Cidadão*. 4ª. Ed. São Paulo: Nobel (1987).

SORKIN, Michael (1992b). "See you in Disneyland". En Sorkin, Michael (ed.). *Variations on a Theme Park: The New American City and the End of Public Space*. Nueva York, NY: Farrar, Straus and Giroux.

TEMPLE, Cheryl (1996) *Critical Regionalism and Cultural Studies: From Ireland to the American Midwest*. Florida: University Press of Florida.

TEMISKI, Edwino Donato (1982) "Prefácio" En Valentini, Jussara A. *Arquitetura do Imigrante Polonês na Região de Curitiba*. Curitiba: PR: Estante Paranaíta.

TZONIS, Alex y Jane Lefabvre (1981). "The Grid and the Pathway: An Introduction to the Work of Dimitris and Susana Antonakakis with Prolegomena to a History of the Culture of Modern Greek Architecture" En *Architecture in Greece*. No. 15, Atenas, pp. 164-178.

La reconquista del Centro Histórico:

conservación urbana y gentrificación en la ciudad de Puebla*

Gareth A. Jones y Ann Varley
London School of Economics
University College London



La *gentrification* en el contexto internacional

La *gentrification* se ha convertido en “uno de los campos de batalla teórica e ideológica claves de la geografía humana” (Hamnett, 1991:174, traducción autores), aunque parece que se hizo caso omiso de la experiencia en ciudades ubicadas en países en vías de desarrollo. Afirma Smith (1990:87): “la *gentrification* representa un proceso esencialmente internacional”. Sin embargo, en el mismo texto sugiere que con “internacional” se refiere a “ciudades ubicadas en gran parte del mundo capitalista avanzado” (1990:87). Según Thomas (1991:485) “en lo publicado [hasta ahora, existe] una noción implícita de que la *gentrification* se limita principalmente a los países desarrollados”.

En este trabajo, presentamos datos procedentes de la ciudad de Puebla, México, con un objetivo doble: ampliar la esfera geográfica del debate y proponer nuevas formas de entender la naturaleza de la *gentrification*. Creemos que nuestras investigaciones arrojan luz sobre ciertas deficiencias existentes en la bibliografía actual relacionadas con el proceso, la cual no pone de relieve temas probablemente centrales a la hora de explicar cambios urbanos observados en países en vías de desarrollo.

Uno de los primeros obstáculos que hemos encontrado reside en la definición convencional del proceso: en términos amplios “la rehabilitación de la vivienda de las clases trabajadoras... y la consiguiente transformación de una zona en un barrio de la

* Este artículo fue publicado originalmente como: “The Reclamation of the Historic Centre: Urban Conservation and Gentrification in Puebla, Mexico” En *Environment and Planning A* 1999 31, 1547-1566. Publicado en Londres. Los autores agradecen a Soledad Loaeza por sus comentarios valiosos y a Susana Guardado y Elot Jones por la traducción.

clase media" (Smith y Williams, 1986:1). Aunque algunos autores (Bourne, 1993; Hamnett, 1991; Warde, 1991) remarcan las deficiencias e incongruencias de esta y otras definiciones similares; otra parte importante reconoce una relación íntima con la rehabilitación para fines diferentes a la mera residencia —recreativos y comerciales principalmente—, donde persiste la tendencia a aceptar la rehabilitación de edificios destinados a la vivienda como un "tipo ideal" de *gentrification* (véase también Beauregard, 1986; Bridge, 1994). Pero la evidencia empírica sobre la *gentrification* en países en vías de desarrollo, por muy limitada que sea, hace que cuestionemos el papel de la residencia. El proceso en la Ciudad del Cabo, por ejemplo, consistió en el traslado de "artistas, arquitectos y pequeñas empresas de publicidad" a lo que anteriormente fue un barrio residencial periférico (Garside, 1993:34). Thomas (1991) lo describe, en la ciudad de St John's en la isla de Antigua, como la rehabilitación de la zona del muelle al servicio del mercado turístico y las necesidades de consumo de la población local. En otra parte, la renovación del centro de las ciudades de La Habana, Quito y Rio de Janeiro no resultó en un gran número de propiedades dedicadas exclusivamente a la vivienda; es más, sus capitales experimentaron un incremento en el uso del espacio construido para fines comerciales, culturales y turísticos (del Rio, 1997; Jones y Bromley, 1996; Scarpaci, 2000). Por lo tanto, proponemos que se amplíe la definición: la ocupación de propiedades renovadas por una nueva población residencial no es condición necesaria para que el proceso se defina como *gentrification*, sino basta con que propiedades en estados de deterioro o ruina se rehabiliten y se observe un cambio en el grupo social que las emplea.

También llama la atención la preocupación de algunos autores por hallar el cómo y no el por qué

de los cambios sociales (Beauregard, 1986; Hamnett, 1991). La interpretación de Smith de la "rent gap" (brecha de rentas), por ejemplo, propone una explicación bastante amplia de la *gentrification* "como resultado estructural del mercado de los terrenos y el de las viviendas" (1979:546; véase también Smith, 1987; 1996), pero, como el propio Smith reconoce, nos la presenta con una "paradoja" a resolver:

...la pregunta es esencialmente geográfica, de por qué las mismas zonas céntricas de la ciudad que durante largos años no satisfacían las exigencias de la clase media ahora sí parecen hacerlo, y sobradamente... (1996:108-109)

Además, la supuesta universalidad del modelo "rent gap" (y otras muchas explicaciones) agranda la paradoja, ya que al parecer no consigue explicar ni por qué la *gentrification* sucede en unas ciudades y en otras no, ni por qué barrios con importantes "rent gap" no experimentan cambio alguno cuando otros con "gaps" menores los experimentan de forma marcada, ni la forma física que el proceso puede llegar a adoptar (Bourne, 1993). Este problema geográfico se hace evidente a la hora de investigar algunas ciudades de los países desarrollados; ciudades con un importante deterioro del centro histórico, "rent gaps" significativas entre los arrendamientos en potencia y los reales de los terrenos y sofisticadas industrias de bienes raíces, ninguno de los cuales resulta capaz de motivar niveles generalizados de inversión procedente de los sectores privados (Bromley y Jones, 1999; Rojas, 1999; Ward, 1993).

Por supuesto, entendemos como más adecuado aceptar que la "rent gap" opere en conjunción con patrones de consumo y estilos de vida cambiantes, probablemente como resultado de una

"nueva" clase media emergente (Ley, 1980; 1986; Mills, 1993; Smith, 1996). Pese a que los distintos autores enfatizan la diversidad de la clase media a veces se intercambian los términos "*gentrifier*" (gentrificador: miembro de la población entrante que instiga el proceso de *gentrification*) y "nueva" clase media de manera que el primero forma parte de la definición fundamental del segundo. Se acentúa la problemática producida por esta confusión en el momento de estudiar los países en vías de desarrollo; a pesar de que haya abundante evidencia que indica la existencia de una "nueva" clase media con suficiente capacidad económica para exhibir los cánones de buen gusto (Escobar Latapi y Roberts, 1991; Tarrés, 1987), su marcada dependencia del automóvil, el miedo generalizado al crimen, el deseo que muestran de evitar la contaminación y la inferioridad de los servicios que el centro de la ciudad ofrece, hacen que la idea de residir en el centro sea "más bien idiosincrásica que de rigor" (Ward, 1993:1152). Aunque también es sobresaliente en muchos países en vías de desarrollo, dudamos que los cambios sociales y de estilo de vida que se describen para los países desarrollados proporcionen motivos suficientes para que la clase media abandone su costumbre de vivir en fraccionamientos residenciales para volver a las zonas céntricas de la ciudad. A pesar de que no descartamos que las prácticas culturales de la clase media de los países en vías de desarrollo sirvan como fuente del proceso, argumentamos que, para que tenga lugar la *gentrification*, como expresión de una elección de estilo de vida, haría falta un v raje cultural más profundo que el observado en los países desarrollados. Las explicaciones existentes incluyen supuestos que posiblemente no pueden ser aplicados a sociedades que posean distintas estructuras sociales, relaciones entre los sexos, fuertes coerciones en ciertos

aspectos de la conducta social y cultural, o diferentes nociones en cuanto a la comunidad y la familia.

Para explorar la naturaleza del cambio cultural necesario, enfocamos la *gentrification* como una fuente de creación de la identidad que opera mediante la apropiación de lo que Bourdieu (1987) llama "capital simbólico" y la expresión de órdenes morales a través de órdenes espaciales (Mills, 1993). Dado que en los países en vías de desarrollo muchas de las zonas con potencial para desarrollar un proceso de *gentrification* constuyen centros históricos de origen colonial, es de esperar que ésta se asocie con los deseos de la clase media de recuperar "la 'historia' (sea real, imaginada o recreada en forma de pastiche)" (Harvey, 1987:274; véase también Jäger 1986). Sin embargo, como Mills (1993:150) observa, la bibliografía no se ha preocupado, especialmente, ni por los significados que los *gentrifiers* (gentrificadores) apliquen a los paisajes *gentrificados* ni de cómo los interpreten, ni por la forma en la cual este paisaje se ha construido u organizado discursivamente. Aunque muchos autores han considerado el proceso como "un reflejo del pasado al servicio del presente" (Dent, 1989:81), y han intentado descargar los mitos en los que se basan el "buen gusto", los estilos de vida y las identidades supuestas de los *gentrificadores* y el paisaje estilizado de la *gentrification* (Bridge, 1994; Mills, 1993; Smith, 1996), las interpretaciones que toman en cuenta la pobreza, la raza y el patrimonio implícitos en el proceso brillan por su ausencia dentro de la bibliografía. Podemos decir que estos mismos conceptos nos indican los significados existentes detrás de las "superficies" de los paisajes que instan a una revalorización del centro.

Un elemento importante en la construcción de la identidad, que la bibliografía no ha tratado o suficiente, es el de "raza". Bondi (1991:196) y Smi-

th (1996) descubren que los *gentrifiers* (gentrificadores) provienen de manera desproporcionada de la población blanca y de aquella constituida por individuos que se encuentran desplazados de las minorías étnicas. Smith asocia el proceso observado en la ciudad de Nueva York con el espíritu del “Oeste Salvaje”, donde los vaqueros urbanos y los pioneros inmigrantes pueblan la zona fronteriza con el territorio comanche. Sin embargo, la documentación limitada de la que disponemos sugiere que quizás sea una lógica más matizada, y a veces hasta sorprendente, la que subyace en el simbolismo racial de la *gentrification*. Garside (1993) describe que las familias de color pertenecientes a la clase media de la sudafricana Ciudad del Cabo se han mudado a zonas anteriormente ocupadas por la clase trabajadora blanca. Y Thomas (1991) observa que en la isla de Antigua una nueva élite negra ha tratado de establecer una identidad de clase media mediante la adquisición de propiedades que antes pertenecían a los dueños de las plantaciones (una clase blanca y esclavizadora). Pese a que el concepto de “raza” es de suma importancia en la formación de las identidades contemporáneas en América Latina, a menudo se funde con el de clase, de manera que una dicotomía “blanco”/ “indígena” se superpone en una división “clase media”/ “popular”, y sirve para reforzarla. Argumentamos que la *gentrification* en Puebla expresa una oposición de la clase media a la cultura popular y que las estrategias de vida del centro de la ciudad se nutren de tácitas nociones raciales de diferenciación.

El siguiente apartado investiga la forma como viene cambiando el significado del centro de Puebla a lo largo de la última mitad del siglo XX. Nos centramos principalmente en dos cuestiones: la inversión de una tendencia hacia la modernización del centro que duró décadas y una serie de decisio-

nes que fueron tomadas con el fin de conservar “el pasado” en vez de reemplazarlo. El programa de conservación incluía un argumento, nada ingenuo, que subrayaba “la pérdida” del Centro Histórico poblano. En los subsiguientes apartados se investiga la forma en la que estos discursos llegaron a vincularse íntimamente con la reconstrucción de las identidades de la clase media y la respuesta del sector privado ante los cambios vigentes.

Nuestras observaciones acerca de los cambios experimentados en la ciudad de Puebla son el fruto de varios periodos de trabajo de campo que se han realizado a lo largo de los últimos catorce años. La investigación concreta del fenómeno *gentrification* se centró en el estudio de los archivos de la sede regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y consistió en la revisión de la correspondencia entre los propietarios, sus representantes apoderados y el INAH, y entre éste y otras agencias gubernamentales. También se realizó una investigación calle por calle del Centro Histórico y se comparó la información recogida de los archivos del INAH con la realidad callejera. Se realizaron, asimismo, entrevistas con los departamentos municipales y estatales encargados de urbanismo y mercados; con representantes de asociaciones civiles y agrupaciones sociales y académicas, oficiales del INAH, agentes de bienes raíces y familias que residen en las propiedades rehabilitadas del Centro Histórico.

El deterioro del Centro Histórico de la ciudad de Puebla

Los poblanos tienen una larga tradición en recalcar el carácter católico y “español” de su ciudad. Desde un principio, Puebla se concibió para ser “una ciudad netamente española que no tuviera reminiscencias indígenas” (Commons, citado en Méndez,

1987:14). Esta intención se ve reflejada en el simbolismo que respalda el mito fundador de la ciudad: se cuenta que en el año 1531 el obispo de Tlaxcala tuvo un sueño en el que dos ángeles le indicaron el lugar donde debía ubicar la nueva ciudad, la cual recibió el nombre de la *Ciudad de los Ángeles* en la carta real correspondiente. El obispo buscaba un lugar más “digno” como sede, lejos del centro del imperio Tlaxteca. El sitio que escogió representaba un espacio “libre” dentro de una región que por lo demás estaba densamente poblada por indígenas (Marín, 1989; Méndez, 1987; 1988).

Quizá Puebla, la ciudad colonial mexicana por excelencia, había conseguido “mantener su carácter” hasta los años sesenta del siglo XX (Bedford, 1960:263). La opulencia de un pasado colonial encuentra expresión en la riqueza arquitectónica que muestran sus edificios públicos, sus 48 iglesias, antiguos conventos y monasterios, así como las propiedades privadas del centro y los barrios colindantes (INAH, 1987). Pero, el siglo veinte vio como las clases altas y medias emprendían un proceso de abandono del centro de la ciudad a favor de los fraccionamientos periféricos de reciente construcción como La Paz (construido en 1947). Les siguieron establecimientos empresariales y comerciales que ahora montaban sus negocios, por ejemplo, en la Avenida Juárez (véase Figura 1) (Melé, 1998). Las familias de élite que mantenían propiedades en el centro las convertían en vecindades, tipo de vivienda cuya incidencia frecuentemente se emplea como índice de la decadencia urbana. La Figura 2 muestra la distribución de estas viviendas en el centro de Puebla a principios de la década de los noventa. Para mediados de los años ochenta, el centro de la ciudad aún retenía una población principalmente constituida por familias de rentas bajas, que sumaba unas 85,000 perso-

nas de un total de 2,000,000 de habitantes (SAHO-PEP, 1989). Los alquileres bajos obstaculizaban el mantenimiento adecuado de estos edificios y los dueños permitían su deterioro y su desocupación (Gilbert y Varley, 1991). Aproximadamente un 30% de los edificios históricos de Puebla fueron destruidos entre los años de 1940 y 1976 (entrevista con el Director de Monumentos del INAH, 8 de julio de 1988). Para mediados de los años ochenta, una tercera parte de los edificios del centro se hallaban en un avanzado estado de deterioro —con un mínimo de 80% en ruinas o vacíos— y otros muchos ya habían sido demolidos para convertirse en estacionamientos públicos al aire libre (véase Figura 2) (Melé, 1998; UNESCO, 1986).¹

Para detener el proceso de deterioro, sucesivas administraciones estatales y municipales intentaron modernizar el área (Melé, 1998; Méndez, 1987). Aunque la conservación de los edificios viejos no figuraba entre las preocupaciones de estas administraciones —a las cuales incluso los consideraban anacrónicos—, la reurbanización se basaba en la construcción de modernos edificios comerciales y administrativos sin tomar en consideración el entorno arquitectónico en el que habían de ubicarse. Fue así como el centro se pobló con decenas de ejemplares de lo que hoy en día se describe como “arquitectura negativa”.

De esta manera, el deterioro se convirtió en el arma de un proceso de modernización que calificó al carácter histórico de la ciudad— de impedimento para el desarrollo económico. En contraste, a lo largo de las últimas dos décadas

1. Estas cifras son muy similares a las recopiladas de otros centros históricos latinoamericanos (Jones y Bromley, 1995; Rojas, 1999; Scarpace, 2000).

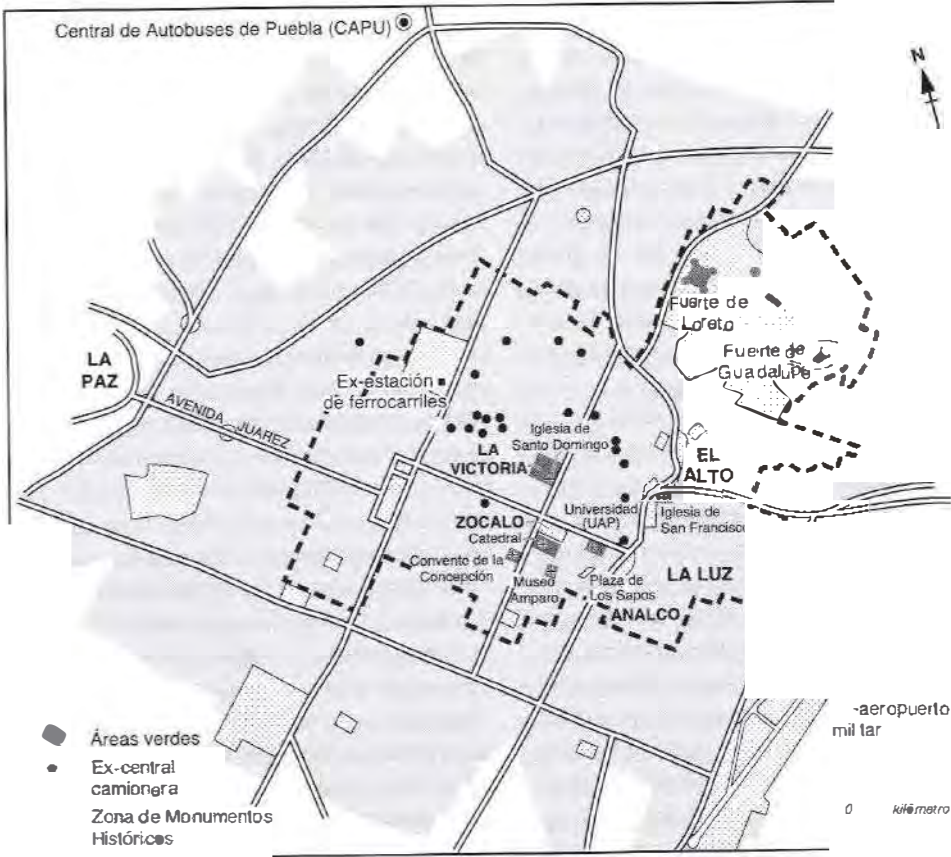


Figura 1.

medidas de conservación procedentes de los sectores tanto públicos como privados han invertido el sentido de las tendencias descritas y creado nuevos significados para lo que oficialmente se describe ahora como el Centro Histórico.

De la modernización a la conservación

La revalorización del centro se hizo posible gracias a dos cambios significativos que restringieron severamente cualquier modernización. El primero se inició en noviembre de 1977, cuando 391 manzanas fueron declaradas Zona de Monumentos Históricos amparándose en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (Estados Unidos Mexicanos, 1972) (véase Figura 1). Esta declaración permitió al INAH monitoriar y, en caso necesario, detener cualquier modificación realizada sobre el tejido físico de 2,619 edificios construidos entre los siglos XVI y XIX. Así



Figura 2.

se logró poner alto a los excesos arquitectónicos que venían caracterizando el proceso de reurbanización.

El segundo cambio consistió en el papel de promotor que adoptó el gobierno estatal. Aunque el INAH insistía en que la administración municipal era "el organismo primordial para la salvaguarda del Patrimonio Cultural", y describía su papel sólo a nivel de coordinación (cartas 14-151 y 14-603 del director del INAH dirigidas al gobernador de la entidad y a la Secretaría de Asentamientos Humanos del estado de Puebla, SAH-PEP, mayo-junio y noviembre de 1982, respectivamente), es indudable que el instituto desempeñaba un papel oficial de suma importancia. Otras agencias federales y estatales se involucraban, cada vez más, en la conservación mediante créditos y desgravaciones que ofrecían para favorecer la renovación de la propiedad. En 1984, las agencias interesadas solicitaron que Puebla se declarase Zona del Patrimonio Mundial; hecho que se logró en 1987, marcando un hito en la conservación del centro. En primer lugar, el reconocimiento de la UNESCO proporcionó una garantía política que hizo irre-

vers be el desarrollo de la conservación; segundo, instó a la poderosa Fundación Mary Street Jenkins a seguir con el apoyo económico que favorecía la protección de los monumentos (Jones y Varley, 1994, Méle, 1998).² Tercero, provocó un amplio consenso entre los académicos, arquitectos y grupos de presión culturales de la zona sobre la forma en que la conservación debía realizarse (Jones y Varley, 1994).

Un ambicioso programa de conservación llamado Plan Puebla se implantó (Méle, 1998), otorgando preferencia a la restauración de edificios eclesiásticos como la iglesia de Santo Domingo (siglo XVI) y la catedral (siglo XVII). También se promovieron proyectos de conservación por zonas centrándose, sobre todo, en los alrededores del Zócalo y los barrios de Anaco, El Alto y La Luz (véase Figura 1). Se restauraron las fuentes de la ciudad (en plena época de sequía) y se modificó la nomenclatura callejera reemplazando el utilitarista sistema numérico adoptado en el siglo XX por otro que consistía en nombres “antiguados”.

El programa también llevó a cabo algunas modestas alteraciones paisajísticas. Los dueños de los estacionamientos públicos al aire libre se vieron obligados a cercar éstos con muros al estilo colonial (cartas del INAH dirigidas a 19 propietarios de estacionamientos, el 19 de marzo de 1991). Cuatro propiedades que se encontraban en un avanzado estado de deterioro fueron demolidas para convertirse en “parques ecológicos” embellecidos con mobiliario urbano al estilo colonial y paredes pinta-

das de tonos “coloniales”. Farolas de hierro forjado en forma de dragón reemplazaron luminarias convencionales, tanto en el Zócalo como en los nuevos “parques ecológicos”.

Mientras se agregaban elementos de arquitectura “positiva”, se quitaba aquello considerado “fuera de lugar” y, sobre todo, aquellos elementos que impedían una visión colonial del centro. Las marquesinas, los carteles publicitarios, las antenas, las instalaciones eléctricas y telefónicas externas, los comercios de zaguán, todo tenía que desaparecer: estos últimos no sólo por motivos estéticos, sino también por argumentos de seguridad profesados por el INAH y la municipalidad.³ Donde había falta reemplazar materiales: los nuevos imitaban elementos paisajísticos de otra época: restitución de pisos de recinto o colocación de laja en banquetas; reponer guarniciones de piedra, el asfalto se cambiaba por adoquín; aquellas contraventanas y puertas metálicas que no fueron sustituidas por otras de madera, se pintaron de color café oscuro para no desentonar. Los propietarios recibieron órdenes de que las fachadas se mantuviesen exclusivamente con materiales autotizados, pintándolas con alguno de los colores “coloniales” aprobados. Los códigos que regían la construcción se aplicaban con mayor rigor por parte de la municipalidad y el INAH.

Para principios de los años noventa, la apariencia del centro de Puebla se había transformado de forma notable. A pesar de la crítica expresada por un empleado del INAH, quien afirmaba que la conservación era *puro fachadismo*, las fachadas renovadas

y recién pintadas, junto con los adoquines y los parques “ecológicos”, mejoraron considerablemente el aspecto del centro. Sin embargo, estas modificaciones vinieron acompañadas por otros cambios, no de menor alcance, referentes a la naturaleza de las actividades que se permitían realizar en la zona.

En 1986 se cerró La Victoria, principal mercado de productos alimenticios de la ciudad. La Fundación Mary Street Jenkins le había “echado el ojo” al mercado —ubicado en un imponente edificio de 1908—, para explotarlo como centro comercial que albergara tiendas para turistas, *boutiques* y restaurantes. Pero la principal fuente de polémica que rodeaba el cierre, no era su transformación, sino lo que el cierre representaba dentro de una política de reubicación que afectaba a miles de vendedores ambulantes que trabajaban en las calles aledañas; éstos se oponían con vehemencia a su desalojo (Jones y Varley, 1994; Méle, 1998). La crisis económica de principios de los años ochenta había coincidido con un aumento importante en el número de ambulantes; para los tenderos éstos constituían una competencia desleal ya que podían vender a precios más bajos debido a que no pagaban rentas, ni impuestos prediales, ni cuotas de agua y luz (Presidente de la Cámara de Comercio, Servicios y Turismo de Puebla en *El Sol de Puebla*, 31 de agosto de 1991). Grupos del sector privado aislaron a los ambulantes, señalándolos como el principal problema del Centro Histórico. La participación de la Cámara de Comercio y la Fundación Mary Street Jenkins en el programa de renovación estaban supeditadas a que desalojaran a los ambulantes, por ello, se exigió su reubicación en una reunión entre el director del INAH y representantes de la Cámara de Comercio

para obtener la participación ciudadana por áreas y no lesionar los intereses de comerciantes. La reubicación es una

condicionante ineludible pues de no realizarse el comercio organizado no podrá efectuarse obras de mejoramiento y mantenimiento ambiental...⁴

Por “no podrá”, léase “no querrá”: el comercio organizado deseaba deshacerse de una competencia molesta y la conservación le proporcionaba una excusa muy adecuada para conseguir sus objetivos.

Otro blanco importante en la campaña eran las terminales de autobuses que estaban esparcidas por todo el centro de la ciudad. A estas se les culpaba de ser causa de la congestión vial, la contaminación y el crimen; por ello, la municipalidad quiso regenerar los emplazamientos que ocupaban. En 1988 una treintena de compañías de autobuses fueron reubicadas en una nueva terminal interurbana situada en las afueras (Jones y Varley, 1994). Para principios de los años noventa, no se permitía la circulación de autobuses o peseros dentro de una zona de varias manzanas alrededor del Zócalo. Con anterioridad al cierre de La Victoria se había prohibido el acceso de los camiones transportistas de frutas y verduras al Centro Histórico (Méle, 1998).

La respuesta del sector privado

Un análisis de los permisos expedidos por el INAH para proyectos sustanciales de conservación, cambio de destino o venta, indica que un número importante de propiedades fue objeto de renovación, habiéndose concedido un total de 230 licencias para proyectos de restauración entre 1980 y 1994 (véanse Cuadros 1 y 2).⁵ La velocidad con la que se expe-

2. Fundación creada en 1954 gracias a la donación del empresario estadounidense William Jenkins (antiguamente de Puebla), esta reaccionada con algunos de los intereses económicos e industriales más importantes de México y es dueña de un sustancioso número de propiedades situadas en el centro de Puebla.

3. Las amenazas legales dirigidas a los dueños de empresas minoristas que exhibían la eliminación de las estructuras en cuestión dentro de un plazo de 72 horas da muestra del interés que promovió las medidas. Cartas del INAH, 1944, 1945 y 1965 (9 de septiembre de 1986).

4. Carta 247 del Director del INAH al Presidente Municipal informando de la reunión con representantes de la Cámara de Comercio, 25 de marzo de 1982.
5. Los datos reflejados en los cuadros corresponden a la zona indicada.

Cuadro 1. **Licencias de conservación y permisos para venta expedidos por el INAH para edificios del Centro Histórico, 1980-94.**

Año	Número de licencias	Porcentaje por año	Número de permisos para venta	Porcentaje por año
1980	13	6	0	0
1981	24	10	0	0
1982	12	5		
1983	13	6	7	4
1984	10	4	3	
1985	18	8	33	19
1986	11	5	38	22
1987	14	6	27	16
1988				
1989	24	10	10	
1990	22	10	10	6
1991	25	11	18	10
1992	33	14	17	10
1993	8	3	10	6
(1994)	(3)	(1)	(0)	(0)
TOTAL	230	100	174	100

Fuente: Sondeo del autor en los archivos del INAH.
Nota: Porcentajes calculados al número entero más aproximado. No existen archivos para 1988. Los archivos relativos a 1994 corresponden únicamente a los meses de enero y febrero.

dian licencias parece haberse acelerado a finales de los años ochenta, después de que los esfuerzos oficiales empezaran a demostrar resultados claros. La cantidad de permisos expedidos por el INAH para

en la Figura 2 que es más reducida en comparación con la Zona de Monumentos Históricos de la Figura 1. Contiene la mayor concentración de propiedades de los siglos XVI-XVIII y representa la definición de centro adoptada por el gobierno estatal. Los trabajos de pintura y reparación menores no se incluyen en nuestro análisis, el cual trata de los proyectos que el INAH consideraba lo suficientemente importantes para acceder a una bitácora y/o fianza propuesta con la condición del debido cumplimiento de las instrucciones.

la venta de propiedades (incluyendo autorización para la venta en condominio de propiedades arrendadas) alcanzó su apogeo a mediados de los años ochenta. Se podría imaginar que los propietarios buscaban adquirir permisos de venta antes de que medidas conservadoras restrictivas fueran plenamente instrumentadas. Sin embargo, el Cuadro 2 muestra que los permisos para venta y los permisos para conservación no fueron expedidos, en su gran mayoría, a las mismas propiedades, lo cual indica que la conservación y la conversión están asociadas principalmente a propietarios antiguos que tenían pocas intenciones inmediatas de ven-

Cuadro 2. **Clasificación de los permisos y licencias expedidos por el INAH por propiedad, 1980-94.**

Clase de licencia o permiso	Número de propiedades	Porcentaje de propiedades
Sólo conservación	186	56
Sólo venta	128	38
Conservación luego venta	6	2
Venta luego conservación	10	3
Otra	5	
TOTAL	335	100

Fuente: Sondeo de autor en los archivos del INAH.
Nota: Véase Cuadro 1.

der sus propiedades. Por otro lado, los que compraban propiedades parecen no haber solicitado una licencia de restauración; posiblemente porque no pudieron obtener, a corto plazo, suficiente capital para adquirir y restaurar la propiedad a la vez o porque adquirieron las propiedades con otros fines.⁶ Esta separación entre la conservación y la venta sugiere que el papel desempeñado por las empresas promotoras es modesto; sospecha confirmada en entrevistas realizadas con oficiales del INAH y compañías de bienes raíces (entrevistas con oficiales del INAH, 1991 y 1994, y con agentes de bienes raíces, 1995).

Concluimos que los propietarios antiguos son quienes han renovado sus propiedades de forma individual. ¿Qué uso le han dado a estas propiedades? Nuestro estudio reveló que existen pocas propiedades donde la restauración haya precedido a la conversión en condominios. Una excepción sorprendente es la de una enorme propiedad de los siglos XVII-

XVIII —antiguamente una vecindad— que se ha visto convertida en 68 departamentos privados. Para el año 1994 la conservación con fines residenciales se evidenciaba cada vez más. Una propiedad del siglo XIX fue ofrecida en venta, con 10 agradables departamentos, por la empresa inmobiliaria Centro Histórico de Puebla, rama de una de las compañías de bienes raíces de mayor renombre de la ciudad. La mera creación de una empresa bajo este nombre sugiere una mayor aceptación entre clientes de la idea de vivir en una propiedad antigua. Entre los compradores de estas propiedades figuran empleados universitarios los dueños de comercios de antigüedades ubicados en el centro, gente que desea una vivienda más barata después de intentar adquirir propiedades que no podían costear en las afueras y familias defeñas en busca de una casa para los fines de semana.

La mayoría de las propiedades renovadas no se utilizan con fines residenciales, algunas albergan museos (de los cuales hay casi una decena) y centros culturales. Un museo de apertura reciente —el Museo Amparo— representa una importante transformación financiada a nivel privado que destaca no sólo por la conversión a gran escala de una propiedad, sino también por la excelencia de la colección de piezas arqueológicas que expone. Manuel Espinosa Iglesias,

6. Una encuesta realizada —como parte de los trabajos de seguimiento— sugiere que los edificios receptores de licencias de venta no resultan banalmente atractivos para la rehabilitación e incluyen, por ejemplo, viviendas del siglo XX ubicadas en los extremos de la zona de protección.

presidente de la Fundación Mary Street Jenkins, nació en una de las tres propiedades que hoy constituyen el museo, nombrado así en honor de su esposa.

Otro usuario notable de los edificios renovados es el sector de la educación privada. Los edificios han sido convertidos en secundarias y colegios universitarios, por ejemplo en un colegio de derecho. El prestigio que conlleva estar ubicado en un edificio histórico ayuda a explicar este fenómeno, sobre todo si tenemos en cuenta la importancia que la élite poblana ha dado a fundar instituciones que rivalicen con la despreciada universidad pública secular de izquierdas que ha renovado importantes propiedades históricas (Melé, 1998; Pansters, 1990).

Otros edificios albergan negocios de "cierta categoría": tiendas de antigüedades y muebles de reproducción, cafeterías, bares, restaurantes, especialmente en la zona que rodea la Plaza de los Sapos al este del Zócalo. Los restaurantes nuevos lucen interiores elegantes y notas en la carta para destacar el entorno histórico. En un extremo del barrio de Analco nos topamos con una antigua vecindad restaurada para dar cobijo a un restaurante de "alto standing", un bar/café y pequeñas tiendas de artesanía.

También se han establecido hoteles en las propiedades renovadas. Citaremos el hotel Camino Real que ocupa una de las más importantes propiedades convertidas, parte del antiguo Convento de la Concepción (siglo XVII) (véase Figura 1). Hasta 1969 esta propiedad se arrendaba, más tarde fue parcialmente abandonada y dedicada al estacionamiento de vehículos. La constructora a cargo de este proyecto antenormente había convertido otra propiedad en tiendas minoristas que cuentan con una *boutique* y una tienda de brotos antiguos.

La reconquista del Centro Histórico: dignidad, "raza" y la "verdadera" ciudad de los Ángeles

Nosotros creemos que el objetivo de la conservación del Centro Histórico de la ciudad de Puebla, no fue simplemente el de animar a invertir en la renovación física de la zona; es más, lo consideramos un intento de *retomar* un lugar que había llegado a asociarse con las clases trabajadoras y la cultura popular. Como ha escrito Elsa Patiño (1990:8):

...No es casualidad que el enfoque tradicional en la conservación arquitectónica tome como central el "tecate" de nuestro patrimonio, ya que esto permite encubrir y evadir el conflicto social que subyace...

La motivación real de los cambios más recientes en el paisaje urbano del centro de Puebla ha sido el deseo de eliminar los usos "inaceptables" asociados con los grupos de bajos ingresos (véase también Melé, 1998). La clave del proceso se encuentra en las palabras de un ex-director del INAH cuyo plan para el Centro Histórico era repoblarlo "con otro tipo de gente" (charla ante la Asociación Mexicana de Profesionales Inmobiliarios, agosto de 1986).

A la hora de presentar este argumento, no pretendemos que el deseo de erradicar los usos populares del centro de la ciudad sea de ninguna manera novedoso. Muchos aspectos del programa de conservación del centro de Puebla nos recuerdan los grandes proyectos de reurbanización llevados a cabo en la ciudad de México a principios de siglo XX (Tenorio Trillo, 1996). Los grandes esfuerzos del Estado y las clases medias para reconquistar el Centro Histórico y limitar el acceso de otros grupos, constituyó un proyecto moral expresado en la construcción y representación de un orden espacial concreto.

Pero, pese a la "coincidencia de la centralidad espacial con la importancia social" desde los tiempos de los colonizadores como tema clave del significado simbólico de lugar en la Latinoamérica urbana (Robinson, 1989: 179; Tenorio Trillo, 1996), los factores que intervienen en la *gentrification* de Puebla deben ser analizados en el contexto de la crisis económica que atravesó el país en los ochenta.

Tanto en México, como en otros países latinoamericanos, las clases medias tuvieron durante la crisis pérdidas de renta parecidas o incluso mayores que las de los pobres (Escobar Latapí y Roberts, 1991; Loaeza y Stern, 1990; Minujín, 1995). Tuvieron menos diversidad de fuentes de ingreso que las clases trabajadoras y dependían más del sector de empleo formal que fue más vulnerable ante el impacto de la crisis (Samaniego, 1990; Portes, 1985). Algunos miembros de la clase media se convirtieron en "nuevos pobres" y las expectativas de casi todos en cuanto a una prosperidad en aumento constante, alimentadas por los años de crecimiento, se desmoronaron (Loaeza, 1985; Minujín, 1995) con el resultado de:

...la desazón derivada de la crisis económica... es más perceptible en los sectores de la clase media que entre los sectores populares o trabajadores de la sociedad mexicana (Tarres 1987:137).

Uno de los resultados de este malestar fue una modificación en las relaciones entre las clases me-

dias y el Estado, ya que un grupo que durante mucho tiempo se abstenía de participar activamente en el sistema político, empezaba a reivindicar sus derechos (Brachet-Márquez, 1992; Loaeza, 1989; Tarrés, 1990) y reinventar su sentimiento de identidad nacional (Lomnitz, 1996). Esta respuesta se basaba, quizá, en un "temor a que la crisis económica los empujara a un grupo de estatus inferior" (Tarrés, 1990:144) o que la distinción entre el "buen" gusto de la clase media y el "naco" de los otros había quedado borrosa (Lomnitz, 1996).⁷ También estaba la creencia extendida de que los derechos democráticos que las clases medias exigían no debían aplicarse a "los militantes de izquierdas, analfabetos, desempleados y a la población indígena" (Tarrés, 1990:146). Por lo tanto, la respuesta de la clase media a la crisis económica puede ser considerada una forma de preservar su distancia social respecto a los "ámbitos inferiores" o "nacos".

...no es sólo que se esté empobreciendo [la clase media] sino que odia existencialmente todo símbolo de pobreza... (Blanco, 1990:94)

Pensamos que esta cita ayuda a explicar la *gentrification* en Puebla. Frustradas sus expectativas de mayor prosperidad, las clases medias buscaron un cobijo en el simbolismo de una herencia colonial "aristocrática".⁸ Dado que los usos populares del Centro Histórico socavaban esta estrategia, debían ser eliminados.

7. Parece concordar con nuestro argumento el hecho de que a lo largo de los últimos veinte años el término "naco" ha pasado de aplicarse a un habitante indígena o rural y significar, por tanto, a un habitante urbano que alegremente adopta muestras de gusto vulgares *kitsch* o, según la expresión en inglés de Lomnitz (1996) ser "dismodem".

8. Quizá las preocupaciones que la élite poblana ha expresado respecto

de las clases populares sean, en parte, un reflejo de la amenaza a su superioridad económica y social que representa un grupo empresarial ibanes y los "nuevos nacos" de políticas neoliberales, la llegada de "la corbata roja y el blazer" que uno de los entrevistados describió. Quisiéramos agradecer a Soledad Loaeza por llamar nuestra atención sobre esta posibilidad.

Cobra importancia simbólica en este contexto la conversión de propiedades en servicios culturales, formativos, comerciales y de ocio de “alto standing” dirigidos a la clase media. Por ejemplo, la *gentrification* ha permitido a las clases medias introducir variaciones en sus prácticas sociales a veces tan ritualizadas. Puede considerarse como tal el hecho de que ciertos grupos sociales procedentes del mundo universitario, de los negocios o artes se reúnan ahora para tomar café o almorzar en el centro. El proceso ha incrementado sensiblemente la diversidad de lugares donde pueden reafirmar su identidad colectiva. Los nuevos restaurantes, bares y cafeteras también posibilitan la diferenciación simbólica al interior de las clases medias, atayendo el gusto “culto” que sabe apreciar las cualidades “románticas” de zonas pobladas durante largos años por los pobres. Un ejemplo de esto lo ofrecen los propietarios de un restaurante ubicado cerca de la Plaza de los Sapos que han querido remarcar el sabor histórico de platos tales como las enchiladas pobres preparadas: “como antes... en el barrio de Analco... uno de los más antiguos de la Ciudad de los Ángeles. Un barrio de pobres pero felices, que sufrían pero eran alegres”.

El énfasis que dan a una pobreza imaginada contrasta marcadamente con el aspecto que lucen los edificios, glorificando el elitismo implícito en la arquitectura colonial, el mobiliario y los embellecimientos, sean auténticos o reproducidos.

De esta forma, la conservación y *gentrification* en Puebla integra una reafirmación de cierta autoridad moral sobre el Centro Histórico por parte de elementos de la clase media, que expresan la preocupación por su posición económica, como de la nación en general, mediante el deseo de afrontar lo que perciben como una pérdida de control sobre el corazón de la ciudad. La fuerza de esta pérdida

de derechos imaginaria puede apreciarse en el discurso de la élite donde subraya la necesidad de “recuperar” o “rescatar” el centro. Los documentos que recoge el archivo del INAH abundan en referencias a la necesidad de que “el ciudadano poblano vuelva a querer a su ciudad”, de “recuperar un paisaje urbano perdido” y de “devolver al Centro Histórico su dignidad y limpieza”. El concepto de la “dignificación” encuentra su mejor representación en una declaración realizada por el que fuera director del INAH en Puebla a mediados de los ochenta. En ella lamentaba que a muchos edificios del centro se les diera “un uso no digno del edificio, ni de la sociedad”. Con el fin de combatir “la degradación tanto física como social” del área, fue necesario “revalorizar un Centro Histórico que ha dejado de servir para vivienda” (una declaración evidentemente absurda a menos que se interprete como referencia a la vivienda de la clase media). La “regeneración del Centro Histórico”, un proceso que incluye la desaparición de la zona de los ambulantes, “podría recuperar el espacio monumental” y “devolvería a Puebla su dignidad como ciudad dentro del ámbito del Patrimonio de México” (documento sin fecha, archivos INAH, 1986).

La dignificación tiene una clara dimensión moral y nosotros creemos que la preocupación por repoblar el Centro Histórico con “otro tipo de gente” es fruto de una motivación racial subyacente: una tentativa de remarcar los elementos “españoles” más que los “indígenas”, que juntos componen el patrimonio cultural y la identidad de la ciudad. Intervienen factores internacionales, nacionales y locales; por ejemplo, la atracción que ejercían los símbolos “españoles” sobre las clases medias mexicanas de los ochenta, la acentuada obsesión por la forma de vida estadounidense, simbolizada en los viajes al extranjero, sobre todo al mismísimo país

vecino. Cuando las clases medias veían amenazada esta forma de vida (deseada), una identificación imaginaria con un pasado “noble” y “español” servía para mitigar la amargura que su posición actual les causaba por referirse a un pasado anterior al estadounidense. La atracción por el pasado es especialmente arraigada en la mexicana ciudad de los Ángeles donde las clases dirigentes tienen una larga tradición por tratar de conservar el carácter “español” de la ciudad (Pansters, 1990).

El interés por presentar nuevamente el centro de Puebla como zona colonial, repleta de matces religiosos y “españoles”, recibió aprobación oficial nombrando “Angelópolis” el programa de desarrollo estatal para la ciudad. Lanzado en 1993, el programa tiene como objetivo “recuperar la grandeza de Puebla” mediante una serie de proyectos que incluyen la rehabilitación de los barrios de Analco, El Alto y La Luz, todos en la zona de la iglesia de San Francisco (Oficina del Programa Angelópolis, 1994; Figura 1). Este sentido de grandeza se evidencia en las formas que Angelópolis emplea para volver a presentar la ciudad. A diferencia de la mayoría de los documentos de urbanización, los de Angelópolis contienen muchas fotografías en color; éstas ilustran la cerámica talavera de color azul (un estilo importado de España) de la que Puebla tiene fama. El logotipo para el programa, otra innovación, consiste en una “A” cruzada por las alas de un ángel, una referencia directa al pasado colonial de la ciudad fren-

te a la austeridad de la republicana Puebla de Zaragoza (siglo XIX).

Aunque el programa Angelópolis presentó el proyecto para Puebla de acuerdo con muchas de las ideas que sustentaban la conservación y *gentrification* de Centro Histórico, no encajó de forma perfecta y halló fuerte oposición local, encabezada por ciertas asociaciones de propietarios, grupos culturales y políticos del Partido Acción Nacional.⁹ Estos grupos identificaron Angelópolis como producto de asesores “extranjeros”: McKinsey’s y HKS-Sasaki de Dallas. Según la Asociación Civil por los Ideales de la Puebla Tradicional, la participación “extranjera” hacia de Angelópolis un programa “poco democrático y poco mexicano” (entrevista con la Asociación, 21 de septiembre de 1994; también Churchill, 1998). En la misma época que el Tratado de Libre Comercio mantenía la sensibilidad nacional a flor de piel, la Asociación condenó el programa como “Made in the USA”, aprovechando errores que figuraban en algunos documentos—daba el título de “catedral” a la Iglesia de San Francisco—y se opuso a la idea de crear un paseo en la ribera del río, que era una imitación de otro proyecto de características similares en San Antonio, Texas.¹⁰ Por lo tanto, Angelópolis se consideraba mero pastiche al lado de la expresión de conservación que se venía consolidando a lo largo de los últimos diez años y como otro ejemplo de la “Americana” modernizadora trasladada a lo que antes fuesen barrios de “indígenas”.

No es de extrañar la ausencia de pruebas directas que apunten a una motivación “racial”, dadas

9. Durante el trabajo de campo varias personas expresaron de forma explícita la opinión de que el Programa Angelópolis era un palo con el que el gobernador pudo apalearse un nuevo ayuntamiento del PAN. El gobernador redujo la presencia de la policía estatal en el centro permitiendo el ingreso de los ambulantes y presentando al municipio con un proble-

ma de orden público y la oposición de los comerciantes de la zona.

10. El programa contemplaba la reapertura del río recanalizado (actualmente debajo del Buvar 5 de Mayo que separa los barrios de “indígenas” de centro “español”) y a construcción de un centro de convenciones junto con tres hoteles de lujo (también Churchill, 1998; véase, 1998).

las circunstancias demográficas y la historia de ideologías raciales en México (Bonfil Batalla, 1987). El racismo blanco-mestizo se vio obligado a quedarse “mudo y circunspecto” debido, en parte, al amparo brindado a la revalorización pos-revolucionaria de la cultura “indígena” y al pasado, como parte de la ideología oficial del PRI y de respuesta al racismo manifiesto en la dictadura de Díaz (1876-1911) (Bonfil Batalla, 1987; Favre, 1994; Knight, 1990:99-101). El énfasis renovado en un pasado “español” desafiaba el ensalzamiento oficial del “indio” dentro de la reafirmación de una identidad de clase media caracterizada por su resistencia ante el régimen político nacional de los años ochenta.¹¹ Este representa un aspecto importante de la lógica simbólica de la *gentrification* en Puebla, una ciudad cuya herencia cultural facilita muchas posibilidades a la hora de reafirmar una identidad “colonial”.¹²

El proceso ha destacado la visión “española” de Puebla. Los edificios objeto de restauración son, en su mayor parte, coloniales de la “edad de oro” de la ciudad. Gozan de preferencia aquellos que antes desempeñaban funciones religiosas (ejemplos: el Museo Amparo y el Convento de la Concepción); ya que simbolizan la importancia colonial de Puebla como centro de poder eclesiástico. El uso de la arquitectura religiosa como foco de identidad “espa-

ñola” encuentra su mayor expresión en el mes de septiembre cuando la sociedad “española” de Puebla acude a una misa de celebración en la Iglesia de Santo Domingo, algunos ataviados con ropajes tradicionales. En breve la imagen de la Puebla restituida es la de una ciudad colonial y “española”.

Además, como hemos visto, el programa de conservación incluye medidas para despejar la zona de ciertos usos y usuarios. Las cantinas han sido cerradas con el pretexto de la higiene y se ha aumentado la presencia policial en el centro, en perjuicio de los borrachos, mendigos, niños de la calle, mariachos y prostitutas. Sin embargo, no se ha evidenciado ninguna política sistemática para deshucarse a los inquilinos de las viviendas, siempre que “sepan el lugar que les corresponde” los patios interiores de los edificios—, los residentes de las vecindades se toleran. En Puebla, como en cualquier otro sitio, “las casas bajas vuelven a salir a la luz para ser tratadas con condescendencia como “la comunidad local” (Jager, 1986:84).

La preocupación principal ha sido la de desaparecer a la población pobre de la calle, tema recurrente en la historia de México. Para los gobernantes Borbones de México:

Los únicos espacios “apropiados” para la población urbana eran la iglesia, la casa y el lugar de trabajo... [y] la idea de

que las clases, los sexos y las etnias se mezclasen en la calle desquiciaba las idealizadas jerarquías sociales y étnicas y su representación del orden fermentando la posibilidad de los disturbios sociales... (Deans-Smith, 1994:48)

Los esfuerzos de los Borbones por asegurar el orden social —en un intento de “reconquistar las calles” (Viqueira Albán, citado en Deans Smith, 1994:48)— encontraron eco en ordenanzas municipales posteriores a ellos que prohibían, por ejemplo, que la gente que llevaba obetos en la espalda caminase por las aceras (Staples, 1994). La intención era clara, ya que los únicos afectados serían la población “indígena”. En la opinión de Van Young (1994:357), medidas como ésta tenían menos que ver con el control social que con un “discurso moral”, semejante al lo que nosotros creemos que subyace en el proceso actual de la *gentrification* en Puebla.

Este discurso moral se aprecia, por ejemplo, en el cierre del mercado La Victoria, con el argumento de que representaba un “foco de infección” como justificación aducida por las autoridades (*Periódico Oficial del Estado de Puebla*, 17 de octubre de 1986). Resulta difícil sostener esta afirmación si se interpreta de forma literal: las condiciones en La Victoria no eran peores que las de otro mercado más pequeño, situado lejos del Zócalo, que, sin embargo, se mantuvo abierto con toda libertad. El deseo de evitar el “contagio” con el que amenazaba La Victoria recuerda, de alguna manera, la preocupación que mostraban las autoridades coloniales por impedir que entrase la población indígena a

vender sus productos en la zona reservada para la población española (la *traza*).¹³

También es posible discernir un simbolismo “racial”, además, de un simbolismo de clase en otras medidas empleadas para eliminar los usos “no deseables” del centro. Los límites de la *traza* corresponden aproximadamente con los de la zona en la que ahora queda prohibida la circulación de autobuses y peseros. El cierre de La Victoria y el traslado tanto de la terminal de autobuses como de los ambulantes, significa que los residentes de los suburbios empobrecidos ya tienen menos necesidad de realizar sus compras en el centro de la ciudad porque ahora pueden adquirir comestibles en los nuevos mercados ubicados más cerca de sus casas o, si entran al centro, se les encauza a otras zonas más alejadas del Zócalo. Estas medidas harán especialmente difícil la vida para aquellas gentes que residen fuera de la ciudad, como los residentes de Tlaxcala y Sierra de Puebla, tradicionalmente identificados como “indígenas” por los ciudadanos de Puebla a la hora de compararse. La exclusión dentro de los límites de la ciudad “española” de los medios de transporte correspondientes a las clases bajas recuerda los esfuerzos de las autoridades coloniales en su empeño para asegurar que la población indígena permaneciese en los barrios. Por lo anterior, la conservación y *gentrification* del Centro Histórico si puede entenderse como una forma de repoblarlo literal y simbólicamente con otra clase de gente.

Conclusión

Nos dicen que no puede haber *gentrification* sin *gentrifiers* (gentrificadores) (Beauregard, 1986; Hamnett, 1991). Sin embargo, eso es lo que a grandes rasgos parece estar sucediendo en Puebla si los *gentrifica-*

11. Considerar a uno mismo o a otros como “blancos” o “indígenas” en el México contemporáneo no representa una distinción fenotípica de raza, sino una consideración basada en rasgos socioculturales que quizás no sean evidentes, ni refutados por su parte, para el grupo en cuestión (Bonfil Batalla, 1987; Nussli, 1997). En general, según Nussli (1997) la élite no tiene una visión anti-indígena o anti-popular sino idealizada y condescendiente del indígena como un tipo bien portado, cortés, amable, leal, devoto, etcétera. No obstante, habría que añadir que esta representación es fuertemente geográfica: no se aplica a los indígenas urbanos que ejercen de ambulantes en el Centro Histórico, pero sí a aquellos que se encuentran

“en su lugar”, el cual puede ser el campo o, aun mejor, Chiapas.

12. Hay que recordar la serie de proyectos de rehabilitación que se hicieron como preparación del Centenario de 1910 para “blanquear” étnica y culturalmente a la ciudad de México (Tenorio, 1996). No obstante, la seguridad con la que la élite de 1910 expresaba su “españolidad” se diferencia de la postura de los años ochenta, época en la que se mostraba menos convencida del ideal de “Ciudad moderna” para el centro, sustituyéndolo por una imagen conservadora y colonial a la vez que se mantenían un posicionamiento ambiguo ante el Estado Nación (véase Lomnitz, 1996).

13. Para un discurso similar contra los amouantes y mercados populares en el Centro Histórico de la ciudad de México ver Monnet (1995:224-253).

dores son definidos sólo como residentes entrantes. Nosotros argumentamos que si se está dando *gentrification*, pero no a partir de nuevos residentes, sino por ciertos grupos locales que buscan servicios recreativos, culturales o educativos y clientes nacionales o extranjeros. Estos *gentrificadores* no necesitan vivir en la zona (ni siquiera en el país) para contribuir al proceso. La adquisición de capital simbólico no depende de la integración, en las prácticas cotidianas, de la población *gentrificadora* de un entorno construido concreto. Lo que ha sucedido en Puebla es la reafirmación simbólica de la autoridad de la clase media sobre el Centro Histórico, una reafirmación que no necesita de la presencia continua de los *gentrificadores* en el espacio en cuestión.

Nosotros hemos propuesto un enfoque que incluya una apreciación de las identidades de las clases medias como tema central en la explicación de la *gentrification*. La bibliografía actual no presta mucha atención ni a los significados que los *gentrificadores* atribuyen al paisaje urbano o buscan en él, ni a la forma en la que estos discursos se emplean para (re)construirlo. Estamos convencidos de que la creación de capital simbólico se puede interpretar como aliciente a la conservación y *gentrification* en el Centro Histórico de Puebla. El proceso de cambio ha incluido prácticas materiales que destacan elementos arquitectónicos seleccionados del pasado de Puebla y el desplazamiento de los usos no conformistas del centro junto con sus usuarios. Estas prácticas materiales se han visto acompañadas por un discurso moral que subraya la necesidad de dignificar el centro. Interpretamos el discurso de la dignificación como una aseveración de la superioridad de las identidades "españolas" de las clases medias sobre las "indígenas" y populares.

Nuestra interpretación nos acerca a Mills (1993) y Smith (1996) cuando identifican a los *gentrificadores*

con una ideología neoconservadora, que motiva, en parte, la *gentrification*. Smith (1996: xviii), por ejemplo, escribe que el proceso de *gentrification* en Nueva York formaba parte de "una violencia vengativa y reaccionaria en contra de varias poblaciones que eran acusadas de haber 'robado' la ciudad de las clases altas blancas".

Nuestro intento por aclarar las implicaciones del proceso de *gentrification* en Puebla, nos lleva a añadir que no se puede entender, totalmente, la reocupación física del centro sin apreciar que las identidades de las clases medias en México (y otros lugares), en parte, son construidas en oposición a la amenaza percibida que representa la cultura popular. Por lo tanto, nosotros consideramos la *gentrification* como parte de una pugna entre clases sociales distintas por un espacio urbano central de importancia simbólica y geográfica que se había visto dominado por los usos "populares" y necesitaba ser "reconquistado" por parte de las clases medias, en un intento de reordenar tanto el espacio como la población. La disputa que rodea el significado del Centro Histórico de Puebla descubre la manera en que: "Las luchas culturales y simbólicas, el significado como objeto de disputa, moldean las identidades" (Watts, 1991:14).

El estímulo inmediato para este combate lo desencadenó la crisis de confianza que tuvo la clase media por la recesión de los años ochenta; ya que se asestó un duro golpe a las expectativas de prosperidad y convergencia con los estilos de vida estadounidenses; este mismo desafío provocó una reformulación de las identidades de las clases medias poblanas que llegó a incluir la apropiación del contenido simbólico del pasado "español" y aristocrático de la ciudad, tal y como representaba el paisaje del Centro Histórico. En el caso de Puebla, consideramos que la motivación de la *gentrifica-*

tion tiene sus raíces, más bien, en la defensa, más que en las aspiraciones. Por un lado, la necesidad de reconstruir una identidad de clase social motivó la inversión en el centro y por el otro, la forma que la inversión adoptó, condujo a una conservación y reutilización del Centro Histórico en lugar de su reconstrucción.

Es importante señalar que nuestra interpretación de la *gentrification* como la producción y adquisición de capital simbólico no implica el traslado directo al presente de referencias históricas. Se diferencia del argumento de Robinson por la importancia que damos al lugar en Latinoamérica, que apunta a:

...la persistencia de lugar. Qué difícil ha resultado erradicar totalmente en Latinoamérica los lugares ya construidos o

identificados. Tal vez los artefactos paisajísticos alimenten la memoria social tan bien como cualquier texto escrito lo puede alimentar... (1989:176).

Nuestro argumento sobre el significado de la *gentrification* en Puebla carecería de sentido si los artefactos paisajísticos no alimentasen la memoria social. No obstante, para nosotros lo importante no es la persistencia de lugar sino su continua recreación. Los lugares sirven para reconstruir las identidades y las luchas que dan forma a las identidades reconstruyen continuamente los lugares. La exclusión de las identidades y los significados competidores forma una parte integral de este proceso. Por eso, la *gentrification* en Puebla es, a la vez, una expresión de cambio cultural y económico y un intento de *inducirlo*.

Bibliografía

- ANGELÓPOUS (Oficina del Programa Angelópolis) (1994) *Programa de Desarrollo Regional Angelópolis*. Puebla. Gobierno del estado de Puebla.
- BEAUREGARD, R. A. (1986). "The Chaos and Complexity of Gentrification". En Smith y Williams (eds.). *The Gentrification of the City*. London: Allen and Unwin.
- BEDFORD, S. (1960). *A Visit to Don Quixote: a Mexican Journey*. London: Collins.
- BLANCO, J. J. (1990). "Clases medias y cultura nacional". En Loaeza y Stern (eds.). *Las clases medias en la coyuntura actual*. México D.F. Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- BONDI, L. (1991). "Gender Divisions and Gentrification: a Critique". En *Transactions of the Institute of British Geographers* Vol. 16, No. 2, pp. 190-98.
- BONFIL, Batalla, G. (1987) *México profundo: una civilización negada*. México, D.F.

- BOURDIEU, P. (1987) *Distinction*. Cambridge: Harvard University Press.
- BOURNE, L.S. (1993). "The Demise of Gentrification? A Commentary and Prospective View". En *Urban Geography*, Vol. 14, No. 1, pp. 95-107.
- BRACHET-MARQUEZ, V. (1992). "Explaining Sociopolitical Change in Latin America: the Case of Mexico". En *Latin American Research Review*, Vol. 27, No. 3, pp. 91-122.
- BRIDGES, G. (1994). "Gentrification, Class and Residence: a Reappraisal". En *Society and Space*, Vol. 12, No. 1, pp. 31-51.
- BROMLEY, R.D.F. y JONES, G. A. (1999) "Investing in Conservation: the Historic Centre in Latin America". En *Built Environment*, Vol. 25, 3, pp. 196-210.
- CHURCHILL, N.E. (1998). *El Paseo del Río San Francisco: Urban Development and Social Justice in Puebla, México*. Ponencia al Congreso Internacional de la Latin American Studies Association, Chicago.
- DEANS SMITH, S. (1994) "The Working Poor and the Eighteenth-Century Colony: a State, Gender, Public Order, and Work Disc-

- pline" En Beezley, Martin y French (eds.). *Rituals of Rule: Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington: Scholarly Resources.
- DEL RIO, V. (1997). "Restructuring Inner City Areas in Rio de Janeiro: Urban Design for a Pluralistic Downtown" En *Journal of Architectural and Planning Research*, Vol. 14, No. 1, pp. 20-34.
- DENT, R. J. (1989). "Gentrification: the Redefinition of Urban Neighborhood" En Low y Chambers (eds.). *Housing, Culture, and Design: A Comparative Perspective*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- ESCOBAR Latapi, A. y Roberts, B. R. (1991). "Urban Stratification, the Middle Classes, and Economic Change in Mexico" En Gonzalez de la Rocha y Escobar Latapi (eds.). *Social Responses to Mexico's Economic Crisis of the 1980s*. University of California-San Diego Center for US-Mexican Studies.
- FAVRE, H. (1994). "Rassemblement au Mexique de l'indépendance à la Révolution" En *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Vol. 49, No. 4, pp. 951-976.
- GARSDEN, J. (1993). "Inner-City Gentrification in South Africa: the Case of Woodstock, Cape Town" En *Geojournal*, Vol. 30, No. 1, pp. 29-35.
- GILBERT, A. G. y Varley, A. (1991). *Landlord and Tenant. Housing the Poor in Urban Mexico*. London: Routledge.
- HAMNETT, C. (1991). "The Blind Men and the Elephant: the Explanation of Gentrification" En *Transactions of the Institute of British Geographers NS*, Vol. 16, No. 2, pp. 173-189.
- HARVEY, D. (1987). "Flexible Accumulation through Urbanization: Reflections on 'Post-modernism' in the American City" En *Antipode*, Vol. 19, No. 3, pp. 260-286.
- NAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia) (1987). *Puebla: ciudad monumental*. México D.F.: INAH.
- JAGER, M. (1986). "Class Definition and the Esthetics of Gentrification: Victorian Melbourne" En Smith y Williams (eds.). *The Gentrification of the City*. London: Allen and Unwin.
- JONES, G. A. y Bromley, R. D. F. (1996). "The Relationship between Urban Conservation Programmes and Property Renovation: Evidence from Quito, Ecuador" En *Cities*, Vol. 13, No. 6, pp. 373-385.
- JONES, G. A. y Varley, A. (1994). "The Contest for the City Centre: Street Traders versus Buildings" En *Bulletin of Latin American Research*, Vol. 13, No. 1, pp. 27-44.

- KNIGHT, A. (1990). "Racism, Revolution and *Indigenismo* in Mexico, 1930-1940" En Graham (ed.). *The Idea of Race in Latin America, 1870-1940*. Austin: University of Texas Press.
- LEY, D. (1980). "Liberal Ideology and the Post-Industrial City" En *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 70, No. 2, pp. 238-258.
- (1986). "Alternative Explanations for Inner-City Gentrification: a Canadian Assessment" En *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 76, No. 4, pp. 521-535.
- LOAEZAS, (1985). "Clases medias: aire y desarrollo familiar" En Nexos (ed.). *El desafío mexicano*. México D.F.: Creaño.
- (1989). "The Emergence and Legitimation of the Modern Right, 1970-1988" En Cornelius, Gentlemen y Smith (eds.). *Mexico's Alternative Political Futures*. University of California San Diego Center for US-Mexican Studies.
- y Stern, C. (eds.) (1990). *Las clases medias en la coyuntura actual*. México D.F.: Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- LOMNITZ, C. (1996). "Fissures in Contemporary Mexican Nationalism" En *Public Culture*, Vol. 9, pp. 55-68.
- MARIN, F. (1989). *Puebla de los Angeles: orígenes, gobierno y división racial*. Puebla: Departamento de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas del Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla.
- MELÉ, P. (1998). *Patrimoine et Action Publique au Centre des Villes Mexicaines*. Paris: Presses de la Sorbonne Nouvelle.
- MÉNDEZ, E. (1987). *La conformación de la ciudad de Puebla*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- (1988). *Urbanismo y morfología de las ciudades novohispanas: el diseño de Puebla*. Puebla: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Puebla.
- MILLS, C. (1993). "Myths and Meanings of Gentrification" En Duncan y Ley (eds.). *Place/Culture/Representation*. London: Routledge.
- MINUJIN, A. (1995). "Squeezed: the Middle-Class in Latin America" En *Environment and Urbanization*, Vol. 7, No. 2, pp. 153-165.
- MONNET, J. (1995). *Usos e imágenes del Centro Histórico de la ciudad de México*. México D.F.: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- MUÑINI, H. G. (1997). "Class and Ethnicity in Mexico: Somatic and Racial Considerations" En *Ethnology*, Vol. 36, No. 3, pp. 227-238.

- PANSTERS, W. (1990). *Politics and Power in Puebla: The Political History of a Mexican State, 1937-1987*. Amsterdam: CEDLA.
- PAÑO, E. (1990). "Puebla: más allá del Centro Histórico" En *Ciudades*, Vol. 8, pp. 8-14.
- PORTES, A. (1985). "Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Last Decades" En *Latin American Research Review*, Vol. 20, No. 3, pp. 7-39.
- ROBINSON, D. J. (1989). "The Language and Significance of Place in Latin America" En Agnew y Duncan (eds.). *The Power of Place: Bringing Together Geographical and Sociological Imaginations*. Boston: Unwin Hyman.
- ROJAS, E. (1999). *Old Cities, New Assets. Preserving Latin America's Urban Heritage*. Washington DC: Inter-American Development Bank.
- SAHOPEP (Secretaría de Asentamientos Humanos del Estado de Puebla) (1989). *Plan Parcial del Centro Histórico*. Puebla: SAHOPEP.
- SAMANEGO, N. (1990). "Algunas reflexiones sobre el impacto económico de la crisis en las clases medias" En Loaeza y Stern (eds.). *Las clases medias en la coyuntura actual*. México D.F.: Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.
- SCARPACI, J. L. (2000). "Reshaping *Habana Vieja*: Revitalization, Historic Preservation, and Restructuring in the Socialist City" En *Urban Geography*, Vol. 21, No. 8, pp. 724-744.
- SMITH, N. (1979). "Toward a Theory of Gentrification: a Back-to-the-City Movement by Capital, not People" En *Journal of the American Planning Association*, Vol. 45, No. 4, pp. 538-548.
- (1987). "Of Yuppies and Housing: Gentrification, Social Restructuring and the Urban Dream" En *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 5, No. 2, pp. 151-172.
- (1990). "Mapping the Gentrification Frontier" En Keith y Rogers (eds.). *Hollow Promises? Rhetoric and Reality in the Inner City*. London: Mansell.
- (1996). *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. London y New York: Routledge.

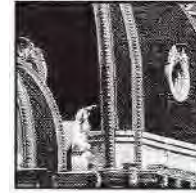
- y Williams, P. (1986). "Alternatives to Orthodoxy: invitation to a Debate" En Smith y Williams (eds.). *The Gentrification of the City*. London: Allen and Unwin.
- STAPLES, A. (1994). *Policía y buen gobierno: Municipales Efforts to Regulate Public Behavior, 1821-1857* En Beezley, Martin y French (eds.). *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington: Scholarly Resources.
- TARRÉS, M. L. (1987). "Class and Political Opposition among the Mexican Middle Classes" En *International Sociology*, Vol. 2, No. 2, pp. 131-150.
- (1990). "Middle-class Associations and Electoral Opposition" En Fowlerker y Craig (eds.). *Popular Movements and Political Change in Mexico*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- TENORIO Trillo, M. (1996). "1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario" En *Journal of Latin American Studies*, Vol. 28, pp. 75-104.
- THOMAS, G. A. (1991). "The Gentrification of Paradise: St John's Antigua" En *Urban Geography*, Vol. 12, No. 5, pp. 469-487.
- UNESCO, (1986). *Convención para la protección del patrimonio mundial, cultural y natural: zona de monumentos de Puebla y Cholula*. México D.F.: UNESCO.
- VAN YOUNG, E. (1994). "Conclusion: the State as Vampire: Hegemonic Projects, Public Ritual, and Popular Culture in Mexico, 1600-1990" En Beezley, Martin y French (eds.). *Rituals of Rule, Rituals of Resistance: Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*. Wilmington: Scholarly Resources.
- WARD, R. M. (1993). "The Latin American Inner City: Differences of Degree or of Kind?" En *Environment and Planning A*, Vol. 25, No. 8, pp. 1131-1160.
- WARDE, A. (1991). "Gentrification as Consumption: Issues of Class and Gender" En *Environment and Planning D*, Vol. 9, No. 2, pp. 223-232.
- WATTS, M. J. (1991). "Mapping Meaning, Denoting Difference: Imagining Identity: Dialectical Images and Postmodern Geographies" En *Geografiska Annaler*, Vol. 73, pp. 7-16.

Lógica del desarrollo de la *city* en Hamburgo



Toralf González

Technische Universität Hamburg-Harburg



Introducción

En el sistema de ciudades alemanes Hamburgo ocupa un lugar importante; es la segunda ciudad más grande del país con 1.7 millones de habitantes. La región metropolitana de Hamburgo, junto con las comunidades que la rodean, tiene cerca de cuatro millones de habitantes.

Esta ciudad es conocida internacionalmente por su puerto, el segundo más grande de Europa después de Rotterdam. Aunque es una ciudad relativamente pequeña, si la ubicamos en un contexto internacional, desempeña un papel destacado en el sistema diferencial de ciudades en la estructura federal alemana. Hamburgo es un estado federal (*Bundesland*) con el nombre *Freie und Hansestadt Hamburg* (Ciudad libre y Hanseática de Hamburgo), que se refiere a la unión medieval de ciudades hanseáticas y a una relativa autonomía política como ciudad de negocios libre.

El centro de Hamburgo es, hoy en día, llamado *city*; término entendido como la *city* de Londres que define al centro comercial de la ciudad; contrario al norteamericano de "central business district", referido a espacios nuevos. El término *city* define estructuras específicas de Europa; pues la *city* se ubica en el Centro Histórico de las ciudades. El Centro Histórico de Hamburgo, como los de otras ciudades de negocios, es (era) el de una ciudad medieval rodeada por un muro. El casco histórico fue, desde siempre, el centro político y económico por sus símbolos: la plaza de mercado, ayuntamiento, iglesia, etcétera, y es también el centro simbólico. Con la industrialización, ese centro se desarrolló hasta transformarse en la *city* capitalista.

El presente ensayo pretende contestar algunas cuestiones: ¿cómo la *city* de Hamburgo se desarrolló dentro de las fronteras del Hamburgo medieval?

¿cuáles fueron las formas de apropiación, uso y diseño del espacio?, ¿cómo se presentan hoy en día estas formas? Las respuestas, descripción y análisis no siguen el típico modelo que explica la formación de la *city* a partir de las necesidades y de la ideología de la planificación urbana (y, en este sentido, legitima además los efectos directos y externos). Aquí, más bien, se pregunta ¿quiénes son los actores que dominaban y dominan el espacio?, ¿cuáles sus intereses y cómo se imponen sobre otros actores?

El espacio de la *city* se interpreta como espacio de conflicto social, en el que se establece una forma reguladora específica, que únicamente sirve a los intereses de los propietarios de la tierra y a los empresarios capitalistas. Al efecto de esta regulación la llamamos "lógica de *city*" y nos preguntamos ¿cómo se distingue, fundamentalmente, de las formas reguladoras en otras partes de la ciudad? La "lógica de *city*" se puede generalizar, pero de todos modos aquí se trata de un caso que se expresa de forma especial.

El espacio urbano dentro de las antiguas fronteras medievales forma parte de la *city*, casi por completo; sólo quedan unas pocas viviendas aisladas y los últimos barrios de vivienda en el borde de la misma, en su mayoría, son resultado de las primeras olas de un derribo y expulsión (1900-1935). Un gran parque ocupa una parte del antiguo muro medieval.

La pregunta de por qué la "lógica de *city*" se podía desarrollar tan libremente, se debe a las fronteras administrativas y naturales de la antigua ciudad, que a diferencia de otras ciudades, en Hamburgo no se podía expandir y desarrollar nuevos centros; ya que, por un lado, los suburbios tenían usos específicos (en el siglo XIX los otros territorios alrededor de la ciudad pertenecían a daneses y prusianos) y al sur el río Elba era una frontera natural. Como consecuencia, la ciudad medieval tenía una fuerte carga de redefinición de uso. Más importante, sin embargo, fue el papel

dominante de los propietarios de la tierra. Aunque desde el medioevo la ciudad era gobernada por un órgano autónomo de ciudadanos, fue hasta el siglo XV que el derecho de ciudadanía se otorgó y solamente a propietarios de tierras. Si bien a partir de entonces, los ricos también podían obtener dicho derecho, la propiedad de tierra seguía siendo una condición previa para ser miembro de uno de los dos gremios políticos de poder en la ciudad. A partir de la reforma constitucional de 1860, los adinerados podían obtener una parte de los asientos del parlamento; pero a pesar de la división de poder en la clase alta de los ciudadanos, la estructura política no era democrática: cerca del 90% de los habitantes no tenían derecho de ciudadanía. Las primeras elecciones libres y universales se realizaron un año después de la revolución de noviembre, en 1919. Hasta ese momento los intereses de los poderosos políticos y de los propietarios de tierra habían estado conectados fuertemente.

La siguiente descripción se basó en los resultados de un proyecto de investigación de la Universidad Técnica de Hamburgo-Harburg, que investigó y comparó las formas regulativas de las estructuras espaciales urbanas en cuatro barrios de la ciudad de Hamburgo. En el primer apartado de este trabajo, se describe el proceso histórico de la formación de la *city* y el desarrollo de la "lógica de *city*". En el segundo, el efecto actual de la misma se explica por los cambios de una parte significativa de la *city* en concreto en el barrio de los *Kontorhäuser*.¹ Finalmente, en el tercero, se resumen los efectos generales de la "lógica de *city*".

1. El término alemán *Kontor*, del francés *comptoir*, define a oficina y sala de negocios de comerciante. El *Kontorhaus* es un tipo de edificio desarrollado a finales del siglo XX para oficinas de empresas comerciales. La característica central del *Kontorhaus* es un plano regular normalmente de



Figura 1. Hamburgo 1835, después del derribo de los muros medievales.

Fuente: *Hamburg-Lexikon*, Hamburg 2000, p. 515.

1. La *city*: el proceso de formación del centro hamburgués

El desarrollo de la *city* en Hamburgo tiene su punto de partida —como en muchas ciudades alemanas— con el derribo del muro medieval, en el año de 1814. En el territorio antes ocupado por la fortifi-

cación se desarrollaron generosos parques y una avenida de circunvalación; en los años y décadas siguientes se construyeron nuevos edificios para instituciones públicas y se planificaron paseos alrededor del lago *Binnenalster*. Con la caída de las fortificaciones comenzó el proceso de traslado de viviendas delante de las puertas de la ciudad, situación que en un primer momento sólo las capas ricas de la población pudieron aprovechar. Si bien ya no existían los muros, si seguían existiendo puertas en las calles de acceso y hasta el año de 1860, se mantuvo una ley que ordenaba el cierre de las mismas durante la noche, pudiéndose circular mediante el pago de peaje. Esto se explica por el poder de decisión política de un grupo de propietarios de tie-

cinco pisos, que se usaba libremente según el tamaño y la necesidad de la empresa, la construcción equitativa y diseño, siempre eran de un estándar muy alto, según a moda de la época. Hubo tantos *Kontorhäuser* en Hamburgo que, aunque muchos fueron destruidos durante la Segunda Guerra Mundial, existen todavía en la ciudad a alrededor de 250, el término es vigente y no se puede traducir por edificios de oficinas. Los *Kontorhäuser* más importantes se mencionan por su nombre propio.

rra dentro de la ciudad, interesado en evitar un ensanche sistemático de la ciudad y, al mismo tiempo, una situación de competencia con los propietarios de tierra en los suburbios (véase Figura 1).

Desarrollo dinámico de la formación de la city debido al gran incendio de 1842

El crecimiento que se inició entre 1814-1842, continuó con un ritmo sostenido después del primero de los dos grandes cortes en la expansión urbana del siglo XIX: el gran incendio de 1842. Este incendio destruyó gran parte de la ciudad medieval, 51 personas murieron y 20.000 de los 160.000 habitantes perdieron sus hogares.² Las autoridades actuaron enérgicamente, creando la infraestructura técnica para la reconstrucción de los edificios; de inmediato se encargó a un ingeniero inglés, William Lindley, la confección de un nuevo plan de urbanización y formaron una comisión técnica integrada por altos funcionarios y arquitectos privados. Los trabajos de esta comisión tuvieron graves consecuencias debido a que:

- La reconstrucción no tomaba como base la antigua estructura, caracterizada por la división en terrenos muy pequeños y calles tortuosas, luego de largos y polémicos debates, se decidió un plan que preveía numerosas uniones de terrenos y rectificaciones de calles. Lindley exigía una expropiación sistemática, pero la burguesía local se opuso y sólo aprobó el plan de urbanización con la condición de que cada expropiación se decidiera en las diputaciones de los burgueses.³

- Vanos solares baldíos pertenecientes a la ciudad se convirtieron en barrios de vivienda y, por primera vez, la población hamburguesa tuvo la posibilidad de vivir fuera de las fronteras medievales de la ciudad; sin embargo, los trabajadores del puerto preferían vivir en el centro, porque de ello dependía la posibilidad de contar con un puesto de trabajo (muchos de estos eran jornaleros que tenían que preguntar por trabajo más de una vez al día). Debido al incendio mermaron las viviendas caras cercanas al puerto y la densidad de población en los barrios obreros se incrementó notablemente. Estos barrios pobres, de entramado medieval, de calles angostas y tortuosas (*Gängeviertel* “barriocalleja”), se fueron densificando más y más con el correr del tiempo, conformando un uso extremo del espacio.

- La tendencia de construir paseos y edificios representativos continuó, el espacio entre la Bolsa (que sobrevivió al incendio) y la orilla del lago *Binnenalster*, se destinó a edificios oficiales (gobierno, administración, justicia, oficina de correos); una construcción suntuosa del espacio, conforme a los cánones de la época.
- Cerca de estos nuevos paseos y edificios gubernamentales se construyeron también monumentales edificios para compras; en particular, el *Sillems Bazar*, fue uno de los primeros en Europa, que debía demostrar que Hamburgo podía medirse con lugares similares en Londres y París.

En el año de 1845 la comisión técnica fue disuelta sin ser substituida. En los siguientes 20 años la expansión de la ciudad fue “lenta y desordenada”⁴ y

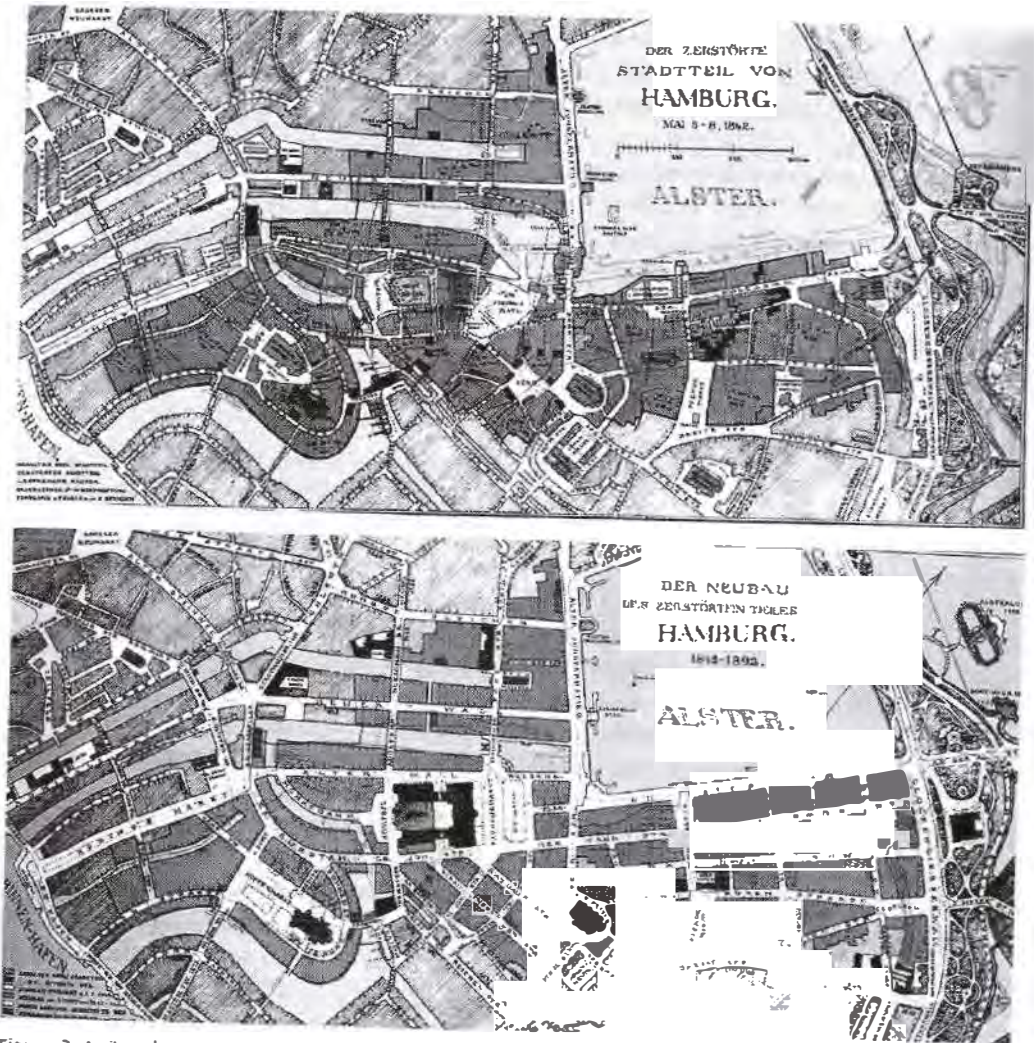


Figura 2. Arriba, el sector de la ciudad destruido por el gran incendio de 1842. Abajo, la nueva construcción hasta 1892. Fuente: Verein zur Erhaltung und Förderung der Alsterarkaden. Die Alsterarkaden Hamburg 1991, pp. 32-33.

la estructura del centro no se modificó considerablemente. “Lentamente” progresaba la planificación oficial y, por eso, fuera del espacio destruido por el incendio, tampoco avanzaba la moderniza-

ción necesaria de la estructura tradicional del centro de la ciudad. Por otra parte, dentro de la nueva zona parcelada, el desarrollo era dinámico, pero en gran medida “desordenado”; “Dentro de la ciu-

2. *Hamburg 1842* (Ed.), Köpcke, Frank y Vilgner, Daniel. Hamburg 2000 o 188.

3. Jung-Kaiser, Ev. *Verlust und Chance Hamburg 1842* Hamburg, 1991.

4. Flagemann, Volker. *Industriekultur in Hamburg* Hamburg, 1984 p. 16.

dad estructurada irregularmente, la zona reorganizada presentaba condiciones ideales para la ampliación de un centro comercial puro. Cuán rápido fue el desarrollo, lo demuestra el hecho de que la edificación, después del incendio y antes del cambio del siglo, ya tenía que ceder lugar a otros grandes edificios de comercio y *Kontorhäuser*.⁵ La nueva parcelación y la nueva red de calles ponían en marcha una dinámica propia, que las autoridades podían dirigir cada vez menos (véase Figura 2). En consecuencia, los primeros grandes cortes en la antigua estructura se deben a la iniciativa de especuladores privados. En 1865 se realizó la primera ruptura en medio de un “barrido calleja” para la construcción de una calle y algunos años después fue creada otra calle comercial; las calles y edificios nuevos indicaban el desarrollo de los próximos años: la disolución creciente de la conexión espacial entre trabajo y vivienda y la significación más fuerte de lo representativo, lo estético, el comercio y el consumo en el centro de la ciudad. Comenzando con los primeros edificios de los años 40 para bancos y comercio —que aún permanecían viejos— luego se construyeron otros, *Kontorhäuser* puros, en los que existían tiendas o restaurantes y arriba pisos de despachos. Los depósitos para mercancías, los *Kontorhäuser* y las casas de vivienda se separaron espacialmente. Con la ampliación gradual de las calles crecían también las distancias entre los puestos de trabajo y los lugares de vivienda de los comerciantes y parte de su personal. En este tiempo (más o menos 1880) se comenzaron a desarrollar los grandes almacenes, también un tipo de edificio sin habitantes permanentes (véase Figura 3).

Un paso muy importante en el proceso de formación de la *city* fue la creación del puerto franco. En relación con el enclave aduanero de Hamburgo al imperio alemán, la ciudad obtuvo el derecho a una zona de libre comercio en el puerto. Entre los años



Figura 3. Vista del nuevo Hamburgo.

Fuente: Jung-Köhler, Evi. *Verlust und Chance Hamburg 1842*, Hamburg, 1991.

1883-1888 se construyó una zona de almacenes (*Speicherstadt*) al sur del centro, compuesta únicamente de grandes edificios destinados a almacenar y administrar las mercancías y canales de navegación para transportarlas. Hasta 1883 vivían en este sitio 24,000 habitantes, la mayoría cerca de sus puestos de trabajo. El terreno, construido densamente con casas de comerciantes y burgueses del siglo XVI y XVIII, fue expropiado y destruido por completo; los habitantes expulsados se vieron entregados al mercado especulativo de viviendas. No obstante, el jefe del proyecto *Speicherstadt*, Andreas Meyer, se expresó orgulloso de que la formación de la *city* con la separación de barrios de vivienda, comercio y almacenes progresaba: “Así, el viejo núcleo de la ciudad, abierto por la creación de calles y por la salida de habitantes y almacenes de mercancías, adopta poco a poco el carácter de comercios y despachos como la *city* en Londres”.⁶

Una mirada distinta a la de Meyer destaca que en este tiempo se pueden observar dos tendencias con-

tradictorias; por un lado, en reacción con la formación de la *city*, se ejecuta el vaciamiento del centro; los burgueses que podían permitirse los gastos de transporte entre los puestos de trabajo y las viviendas, vivían fuera de las fronteras medievales; por otra parte, los barrios de los trabajadores del puerto se densificaban y las condiciones sanitarias e higiénicas empeoraban considerablemente. Esta situación era, sobre todo, resultado de la reorganización de la ciudad, que reducía el número de viviendas pequeñas y baratas o expulsaba completamente a los habitantes de sus barrios anteriores.

Formación de la *city* por el saneamiento del área

La epidemia de cólera en el año 1892 fue el segundo corte significativo en el crecimiento urbano del siglo XIX; en diez semanas murieron 8,605 habitantes.⁷ La aparición del cólera se debió al uso de agua no filtrada y afectó, en una proporción superior al promedio, a los habitantes que vivían en los “barrios callejas”, en condiciones sanitarias e higiénicas completamente deficientes. Un impulso para el cambio, todavía más influyente, fue la huelga de los obreros del puerto; como respuesta al deterioro sustancial de la economía de la mayoría de los obreros hacia finales de los años 80. La misma, comenzada por obreros no organizados en noviembre de 1896, se transformó en una huelga general (en el puerto) en la que participaron cerca de 16,690 huelguistas; los empresarios la trataron como una “lucha de poder” y no mostraron ninguna disposición a comprometerse. En febrero de 1897, la huelga terminó con una derrota total para los obreros.⁸

En este conflicto el gobierno de Hamburgo (*Senat*) apoyó a los empresarios, pero después de la huelga comprendió que era necesario tomar medidas oportunas de inmediato; la aglomeración de los obreros en casuchas estrechas y poco saludables se consideraría ahora como una grave amenaza, no sólo por el estado de salud de los obreros, sino, sobre todo, por la conservación de la fuerza laboral; ahora se tratarían las condiciones de vida en los barrios como un riesgo para la seguridad pública. Al contrario de la reserva mostrada hasta ese momento, era claro que una intervención energética del Estado en el sistema de viviendas era necesaria. Se formó una comisión y poco después se decidió que tres barrios serían saneados; las viviendas se declararon inservibles y se derribaron por completo. Debido a la epidemia de cólera y a la huelga de los obreros del puerto se planeó un saneamiento sistemático del área (véase Figura 4).

En los años siguientes se desató una fuerte discusión sobre la futura utilización de los terrenos; los representantes del capital del comercio y la industria intercedieron en favor de la reconstrucción de viviendas para obreros, ya que la expulsión de los trabajadores del centro restringía su flexibilidad y subiría la presión sobre los salarios. En contraposición, estaban los intereses de los propietarios de la tierra, que aspiraban a una nueva edificación lo más beneficiosa posible. Estos últimos, representados por las 3/4 partes del parlamento (*Bürgerschaft*), recibieron un masivo apoyo político.⁹

En la primera de las tres áreas a sanear los propietarios de la tierra no pudieron imponer sus inte-

5. Jung-Köhler Evi. *op. cit.*, p. 147.

6. Carta de Meyer según Schubert, Dirk, *Stadterneuerung in London und Hamburg*, Hamburg, 1997, p. 251.

7. *Hamburg Lexikon*, *op. cit.*, p. 106.

8. Beber, Hans Joachim, *Der Hamburger Hafenarbeiterstreik 1896/97*, Hamburg, 1927.

9. Grütner, Michael, *Soziale Hygiene und soziale Kontrolle. Die Sanierung der Hamburger Gängeviertel 1892-1936*, Hamburg, 1983, p. 364.



Figura 4. Vista de casas de un “barrio calleja” con sus habitantes.

Fuente *Hamburg Lexikon*. Hamburg 2000, p. 172.

reses. Se construyeron nuevas viviendas para trabajadores, no sólo en el terreno propio, sino también en terrenos vecinos (1900-1904), pero la mayoría de los antiguos habitantes no podían pagar los nuevos alquileres. Por otro lado, el saneamiento fue un mal negocio para el gobierno, ya que la ciudad había comprado (exoropiado) los terrenos y luego de realizar una nueva parcelación los vendió a valores inferiores a los pagados.

En la segunda área a sanear, se tuvo en cuenta la insatisfactoria experiencia anterior; como paso número uno (1907-1914) —respondiendo al deseo de una edificación que exoresara la potencia eco-

nómica de Hamburgo y también como reacción a los grandes problemas de tránsito—, se construyó al norte de este terreno, una amplia calle que conectaba el nuevo ayuntamiento (terminado en 1897) con la estación de ferrocarril (inaugurada en 1906). Aquí se planeó una concentración de grandes almacenes y edificios con despachos. La seguridad de que en esta nueva calle (*Mönckebergstraße*) no se construirían viviendas devino en una ganancia excepcional en la venta de los nuevos terrenos. La medida completa, incluido el reciente metro, no costó casi nada para el gobierno. Además, la transformación de muchos terrenos pequeños a pocos terrenos grandes, produjo una considerable concentración de la propiedad.

Debido a la concepción de la *Mönckebergstraße*, los propietarios de tierras pudieron ahora conseguir sus intereses, al igual que los grupos de usuarios que dominaron el centro (solamente entre los años 1885 y 1900 se construyeron cerca de 100 *Kontorhäuser* en el mismo).

De nuevo se derribaron viviendas cerca del puerto, después de la experiencia del primer saneamiento, la construcción de nuevas viviendas se dejó en manos del mercado. La siguiente intervención realizada en el año de 1914, muestra la indiferencia característica de la discusión sobre viviendas para los obreros del puerto: “La inauguración del metro urbanizó nuevos barrios en los distritos externos, por eso se pudo relegar la preocupación del realojamiento de los habitantes expulsados por la obligación de eliminar el foco de peligro dentro la ciudad tan rápido como fuera posible”.¹⁰ El hecho de que el metro fuera caro en ese tiempo para los

obreros y que, por lo tanto, éstos no lo aprovecharan,¹¹ está omitido en esta explicación.

La planificación al sur de la nueva calle (*Mönckebergstraße*) comenzó en 1911; dos años más tarde se llevó a cabo el derribo de los “barrios callejas”. Los urbanistas suponían que la demanda de edificios con despachos se había terminado con la abanico de usos con pocos *Kontorhäuser* y ningún edificio público. El plan de urbanización del año de 1912 determinó que, en caso de no ser posible sustituir las viviendas derribadas con nuevos edificios en otras partes del centro, se destinase un tercio del terreno a la construcción de apartamentos pequeños.

La Primera Guerra Mundial y después la situación crítica de la economía, paralizaron de pronto el desarrollo. Al inicio de los años 20, en particular debido a la inflación, ni el Estado ni el capital privado pudieron reunir el dinero para la construcción de nuevos edificios; sin embargo, la planificación no varió; Fritz Schumacher, jefe de obras de Hamburgo (*Oberbaudirektor*) en ese tiempo, dijo:

*Es el terreno apto para el ensanche del centro comercial actualmente no hay un mercado para Kontorhäuser, eso no significa nada. Con el crecimiento de la ciudad este deseo tiene que volver y cuando encuentre ese terreno ocupado con barrios de pequeñas viviendas todos se darán cuenta del desierto.*¹²

Schumacher recibió, finalmente, apoyo de empresarios que ganaban “divisas fuertes” en el mercado mundial, como el comerciante Sloman quien

importaba guano de Chile. A pesar de que el plan de urbanización no lo permitía, Sloman encargó la construcción de un enorme *Kontorhaus* al arquitecto Höger. La “casa de Chile” (*Chilehaus*) que se construyó entre 1922 y 1924, ocupa dos manzanas; al mismo tiempo un consorcio de finanzas construyó otro gran edificio con despachos (*Ballinhaus*). Las construcciones de estos edificios —especialmente el *Chilehaus*— fueron hechos consumados, que posteriormente se adoptaron al plan de urbanización. De nuevo Schumacher (1925) señaló:

*En vista del Chilehaus es imposible mantener el actual plan de urbanización para el terreno de saneamiento... El viejo plan de urbanización, que en gran parte planeaba viviendas, se tiene que adaptar al carácter de los enormes edificios comerciales.*¹³

También la comisión para la mejora de las condiciones de vivienda estuvo, en 1925, en contra de la edificación de viviendas en el centro. Las decisiones del capital privado y de los urbanistas produjeron una situación paradójica, ya que en el año de 1925 todavía existían partes de los “barrios callejas” (con 1,081 viviendas, 139 tiendas y 113 talleres —en total 3,845 habitantes—) en vecindad directa con los nuevos edificios; a falta de viviendas alternativas para los obreros, su demolición fue imposible. Esta situación de los nuevos *Kontorhäuser* al lado de restos de “barrios callejas” y terrenos demolidos, persistió en los años siguientes (véase Figura 5).

La Figura 5 muestra el desarrollo hacia 1930: a la izquierda se ven partes de los dos primeros “rascacielos” de Hamburgo, el *Chilehaus* (la esquina aguda se

10. Hamburgo y sus edificios, cita según Plagemann, Volker *Industriekultur in Hamburg*. Hamburg, 1984, p. 19.

11. Tritzsch, Ulrich, *Die Technik: Von den Anfängen bis zur Gegenwart*. Braunschweig, 1982, p. 301.

12. Cita de Schumacher según Schubert, Dirk, *Stadterneuerung in London*

und Hamburg, Hamburg, 1997, p. 314.

13. *Ibid.*, p. 316.



Figura 5 Vista de la construcción del barrio de Kontorhäuser hacia 1930.

Fuente: Weinke, Wilfried, *Hamburg. Luftbilder von gestern und heute eine Gegenüberstellung*, Hamburg 1998, p. 22

encuentra en cada guía de viajes de Hamburgo) y de bajo el *Ballin-Haus*. Arriba del *Chilehaus* se nota otro de los grandes edificios construidos al final de los años 20. En el centro de la foto destacan las dos ormeras partes de *Sprinkenhof*. En la parte derecha del *Sprinkenhof* se integraban 122 viviendas, que fue la única concesión a las necesidades de los obreros del puerto¹⁴ (la concepción hizo posible la transformación de las viviendas en oficinas, cuando el mercado

o demandase). La construcción de la tercera parte (a la derecha) duró hasta el año 1943. Arriba de este terreno, todavía vacío, se ven los últimos restos de un “barrio calleja”. El terreno arriba de las partes terminadas del *Sprinkenhof* se conservó también vacío hasta el año de 1936, a causa de la crisis económica mundial. Los entonces dirigentes —los nacional socialistas— construyeron un gran edificio con viviendas pocos talleres y tiendas en la planta baja.¹⁵

14. Brandenburger, Dietmar, Kahle, Geri, *Architectur: Bauen in Hamburg seit 1900*, Braunschweig/Wiesbaden, 1988.

15. El saneamiento de la tercera área, decidido al comienzo del siglo XX, después del cólera y la huelga de los obreros del puerto, fue ejecutado de manera sistemática por los nacionalsocialistas. Los “barrios callejas” en esta área eran un centro de los obreros comunistas a fin de la

República de Weimar 1919-1933. La demolición de los mismos fue una medida más en la lucha contra el partido comunista, aunque se justificó —como en gobiernos anteriores— por las condiciones sanitarias e higiénicas. Las nuevas viviendas que los nacionalsocialistas construyeron en los años 30 debían demostrar la mejora de las condiciones de vida para los obreros.

Balance provisional: características del proceso de formación de la city en Hamburgo

Para cerrar esta parte puntualizaremos las cuatro características principales del proceso de formación de la city.

1. ¿Qué significa formación de la city? “Se entiende la transformación, dentro de una ciudad grande, de barrios de viviendas en zonas comerciales. Nosotros no obtenemos solamente ciudades grandes, sino grandes ciudades... No se trata sólo de grandes aglomeraciones sino también de una fina diferenciación de funciones, inherentes a una ciudad moderna”.¹⁶ Esta definición de 1918 explica como eje central en la formación de la city, la diferenciación y separación de las distintas funciones urbanas. Se desarrollaron grandes almacenes, edificios comerciales puros y *Kontorhäuser* que desplazaron y expulsaron a las anteriores edificaciones —que integraban viviendas y comercios en un mismo nivel dentro del espacio urbano—, a lugares alejados del centro. Desde el principio fue claro que las fuerzas económico-financieras debían estar instaladas directamente en conexión con el centro simbólico y político de la ciudad. Muy tempranamente se formó una combinación de calles comerciales representativas (y edificios acordes), *Kontorhäuser* y una amplia oferta de casas comerciales. Debido a que el sentido de la cercanía espacial entre vivienda y trabajo para los obreros del puerto perdió importancia, la función de las viviendas dentro de la city se redujo a un uso residual y a soluciones de emergencia.

2. A partir de 1842 se implantaron, de manera sistemática, procedimientos que se pueden catalogar como “planificaciones a tabula rasa”, es decir, destrucción sistemática de aquellas estructuras de la ciudad que no respondían al modelo actual, mediante

una nueva parcelación y la consecuente negación de todo lo que rerepresentaba anteriormente al lugar.

3. El desarrollo del centro no es algo activo, sino que es impuesto por las autoridades; tampoco se presentó de una manera continua, sino en saltos, producidos por causas externas (especialmente el gran incendio de 1842; zona de libre-cambio en el puerto en 1888; a epidemia de cólera y a huelga de los obreros del puerto en 1896). Sólo estas causas externas producen la legitimación para intervenciones decididas por parte de las autoridades. Las actividades del Estado en el centro de la ciudad se limitan, en gran parte, a la creación de las condiciones básicas para el libre desarrollo de las fuerzas del mercado. La superposición de intereses (por ejemplo, políticos que muchas veces son al mismo tiempo propietarios de tierras) refuerzan esta situación. En todo el periodo de tiempo que hemos tratado, las preguntas esenciales del desarrollo de la ciudad nunca se volcaron a los aspectos de: tráfico, política de vivienda, aspectos sociales o estéticos, sino que respondieron, casi siempre, a los intereses de los propietarios de las tierras.

4. El proceso de formación de la city tiene una dinámica propia muy fuerte que las autoridades no pueden dirigir cuando se crean determinadas condiciones estructurales —especialmente la parcelación en grandes superficies—.

2. Proceso de transformación actual de la city. El ejemplo del barrio Kontorhäuser

El concepto de formación de la city sería muy pobre, si significara exclusivamente la transformación histórica de un barrio central —que contuvo varios usos— en un centro comercial puro. Más bien, es necesario extenderlo e integrarlo en una idea de reestructuración permanente, como resultado de su propia dinámica, así como también de su constitu-

16. Citado según Schubert, Dirk, *op. cit.*, p. 244.

ción histórica. En el espacio que ocupa la *city* hay una enorme presión de expansión que produce una transformación permanente, de tal manera que la formación de la *city* es un proceso nunca terminado.

El barrio de *Kontorhäuser*, cuyo origen ya describimos, muestra claramente la eficacia inquebrantable de las fuerzas de desarrollo en la *city*. A pesar de las nuevas formas que la transformación permanente produce, puede verse una continuidad en todas las modificaciones (véase Figura 6).

El barrio de *Kontorhäuser* está al sur de la *Mönckebergstraße* —la calle de compras más importante de Hamburgo—, cerca del ayuntamiento y de la estación central (véase Figura 6 y 7). A pesar de la conexión espacial con los lugares centrales del resto de la *city*, este barrio tiene una posición insular; las calles en el norte, este y sur son muy transitadas y la vecindad al oeste está caracterizada por edificios sin personalidad. La posición insular se ve reforzada por la uniformidad y el ímpetu de los edificios de los años 20, construidos de ladrillo rojo oscuro, los edificios tienen una altura de hasta diez pisos y un tamaño que supera el de una manzana. Todavía hoy el espectador experimenta una impresión imponente y amenazadora.

El entusiasmo que los primeros rascacielos, especialmente el *Chilehaus*, provocaron después de su construcción, son comprensibles. "El *Chilehaus* no sólo es el edificio más grande de Hamburgo sino, también, el más bonito; ¡es más!, significa un hito en la historia de la arquitectura. Como monumento cultural de primer rango es digno del fuerte entusiasmo que produce"¹⁷ (véase Figura 7).

17. C. L. de Sögel (1924) según Brandenburger Dietmar y Käthe, Gerz, *Architektur. Bauen in Hamburg seit 1900*, Braunschweig/WV, 1988.

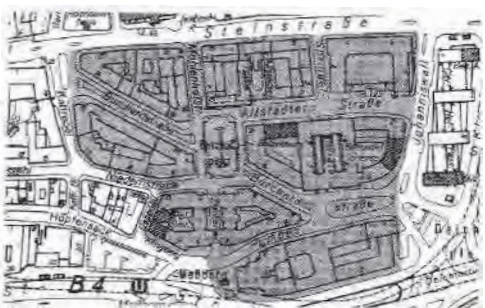


Figura 6. Arriba, los "barrios callejas" destruidos a partir de 1913. Al centro, el nuevo plan de 1930. Abajo, el barrio de *Kontorhäuser* hoy.
Fuente: Denkmalpflege Hamburg, *Ballin Haus Maßberghof*. Editor: Kulturbehörde Hamburg, 1997, No. 14, p. 8.



Figura 7. Vista del barrio de *Kontorhäuser*.
Fuente: Weinke Wilfried, *op. cit.*, p. 25.

Sin embargo, los arquitectónicamente homogéneos *Kontorhäuser*, que se complementaron con otros grandes edificios en la posguerra, no lograron conformar una unidad urbanística. Una visita al barrio de *Kontorhäuser* aclara esta situación. Paseando, el peatón puede percibir y experimentar la presencia arquitectónica, pero no hay otros motivos para permanecer en el espacio público; la plaza, en el centro, es un aparcamiento usado por los visitantes de la *city*, en los edificios alrededor de la plaza hay algunas tiendas de comercio, bancos y locales desocupados. Los peatones que atraviesan la plaza van a buen paso hacia sus coches o a el metro, sin observar el entorno.

La actual estructura de usos en el barrio de *Kontorhäuser* produce una situación heterogénea. Sólo algunos *Kontorhäuser* como *Chilehaus* o *Ballin Haus* han sido modernizados lujosamente y los nuevos inquilinos, empresas internacionales de servicios, no son perceptibles en el barrio y no parecen influir en su entorno. Las plantas bajas de los edificios saneados están desocupadas u ocupadas con usos que no son atractivos para los visitantes del centro. La mayoría de los despachos del edificio más grande —el *Sprinkenhof*— están siendo saneados ahora, después de haber estado desocupados por algunos años.

Además de las señales de crisis, cambio y desarrollo, se encuentran todavía en el barrio de *Kontorhäuser* vestigios del pasado representados en viejas tiendas tradicionales —un fabricante de sombreros, un anticuario, una tienda de arte, una tienda de sellos—, causan la impresión de que el tiempo se detuvo. A diferencia de los grandes *Kontorhäuser*, las plantas bajas son variadas, con el encanto de los años 60 y 70. Pero también se muestran claramente los problemas del comercio minorista, debido a la posición insular y a los despachos vacíos, falta de clientes y muchos locales desocupados o con usos que cambian permanentemente.

En suma, el barrio de *Kontorhäuser* es hoy un espacio transitorio; un espacio de paso que no invita a permanecer y que además constituye un espacio en proceso de cambio, pleno de rupturas en relación con el estado de los edificios, los usos y la estructura, de los clientes y los empleados.

Sin embargo, por un largo periodo pareció que el barrio desarrollaría, al fin, un carácter propio, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial cuando los despachos estaban alquilados y en las plantas bajas de los edificios se había desarrollado una oferta de comercio minorista adaptado a las necesidades de los empleados y también por la posición central y la buena comunicación de calles, el barrio era una localidad atractiva.

Pero en la segunda parte de los años 80 los propietarios de los tres grandes *Kontorhäuser* que habían obtenido la protección de sus edificios como monumentos históricos, decidieron venderlos. Los nuevos propietarios planearon un costoso saneamiento, modernización y la creación de despachos exclusivos. Este concepto, que significó un recambio casi completo de los inquilinos, se está realizando parcialmente: sólo la modernización del *Chilehaus* (30,000 m² de superficie) se llevó a cabo en el tiem-

po propuesto, pero en los años siguientes el famoso edificio quedó en gran medida desocupado. La modernización del *Ballin-Haus* (16,000 m² de superficie) comenzó algunos años más tarde de la fecha propuesta; la parte de despachos desocupados es todavía grande. Once años después de la venta del *Sprinkenhof* (40,000 m² de superficie) y de algunos años con despachos desocupados y un futuro inseguro, se comenzó ahora su saneamiento y modernización. Las ya aludidas consecuencias negativas para el barrio son hoy evidentes: la mayoría de los puestos de trabajo han sido trasladados o eliminados, por lo que faltan los clientes para el comercio minorista.

El cambio radical de la estructura de los propietarios de esta parte de la *city*, que comenzó al final de los 80, muestra claramente la imposición de un uso capitalista moderno de las propiedades como inversión financiera. Los terrenos y edificios están ahora a merced del libre flujo de capitales y pueden ser comprados y vendidos como acciones o valores, sin ninguna conexión con la localización concreta de los objetos. La capitalización de la propiedad es, según Stefan Krätke, en un primer plano, el producto de la expansión del mercado de crédito y dinero, a través del cual existe más y más capital a la búsqueda de oportunidades de inversión. La integración de los terrenos y edificios al proceso de la circulación de capitales está más allá del resultado de las estrategias cambiantes de la acumulación de capital; las necesidades del capital fuerzan una adaptación de las estructuras espaciales.¹⁸ La meta de las siguientes descripciones es demostrar —tomando como ejemplo los tres *Kontorhäuser*—, quiénes son los sujetos de la lógica de capital y cómo, finalmente, ésta se impone. El temporal naufragio de esta estrategia, indica que no se trata de una ley incontenible, sino de un riesgoso proceso de reorganización de la ciudad.

La pre-historia de las ventas

Para explicar el cambio de estructura de la propiedad, aludiremos, en primer lugar a cómo el barrio de *Kontorhäuser* se desarrolló en las viejas condiciones de propiedad. Estas estructuras estaban dominadas por personas privadas, familias y autoridades de la ciudad. El *Chilehaus* fue propiedad de una comunidad de herederos del comerciante Sloman, el primer propietario; el *Sprinkenhof* y el *Ballin-Haus* pasaron a manos de la ciudad después que los contratos de arrendamiento de los terrenos tocaron a su fin en los años 70. El esquema de usos que establecieron a partir de la posguerra continuó hasta la venta de los *Kontorhäuser*. Los inquilinos eran empresas de importación y exportación y otros servicios (abogados, asesores fiscales, seguros) orientados al puerto; varias empresas de medios de comunicación (editoriales, agencias de publicidad) y pequeños proveedores (gráficos, caligráficos), un organismo oficial y empresas municipales. Los servicios orientados al puerto eran pequeñas empresas que buscaron despachos en sus cercanías; en el ramo de los medios de comunicación las empresas pequeñas querían estar cerca de la editorial y de la agencia de publicidad, ambas empresas grandes dieron importancia a la centralidad; el organismo oficial y las empresas municipales dependían de enormes despachos municipales. Este esquema se muestra especialmente en el *Chilehaus* pues en el año de 1987 trabajaban allí 1,439 empleados en 185 empresas, un promedio de 8 empleados por empresa. En todo el barrio trabajaban 8,000 empleados (véase Figura 8).¹⁹

18. Krätke, Stefan. *Strukturwandel der Städte Frankfurt/Main, New York, 1991*, p. 157.

Los edificios envejecieron sin grandes cambios, dado que su estructura y equipamiento apenas se modificaron a lo largo del tiempo. Los propietarios tampoco daban importancia a la conservación de los edificios ya que hasta los años 80 la protección de monumentos históricos no era relevante. En relación con la propiedad municipal se puede agregar falta de responsabilidad hacia los edificios: la empresa encargada del *Ballin-Haus* y el *Sprinkenhof* para una sociedad anónima de la ciudad y ésta tenía el poder de retirarla de la administración cuando quisiera. Para la ciudad, la propiedad era disponible según las necesidades políticas. Por ejemplo, cuando la editorial quiso agrandarse al inicio de los años 80, las autoridades de planeamiento urbano y economía votaron por el derribo del *Ballin-Haus*, aunque el edificio, en ese momento, ya era un monumento histórico. Una carta del jefe del arquitecto Gerson al jefe de gobierno de Hamburgo cambió la situación, ya que más tarde el jefe de gobierno abogó por la conservación del edificio.²⁰ En 1987 cuando el gobierno decidió por la difícil situación de presupuesto—la venta del *Ballin-Haus* (y el *Sprinkenhof*), la negligencia en la conservación del edificio había producido un enorme perjuicio al mismo y su saneamiento era una tarea para el nuevo propietario.

La situación de la propiedad privada fue similar ya que, por ejemplo, la comunidad de propietarios (herederos) del *Chilehaus* decidió su venta al final de los años 80, probablemente porque no podía financiar y organizar el saneamiento del mismo. La venta de los tres *Kontorhäuser* indica, así, la pérdida

19. Censo de 1987.

20. Denkmalpflege Hamburg. *Ballin-Haus-Messeberg-Hof*. Editor Kulturreich Hamburg, 1997. No. 14, p. 29.



Figura 8. El *Chilehaus* y una parte del *Sprinkenhof*.
Fuente: *Architektur in Hamburg seit 1900*, Hamburg, 1993, p. 79.

de importancia para este tipo de propietarios, privados y municipales, a quienes faltan las condiciones económicas para la conservación y el mantenimiento adecuados de sus propiedades.

El desarrollo en el barrio de *Kontorhäuser* se caracterizó por la pasividad relativa de los propietarios. La estructura de usos continuaba, la comunidad de los herederos y la ciudad recibían la renta de los edificios, amortizados desde hacía mucho tiempo, sin realizar inversiones en los mismos. Durante décadas el entorno local no creció por el proceder activo de los propietarios tradicionales, sino por la relativamente pequeña presión de cambio.

La construcción de un nuevo perfil de terreno

En contraposición a la propiedad de tierra tradicional, la inversión financiera produce activamente terrenos "privilegiados" y prestigiosos, con una gran carga simbólica para los ricos y exclusivos usuarios. La categoría de alquileres que se quiere imponer con esta estrategia rigurosa, no se justifica por ventajas económicas de un terreno central en relación con otros terrenos ("la renta diferencial"), sino que se basa únicamente en la disposición de los inquilinos.

nos a pagar por terrenos privilegiados ("la renta monopólica").²¹

Los actores centrales en la construcción de este barrio exclusivo fueron, al principio, los agentes inmobiliarios. Las autoridades de la ciudad y los entonces propietarios del *Chilehaus*, les encomendaron encontrar compradores para los *Kontorhäuser*. La estructura histórica de los edificios convenía a los agentes inmobiliarios para el desarrollo de la imagen del sitio ya que, a diferencia de los muchos edificios nuevos sin personalidad en la *city*, los viejos *Kontorhäuser* encarnan un estilo de arquitectura independiente y conocido en toda Alemania.

Al efectuarse las ventas, se produjo un cambio radical respecto a la protección de los monumentos históricos. La negligencia en el mantenimiento de las fachadas durante décadas fomentó la pérdida de la imagen de los *Kontorhäuser* para el público y se vieron degradados a edificios mediocres, señaló la oficina de protección de monumentos históricos. Pocos años más tarde el derribo del *Ballin-Haus* había sido desechado y la estructura de edificios históricos se llevó a cabo como un componente central de la estrategia comercial; en consecuencia, las exigencias de los proteccionistas de monumentos históricos fueron escuchadas. No obstante, el compromiso entre la protección de monumentos y el aprovechamiento del capital consistió en reducir los monumentos a sus fachadas y escaleras. En estas carcasas deberían crecer despachos exclusivos para una clientela que actuarla a nivel internacional y que aspirase a un alto nivel de representatividad, todo bajo del lema: "Entre lo tradicional y lo moderno".

21. Krätze, Stefan, op. cit. 1991

La "visión" que se tenía de los nuevos edificios tiene importancia directa por sus precios de venta: los ofrecimientos de los compradores potenciales orientan, solamente en parte, el valor de los edificios; más importante es la renta monopólica futura. Debido a que la evaluación de los futuros alquileres depende de numerosos factores —los agentes confían con mucho gusto en su "feeling"— la creación de precios tiene un carácter muy especulativo. Pero sería una falta definir todo el negocio como una especulación, porque éste es justamente un rasgo característico de la inversión financiera en terrenos; los edificios comprados actúan también como "capital ficticio", que obtendrá beneficios futuros. Un resultado de esta creación de precios es la fuerte presión de ganar la (máxima) renta posible, siendo ésta la base de la compra.

Se tiene caso hacer hincapié de nuevo en esta relación en la que la ciudad actuó como una parte de la lógica financiera de uso; trató sus propios edificios como capital que se puede apostar en el mercado para reducir sus agujeros de presupuesto. La ciudad vendió el *Ballin-Haus* y el *Sprinkenhof* por la más alta postura, sin otras condiciones para la futura estructura de usos.

Las empresas que tuvieron la capacidad de ganar el concurso de precios fueron una oficina de proyectos sueca que compró, en el año 1989, el *Chilehaus* y el *Sprinkenhof*, y otra oficina holandesa que compró, en 1991, el *Ballin-Haus*. Las ventas muestran que la integración del mercado de terrenos y edificios en la inversión financiera se ve acompañada de la internacionalización del mercado. Cuando en Escandinavia cambiaron las condiciones financieras en los años 80, el capital a la búsqueda de oportunidades de inversión atosigó Alemania. Este capital fue, probablemente, el que invirtió en la oficina de proyectos sueca. La oficina

que carece de capital propio es responsable de transformar el "capital ficticio" (el crédito para la compra y la modernización) en capital real que produce un beneficio. A partir de este momento, se puede vender el objeto; ya que por la venta se realiza la ganancia.

Sobre las oficinas de proyectos existe una enorme presión: por un lado, la obligación de ganar a máxima renta posible en la venta, porque el precio de compra está orientado por las rentas monopólicas. Por otro parte los intereses crediticios crean una presión para la realización del proyecto en el más breve tiempo posible; en consecuencia, las oficinas de proyectos no tienen tiempo de modernizar un edificio alquilado paso a paso, sino que prueban vaciarlo y reformarlo tan rápido como sea posible.

Las consecuencias para el barrio de Kontorhäuser

La venta de los *Kontorhäuser* marcó el destino de los viejos inquilinos; ya que solamente una pequeña parte de las antiguas empresas estuvo en condiciones de pagar los nuevos alquileres solicitados. Las oficinas de proyectos tuvieron a su cargo el trabajoso cambio del entorno de los despachos en los edificios, pues lo que estaba fue calificado de anticuado y, por ello, no valioso de conservar.

Desde el punto de vista de los planificadores y agentes inmobiliarios, sus actividades sólo aceleraron la transformación de las estructuras económicas tendientes a globalizar los servicios; en cambio la política del gobierno de Hamburgo en los años 80, fue la de mejorar el atractivo de la ciudad para capitales y empresas internacionales y descuidó el apoyo a las pequeñas empresas existentes.

El potencial de funciones económicas diversas —que estuvo en peligro pero en gran parte intacto—, no fue percibido por los actores sociales; y aquí se encuentra la dificultad decisiva de la

reformulación de la *city* controlada por agentes inmobiliarios y planificadores; a singularidad no puede, a la larga, limitarse sólo a los edificios y los despachos, sino que necesita, al menos, una oferta de consumo, probablemente, incluso, una afición urbana, porque sin estos elementos el terreno sería intercambiable (y por eso un lugar que no produce rentas monopólicas). La condición económica debe ser, también, la de una oferta de áreas con precios diferenciales, que permita la existencia de pequeñas y no necesariamente ricas empresas. Igualmente, la vida urbana necesita actores sociales, personas y grupos que vivifiquen el lugar y desplieguen actividades más allá de metas económicas.

El saneamiento completo de los edificios y a consiguiente recolocación de los inquilinos como meta fundamental, elimina casi completamente la estructura de actores y tiende a una clientela a la que, no sólo le falta una obligación con el barrio, sino que tampoco puede desarrollarla. Por ello, la negligencia hacia el entorno existente y su "capital social", exige una escenificación de singularidad —con mucho dinero—, sin producir un nuevo entorno durable. Además, la concentración de inquilinos muy ricos sube la propensión del mercado a la crisis. ¿Qué ocurre cuando las empresas no ven o se van después de poco tiempo?

La propensión de la estrategia a la crisis

La transformación del *Chilehaus* se realizó según lo planificado. El *Kontorhaus* fue vaciado casi completamente a partir de 1990 y saneado durante tres años con una inversión de más de 40 millones de dólares y de acuerdo a las leyes de protección de monumentos históricos. Después de la costosa modernización, el *Chilehaus* fue equipado con el nivel técnico más moderno. Pero en el año de 1993,

se presenta una probable crisis del mercado, que puede convertirse en realidad. Por el derrumbamiento de la coyuntura y la oferta excesiva de despachos en y alrededor de la city, la expectativa de alquileres por más de 17 dólares/m² resultó poco realista.

A pesar de la gran cantidad de despachos desocupados, las oficinas de proyectos intentaron mantener los altos precios, ya que los alquileres concertados influyen en la expectativa de la renta y en la oferta de los futuros compradores del edificio. Los planificadores admiten la desocupación cuando ésta se puede justificar por el ciclo de la coyuntura. Por otra parte, tienen un límite de tiempo para esperar una nueva expansión, porque los costos fijos pueden devorar sus ganancias. Esta dificultad principal se intensificó, todavía más, cuando los inversores suecos se retiraron por causas ajenas al mercado hamburgués. Por ello, se tuvo que buscar un nuevo propietario en un momento inoportuno, que confrontó a los planificadores con otro problema. Para proyectos tan grandes hay pocos compradores: como oficinas de seguros, bancos y sociedades de bienes inmuebles; cuando éstos no se avienen a invertir, entonces bajan los precios. En el caso de *Chilehaus* el planificador hizo un contrato en el año 1993, que lo obligaba a pagar todas las suspensiones de alquileres por desocupamiento por los siguientes cuatro años.

Con el retiro del capital sueco, el planificador se encontró sin el dinero necesario para el saneamiento del *Kontorhaus* más grande: el *Sprinkenhof*. Los inquilinos no sabían que ocurriría, en que momento y a qué velocidad se realizaría el saneamiento. Las empresas que no tenían un futuro en este lugar empezaron a mudarse. Cuando fue claro que el vaciamiento no sería posible, las mudanzas no se pudieron detener; tampoco la de los inquilinos que

al principio querían quedarse, porque el planificador no pudo cumplir sus promesas. Para el año de 1997 todos los inquilinos grandes y pequeños se habían mudado y, en 1996, el *Sprinkenhof* pasó por una etapa de administración forzosa (por medio de un abogado).

La empresa holandesa que compró el *Ballin-Haus* en 1991 se había comprometido a terminar el saneamiento dentro de los próximos tres años, pero después del vaciamiento y demolición de interiores del edificio faltó el dinero para terminarlo. Tanto el *Ballin-Haus* como el *Chilehaus* fueron comprados por fondos abiertos de bienes inmuebles; el lujoso saneamiento del primero se realizó en cooperación con la ciudad, de acuerdo a las leyes de protección de monumentos históricos.

Fondos abiertos de bienes inmuebles como propietarios finales

Los resultados de la primera fase de transformación del barrio de *Kontorhäuser* fueron desilusionantes, incluso cuando algunos actores obtuvieron beneficios con las transacciones. La segunda fase de transformación fue determinada por los fondos abiertos de bienes inmuebles. Para entender por qué los fondos compraron dos de los tres grandes *Kontorhäuser*, es necesario comprender la lógica económica que se impone en las acciones de estos actores.

Los fondos abiertos de bienes inmuebles son sociedades para la inversión de capital; inversores privados “equipan” los fondos con dinero destinado a la compra de inmuebles (para grandes inversores institucionales hay fondos especiales). Los fondos abiertos son de los más grandes inversores en el mercado de inmuebles en Alemania. La dimensión de sus inversiones, en años pasados, fue más grande que la de seguros y sólo superada por

los modelos para ahorrar impuestos, como los fondos cerrados de bienes inmuebles (que financian objetos singulares y fueron un modelo de amortización muy atractivo en el Este de Alemania). Los mayores socios de los fondos abiertos son los grandes bancos y la asociación de las cajas de ahorro y así como en el mercado de finanzas, en el mercado de fondos abiertos de inmuebles la concentración es muy alta. Los grandes fondos poseen entre 50 y 100 edificios repartidos en Alemania y las capitales europeas. La mayoría de los objetos son edificios de despachos y comercio en sitios prominentes y algunos “parques industriales”; edificios de viviendas y con usos mezclados no desempeñan un papel preponderante, porque los fondos se espantan de los costos de administración. Los bienes de los fondos —aproximadamente mil millones de Euros— son invertidos 2/3 en inmuebles, los bienes estantes son invertidos en los mercados de dinero y capital por la disponibilidad a corto plazo para financiar nuevos objetos y la movilidad de las acciones.²²

Los fondos abiertos de bienes inmuebles hacen publicidad para inversores sobre la comodidad y la estabilidad de la inversión de dinero; las ventajas de la propiedad de inmuebles —como la seguridad de la renta—, se combinan con las ventajas de las acciones, porque el “propietario” recibe su renta anual sin ningún esfuerzo de administración y puede vender su “propiedad” cuando quiera. Las desventajas son la falta de transparencia en torno a las compras y ventas de los fondos y que las ganancias son más bajas que las de los fondos de acciones y rentas.

22. *Jahrbuch aller offenen Immobilienfonds in Deutschland*. Nürnberg 1997.

Resumiendo, se pueden caracterizar los fondos abiertos de bienes inmuebles como un tipo de propiedad de tierra extremadamente anónima; los objetos son reducidos a su valor de dinero e integrados en un cálculo que resulta opaco a los inversores; los directores no ponen al descubierto en qué lugar invierten. Debido a que los fondos reciben anualmente considerables medios financieros, se ven “forzados” a invertirlos en nuevos inmuebles. Las exigencias que resultan de la lógica financiera de los fondos son claras: edificios lujosos con despachos y tiendas en sitios prominentes que prometen un crecimiento de valor a largo plazo; edificios con un tamaño considerable, porque si no la administración y la evaluación no valen la pena; edificios con viviendas no son deseados. Este tipo de demanda produce una presión de cambio, sobre todo en el centro de las ciudades, que crea, tarde o temprano, una oferta correspondiente. Por eso es demasiado simple construir una oposición entre las oficinas de proyectos que buscan el dinero rápido y los fondos serios que tienen una estrategia a largo plazo. Los dos son parte del uso moderno de las propiedades como inversión financiera y de una transformación de la ciudad que sirve solamente al aprovechamiento del capital.

La pregunta de qué objetos convienen al inventor, se contesta por el cálculo de los directores. Entre los numerosos criterios económicos, el espacio concreto no tiene importancia, tampoco se toma en cuenta el valor de uso del edificio, los efectos del objeto por el entorno y los actores locales que dependen de la calidad y del potencial del lugar. Esta diferencia se representa por una perspectiva de tiempo completamente diferente entre los fondos y los actores locales. El desocupamiento temporal tiene, por supuesto, consecuencias financieras negativas para los fondos, pero no es un problema

cuando el mercado se recrea a largo plazo. Los directores tienen que actuar únicamente cuando el valor del capital invertido está amenazado y como esto sucede rara vez y los fondos pueden compensar los ciclos del mercado por el financiamiento con capital propio, no se puede suponer que los fondos modificarán sus estrategias de aprovechamiento.

Las perspectivas futuras según los actores participantes

En las entrevistas realizadas para nuestra investigación, los distintos actores inmobiliarios señalaron que se produce un *boom* después de cada crisis; por ello, insistían, sin turbarse, que seguirían con su estrategia de transformar más inmuebles en objetos puros de inversión. No les causo ningún conflicto que el alquiler de oficinas para negocios en Hamburgo tocara fondo en los años 1994-95; pues continuaron remodelando despachos aunque tuvieran una gran cantidad de los mismos desocupados. A partir del año de 1999 el mercado comenzó a moverse de golpe y se produjo un nuevo incremento en el volumen de negocios —principalmente debido a la llegada de empresas de *mass media*—, según informaron los agentes de inmuebles. Por este motivo, también los alquileres empezaron a moverse y se redujo el porcentual de oficinas desocupadas en Hamburgo. A partir de este punto, existe nuevamente una escasez evidente de grandes despachos en la *city*; no es posible satisfacer la demanda con edificios nuevos y por este motivo los edificios viejos renovados ganan atraktividad. Incluso el *Sprinkenhof* encontró, en agosto de 1999, un nuevo comprador —10 años después de su venta por parte de la ciudad y poco antes de su subasta—. Las superficies de despachos en este edificio estarán listas para su uso en el 2001. El *boom* del año 2000 subirá todavía más la presión sobre los

últimos *Kontorhäuser* "polvorientos". Llegamos entonces a la conclusión de que se cumplió el optimismo de los entrevistados: la lógica del capital ganó.

Los ciclos cortos del mercado de inmuebles dan la posibilidad de ganancias especulativas (que también pueden terminar en fracasos tan espectaculares como las ganancias). Los fondos inmuebles son muy atractivos para los inversores pequeños por el hecho de que se hacen independientes de las oscilaciones del mercado a corto plazo, ya que tienen como meta la subida del valor de sus objetos a largo plazo.

Al contrario, los actores locales del bamo de *Kontorhäuser* (especialmente los minoristas tradicionales en y alrededor del mismo) se ven confrontados con una situación de peligro existencial. Sin reserva financiera, sus posibilidades de actuar se limitan rápidamente: muchas veces tampoco les queda la posibilidad de mudarse. Pueden solicitar a sus arrendadores que bajen los alquileres —algo que pasó en pocos casos—, pero con un movimiento de caja más y más bajo esta pequeña ventaja se nivela velozmente. Algunas personas activas de barrio dirigieron llamamientos al poder político con mucha atención de la prensa, pero finalmente no obtuvieron resultados. En el momento de nuestra investigación, los pocos minoristas remanentes estaban resignados; según ellos, su barrio se administra muy mal, al mismo tiempo que la calle principal de compras (*Mönckebergstraße*) obtenía más y más importancia, el otrora famoso barrio de *Kontorhäuser* se quedaba sin valor; su barrio se volvía un sitio de segunda categoría.

Según el punto de vista de los urbanistas del distrito, la situación del barrio de *Kontorhäuser* se puede llamar "desastrosa", porque existe una falta de propuestas. El distrito intentó, durante mu-

cho tiempo, cuidar el entorno económico local, pero también continuó con el proceso de venta de los *Kontorhäuser*, en el que las ideas del distrito no fueron integradas. La poca influencia administrativa en la planificación urbana se debe a la falta de instrumentos dirigidos a cambiar a estructura económica local. Por este motivo, la integración activa de la administración necesitaría una legitimación, que pudiera resultar, por ejemplo, de una asociación de los actores de la economía local o de llamamientos públicos de las corporaciones implicadas.

Las autoridades de planeamiento urbano de Hamburgo nunca intervinieron en el proceso de venta organizado por las autoridades de hacienda, ni formularon una crítica en contra de las ventas; tampoco esa situación fue objeto de discusión. Es posible explicar este desinterés por la actitud de resignación que se tiene frente a los actores con mayor poder económico, pero las autoridades de planeamiento urbano tienen, aparentemente, una definición de lo social dentro de la ciudad bastante reducida. Ya que si no se vive dentro de la *city*, se deduce que la misma tampoco es interesante para la autoridad bajo la perspectiva de formación social de la ciudad. Además carece de presión especial para actuar en el barrio de *Kontorhäuser*; pues la autoridad de planeamiento urbano se concentra en asuntos más urgentes.

La integración de barrio de *Kontorhäuser* en una esfera de inversión de capital, se valora como una política de instalación de empresas con éxito. Así, el proceso de formación de la *city* continúa con la estrategia que la ciudad siempre marcó evitando conflictos de interés con propietarios de tierra/inmuebles y renunciando a una búsqueda activa de espacios de acción más allá de la lógica de aprovechamiento.

3. Lógica de city: la city como espacio extraterritorial de la ciudad

Las explicaciones dadas anteriormente y el ejemplo del bamo de *Kontorhäuser* muestran que con la formación de la *city* se desarrolló un espacio muy particular, a partir de diversos aspectos, que no es comparable con otros espacios urbanos dentro de la ciudad de Hamburgo. Los procesos de expansión de la *city* tienen una dinámica distinta y siguen en gran parte otras reglas, por eso pensamos que se puede justificar hablar de una "lógica de *city*" específica.

Reducida a su esencia, entendemos por esta expresión el hecho de que el aprovechamiento óptimo de los terrenos de la *city* —casi exclusivamente visto por intereses económicos particulares y por ello orientado al criterio de la renta— se impone como lógica dominante de los actores, esto debido al significado simbólico, político e infraestructural de la *city* para la región. La vanidad de actores que influyen en el diseño de la *city* se diferencia mucho de otras partes de la ciudad. En este proceso destaca la débil posición de los actores estatales, que tienen pocas posibilidades de imponer sus metas y de influir en el desarrollo de la *city*. Así, finalmente, sus actividades se orientan casi exclusivamente a la primacía del valor de la tierra.

Es así como la *city* tiene un carácter de espacio "extraterritorial" con reglas y lógicas propias que hay que analizar profundamente para entender y criticar los procesos y dinámicas de desarrollo. Este fenómeno no es nuevo, y se mostró con la formación histórica de la *city* y con el ejemplo del bamo de *Kontorhäuser*. Más bien, se puede decir que la "lógica de *city*" tiene una continuidad histórica, cuya potencia de efectos se evidencian, tanto en nuevos procesos de transformación, como en un desarrollo discontinuo del espacio *city*.

Se mostró que la historia de la formación de la *city* es una historia de expulsiones rigurosas y de planificaciones de tabula-rasa. Una y otra vez se quitaron usos considerados “fuera de la época”, molestos o subóptimos para el emplazamiento; estructuras densas y multifuncionales con viviendas y comercios pequeños y baratos o edificios de despachos anticuados, todos víctimas de la reestructuración. En el caso de las viviendas pequeñas, se puede calificar de injusticia y como una falla de los actores estatales, pues su función de regulación y protección estuvo ausente. Hay que criticar la ceguera ante el gran potencial de las estructuras de crecimiento lento y del juego combinado de usos diversos. Así, la posibilidad de perfilarse con un ambiente local y específico, se pierde.

En el desarrollo histórico y actual de la *city*, la primacía por el uso óptimo de los terrenos para intereses económicos singulares domina tanto, que, una concepción integral del espacio sería posible, cuando ésta no interfiriera demasiado en los espacios de movimiento de los propietarios. La falta de un concepto consistente del espacio y el cálculo de optimización tan variable de los propietarios, significan demasiada inseguridad de planificación para actores de menor influencia. Debido a que los intereses de estos últimos —por ejemplo, los comercios minoristas pequeños—, no están integrados en los procesos de decisión de los actores dominantes de la *city*, ni son protegidos por los actores estatales; por ello sus inversiones conllevan un riesgo bastante grande. Los efectos de intimidación para estos actores, tienen como consecuencia que la *city* pierde una de sus condiciones elementales de urbanidad y vivacidad.

Por la valorización de los terrenos casi exclusivamente a través de su valor de cambio, pierde significación el valor de uso de los edificios y su

importancia para el espacio concreto, en el que se muestran las calidades de una ciudad. La continuidad de esta lógica estrecha de pensar y de actuar, se refleja, también, en las formas de uso poco variadas; cada periodo de desarrollo de la *city* instituye usos que se piensan como los de mayor rentabilidad y así se absolutizan. La dominación unilateral de la lógica de la *city*, que se muestra aquí como un déficit de variación, puede conllevar a una debilidad estructural y propiciar, así, un problema esencial para el lugar. Las intenciones actuales de elevar la atracción y hacer la *city* más vivaz, lo muestran abiertamente.

Al aumentar el tamaño de los terrenos, se reduce el círculo de posibles inversores, incrementando la dependencia de la ciudad en pocas empresas, pero además muchas de estas empresas actúan a nivel internacional y las crisis de los mercados financieros globales, también repercuten en la ciudad. Con lo anterior es evidente que los espacios de acción de las estructuras estatales se reducen al mínimo, conformándose un entorno en el que dominan las grandes empresas que deciden independientemente de su contexto local. Las empresas más pequeñas pueden permanecer sólo en el caso en que se desarrollen medidas que apunten claramente a estimular espacios en los que éstas puedan apoyarse reciprocamente. Pero la formación de tales ambientes necesita condiciones especiales: tiempo, un cuadro de circunstancias seguras, el reconocimiento y la consideración de intereses con menor fuerza y el desarrollo de una perspectiva común para su emplazamiento.

El interés por la *city* se focaliza en unos “highlights” urbanos, puestos en escena con mucho cuidado: en una calle adyacente, se encuentra uno detrás del escenario. Ésta es otra consecuencia negativa de la “lógica de *city*”, basada en la optimiza-

ción de unos pocos emplazamientos. El resultado es que, al lado de los primeros emplazamientos de primera categoría, se desarrollan otros de segunda, siendo estos últimos espacios marcados en una sola dirección, con abandono o descuido de diseño y una baja frecuencia de transeúntes. En suma, encontramos una devaluación importante de éstos comparados con los primeros. No se llega a percibir un conjunto espacial; la *city* se vuelve un “patchwork”.

La revalorización de la *city* se hizo bajo el desgaste de los espacios vecinos; por ello, se construyeron “trochas” anchas para el tráfico, zonas de descarga y estacionamientos. Las medidas se imponen sin importar los habitantes y los negociantes de los espacios vecinos. Se trata de efectos externos, que son producidos siguiendo la lógica de la *city*, pero no hay una compensación que signifique una re-internalización de los costos causados. Esto se debe a que la ciudad, como intermediaria, no entra en consideración, porque ella misma está demasiado integrada en la producción de efectos externos.

Se mostró que los actores dominantes en la *city* se referían a un espacio concreto, pero sus cálculos y estrategias de aprovechamiento están definidos por metas superiores y no-espaciales. Sin embargo, sus actividades tienen consecuencias muy significativas para el espacio concreto, así como para los actores locales políticos y administrativos. Según esta lógica, no sorprende que la responsabilidad de la *city* esté en manos de la autoridad económica y no en manos del distrito; por lo cual, el estándar de participación local que se desarrolló en las otras partes de la ciudad, tampoco es imaginable. Todo esto refuerza la tesis del carácter extraterritorial de la *city*.

El dilema básico de la actuación de la ciudad dentro de la “*city* extraterritorial”, se basa en que los actores políticos y administrativos crean un marco

de condiciones que deja fuera sus propias posibilidades de regulación frente a las decisiones de los inversionistas y sus consecuentes saltos de desarrollo. No es viable imponer metas de crecimiento urbano, como la conservación de urbanidad *versus* la lógica de aprovechamiento financiero capitalista, cuando se depende más y más de esta última. La actuación de las autoridades de la ciudad necesitarían aliados en el sitio, cuyas reivindicaciones para la regulación del espacio local coincidiesen con las metas del desarrollo urbano. El regreso del “capital social” local —en el caso del barrio de *Kontorhäuser*: pequeños negociantes, empleados y los pocos habitantes—, necesita del apoyo de la política y la administración, porque no tiene el dominio suficiente para defenderse del poder del dinero. Finalmente, se trata de una dependencia de ambas partes, que hasta ahora no se percibe y por ello no llega a tener una relevancia para la acción. Entonces, sería necesario un cambio básico en la política de la ciudad cuando, en el futuro, la *city* tenga que desarrollarse desde un espacio de la urbanidad escenográfica, hacia un lugar que corresponde a su particularidad como centro de la región metropolitana de Hamburgo y que, al mismo tiempo, se vuelva una parte viva e integral de la ciudad.

Bibliografía

- ARCHITEKTUR in Hamburg seit 1900. Hamburg (unius), 1993.
- BRANDENBURGER, Dietmar/Kähler, Gert (1988) *Architektour: Bauen in Hamburg seit 1900*. Braunschweig/Wiesbaden (Vieweg).
- DENKMALPFLEGE Hamburg (1997) *Ballin-Haus Meßbergerhof*. Editor: Kulturbehörde Hamburg, No. 14.
- VEREIN zur Erhaltung und Förderung der Alsterarkaden: Die Alsterarkaden. Hamburg, 1991.
- GRÜTTNER, Michael (1983). “Soziale Hygiene und soziale Kontrolle: Die Sanierung der Hamburger Gängeviertel 1892-1936”. En: *Arbeiter in Hamburg: Unterschichten, Arbeiter und*

- Arbeiterbewegung seit dem ausgehenden 18. Jahrhundert*
Editor: Herzog, A./Langewiesche, D./Sywottek, A., Hamburg
(Verlag für Erziehung und Wissenschaft).
- HAMBURG-LEXIKON, Editor: Kopitsch, Franklin/Fügner, Daniel
Hamburg (Zeroseverlag), 2000.
- JAHRBUCH aller offenen Immobilienfonds in Deutschland, Nürnberg
(F&V Finanzverlag), 1997.
- JUNG-KÖHLER, Fv (1991). *Verlust und Chance: Hamburg 1842*
Stadtmodernisierung beim Wiederaufbau nach dem Großen
Brand Hamburg (Verlag für Hamburgische Geschichte), 1991.
- KRÄTKE, Stefan (1991) *Strukturwandel der Städte*. Frankfurt/Main
New York (Campus).
- PfäGEMANN, Volker (1984) *Industriekultur in Hamburg. Des*
Deutschen Reiches Tor zur Welt. München (Beck).
- SCHUBERT, Dirk (1997). *Stadterneuerung in London und Hamburg*
Eine Stadtbaugeschichte zwischen Modernisierung und
Disziplinierung. Braunschweig/Wiesbaden (Vieweg).
- TROITZSCH, Ulrich (1982) *Die Technik. Von den Anfängen bis zur*
Gegenwart. Braunschweig (Westermann).
- WEINKE, Wilfried (1998). *Hamburg: Luftbilder von gestern und*
heute-Eine Gegenüberstellung. Editor: Landesmedienzentrum
Hamburg. Hamburg (Wartberg).

Archipiélagos de la modernidad urbana.

■ *Arquitecturas de la globalización en
la ciudad de México¹*

Sergio Tamayo²

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



y así seguimos hasta que yo me levanto
 pago, saludo y me voy
 Esto no es para más. Es evidente que la ciudad que
 yo recuerdo no se parece un carajo a la que recuerda el
 Eduardo Galeano³

Italo Calvino (1974:110) dice que a diferencia de la *ciudad celeste*, aquella realizada por la vida cotidiana de sus habitantes, está la *ciudad infernal*. El infierno es la ciudad *diseñada* por “los más autorizados arquitectos, construida con los materiales más caros del mercado, que funciona en todo su mecanismo y relojería y engrana, se empavesada de flecos y borlas y volantes colgados de todos los caños y las bielas”. ¿Pero por qué precisamente

1. Este trabajo forma parte de proyecto de investigación titulado “Gobernadores, regentes y ciudadanos: una historia de la ciudad de México 1900-1995”, que coordina el Dr. Aré Rodríguez Kur, Jefe del Área de Estudios Urbanos de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, con apoyo financiero de CONACYT (segunda asignación 1996).

2. Integrante del Área de Estudios Urbanos, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, correo electrónico: st@correoazc.unam.mx. Agradezco a Manuel Sánchez de Carmona sus comentarios críticos a versiones anteriores del artículo, así mismo a los integrantes del Seminario sobre Espacio Urbano en la ciudad de México, donde se discutieron versiones preliminares, especialmente a Aré Rodríguez Kur, Óscar Terrazas y Georg Edenberger. También la colaboración invaluable de Alfonso Rodríguez Ocas en la elaboración de los mapas, cuadros, gráficas y fotografías referidos en este trabajo, así como de Carlos Nogueira quien junto con Alfonso apoyó decididamente el trabajo de campo etnográfico realizado en las zonas de estudio. Mi reconocimiento a Conqueo Córdoba y Armango Serrano Méndez por su trabajo de afinar y adecuar los mapas usados en este texto y la toma de fotografías complementarias. A Kathrin Wildner por compartir conmigo sus comentarios sobre el espacio urbano de la ciudad de México. A Xóchitl Cruz Guzmán por su apoyo decidido en la edición de este trabajo. Finalmente, agradezco los comentarios y sugerencias de los editores anónimos de Anuario de Espacios Urbanos.

3. Eduardo Galeano, “Ciudades”, en *La Jirafita*, domingo 23 de enero de 2000.

aquella ciudad hecha por arquitectos, los mejores conocedores del espacio tridimensional y el espacio urbano, sería identificada con el infierno? Pareciera que la especialización de los arquitectos en el diseño de espacios no fuese suficiente para resolver problemas de habitabilidad, de apropiación social de esos espacios y de segregación urbana. De entrada puede parecer injusto culpar al arquitecto de estas limitaciones, sin embargo: ¿cuál es el papel de la arquitectura en la conformación de las ciudades?, ¿cuál es el impacto urbano, es decir, en el modo de vida que se produce a partir de la existencia o no de hitos arquitectónicos que permiten o constriñen el uso del espacio público?

Hasta ahora el análisis sobre la ciudad se ha realizado con distintas perspectivas; en el caso de la arquitectura, el análisis de la misma ha sido elaborado por teóricos y arquitectos que, cobijándose a veces en la filosofía, la estética, la sociología y la economía, han ofrecido interesantes ideas sobre la transformación de la ciudad. Desde la perspectiva de su arquitectura monumental, pública y privada, se forman espacios urbanos vinculados a la especulación inmobiliaria y a los cambios profundos que provocan las transiciones de un modelo de desarrollo económico a otro. Pero a la vez son, en sí mismos, hitos y símbolos que si permanecen en el tiempo, van formando la imagen e identidad de una ciudad. La arquitectura es materialización y significación; por ello las ciudades reflejan agudas polarizaciones y dualidades que lastiman la vista tanto como los demás sentidos del individuo. Pero, ¿cuál es la imagen de la ciudad?, ¿la de sus arquitecturas?, ¿cómo la arquitectura hace ciudad y así la transforma?

Estimo que la arquitectura ha colaborado para hacer de la ciudad —en la transición a la globalización, de la ciudad moderna a la posmoderna (Soja,

1989)—, un espacio fragmentado, selectivo, individualizado y a veces groseramente polarizado. Que la propia lógica de la arquitectura y la actividad de los arquitectos está muy ligada al predominio de la economía y la política basadas en el dinero y el poder. Así pues, a pesar de las grandes utopías que los mejores arquitectos mexicanos han tenido —cargadas de gran idealismo— sobre el sentido de la ciudad, su práctica urbanística y arquitectónica los desmienten, ya que se han ceñido fuertemente con la esencia fragmentada de la ciudad global.

En este trabajo pretendo relacionar las ideas de los principales arquitectos —productores de arquitectura y ciudad— con datos extraídos de la localización de sus obras más conocidas en la capital de la república y destacar el impacto urbano que éstas han generado, en un periodo que va desde 1970 hasta 1996.

Por impacto urbano voy a entender solamente aquella marca o huella que un edificio o conjunto de edificios deja en la imagen urbana y en el tipo de apropiación del espacio público que se produce. Establezco la arquitectura monumental como hito urbanístico, desde el punto de vista de su imagen urbana. Para alcanzar este objetivo realicé una clasificación de las obras arquitectónicas distinguidas en la ciudad de México como “Obras del mes”, por la revista *Obras* que pertenece al Grupo Editorial Expansión, desde 1973 hasta 1996. Además, incluí los edificios más importantes de la encuesta de participación voluntaria que editó la página Internet de *Arquitectura Mexicana*, así como las obras significativas de algunos arquitectos de renombre sugeridas por varios estudiosos y conocedores de la historia de la arquitectura mexicana. El trabajo se elaboró a partir de tres fuentes: el análisis de tablas, gráficas y mapas efectuados con esta información; el análisis de las ideas sobre arquitectura y

ciudad de los arquitectos a partir de sus propias obras; así como el resultado de la observación etnográfica en las áreas de estudio, con la cual deliní zonas urbanas específicas que serán descritas más adelante.

Análisis empírico

Uno de los objetivos de este trabajo es demostrar que el crecimiento de la ciudad, a pesar de los múltiples planes de desarrollo urbano realizados desde 1977, ha seguido una lógica espacial, intensificando y profundizando un determinado uso del suelo, muy diferenciado, que configura una ciudad dual extremadamente polarizada (Cfr. Mollenkopf y Castells, 1991). Por lo cual, será importante analizar las transformaciones ocurridas entre 1970 y 1996 en el espacio urbano, localizando para ello la arquitectura monumental de la metrópoli.

La ciudad desde 1930 presentó un rápido crecimiento más allá de sus propios límites, conurbando se con otras poblaciones, pueblos y ciudades de otros municipios del Estado de México (véase Mapa 1). La metrópoli se conforma con 16 delegaciones en el Distrito Federal y 28 municipios del Estado de México e Hidalgo. Los ejes de crecimiento más importantes (véase Mapa 2) son: al oriente, a la ciudad de Puebla; al norte, a la ciudad de Pachuca; al noroeste, a Querétaro; al poniente, a Toluca y al Sur, a Cuernavaca. El crecimiento urbano, ha seguido, muy seguramente, estos ejes de metropolización, limitándose de manera natural por las montañas del Ausco, los Dinamos y las Cruces. Tenemos así una ciudad que crece principalmente al Norte y al Oriente, hacia el Estado de México, donde encuentra tierra más barata y se localizan los inmigrantes más pobres.

La población del Distrito Federal, en 1970, se estimaba en 6 millones 800 mil habitantes aproxi-

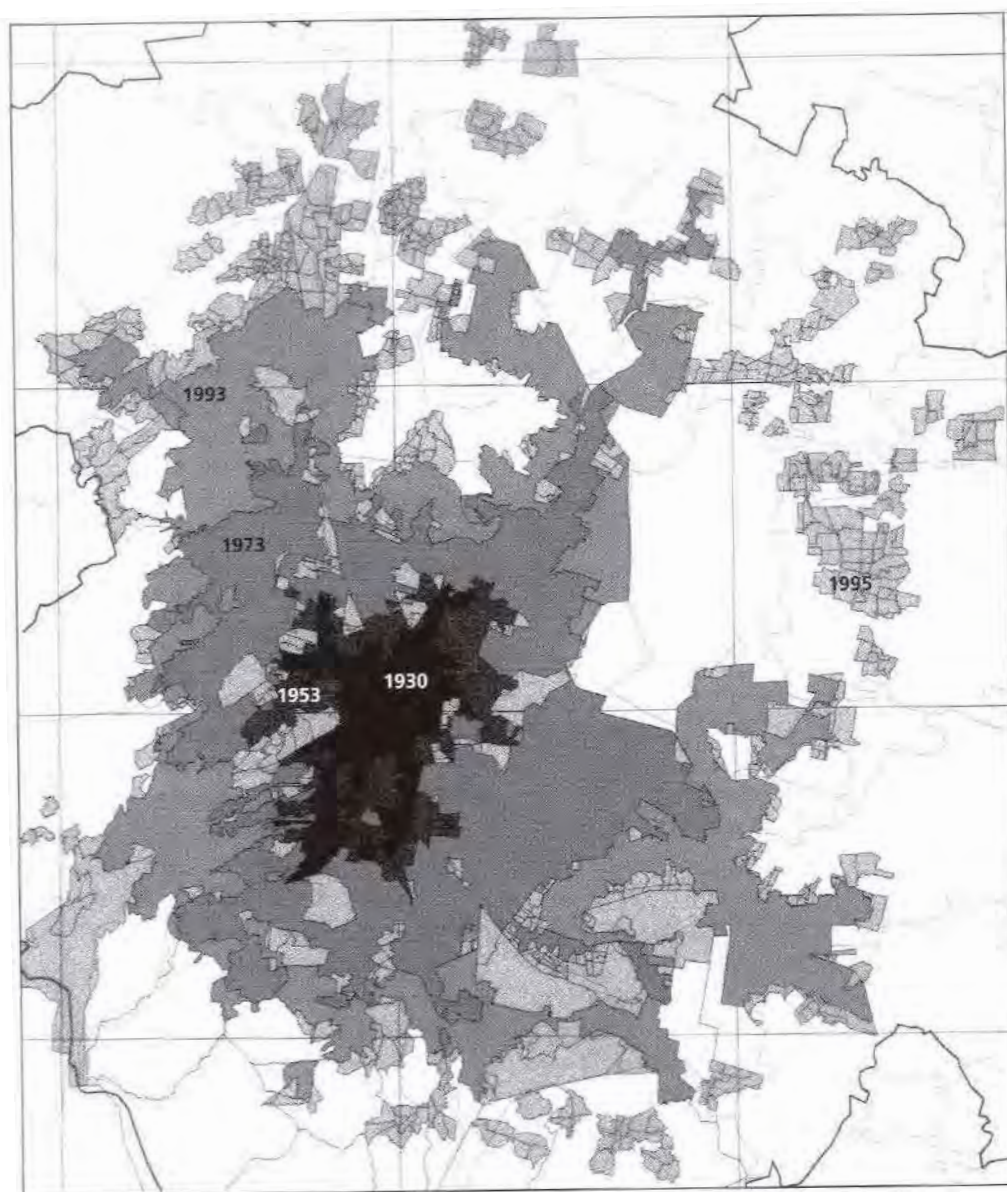
madamente. Para 1995 había crecido a 8 millones 500 mil. Las tendencias de crecimiento fueron: de 3.6% en promedio entre 1960 y 1970; de 0.9 entre 1970 y 1990; y de 0.5 entre 1990 y 1995. A partir de estos datos es evidente que el Distrito Federal experimentó una importante disminución en su incremento de población, debido a que la saturación espacial llegaba al máximo. En cambio, las áreas conurbadas crecieron, en una lógica y directa proporción: en 1990 la población de estas áreas había alcanzado los 7 millones 200 mil habitantes. Una cifra acumulada de la Zona Metropolitana de la ciudad en 1995 fue de 15 millones 700 mil.

Existe un mosaico de asentamientos definidos por su condición socioeconómica. Tal segregación socio-espacial tiene un patrón muy similar al expuesto en el estudio territorial de Peter Ward.⁴ En este sentido, podemos decir que la ciudad de México presenta el siguiente esquema (véase Mapa 3) donde se observa una enorme área de población trabajadora y de nueva proletarianización y una pequeña parte destinada a lo que se conoce como clase media. Zonas que siguen una línea desde el centro de la ciudad hacia el suroeste donde se localizan las clases altas. Esta muestra socio-territorial coincide con el padrón de distribución espacial del consumo cultural capitalino que analiza García Canclini.⁵

Ahora bien, las principales áreas donde se concentran los servicios y el comercio de alta tecnología y globalización, están ubicadas en las delegaciones

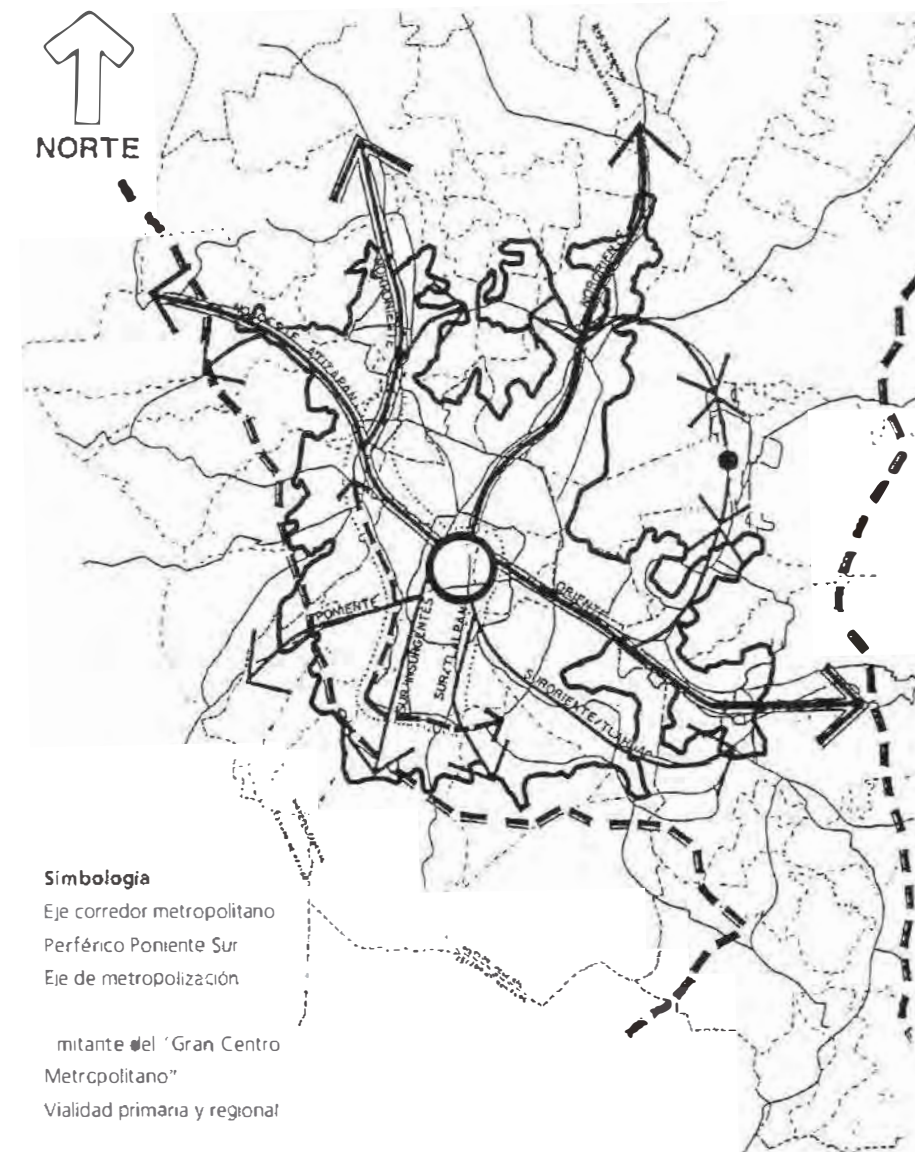
4. Véase a Peter Ward, *México: una megaciudad* México. Consejo para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial, 1990.

5. Néstor García Canclini, “Que hay para ver: mapas de la oferta y prácticas culturales”, en Néstor García Canclini (coord.), *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Primera parte México. Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Gráfica, 1998.



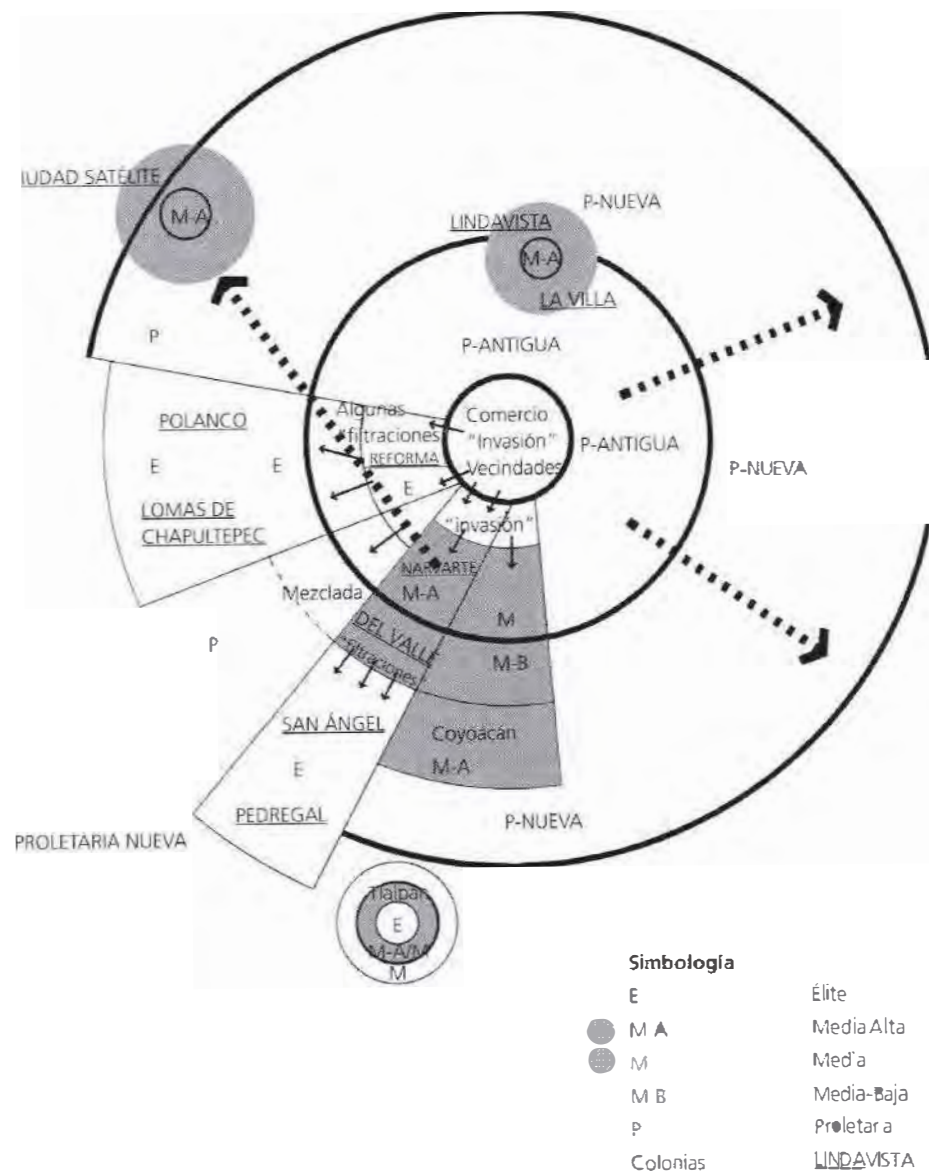
Mapa 1. Crecimiento histórico 1930, 1953, 1973, 1993, 1995.

Fuente Terrazas, O., 1999.



Mapa 2. Los ejes de metropolización.

Fuente Terrazas, O., 1995



Mapa 3. Diagramas de las zonas “ecológicas” de la ciudad de México
Fuente: Modificación de Ward, P., 1990

Miguel Hidalgo, Álvaro Obregón, Coyoacán, Benito Juárez y Cuauhtémoc (véase Mapa 4), con una población que fluctúa entre 600 y 650 mil habitantes cada una,⁶ que comparadas con las dos delegaciones más populosas del Distrito Federal, muestra una desmedida disparidad: Iztapalapa con 1 millón 500 mil habitantes, con el más grande número de indígenas —25 mil— y primer lugar en índices de delincuencia; la delegación Gustavo A. Madero con 1 millón 270 mil habitantes y segundo lugar en criminalidad.

En la década de los noventa, la ciudad de México se transformó, evidenciando una característica: la expansión de su área central. La infraestructura y equipamiento metropolitano se ha localizado tanto al interior como al exterior de la ciudad central. La expansión de los servicios urbanos centrales que delimitan lo que se denomina la centralidad urbana (véase Mapa 5) que sigue, no únicamente los distritos administrativos más significativos, como las delegaciones antes señaladas, sino que se define, sobre todo, por los ejes metropolitanos.⁷ La forma de la mancha de la centralidad muestra una especie de telaraña urbana constante, que sigue los ejes de la Avenida Reforma, el Periférico, la Avenida de los Insurgentes, la Calzada de Tlalpan y algunas partes de las áreas al oriente, en Iztapalapa.

Referido a la arquitectura —que podríamos definir en este trabajo como de centralidad o de glo-

globalización, su localización sigue más o menos los patrones arriba previstos tanto por Ward, Terrazas y Canclini. Lo que se aprecia en el mapa A.2 (véase Anexo A), las delegaciones y los ejes de concentración de las principales obras de arquitectura en la ciudad y en el mapa A.3 donde se localizan éstas, es una situación distinta a aquellas donde se incorporan integralmente las delegaciones administrativas o se unen en una red continua de centralidad. En efecto al ubicar los hitos arquitectónicos en el mapa, nos percatamos que no estamos ante áreas homogéneas de centralidad, ni en una densa red urbana, sino en una especie de archipiélagos en un océano. Archipiélagos que pueden o no tener conexión entre sí, aunque el hecho relevante es que impactan a la ciudad transformando físicamente amplias zonas urbanas, así como la percepción que sus habitantes puedan tener de ese espacio. La tesis que planteo es que esta arquitectura monumental, de la globalización —que define los hitos urbanos por su tamaño, su uso, la inversión realizada y la especulación inmobiliaria que promueve— en vez de hacer ciudad, la fragmenta.

La ubicación de los principales hitos arquitectónicos en la ciudad coincide, en lo general, con la idea de la metamorfosis de la plástica urbana que hace Teodoro González de León. La modernidad (urbana), dice, ha modificado la imagen de la ciudad de tres formas: la primera, a través de los gran-

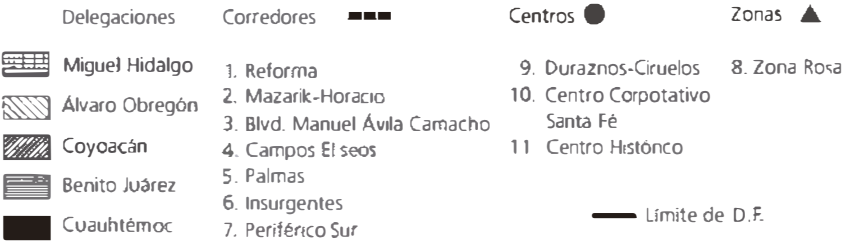
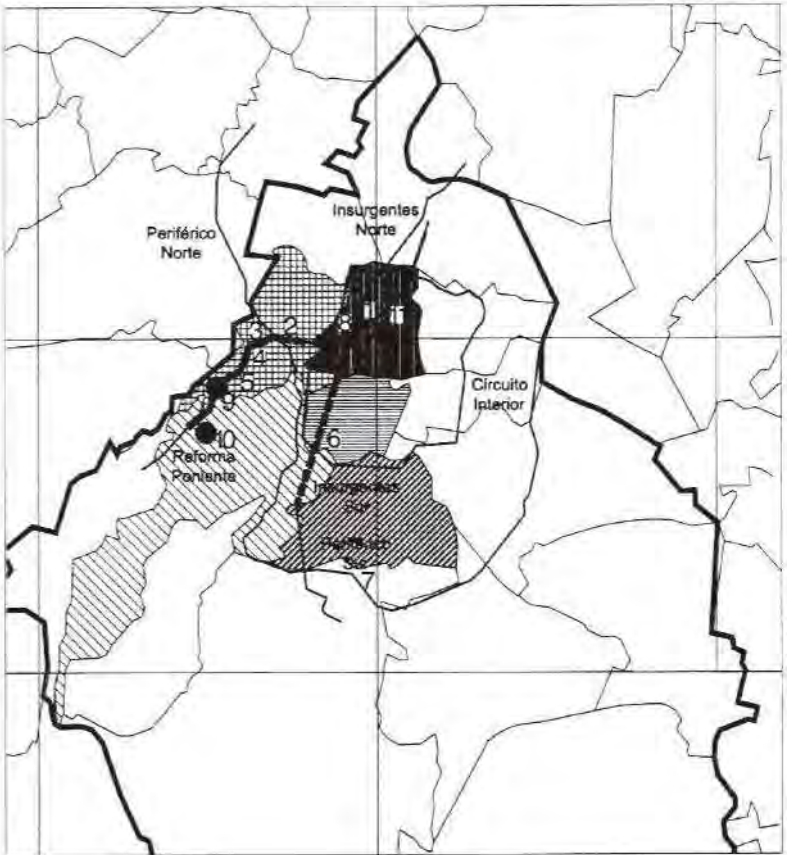
6. Véase Oliveira, Patricia. "Geografía urbana. Una propuesta de estudio en escenario social actual", tesis de doctorado Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, Departamento de Geografía, UNAM, 1998. La población de estas delegaciones hacia 1995 era:

1 Miguel Hidalgo	406,868 habitantes	(el 1avo lugar de las 16 delegaciones de DF)
2 Álvaro Obregón	642,753	(el 3er lugar)
3 Coyoacán	640,066	(el 4º)

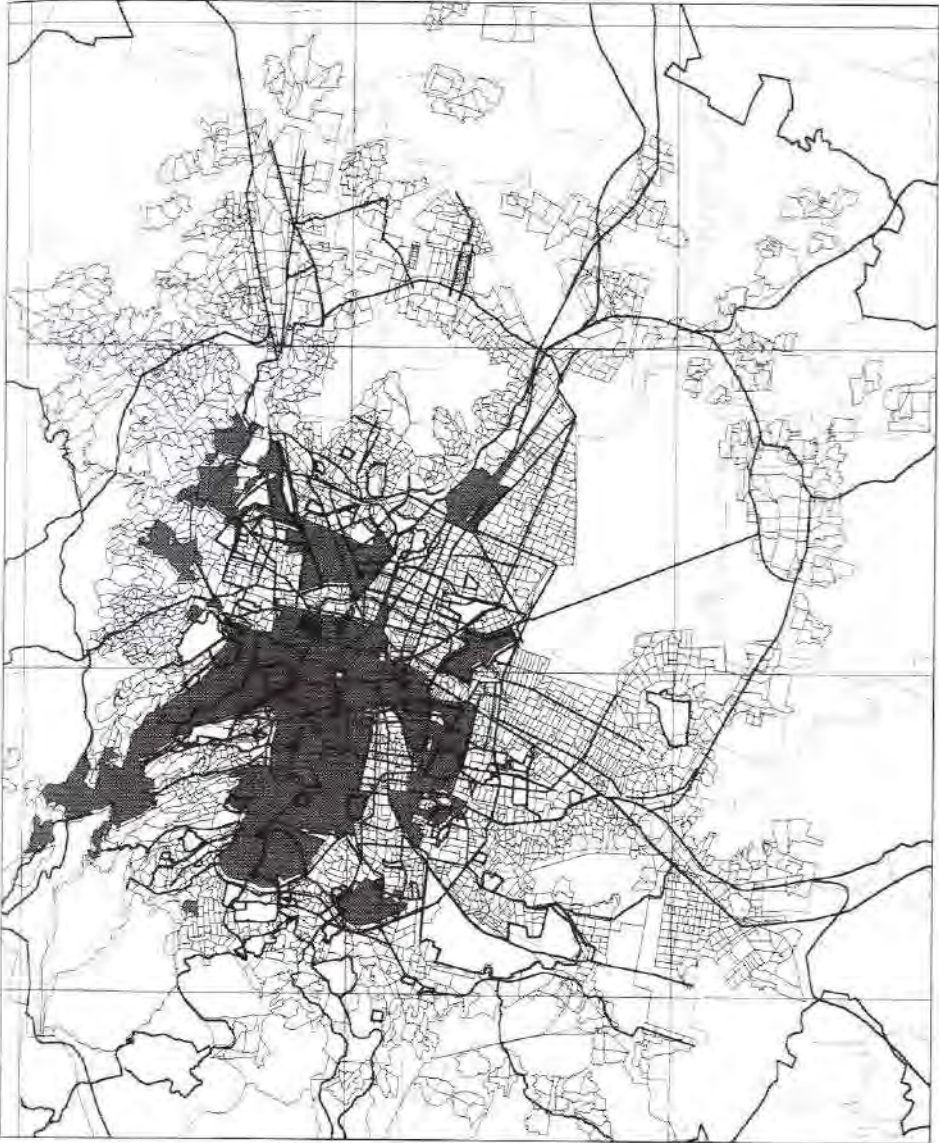
4 Benito Juárez	407,811	(el 30°)
5 Cuauhtémoc	595,960	(el 5to.)

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Distrito Federal, edición 1995.

7. La ventaja de este estudio es que utiliza como referente estadístico las áreas más pequeñas posibles utilizadas para tal fin, denominadas Áreas Geográficas Estadísticas Básicas, definidas así por el INEGI; Cfr. Terrazas, 1999.



Mapa 4. Delegaciones que concentran los servicios especializados
Fuente: Elaborado sobre base cartográfica INEGI, conteo 1995. Elaborado por Patricia Olivera Martínez, tesis de doctorado. Digitalización CAD: Consuelo Córdoba Flores.



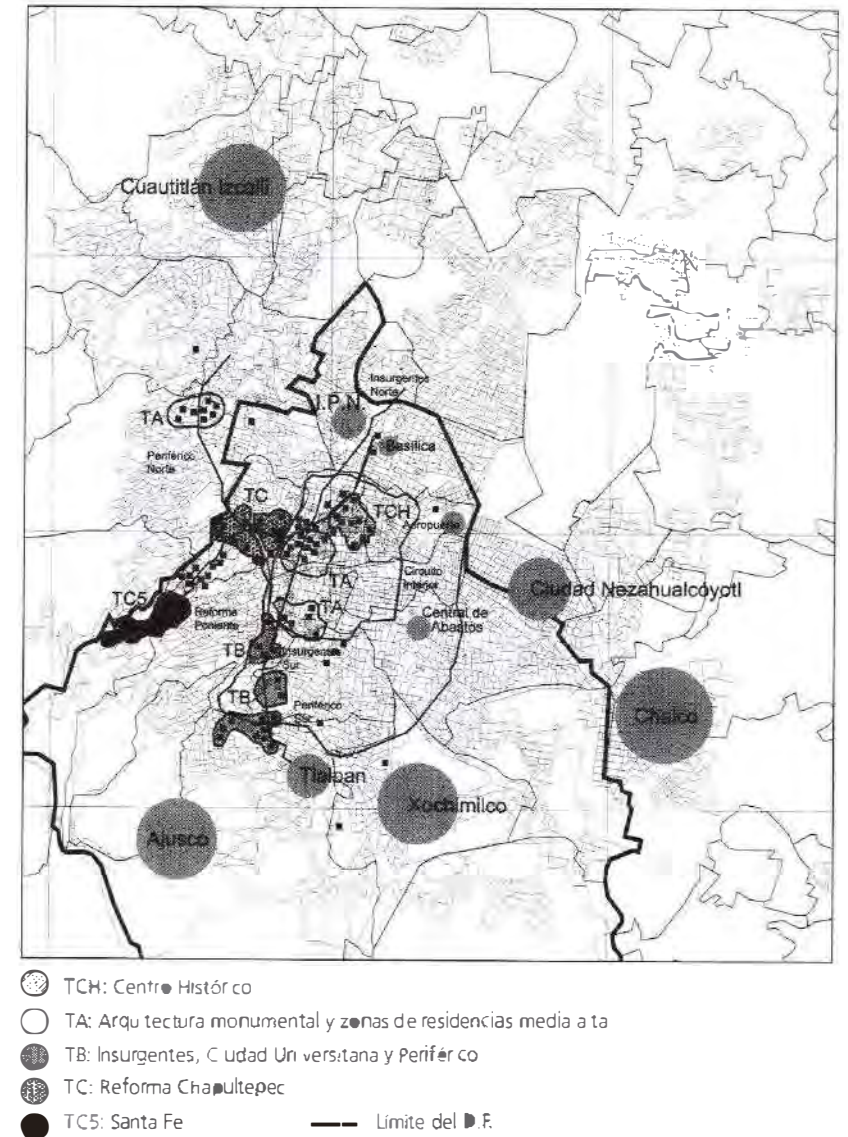
Mapa 5. El ámbito de la centralidad metropolitana.
Fuente: Terrazas, O., 1999.

des conjuntos habitacionales, en donde la calle deja de ser el elemento ordenador de la traza urbana, la plástica “se rige totalmente por el diseño”, como en Tlatelolco, Lomas de Plateros o Villa Olímpica. La segunda forma: son áreas de gran especulación inmobiliaria, donde se ubican grandes torres producto de la competencia capitalista, principalmente en Reforma y Polanco. La tercera forma surge a lo largo de las principales vías de circulación, los ejes de metropolización, añadiría, como en algunas zonas del Periférico.⁸

El mapa A.1 (Anexo A) ubica los edificios más importantes de los principales arquitectos de México⁹ diferenciados por periodos, de 1972 a 1985; de 1986 a 1995 y el correspondiente a 1996, aunque se incluyen en este mapa obras de Mano Pami, Luis Barragán y otras obras de arquitectos de fechas anteriores. Lo interesante a destacar de este mapa es el patrón de localización urbana que siguen las principales rutas y áreas de concentración, es decir: el Periférico, Insurgentes, Reforma y el Circuito Interior. El mapa 6 es la síntesis, en él localicé las principales obras del mes señaladas por una de las revistas más importantes de arquitectura mexicana *Obras*, publicada por primera vez en 1972. Asimismo, ubiqué las obras del catálogo de Internet,¹⁰ efectuada por el Colegio de Arquitectos. Se puede observar que los ejes de localización

son los mismos, tanto en las áreas urbanas como en las rutas, y es posible notar que a partir de 1970 se dio una cierta expansión de la centralidad, provocada por la misma lógica del crecimiento. Pero lo más importante es el hecho que más allá de la evidencia de una expansión desmedida, se ha dado una intensificación de las rutas, ejes y áreas urbanas, así como una mayor concentración de inversión privada en toda esta parte de la ciudad. Así pues, la globalización no ha producido la expansión de áreas urbanas, sino la concentración de recursos en una amplia zona que ya se había definido con anterioridad, incluso, antes de la propia globalización. Con mayor certeza es posible decir que la ciudad neoliberal concentra y polariza más las diferencias socio espaciales.

De la información obtenida, se elaboró el mapa 6 (ya referido), donde definí una tipología de zonas con las principales concentraciones arquitectónicas. Relacioné el tipo de edificios con las características socio-culturales de cada zona, de tal manera que me permitiera destacar los elementos específicos de su espacialidad. De ello lo que resultó fue un acercamiento mayor a la metáfora del archipiélago. Los cinco tipos son: 1. TCH: Centro Histórico. 2. TA: Tipo A, de arquitectura monumental con zonas de residencia de clase media y alta, caracterizada por una relativa dispersión en su localización, principalmente en Ciudad Satélite



Mapa 6. Tipologías de zonas de concentración arquitectónica.

Fuente: Mapas A1, A2 y A3. Obras arquitectónicas distinguidas en la ciudad de México como “Obras del Mes”, 1973-1996. Dibujo de Alfonso Rodríguez Ogaz.

8. González de León, Teodoro. *Retrato de arquitecto con ciudad*, México, Artes de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, El Colegio Nacional.

9. Para la realización de este mapa, elaboré previamente varios cuadros de concentración que se refieren a las obras arquitectónicas distinguidas como obras de mes por la revista *Obras*, del catálogo de obras arquitectónicas y de la encuesta de Internet.

10. Me pareció importante incluir la encuesta —a pesar de que el acceso a Internet fue estrictamente restringido a un pequeño grupo de arquitectos y estudiantes de arquitectura que tienen conocimiento de la página de arquitectura mexicana—, no por el hecho de la representatividad, que no es posible obtenerla en este ejercicio, sino por la significación de los datos a partir de este específico y selectivo grupo de informantes.

y la Colonia Del Valle en la Delegación Benito Juárez. 3. TB: Avenida Insurgentes Sur, Ciudad Universitaria y Periférico Sur, que se caracteriza por ubicarse en los principales ejes viales, con una mayor especialización en finanzas, seguros y sector inmobiliario (el sector *FIRE*, por sus siglas en inglés), pero no cuentan con un elevado monto de inversión como en el trayecto de la Avenida Reforma, por ejemplo. Prevalece así el eje de Insurgentes Sur a partir del Viaducto Miguel Alemán y Mixcoac hasta el Eje 10 Sur, en las postrimerías de la Universidad Nacional. Después, la parte de Insurgentes a la altura de la Universidad hasta el Periférico Sur y, finalmente, el nodo Insurgentes-Periférico así como el nodo Ajusco-Periférico. 4. El Tipo C: Reforma-Chapultepec, donde se concentran espacios interconectados de finanzas y alto consumo cultural. Las principales áreas de este tipo se localizan sobre el Paseo de la Reforma centro y poniente hasta los límites del Bosque de Chapultepec; la zona de Reforma que intersecta con Chapultepec; la ruta de Periférico a la altura del Bosque, hasta la Fuente de Petróleos y la Avenida Mazank y el cruce con Avenida Palmas; y el Paseo de la Reforma a la altura de Las Lomas. Por último, el tipo T5: Santa Fe, que es la verdadera conexión del espacio urbano capitalino con el mundo globalizado, pues son espacios que combinan tecnología de innovación, centros privados universitarios de formación empresarial, centros culturales de alto nivel, comercio y servicios especializados muy cercanos a áreas residenciales de clases altas. Este tipo corresponde al centro de negocios Santa Fe.

Cada uno de ellos se describirán en las siguientes páginas, apoyándome en el trabajo de observación directa que se llevó a cabo y en las reflexiones de connotados arquitectos, protagonistas en la definición de estos espacios.

El Centro Histórico

Corazón de la ciudad y del país, el Centro Histórico representa la identidad local y nacional, está conformado de una enorme diversidad de espacios, grupos sociales y arquitecturas que son, en el presente, la combinación de etapas históricas, desde San Juan de Letrán, el Eje Central al Poniente; el Anillo de Circunvalación al oriente; el Eje 1 al norte, a la altura de Tepito y La Lagunilla; y Fray Servando Teresa de Mier al Sur colindando con la Colonia Obrera (véase Figura 1).

La esquina de San Juan de Letrán y Avenida Juárez es representativa de lo que ha sido el centro por excelencia: un espacio ecléctico constituido por el Palacio de Bellas Artes terminado en 1936, en contra esquina de la Torre Latinoamericana, el mayor rascacielos de México construido en 1952 por el arquitecto Augusto H. Álvarez, frente al Edificio Guardiola y más allá el Palacio de los Azulejos de estilo virreinal. Sobre el mismo Eje Central está el Edificio de Correos, construido por Adamo Boan, el mismo que diseñó el Palacio de Bellas Artes, por los cuales se demolieron manzanas enteras de edificaciones de los siglos XVI y XVIII.¹¹ El centro es, en efecto, una mixtura de eclecticismo, racionalismo y modernismo. Se trastocan los periodos prehispánico, virreinal, decimonónico y contem-

11. Cuando se comenzaron a construir estos edificios, hacia fines del siglo XX, era la época de los "revivals e historicisms" como dice Enrique Yáñez: El Correo Central clasificado como gótico isabelino, la ex Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas hoy Museo Nacional de Artes, el edificio de los Ferrocarriles Nacionales, la Casa Roca, el antiguo edificio de la Compañía de Seguros La Mutual, hoy Banco de México (Cfr. Yáñez, Enrique, *Del funcionalismo al postmodernismo. Ensayo sobre arquitectura contemporánea en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y Editorial Limusa, 1990. p. 31).



Figura 1. Zona del Centro Histórico. Su puerta de acceso: la esquina de la modernidad, Palacio de Bellas Artes, Edificio Guardiola, Torre Latinoamericana y Edificio El Nacional (Foto: Sergio Tamayo)

poráneo. El Zócalo capitalino es el corazón de la mixtura, la diversidad, la vida cotidiana de paseantes y habitantes, al mismo tiempo que excelencia del poder religioso y político.

Los hitos sobresalientes, para muchos, son el Edificio de Correos, la Catedral Metropolitana, el Palacio de Minería de Manuel Tosá, el Palacio de los Condes de Santiago Calimaya, el Palacio de Iturbide, el Palacio de Bellas Artes. Pocas referencias a los monumentos de los siglos XVI y XVIII de la zona noreste del centro. Nada sobre la Torre Latinoamericana y la arquitectura funcionalista del siglo XX. Aunque llaman la atención los edificios neomodernos como: Banamex en Venustiano Carranza y Palmas de Teodoro Gorzález de León y la restauración original del edificio de El Colegio Nacional por el mismo arquitecto. Muy significativa la Plaza Comercial de Pino Suárez diseñada por Félix Sánchez,¹² para ubicar ahí a los vendedores ambulantes de esta área, con un impacto visual definitivo sobre el Centro Histórico a pesar que está ubicada en uno de sus márgenes.

Una idea asumida por algunos arquitectos —que permitiría ir hacia adelante con un Centro Histórico

único por la combinación de épocas, consistía en romper con la idea de la unidad estilística de su arquitectura, pues muchas obras han sido modificadas con el paso del tiempo, para adecuarlas a nuevos usos y circunstancias (Yáñez, 1990). A pesar de que todavía pueden apreciarse aquellos palacios arquitectónicos que le dieron el calificativo de "la ciudad de los palacios" (del México de antaño), su existencia e interacción con nuevas formas modernas pueden hacer de centro un lugar inigualable de convivencia y esparcimiento. Debido a problemas económicos y de especulación inmobiliaria, el área central se fue descuidando al menos desde los años cincuenta. En la actualidad, se ha previsto convertirlo en un lugar de referencia turística, necesidad de revivificación y rentabilidad. No obstante, la realidad es que el Centro Histórico es un espacio de conflicto, por la defensa de la vida cotidiana que hacen sus moradores ante la transformación suntuaria que los desplaza o ara siempre. Ciudad museo o ciudad ecléctica, combinación de usos, o vivencia de todos. Vendedores ambulantes contra comerciantes establecidos, rehabilitación de monumentos históricos para sus habitantes como viviendas o desplazamiento de sus residentes para sustituirlos por edificios de oficinas, comercios y actividades de entretenimiento.¹³

12. Félix Sánchez formó el despacho Sánchez Arquitectos y Asociados (véase Sánchez Arquitectos y Asociados, México, Catálogos de Arquitectura Mexicana y Gustavo Gili, 1995).

13. A partir de 1997, con un gobierno de oposición al centro, se han promovido programas integrales a través de la Federación del Centro Histórico, buscando contrarrestar las contradicciones. Sin embargo, los rasgos estructurales de los conflictos socio-espaciales persisten. Véase Tamayo, Sergio, "Identidades colectivas y patrimonio cultural, una perspectiva sobre la modernidad urbana", en *Anuario de Espacios Urbanos*, 1998, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998, donde describe una experiencia de los habi-

El arquitecto Pedro Ramírez Vázquez¹⁴ consideraba, desde 1958, que era prioritario conservar el enorme número de monumentos coloniales que se encontraban en manos de particulares y que, originalmente, fueron residencias y viviendas antiguas, cambiando su uso por uno más adecuado y productivo. Señalaba que las necesidades higiénicas de la actualidad no permitía que esos edificios mantuvieran su función de antes y que convendría hacerlos hoteles de atractivo turístico.¹⁵ La reconstrucción de viviendas en el centro después del terremoto de 1985 lo desmentiría.¹⁶ Pero lo importante, según Ramírez Vázquez, no era la restauración del monumento por el edificio en sí mismo, sino en la medida que la arquitectura particular aportara a la ciudad una apariencia propia, que reafirmara su personalidad, que fuese la expresión de una cultura capitalina y mexicana, exaltando sus valores. No se trata de “conservar la fisonomía tradicional a base de imitar estilos arquitectónicos del pasado”, sino abrirse a las posibilidades de cada época, con nuevas posibilidades artísticas.¹⁷

El Centro Histórico, a pesar de ser visitado por turismo internacional y nacional, no ha podido ser el lugar para el disfrute de todos, de la posibilidad de hacer *flâneur*: esto es, caminar la ciudad sin rumbo fijo y apropiársela estética y simbólicamente. En definitiva, no es la arquitectura *in situ*, sino el en-

torno que produce, la atmósfera que influye, el espacio que invita a ser modificado, lo que hace ciudad. Se trata de que las arquitecturas se vinculen al entorno urbano y que en cada experiencia florezcan contenidos específicos, ya sea de unidad en la diversidad o de unidad por contraste.¹⁸

La conservación de la arquitectura artística e histórica es muy importante, pero tanto o más son los ambientes urbanos que los enmarcan, porque esos espacios *avalan y valoran* la propia arquitectura.¹⁹ El ambiente urbano, la calle, la plazuela, la red de plazas interconectadas y la apropiación social y cultural del espacio existente genera una ciudad amable, es decir, una ciudad emotiva y significativa a la vez.²⁰ No se hace ciudad únicamente con las construcciones aisladas, sino como conjunto. Eso es lo que constituye el valor patrimonial, estético o simbólico de una ciudad.²¹

Tipo A: Arquitectura monumental y zonas de residencia media

Las zonas clasificadas como tipo A están ubicadas, sobre todo, en áreas residenciales de clase media, como las Colonias Roma, Condesa,²² Del Valle y Ciudad Satélite. Predominan en las rutas, hacia el norte de la ciudad: las Torres de Satélite, diseñadas por Luis Barragán y Mathias Goeritz; además cuen-

ta con una saturación de publicidad mercadológica que diferencia espacialmente el Estado de México del Distrito Federal.

La Zona Metropolitana de la ciudad de México se ha identificado como una megalópolis, una ciudad completa, necesitada de una planificación integral. Pero en realidad no es una sola. Las imágenes urbanas muestran ciudades distintas, al menos y simplificando dos ciudades en una. Lo que esto representa no es, sin embargo, una mera retórica paisajística, sino formas distintas de apropiación social, política y cultural del espacio. El paisaje cambia constantemente en su arquitectura, imagen y publicidad representadas; en la forma en que los edificios invaden el espacio público, la forma en que se usan las vías rápidas y que estas, a su vez, invaden el espacio del caminante; el quiebre constante de escalas. La idea perenne de que el automóvil es producto de la modernidad y, por tanto, su enorme predominio sobre la vida urbana.

Por lo anterior, De Certeau (1996)²³ y Augé (1996),²⁴ con sus propios matices, coinciden en señalar la existencia en la ciudad de no-lugares o, en su caso, de espacios no practicados ni social ni culturalmente, tales como centros comerciales y periféricos. Pero, tal afirmación no es del todo correcta, pues los no-lugares para unos, son lugares para otros, es decir, se practican de distinta manera, se tienen experiencias vitales distintas, por el simple hecho de transitarlos, de hacer rutina; así

es como se siente y percibe la ciudad, de muy diversas formas.

Las Torres de Satélite, por ejemplo, no es un lugar donde se pueda tener una convivencia familiar o una fiesta de niños al aire libre, sería para Augé un no-lugar. A pesar de ello, las Torres se han convertido en un referente estético, un hito del México moderno de los cincuenta que quiso reivindicar la ciudad funcional, zonificada, ciudades satélites y *new towns* a la Latinoamérica. Las Torres fueron concebidas como un equilibrio al funcionalismo, un grito desesperado a la mecanización, el “estamos hartos” de espacios insensibles y la búsqueda incansable de referentes estéticos que emocionen realmente.²⁵ Pero a pesar de ese grito desesperado, Ciudad Satélite trasladó la idea del *American way of life* de los suburbios estadounidenses, diseñada por Mario Pani y Domingo García Ramos en 1957, con las normas de la modernidad de ese momento. Fue habitada por las nuevas familias de clase media que crecían a la par de las nuevas empresas nacionales y la burocracia estatal; políticamente apáticas, negando culturalmente la herencia populista de la revolución. Las Torres están en el Estado de México, no se sienten ciudadinas. Representan al sector de los suburbios clasemedios que no se identifican con la ciudad de México, donde, por cierto, gran parte de las nuevas generaciones ni siquiera han pasado por su Centro Histórico, llamado símbolo cultural del país, para ellos las Torres

cantes del Centro Histórico durante la reconstrucción de viviendas, a raíz del terremoto de 1985 que refleja parte de estos conflictos.

14. Pedro Ramírez Vázquez fue Premio Nacional de Arquitectura en 1973.

15. Cfr. Ramírez Vázquez en el urbanismo, conversaciones con José Antonio Aguilar Manríquez, México: Instituto Mexicano de Administración Urbana 1995.

16. Véase Tamayo, “Identidades colectivas y patrimonio cultural, una perspectiva sobre la modernidad urbana”, *loc. cit.*

17. Véase Ramírez Vázquez en el urbanismo, conversaciones, op.

cit., p. 160.

18. Cfr. Sánchez Arquitectos, op. cit., p. 7.

19. Cfr. Del Moral, Enrique, *El hombre y la arquitectura, ensayos y testimonios*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

20. Cfr. Mandoki, Kata, “Desarrollo y quiebre de escalas en la ciudad de México, un análisis semiótico y estético”, en *Anuario de Espacios Urbanos*, 1998, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

21. Cfr. De Mora, El hombre y la arquitectura, ensayos, op. cit.

22. Habría que reconocer una mayor heterogeneidad en cuanto al impacto de arquitecturas monumentales en estas zonas residenciales. Apreciar a, en primera instancia, la observación que me ha hecho el historiador Georgriedenberger, en el sentido de que las Colonias Roma y Condesa, a diferencia de otras, muestran un proceso de gentrificación más que una proliferación de rascacielos.

23. De Certeau, M., *La invención del cotidiano 1, artes de hacer*, Méx-

co: UIA, ITESO y CEMCA, 1996.

24. Augé, M., *Los no-lugares*, espacios de anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona: Gedisa editorial 1996.

25. Cfr. Goeritz, Mathias, *Un artista mural: ideas y dibujos*, México: Centro Nacional de Cultura y las Artes, México. En Offenbach, Frankfurt y Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1992.

de Satélite son su referente: arte y escultura urbana que dignifica la ciudad. Debería asumirse como hito referencial, pero culturalmente no ha podido ser, quizá porque la idea del paisaje, de la imagen estética de la ciudad no es intencionada por los capitalinos como una necesidad vital y no sólo como contingencia. La ciudad de México no es Chicago, Nueva York o París, pero podría competir con ellas estéticamente si el arte se interiorizara como parte consustancial de la vida urbana.

En los alrededores de las Torres se ubican grandes centros comerciales, punto de referencia del consumismo nacional. Plaza Satélite —arquitectura del libre mercado—, diseñada por Javier Sordo Madaleno en 1971 y remodelada por su hijo en 1993. Deportes Martí de Plaza Satélite, el Centro Comercial Satélite de Mario Pani y Luis Ramos, entre otros.

A diferencia de Ciudad Satélite, hacia la zona centro sur de la capital, en las Colonias Roma y Del Valle, la característica espacial nos muestra extensas áreas residenciales de baja densidad, construidas en el transcurso de siglo: la Roma y Condesa durante las primeras décadas, Narvarte y Del Valle en los cincuenta. Aquí, los hitos arquitectónicos están dispersos, en forma más individualizada; son edificios sin entorno, que rompen el ambiente y lo fragmentan, sin conjunto urbano, monumentos erigidos al consumismo y al capital financiero. Está el World Trade Center, remodelado por Sordo Madaleno y arquitectos; la Torre de Mexicana y la Plaza Insurgentes de Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares; el Palacio de Hierro en la Avenida Durango, Plaza Universidad, Centro Coyoacán y Centro Bancomer, también de Sordo Madaleno y arquitectos (véase Figura 2).

En contraste con lo anterior, sobre el Eje 4 Sur, se ubica el Multifamiliar Centro Urbano Presi-



Figura 2. Tipo Residencial. El World Trade Center en el límite entre las Colonias Nápoles y Del Valle (Foto: Armando Serrano)

derste Alemán (CUPA) de Mario Pani. Frente a este, el Hospital 20 de noviembre del ISSSTE de Ernesto Velasco León. Un poco más hacia el norte, sobre el Eje 1 Poniente, se localiza el Centro Médico Siglo XXI, rehabilitado por Mario Schjetnan y Luis Pérez a raíz del terremoto de 1985.

Áreas que están experimentando una transformación muy profunda del uso del suelo —de residencial a comercio y oficinas de gran intensidad—. Se presenta una disgregación de índole urbanística de signo contrario, como dice Enrique Yáñez (1990:52). Proliferan minúsculos rascacielos incrustados en zonas residenciales del pasado inmediato como la Colonia Roma, del Valle, Anzures, Polanco, etcétera, destruyendo su antigua fisonomía urbana e irrumpiendo en la intimidad de la casa. Un tipo de espacio privado omnipresente que invade otro tipo de espacio privado, individualizado.

Las edificios surgen, sin embargo, con criterios distintos. Por ejemplo, en el caso de Plaza Insurgentes ubicada en Av. Insurgentes y San Francisco frente a la semiglorieta de “La Fuente”, se construyó para uso comercial, ya que es el corazón de la zona de nuevo desarrollo, con gran cantidad de

comercios y oficinas. Se pensó que la forma y característica de la torre dieran identidad tanto al edificio, como en la imagen urbana al destacarla de los demás.²⁶

Otra torre de mayor altura es la que alberga las oficinas centrales de Mexicana de Aviación, considerada en 1984 como un nuevo símbolo en la ciudad. Diseñada en el despacho de Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares, la torre está ubicada en la calle de Adolfo Prieto, entre Xola y Gabriel Mancera, dos ejes viales importantes. La primera idea fue ubicarla en la Av. Reforma, eje financiero por excelencia, pero por motivos económicos, se ubicó en la Colonia Del Valle-Norte, hecho que muestra las drásticas transformaciones en el uso del suelo de esta zona por la construcción de nuevos hitos arquitectónicos de uso comercial y especulativo.²⁷

Junto a estas obras, la multiplicidad de edificaciones para centros comerciales o grandes almacenes especializados dominan el espacio urbano, principalmente sobre la Avenida Universidad. El monopolio del diseño de Centros Comerciales de Sordo Madaleno, han dado una característica peculiar a la zona; pues los centros identifican muchos puntos urbanos en la ciudad. De arquitectura efímera, pues son remodelados sistemáticamente.²⁸

Tipo B: Insurgentes, Ciudad Universitaria y Periférico

La zona, como se puede apreciar en el mapa 6, está compuesta por varias islas. En primer lugar, la

Avenida Insurgentes Sur desde Mixcoac hasta las inmediaciones de Ciudad Universitaria. En segundo lugar los terrenos de la Universidad, conjunto arquitectónico y urbanístico que se ha convertido en nítida expresión de identidad de la arquitectura mexicana; más adelante se ubica el nodo Periférico-Insurgentes y, finalmente, se traslada al nodo Periférico-Ajusco.

Avenida Insurgentes Sur

“Insurgentes” es la avenida más grande de la ciudad, la cruza de norte a sur. En su porción sur es donde se ubican los principales edificios de referencia. Predomina la inversión financiera, de seguros e inmobiliaria. Zona agradable, repleta de bancos, oficinas, restaurantes, bares y espacios de entretenimiento. Ruta comercial y de servicios que sirve de cortina arquitectónica a las zonas residenciales ubicadas a su espalda: Nápoles, Guadalupe Inn, San Angel Inn, Tizapán, etcétera.²⁹

Según la información disponible, las obras que más destacan son: el Taller de Arquitectura de Augusto H. Álvarez; Centro Financiero Banamex de Teodoro González de León y Abraham Zabludovsky; la Torre Celanese y Seguros América Banamex de Ricardo Legorreta; Plaza Inn y el Centro Comercial del arquitecto Gutiérrez Cortina, junto al Teatro de los Insurgentes.

Muchas de estas obras son presupuestos arquitectónicos que rompen de forma contundente con las categorías funcionalistas y racionalistas de la modernidad. Aunque es difícil de ubicar a Legorre-

26. Véase el artículo “En concreto: una imagen concreta”, obra del mes, entrevista al Arq. Rafael Mijares en *Obras*, noviembre de 1978.

27. Véase el artículo “Un nuevo símbolo en la ciudad”, obra del mes, en *Obras*, mayo de 1984.

28. Gottsche, M., *Postmodern Semiotics: Material Culture and the Forms*

of *Postmodern Life*. Cambridge, Mass. Blackwell Publishers Inc., 1995.

29. Algunas de las colonias que corren en los bordes de la Avenida Insurgentes son: San Pedro de los Pinos, Nápoles, Extremadura-Insurgentes, Del Valle y Tacouemecatl Del Valle, Insurgentes-Mixcoac, San José Insurgentes, Guadalupe Inn y Florida, San Angel y Chimalistac.

ta o González de León como emisarios del posmodernismo, su práctica profesional los había ido colocando como los arquitectos más importantes del capital financiero, cuyas obras, al contar con cierta libertad estética, compositiva y económica, les permiten ubicarse en el umbral de la transformación y la innovación. Seguramente por lo anterior, Yáñez los define como parte de la generación posttraccionista.³⁰

Ciudad Universitaria

Por su extensión, el conjunto urbano de ciudad universitaria es un referente primordial de la ciudad. La función, la utilización de los espacios por estudiantes, profesores y trabajadores, la recreación a la que acuden los fines de semana numerosas familias, los equipamientos deportivos que dan servicio a nivel metropolitano, las actividades culturales con la música de cámara y de concierto, el teatro, la danza y la literatura, los espacios escultóricos percibidos y apropiados, todo ello hace de Ciudad Universitaria un símbolo cultural de la megalópolis.

La idea de hacer de la universidad una ciudad cultural fue de Enrique del Moral, Mario Pani y Carlos Lazo, propuesta desarrollada en 1952. Actual-

mente, según evidencias obtenidas, destaca la arquitectura del Edificio de Rectoría de Mario Pani, Enrique del Moral y Salvador Ortega; la Escuela de Medicina de Pedro Ramírez Vázquez y Roberto Álvarez; la Biblioteca Rivero Borrel de la Facultad de Ingeniería; la Biblioteca Nacional del Centro Cultural Universitario de Orso Núñez y el conjunto urbano del Centro Cultural; el Estadio Olímpico de Pérez Palacios, Salinas Moro y J. Bravo y la Biblioteca Central de Juan O’Gorman.

Durante la segunda mitad del siglo XX, Ciudad Universitaria ha sido el centro de fuertes discusiones en torno al significado de la arquitectura mexicana. Debates que consiguieron fundamentales para ubicar, en la actualidad, los conceptos de identidad tan fuertemente fragmentada. La posmodernidad es una crítica y negación de la modernidad funcionalista y racionalista; pero diversas corrientes desde los cincuenta, o antes, como la del propio Luis Barragán, se habían opuesto a la expresión simplista e impersonal de la arquitectura moderna e internacional. La discusión en torno a la Ciudad Universitaria testimonia que la ruptura con el funcionalismo estaba presente desde entonces. ¿Es la Ciudad Universitaria funcionalista, racionalista, posracionalista, moderna o posmoderna?

Para Enrique del Moral, coautor del proyecto universitario, es ejemplo de la carencia de unidad de estilo en el conjunto, muestra demasiada autonomía e irreverente autosuficiencia. Ciudad Universitaria se diseñó con arquitecturas perfectamente jerarquizadas, a diferencia de la construcción de la Unidad de Politécnico donde no existe tal, ni contrastes en altura, ni diferencias de texturas y acabados. En Ciudad Universitaria el divorcio se acentúa, dice Del Moral, al contrario de la percepción de Enrique Yáñez, quien considera este proyecto como resultado de una unidad en la diversidad.³¹ La dis-

cusión de entonces, como ahora, se daba en relación con la importancia o no de la integración plástica y la identidad arquitectónica nacional. Enrique del Moral, por ejemplo, siempre estuvo en contra de la supuesta integración plástica simplificada. Criticó acerbamente la postura de Juan O’Gorman, sobre todo por su inconsistencia histórica. O’Gorman provenía del círculo de arquitectos socialistas de finales de los veinte; reivindicaba, entonces, la desnudez y economía de una arquitectura que debería someterse a las necesidades sociales de un país posrevolucionario y en desarrollo. Juan era funcionalista y racionalista. La forma precedía a la función.

El funcionalismo se caracteriza “por la sequedad de su diseño, sus parques y austeros acabados”, decía Del Moral. El problema es que la arquitectura en vez de coadyuvar a resolver los problemas sociales y la pobreza, los hacía evidentes. Esa arquitectura “se naqueado en los huesos y esto no es sólo metáfora”. Las obras se deterioran, envejecen prematuramente y pierden dignidad (Del Moral, 1983:208).

Lo cierto es que ha sido una contradicción que O’Gorman defendiera tan fehacientemente la separación de la arquitectura del arte, cuando él mismo se destacó como uno de los mejores exponentes del muralismo y la pintura posrevolucionaria. Por ello, lo interesante a destacar de esta disertación es el cambio que estos arquitectos ultrafuncionalistas refleja-

ron con el tiempo. El mismo Juan O’Gorman y Enrique Yáñez reivindicaron la integración plástica, vinculando la arquitectura con los muralistas del momento: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco. Una forma de integración a la que Del Moral, siguiendo su confrontación con O’Gorman y quizá debido a su ardiente oposición a las ideas socialistas, se enfrentaría rotundamente.

En la Universidad Nacional, las arquitecturas se fusionaron con enormes muros cubiertos con imponentes murales de los pintores más importantes del momento. Era una propuesta de integración plástica que le ha dado a la arquitectura mexicana un sello distintivo de identidad. Aseguro que la arquitectura —sea internacional, globalizada o neomoderna—, mantiene su uniformidad por el contexto cultural donde se ubica, y cuando esta arquitectura se suma e interrelaciona con la plástica, la identidad se hace aún más profunda. Así pasa con la Biblioteca Central de Juan O’Gorman, el Estadio Universitario y la Torre de Rectoría.

Sin embargo, para Del Moral, eso es cualquier cosa menos integración plástica, pues el diseño no establece, desde el principio, la forma en que se vinculará con las artes plásticas.³² Caso similar al de la Biblioteca Central es el Estadio Olímpico Universitario, donde la obra pictórico-escultórica de Diego Rivera se incrustó después de que la obra arquitectónica fuera terminada. Incluso Del

30. Dice Yáñez: “tomando en cuenta sus obras posteriores se adivinan dos características que autorizan a clasificarlos como posttraccionistas: es decir, el racionalismo: el papel que toman los muros artísticamente enriquecidos y los descomunales espacios vacíos internos que debiendo ser el principal elemento de desahogo y circulación no lo son, sino en realidad se separan a grandes distancias los locales destinados a determinadas actividades”. Y más adelante se refiere a Teodoro así: “el viaje en los conceptos acerca de la arquitectura que actualmente se acusa en obras de relevantes arquitectos, se ilustra con el Centro de Comercio de Nafinsa en la calle de Río Magdalena, obra del arquitecto Teodoro González de León, en la cual los elementos que fueran recursos y expresión de la moderna tecnología asumen funciones puramente escenográficas” (Yáñez, 1990:79).

31. Dice Enrique Yáñez: “La unanimidad básica de criterio de los arquitectos de aquella época se puso de manifiesto en la concepción y realización de la Ciudad Universitaria [1949-1952] cuyos edificios fueron proyectados por equipos de arquitectos, tres en cada obra que en total sumaron sesenta y cuatro. El estudio cuidadoso de las necesidades de programa, la adopción lógica en cada caso de los sistemas constructivos y la expresión técnica sincera son características comunes en las obras de CU, sin que ello se oponga a la diferenciación en

temperamento y personalidad de los diversos grupos, pues la CU 52, es, por otra parte, ejemplo claro, en contra de lo que se argumenta a menudo en nuestra ciudad, de la posibilidad de convivencia cuando existen un número razonable y necesario de restricciones al individualismo” (Yáñez, 1990:44).

32. La confrontación entre Del Moral y O’Gorman no es mera especulación, dado que en sus conferencias Del Moral nunca dijo que la idea inicial de O’Gorman sobre la biblioteca de Ciudad Universitaria era a

Moral llega a cuestionar la “feliz” colaboración de Diego.³³

Entiendo a Del Moral en el sentido de que la integración plástica debiera ser una conjunción indisoluble desde el momento de su concepción: es decir, entre arquitectura, pintura y escultura, o incluso música, como así lo concibieron Le Corbusier y Chenakis en su conjunto de la ciudad de Ferny. Sin embargo, el hecho relevante no es el acto único de la concepción originaria del diseño, sino la forma en que esa arquitectura y ese espacio arquitectónico tiene impacto en el espacio urbano, y así es percibido, asumido, vivido y transformado por individuos y grupos. La integración plástica tiene un sentido mucho más amplio.³⁴ El tiempo ha cu-

bierto de permanencia el espacio de Ciudad Universitaria y lo ha configurado como un hito cultural, a grado que es impensable separar el mural de O’Gorman de la Biblioteca, la escultura de Diego del Estadio, o la pintura de Siqueiros de la Rectoría.³⁵ Todo ello es así, a pesar que el mismo O’Gorman haya aceptado la crítica de su obra en el sentido de ser una “ganga vestida de china poblana”.³⁶ Y si en el momento de la decisión sobre la jerarquía arquitectónica sin unidad de Ciudad Universitaria se pensó que era una obra irreverente, hoy, creo, nadie duda de la aportación de la arquitectura mexicana a la arquitectura moderna e internacional, a partir de esta experiencia.³⁷ En efecto, otras formas de integración de las artes plásticas se

de una arquitectura orgánica. Yáñez explica esto en el siguiente extracto: “Juan O’Gorman, uno de la terna de arquitectos —los otros dos fueron Gustavo Saavedra y Juan Martínez de Velasco— pretendían que se construyera un edificio de forma irregular. Interpretación de la comedia orgánica, en la cual el mismo en el papel de artista reverbera la superficie exterior con mosaico de piedras de color, inspirado como esto en aquella célebre construcción realizada en Francia por Cheval. Los directores del plano de conjunto (o sea Del Moral, Pam y Lazo) y los miembros del patronato no aceptaron la forma de la biblioteca propuesta por O’Gorman que hubiera resultado extraño en el contexto y, en consecuencia, los arquitectos estudiaron un nuevo proyecto ceñido a la volumetría pura, característica de la escuela de Le Corbusier, pero en cambio fue apoyada con entusiasmo a la propuesta del revestimiento de mosaico de piedra que debía cubrir las cuatro caras de la torre, así como los bajo relieves en basalto que el mismo artista diseñó en los niveles inferiores” (Yáñez, 1990: 64-65).

33. Así es como se refiere Del Moral a este caso: “En nuestro medio, el caso del Estadio de la Ciudad Universitaria es sintomático. Todos nosotros fuimos concebido arquitectónicamente antes de que Diego Rivera realizara su obra pictórico-escultórica. Creo que nadie de nosotros tuvo la sensación de que fuese una obra no acabada, de que le faltara algo y, por lo tanto, al parecer lo echutado por Diego Rivera que da abarca la puerta a la discusión sobre la feliz o no colaboración con Del Moral” (1983: 158).

34. Sobre el tema Yáñez comenta: “La diferencia de quienes o ensan-

de la integración plástica es la fusión material de diversos medios de expresión artística en una totalidad indistinguible como ocurre en la Canáclides de Erecto de Atenas o en los Talarías de Tula, opinó que siendo incontestables estos ejemplos la integración plástica tiene un sentido mucho más amplio y lleno de sutilezas. No se precisa compatibilización de los diversos materiales que usan las artes. La integración puede existir en el espacio arquitectónico perceptible que está compuesto de espacios constituidos y espacios vacíos, integrándose las diversas obras artísticas aunque estén separadas” (ibídem, p. 67).

35. Recordemos que en la huelga universitaria de 1999-2000, un grupo de estudiantes pintó en una de las esquinas de mural a fecha “1999” para hacer de ella un momento histórico de su propio movimiento social. Los medios de comunicación espantaron con increíble hipocresía la mutilación del mural, obra de un Siqueiros revolucionario y socialista que fue encarcelado en la famosa cárcel de Lecumber por sus ideas políticas. Por el mismo régimen que ahora, en 1999, lo estaba gonificando.

36. Entrevista a Juan O’Gorman, en Revista Obras de octubre de 1978, en el artículo titulado “La búsqueda de una identidad”.

37. Dice Yáñez sobre Ciudad Universitaria: “Las obras referidas por la reza o manierismo soportado o desbordamiento, pero en todo caso, dentro de un marco estético y tecnológico común. La Ciudad Universitaria constituyó un hito en nuestra moderna arquitectura” (ibídem, p. 63).

rea:aron después en el Centro Urbano Presidente Juárez de Mario Pani, con la colaboración del artista Carlos Merida,³⁸ en el Instituto Mexicano del Seguro Social, en el Teatro de los Insurgentes con el mural de mosaico de Diego Rivera, en la Unidad Habitacional Independencia con Luis Ortiz Monasterio, el Centro Médico Nacional, etcétera.³⁹ Me arnesgo a decir que el impacto sobre el espacio urbano es mayor cuando se piensa en una arquitectura que propicie la convivencia, integrándose plásticamente con las artes.

Nodo Insurgentes-Periférico

Un nodo es un punto estratégico de una ciudad, siguiendo las recomendaciones de Kevin Lynch.⁴⁰ Es un punto de concentraciones —un *carrefour* a la francesa—, en donde las sendas convergen y, por su importancia, puede erigirse como símbolo urbano. El nodo Insurgentes-Periférico es un referente de la ciudad también por su arquitectura. Destacan el edificio de Transportación Marítima Mexicana de Augusto H. Álvarez y asociados, la Villa Olmeca de Agustín Hernández y asociados, el Centro Comercial de Perisur de Sordo Madaleno, el edificio de la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica de Manuel González Rul y el con-

38. Véase el comentario de Mathias Goentz sobre las colaboraciones plásticas en el Conjunto Juárez, en Mathias Goentz, *Un artista obra*.

39. Cit. Yáñez, 1990: 64-69, sobre el debate de la integración plástica en arquitectura. Yáñez añade: “Lo importante es que la arquitectura recupere la función de significación y que su manera pueda ser captada por la comunidad en general y en esta rectificación que actualmente se plantea en ámbito universal, creo que el movimiento mexicano de integración plástica a pesar de sus imperfecciones y defectos, se anticipó históricamente”.

40. Lynch, K. *La imagen de la ciudad*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 3ª Impresión, 1980.



Figura 3. Nodo Insurgentes-Periférico Sur el conflicto entre la historia y la modernidad (Foto: Armando Serrano).

vertido proyecto de la Plaza Comercial Cuicuilco, junto a la escuela de Antropología e Historia y la pirámide de Cuicuilco (véase Figura 3).

Es un lugar para ser observado desde vehículos que pasan velozmente por el periférico y dan vuelta en los pasos a desnivel. Difícilmente los peatones pueden pasear por ahí, apenas se arremolican en las aceras de Pensur, junto a decenas de microbuses de transporte público o frente a los kioscos de comida rápida para los trabajadores. Augé insistiría en que un cruce así, delimitado por centros comerciales sería la expresión prima de los no lugares. Pero el espacio urbano se usa de distinta manera. Los consumidores se conducen en automóviles particulares, algunos jóvenes que se citan en los centros comerciales llegan en microbuses o taxis; los trabajadores salen de los comercios y oficinas para comer tacos en los puestos ubicados sobre las aceras. Las esquinas se usan, la gente se familiariza con ellas por la rutina, por la recidencia en los espacios, por el conocimiento de las personas que trabajan, andan, recorren o usan los mismos sitios.

El nodo, no obstante, es caótico, con mucho tráfico, mucho ruido. Es casi insostenible estar allí

con cierto sosiego y observar los edificios. No es un lugar para hacer *flaneur* como puede hacerse en una plaza, pues se mueve uno intranquilamente. Después de 10 minutos caminando, se desea volver al automóvil, a una parada, esquina, cualquier lugar que parezca un refugio entre el enorme cruce de avenidas. El auto se convierte, entonces, en un refugio. Es un *no-lugar* para el paseante. Es *lugar* para el que se ve obligado a pasar por ahí, a detenerse, a tomar un taxi. Después de todo, nunca se pensó como un lugar de encuentro.

Para andar de un lado a otro del Periférico hay puentes de peatones, que no se usan sólo para pasar, pues de repente se ven parejas de distintas edades detenidas en medio del puente viendo correr los automóviles, otras sentadas en las escalinatas, buscando un lugar distante para compartir canchales.

Este nudo urbano muestra, de alguna manera, la contradicción de la modernidad, la coexistencia conflictiva de épocas históricas, el uso de la arquitectura destinado al comercio, servicios, educación, recreación, turismo y habitación media. Podrá ser considerado por algunos teóricos como un *no-lugar*, pero es punto de referencia urbana para muchos habitantes de la ciudad.

En contra esquina del Centro Perisur, se localiza otro centro comercial, Plaza Cuicuilco, junto al cual se pretendió construir una torre de oficinas de la empresa financiera Carso-INBURSA, diseñada por Teodoro González de León. La empresa pertenece a Carlos Slim, uno de los grandes millonarios de México y América Latina. La torre estaba prevista construirse en las cercanías de la zona de resguardo arqueológico de Cuicuilco y su puesta en marcha desató un conflicto de enormes proporciones entre una asociación de ciudadanos por la defensa del patrimonio cultural y la empresa de Slim. El mo-

vimiento llegó a reunir: artistas, intelectuales, estudiantes y vecinos del lugar, que se oponían a la construcción de la torre argumentando que traería un impacto negativo para el desarrollo urbano de esta zona, en términos de vialidad, infraestructura de agua y alcantarillado, especulación de los precios del suelo y, sobre todo, la presión que tendría hacia la zona patrimonial de Cuicuilco, para su futura privatización. Ningún interés mercantil debería ser superior al interés de la nación, esgrimían.⁴¹

El movimiento tuvo inclinaciones nacionalistas, pues la justificación ideológica fue el rescate de la zona arqueológica contra los impulsos especuladores del capital financiero argumentando ante ello la importancia de la historia e identidad de los mexicanos. Fue una argumentación ideológica, asumo, en el sentido que el sustento material de la oposición a la construcción de la torre era, ante todo, el hecho que pertenecía a Carlos Slim, un financiero aliado políticamente con el injuriado ex presidente Carlos Salinas de Gortari. El conflicto, en términos ideológicos, pareció ser una confrontación por la defensa a ultranza de una zona arqueológica ya afectada por las construcciones existentes, apelan-

41. Participaron en el movimiento: el Partido de la Revolución Democrática a través de sus diputados Mariana Razo (actriz) y Gilberto Looez y Rivas (intelectual); además de Jesús Rodríguez (actriz), Elena Poniatowska (escritora); la Unión Vecinal para la Defensa de Tlalpan y los vecinos de la Colonia Sordo Fabela; entre otros; el Partido Verde Ecologista de México que invitaba a manifestones y a iniciar un boicót no comprando los productos y servicios de las compañías involucradas o las que apoyaban el megaproyecto: tales como Sanborns, Martí, Scapino, Michel Dormit y Burberry Look. El problema que argumentaban los vecinos era que la obra, aun cuando se ubicara en propiedad privada, se encontraba dentro de la influencia de una zona arqueológica, violándose diversos ordenamientos legales. Cf. Reportaje de Patricia Vega: "Rechaza el PRD las obras en Cuicuilco, diputados ofrecen ser intermedios", en *La Jirana* 4 de octubre de 1997.

do a la sensiblería de las tradiciones proto-nacionalistas. El conflicto había llegado a ese grado, más que por la obra arquitectónica, según lo expresó el diputado del Partido de la Revolución Democrática (PRD) David Cervantes, por la ilegitimidad de un proyecto impuesto por la administración del entonces regente del Distrito Federal Oscar Espinosa Villarreal, que no tomó en cuenta las opiniones de los vecinos de Tlalpan, directamente afectados, ni de la ciudadanía en general, pues Cuicuilco consideraba el diputado, era patrimonio de todos los mexicanos.

No obstante, sí se afectó la propuesta de Teodoro González de León, que era una Torre de 20 pisos, muy esbelta, con una forma profundamente plástica, en líneas onduladas y vidrio en fachada. Los demandantes exigieron la suspensión inmediata del proyecto, apoyados en la Carta de Atenas y la Carta de Venecia sobre el patrimonio cultural, y demandaron que las nuevas construcciones no fuesen sólo evitadas, sino eliminadas.

A pesar del alegato, la arquitectura de Teodoro González de León más que denigrar la arquitectura prehispánica del lugar la regeneraba. El contraste arquitectónico es una forma de resaltar los atributos culturales, históricos y estilísticos de los monumentos adyacentes. La discusión y las movilizaciones sociales que se suscitaron durante 1997 fueron muy similares al debate existente sobre la revitalización de los centros históricos: ¿se trata de conservar incólumes las áreas urbanas con monumentos históricos, construyendo edificaciones remedos de la historia? o ¿se trata de revivificarlas con nueva arquitectura que coexista y dignifique la existente?

El movimiento pareció ganar, pues la torre de González de León no se construyó, dado que el acuerdo con las autoridades fue que el edificio no podría ser mayor de 10 pisos. González de León

rechazó rotundamente cortar su proyecto a la mitad y decidió. En su lugar se ha construido un edificio de concreto y vidrio, achatado, con líneas horizontales prevalecientes, de estilo funcionalista, que urbanísticamente degenera el lugar. No hay vínculo ni interrelación alguna entre el monumento arqueológico de Cuicuilco y esta nueva arquitectura que desmerita enormemente. Así pues, el movimiento ganó y se esfumó, pero el edificio sigue ahí. Me salta una pregunta: ¿vencieron realmente los nacionalistas o perdió la ciudad?

*El celo por conservar —decía González de León poco antes que este conflicto aflorara— se ha vuelto intransigente en muchos lados del mundo. Y ese celo es paralizante y lleva a la destrucción de lo que pretende proteger. Los edificios (monumentos o zonas urbanas) requieren a lo largo de su vida útil remodelamientos, adaptaciones, cirugías que lo adapten a los requerimientos de cada momento. Una política equivocada e intransigente de conservación, como la que lleva a cabo el Instituto Nacional de Antropología e Historia en los centros de nuestras ciudades, conduce al abandono de los inmuebles por sus propietarios.*⁴²

Nodo Periférico-Ajusco

El cuarto grupo de islas del Tipo B que analizamos en este artículo se ubica en el nodo Periférico-Ajusco. Una agrupación urbanística basada en edificaciones con uso mixto destinado a la educación superior, la cultura, empresas públicas, centros de investigación, instituciones financieras, rodeados de colonias de clase alta y media alta. Una especie de polo cultural, aunque con una dimensión más pública que la observada en

42. González de León. *Retrato de arquitecto con ciudad*. ... op. cit. p. 103.



Figura 4. Nodo Penférico-Ajusco. Polo cultural recreativo y de oficinas (Foto: Alfonso Rodríguez Ogaz)

la zona comercial y de servicios de alta tecnología en Santa Fe (véase Figura 4).

Destaca sobre todo la arquitectura de El Colegio de México y la Universidad Pedagógica Nacional, ambas de González de León y Abraham Zabludovsky, y el edificio del Fondo de Cultura Económica, la empresa editorial del Estado, también de González de León. Estas obras comparten el espacio con otras de menor importancia arquitectónica como las oficinas de Canon, Bancomext, Secretaría del Medio Ambiente (SEMARNAP) y la Secretaría del Trabajo.

Una de las arquitecturas que más impactan el espacio urbano es aquella destinada a las funciones públicas, tanto a nivel del gobierno federal, estatal como municipal. De ahí que González de León haya podido destacar durante la década de los setenta y ochenta por la profusión de obras de carácter estatal, aunque durante los noventa su trabajo

se haya orientado, sobre todo, a la arquitectura financiera, como han sido sus diseños para Banamex, INBURSA y Corporativo Los Arcos.⁴³

Sus obras pasaron de un estilo monumental a una formalidad errática, como bien lo destaca Enrique Yáñez, al reconocer las posibilidades formales de las obras de González de León en el nodo Periférico-Ajusco. Dice así:

*Otra situación muy distinta de las censurables es la de los edificios destinados a cubrir objetivos que atañen a las más altas manifestaciones de la cultura, a la guarda del patrimonio artístico e histórico; a la conmemoración de sucesos históricos de gran trascendencia para la nación o al desempeño de las funciones gubernamentales de alta jerarquía. En estas obras el racionalismo debe ser superado por el énfasis en la significación y no será solamente admisible sino requisito primario. Formalidad que impacte emocionalmente como se encuentra en algunos ejemplos. El Colegio de México y la Universidad Pedagógica.*⁴⁴

Aunque Yáñez ubica a González de León como posracionalista, en realidad reconoce su capacidad neomoderna en su ejercicio arquitectónico. Si en la arquitectura racionalista, funcionalista, su dogma de fe era *servir y no significar*, la posmoderna se ubicó en su contrario, elevando también como dogma de fe “significar y no servir”. Una propuesta crítica, tanto del racionalismo como de la posmodernidad, se entendería como la *necesidad de servir y significar al mismo tiempo*. Considero que González de León se ubica en esta lógica. De he-

cho, a Octavio Paz le impresionaba “la sobria elegancia de su diseño, la economía de sus líneas y la solidez armoniosa de sus volúmenes. Formas simples y bien plantadas sobre la tierra; no un arte clasicista sino un arte moderno inspirado en la lección de los clásicos: orden, medida, proporción”.⁴⁵

Para González de León la arquitectura debe intervenir en la ciudad por zonas específicas para atraer hacia ella inversiones y proyectos de desarrollo urbano. No se trata de pensar a la ciudad como totalidad, siguiendo los cánones ortodoxos de la planificación, sino pensar en la ciudad como muchas ciudades, donde la intervención en ciertas porciones genere un desarrollo integral. La ciudad, dice, no tiene lectura posible, más que en pequeñas fracciones. La ciudad, como Rossi y Le Corbusier pensaban, es una manufactura, una gran máquina para vivir, en última instancia, es una enorme arquitectura, que “se hace en el tiempo y por todos sus habitantes”, de ahí que la participación del arquitecto tiene que pensar en que la arquitectura y, por consiguiente la ciudad, es producto del diseño y del azar.

Estos dos elementos, diseño y azar, son una combinación afortunada, pues sintetizan la realidad urbana. La ciudad no puede ordenarse a plenitud. Pensar así es intentar planificar todo, imponer normas y regamentos que aprisionarían a sus habitantes en una malla de totalitarismo y autoritarismo sin límite. Pero tampoco, la ciudad puede dejarse a la anarquía, al caos, al libre comercio. Sería una irresponsabilidad. Al caos que a veces se presenta insoportable debe anteponerse la propuesta de diseño, de la imaginación, de la propuesta. González de León afirma:

45. Véase la introducción de Octavio Paz al libro de Teodoro González de León, *Retrato de ciudad* (México: Artes de México-Centro Nacional

*Las ciudades se deben al azar, el diseño, el tiempo y la memoria. En otras palabras son obra de la gente regulada por el gobierno, modificada por el tiempo y preservada por la memoria. Las buenas ciudades resultan de un equilibrio entre esos cuatro factores: en ellas, el orden del diseño propicia la libertad y la memoria urbana de sus habitantes actúa para corregir y, llegado el caso, aprovechar los efectos del tiempo.*⁴⁶

La ciudad es espacio público y privado. Calles, plazas y parques delimitan la formación espacial de los edificios en espacios privados y públicos, y viceversa. Un edificio nunca está aislado, de ser así no significa nada. Los edificios deben hacer tejido urbano, en otras palabras, redes sociales y cultura es. El problema es que no todos los edificios hacen una trama social urbana. Las obras de Teodoro, en el nodo Periférico-Ajusco, sí logran hacerlo. Su arquitectura es abierta, transparente, vinculada con espacios abiertos, de transición hacia la calle y la plaza. Genera lugares para ser caminados, referidos como puntos de encuentros, usados por la gente. También lo es el Auditorio Nacional y el Museo Rufino Tamayo, aunque aquí el espacio urbano, público, fue más determinante en el tipo de arquitectura edificada, que viceversa. En cambio, esta vinculación no la logra en Bosques de las Lomas, con el Corporativo Los Arcos, conocido popularmente como el edificio de “Los pantalones”. La diferencia es el destino y la función de los edificios, aspectos a los que no se hace referencia alguna. En las Lomas no se camina ni se hace ciudad al andar, porque el interés es privado. El espacio que se genera, el uso que conlleva, la percepción del espacio, todo es

43. En este sentido González de León haría una apología a los grandes empresarios de instituciones financieras como los verdaderos conocedores de la arquitectura. Comentaba “Arquitectura y Universidad Autónoma Nacional de México”. Ahora bien, en la medida que se han convertido en sus principales promotores y financiadores no es de

extrañar que el notable arquitecto haga ese tipo de declaraciones. Sobre todo por la amistad más o menos frecuente con los Alzárraga, dueños de la empresa Televisa y una de las familias más ricas de México, según algunos testimonios.

44. Yáñez, op. cit., p. 64.

de la Cultura y las Artes, El Colegio Nacional, 1996.

46. *Ibid.*, p. 83.

privado. En El Colegio de México es diferente. Hay una mayor apropiación del espacio público, en interrelación con la arquitectura.

Tipo C: Reforma-Chapultepec

El eje arquitectónico urbanístico Tipo C ha sido producto de una continuidad urbana, como los otros tipos descritos con anterioridad. La avenida Reforma, diseñada según los preceptos urbanísticos del París del siglo XIX, paseo por excelencia del emperador Maximiliano y la emperatriz Carlota, se convirtió después en el símbolo urbano de los liberales reformadores y, durante el siglo XX, imagen insustituible de la modernidad. González de León se refiere a la imagen conocida del México de los cincuenta con los perfiles del Ángel de la Independencia y los rascacielos de Mario Pani, el arquitecto mexicano indiscutido de la modernidad.

Durante la nueva modernización de los noventa, la idea de gobierno e inversionistas ha sido vincular Reforma, desde el lado poniente del Centro Histórico hasta la zona de gran comercio y servicios de Santa Fe, haciendo de Reforma el eje urbano, arquitectónico, de esparcimiento, comercio y finanzas más grande de México, la analogía latinoamericana de Champs Eliséés de París, que corre del Museo de Louvre a la gran ventana de la Defensa y más allá.⁴⁷ El resultado de la Avenida Reforma no ha sido tan halagador como se quisiera y más bien muestra rasgos de anarquía, tal y como lo interpreta Enrique Yáñez, quien dice:

...la anarquía se evidencia en la yuxtaposición de obras que no tienen entre sí ningún acuerdo en lineamientos estéticos,

*en la caprichosa adopción de formas características de paisajes urbanos extranjeros... en la colindancia de casas de dos pisos con elevadas torres que presentan sus desnudos muros laterales, en los estacionamientos en terrenos baldíos en el agresivo empleo de elementos de propaganda comercial, etcétera...*⁴⁸

Eso también es Reforma.

He subdividido esta gran zona en tres áreas más o menos homogéneas: la primera, el Paseo de la Reforma desde su intersección con Av. Juárez hasta Chapultepec. La segunda, corresponde al Paseo de la Reforma a la altura de Chapultepec. La tercera, se ubica en la parte poniente del Bosque de Chapultepec, cruzada por el Periférico hasta la Fuente de Petróleos, nodo donde convergen Periférico y Reforma y un poco más allá hasta el nodo con Mazarzyk y Palmas.

Los hitos de mayor relevancia son Inmobiliaria Jay Sour de Augusto H. Álvarez y Octavio Sánchez; el edificio Citybank y la Casa de Bolsa de Díaz Infante; el hotel Reforma y Plaza Reforma de Mario Pani; el Hotel María Isabel de Sordo Madaleno. Andando por Chapultepec se puede observar el Museo Rufino Tamayo y el Auditorio Nacional de Teodoro González de León; el Museo de Antropología y de Arte Moderno de Pedro Ramírez Vázquez y Rafael Mijares; el Hotel Presidente Chapultepec, el Hotel Marriott y el Club de Industriales, el ex Centro Cultural Contemporáneo de Televisa y varias torres de departamentos, todas ellas del despacho de Sordo Madaleno arquitectos; sobre el Periférico que cruza el Bosque de Chapultepec se encuentran el Museo del Niño El Papalote de Ricar-

do Legorreta; el edificio Multibanco Mercantil y las Torres de oficinas de Palmas de Abraham Zabludovsky, el edificio Parque Reforma de Augusto H. Álvarez así como el Conservatorio Nacional de Música en la Avenida Mazarzyk de Mario Pani.

Avenida Reforma

Los ejes de concentración de actividades de la centralidad y la globalización, que poco a poco han heredado las inversiones que dieron una imagen de modernidad a la ciudad de México desde la época del desarrollo estabilizador. Paseo de la Reforma con su historia decimonónica, es un vivo ejemplo de lo anterior. Y la Reforma que conocemos hoy, se remonta a la obra arquitectónica de Mario Pani. El siguiente extracto de González de León lo aclara bastante bien:

La obra de Pani marcó profundamente la configuración de la ciudad de México. Los edificios de Pani modelaron la arquitectura urbana del Paseo de la Reforma entre los años cuarenta y sesenta. Empezando desde el poniente muy cerca de la glorieta donde estuvo la Diana Cazadora, se encontraba su casa habitación (nunca publicada que yo sepa). Más adelante, antes del Ángel, los dos primeros condominios, en la glorieta del Ángel una de las primeras torres de departamentos dúplex (tal vez la mejor: la más esbelta), en la confluencia con Insurgentes el hotel Plaza, con su porteluz cóncavo, seguía el hotel Reforma su primera obra, en la glorieta de Colón el edificio de Recursos Humanos con los murales de Carlos Méndez, a una cuadra el de La Fragua que repetía la forma y hacía eco con el anterior; más adelante, sobre el inicio de la avenida Juárez un elegante edificio de oficinas de fachada de travertino ligeramente curva y porteluces precalados. La serie terminaba en el enorme conjunto Nonoalco Tlatelolco, que es uno de los más grandes de ese género realizados en el mundo. Todos esos edificios, con excepción de su casa fue-

*ron por mucho tiempo los puntos más altos del Paseo: creaban y definían la silueta urbana.*⁴⁹

La arquitectura sobresaliente en esta senda recoge lo fundamental del estilo internacional, una tendencia que desde los cincuenta generó un debate controvertido recreando los opuestos entre internacionalismo y regionalismo, en otras palabras, la discusión entre modernidad y localismo. El estilo internacional se extendió después de la Segunda Guerra Mundial y fue, de alguna manera, impuesto por los países más desarrollados. Hoy vivimos una extensión y profundización de ello, un tipo de globalización que promueve la homogenización de formas, materiales y estilos en todo el mundo. Así, la idea de “pureza” y “autenticidad” resultan obsoletas en estas condiciones. La tendencia es a construcción de rascacielos que nada tienen que ver con las historias locales, que se identifican con las nuevas directrices de la estructura económica, es la era de las corporaciones transnacionales. La imagen urbana resultante ha sido la de un orden jerárquico en la que los poderosos quedan por encima de los que nada tienen. Para el caso más circunscrito de México, es claro, como se ha podido ver en este trabajo, que los principales arquitectos se fueron ajustando profesionalmente a estas directrices, de arquitectos de obra pública a promotores inmobiliarios y exclusivos diseñadores del capital financiero (véase Figura 5).

Las reacciones en cada país, sobre todo los colonizados o dependientes a las economías más fuertes, han sido diversas en lo que se refiere a las manifestaciones artísticas y culturales. En la arquitectura destacaría tres, siguiendo la reflexión de

47. Para tener una visión de Reforma desde la modernidad, véase a Tovar de Teresa, Guillermo, “El paseo de la Reforma de la Villa a las Lomas”, en

Revista Blanco y Negro, crónicas y cuentos No. 69 1996

48. Yáñez, Enrique, op. cit., p. 83

49. González de León, op. cit., pp. 50-51



Figura 5. Eje Reforma. Vía permanente de la modernidad (Foto: Armando Serrano)

Zeynep Celik:⁵⁰ en primer lugar, la idea que plantea la adopción acrítica de las formas del imaginario europeo o estadounidense “de avanzada”; en segundo lugar, la posición que busca una síntesis entre lo local y lo occidentalizado; y en tercer lugar, la oposición intransigente a lo occidental y la búsqueda de la pureza y la autenticidad regional

50. Celik Zeynep, “Intersecciones culturales: revisualizando la arquitectura y la ciudad en el siglo XX”, en Richard Koshalek y Elizabeth Smith (coord.), *A fin de siglo, cien años de arquitectura México El Antiguo*

Considero que el intento del conjunto urbano ubicado en el nodo Periférico-Ajusco, es un buen ejemplo que busca la síntesis entre la modernidad y la memoria. Al contrario de lo que sucede en el Paseo de la Reforma, que subordina lo local a las expresiones formales externas sin ninguna mediación. La diferencia la hace el tipo de inversión, que jerarquiza más, que vuelve insensible al capital financiero con respecto a la vida urbana de la ciudad. Los arquitectos pueden intentar en sus diseños una vinculación entre los espacios interiores y exteriores, entre el lugar privado y el público, pero si la determinante es el tipo de inversión, aunque no sea la única causa, determinará también el uso y apropiación del espacio.

En general, habría que reconocer, los arquitectos mexicanos han buscado la síntesis entre exterior e interior: “Debemos tener el espíritu abierto ---dice Juan José Díaz Infante--- para admitir las formas universales de la arquitectura”. Y la arquitectura, al incluir esas formas universales, aunque sean impuestas del exterior, se ubica siempre en un contexto, que alista esa arquitectura a su cultura. Si bien es cierto que no es posible seguir diseñando con materiales y procedimientos antiguos cuando existe un desarrollo tecnológico impresionante en todos los ámbitos, también es cierto que la geografía, la cultura y la economía se confabulan para que la arquitectura que se hace en México, por ejemplo, sea indiscutiblemente mexicana. No es lo mismo, el término “estilo mexicano” que el de “arquitectura mexicana”.⁵¹

La obra de Díaz Infante del primer edificio de Citybank fuera de los Estados Unidos trata de res-

Colectivo de San Ildefonso y “The Museum of Contemporary Art, Los Angeles” 1998

ponder a esta inquietud, la de fusionar distintas escalas. Un edificio realizado con marcos de aluminio y vidrio reflejante, en un paralelepípedo de gran simplicidad que se posa sobre la ciudad: “Por ser la fachada un espejo, en lugar de poner un edificio en Reforma, puse a Reforma en el edificio” dice Díaz Infante.⁵² Una propuesta distinta y opuesta al ejercicio de González de León, quien busca un lenguaje formal más sólido, y depende más del muro que de la estructura.⁵³ Sin embargo, la idea de los espejos reflejantes en fachadas es prometedora si con ello es posible captar, como en este caso, “el humor con que despierta la ciudad” todos los días, reflejar la forma en que transcurre el tiempo y la actividad cotidiana del exterior. Un modo de vincular vigorosamente la arquitectura con la ciudad.

El tramo del Bosque

Esta senda es una de las más agradables de la ciudad. Al pasar por ahí, tiene uno la sensación de penetrar en una atmósfera cultural, recreativa y plena de naturaleza. La vegetación, los edificios, el camellón al centro, la aglomeración de gente, todo ello invita a pasear, a caminar y producir espacio cultural.

La vegetación es un elemento importante en la ciudad. La ciudad de México es verde en muchas de sus áreas, pero la gente no la percibe. Las calles y avenidas están sembradas de árboles de distinto tipo, caducifolios a veces, perennes en otras partes. ¿Qué es lo que hace que una ciudad se perciba

51. Así lo expresa Díaz Infante: “El clima, la situación económica, el lugar en el que se construye, ya sea en Reforma o en Ciudad Satélite, debe responder a las características de una arquitectura mexicana, en relación a su clima, paisaje y manera de vivir”. Entrevista al arquitecto Juan José Díaz Infante, en el artículo titulado “La piel de la ciudad”. Revista *Obras*, enero de 1983.

52. Cf. Entrevista con Juan José Díaz Infante en “Un espejo en la ciu-

verde o no? Kevin Lynch dice que la vegetación es lo último que se descubre dentro de la ciudad. Se combina con el color gris de los materiales en los edificios, de los anuncios indistintos en la planta baja de los edificios, de la nata de smog que grisea la atmósfera vespertina, del exceso de vehículos en las calles. A pesar de esta percepción la ciudad es verde y tiene gran vegetación.

En Chapultepec, por sus árboles frondosos, lo que predomina es el verde y la sensación de estar más cerca de la naturaleza. Por eso señale líneas arriba que en el caso de los museos y arquitecturas comerciales que se han ubicado ahí, es el paisaje existente la determinación del juego arquitectónico entre edificios y ciudad.

Periférico, Chapultepec y Mazarik

Esta zona inicia con el Museo del Niño “El Papá ote” de Ricardo Legorreta, ubicado sobre Periférico poniente. Es también el comienzo de Bosque de Chapultepec y el área de museos, a la que se añade el Tecnológico y el de Historia Natural. Es un punto de franca diferenciación de imagen urbana. En la vista hacia el sur, se observan construcciones grises, caos, multiplicación de anuncios publicitarios. Si volteamos la vista hacia el norte, la publicidad y el caos desaparecen; destaca sobre todo la arquitectura monumental. La Avenida Constituyentes se erige como una línea divisoria entre Tacubaya (repleta de anuncios, de mayor densidad de construcción) y Chapultepec

dad”. Revista *Obras*, febrero de 1983. El terreno de Citybank consta de 1,700 metros cuadrados de superficie y la obra cuenta con un total de 31 mil metros cuadrados de construcción. Tiene 90 metros de altura sobre la calle y cuatro sótanos.

53. Entrevista con González de León en “¿La hermana de la ciudad?”. Revista *Obras*, enero de 1983.

Un marco de copas verdes que delimitan la silueta de los edificios altos, corporativos y de gran turismo como los hoteles Marriott, el Presidente Chapultepec y el Niko), allá sobre Reforma (véase Figura 6).

Una imagen semejante a las áreas de globalización de otras ciudades. Una silueta que es definida por las elites, no por los ciudadanos comunes.

Más adelante, está el nodo localizado en el cruce de Periférico y Reforma, que se puede definir como un *no-lugar*, en la medida que no se usa como área de estar y disfrutar. Destaca en él la Fuente de Petróleos que organiza la circulación de los pasos a desnivel y la gloria. La fuente no es apropiada físicamente por el transeúnte, nadie puede detenerse ahí. La sensación al caminar es muy parecida a la que obtiene uno en el nodo Periférico-Insurgentes, pero de menor escala. Mucho viento, ruido y velocidad. No es un lugar de estar, sino de paso y visualización. Como en el caso Periférico-Insurgentes, existen también ciertas áreas de refugio. En el caso de Reforma, el resguardo se encuentra en el parque que está frente al edificio Multibanco Mercantil y el edificio Parque Reforma, que contrastan en escala con algunos puestos de comida y los senderos de transición hacia Polanco.

Toda esa área que se forma con el nodo Reforma-Periférico-Mazarik es de uso mixto. Combina oficinas, departamentos, hoteles de gran turismo, museos, recreación y actividades culturales. Es una forma de organizar la ciudad haciendo una mezcla de usos y no segregándolos como fuese la intención original de la modernidad funcionalista desde los cincuenta. La ciudad puede pensarse ahora como una red de equipamientos a distintas escalas —la metropolitana, la regional y la local— en todas sus funciones —comercio, trabajo, recreación y habitación—. La ciudad es producto de múltiples redes urbanas y culturales, precisamente por la diferen-



Figura 6. Nodo Reforma-Periférico Poniente. La multiplicidad de la imagen urbana (Foto: Sergio Tamayo)

cia de dimensiones y escalas, como si estuvieran yuxtapuestas o superpuestas unas a las otras. En este sentido, pienso en la descripción de Jean L. Herbert⁵⁴ de las distintas escalas de Brasilia: en su dimensión monumental, con su arquitectura y su función pública; en su escala local, vinculada a la residencia y a la vida callejera; la escala del intercambio, los cruces, los nodos urbanos, el punto de correspondencia entre las escalas, el pasar y al mismo tiempo estar vinculado; finalmente, la escala bucólica, la relación de la ciudad con la naturaleza, los elementos acuíferos, el lago y el río, el paseo, el parque y la plaza pública, la ciudad derramada hacia todas sus vertientes. Ciudad que pueda abrirse a todos los horizontes en todas sus escalas.

Tipo C5: Santa Fe

El megaproyecto Santa Fe es reflejo de los cambios económicos, arquitectónicos y urbanísticos. En lo

⁵⁴ Cf. Herbert, Jean L. "Brasilia: una civilización en gestación". En *Anuario de Espacios Urbanos*, 1998. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 1998.

económico fue resultado de la intervención sin fronteras de la globalización, de las corporaciones transnacionales y de la promoción a ultranza del libre comercio. A nivel arquitectónico se emprendieron cambios en la concepción funcional y moderna de la arquitectura, buscando la vinculación con la forma, la significación y la representación del poder del dinero. En lo urbanístico, se dejó de lado la concepción integral de las ciudades y se dispuso intervenir en la ciudad a partir de detonadores particulares, uno de los cuales podría ser la propia arquitectura (véase Figura 7).

Las obras que han causado mayor impacto en la percepción urbana del complejo Santa Fe son: Edificio Arcos Bosques y la empresa Hewlett Packard de Teodoro González de León; el edificio Corporativo Calakmul, mejor conocido como "La Lavadora", de Agustín Hernández; la Fábrica Automex de Ricardo Legorreta; el Centro Comercial Santa Fe, el Palacio de Hierro, Deportes Martí y Corporativo Santa Fe I y II del despacho Sordo Madaleno, la Universidad Iberoamericana (UIA) de Francisco Serrano y Rafael Mijares; las oficinas Bimbo de Eichelmann; y el Instituto de Posgrados de la UIA de Francisco Serrano.

Julieta Maldonado concibe la nueva arquitectura corporativa como la nueva faz de la urbe, la ciudad iluminada, erigida sobre la antigua ciudad. Dice así:

La nueva faz de la urbe, se erige sobre la antigua ciudad. Sus inmensas estructuras, casi pequeñas ciudades, cobijan oficinas, comercios y paraderos. Son edificios monumentales de cristal y acero que van acorde a nuestra época y al lenguaje corporativo de los negocios. Estos aprovechan la iluminación y la ventilación natural que corren libres por sus enormes espacios, espacios inteligentemente manejados para su función última: la productividad. Esto se traduce en la idea de un diseño también inteligente para la eficiencia eje-



Figura 7. Tecnopolis Santa Fe. El utilitarismo financiero, espacio de mundialización (Foto: Armando Serrano)

*cutiva, que va desde la psicología del color hasta la explotación de la ergonomía como estándar utilitario. Sus sistemas inteligentes preservan la seguridad de sus habitantes y eficientizan su convivencia y comunicación al digitalizar teléfonos e hipersensores vocales y rítmicos codificados.*⁵⁵

Julieta ha podido describir con precisión lo que es el enorme complejo corporativo de Santa Fe: alta tecnología, estructuras corporativas y negocio, todo ello por encima de la convivencia y la experiencia humana. Su arquitectura es el lenguaje de las empresas, del poder, del dinero, de la masculinidad. Su función última es la productividad, la acumulación, la riqueza. Una tecnología inteligente donde se explota hasta la ergonomía y se estandariza o utilitariza. La convivencia no se entiende sino por su eficiencia para la productividad. Esa es la nueva luz de la urbe, que se sobrepone sobre la antigua ciudad, la ciudad del caos, de la pobreza, de la indigencia.

Es este el vivo ejemplo de la nueva era, una de colonialismo intensificado, como dice Miyoshi, a

⁵⁵ Prologo de Julieta Maldonado. "Edificios Corporativos", en *Revista Enlace* año 6 No. 10, octubre 1996.

manera de la era decimonónica, o durante los primeros 60 años del siglo XX, aunque ahora el dominio se presente bajo un aspecto poco familiar. Las ciudades latinoamericanas enfrentan esta realidad con mayor crudeza. En el tercer mundo aparecen zonas de primer mundo, pero no coexisten, están diferenciadas, separadas, divorciadas entre sí. Estos complejos dislocan las nociones de identidad. No es lo mismo la contradictoria imagen de Ciudad Universitaria, centro cultural por excelencia, que el posmoderno eclecticismo del espacio urbano en Santa Fe destinado a servir a las corporaciones transnacionales. Son enclaves primordiales en ciudades que se retuercen en la pobreza. La ciudad está llena de estas inserciones. Cada uno de los tipos que hemos visto en este trabajo son muestra de ello. Su ejemplo más nítido es Santa Fe. Pero a diferencia de lo que espera Teodoro González de León con las inserciones arquitectónicas o urbanísticas en ciertos puntos de la ciudad para atraer el desarrollo, estas son heridas posmodernas, laceraciones profundas en el cuerpo de la ciudad.

Y si lo que vivimos ahora es esa especie de colonialismo intensificado, entonces también se intensifica la segregación bipolar que Franz Fanon describió de Argelia durante los años sesenta. Las ciudades coloniales, decía, eran ciudades duales, separadas del colonizador y el colonizado, no complementarias sino opuestas una a la otra; ciudades de exclusión recíproca sin reconciliación alguna. La ciudad de las corporaciones es brillante, iluminada. La nueva luz de la urbe como dice Julieta Maldonado, sobre la antigua ciudad, que aún existe, ciudad sin espacio, hacinada, hambrienta, arrodillada, que se revuelca en el fango.⁵⁶

Santa Fe comenzó con una promoción inmobiliaria. La importancia del detonador se expresó aquí,

como es la idea de Teodoro, y que Pedro Ramírez Vázquez le daba ya su importancia en el urbanismo de la modernidad. La ubicación de un edificio es fundamental, tanto como el destino y su magnitud. Funcionan como un estímulo de desarrollo urbano, es “detonador de desarrollo”. Tal fue el ejemplo de Santa Fe, el que explica Ramírez Vázquez así:

Una zona de la ciudad donde se procedió a cerrar antiguos terraderos de basura y a recuperar una gran extensión de terrenos que fueron explotados en el pasado como minas de arena a cielo abierto. De común acuerdo con el Departamento del Distrito Federal, la Secretaría se propuso destinar la como área de recuperación ecológica y expansión de los servicios que requería la ciudad. Sin embargo, por su antenor uso no era fácil inducir proyectos hacia la zona. En 1978, un fuerte sismo provocó graves daños a las instalaciones de la Universidad Iberoamericana. Dada esta situación y los problemas viales que su operación en el sur de la ciudad trataba consigo, se consideró conveniente ofrecerle una nueva ubicación y se le propuso que fuera en Santa Fe, que nos requirió una labor de convencimiento. El resultado fue positivo, la Universidad dispuso de un espacio generoso y adecuado y la zona recibió lo que sería su “detonante urbano”.⁵⁷

Habría que estudiar las enormes inversiones que vinieron después de la grave crisis de los años ochenta en México, y que pudieron vincular el pro-

56. Remito al lector al excelente artículo de Zeynep Celik sobre las “intersecciones culturales: revitalizando la arquitectura y la ciudad en el siglo XXI”, op. cit. también véase a Cohen, Jean Louis, “Arquitectura urbana y la crisis de la metrópoli moderna”. En Richard Kischak y Elizabeth Smith (coords.), *A fin de siglo, cien años de arquitectura*. México: El Antiguo Colegio de San Ildefonso y The Museum of Contemporary Art, Los Ángeles, 1998.

57. Cfr. Ramírez Vázquez... op. cit.

yecto de Santa Fe con la Universidad Iberoamericana, abriendo una línea directa de acceso a Bosques de las Lomas a través de un túnel, que permitió fusionar la zona residencial de las clases altas y limitar, por el otro lado, los tugurios de las minas de Santa Fe y las viviendas de los pepenadores. Lo cierto es que el megaproyecto se vio beneficiado por lo que Bernardo Dolores⁵⁸ llama las *arquitecturas de los 6 mil 200 millones de dólares*, es decir, del “boom” de la inversión externa en la ciudad de México durante el sexenio presidencial de Carlos Salinas de Gortari, que nutría el espeismo del primer mundo en el contexto de un país semiperiférico.

El Complejo Santa Fe es un lugar para arrabar en automóvil. Los espacios están perfectamente delimitados por bardas que guardan las pasmosas imágenes arquitectónicas, competencia de la forma entre los grandes arquitectos. No puedes pararte en una esquina o en una banqueta. No es posible caminar porque de inmediato los policías corporativos te abordan y te preguntan por qué caminas, qué pretendes, hacia dónde crees que puedes dirigirte. No se permite tomar fotografías de los edificios a menos que tengas permiso de la corporación. Dicen que por el derecho de autor. Pero en cambio, fue posible fotografiar El Colegio de México de Teodoro en el nodo Periférico-Ajusco frente a patrullas de la policía estacionadas a pocos metros de distancia, así como el Auditorio Nacional, sobre Reforma. Pero en Santa Fe no se puede, así sea el edificio de los Arcos del mismo Teodoro, la “lavadora” de Agustín Hernández. No es posible, simplemente. ¿No será ésta, en efecto, la ciudad infernal de la

que nos había Italo Calvino? ¿Ésa, la ciudad de los arquitectos y las finanzas?

Por las avenidas espaciosas transitan pocos vehículos, casi nadie en las calles. De repente se observa una bicicleta con una canasta en la parte posterior llena de tacos. Se para en una esquina, bajo un puente a desnivel. El lugar está lejos de cualquier cosa, parecería un *no-lugar* pero no, ¡de repente empieza a llegar gente, trabajadores de los corporativos, los que conviven con estándares utilitarios dentro de sus oficinas, fronteras de cristal. Parece que pueden salir, de vez en vez, a convivir bajo otros estándares culturales, afuera, para compartir un taco.

Conclusiones

El objetivo de este trabajo fue relacionar las ideas de algunos arquitectos, que con su práctica han contribuido a hacer un tipo de ciudad vinculada a la globalización.

Para ello me basé en tres fuentes principales: la elaboración de un catálogo de obras arquitectónicas seleccionadas por revistas especializadas y estudiosos del tema, a partir del cual se localizaron tales obras en diversos mapas de la ciudad de México; un trabajo fotográfico y de observación directa en las áreas establecidas de mayor concentración de la arquitectura monumental; y una revisión de las reflexiones de los arquitectos involucrados sobre la significación del espacio urbano producido, en parte, por el impacto de sus obras.

Uno de los resultados de este trabajo es que la localización de la arquitectura de la globalización ha seguido los patrones de expansión e intensificación de la centralidad metropolitana, de la concentración de actividades económicas de la globalidad y del principal consumo cultural de la ciudad. Sin

58. Cfr. Dolores, Juan Bernardo. “Las arquitecturas de los 6200 millones de dólares (I)”, en *Enlace*, Año 6, No. 10, octubre 1995.

embargo, los hitos arquitectónicos señalados muestran no una red continua de la centralidad —ni siquiera áreas con cierta homogeneidad entre ellas—, sino más bien, una especie de archipiélago de islas de globalización que pueden o no tener conexión entre sí. No obstante, este gran archipiélago de espacios globales se localiza regularmente en la parte sur y poniente de las metrópolis, con extensiones intermitentes hacia el norte, siguiendo los principales ejes de metropolización.

Las arquitecturas de la globalización, si bien no son las únicas responsables de la segregación y polarización socio-espacial que experimenta la ciudad, sí han colaborado para hacer de ésta un espacio fragmentado, individualizado y jerárquico.

Son cinco los tipos de espacios urbanos arquitectónicos definidos: el Centro-Histórico; el diseminado en zonas de residencia media como Ciudad Satélite y la Colonia Del Valle; el ubicado en el eje de Insurgentes Sur y Periférico Sur; el localizado sobre el eje del Paseo de la Reforma; y el Tecnopolo de Santa Fe.

La descripción de cada una de estas zonas permite comprender mejor las formas socio-espaciales que adquiere la inserción inmanente de la globalización.

El Centro Histórico es una mixtura de eclectismo, racionalismo y modernismo, un espacio de conflictos sociales, un microcosmos de la fragmentación urbana. No ha podido ser el lugar del encuentro y el disfrute. La transformación y apropiación del espacio se hace con incisiva confrontación entre múltiples intereses. Tal es la razón para buscar una respuesta que haga ciudad en esta zona, no únicamente a través de la conservación del patrimonio, sino creando ambientes que conserven las contradicciones sociales y culturales del espacio.

Las zonas de residencia media han experimentando intensos cambios en el uso del suelo, por lo menos la década de los ochenta. Ciudad Satélite quiso reivindicar la ciudad funcional y zonificada. Junto a la escultura urbana de sus torres se ha convertido en un hito subterráneo, pero aislado de la metrópolis. Ni su arquitectura ni su gente se sienten identificados con la ciudad. Las Colonias Del Valle y Narvarte, al contrario, resisten transformaciones en el uso del suelo. Múltiples torres y centros comerciales aparecen en cada lote antes ocupado por talleres, industrias o casas-habitación. Es la invasión del espacio privado individualizado por el gran espacio privado de la globalización.

El eje de Insurgentes Sur y Periférico Sur observa, más que una expansión, una intensificación del espacio urbano. Por todo este eje, las torres de oficinas ocupan la visibilidad de los transeúntes. El capital comercial y financiero invade el espacio llenando todos los vacíos. Se mezclan ejes viales con nodos urbanos como el de Pensur, reflejo éste de los conflictos sociales de la posmodernidad, de la resistencia a la penetración del capital financiero, asumiendo una defensa ideológica proto-nacionalista, paradójicamente restringida. Contrasta esta zona con Ciudad Universitaria que ha venido a ser ejemplo de un funcionalismo *surge neris*, eclectico y de integración plástica. A pesar de los fuertes debates sobre arte, arquitectura y ciudad que ello ha provocado, el impacto sobre el espacio urbano ha sido incuestionable, debido a que esta arquitectura ha sido capaz de apoyar la convivencia, integrándose espacialmente con las artes plásticas.

El eje de Reforma es la imagen indudable de nuestra modernidad urbana. Se ha transformado en una de las áreas de comercio, las finanzas y esparcimiento más grande de la ciudad. Con una

arquitectura de estilo internacional por excelencia, apreciada en cada periodo histórico que transcurre: siglo XIX, modernidad posrevolucionaria, y posmodernidad. El debate contra la homogeneización de estos espacios, anteponiendo ideas de pureza y autenticidad, se recrean para dar respuesta a la identidad de la urbe. A diferencia del nodo Periférico-Ajusco, impactado por las obras de Teodoro González de León, el Paseo de la Reforma subordina las expresiones internas a las influencias externas, sin ninguna mediación. Y, a pesar de ello, el tramo del Bosque de Chapultepec puede considerarse como uno de los más agradables de la ciudad, por el paisaje, la actividad social y cultural que ahí se manifiesta, el uso del suelo mixto, de comercio y residencia. Todo invita a pasear y caminar.

Santa Fe es el espacio mundial de la ciudad de México. Alta tecnología, corporaciones y negocios. Productividad, acumulación y riqueza. Vivo ejemplo de un colonialismo intensificado. Heridas profundas sobre el cuerpo inestable de la ciudad. Espacio groseramente segregado.

Estos cinco tipos de zonas urbanas, conforman el archipiélago de la globalización. Hacen, en conjunto, la parte privilegiada de la ciudad dual. La otra parte es, simplemente, su opuesto, su diferencia. Sin embargo, no todos los tipos son iguales; se distinguen entre sí por medio de prácticas espaciales e históricas distintas. Es ahí donde los arquitectos intervienen y bonifican en algo sus ideas. El asunto es si los arquitectos están predispuestos a fragmentar y privatizar más a la ciudad, o están convencidos de crear espacios de convivencia, favoreciendo así la vida social.

Bibliografía

- AUGÉ, M. (1996) *Los "no lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa editorial.
- CELIK, Zeynep (1998) "Intersecciones culturales: revisualizando la arquitectura y la ciudad en el siglo XX". En Richard Koshalek y Elizabeth Smith (coords.) *A fin de siglo: cien años de arquitectura*. México: El Antiguo Colegio de San Ildefonso y The Museum of Contemporary Art, Los Angeles.
- DE CERTEAU, M. (1996) *La invención de lo cotidiano I, artes de hacer*. México: UJA, TESO y CEMCA.
- DEL MORAL, Enrique (1983). *El hombre y la arquitectura, ensayos y testimonios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DOLORES, Juan Bernardo (1996) "Las arquitecturas de los 6200 millones de dólares (I)". En *Enlace*. Año 6, No. 10, octubre.
- GALEANO, Eduardo. "Ciudades". En *La Jornada*, domingo 23 de enero de 2000.
- GARCÍA, Cancino Nestor (1998). "Que hay para ver: mapas de la oferta y prácticas culturales". En Néstor García Cancino (coord.) *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. Primera parte. México: Universidad Autónoma Metropolitana y Editorial Grialbo.
- GOERITZ, Mathias (1992). *Un artista plural, ideas y dibujos*. México: Centro Nacional de la Cultura y las Artes. Ed. Eir Ofenes Buch, Frankfurt y Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- GONZÁLEZ DE LEÓN, Teodoro (1996) *Retrato de arquitecto con ciudad*. México: Artes de México, Centro Nacional de la Cultura y las Artes. El Colegio Nacional.
- GONZÁLEZ, Gortázar Fernando (1994) *Arquitectura mexicana del siglo XX*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- HERBERT, Jean L. (1998) "Brasil: Una globalización en gestación". En *Anuario de Espacios Urbanos 1998*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.
- LYNCH, K. (1960) *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 3ª impresión, 1998.
- MALDONADO, Jueta (1996) "Prologo "Edificios Corporativos". En *Revisia Enlace* año 6, No. 10, octubre 1996.
- MANDOKI, Katia (1998) "Desarraigo y quiebre de escenas en la ciudad de México, un análisis semiológico y estético". En *Anua-*

no de Espacios Urbanos, 1998. México: Metropolitana-Azcapotzalco.

OLIVEIRA, Patricia. 1999. "Geografía Urbana y el estudio en el escenario social actual." Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Exactas, División de Estudios de Posgrado, Departamento de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México.

RAMÍREZ VÁZQUEZ, Pedro. 1995. *Ramírez Vázquez en el urbanismo, conversaciones con José Antonio Aguilar Narváez*. México: Instituto Mexicano de Administración Urbana.

SÁNCHEZ DE CARMONA, Manuel. 1992. "Educación primaria." En *Enlace* Año 2, Núm. 9, septiembre de 1992. México: CAM-SAM Ediciones.

—. 1992. "Hospitales." En *Enlace* Año 2, Núm. 6, junio de 1992. México: CAM-SAM Ediciones.

SÁNCHEZ, Félix. 1991. *Sánchez Arquitectos y Asociados*. México: Catálogos de Arquitectura Mexicana: Gustavo Gili.

SÓJA, Eduardo. 1989. *Postmodern Geographics*. Berkeley.

SORDO, Madaleno. Arquitecto. <http://ce-atl.posgrado.unam.mx/w/sordomadalenomil>

TAMAYO, Sergio. 1998. "Identidades colectivas y patrimonio cultural: una perspectiva sobre la modernidad urbana." En *Anuario de Espacios Urbanos*, 1998. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

TERRAZAS, Óscar. 1995. "Los ejes de la metropolización." En *Anuario de Estudios Urbanos* No. 2, 1995. Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

TOCA, Fernández Antonio. 1999. *Arquitectura contemporánea en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Ediciones Germika.

TOVAR DE TERESA, Guillermo. 1996. "El Paseo de la Reforma de la Villa de las Lomas." En *Revista Blanco y Negro, crónicas y cuentos* No. 69.

VARIOS Autores (2000). *Ciudad de México, Guía de arquitectura*. México: Gobierno de la Ciudad de México, Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, A.C. Junta de Análisis, Consejería de Obras Públicas y Transportes.

VESGA, Patricia. Reconoce el PRD las obras en Cuicuilco. diputados ofrecen ser irrenunciables. En *La Jornada*, 1 de octubre de 1997.

WARD, Peter. 1990. *México: una megaciudad*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Alianza Editorial.

YÁÑEZ, Enrique (1990). *Del funcionalismo al posirracionalismo. Ensayos sobre arquitectura contemporánea en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco y Editorial Limusa.

Hemerografía

Revista Arquitectura. 1994. *Obras representativas del arquitecto Augusto H. Álvarez*. México, mayo de 1994. No. 10. Cabriñor Editores.

Revista Obras. 1978. "En concreto, una imagen concreta." *Obras del mes* en *Obras*, noviembre de 1978.

Revista Obras (1978). "La búsqueda de una identidad." entrevista a Juan O'Gorman. En *Revista Obras* de octubre de 1978.

Revista Obras (1984). "Un nuevo símbolo en la ciudad." obra del mes, entrevista al Arq. Rafael Miralles. En *Obras*, mayo de 1984.

Tabla 1. Obras Arquitectónicas distinguidas en la ciudad de México, como "Obras del mes", 1973-1996.

Nombre Edificio	Género	Ubicación	Arquitecto	Mes/Año Public	Año de constr.
IBM de México	Oficinas	Manzano Escobedo, Campos Eliseos	Augusto H. Álvarez / E. Carral	Enero 1973	1971-1972
2 Conjunto Hab. El Rosario	Vivienda	Av. de las Culturas, El Rosano	Vladimir Kaspé	Enero 1975	
3 Hospital IMSS	Salud		Enrique Yañez	Diciembre 1975	
4 Torre del aeropuerto	Corruncac	Aeropuerto de la Cd. de México		Febrero 1978	1977-1978
5 Seguros América Banamex	Oficinas	Av. Revolución, San Ángel	Legorrela	Abril 1978	1977
6 Plaza Insurgentes	Comercio	Av. Sn. Francisco de Insurgentes	Ramírez Vázquez	Noviembre 1978	Sept. 1978
7 Conjunto Telecomunicaciones	Comunicac.	Calle sur 33 y Av. Michoacán, Iztapalapa	Dir. De Proy y Obras SCT	Enero 1979	
8 Conjunto del Parque Insurg		Av. Insurgentes Sur y Porfirio Díaz	Leopoldo Gout	Febrero 1979	Nov. 1978
9 Terminal Tapo	Transporte	Av. Zaragoza 200, metro Sn. Lázaro	Díaz Infante	Abril 1979	21 Nov. 1978
10 Delegación Gustavo A. Madero	Oficinas	5 de Febrero esq. Vicente Villada	DDF/Jorge A. Tarriba	Septiembre 1979	
11 Centro Bancomer	Oficinas	Av. Universidad, Churubusco, Av. Pobocatepetl	Sordo Madaleno / Agosto	Enero 1980	1976
12 Citybank	Oficinas	Paseo de la Reforma Oxford y Praga	Blaz Infante	Febrero 1980	Dic. 78 Enero 80
13 Unidad Bibliográfica / Centro Cult. Univ.	Educación	Insurgentes Sur 3000	Orso Nuñez	Abril 1980	Nov. 1979
14 Biblioteca UAM A7c	Educación	Av. Sn. Pablo 180,	Manuel Sánchez	Diciembre 1981	1981

Nombre Edificio	Género	Ubicación	Arquitecto	Mes/Año Public.	Año de construc.
15 Bodega ^a	Industria	Colonia Reynosa Azcapotzaco, México D.F.	de Carmenia Fndz y Asociados	Abril 1982	
16 Templo Mormón		Calle 510, Sn Juan de Aragón	Emil B. Feizer	Diciembre 1983	4 Ene 80-83(?)
17 Plaza Inn	Comercio	Av. Insurgentes Sur, San Angel		Marzo 1984	Mayo 82-?
18 Mexicana de Aviación	Oficinas	Av. Xola 535, Colonia del Valle	Ramírez Vázquez	Mayo 1984	
19 Transportación Marítima Mex.	Oficinas	Rosas Moreno,	Augusto H. Álvarez	Diciembre 1984	1984
20 Teatro del SNT de la SARH	Cultura	Colonia Sn. Rafael Arquimedes y Paseo de la Reforma	Arsenio Muñoz C.	Marzo 1985	1982-1984
21 Centro Asturiano		Insurgentes Sur 1735.	Díaz Infante /Martorell	Abril 1985	
22 Edificio de la Contraloría	Oficinas	Periférico Sur	José Kabbasz Col. Guadalupe Inn	Junio 1985	/Díaz Infante
23 Cámara Nacional de la Industria	Oficinas	Periférico Sur	Manuel González Ruiz	Julio 1985	Nov 83-Enero 85
24 Multibanco Mercantil	Oficinas	Cinematográfica Av. Paseo de la Reforma 620, Lomas	e Insurgentes Sur A. Zabludovsky	Agosto 1985	
25 Hotel Fiesta Americana Aeropuerto	Turismo	Bvd. Puerto Aéreo 503		Septiembre 1985	Jul-85
26 Edificio Montes Urales/Reforma		Montes Urales y Reforma	Ideurban S. C.	Octubre 1985	
27 Hotel Flamingos Plaza	Turismo	Av. Revolución 333	Enrique Martorell	Abril 1986	20 Sept. 1985
28 Hospital ABC	Salud	Sur 136 eq. Observatorio.	Guillermo Zapata	Agosto 1986	Dic. 84-Mayo 86
29 Nueva carretera a Toluca	Comun. cac.	Las Américas Tramo La Venta -La Marquesa	SCT		Diciembre 1987

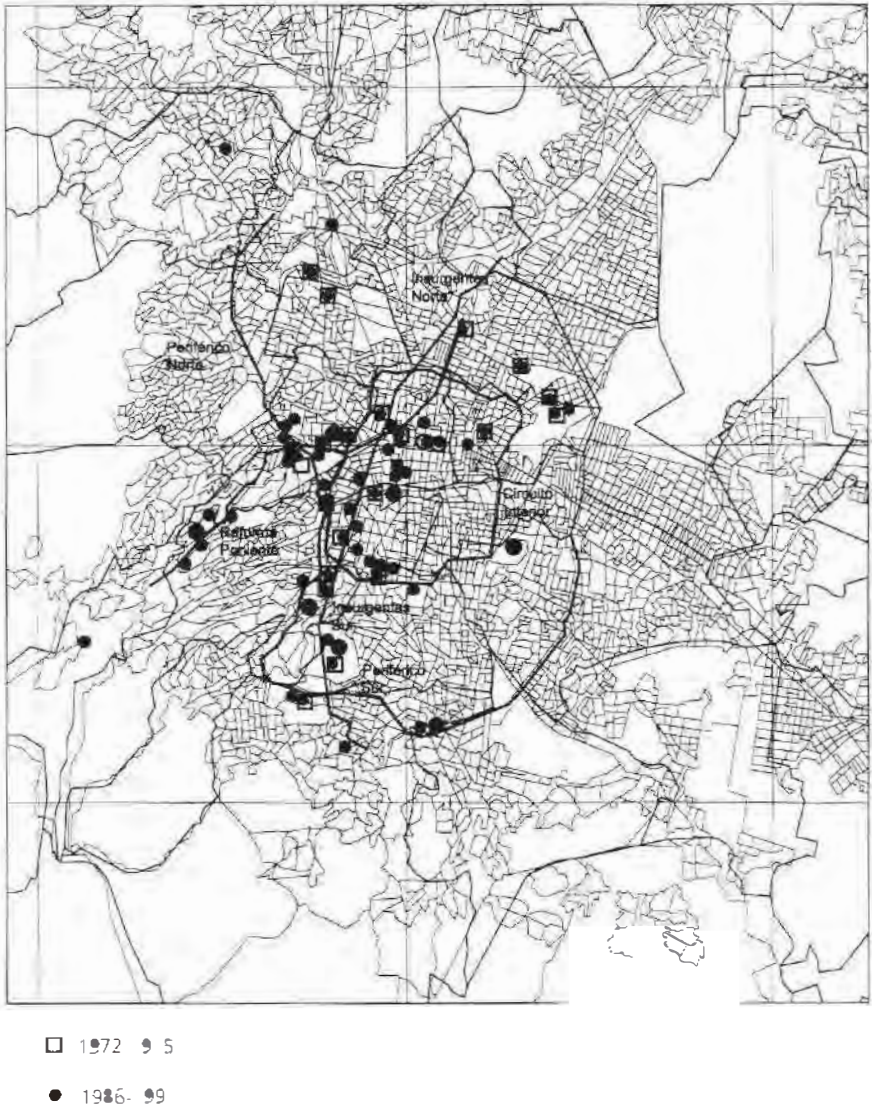
30 Metro de la Cd. de México	Comunicac.				Febrero 1988
31 Conjunto Hab. Fuentes Brotantes	Vivienda	Ayuntamiento y Corregidora, Tlalpan	Armando Deffis Caso		Marzo 1988
32 Universidad Iberoamericana	Educación	Santa Fe, México D.F.	Serranuilio/ Rafael Mijares J.	1988	1983-1987
33 Centro Computo ITESM Edo Mex	Educación	Carretera Lago de Gpe Km 3.5 Atizapán	Yole Martiza de la Peña		Octubre 1988
34 Teatro Silvia Pinal	Cultura	Yucatán y Coahuila	Conrado		Enero 1989
35 Arkite	Oficinas	Colonia Roma	Montaño Aubert		Abril 1989
36 Biblioteca Nacional de México	Educación	Periférico Norte casi esquina Masarik	Rafael Villegas		
37 Remodelación Plaza Universidad	Comercio	Balderas, Tolsá y Enrico Martínez	Guillot A. Zabludovsky	Mayo 1989	1988
38 Edificio de Oficinas	Oficinas	Av. Universidad, Parroquia y Av. Popocatepetl	Javier Sordo Madaleno	Junio 1989	
39 Casa Agustín Hernández	Vivienda	Camino a Sta. Teresa y Pico de Verapaz	Ricardo de la Puente y Fnd. Montiel	Enero 1990	Mayo-89
40 Casa de Bolsa (Bolsa de Valores)	Oficinas	Bosque de Guanabanos 7. Bosques	-Grupo DELAP	Mayo 1990	
41 Mercado San Ciprián	Comercio	Paseo de la Reforma y Río Rhin	Díaz Infante	Julio 1990	1990
42 Deportivo del Cruz Azul		Gral. Anaya, Cda. Sn. Ciprián y la Granja	Sánchez Arquitectos	Octubre 1990	1990
43 Edificio Probusa	Oficinas	Guadalupe Ramírez y 16 de Sept.	Javier Eguía-RETO Const.	Nov 1990	1990
44 Pabellón Polanco	Comercio	Periférico Sur y Barranca de Pilares	Díaz Infante	Enero 1991	1990
		Ejército, Homero, Ferrocarril de Cuernavaca	José Luis Lora	Marzo 1991	Jun 1990

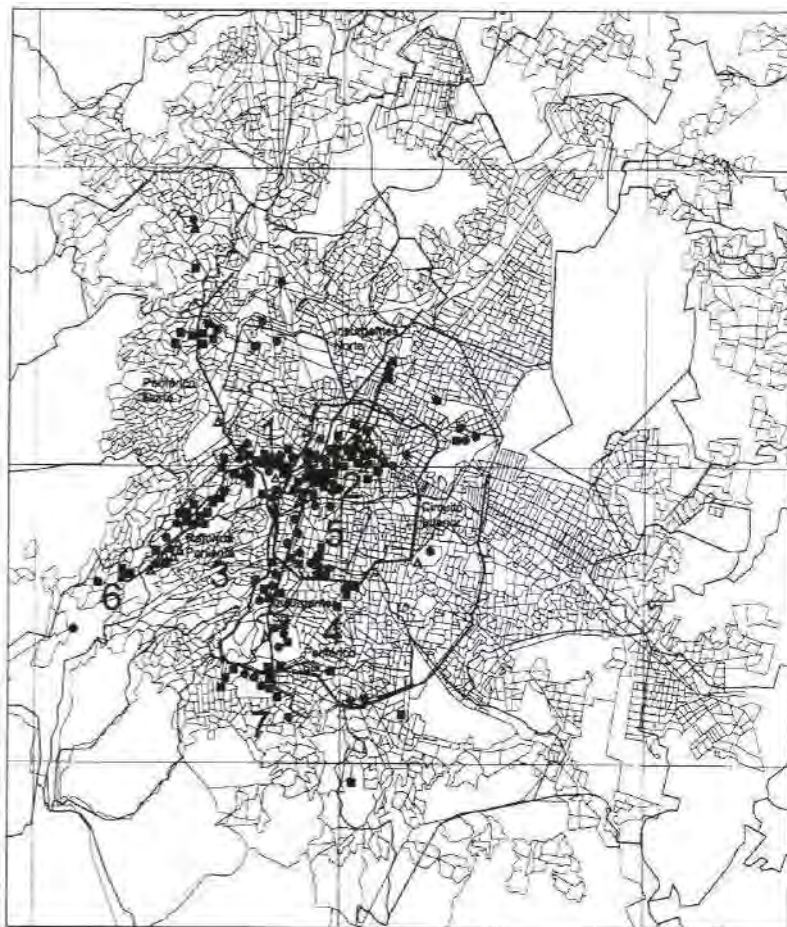
Nombre Edificio	Género	Ubicación	Arquitecto	Mes/Año Public.	Año de construc.
45 Centro de Iluminación	Oficinas	Av Insurgentes Sur y Culiacán	Enrique Norton	Abril 1991	1989
46 Cámara Nacional de Comercio	Oficinas	Paseo de la Reforma y Donato Guerra		Octubre 1991	
47 Auditorio Nacional	Cultura	Paseo de la Reforma 4, Polanco	Teodoro González	Noviembre 1991	
48 Acuática Nelson Vargas	Educación	Repúblicas 286, Sta Cruz Atoyac, Del Valle	Héctor Vargas	Abril 1992	1991(?)
49 Centro Médico Siglo XX (Plan Maestro)	Salud	Av Cuauhtémoc y Av Central	Mano Schjelman/ J Luis Pérez	Mayo 1992	1991
50 Hospital Oncología CM Siglo XXI	Salud	Av Cuauhtémoc y Av Central	Alejandro Rebolledo-ARSA	Junio 1992	1992
51 Hospital Pediatría CM Siglo XXI	Salud	Av Cuauhtémoc y Av Central	Enrique García Formenti	Septiembre 1992	1992
52 Chnst Church		Montes Escandinos y Sierra Madre, Lomas	Carlos Mijares	Octubre 1992	
53 Distribuidor vial	Comunicac	Av Constituyentes y Reforma	TRIADA/SCIT/PACSA	Diciembre 1992	Octubre 1992
54 Puente Huixquilucan 1993	Comunicac	Huixquilucan,	Obras y Proyectos S.A	Octubre 1993	Ago 1992 Jul
55 Hotel Lancaster	Turismo	Edo. de México Roberto Fulton 2, Tlalnepantla	Enrique Martorell	Abril 1994	1994(?)
56 Aeropuerto 1993	Comunicac	Aeropuerto Cd. de México	Enrique Rodríguez	Junio 1994	Ene 1992-Sep /HAKIM
57 Distribuidor vial	Comunicac	Av Palmas y Periferico	Obras Públicas DDF	Agosto 1994	1992-Dic. 1993
58 Hewlett Packard	Oficinas	Prolongación Reforma y Vasco de Quiroga	Teodoro González /Serrano	Noviembre 1994	1994
59 Hospital 20 de Noviembre	Salud	Av Coyoacan y Félix Cuevas s/n Del Valle	Ernesto Velasco Leon	Diciembre 1994	Sept 1993 Ocl 1994
60 Grupo Mexicano de Desarrollo	Oficinas	Diagonal Sn Antonio		Abril 1995	
61 ITESM Campus Cd. de México	Educación	Calle del Puente, Periferico Sur	Ing Carlos Serrano	Mayo 1995	1994
62 Centro Ejecutivo Tlalnepantla	Turismo/Ofic	Av Sor Juana y Tenayuca, Tlalnepantla	ANCORA /Sánchez Arqs	Agosto 1995	
63 Centro Nacional de las Artes	Cultura	Rio Churubusco y Talpan	Legorieta/Sordo/Nortén/Lopez Baz	Diciembre 1995	1993 Nov 1994
64 Drenaje profundo Cd. de México	Servicios		/Teodoro/Lawyer Calleja		
65 Galería Bar La Academia	Recreación	Uruguay 70, Centro Histórico	DDF Guillermo Schnas	Enero de 1996	
66 VTC Cd. de México	Oficinas	Av Insurgentes Sur	/Enrique Camargo	Marzo 1996	1995
67 Biblioteca Facultad de Ciencias UNAM	Educación	Av Insurgentes Sur, Ciudad Universitaria	Gutiérrez Cortina Arqs	Abril 1996	1995
68 Hospital Gral Regonal Gabriel Mancera	Salud	Av Xolay Gabriel Mancera, colonia del Valle	Arcadio Altis Espriu	Mayo 1996	1995
69 Universidad TAM	Educación	Río Hondo 1, colonia Tizapan	Prodiana S.A Arq Félix Sala	Septiembre 1996	1996
70 Estacionamientos Bellas Artes Garibaldi	Servicios	Av Juárez y E Central, Eje Central, Garibaldi	Sánchez Arquitectos	Octubre 1996	
71 Embajada de Francia Cd. de México	Oficinas	Campos Eliseos 339 y La Fontaine, Polanco	ICA/DDF Eduardo Ferrarías	Enero 1997	1994
72 Edificio en Centro Histórico		República del Salvador 56		Febrero 1997	1996
73 Puente Vaqueritos Periferico	Comunicac	Miramónes y Periferico Sur		Mayo 1997	
				Junio 1997	1997

Nombre Edificio	Género	Ubicación	Arquitecto	Mes/Año Public.	Año de construc.
74 Biblioteca Rívoro Borrel, UNAM	Educación	Facultad de Ingeniería, Ciudad Universitaria		Julio 1997	
75 Línea B del Metro	Transporte	Buena vista, Cuauhtémoc - Cd. Azteca, Ecatepec	ICA Ingenieros	Agosto 1997	
76 Corporativo Arcos Bosques	Oficinas		Teodoro González /Francisco Serrano /Carlos Tejeda	Noviembre 1997	
77 Autódromo Hermanos Rodríguez	Recreación		Moyao Arquitectos	Diciembre 1997	Oct-97

Fuente: Revista Obras enero 1973 - diciembre 1997.
Nota: Las obras de mes fueron distinguidas por la Revista Obras dedicada a la Arquitectura en general, a nivel nacional. Lo que se muestra en esta tabla está referido únicamente a la ciudad de México, que representa aproximadamente el 45% del total de obras distinguidas por la revista.

a Localización de obras por periodos de tiempo en las p. 1-6
Fuente: Tabla B1. Dibujo de Alfredo Rodríguez Ojeda

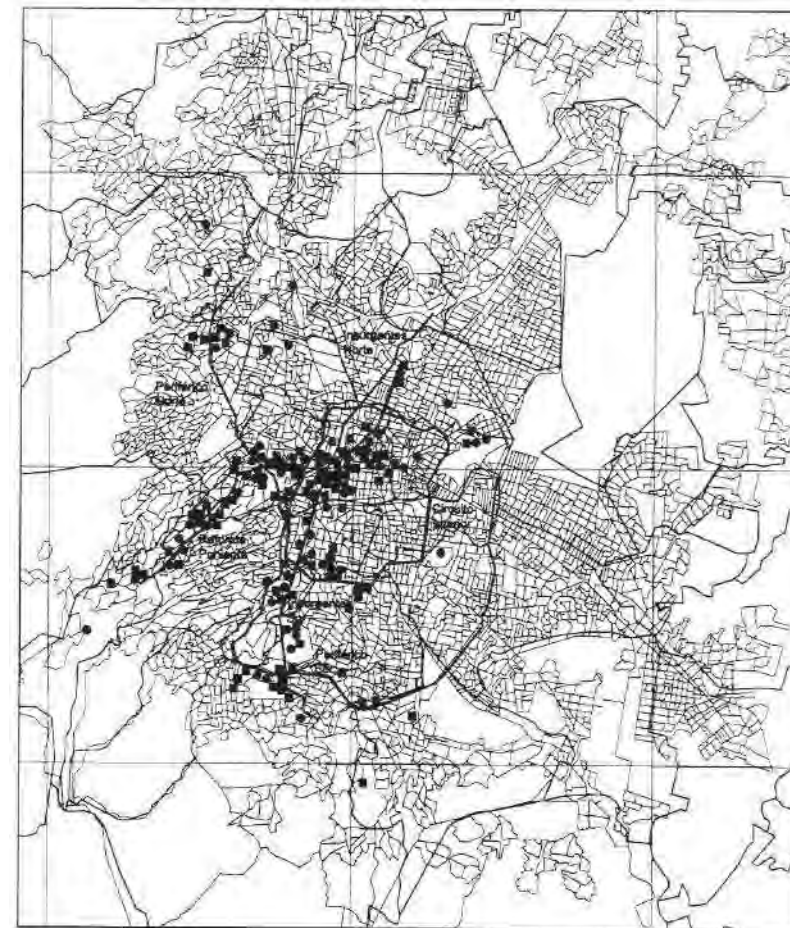




- | | |
|---|--|
| 1. Miguel Hidalgo, 38 obras | 5. Benito Juárez, 11 obras |
| 2. Cuauhtémoc, 33 obras | 6. Cuajimalpa, 9 obras (7 compartidas) |
| 3. Álvaro Obregón, 16 obras (6 compartidas) | 7. Tlalpan, 9 obras |
| 4. Coyoacán, 11 obras | |

Mapa A2. Delegaciones y ejes de concentración de obras de arquitectura en la ciudad de México

Fuente. Revista Obras. "Obras del mes", 1973-1996; Catálogo de obras de Arquitectos en la ciudad de México; Encuesta de participación voluntaria en la página de Internet *Arquitectura Mexicana*
Dibujo de Alfonso Rodríguez Ogaz

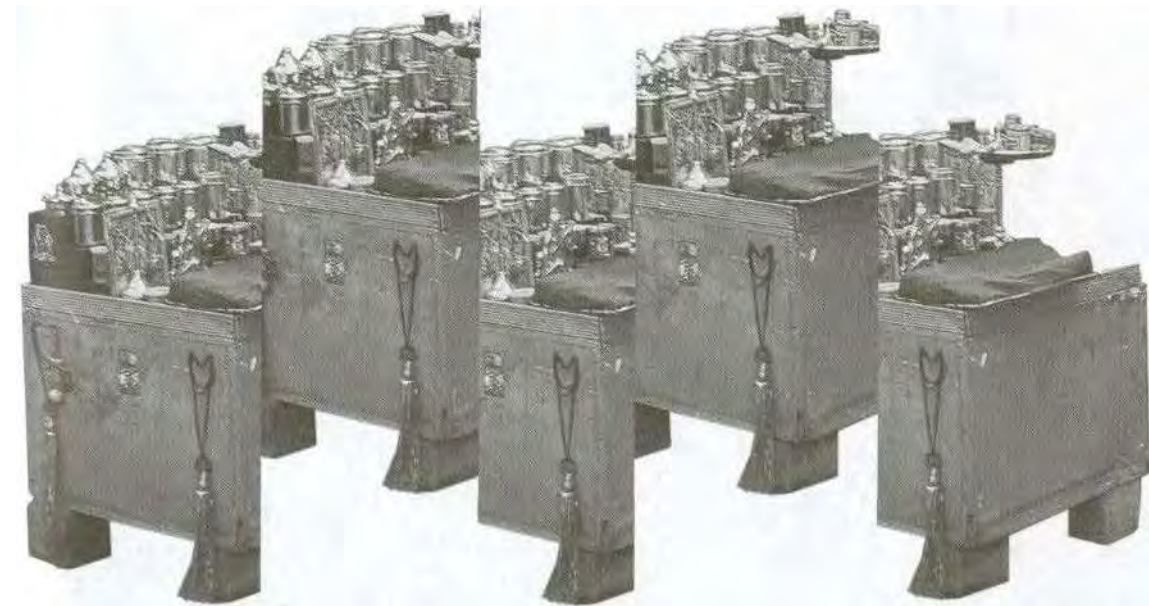


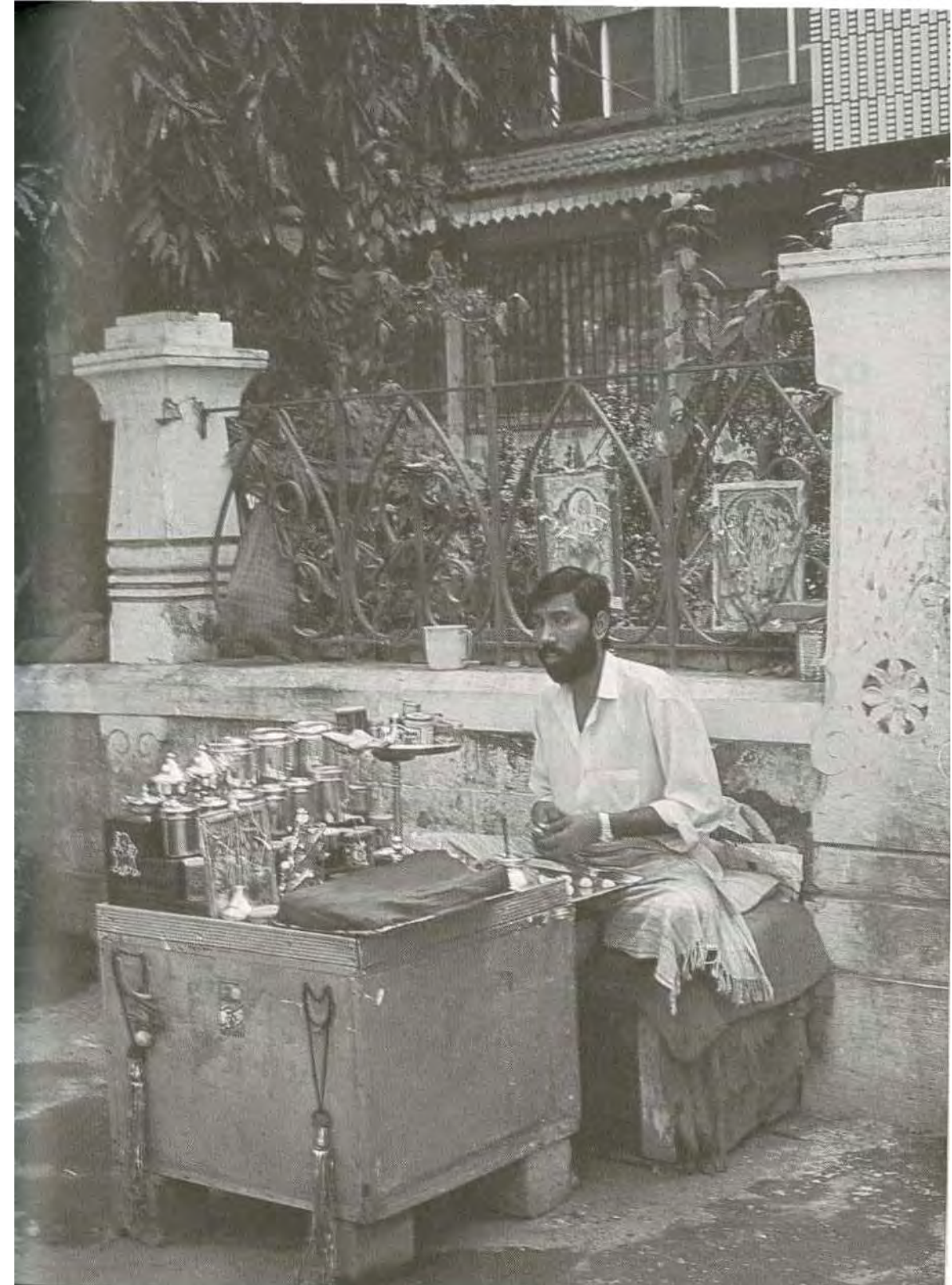
Fuentes y simbología:

- Obras arquitectónicas distinguidas en la ciudad de México como "Obras del mes", 1973-1996.
- Obras de los principales arquitectos en la ciudad de México. 1936-1995.
- △ Obras seleccionadas en la encuesta de participación voluntaria de la página en Internet, de la Revista *Arquitectura Mexicana*.

Mapa A3. Localización urbana de la arquitectura monumental de la ciudad de México. Dibujo de Alfonso Rodríguez Ogaz.

Actores y esfera pública





El movimiento estudiantil mexicano de 1968.



*Treinta años de debates públicos**

Vania Markarian

Columbia University



La "noche de Tlatelolco" condensa hoy el recuerdo del movimiento estudiantil mexicano de 1968. Durante la noche del 2 de octubre de ese año, hombres, mujeres y niños asistentes a un mitin estudiantil en la plaza de Tlatelolco murieron bajo el fuego cruzado de funcionarios de los distintos servicios de seguridad y vigilancia. A más de treinta años, el misterio empieza a develarse: ¿quiénes dispararon?, ¿quién dio la orden?, ¿cuántos murieron? Aunque se ha avanzado muy lentamente en la respuesta a esas preguntas, mucho se ha discutido sobre el significado de aquella noche en la historia contemporánea de México, sobre el régimen político y el movimiento social que la hicieron posible. A partir de estas discusiones, la referencia a esos acontecimientos se volvió una forma ineludible de legitimar la participación en la vida política mexicana.

Este trabajo analiza tres décadas de debates públicos sobre 1968, buscando describir los cambios ocurridos en las formas de entender y recordar ese pasado cercano. No pretende, por lo tanto, reconstruir los avatares del movimiento estudiantil mexicano de ese año sino analizar las expresiones de quienes participaron en la discusión pública de esos acontecimientos. La referencia a la "discusión pública" acota este estudio a las impresiones, opiniones y recuerdos que diversos grupos e individuos compartieron en el ámbito público a través de diarios, revistas, libros, actos y discursos. Además de definir un conjunto de fuentes, tal referencia reconoce las discusiones generadas en torno al uso de términos como "memoria colectiva" y "memoria histórica" al analizar las relaciones de un grupo con su pasado. Este trabajo busca apartarse de una línea analítica que supone la existencia de representaciones del pasado comunes a toda una población o de recuerdos compartidos por todos quienes vivieron ciertos hechos. Como dicen Em-

manuel Sivan y Jay Winter, es muy difícil determinar “vínculos significativos entre los procesos psicológicos cognitivos individuales y las representaciones y gestos culturales de los grupos”.¹ Es posible, sin embargo, analizar las acciones de quienes participaron en la discusión pública de ciertos episodios a partir de sus intereses particulares, y eso es lo que se propone este trabajo.

El estudio de las conversaciones públicas sobre el pasado cercano puede relacionarse con la noción de esfera pública. Según la formulación de Jürgen Habermas, esta noción refiere al surgimiento en Gran Bretaña, Francia y Alemania en los siglos XVII y XVIII de un espacio donde los ciudadanos discutían sus intereses privados en términos racionales e igualitarios. La creación de mecanismos de exclusión y la definición de principios de autoridad para delimitar ese espacio, han sido algunos de los aspectos más debatidos de ese modelo, fundamentalmente al estudiar la problemática social y política de los siglos posteriores, con el desarrollo de la democracia de masas, los roles sociales del Estado y los medios de comunicación masivos.² En el marco de esos debates, adquiere especial interés el uso del pasado re-

ciente como un mecanismo de legitimación de la participación en la esfera pública. La discusión pública del pasado permite fundamentar las conductas presentes de los diferentes participantes y éstas, a su vez, condicionan sus recuerdos y opiniones sobre las experiencias debatidas. Mediante narraciones de orígenes y explicaciones en clave histórica, los diferentes actores definen sus identidades sociales y políticas, así como los términos y límites de sus interacciones en el ámbito público.

Al estudiar los debates sobre los acontecimientos de 1968 en México se trata, entonces, de analizar quiénes y cómo han hablado de esos hechos a lo largo de treinta años. Entre las primeras versiones oficiales y las conmemoraciones masivas de ese hecho, 1968 se convirtió en un poderoso mito político, un hito que representa lo que, para muchos actores políticos y sociales, México y los mexicanos, son o debieran ser.³ A través de la identificación de los participantes, los ejes de sus discusiones y sus modalidades de expresión, es posible describir el proceso de construcción de 1968 como un mecanismo de legitimación de la participación en la esfera pública.

El periodo inmediatamente posterior a 1968 estuvo marcado por el intento de imponer una versión oficial que cerrara la discusión sobre el movimiento estudiantil a través de la exclusión política de quienes se manifestaran favorables al mismo. En los años siguientes, el gobierno buscó distanciarse de la actitud oficial anterior; mientras tanto los ex militantes estudiantiles fundaban sus posiciones políticas en diferentes visiones de los acontecimientos que habían protagonizado en 1968. De este modo, apareció un grupo de actores que se definían en la esfera pública mediante la referencia a los sucesos de ese año. Al principio, sus voces tuvieron una repercusión muy limitada, pero hacia la segunda mitad de los años ochenta muchos de los ex militantes estudiantiles se integraron a un amplio movimiento opositor que procuró sus orígenes democráticos en las movilizaciones de 1968, dándoles resonancia nacional. Con el afianzamiento de las voces opositoras la referencia a esos acontecimientos se volvió ineludible para todos los actores políticos. En los últimos tiempos, la discusión pública de esos hechos se ha unido a un reclamo por su esclarecimiento, fundado en el valor democratizador de la verdad y la memoria. Los debates sobre el movimiento estudiantil y la represión gubernamental de 1968, entonces, han servido para definir la participación política de actores de creciente importancia en la vida pública nacional. Ese reconocido es el que analizan las siguientes páginas.

1. Verdades oficiales

Desde mediados de 1968 hasta principios de 1969 la atención pública mexicana estuvo centrada en el surgimiento, actuación y desarticulación del movimiento estudiantil, en medio del clima de expectativa generado por las Olimpiadas celebradas en octubre de 1968.

Hasta ese momento, el gobierno de PRI había contado con gran legitimidad, fruto de varias décadas de crecimiento económico, estabilidad política y paz internacional. Existía un cierto consenso en torno a la idea de que México había creado una alternativa de desarrollo en el contexto latinoamericano. Las organizaciones oficialistas de trabajadores y campesinos proveían una base popular para el régimen, al tiempo que la disidencia política —minoritaria y reativamente marginal—, era sistemáticamente reprimida sin mayores repercusiones. Más tarde o más temprano, las estructuras de PRI terminaban por absorber o eliminar toda protesta articulada. Si había mayores cuestionamientos a la legitimidad del gobierno, éstos no fueron notorios hasta que el movimiento estudiantil logró concitar la adhesión de grandes sectores de la sociedad.⁴

Surgido a partir de la represión policial de pequeñas demostraciones en julio de 1968, el movimiento estudiantil fue ampliando su convocatoria alrededor de un conjunto de reclamos que poco tenían que ver con la vida universitaria en sentido estricto: indemnización a los familiares de los heridos y muertos durante los disturbios, liberación de los “presos políticos”, disolución de los cuerpos represivos, destitución de las autoridades policiales de la ciudad de México y abolición de las leyes que tipificaban delitos de “disolución social”. A estos reclamos se sumó la demanda de un “diálogo público” entre el gobierno y los estudiantes para resolver el conflicto. Si bien diversos grupos y partidos de izquierda tuvieron un rol importante en la consolidación del movimiento y en la articulación de sus demandas, éste concitó la adhesión masiva de estudiantes hasta entonces bastante ajenos a toda

* Este trabajo fue presentado para cumplir con una parte de las exigencias curriculares del programa de doctorado en historia latinoamericana de Columbia University. En ese contexto, Pablo Piccato me sugirió el tema y trató de guiarme en el mapa intelectual y político de México. Por eso existe este artículo, aunque huega decir, todas las responsabilidades son mías. Lo mismo vale para Renato González Meo, que criticó un primer borrador de trabajo, y para los dos lectores anónimos que recomendaron su publicación en este Anuario. A todos ellos mi agradecimiento.
1. Estos autores buscan definir un campo de estudio de la historia cultural distanciándose de la historiografía francesa relacionada con la “histoire des mentalités”. Sobre las discrepancias académicas en torno a esos territorios y los intentos de establecer un nuevo marco para el estudio de los problemas relacionados con la “memoria colectiva” ver Emmanuel Sivan y Jay Winter (eds.), *War and Remembrance in the Twentieth Century*

Cambridge University Press, New York, 1999, pp. 1-39.

2. Ver Jürgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*, The MIT Press, Cambridge, MA, 1989. Para una revisión de los debates en torno al concepto de “esfera pública” ver Craig Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, MIT Press, Cambridge, MA, 1992.

3. Por razones prácticas, no se incluye en esta discusión la producción en inglés sobre el movimiento estudiantil de 1968. La literatura extranjera sobre México muestra el impacto de estos acontecimientos con una nueva ambigüedad respecto al régimen político nacido de la revolución de 1910. Mas campo resulta evaluar su influencia en las discusiones públicas en México, línea de investigación de un trabajo más ambicioso que el presente. Agradezco la sugerencia de este punto a uno de los lectores anónimos que recomendó la publicación de este artículo.

4. Ver Leslie Bethell (ed.), *Mexico since Independence*, Cambridge University Press, New York, 1991, pp. 352-360.

actividad política. El rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Javier Barrios Sierra, cumplió un papel central en ampliar los apoyos al movimiento, con su pronunciamiento en contra de los excesos policiales y en defensa de la autonomía universitaria. A medida que se sucedían los enfrentamientos callejeros y aumentaba la brutalidad policial, el movimiento estudiantil ganaba en convocatoria pero, también, se radicalizaba. A pesar del usual tono moderado del organismo coordinador del movimiento (Consejo Nacional de Huelga, CNH), la violencia física y verbal formaba parte de la acción y el discurso de muchos militantes.

Así, se fue haciendo evidente la ruptura del consenso sobre los fundamentos de la vida política mexicana. Esta ruptura se manifestó en extensos debates públicos sobre las actividades del movimiento y las características del régimen político que lo reprimía. Mientras los estudiantes y sus aliados proponían una crítica virulenta del prolongado gobierno del PRI, descalificando al régimen y a sus principales funcionarios, el gobierno usaba todos los mecanismos a su alcance para desacreditar al movimiento. En su cuarto informe de gobierno, el 1 de septiembre de 1968, el Presidente Díaz Ordaz acusó a los estudiantes de “apátridas”, imitadores de París, seguidores de Praga, Cuba y China, aliados del comunismo internacional. La descalificación del oponente político en términos de exclusión nacional, recurso usual de la lucha política, fue ganando el discurso oficial sobre el movimiento estudiantil,

repetido hasta el cansancio por la prensa oficialista y los voceros del gobierno.⁵

En medio de ese clima de mutua descalificación, exacerbada violencia verbal y física, enfrentamientos callejeros, ocupaciones de escuelas, muertos y detenidos, el CNH convocó a otro mitin en la Plaza de las Tres Culturas, frente al complejo de viviendas de Tlatelolco en la zona céntrica de la ciudad de México. Las versiones sobre lo acontecido el 2 de octubre siguen siendo contradictorias e imprecisas. Sin embargo, protagonistas y espectadores acuerdan en que funcionarios de los distintos servicios de seguridad y vigilancia mexicanos balearon sorpresivamente a miles de personas presentes en el mitin. Durante y después de la balacera, cientos de personas fueron detenidas por policías y soldados.

En las horas siguientes, el Secretario de la Defensa Nacional, General Marcelino García Barragán, y el vocero de la presidencia, Fernando Garza, declararon a la prensa nacional e internacional que el ejército mexicano había intervenido en la movilización estudiantil para ayudar a la policía a mantener el orden. Aludieron a la presencia de provocadores ajenos al movimiento estudiantil y dieron cifras de muertos y heridos inferiores al centenar.⁶ Aportaron poca evidencia y la que proporcionaron era obviamente insuficiente y contradictoria. Las declaraciones de los funcionarios del gobierno, tanto civiles como militares, se sucedieron en términos similares, sin identificar claramente a los atacantes ni coincidir en el número de muertos, heridos y detenidos.⁷ A

partir de esas declaraciones, se fue gestando la “verdad oficial” acerca de lo sucedido el 2 de octubre. Con variantes, esta versión afirmaba que, al aproximarse a la Plaza de las Tres Culturas, el ejército había sido recibido por “francotiradores” desencadenándose un enfrentamiento que provocó heridos y muertos, tanto del ejército como de los estudiantes. La actuación de “fuerzas extranjeras”, la participación de intelectuales y políticos resentidos con el gobierno y el patriotismo demostrado por el régimen y el presidente completaban esa versión difundida por la prensa oficialista y los funcionarios oficiales.⁸ Esta visión resaltaba, además, que las Olimpiadas podían ya celebrarse sin obstáculos. A fin de año, la mayor parte de los detenidos en octubre fue amnistiada y un grupo fue sentenciado a penas de entre tres y diecisiete años. En diciembre, en medio de un clima de continuada represión y persecución, el CNH levantó la huelga y los universitarios volvieron a clase.

El gobierno puso fin al movimiento y montó un operativo para deslegitimar todas las voces opositoras. Las denuncias del dirigente estudiantil Sócrates Amado Campos Lemus y de la escritora Elena Garro cumplieron un papel importante al afirmar que la

revuelta había sido instigada por “intereses espurios” entre los cuales destacaban los intelectuales de izquierda.⁹ Desde la clandestinidad, el CNH desmintió esas versiones. Los informes de la prensa extranjera, las declaraciones de muchos intelectuales mexicanos y los comunicados de diversos grupos políticos y sociales también contradijeron la “verdad oficial” y lograron abrir un debate que se prolonga hasta hoy.¹⁰ La comentada renuncia de Octavio Paz a la embajada de México en la India fue especialmente significativa al romper la disciplina interna y dañar la imagen que el gobierno buscaba difundir en el exterior.¹¹ Aunque aportaron relatos contradictorios sobre lo sucedido el 2 de octubre y no coincidieron en el número de muertos y heridos, todas esas versiones señalaron que la manifestación estudiantil había sido pacífica y destacaron la inusitada violencia gubernamental.¹² Vecinos, familiares y amigos también manifestaron públicamente su protesta y dolor depositando velas y flores en la plaza de Tlatelolco el 2 de noviembre de 1968, Día de Todos los Muertos. Estas expresiones influyeron de manera significativa pues cuando Díaz Ordaz, en septiembre de 1969, asume toda la responsabilidad “por las decisiones

5. Un excelente análisis de las políticas de la Secretaría de Gobernación ver Sergio Aguayo Quezada, 1968. *Los archivos de la violencia*. Editorial Grijalbo, México, 1998, pp. 131-135. Por otras actitudes y posiciones frente al movimiento, incluyendo acusaciones de ser instigado por la CIA ver Ramón Ramírez, *El movimiento estudiantil de México*, julio-diciembre

de 1998. Ediciones Era, México, 1999, pp. 93-139.

6. R. Ramírez, *El movimiento estudiantil*, op. cit., pp. 387-388.

7. Aguayo da cuenta de sesdiferentes fuentes de información gubernamentales. Ver S. Aguayo, 1968, op. cit., p. 249.

8. A partir de análisis de dosartículos publicados en periódicos y revistas mexicanas en la semana posterior al 2 de octubre. Aquayo prueba que la prensa privilegió las opiniones de gobierno, minimizó las voces contrarias y justificó la represión en la actuación de “fuerzas extranjeras”. *Ibid.*, pp. 268-269.

9. Sobre la visión de Occidente del 2 de octubre como el resultado de una “conlura” instigada por extranjeros y “malos mexicanos,” especialmente Intelectuales, ver Jorge Vopni, *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. Ediciones Era, México, 1998, pp. 327-361. Además de Vopni, muchos análisis y observadores han señalado la aparición de una serie de libros y folletos dedicados a deslegitimar al movimiento estudiantil como parte de un operativo gubernamental en ese sentido. El ejemplo más claro fue el panfleto anónimo *El Mondongo. Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*. Alba Roja, México, 1968. Ver también Rubén

Rodríguez Lozano, *El gran chantaje*. Ediciones Fomento de la Cultura, México, 1968. Roberto Blanco Moheno, *Tlatelolco. Historia de una infamia*. Diana, México, 1969. Edmundo Jardon Arzate, *De la ciudadela a Tlatelolco México: el aislamiento*. Fondo de Cultura Popular, México, 1969.

10. Ver R. Ramírez, *El movimiento*, op. cit., pp. 387-393.

11. Sobre la renuncia de Paz y sus repercusiones, ver J. Vopni, *La imaginación*, op. cit., pp. 369-380.

12. Sobre las opiniones críticas de la prensa extranjera y los intelectuales mexicanos ver R. Ramírez, *El movimiento estudiantil de México*, op. cit., pp. 369-404 y S. Aguayo, 1968, op. cit., pp. 287-292. El distanciamiento entre la *intelligentsia* y el gobierno también es señalado en L. Bethell, (ed.) *Mexico since Independence*, op. cit., p. 361.

del gobierno en relación con los sucesos del año pasado* y a defensa de la intervención del ejército y sus ataques a movimiento estudiantil, cayeron en un ambiente ya bastante poco receptivo a las versiones oficiales.¹³

2. Un debate encerrado

Al asumir la presidencia Luis Echeverría en 1970 cambió la posición oficial sobre los acontecimientos de 1968. El nuevo presidente quiso dar renovada legitimidad a su gobierno, poniendo fin a la extrema polarización del periodo anterior, cuando las posiciones críticas de intelectuales y estudiantes habían sido unánimemente atacadas por funcionarios del gobierno y voceros oficiales.¹⁴ Echeverría mismo, en particular, impidió su mágen del estigma de haber sido el Secretario de Gobernación durante los sucesos de Tlatelolco y, según muchas denuncias, uno de los principales

responsables. Ya durante la campaña electoral había guardado un minuto de silencio por los muertos del 2 de octubre, en un acto que sigue siendo objeto de controversias.¹⁵ Luego de tomar el mando, el presidente liberó a presos políticos y dirigentes estudiantiles enfatizando su distanciamiento de la represión de 1968 y las primeras versiones oficiales al respecto.¹⁶ Al mismo tiempo, su gobierno resolvió dedicar especial atención y recursos a la educación superior, apaciguando reclamos todavía latentes en el medio universitario.¹⁷ Por otro lado, la represión gubernamental contra la oposición continuó, así como la negativa de investigar a los responsables. El 10 de junio de 1971 un grupo paramilitar disparó contra una manifestación de estudiantes en homenaje a algunos dirigentes recientemente liberados. Luego de protestar airadamente y aceptar la renuncia de algunos funcionarios, el presidente nada hizo por esclarecer los hechos.

Estas señales e iniciativas ambiguas del propio Echeverría crearon una visión oficial bastante contradictoria de lo sucedido en 1968, pero también habilitaron un espacio legítimo para expresar posiciones disidentes. Contrastando con los libros y folletos pro gubernamentales aparecidos antes de 1970, los trabajos más importantes publicados, luego de la asunción de Echeverría, se opusieron abiertamente a las acciones del gobierno en 1968.¹⁸ Entre 1970 y 1971, personas tan disímiles como el cronista Carlos Monsiváis, el consagrado Octavio Paz, el ex integrante del CNH Luis González de Alba y la periodista Elena Poniatowska publicaron sus visiones sobre los acontecimientos de 1968.¹⁹ Más allá de sus diferencias de opinión y estilo, estos cuatro personajes denunciaron la represión oficial e

impusieron la consideración de los sucesos de Tlatelolco como una señal inequívoca de las contradicciones de la vida nacional, afirmando el contenido democrático de los reclamos estudiantiles.

En este periodo, además, los ex militantes del movimiento, muchos de los cuales habían estado presos durante los últimos años del sexenio de Díaz Ordaz, se replantearon sus opciones políticas con base en diferentes evaluaciones de sus experiencias de 1968. Un número importante se integró a los espacios de participación promovidos por el PRI con el fin específico de mediatizar los reclamos de estudiantes e intelectuales.²⁰ Por otro lado, la persistente represión de la oposición más radical promovió la incorporación de numerosos militantes a diferentes movimientos guerrilleros urbanos y rurales.²¹ Entre los

13. Gustavo Díaz Ordaz, *Quinto informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República*, Presidencia de la República, México, 1969.

14. Un agudo análisis contemporáneo del gobierno de Echeverría, ver Daniel Cossío Villegas, "La reforma política de Echeverría", *Excelsior*, 27 al 31 de junio de 1974.

15. En la bibliografía consultada aparecen tres versiones de este acontecimiento. Poniatowska relata que "un muchacho de apellido Mirales, en Tijuana, le obligó a guardar un minuto de silencio". Cuando el presidente quiso agregar a los soldados muertos, el estudiante le dijo: "No señor, aquí somos nosotros los que ponemos las condiciones". Ver Elena Poniatowska, "El movimiento estudiantil de 1968," *Vuelta* 1, p. 7 (junio 1977). 24. Según Álvarez Garín, en noviembre de 1969 durante un acto de su campaña electoral en Morelia Echeverría fue obligado a guardar un minuto de silencio en memoria de los estudiantes muertos en Tlatelolco, a lo que el candidato agregó que lo hacía "por todos los 'caídos'". Ver Raúl Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil de 1968*, Grijalbo, México, 1998, p. 210. Volp relata aproximadamente la misma historia pero la ubica en

Tijuana. Ver J. Volp, *La imaginación y el poder*, op. cit., p. 421.

16. La posibilidad de ser liberados ocasionó muchas divisiones entre los presos vinculados al movimiento estudiantil. En principio, estos habían decidido la amnistía general para todos los "presos políticos". El gobierno de Echeverría estaba interesado en terminar con el problema pero rechazaba la amnistía para no reconocer la existencia de presos por motivos políticos. Finalmente, el gobierno propuso el "exilio voluntario" de los ex dirigentes del movimiento, solución que muchos terminaron aceptando. Otro grupo rechazó esta posibilidad y fue liberado "bajo protesta". Ambas situaciones revelaron el contradictorio papel del sistema judicial mexicano y el claro contenido político de los procesos penales de 1968. A este respecto ver AAVV, *Los procesos de México 68. Acusaciones y defensa*, Editorial Estudiantes, México, 1970. Una posición contraria a la aceptación de los términos del gobierno en 1971, ver José Revueltas, *México 68. Juventud y revolución*, Ediciones Era, México, 1978, pp. 284-300. Una posición favorable, ver la nota de Gilberto Guerra Nieba en ibid., pp. 346-347.

17. Ver Claude Bataillon, "El nuevo estilo de Echeverría (III)", *Excelsior*, 25 de enero de 1975.

18. La excepción fueron los dos volúmenes publicados por Ramón Ramírez en 1969 que, de hecho, eran irrisorias reconstrucciones cronológicas y recopilación de fuentes de análisis. Ver R. Ramírez, *El movimiento estudiantil de*

19. Monsiváis construyó una visión desencantada de la vida nacional "a luz del 2 de octubre". Ver Carlos Monsiváis, *Días de guardar*, Ediciones Era, México, 1970. En octubre de 1969, Paz pronunció una conferencia en la Universidad de Austin, Texas, postulando también el "efecto amagador" del 2 de octubre. Continuando *El laberinto de la soledad*, Paz enmarcaba los sucesos de Tlatelolco en una ambigüosa interpretación de la historia de México como "expresión simbólica de una realidad escondida" donde las claves recurrentes eran el antecedente azteca, sus mitos y sacrificios, habiendo marcado su auge el régimen del PR, Paz evocaba ahora sus diferencias con los "profetas de la revolución" y recordaba la "reforma democrática" como un fin en sí misma. Ver Octavio Paz, *Poeta, Siglo XXI*, México, 1971. Editados también en 1971, los trabajos de González de Alba y Poniatowska promovieron el uso de género testimonial como forma privilegiada para referirse a 1968. La perspectiva testimonial era inevitable para el número, miembro destacado del CNH, quien reunía análisis político y evocación retrospectiva. Ver Luis González de Alba, *Los días y los años*, Ediciones Era, México, 1971. Poniatowska, en tanto, hacía de testimonio un género literario a partir de un collage de declaraciones, titulares, poemas y consignas creando la ilusión de un acceso directo al suceso de 1968. Ver Elena

Poniatowska, *La noche de Tlatelolco*, Ediciones Era, México, 1971. Otro testimonio, ver Javier Barros Sierra, 1968: *Conversaciones con* Gastón García Cantu, Siglo XXI, México, 1971.

20. Para una reseña de este proceso, ver J. Volpi, *La migración y el poder*, op. cit., pp. 421-423 y L. Bethel, ed., *Mexico since Independence*, op. cit., p. 366. Una versión personal, ver el relato del ex militante estudiantil Emery Utoa, su detención el 2 de octubre de 1968, su actuación en la guerrilla maoísta, su participación en el reclutamiento de Pablo González Casanova y su final integración al PRI, en *Excelsior*, 28 al 31 de marzo de 1985. Además la gran propaganda de las reformas constitucionales de la "apertura democrática", tanto en el recibimiento de exiliados de diversos países latinoamericanos y las posiciones internacionales en defensa de los derechos humanos contribuyeron al apoyo de ciertos sectores al gobierno de Echeverría. Ver Claude Bataillon, "El nuevo estilo de Echeverría (IV)", *Excelsior*, 28 de enero de 1975.

21. Para una justificación pública de la "vía de las armas" fundada en los sucesos de Tlatelolco ver la "Carta abierta por el 2 de octubre", publicada en la revista *¿Por qué?* y reproducida en Leopoldo Ayala, *Nuestra verdad. Memorial del Movimiento Estudiantil Popular y el 2 de Octubre de 1968*, Joaquín Porfú, México, 1989, pp. 59-65. Otro fenómeno de radicalización política "hacia la izquierda" mencionado como consecuencia de los sucesos de 1968 fue el de los enfermos, un grupo estudiantil que actuaba en la Universidad de Sinaloa. Ver por ejemplo E. Poniatowska, "El movimiento estudiantil de 1968", p. 24.

extremos de la guerrilla y la asimilación al gobierno, muchos tomaron otros caminos de participación en la vida pública. Los intentos de volver a actuar en el ámbito universitario y la integración a organizaciones obreras y campesinas expresaron esta posición. La revista *Punto Crítico*, fundada por vanos ex presos, fue otro ejemplo relevante, desde donde se intentó poner en perspectiva política los sucesos de 1968.²² Si, por un lado, era evidente que los ex integrantes del movimiento diferían sobre las formas adecuadas de continuar su actividad pública, era también claro que 1968 se había convertido en la referencia que fundaba sus opciones políticas y personales. Este mecanismo valía tanto para los ex militantes como para un grupo, un poco más amplio, de coetáneos.²³ 1968 era ya el hito que marcaba una generación.

La experiencia definitoria de esa generación era la represión gubernamental de su despertar a la vida pública, opacando en esa evocación el tono festivo de rebelión generacional que los años sesenta tuvie-

ron en México y en el mundo. Con el tiempo, esa experiencia trágica se transformó en un principio de autoridad para hablar de los acontecimientos de 1968. Sin embargo, no hubo en ese entorces intentos consistentes por aclarar lo sucedido el 2 de octubre. Quienes proclamaban su condición de víctimas no lograban ir más allá de las reiteradas acusaciones a Díaz Ordaz, Echeverría y García Barragán o al gobierno, el sistema y el imperialismo.²⁴ Mientras los supuestos responsables de la represión homenajearon a sus víctimas y satisfacían parte de sus demandas, los supuestos herederos del movimiento no podían probar los pocos datos en los que coincidían cuando hablaban de los acontecimientos que habían protagonizado unos pocos años atrás. La repetición de un lenguaje cargado de imágenes y metáforas de las muertes del 2 de octubre no derivaba en una valoración más ajustada de las acciones y responsabilidades de todas las partes involucradas.²⁵ Además, la afirmación de la autoridad testimonial y el énfasis en la represión limitaban la manifestación de opinio-

nes fundadas en otros principios de legitimidad. Así la discusión se fue reduciendo a los ámbitos en que actuaban ex líderes, militantes de izquierda y algunos universitarios, más ocupados en debatir sus diferencias internas que en extender la discusión a sectores más amplios de la sociedad mexicana.

A diez años del movimiento algunas voces empezaron a cuestionar públicamente las imágenes construidas por los ex militantes estudiantiles: "la despreciable ficción de que 'Tate o co fue el martirologio de la izquierda dirigente'", en palabras de un artista.²⁶ Monsiváis extendió esta crítica a los "medios masivos" y al "aparato político" al decir que "una vía amable y práctica de obtención del olvido es la transformación de un crimen colectivo en un hecho sentimental y lírico... Quienes no quieren o no pueden documentar o interpretar, confeccionan otra versión industrial, donde la sensiblería es sentido y desenlace

de lo ocurrido".²⁷ Estas y otras voces críticas apuntaban a las consecuencias de un debate regido por la mera autoridad testimonial de sus participantes, donde "las crónicas minuciosas, los grandes reportajes y los testimonios de carácter moral" superaban ampliamente a los intentos de análisis y documentación.²⁸

Como incipientes intentos de abrir paso a la reflexión, aparecieron en 1978 la primera investigación académica sobre el movimiento realizada por el ex militante Sergio Zermeno y los escritos de José Revueltas, un destacado participante del mismo.²⁹ En forma esquemática, éstos y otros análisis del movimiento, coincidían en señalarlo como el hecho más importante en la vida del país en mucho tiempo, por su poder de convocatoria y combatividad frente al Estado en reclamo de libertades democráticas.³⁰ Las disidencias aparecían a la hora de especificar sus causas,³¹ contenido político³² y composición social.³³

22. Ver por ejemplo la opinión de dos fundadores de *Punto Crítico* en Roberto Escudero y Salvador Martínez Della Rocca "Mexico: Generation of 68", *NACLA Report on the Americas*, 12, p. 5 (septiembre-octubre 1978), pp. 8-19. Para un seguimiento de las trayectorias de algunos militantes de 1968 ver Eduardo Valle, *Escritos sobre el movimiento del 68*, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, 1984, pp. 127-130.

23. Varios historiadores nacidos entre 1940 y 1950, por ejemplo, señalan en 1968 un momento esencial de su formación intelectual y política. Ver los "testimonios" de Elias Trabulsi, Lorenzo Meyer, Antonio García de León, Carlos Martínez Asad y Romana Falcón en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Monfort (eds.), *Historiadores de México en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp. 473, 507, 512-513, 520-521 y 541. Varios de ellos coinciden en que los acontecimientos de 1968 significaron "la gran revisión historiográfica de la Revolución mexicana": *Ibid.*, p. 513.

24. La presentación de denuncias contra Díaz Ordaz en noviembre de 1971 mostró las dificultades de todas las partes para tratar el tema a nivel judicial. Los denunciantes acusaron al ex presidente de "homocidio

y lesiones" pero sólo presentaron cargos por 20 muertos del 2 de octubre de 1968, cuando públicamente sostenían que había habido centenares. A su vez, el procurador que recibió a los abogados de los denunciantes aceptó el oficio, tomó actas y pruebas para guardar todo en un cajón de su escritorio, diciendo "Ahí se va a quedar". Aunque las formalidades se cumplían era claro que en las denuncias podían probar todos los cargos ni el sistema judicial se iba a ocupar de ellos; ver E. Romatovska, "El movimiento estudiantil de 1968", p. 26.

25. Para ejemplos de este lenguaje creado y difundido por narradores y poetas ver Marco Antonio Campos y Alejandro Toledo (eds.), *Poemas y narraciones sobre el Movimiento Estudiantil de 1968*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996. De los 39 textos aparecidos en esa recopilación, 33 habían sido escritos antes de 1978 y 29 se referían directamente al 2 de octubre de 1968 con expresiones como "la matanza de los inocentes" (Revueltas); "a noche funeral" (Ramírez); "a dicha negra" (Guillén); "el espejo de piedra" (Becerra) o simplemente "la noche," "la masacre" y "Tate o co".

26. Eduardo Lizaola, "¿Hemos aprendido algo del 68?", en *Vuelta*, 2, op. cit., p. 23 (octubre 1978), pp. 8-11.

27. En su prólogo al libro de Sergio Zermeno, Monsiváis criticó la "barbarización" del 2 de octubre y defendió la necesidad de analizar "causas inmediatas y coherencia, ideología y contenido global de la protesta". Ver Sergio Zermeno, *México una democracia utópica: El movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI, México, 1978, pp. xxi-xiii.

28. E. Lizaola, op. cit., p. 9.

29. Ver S. Zermeno, *México una democracia utópica*, op. cit., y J. Revueltas, *México 68*, op. cit. Esta tendencia siguió en los años posteriores. En 1979 se publicó otro libro que amoló a "base documental para el estudio de movimiento estudiantil". Ver Carlos Arriola, *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa*, E. Colección de México, México, 1979. En 1980 apareció un primer intento de revisión de reflexiones sobre el movimiento mostrando la existencia de un conjunto importante de trabajos. Ver Susana García Saorín, "Aproximación a un análisis crítico de los hechos sobre el movimiento estudiantil de 1968", en *Cuadernos Políticos* 25 (julio-septiembre 1980), pp. 71-84. En 1981 apareció otro esfuerzo de documentación, conteniendo ensayos, entrevistas a participantes y textos. Ver Heberto Castillo et al., "1968, el principio de poder", en *Proceso*, México, 1981.

30. Este análisis de los efectos de las discusiones a finales de los años seten-

ta está basado en S. García Saorín, "Aproximación a un análisis crítico de las hipótesis sobre el movimiento estudiantil de 1968".

31. Básicamente, unos acentuaban el reclamo al Estado y otros hablaban de una crisis global del sistema y su repercusión en las capas medias y la dinámica universal. Ver, por ejemplo, S. Zermeno, *México una democracia utópica* y G. Guevara Niebla, "El movimiento estudiantil de 1968", en *Cuadernos Políticos*, No. 17, 1978, pp. 8-13.

32. Las opiniones se dividían entre quienes asignaban al movimiento un carácter "democrático-socialista y revolucionario" con antecedentes en las luchas obreras de la década anterior y quienes lo veían como "reformista" o "democrático liberal". Ver por ejemplo, J. Revueltas, *México 68*, op. cit., y S. Zermeno, *México una democracia utópica*, op. cit.

33. Se hablaba de "estudiantil-popular", "paqueño-burgués", expresión de los sectores medios y "estudiantil revolucionario", dependiendo, fundamentalmente, del apoyo de la clase obrera y el rol que se le asignara a ésta en los procesos de cambio. En general, un mismo trabajo contenía más de una caracterización. La primera fue la más extendida y la usada con menos rigor analítico, refiriendo generalmente a "hecho de que el movimiento estudiantil había trascendido ampliamente las fronteras de las instituciones de educación superior". Ver S. García Saorín, "Aproximación a un análisis crítico de las hipótesis sobre el movimiento estudiantil de 1968", op. cit. 80-83.

Aunque estos trabajos no invocaban su autoridad testimonial, apelaban a la necesidad de balances políticos y análisis teóricos; a repetición de autores y críticos ligados al movimiento muestra que el debate seguía sin traspasar los ámbitos de los ex militantes estudiantiles y algunos círculos intelectuales bastante marginales. El recuerdo de 1968 no convocaba nuevas voces.

Tampoco las manifestaciones realizadas en ocasión del décimo aniversario del movimiento lograron trascender esos ámbitos. Para empezar, fueron organizadas por reducidos grupos de estudiantes que se disputaban el legado de 1968, reproduciendo las peleas de los atomizados grupos y partidos de izquierda que actuaban en las universidades. Según las crónicas periodísticas, además, las marchas y actos celebrados en todo el país tuvieron escasa repercusión y no coincidieron en sus consignas. En algunos casos participaron grupos de familiares de presos y “desaparecidos” pero, aparentemente, no hubo un reclamo centralizado por la clarificación de estos casos. Ambas situaciones se relacionaban directamente con los acontecimientos de 1968 porque muchos de estos presos y “desaparecidos” eran ex militantes estudiantiles que se habían involucrado en grupos guerrilleros. Si bien la amnistía para los presos políticos fue un pedido

generalizado en estos actos conmemorativos, no todos los participantes apoyaban las medidas tomadas, en este sentido, por el presidente José López Portillo.³⁴

Aunque el presidente generalmente evitó despertar polémica en torno a 1968, contrastando con la actitud de Echeverría, tanto la amnistía como el nombramiento de Díaz Ordaz como embajador en España volvieron a plantear el tema en la escena pública.³⁵ En su segundo informe de gobierno, una de las pocas oportunidades en que se refirió públicamente al asunto, se manifestó partidario de poner fin a las “denuncias apocalípticas”. “Tiempo es ya de exigirnos madurez y con la misma fruición intelectual con que se denuncia, acometer acciones útiles. No tenemos todos los defectos, ni cargamos con todas las culpas del mundo”.³⁶ A las divisiones de los ex participantes del movimiento y a las contradictorias señales de Echeverría, López Portillo se sumó un llamado a dejar el pasado atrás; sin embargo, los cambios políticos de la segunda mitad de los ochenta pusieron al movimiento estudiantil y a la represión gubernamental otra vez en el centro del debate público, ampliando el espectro de participantes

3. La reivindicación democrática del movimiento

Primero fue el terremoto de 1985 que, mostrando una red de solidaridad y capacidad organizativa autónoma del gobierno y los partidos, hizo que algunos se acordaran de las movilizaciones de los años sesenta.³⁷ Pero fue el conflicto estudiantil de los años 1986 y 1987 lo que volvió a despertar interés por 1968. Los nuevos activistas estudiantiles fueron los primeros en reivindicar la herencia: “Ay José, como me acuerdo de ti en estas Revueltas”, pintaron en las calles capitalinas.³⁸ También reconocieron las distancias al decir que sus asambleas habían juntado a “un sinnúmero de grupuculos que por primera vez en la historia posterior al 68 nos poníamos de acuerdo para algo”.³⁹ Las comparaciones se hicieron comunes, “apresuradas”, opinaron algunos analistas que criticaron a la nueva dirección estudiantil por hacer “uso político de una vinculación estrecha con el simbolismo” de 1968: “No es lo mismo veinte años después”.⁴⁰ Desde la revista oficial de la UNAM se señaló que, a diferencia de 1968, el nuevo movimiento era la obra de “organizaciones políticas con fuertes intereses dentro de la UNAM”. Además, sus reclamos se concentraban en el campus y atacaban a las autoridades universitarias, quienes, sin

embargo, resolvieron el conflicto “mediante el diálogo y la concertación”.⁴¹

También los ex militantes estudiantiles hablaron del nuevo conflicto universitario desde sus experiencias de 1968. Algunos enfatizaron las continuidades: “Somos resumen de luchas anteriores y antecedentes del resurgimiento de la lucha estudiantil actual”.⁴² Otros aprovecharon la comparación para reflexionar sobre sus acciones de entonces y sus consecuencias. Gilberto Guevara Niebla, por ejemplo, criticó la “sobrepoliticización” y el desprecio por los “asuntos meramente estudiantiles” de 1968 como rasgos de un “vanguardismo iluminado” que luego se extendió a “muchas de las agrupaciones que integran el campo de la izquierda mexicana”. Lamentó, también, que los estudiantes y grupos de izquierda posteriores a 1968 hubieran retomado “las concepciones sectarias y antidemocráticas”, producto de los años de represión, y no “el discurso y las formas de acción política” del movimiento. Así, Guevara Niebla enfatizaba los largos meses de movilización, poniendo en perspectiva el desenlace trágico. Volviendo a los ochenta, afirmaba su “esperanza [de] que ... logremos liberar al presente del pasado”.⁴³

Las repercusiones del nuevo conflicto universitario revelaron que el movimiento estudiantil de

34. Ver *Excelsior*, 2 y 3 de octubre de 1978.

35. Entre los actos de la presidencia de López Portillo, también está la reforma electoral de 1977 que reconocía la proliferación de partidos y grupos de izquierda posterior a 1968. Ver L. Bethell (ed.), *México since independence*, op. cit., p. 376. El nombramiento de Díaz Ordaz abrió cierta controversia sobre su culpabilidad en los sucesos de 1968, luego de casi diez años de absoluto silencio de su parte. Ante la unanimidad elogiosa de la prensa oficialista, numerosos estudiantes, profesores y periodistas artistas e intelectuales protestaron sin éxito contra esa designación. El caso más sonado fue el del escritor Carlos Fuentes quien, habiendo participado en el gobierno de Echeverría como embajador en Francia, renunció entonces a su cargo. En 1982, apareció un libro que

buscaba evaluar el peso de Díaz Ordaz en los sucesos de 1968. Ver José Cabrera Parra, *Díaz Ordaz y el 68*, Grialbo, México, 1980. Con respecto a este y otros intentos de caricaturizar las opiniones gubernamentales sobre los sucesos, Aguayo ha notado que “las memorias de los funcionarios se hacen incomprendibles al tocar esa fecha”. Como ejemplo cito “balbuceos cantineros” de Echeverría en el libro de Luis Suarez, *Echeverría rompe el silencio. Vandal del sistema*, Grialbo, México, 1979. Ver también *Excelsior*, 25 de octubre de 1983.

36. José López Portillo, *El Ejecutivo ante el Congreso 1976-1982*, Secretaría de Programación y Presupuesto, México, 1983, p. 59. Hubo otras voces diciendo “dar vuelta la página”. Ver por ejemplo, *Excelsior*, 3 de octubre de 1978, p. 5.

37. Una vez más, Monsiváis y Poniatowska se convirtieron en los cronistas del momento. Ver C. Monsiváis, *Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, Ediciones Era, México, 1987 y E. Poniatowska, *Nada, nadie. Las voces del temblor*, Ediciones Era, México, 1988.

38. Citado en David Ayett, “No es lo mismo veinte años después”, en *vuelta* 13:152 (julio 1989) pp. 49-52.

39. Juan Gutierrez, “El movimiento estudiantil en la UNAM. Testimonios”, en *Cuadernos Políticos* No. 125 (enero-uno 1987) p. 28.

40. D. Ayett, op. cit., p. 49.

41. Mario Ruiz Mastreu, “Principales diferencias entre el movimiento estudiantil de 1968 y el del CBJ (1986-1987)”, *Universidad de México* No. 43, 453 (octubre 1988), pp. 25-27.

42. L. Aguayo, op. cit., p. 7.

43. G. Guevara Niebla, *La democracia en la calle. Crónica de Movimiento Estudiantil Mexicano*, Instituto de Investigaciones Sociales UNAM México, 1988, pp. 167, 185 y 175.

1968 se había convertido en una referencia disponible para diversos usos, desde diferentes perspectivas generacionales y políticas. Simultáneamente, la creciente oposición al gobierno del PRI se organizó en un movimiento de alcance nacional que hizo de las libertades democráticas el centro de sus reclamos. En 1987, en medio de acusaciones de fraude y manipulación política, un sector del PRI encabezado por el ex gobernador de Michoacán Cuauhtémoc Cárdenas reclamó la apertura del proceso de sucesión presidencial. Muchos de los antiguos activistas del movimiento estudiantil de 1968 se sumaron al Frente Democrático Nacional —el amplio conglomerado de fuerzas de centro-izquierda que apoyó la candidatura de Cárdenas— y protestó por el fraude electoral de 1988. De este frente surgió, en 1989, el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que proclamó sus orígenes en “las gestas y luchas más importantes del pueblo de México en este siglo después de la revolución de 1910-17”, desde “la acción ejemplar y patriótica del presidente Lázaro Cárdenas” hasta “las camoañas para incorporar y dar vigencia institucional a los derechos sociales: los movimientos sociales de

los años sesenta y setenta en contra del autoritarismo del poder presidencial; el movimiento estudiantil y popular de 1968; y el gran movimiento por la transformación democrática del país iniciado en 1987”.⁴⁴

Con el fortalecimiento de las fuerzas opositoras, los debates traspasaron los ámbitos de los ya maduros militantes de 1968 ganando nueva presencia pública. La incorporación de muchos de estos militantes a una fuerza política de poderosa presencia nacional dio nueva dimensión a sus acuerdos y opiniones sobre el movimiento estudiantil: la izquierda, como dijo Monsiváis, pasó “del *ghetto* a la explanada”.⁴⁵ Es posible también que el simple paso del tiempo hubiera puesto aquellos sucesos en perspectiva, suavizando enconos internos y convocando a las nuevas generaciones con su imagen de tragedia y altruismo. El éxito conseguido por la obra de Antonio Velasco Piña fue un buen ejemplo de una nueva forma de relacionarse con ese pasado, mucho menos radical en términos políticos, fuertemente mística y enmarcada en una “visión sagrada de la historia”, inspirada en la filosofía oriental y las comentes “new age”.⁴⁶ Lo cier-

to es que a mediados de los años ochenta se fue afianzando un sistema de creencias y explicaciones que, con variantes, se volvió casi “sentido común” sobre los sucesos de 1968. Esto no significa que hubiera consenso en recordar la herencia del movimiento, sino que sus detractores eran ya claramente marginales y que sus defensores hablaban abandonado el tono radical del periodo anterior.⁴⁷ Nacido de los testimonios y análisis aparecidos en los años previos, este “sentido común” tuvo una repercusión pública mucho más amplia que las vertientes que le dieron origen.

La idea de la continuidad histórica del movimiento con todo el esfuerzo democratizador, no era, necesariamente, una afirmación fundada en el análisis del pasado. No es casualidad que la vertiente de investigación y documentación abierta con la publicación de los libros de Zermeño y Revueltas, a finales de los años setenta, no haya tenido dema-

siados practcantes en la década siguiente.⁴⁸ Nuevas formas de género testimonial, dominadas por la nostalgia de la juventud perdida, fueron mucho más comunes.⁴⁹ En estos libros, la urgencia política de los dirigentes y el protagonismo de los intelectuales cedió lugar a las vivencias de los militantes de base o los simples espectadores, junto a una vaga afirmación del contenido contracultural de las protestas. Varios y dispares ejercicios testimoniales reflejaron claramente estos cambios. Paco Ignacio Taibo II, conocido escritor y periodista, publicó sus notas sobre 1968 en un libro que reunía anécdotas personales con una reivindicación de “los mitos” de su generación: la adopción de la cultura juvenil que venía del mundo contra la gestualidad nacionalista del gobierno.⁵⁰ Aparecieron también dos libros colectivos que recogían impresiones y recuerdos de personas que en su mayoría publicaban por primera vez.⁵¹ Diferentes en pencias literarias y cali-

44 En la fundación del PRD confluyeron tres vertientes: la corriente democrática del FRI, la “izquierda socialista”, representada por el Partido Mexicano Socialista (fruto de la unificación de Partido Mexicano de los Trabajadores y del Partido Socialista Unificado de México, a su vez nacido del Partido Comunista Mexicano, la Coalición de Izquierda y el Movimiento de Acción Popular) y la “izquierda social” (que unió organizaciones sociales como la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil del Istmo, la Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, la Asamblea de Barrios de la Ciudad de México, la Unión de Colonias Populares, la Juntos por una Revolución Emulando Zapata y agrupamientos de activistas políticos con presencia en el medio social como la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria, la Organización Revolucionaria Funtio Cívico, la Organización de Izquierda Revolucionaria, la Unión de Masas y el Movimiento Social). Ver sitio oficial del PRD en internet (<http://www.cen>

[prd.org.mx](http://www.cen)) Para un análisis de la “opción reformista” del PRD ver Jorge G. Castañeda, *Utopía Unarmed: The Latin American Left After the Cold War*, Alfred A. Knopf, New York, 1993, pp. 155-64.

45, C. Monsiváis, “De *ghetto* a la explanada: la transición de la izquierda”, en *Viva* No. 4 (septiembre 1988), p. 18.

46, Su nove a Regina: *El 2 de octubre no se olvida*, basada en la historia de una elección de las Olimpiadas muerta en Tlatelolco, propuesta en 1987 esta lectura “espiritual” de los sucesos de 1968. Hacé finas de los ochenta apareció un grupo de seguidores de esta corriente, conocidos como “reinos” o “reñistas”, que hoy en día tienen, incluso, numerosos sitios en internet. Ver Antonio Velasco Piña, *La mujer dormida debe dar a luz*, México 1971 y Regina: *El 2 de octubre no se olvida*, Jus, México, 1987; reeditada por Griallo en 1997.

47 Para un ejemplo de la persistencia de algunos debates en términos similares a los de periodo inmediatamente posterior a 1968, ver las declaraciones de Luis Gutiérrez Oropeza, ex jefe del Ejército Mayor Presidencial de Díaz Ordaz y las respuestas de Juan Miguel de Morán Exelsior 14-17 de mayo de 1986.

48, Pocos libros aparecidos en esta etapa constituyeron aportes heurísticos o análisis. Entre ellos ver E. Vale, *Escritos sobre el movimiento de 68*; G. Guevara Niebla, *Las luchas estudiantiles en México*, Editora Linea, México 1986, Salvador Martínez Della Rocca, *Estado y universidad en México (1920-1968): Historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*, Joan Boldó y Clement Editores, México 1986 y el ya citado de G. Guevara Niebla, *La democracia en la calle*. Entre las recopilaciones documentales podrá agregarse la publicada en 1990 por el Partido Acción Nacional (PAN) buscando probar “la vigorosa presencia del PAN en el 68”. También es de ver en esta publicación una confirmación de la fuerza con que 1968 se había impuesto como referencia de la actividad política. Ver Gerardo Meoma Vaidés *El 68, Tlatelolco y el PAN*, EFESSA, México 1990.

49 En esa línea *Pensar el 68* fue como dijo un crítico “un tributo que los memorandos del Consejo Nacional de Huelga y otros interesados han

querido rendirse a sí mismos”. D. Ayleit, “No es lo mismo veinte años después”, p. 49. Ver Rau, Álvarez Garín y G. Guevara Niebla, *Pensar el 68*, Cal y Arena, México, 1988. Algo parecido, aunque más confuso en su organización y op nores, intentó el ex militante estudiantil Leopoldo Aya en *Nuestra Verdad*. El tono nostálgico de los ahica “veteranos de 68” es notorio también en las entrevistas aparecidas en el número especial de Nexos No. 121 (enero 1988).

50, Paco Ignacio Taibo II, *68*, Joaquín Múñiz, México 1991. Este fue uno de los ejemplos más claros de la nueva asociación entre protesta política y prácticas contraculturales en las referencias públicas al movimiento estudiantil. En su estudio sobre el surgimiento de la contracultura mexicana, Enc. Zolov describe la separación entre música rock y protesta social durante los años setenta y ochenta como resultado de la presión gubernamental y las posturas de la izquierda. De este modo, hasta los noventa, las discusiones sobre 1968 ignoraron la “memoria contracultural” de la época. Enc. Zolov, *Rebeld Elms The Rise of the Mexican Counterculture*, University of California Press, México 1993. Agradezco a la sugerencia de este libro a uno de los lectores anónimos que recomendaron la publicación de este artículo.

51, Ver *Hoy maestro Ayer*, en *de 68*, Casa de la Cultura de Maestro

dades expresivas, estas publicaciones compartían una forma nueva de hablar de 1968. Además del tono personal, cotidiano y nostálgico, todas ellas mostraban hasta qué punto se había extendido una imagen donde Monsiváis y Poniatowska, por ejemplo, eran referencia constante aunque raramente explícita. Varios autores coincidían también en mencionar el conflicto estudiantil de los años ochenta y los actos convocados por Cárdenas como hechos unidos a sus recuerdos de 1968: “la evidencia de las cosas que comenzaron a cambiar desde entonces y la esperanza de los cambios que aún han de acontecer”, en palabras de un editor.⁵²

Esa asociación surgía más de la sensación de “promesa cumplida” de muchos ex militantes que de la apelación directa del PRD a 1968. Si bien Cárdenas concurrió a la manifestación del 2 de octubre de 1988 en Tlatelolco, fueron ex dirigentes estudiantiles los que se encargaron de decir que “el movimiento del 68 se ilumina 20 años después” o que “el movimiento político electoral que estamos presenciando en 1988 se ubica en el mismo eje histórico que el movimiento de 1968”.⁵³ Esas declaraciones provenían de quienes siempre habían predicado en favor de la participación electoral de la izquierda (como los nucleados en *Punto Crítico*) y de quienes militaban en partidos ahora integrados al PRD. Más allá de los matices, puede afirmarse que esa era la opinión predominante en 1988 entre los ex militantes

del movimiento estudiantil.⁵⁴ En medio de ese clima, las iniciativas conmemorativas del vigésimo aniversario contrastaron con las de 1978 por su cantidad, diversidad y capacidad de convocatoria.

4. La verdad como lenguaje político

La ampliación de los espacios de discusión sobre los sucesos de 1968 implicó un cambio fundamental en los términos del debate, especialmente en lo relativo a la represión gubernamental del movimiento. Hasta ese momento, no se había logrado traspasar la acusación política para identificar claramente a los culpables y aportar documentación sobre los muertos y heridos. Recién a finales de los ochenta muchas de las referencias públicas a 1968 se enmarcaron en un discurso que unía reclamos democráticos con un pedido por el esclarecimiento de éste y otros actos represivos en nombre de los “derechos humanos” de las víctimas. Incluso cuando no hubo resultados concretos, el recuerdo público de esos hechos se presentaba como una garantía contra la impunidad de los culpables. Este lenguaje era parte no sólo de la propuesta política de la oposición al gobierno del PRI sino también de un conjunto amplio de organizaciones sociales que aparecieron en México en esos años.

En otros países latinoamericanos, la denuncia de la represión gubernamental fue asumida desde co-

mienzos de los años setenta por diversos organismos más o menos independientes de las partes involucradas. Aunque los gobiernos negaron su colaboración para investigar y persiguieron a los denunciantes al igual que en México, esos organismos lograron convertirse en fuentes confiables de información frente a la comunidad internacional. Pero la red transnacional de derechos humanos surgida en esa época centró su atención en la situación de los países o gobiernos autoritarios y no se ocupó de caso mexicano. Como han señalado los estudiosos de esa temática, la existencia de un gobierno civil elegido mediante voto popular con una postura internacional respetuosa de los derechos humanos y la tardía formación de organizaciones nacionales en esa área ofrecen el resto de la explicación.⁵⁵

Fue recién a finales de los ochenta que esa situación comenzó a cambiar tanto en el plano político nacional como en el de las relaciones internacionales. Por un lado, el inicio de las conversaciones con Estados Unidos y Canadá sobre un posible acuerdo de libre comercio causó en el gobierno mexicano una mayor preocupación por su imagen internacional. Por otro lado, la red latinoamericana de derechos humanos se enfocó, por primera vez, en el caso mexicano, una vez que las violaciones en América Central y en el Cono Sur dejaron de ocupar toda su atención. Además, la sociedad mexicana comenzó a mostrarse más receptiva hacia reclamos fundamentados en el discurso de los derechos humanos. Este discurso se extendió mediante la colaboración entre la red transnacional y las organizaciones mexicanas,

que crecieron de 4 a 200 entre 1984 y 1993, incluyendo una Comisión Nacional de Derechos Humanos dependiente del gobierno. Estas organizaciones recibieron denuncias sobre fraude y violencia electoral, violación de las libertades sindicales y de prensa, además de torturas, asesinatos y desapariciones, planteando demandas formales de investigación y sanción de esos casos.⁵⁶

A veinticinco años de los sucesos de 1968, también la discusión sobre el movimiento estudiantil, fundamentalmente, la afirmación de la brutalidad represiva del gobierno buscó sustentarse en un esfuerzo de documentación que no tenía precedentes. Ejemplo claro de esto fue la Comisión de la Verdad, un organismo independiente convocado con el propósito de averiguar los detalles del 2 de octubre de 1968. Por primera vez se intentó promover un ámbito más o menos independiente para unir nombres con responsabilidades y documentar las acciones de todas las partes involucradas. Además, esos intentos sumaron nuevas voces, entre las que cabe destacar a Sergio Aguayo, un activista de derechos humanos que si bien se consideraba parte de la “generación de 1968” no era públicamente asociado con esos hechos. La Comisión pretendía, en palabras de Aguayo, subsanar la “carencia de una buena explicación histórica” sobre “un asunto que seguía dividiendo a sectores del gobierno y de la sociedad”.⁵⁷ Sin recursos, tiempo o autoridad “para llegar al fondo”, no se pudo avanzar demasiado. No se logró, en particular, establecer la cifra de víctimas. La Comisión recibió datos y analizó setenta casos,

Mexicano, Caves latinoamericanas. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, 1990 y Daniel Cazes, ed., *Memorial del 68. Relato a muchas voces*. La Jornada/Ediciones México, 1993. Ambos libros recopilan los textos presentados a concursos en ocasión del vigésimo aniversario de 1968. El primero había sido convocado por la Casa de la Cultura de Maestro Mexicano y el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista y el segundo por el periódico *La Jornada*. S.D. Cazes, ed. *Memorial del 68*, p. 9. Ver también P. Taitell, 68 pp.

1415-53 y 115.

53. E. Escudero, “El movimiento del 68 se ilumina 20 años después” y G. Guevara Niebla, “Veinte años de construcción democrática” en *Viva* No. 15 (septiembre 1988), pp. 27 y 25.

54. Según el seguimiento de “los líderes hoy” realizado por el también ex militante estudiantil Ayaia en 1989, la gran mayoría de los listados con filiación política participaban del PRD en ese momento. Ver L. Ayaia, *Nuestra Verdad*, pp. 31-32.

55. Ver Margaret E. Keck y Kathryn Sikkink, *Activists Beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics*, Cornell University Press, Ithaca, NY, 1998, pp. 141-142 y 110-111. 56. *Ibid.*, pp. 111-114.

57. S. Aguayo, 1968, p. 13. Para declaraciones sobre 1968 de otros activistas de derechos humanos, ver las expresiones de Mariana Alzola en M. E. Keck y K. Sikkink, *op. cit.*, p. IX.

entre los cuales identificó cuarenta muertos, pero no accedió a los archivos oficiales que consideraba imprescindibles para alcanzar sus objetivos.⁵⁸

Más allá de este fracaso, la necesidad de investigar y documentar lo sucedido en 1968 se transformó en el centro de las preocupaciones de quienes hablaban públicamente de esos hechos. Entre los viejos militantes, González de Alba volvió a mostrar sinceridad y agudeza al criticar los “supuestos” que habían elaborado los ex dirigentes estudiantiles desde la cárcel “sin oír a ninguno, sin investigación alguna, sin prueba alguna”. Atacó también la imagen maniquea de la “honestidad juvenil” contra la “torva maldad del gobierno”: ser “víctimas y no triunfadores, nos alineó con los héroes más puros... Puros hasta la muerte. Sólo que no lo consultamos con la multitud que sería sacrificada”. El resultado, concluía con un dejo de ironía, “fue un incierto número de muertos y hendos que no hemos logrado enlistar nunca”.⁵⁹

Sin la ironía de su compañero, pero con una inquietud similar por nombrar y recordar, otro grupo de ex militantes estudiantiles se propuso, en 1993, construir un monumento, concluyendo así un proyecto nacido en 1988 como parte de las actividades del vigésimo aniversario del movimiento. Las diferencias entre el proyecto inicial y lo que final-

mente se realizó mostraron las complejidades inherentes a toda conmemoración histórica, especialmente cuando se trata del pasado reciente. Q, como explicó un ex militante de 1968, “el tiempo la escasez de recursos, la carga emocional del ‘68, las diferencias políticas, los celos profesionales, las diferencias de criterio... en fin, los avatares del trabajo colectivo en un proyecto que involucra a la generación del ‘68 y a la sociedad civil en la circunstancia política del ‘93”.⁶⁰ Lo cierto es que la proyectada creación de una “grieta” en la plaza de Tlatelolco derivó en una serie de placas de piedra con los nombres de veinte muertos del 2 de octubre. El monumento fue inaugurado en el acto más grande realizado hasta entonces en conmemoración de esos hechos. En el mismo escenario de las manifestaciones anteriores se encontraron en esta ocasión muchos de quienes habían intervenido en los debates públicos de los últimos veinticinco años (Álvarez Garín, González de Alba, Monsiváis, Escudero), los líderes del PDR (Cárdenas y Muñoz Ledo) y “muchísimos jóvenes con sus areitos en la oreja, sus pantalones de mezclilla y peinados punk”. Los ex integrantes del CNH portaban una manta que sólo decía “XXV años, Democracia y Libertad”.⁶¹

Esta inauguración reveló el profundo cambio ocurrido en las formas de relacionarse con ese pa-

sado, en sintonía con una transformación ideológica más amplia de buena parte de la izquierda mexicana. Por encima de discusiones doctrinarias y diferencias políticas, un grupo de ex militantes no solo persistía en hablar de sus experiencias sino que proponía convertirlas en objeto de conmemoración pública: “Esta placa aspira a romper el anonimato y el silencio, a promover que los vivos reanuncien a sus muertos, a que se alcance la verdad”.⁶² Este intento se fundaba, al igual que la Comisión de la Verdad, en un discurso que hacía de recuerdo y el esclarecimiento de lo sucedido, condiciones de la convivencia democrática.⁶³ En este “discurso de la verdad”, el movimiento estudiantil era más que el antecedente de los movimientos democráticos del presente, así como las muertes del 2 de octubre eran más que el martirologio de la juventud o la revelación de un sistema autoritario. Ahora 1968 se afirmaba como símbolo de todos los actos de violencia y represión que habían quedado sin investigación ni castigo. Sólo el esclarecimiento de lo sucedido, se postulaba, evitar a su repetición.

La insurrección iniciada en Chiapas en enero de 1994 por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional,

una organización guerrillera que reivindicaba los derechos de las poblaciones indígenas, reforzó este nuevo discurso sobre 1968. Ante los enfrentamientos con el ejército, las comparaciones entre ambos momentos se hicieron comunes: “cuando intentábamos enfrentar y resolver el trauma del 2 de octubre, la violencia amenazaba con volver a convertirse en un método para resolver diferencias”, dijo Aguayo.⁶⁴ Del lado de los ex militantes estudiantiles, hubo quienes apoyaron abiertamente a los zapatistas y quienes afirmaron la justeza de sus reclamos, pero destacaron las diferencias entre sus métodos y los del movimiento estudiantil de 1968.⁶⁵ Por encima de estas precisiones, sin embargo, las referencias predominantes reforzaron la continuidad entre Tlatelolco y los nuevos actos represivos del gobierno, buscando en el esclarecimiento de esos hechos las nuevas bases de la política nacional. Como dijo el presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, Luis Morales Reyes: “Exigir la verdad en los hechos del 68 es tan congruente como pedir que se esclarezca la masacre de Acteal o los hechos de 10 de junio de 1971... La verdad siempre dará salud y libertad a un pueblo”.⁶⁶

La mayoría de las iniciativas surgidas en ocasión del trigésimo aniversario de 1968 profundizó las li-

58. Ver las notas de P. I. Tabo II, secretario técnico de la Comisión de la Verdad, publicadas en *La Jornada*, 24 de septiembre de 1998.

59. L. González de Alba, “1968. La fiesta y la tragedia,” *Nexos* (septiembre 1993), pp. 23-31. Una polémica entre viejos participantes de esos debates ilustró la apelación a la autoridad testimonial en noviembre de la “verdad histórica” y ya no de la conveniencia política. Todo comenzó cuando González de Alba criticó duramente la ingenuidad de la *Marcha de Tlatelolco* de Pomiatowska. “Por el camino de Elena Pomiatowska hacia el 2 de octubre no se olvida, pero se convierte en otra cosa,” L. González de Alba, “Para limpiar la memoria,” *Nexos* (octubre 1997), p. 49. Pomiatowska renunció al consejo editorial de *Nexos*. Álvarez Garín publi-

có una respuesta poco convincente a su ex colega del CNH y González de Alba se mantuvo en su posición. Ver “68: dos aclaraciones,” en *México* (nov. 1987), pp. 73-77. Entre los ex integrantes del CNH, González de Alba fue siempre el más “dúctil”, el que más distancia puso entre pasado y presente al hablar de 1968. Por la ironía en el relato autobiográfico. Ver Alessandro Portelli, *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories: Form and Meaning in Oral History*, SUNY Press, Albany, NY, 1991, p. 53.

60. Amulio Aquino, “La creación de una estela,” en R. Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco* op. cit., pp. 303-308.

61. *La Jornada*, 3 de octubre de 1993.

62. R. Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco*, op. cit., p. 307.

63. Este mismo discurso fue central en las transiciones hacia gobiernos democráticos en países donde organizaciones transnacionales de derechos humanos habían actuado desde inicios de los años sesenta. En relación al uso de este lenguaje por parte de la izquierda latinoamericana cabe considerar, entre otras explicaciones, la experiencia de la represión gubernamental y la consecuente revalorización de la democracia política, así como las reacciones ante el desmoronamiento de bloques socialista a fines de los años ochenta. Sobre este último punto, ver J. Castañeda, *Utopía Unarmed*, op. cit., pp. 237-66.

64. S. Aguayo, 1968, op. cit., p. 14. La insurrección zapatista mostró también que el gobierno no controlaba la información como en 1968 y que los zapatistas manejan las relaciones con los actores transnacionales

de forma mucho más sofisticada y eficiente. Ver M. E. Keck y K. Sikkink, *Activists Beyond Borders*, op. cit., p. 115.

65. Para la primera posición ver por ejemplo R. Álvarez Garín, *La estela de Tlatelolco* op. 260-261. Para la segunda posición ver por ejemplo, L. González de Alba, “1968. De la imaginación al poder y a la imaginación,” en *Nexos* No. 250 (octubre 1998).

66. En diciembre de 1997 un grupo de paramilitares mató a unas 15 personas en la localidad de Acteal, sin que interviniera la policía. Ver *La Jornada*, 29 de septiembre de 1998. También Aguayo se refirió a “las heridas físicas y psíquicas” que provocaba “la carencia de una buena explicación histórica” sobre 1968. Ver S. Aguayo, 1968, op. cit., p. 13.

neas por las que discurría desde principios de los años noventa el debate sobre el movimiento estudiantil y la represión gubernamental: un discurso que unía democracia con derechos humanos, verdad y necesidad de recordar; una tendencia a condensar esos recuerdos en monumentos y ritos; y una convocatoria amplia donde tenían cabida diferentes significados de esos hechos. En relación al mencionado “discurso de la verdad”, el dato más importante fue la formación de una Comisión Especial Investigadora de la Cámara de Diputados que intentó, nuevamente, aportar información sustantiva mediante la apertura de archivos oficiales y las declaraciones de los protagonistas más destacados.⁶⁷ Con respecto a la inclusión de 1968 en el repertorio de hitos conmemorados a nivel oficial, cabe mencionar dos medidas respaldadas por la posición, ahora dominante, del PRD en el Distrito Federal: la colocación de una placa recordatoria a

los “Mártires del movimiento estudiantil de 1968” en la sede de la Asamblea Legislativa del D. F. y la decisión del gobierno de la ciudad de izar las banderas a media asta cada 2 de octubre.⁶⁸ La ampliación de los significados de 1968, por último, constituyó un proceso muy evidente en las celebraciones de 1988: el fin del confinamiento de esos debates a los “ghettos” de la izquierda, lo cual fue notorio en los multitudinarios y variados actos realizados en todo el país el 2 de octubre de 1998.⁶⁹ Más allá de diferencias políticas, además, la “generación del 68” había alcanzado las posiciones más altas de poder, desde Cárdenas como gobernador de la ciudad de México hasta el presidente Ernesto Zedillo.⁷⁰

Otras dos novedades en las discusiones de finales de los años noventa merecen ser destacadas. La primera fue el cariz que adquirieron las discusiones en torno al papel del ejército en las acciones repre-

sivas del 2 de octubre, en el marco de una discusión más amplia de su participación en la vida nacional. Su relativa subordinación al poder político y su aislamiento de otros actores sociales.⁷¹ Cárdenas originó la polémica al declarar que “Ha sido injusto que el Ejército cargue, desde esa fecha [1968], con las responsabilidades de la masacre”. Para subsanar este error llamó a identificar a los culpables que, agregó, “harían un gran servicio a las instituciones en que sirvieron limpiándolas de responsabilidades con las que cargan, que corresponden, en realidad, a individuos”.⁷² Sus declaraciones generaron una cadena de respuestas, desde quienes aprovecharon para insistir en la necesidad de cerrar la discusión, hasta quienes buscaron individualizar culpas para presentar acusaciones a nivel judicial.⁷³ Entre los ex líderes del movimiento estudiantil estaban quienes, como Guevara Niebla, ya habían dicho que “la matanza del 68 no fue un crimen de Estado ni el Ejército mexicano como institución es el culpable” y quienes, como Álvarez Garín, consideraban que los delitos cometidos en Tlatelolco constituyeron un “crimen de Estado”.⁷⁴ Las respuestas de los militares fueron previsibles: descartaron la apertura

de sus archivos, reivindicaron la “acción institucional” del ejército, refirieron a las decisiones políticas del gobierno de Díaz Ordaz, al contexto de la Guerra Fria y al apoyo soviético al movimiento, entre otros argumentos conocidos.⁷⁵

La segunda novedad en los debates de finales de los años noventa fue el cuestionamiento al contenido pacífico y democrático del movimiento estudiantil, no por parte de los supuestos responsables de la represión gubernamental, sino por los propios ex integrantes del movimiento y voces de generaciones más nuevas: “Para mi generación, el parteaguas fue 1988 y no 1968”, dijo Carlos Tello en Nexos.⁷⁶ González de Alba, por su parte, insistió en negar la “idea de que los estudiantes eran totalmente puros”. El también ex militante Jorge Poo confesó haber integrado un “comando” estudiantil que hacía “cócteles Molotov”, robaba armas a la policía y fue armado a Tlatelolco. Otro ex militante, Joel Ortega, sostuvo en su libro sobre 1968 que los estudiantes se habían considerado revolucionarios, buscando subvertir el orden bajo la inspiración de Castro, Mao y el Che Guevara. Aun si el movimiento hubiera favorecido la democratización

67. El acceso a los archivos oficiales fue un tema polémico, provocando numerosas discusiones en la Cámara Baja, entre ésta y otros organismos del gobierno. Por ej., la documentación guardada en el Archivo General de la Nación (AGN) debía hacerse pública a los treinta años. Sin embargo, la Secretaría de Defensa Nacional no enviaba sus archivos al AGN y, por tanto, la decisión correspondía a las autoridades militares. Quiénes se manifestaron repetidamente en contra los archivos que la comisión legislativa logró conseguir fueron los de la Secretaría de Gobernación, la UNAM, la presidencia de Díaz Ordaz, la cadena televisiva y los universitarios de Austin, Texas y Washington y el Departamento de Estado de los EUA. Los repositorios documentales de las dependencias del Estado mexicano habían sido notoriamente expurgados. Ver *La Jornada*, 26 y 30 de septiembre y 1 de octubre de 1998. Para los documentos declassificados por el *National Security Archive* en respuesta a pedidos amparados en la *Freedom of Information Act*, ver el sitio del *Mexico Documentation Project* en <http://mexicoconnect.com>. En cuanto a los llamados a declarar ante la Comisión, el caso más sonado fue el de Echeverría quien recibió a los diputados en su casa en medio de una conferencia de prensa, culpó a Díaz Ordaz y se compadeció por las muertes ocurridas. Ver *La Jornada*, 4 de febrero de 1998. La sanadora Irma Serrano, quien fuera amante de Díaz Ordaz, criticó duramente las declaraciones de

Echeverría. Ver *La Jornada*, 30 de septiembre de 1998.

68. Firma de decreto de banderas a media asta. Ver *La Jornada*, 1 de octubre de 1993. Hubo otras propuestas en esta línea tales como crear un “Museo del 68” e incluir el tema en libros de texto y programas escolares. Ver *La Jornada*, 24 y 26 de septiembre de 1998.

69. Ver las cronologías de los actos en nueve estados en *La Jornada*, 3 de octubre de 1998.

70. El interés de Cárdenas en los textos se manifestó repetidamente. La posición de Zedillo fue mucho menos clara. Aunque en 1998 el presidente había hecho por acilitar la demandada investigación, su preocupación por el tema había sido notable en 1993 cuando, como ministro de educación, intentó incluir un breve párrafo en los libros de texto: “El 2 de octubre, unos pocos días antes de la inauguración de los Juegos Olímpicos, un mitin estudiantil fue disuelto por el ejército en Tlatelolco. La sangre corrió y la ciudad se estremeció”. Ante la oposición de ejército, el texto no llegó a incluirse. En 1998, además, circuló incluso una foto de Zedillo en 1968 mientras era golpeado por los granaderos. Ver *Newsweek*, 28 de septiembre de 1998. Para un comentario interesante sobre el peso del “hecho generacional”, ver Luis Hernández Navarro, “El pasado ya no es lo que era”, *La Jornada*, 29 de septiembre de 1998.

71. La actuación militar y paramilitar en la zona de Chiapas estaba en el centro de esta discusión.

72. *La Jornada*, 22 de septiembre de 1998.

73. Ver *La Jornada*, 22 y 23 de septiembre de 1998. Ver especialmente las declaraciones de secretario general del PRD llamando a “enterrar” el asunto y la presentación de una demanda penal contra Echeverría, García Barragán y Corona del Rosal por parte de intelectuales y ex integrantes del CNH.

74. Para las declaraciones de Guevara Niebla, ver *El Universal*, 18 de febrero de 1993. En un sentido similar, González de Alba había declarado en 1993 que la matanza del 2 de octubre había sido “una torpeza criminal” y no “un acto irrimediamente calculado”. Para las declaraciones de Álvarez Garín, ver *La Jornada*, 30 de septiembre de 1998 y su libro *Estrella de Tlatelolco* (op. cit.), pp. 238-258. Aunque hacía hincapié en la responsabilidad institucional,

Álvarez Garín no se oponía a la individualización de los culpables.

75. Ver las declaraciones de senador y general con licencia Álvaro Vallarta Ceceña, Gutiérrez Oropeza y Corona del Corral, *La Jornada*, 24 y 26 de septiembre de 1998. Aguayo, sin embargo, cita a un militar que “se quejó en privado de una reacción en la que ellos resultaban los principales виновos de Tlatelolco cuando, en su opinión, los habían hecho caer en una trampa”. S. Aguayo, 1968, p. 14.

76. Carlos Tello Díaz, “1968: El legado”, en *Nexos* No. 249 (septiembre 1998). “¿Dónde está esa generación? ¿Cuáles son sus libros clásicos?” se preguntó el centista político Antonio Aguilar de 30 años. El movimiento, agregó, “debería haber dado origen a un nuevo partido social democrático. ¿Dónde está ese partido? Por el contrario a democracia demora tres décadas”. Ver Martha Brant, “A Secret History”, *Newsweek*, 28 de septiembre de 1998.

de México, agregó el analista Jorge Castañeda, ésta “no era ciertamente la intención de los líderes del movimiento ni de sus miembros de base”. Y cuestionó las cifras de muertos proporcionadas por testigos, prensa y líderes estudiantiles. “¿Por qué, treinta años después, no han aparecido todavía [los amigos y familiares] de las víctimas con el nombre, la edad y la ocupación del ser cuando asesinado?”⁷⁷

También en el plano de la producción académica se manifestaron las nuevas tendencias del debate sobre el movimiento estudiantil y la represión gubernamental.⁷⁸ Entre los esfuerzos de documentación y análisis riguroso, cabe destacar el libro de Sergio Aguayo, quien a través de una impresionante labor de recopilación documental y entrevistas, reconstruye responsabilidades individuales, lógicas institucionales e influencias internacionales en los sucesos de 1968. Retomó los temas más importantes de un debate público de treinta años, aportando respuestas o líneas de investigación sobre el ejercicio de la violencia gubernamental y las estrategias de resistencia, la actuación de Díaz Ordaz, los servicios de seguridad e inteligencia del gobierno, la influencia de las Olimpiadas, el rol de Esta-

dos Unidos, la Unión Soviética y Cuba. Aguayo demostró el uso de prácticas violentas por parte de todos los involucrados, negándose, sin embargo, a equiparar la violencia estudiantil con la del gobierno y afirmando claramente la responsabilidad de este último. Sin abandonar nunca el rigor académico, su libro participaba claramente del “discurso de la verdad” como una forma de actuar en política: “Para enfrentar los horrores de la violencia política ilegítima hay que verlos de cerca. ... Es el paso previo para erradicarlos total y definitivamente”.⁷⁹

Conclusiones

A través del análisis de treinta años de debates públicos, aparece un grupo de personas para quienes el movimiento estudiantil de 1968 y la brutal represión gubernamental que le puso fin, significaron su definición política como generación. Además de los ex líderes estudiantiles, integraron ese grupo otros militantes de izquierda y varios intelectuales que también se identificaron con la herencia política de 1968 desde un primer momento. Ellos insistieron en debatir, públicamente, esas experiencias contradi-

ciendo las versiones oficiales del periodo inmediatamente posterior a Tlatelolco. Pero el mismo principio de autoridad testimonial que los legitimaba imitó su poder de convocatoria. Durante dos largas décadas, este mecanismo restringió la participación de los actores que legitimaban sus voces en otras bases.

Los cambios políticos de finales de los años ochenta significaron una ampliación de los espacios de expresión e influencia de la mayoría de esos participantes. Fue entonces que se hizo evidente la fuerza de 1968 como un mito político capaz de incorporar nuevos contenidos y explicar nuevos rasgos de la vida nacional, desde la proliferación de organizaciones no gubernamentales durante el terremoto de 1985 hasta la convocatoria del PRD en 1988. En este sentido, democracia y justicia se convirtieron en las ideas más consensuales, por encima de los contenidos de lucha revolucionaria y cambio radical del orden social que tuvo (y tiene) para algunos. Poco a poco muchas de las referencias públicas al movimiento estudiantil y a la represión gubernamental de 1968 fueron asumiendo un nuevo lenguaje por el cual esos hechos eran un símbolo, no sólo de la democratización del país, sino también de cuanto episodio de violencia estatal habla quedado sin castigo. Así surgió un “discurso de la verdad” que auspiciaba la investigación y documentación independiente de lo sucedido para evitar su repetición. A través de este lenguaje, el poder de convocatoria de ese pasado se amplió notoriamente, como lo demostraron las manifestaciones de 1993 y 1998. A su vez, la imagen de tragedia y altruismo que siempre acompañó la evocación pública de esos hechos siguió atrayendo a nuevas generaciones de mexicanos, junto con un renovado énfasis en el tono contracultural de la época.

Los años sesenta fueron en México, y en el mundo, una época de cambios profundos en todos los ámbitos de la vida. Fue entonces que apareció una nueva actitud iconocasta contra las escuelas y las universidades, contra las festividades y conmemoraciones de los Estados nacionales, que parecían ahora demasiado impersonales y totalizadoras.⁸⁰ Muchos grupos han tratado, desde entonces, de construir pasados capaces de explicar sus opciones particulares; en ese sentido, la evocación de 1968 ha sido de éxito, ya que ha provisto a grupos cada vez más importantes en la vida política mexicana— de un pasado propio, un origen específico de sus planteos y reivindicaciones. Durante ese periodo, las referencias a esos sucesos han servido para legitimar diversas formas de actuación en la esfera pública, convirtiendo a 1968 en un poderoso mito político. Si bien en los últimos tiempos han aparecido quienes comparan la referencia a ese año con la apelación oficial a la revolución de 1910 como origen y fundamento de todo, ambos acontecimientos parecen seguir ofreciendo imágenes útiles para la comprensión del presente.

En este sentido, los sucesos de los dos últimos años en México seguramente afectaron las discusiones públicas sobre el movimiento estudiantil a un punto que aún no puede evaluarse totalmente. Por un lado, el fin del largo gobierno del PRI parece haber aflojado el manto de silencio oficial posibilitando la aparición de nuevas fuentes de información, esenciales para entender mejor esos acontecimientos.⁸¹ Pero esa aparente apertura es sólo parte del cambio. En el último aniversario de

77. Para las declaraciones de González de Alba, ver M. Brant, “A Secret History”. Para el libro de Ortega y las opiniones de Castañeda, ver Jorge Castañeda, “The Decade Mystery”, en *Newsweek*, 28 de septiembre de 1998. Para otra discusión entre ex militantes estudiantiles en cuanto al contenido democrático del movimiento, ver las expresiones de S. Martínez Della Rocca y Marcelino Perelló en *La Jornada*, 25 de septiembre de 1998.

78. El conocido historiador Enrique Krauze reafirmó en *La Presidencia Imperial* que 1968 representaba el “verdadero comienzo del colapso” del sistema. El libro incluía un capítulo sobre Díaz Ordaz con unas notas meditas del ex presidente que no agregaban mucho al esclarecimiento de su rol y opiniones en 1968. Ver Enrique Krauze, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano, 1940-1995* (Tusquets, México), p. 199. Su colega Claudio Lomnitz, en cambio, atacó esa dea-

afirmar que “Hay un grupo que se está beneficiando de uso de 1968 como otros artes usaron a la revolución mexicana”. Ver Martha Brant, “A secret history”, *op. cit.* Otros libros que abordaban estos temas desde una perspectiva académica, cabe destacar la detallada y amena historia intelectual de 1968 escrita por J. Vop., *El poder y la imaginación: op. cit.* Un documento interesante publicado así mismo en 1998 fue la correspondencia entre Paz, desde a inia, y la cancillería mexicana. Ver Q. Paz, “Un sueño de libertad: Carranza a cancelería”, en *Vuelta* No. 256 (marzo 1998), pp. 6-14 y 65.

79. S. Aguayo, 1968 *op. cit.* p. 307. Más en la línea testimonial y ensayística, aunque intentando tarrir en un análisis en perspectiva de los sucesos de 1968, ver el libro del ex dirigente estudiantil Raúl Alvaréz Garín, *Estela de Tlatelolco*, que también ape a la necesidad de esclarecer esos sucesos como una condición del desarrollo democrático de país.

80. Ver John R. Gills ed., *Commemorations: The Politics of National Identity* (Princeton University Press, Princeton, 1994), p. 19.

81. En 1999, Julio Scherer García y Carlos Monsiváis publicaron docu-

esos hechos, el presidente electo Vicente Fox, de viaje en París, rindió su primer homenaje a los muertos al afirmar que “su sacrificio no fue en vano ... sembraron una voluntad de cambio que hoy está dando sus primeros frutos tangibles”. Los usuales organizadores de los actos conmemorativos, en tanto, no lograron ponerse de acuerdo en recorridos y consignas y, por primera vez en muchos años, hicieron dos marchas simultáneas.⁸² Si las nuevas voces oficiales de México no son las de quienes tradicionalmente se han legitimado en la esfera pública como herederos del movimiento estudiantil, éstos están aún aprendiendo a oponerse a un gobierno que no es del PRI. Cómo hablar de 1968 en un país que intenta cambiar sus estructuras y cultura políticas, parece ser el desafío de la nueva etapa.

mentos personales del general García Barragán, Secretario de la Defensa Nacional durante el gobierno de Díaz Ordaz. Ver Julio Scherer: García y C. Monsivés *Parte de guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del General Marcelino Barragán. Los hechos y la historia*. Aguilar, México, 1999. También se difundió nuevo material fílmico. Partiendo del análisis de estas y otras fuentes, aparecieron algunos intentos de reconstruir en detalle lo sucedido el 2 de octubre para “aproximarse al esclarecimiento de la verdad histórica”. Entre estos trabajos cabe destacar el de Carlos Montemayor *Rehacer la historia. Análisis de los nuevos documentos de 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*, Planeta, México, 2000. A poco tiempo de su triunfo electoral, el propio Vicente Fox se manifestó partidario de “abrir los archivos” de 1968. Ver *La Jornada*, 3 de octubre de 2000.

⁸² Una fue convocada por los estudiantes universitarios en Tlaxiela y la otra por los ex militantes de 1968. Las divergencias no impidieron que presentaran un mismo manifiesto dirigido al nuevo gobierno federal en reclamo de acciones iguales con respecto a los “crímenes de lesa humanidad cometidos en México, de 1968 a la fecha”. *La Jornada*, 3 de octubre de 2000.

Bibliografía

- AA.VV. (1970). *Los procesos de México 68. Acusaciones y defensa*. México: Editorial Estudiantes.
- AA.VV. (1990). *Hoy maestro, ayer joven del 68*. México: Casa de la Cultura de Maestro Mexicano, Claves Latinoamericanas, Centro de Estudios de Movimiento Obrero y Socialista.
- AGUAYO, Quezada Sergio (1998). 1968: Los archivos de la violencia. México: Editorial Grijalbo.
- ALVAREZ, Garín Raúl y Gilberto Guevara Niebla (1988). *Pensar el 68*. México: Cal y Arena.
- ALVAREZ, Garín Raúl (1998). *La estela de Tlatelolco: una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de 1968*. México: Editora Grijalbo.
- ANÓNIMO (1968). *El Mándingo. Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*. México: Alba Roja.
- ARROLA, Carlos (1979). *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa*. México: El Colegio de México.
- AYALA, Leopoldo (1939). *Nuestra verdad. Memorial del movimiento estudiantil popular y el dos de octubre de 1968*. México: Joaquín Porrúa.
- BARROS, Serra, Javier (1971). 1968. Conversaciones con Gastón García Cantú. México: Siglo XXI.
- BETHELL, Leslie (1991). *Mexico since independence*. New York: Cambridge University Press.
- BIANCO, Moheno Roberto (1982). *Tlatelolco: Historia de una infamia*. México: Diana.
- CABRERA, Parra José (1982). *Díaz Ordaz y el 68*. México: Ed. Grijalbo.
- CALHOUN, Craig (1992). *Habermas and the Public Sphere*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- CAMPOS, Marco Antonio y Alejandro Toledo (eds.) (1996). *Poemas y narraciones sobre el movimiento estudiantil de 1968*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CASTAÑEDA, Jorge G. (1993). *Utopía Unnamed. The Latin American Left After the Cold War*. New York: Alfred A. Knopf.
- CASTILLO, Heberto y otros (1981). 1968, *el principio del poder*. México: Proceso.
- CAZES, Daniel (ed.) (1993). *Memorial del 68. Relato a muchas voces*. México: La Jornada Ediciones.
- (1993). *Crónica 1968*. México: Plaza y Valdés.
- Cuadernos Políticos*. México, 1980 y 1987.

- DE MORA, Juan Miguel (1973). *Tlatelolco 1968. Por fin toda la verdad*. México: Editores Asociados.
- DÍAZ, Ordaz Gustavo (1969). *Quinto Informe que rinde al H. Congreso de la Unión el C. Presidente de la República*. Presidencia de la República: México.
- FLORESCANO, Enrique y Ricardo Pérez Montfort (eds.) (1995). *Historadores de México en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GABERT, César (1993). *El hábitat de la utopía: Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*. México: Instituto Mora-Grupo Editorial Porrúa.
- GILLIS, John R. (ed.) (1994). *Commemorations. The Politics of National Identity*. Princeton: Princeton University Press.
- GONZÁLEZ, de Alba Luis (1971). *Los días y los años*. México: Ediciones Era.
- GUEVARA, Niebla Gilberto (1986). *Las luchas estudiantiles en México*. México: Linea.
- (1988). *La democracia en la calle. Crónica del movimiento estudiantil mexicano*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- HABERMAS, Jürgen (1989). *The Structural Transformation of the Public Sphere. An Inquiry into a Category of Bourgeois Society*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- HARDY, Aizale Edmundo (1969). *De la ciudadela a Tlatelolco. México: el sistema involucrado*. México: Fondo de Cultura Popular.
- KECK, Margaret E. y Kathryn Sikkink (1998). *Activists Beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- KRAJZE, Enrique (1997). *La presidencia imoral: ascenso y caída del sistema político mexicano, 1940-1996*. México: Tusquets.
- LOPEZ, Portillo José (1963). *El Ejecutivo ante el Congreso, 1976-1982*. Secretaría de Programación y Presupuesto, México.
- MARTÍNEZ, De la Rocca Salvador (1986). *Estado y universidad en México (1920-1968): Historia de los movimientos estudiantiles en la UNAM*. México: Joan Boldú y Clement.
- MEDINA, Valdes Gerardo (1990). *El 68. Tlatelolco y el PAN*. México: EPESSA.
- MORFAS, Carlos (1970). *Días de guardar*. México: Ediciones Era.
- (1937). *Entrada libre: crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Ediciones Era.

- MONTEMAYOR, Carlos (2000). *Rehacer la historia. Análisis de los nuevos documentos de 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco*. México: Planeta.
- PAZ, Octavio (1971). *Posdata*. México: Siglo XXI.
- PONIAKOVSKA, Elena (1971). *La noche de Tlatelolco*. México: Ediciones Era.
- (1988). *Nada, nadie. Las voces del temblor*. México: Ediciones Era.
- PORTELLI, Alessandro (1991). *The Death of Luigi Trastulli and Other Stories. Form and Meaning in Oral History*. Albany, NY: SUNY Press.
- RAMÍREZ, Ramón (1969). *El movimiento estudiantil de México*. México: Ediciones Era.
- REVUELTAS, José (1978). *México 68. Juventud y revolución*. México: Ediciones Era.
- RODRÍGUEZ, Lozano Rubén (1968). *El gran chantaje*. México: Ediciones Fomento de la Cultura.
- SCHERER, García, Julio y Carlos Monsivés (1999). *Parte de guerra. Tlatelolco 1968. Documentos del General Marcelino Barragán. Los hechos y la historia*. México: Aguilar.
- SVAN, Ermanuél y Jay Winter (eds.) (1999). *War and Remembrance in the Twentieth Century*. New York: Cambridge University Press.
- TAIBO, Paco Ignacio (1991). *68*. México: Joaquín Mortiz.
- VALLE, Eduardo (1984). *Escritos sobre el movimiento de 1968*. Sinaloa: Culiacán: Universidad Autónoma.
- VELASCO, Pina Antonio (1971). *La mujer dormida debe dar a luz*. México: Ediciones Era.
- (1987). *Regina. El 2 de octubre no se olvida*. México: Ediciones Era.
- VOLP, Jorge (1998). *La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968*. México: Ediciones Era.
- ZERMENO, Sergio (1978). *México, una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México: Siglo XXI.
- ZOLOV, Eric (1999). *Refrid Elvis. The Rise of the Mexican Counterculture*. Los Angeles: University of California Press.

Hemerografía

Etcétera. México, 1998.

Excelsior. México, 1975, 1978, 1983, 1986, 1988, 1993.

La Jornada, México, 1998, 2000
NACLA Report on the Americas, Nueva York, 1973
Newsweek, 1998
Nexos, México, 1993, 1997
Nueva Sociedad, México, 1979
Plural, México, 1988
Proceso, México, 1996
Revista de la Universidad de México, México, 1978, 1979, 1986, 1988

Revista Mexicana de Ciencia Política, México, 1973
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1985
Texto Crítico, México, 1979
El Universal, México, 1998
Viva México, 1988
Vuelta, México, 1977, 1978, 1979, 1989, 1998

Rituales religiosos y políticos en la ciudad de México



Mariángela Rodríguez

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

El propósito de este artículo es reflexionar sobre el significado de dos rituales significativos que se representan en la ciudad de México: la Semana Santa en Iztapalapa y el Cinco de Mayo en el Peñón de los Baños. Los considero opuestos y, al mismo tiempo, dos caras de la misma moneda; pues mientras uno enfatiza en los aspectos religiosos, el otro, los aspectos políticos del orden social. La metáfora cultural expresada específicamente en el ritual, es una forma, quizá privilegiada, de iniciar el análisis de importantes aspectos de la sociedad mexicana. Los casos que analizo tratan lo político y lo religioso como aspectos opuestos y complementarios; resultan ser piezas claves para la comprensión de lo que acontece en la vida socio-cultural de los conjuntos sociales.

Primeramente, como procedimiento analítico, llevo a cabo un desglose de los distintos aspectos que componen cada ritual para así establecer una comparación. La metodología utilizada consiste en: observación participante, entrevistas a informantes claves y a profundidad con actores y ritualistas, con organizadores y autoridades. Retomo de Levy Strauss el concepto de "oposiciones binarias" (lo alto/lo bajo, lo crudo/lo cocido) y, a partir de este concepto, intento explicar los rituales antes señalados. Con esta misma perspectiva el antropólogo brasileño Roberto Da Matta elaboró un análisis sobre el carnaval en Brasil, con resultados muy interesantes, que referiré posteriormente.

Estos dos rituales: la Semana Santa y el Cinco de Mayo, enfatizan una jerarquía a pesar de la existencia de elementos disruptivos (por ejemplo, las transgresiones o inversiones del orden en el carnaval del cual hablaré más adelante). Además, son rituales de conjunción simbólica y esto se explica como una forma de respuesta a la alta fragmentariedad cultural que caracteriza al ámbito urbano. Finalmente, son rituales en proceso

de hegemonización creciente, con una fuerte presencia del Estado, a través de las autoridades de la Delegación Política correspondiente, la cual actúa por intermedio de los Comités de Organizadores de estas festividades, a los que llamaré estructuras de mediación. La influencia y presencia de la Iglesia es también importante como se verá a lo largo de esta reflexión; así como los medios de comunicación, importantes aparatos de la hegemonía que atraviesan el espacio ritual, incorporando a los ritos elementos simbólicos propios de los medios.

La etnografía de los ritos

Semana Santa en Iztapalapa

Esta pequeña población, ubicada al oriente de la ciudad de México, en 1843 fue diezmada por una devastadora epidemia de *cólera morbus*. El fin de la epidemia y el regreso a la vida gracias a la intervención milagrosa del Señor de la Cueva se conmemora cada año con la escenificación de la Pasión y Muerte de Cristo en el Cerro de la Estrella; este último, referente identitario importante de la localidad.

A los actores, durante los preparativos, se les recuerda el origen de esta representación. También se repite a todos los medios de comunicación, que dedican un espacio importante a la reseña de esta Semana Santa a través de la prensa, la radio y la televisión. Los ensayos para la celebración del ritual empiezan a hacerse desde enero en la casa de los organizadores, que ensayan, especialmente, los fines de semana. Finalmente, la representación teatral se lleva a cabo el Domingo de Ramos, Jueves Santo y Viernes Santo, días que constituyen la Semana Santa y que son precedidos por el carnaval.

El carnaval

Los ensayos se interrumpen el domingo de Ramos para dar paso a los bailes del carnaval. Acompañados con una banda, los actores se desplazan bailando; al grupo de danzantes lo llaman "cuadrilla", como se denominan los grupos de obreros de la construcción. Al día siguiente se conmemora lo más significativo del carnaval, que consiste en lo siguiente: en la "cuadrilla" aparecen personificados un sacerdote, un conquistador español, un diablo, un caballero tigre, un caballero águila, el "Pique" (mascota mexicana del campeonato mundial de fútbol), Blue Demon (famoso luchador mexicano), la Mujer Maravilla, el "Negro Durazo" (político corrupto mexicano), un obrero y una mujer vestida de luto. A las veinte horas se escenifica la muerte del "Palegante" (nadie supo explicar el significado de este nombre). Los actores que representan papeles femeninos, son hombres. La escenografía es muy simple: de una mesa, algunas sillas y focos que cuelgan de los alambres de luz que cruzan la calle. Se instala un grupo de música tropical; el "Danzón" es la música de fondo durante toda la representación.

En la puesta en escena acontece lo siguiente: a un obrero de la "cuadrilla" se le condena a morir en la horca. En el juicio se le acusa de haber robado huevos y salchichas para darle de comer a sus hijos; mientras tanto, el público hace "las veces de jurado de conciencia". La mujer del "Palegante" llorando pide a todos que tengan clemencia. Aunque es a todas luces un argumento dramático, se le da un tratamiento fársico. La actuación está llena de humor, de burla hacia las autoridades y de reflexiones acerca de lo que son los ricos del pueblo. En este sentido puede decirse que el carnaval impugna el orden social.

Suena la música y el grupo de danzantes despliega una estrella rítmica, desde cuyo extremo se for-

man las parejas más insólitas: por ejemplo, el "Pique" baila con la Mujer Maravilla, o la vuda del "Palegante" baila con Blue Demon. El "Palegante" asume su propia defensa, pero es inútil, muere en la horca.

Domingo de Ramos

Este día se conmemora con una procesión que va desde la casa de los ensayos hasta la iglesia de San Lucas —conocido como el Señor de las Palmas—, en la procesión los actores principales van seguidos por un Ángel y un niño vestido de soldado romano; por dos mujeres llamadas "profetizas"; por nazarenos (penitentes); por Cristo; por los apóstoles; por los pontífices y los sumos sacerdotes, por soldados romanos; por Herodes; por Pilatos y por mujeres del pueblo (penitentes) Claudia, Verónica, Rebeca y María Magdalena. También acompaña la procesión la figura de Cristo, conocida como "Jesusalén".

No llevan cruces, sino palmas amarradas a hierbas aromáticas. Los actores me explicaron que: "las hierbas aromáticas las guarda la familia para curar enfermedades", son santas, curan como "por arte de magia". Este día se venden cruces de palmas que la gente ata a claveles rojos y son bendecidas por el sacerdote.

Jueves Santo

Los actores visitan en procesión los ocho barrios, para recordar de manera simbólica la integración de la población en Iztapalapa. Las actividades comienzan con una misa oficiada por el obispo del lugar. Después se dirigen hacia la explanada principal de la Delegación; los actores y nazarenos van con sus cruces en la espalda y con velas en las manos, también llevan en la cabeza coronas con espinas y flores. En la explanada se han instalado dos escenarios monumentales: en uno de ellos se esce-

nifica la última Cena de Cristo con los apóstoles; en el otro, se lleva a cabo el juicio de Cristo. La música que se escucha en el altavoz es tan vanada como el "Ave María" o la pista de Andy Williams con la música de la película "West Side Story".

El presidente del Comité Organizador o Concilio empieza las actividades de este día diciendo: "Una de las tradiciones más arraigadas en México y en el mundo es sin duda la representación de la Semana Santa en Iztapalapa".

Viernes Santo

Es el día que acude más gente (alrededor de dos millones de personas). A las tres de la tarde se lleva a cabo la crucifixión de Cristo. Cuando los nazarenos llegan a la cima del cerro, ponen sus cruces cerca de la cruz principal y Cravioto canta "La rosa fría del calvario"; mientras esto sucede, Judas, el traidor, se cuelga de un árbol cercano y muere. A Cristo lo cuelgan de una cruz enorme y lo amarran de brazos y pies, al final le acercan el micrófono para que diga: "todo está consumado".

Símbolos dominantes

Existen tres símbolos dominantes: uno de ellos —el más antiguo e importante—, el Cerro de la Estrella porque aquí se lleva a cabo la crucifixión. En este mismo cerro durante la época prehispánica se celebraba la ceremonia del Fuego Nuevo. De este rito dependía la continuidad de la vida cada cincuenta y dos años, fecha en la que existía el riesgo de que se acabara el mundo. Estos dos ritos se anudan en lo profundo de la historia. Ya no son los dioses aztecas los que deciden la vida, ahora es el Dios católico quien garantiza la continuidad de la vida a través de Cristo junto con el Señor de la Cueva.

El segundo, es la figura de Cristo, pues alrededor de este personaje gira toda la actividad ritual;

uno de los aspectos fundamentales de éste como símbolo, es su popularidad. Los organizadores escogen a este personaje no sólo por sus características físicas (el parecido a Cristo), sino porque toman en cuenta que se le conozca como una persona trabajadora, sin vicios y que sea nativo del lugar.

El tercero, es el Señor de la Cueva, que encarna la unidad cultural de Iztapalapa, habla acerca de aspectos específicos de la historia y de aspectos vivos de la tradición de este pueblo.

Esta celebración se caracteriza por crear en los participantes un reencuentro con una unidad perdida, que actores y participantes definieron como: “aquel tiempo en el que estábamos unidos. Hoy estamos divididos por grandes avenidas y ejes viales que atraviesan Iztapalapa”. Además, las comitivas o recorridos que integran simbólicamente los ocho barrios de Iztapalapa ponen en escena la jerarquía. En el desfile los actores se desplazan en orden de importancia. Dicha jerarquía y la reverencia del comportamiento que se rinde a ésta, se pone en escena con la presencia del Estado en los escenarios rituales: las autoridades de la Delegación asisten como “público especial” durante la escenificación y los representantes del orden asisten para delimitar claramente los aspectos estructurados de este ritual.

La dimensión penitencial es fundamental en esta celebración. De acuerdo con los entrevistados, si el sacrificio es más pesado, hay más posibilidades de recibir más dones. Su objetivo es ir hacia una meta, hacia un fin común: la unión con lo sagrado, en verdadero momento de *communitas*¹ que tiene lugar cuando Cristo muere y todos se unen en el mismo dolor.

1. Se entiende por *communitas*, de acuerdo a Victor Turner, la acción cara a cara: lo no codificado, lo no estructurado. Son momentos de verdadera comunión entre los rituales.

El Cinco de Mayo en el Peñón de los Baños

El Peñón de los Baños es un pequeño poblado cerca del aeropuerto de la ciudad de México, en este lugar se lleva a cabo la representación de la Batalla del Cinco de Mayo, día en que el ejército mexicano venció al ejército francés. El origen de esta conmemoración se explica, oficialmente, en la invitación que las autoridades hacen de la siguiente manera: “desde el año de 1931, la Junta Patriótica o Comité Organizador y los maestros sintieron la necesidad de recordar las hazañas que realizaron con valentía los héroes del Cinco de Mayo, de esta manera surge la representación de la Batalla del Cinco de Mayo en el cerro del Peñón de los Baños”.

Cuando entrevisté al presidente de la Junta Patriótica, señaló que la celebración empezó un año antes de que él naciera; con el propósito de conmemorar la dotación legal de tierras al Peñón de los Baños. Los terrenos eran propiedad del pueblo, éstos y otros más fueron expropiados en 1930 para fundar esta comunidad. Ello sucedió cuando Porfirio Gil era presidente de México y el dueño de los terrenos expropiados era el español Pedro González y González, familiar de la esposa del General Porfirio Díaz y al que los hacendados pagaban impuestos. “Ahora, los terrenos son nuestros y nadie nos los puede quitar”, afirmó.

El día Cinco de Mayo

Esta conmemoración empieza a las nueve de la mañana, la primera representación es en la escuela Herminigildo Galeana, donde los niños asisten acompañados por sus padres. Los empleados de la Delegación instalan los micrófonos y una mesa para sus representantes y colocan las sillas para los espectadores, después toca una banda tradicional de músicos acompañados por una escolta de Protección y

Validad. Muchos niños se visten con trajes indígenas zacapoaxtlan (éstos fueron los verdaderos héroes de esta Batalla), algunos usan un manto con el Escudo Nacional bordado con lentejuelas, otros portan una Virgen de Guadalupe con la frase de “¡Viva México!”, las niñas se visten de Chinas poblanas (tradicional del estado de Puebla), algunas de ellas usan una banda con la frase bordada de “¡Viva México!”.

Personajes

El grupo que representa a los franceses lleva polainas blancas, pantalón rojo, saco azul con adornos dorados, un sombrero turco rojo y una mochila colocada en la espalda, la cual contiene una baguette (objeto significativo); un grupo de Chinas poblanas y el ejército participan en el desfile, al mismo tiempo que se escuchan los estallidos de pólvora.

Uno de los maestros habla: “el Cinco de Mayo es una fecha de trascendencia histórica en las celebraciones nacionales”. Posteriormente, un estudiante hace el juramento a la bandera: “Bandera, bandera de México, bandera tricolor, prometo con toda el alma que estaremos unidos cerca de ti como símbolo y México será amado y respetado siempre”. Después todos cantan el Himno Nacional.

Más tarde, el supervisor de la escuela da un discurso: “Hoy, Cinco de Mayo para todo el mundo es importante recordar con emoción a sus mejores hijos, para los mexicanos será importante recurrir a la historia y participar en las batallas cuando sea necesario y hacer una verdadera sociedad porque es lo que necesitamos y buscamos”. ¡Viva el Peñón de los Baños! ¡Vivan los héroes que nos dieron Patria! (así culmina su intervención). Estos son ejemplos de cómo se ejerce la acción pedagógica y se realiza la transmisión de valores.

Algunos espectadores beben alcohol, costumebre que tiene como resultado la demostración de

emociones, gritando y disparando sus armas, tornando peligrosa la celebración. Otros participantes del desfile —estudiantes-deportistas de la agrupación militarizada conocida como “Pentatlón”—, construyen pirámides humanas; la policía monta caballos blancos, grises y llevan su espada al frente.

La tercera parte de esta ceremonia tiene lugar en la calle. Las autoridades suben a la tarima con la reina del barrio, los estudiantes gritan a egremente cuando aparece. El delegado asiste sólo diez minutos porque se va a otra ceremonia oficial en la avenida Ignacio Zaragoza.

Por la tarde, se representan “Los Tratados de la Soledad” (o pacto escrito entre los invasores y el ejército mexicano), en una tarima rodeada de gradierías colmada por público local. Mientras los espectadores permanecen en las calles, a un lado de la avenida están las escoltas francesas, inglesas y españolas y los generales y soldados extranjeros y, del otro lado, los soldados mexicanos, los soldados “negritos” o indígenas zacapoaxtlan y las famosas Chinas poblanas.

La escena de “Los Tratados...” termina cuando el General Prim y el General Saligny discuten, y en ese momento el General Zaragoza y sus soldados aparecen para decir sus discursos, un general indígena habla en náhuatl. Cuando terminan de discutir el presidente de la Junta Patriótica dice otro discurso: “¡Viva el Peñón de los Baños! ¡Vivan los héroes que murieron por darnos patria!, ¡Viva México!, ¡Viva México!”. Al mismo tiempo se escucha el Himno Nacional y los soldados se dirigen al parque donde se representa la Batalla.

Símbolos dominantes

Este ritual tiene tres símbolos dominantes: el Escudo Nacional, la Bandera y la Virgen de Guadalupe

El Escudo Nacional simboliza la gesta heroica nacional y evoca la fundación de México-Tenochtitlán. El mítico pasado prehispánico se refiere al Peñón de los Baños como un lugar donde sobre un nopal se posó un águila y devoró a una serpiente.

La Bandera Nacional simboliza soberanía y firmeza, hecho que busca reactualizarse y recordarse cada Cinco de Mayo en este pueblo.²

La Virgen de Guadalupe fue el estandarte que llevaron los héroes de la Independencia. Puede decirse que es un símbolo que aglutina aspectos religiosos y políticos. Su culto es también de sustitución. Esta Virgen apareció en el Cerro del Teoyac, los indios la toman como Tonantzin (nuestra madre) a quien le rinden culto. A la Virgen de Guadalupe se le asocia con el nacionalismo mexicano. El antropólogo Eric Wolf la considera como un "símbolo de la madre" (*Mother Symbol*), que fortifica el derecho indígena a la defensa legal, al orden gubernamental, a la ciudadanía, a la salvación sobrenatural y a la no opresión, por lo tanto, la Virgen de Guadalupe acompaña siempre a los zacapoaxtías porque les da esperanza, consuelo y protección.³

Victor Turner —uno de los pocos antropólogos que han abordado el ritual político, específicamente, el ritual del "El Grito" o fiesta de la Independencia (16 de septiembre)—, cuando se refiere a la Virgen de Guadalupe, dice que ésta representa: la nacionalidad, la madre, la madre patria, la madre tierra y el pasado de los indígenas, en concordancia con Eric Wolf.

En el caso del ritual político del Peñón de los Baños, la Virgen de Guadalupe es un símbolo relacionado con los zacapoaxtías, "héroes populares, que creen —algunos de los entrevistados— que "la Virgen devolverá la justicia para la nación". Es muy significativa como símbolo la imagen de una virgen morena protectora de los mexicanos, que la llamaron "patrona de los indios"; que no se limita a esa situación histórica, sino que se aparece en otros enfrentamientos armados y, en general, en otras situaciones críticas. Aquí se reúne, pues, el tiempo mítico prehispánico, la independencia y la victoria contra la invasión francesa.

El Señor de la Cueva que es como se conoce popularmente al llamado oficialmente Santo Entierro, constituye también, un culto que es llamado de sustitución, porque fue impuesto por los españoles en la época colonial con la intención de borrar a Tezcatlipoca, deidad azteca.

El Escudo Nacional y la Bandera que aparecen en el manto de los indios son símbolos dominantes y claves que comunican una idealización, una mistificación de la patria. Los momentos de la estructura ritual y sus fases están marcados y pautados por los representantes de la Delegación Política, las autoridades escolares y los miembros del Comité Organizador. Los momentos de *communitas* están relacionados con el espíritu festivo de los zacapoaxtías que contagian al resto de los ritualistas, debido a que participan con el público al bailar y beber.

Características de los ritos

Las antropólogas Sally F. Moore y Bárbara G. Mayernoff reflexionan acerca de las características de los ritos políticos y religiosos en las sociedades complejas y se aproximan a dichos fenómenos a partir de la antropología, que tradicionalmente se ha ocupado de los ritos religiosos ya que su primer "espacio natural" está constituido por sociedades permeadas por rituales mágicos o religiosos, en los que lo espiritual está presente en todo momento. Los rituales políticos o seculares, en cambio, implican dramatizaciones sociales que no invocan espíritus, son propios de las sociedades contemporáneas y tienden a estructurar la manera como la gente piensa la vida social.

Estos ritos originan un nuevo material histórico —como en el caso del Peñón de los Baños—, dando lugar a la conformación y afirmación de una tradición. La representación del Cinco de Mayo es contemporánea (1930); la Semana Santa se representa desde hace un siglo y medio. Estos dos rituales son espacios privilegiados para la construcción de identidades sociales, y lugares fundamentales donde se manifiestan concepciones del mundo, valores y normas, son, además, importantes espacios ideológicos. En específico y de acuerdo a Victor Turner, los símbolos rituales se caracterizan por condensar información ideológica; por lo tanto, estos rituales transmiten contenidos religiosos y políticos de la vida social de la nación, desde la elaboración que hacen los sectores populares.

El ritual religioso contiene una propuesta que implica una explicación extensa, pues se refiere a la vida y a la muerte, al principio y al fin. En tanto que los rituales seculares hablan de aspectos específicos y puntuales y, además, permiten recordar otros

actos heroicos, por ejemplo, la Independencia, la Revolución en la que Emiliano Zapata y su ejército también se acompañaron con el estandarte de la Virgen de Guadalupe.

El ritual religioso se refiere a lo desconocido, a lo misterioso, y puede incluir aspectos que implican peligro. En Iztapalapa Judas dijo: "si alguien le hace una promesa al Señor de la Cueva y no la cumple, le ocurrirán desgracias, así alguien podrá caer de la cima del Cerro de la Estrella y morir". Este ritual se hace para obtener un don solicitado a la divinidad, como salud o trabajo; por lo tanto, esta celebración religiosa tiene una propuesta de transformación de algunos aspectos de la vida de los penitentes. No es lo mismo en los rituales seculares porque están referidos sólo a situaciones políticas concretas, aluden a hechos a partir de los cuales buscan transmitir contenidos ideológicos y valores que refrendan a través de la acción pedagógica. Estas representaciones particulares acerca de la sociedad intentan conformar maneras de pensar y concebir la realidad social; de esta forma la ceremonia tiene una función didáctica.

El Cinco de Mayo muestra a las potencias invasoras de 1862 y a la resistencia indígena. Frente a los funcionarios del gobierno mexicano actual, los pobladores del Peñón de los Baños —al escenificar esta batalla—, dan testimonio de su ciudadanía cultural.⁴

La Pasión de Cristo en Iztapalapa es un rito religioso trágico; es un acontecimiento que proporciona información dramática e invoca un poder sobrenatural en busca de algún tipo de transformación del mundo. La conmemoración del Peñón de los Baños es un ritual secular, que desde la pers-

2. Para una actualización mayor a la literatura sobre rituales cinco de mayo: Evon, Z. Vogt y Suzanne Abe. "On Political and Ritual in Contemporary Mexico", en *Secular Ritual*. Van Gorkum/Assen / Amsterdam: The Netherlands, 1977. pp. 73-188. Victor Turner. *Dramas, Fiestas and Metaphors*. Symbolic Action in Human Society. Ithaca, Cornell University

Press, 1974. Sally Moore y Barbara Mayernoff, "Introduction: Secular Ritual Forms and Meanings", en *Secular Ritual*, No. 3-24.

3. Ver Eric Wolf R., "The Virgin of Guadalupe: a Mexican National Symbol", en *Journal of American Folklore*, Vol. 71, No. 279 (1958) pp. 34-39.

4. Ver Renato Rosaldo "Culture, Citizenship and Educational Democracy", en *Cultural Anthropology*, Vol. 9, No. 3, pp. 402-411.

pectiva de Moore y Mayerhoff son ritos que dramatizan las necesidades morales y sociales sin invocar espíritus.

Quizá lo más importante de ritual —como apuntaba Roberto Da Matta—, es la dimensión en la que se expresan las relaciones de poder en la escena. Es justamente éste el que se encarga de reactualizar las relaciones de autoridad, de jerarquía, en busca de legitimación, dichas relaciones se expresan con todo su dramatismo. En los dos rituales estudiados, se apela a la totalidad de la manera siguiente: en Iztapalapa el presidente del Comité Organizador de la Fiesta dice en el discurso inaugural “Penodistas del mundo, Iztapalapa los recibe con los brazos abiertos”. Mientras en el Peñón de los Baños, su homólogo y jefe de la Junta Patriótica local termina su discurso a grito de “Viva México, Viva México, Viva México”, que es el mismo grito que el Presidente da en el Palacio Nacional, el Día de la Independencia.⁵

Los rituales en las sociedades complejas apelan a formas de reunificación simbólica

Otro tipo significativo de totalización que se hace desear estos espacios fragmentarios, es una totalización histórica que no nace de la distinción de los acontecimientos específicos. La celebración política evoca la época prehispánica si se observan las pirámides que aparecen bordadas en algunos de los trajes de las chinas populares y que lucen durante el desfile militar, otros, llevan bordadas águilas y serpientes. Cabe recordar que también se evoca a un orden político piramidal: a mayoría o a la base y a mas

5. Véase un importante trabajo sobre rituales urbanos de Roberto Da Matta: *Carnavales andros Heros, para una sociología do dilema brasileiro* Zarat Editores, Rio de Janeiro, Brasil, 1980, p. 26.

poderoso está colocado en la cúspide. Ahora bien, al observar el escenario de la estructura del poder, los principales espectadores del ritual son las autoridades de las delegaciones que, además, son personajes principales en estos ritos. Durante este tiempo especial hay una pequeña tregua y un sentimiento de fraternidad que prevalece entre los poderosos y los que no lo son. Estos rituales a pesar de que ponen en escena la diferenciación de clases sociales, son también de convergencia de las mismas en un acto equivalente a una tregua simbólica. Los organizadores dicen: “durante la Semana Santa en Iztapalapa, los ocho barrios se unen y participan” y los organizadores de Peñón de los Baños de los Baños dicen: “...ahora se unen y participan los tres barrios”.

Al observar la conmemoración de la Pasión de Cristo, varias personas entrevistadas afirmaron que Cristo realmente murió en Iztapalapa, en el Cerro de la Estrella, con el fin de salvarlos del cólera. En este ejemplo, se conjuntan el momento prehistórico mítico, el momento litúrgico genuino, el momento de la piedad popular y se funden en la misma unidad simbólica los episodios paradigmáticos de la historia de Iztapalapa.

Celebraciones en proceso de hegemonización creciente

Se trata de dos rituales populares porque son convocados y consumidos por los sectores subalternos. En dichos espacios se expresa popularmente una manera de sentir y concebir la realidad, pero en el marco permitido por el proceso de hegemonización. Uno de los nazarenos dice: “esta ceremonia es una de las conmemoraciones de la gente, que tiene muchas necesidades, por eso hacen mandas al Señor de la Cueva para recibir su ayuda”.

En los dos casos que presento, a través de los Comités Organizadores de las Fiestas, las Delegaciones

Políticas exorodian las manifestaciones culturales populares. Esto se realiza al proporcionar el apoyo correspondiente: sonido, graderías, templetes, la presencia de las fuerzas de seguridad que son elementos claves para poder incidir en las celebraciones.

Las dimensiones políticas y religiosas

Puede decirse que la fiesta religiosa se seculariza al punto en que las procesiones se convierten en manifestaciones políticas custodiadas por la fuerza pública. En el caso de la fiesta política, los desfiles adquieren características religiosas, con danzantes concheros que son parte importante de las fiestas religiosas populares, con la imagen de la Virgen de Guadalupe como estandarte que acompaña al ejército zacapoxtla; con un altar en el cerro donde se escenifica la Batalla y en la casa de los ensayos. Esta peculiar fusión de lo político y lo religioso está en el corazón de *ethos* nacional de la identidad mexicana.

Se trata de eventos en la vida del pueblo que permiten concebir sentir y ratificar, anualmente, la continuidad de su existencia, a través de conmemorar hechos paradigmáticos de su propia historia (agraciar anualmente la finalización de la peste y la devastación) que los definen como únicos y diferentes frente a los otros y frente a la cultura oficial política o religiosa.

En estas dos fiestas se opera una especie de selección del cúmulo de emociones pertenecientes al caudal colectivo, tanto políticas como religiosas. En los dos casos estas emociones se dramatizan, se ponen en escena a manera de obras de teatro popular cuya representación moviliza profundas y enormes cargas afectivas en el público, signadas por una propuesta escénica con concepciones utópicas del mundo.

En el caso de la representación de la Batalla del Cinco de Mayo, la utopía que subyace en el imaginar o popular está en generalizar la victoria a toda

la historia nacional. Desde el ritual religioso a utopía se plantea en el hecho reificado de que la representación de Iztapalapa constituye la representación de la Pasión de Cristo más importante del mundo, por supuesto, me refiero al imaginario popular de los iztapalapenses.

Lo que hacen los rituales es vehicular el mundo cotidiano y la reificación a través de la dramatización que tiene lugar en un tiempo y espacio determinados. Se pone en escena la imagen de una sociedad altamente jerarquizada, pero además se pone de manifiesto la continuidad del poder y la estabilidad de las instituciones, se da testimonio de la distancia entre las clases y de las relaciones de hegemonía con la subalternidad que son presentadas como un “intercambio de servicios”.

No obstante, hay lugar para la elaboración popular, como se mencionó líneas antes. En el caso del Peñón de los Baños las autoridades tratan de enmarcar esta manifestación dentro de un orden y una solemnidad, que el pueblo rompe de una manera carnalesca, con borrachera, con danza indígena, con travestismo, que no es otra cosa que una de las maneras de revertir el orden social de manera simbólica, que hace que los indígenas pasen de ser los últimos en el desfile a formar parte de los actores principales del ritual. Los dueños de la batalla son los zacapoxtlas indios semidesnudos y hambrientos, convertidos en héroes del ejército mexicano que se learon contra el ejército francés, el más poderoso de la tierra en ese momento.

El ritual religioso sanciona el orden social. El ritual político popular por momentos lo invierte: los indios siempre perdedores son ahora victoriosos. Desde esta perspectiva no podemos tener una única posición en relación con el ritual como sancionador o transformador del orden social, puede ser lo uno u lo otro.

En el caso del ritual político popular se trata de la elaboración de lo nacional desde la subalternidad, es una fiesta espontánea de unanimidad nacional simbólica. De la batalla, hay otras versiones en el estado de Puebla, lugar de origen de los zacapoaxtlas, en las que el pueblo es actor y sujeto. Con estas fiestas se busca reforzar el carácter nacional, sus sentimientos y pasiones, a través de las cuales se pretende reactualizar los vínculos. Es a partir de este tipo de fiestas que el pueblo asume su papel protagónico en los hechos históricos y puede verse, así mismo, como sujeto político; es además, una de las formas de asumir su ciudadanía cultural. El juramento que hacen los patriotas habla de obediencia del pueblo a sus representantes políticos y del tipo de valores que profesan. A la conmemoración que tiene lugar en el Distrito Federal, vienen indígenas de Huejotzingo, Puebla a engrosar las filas del batallón de zacapoaxtlas. Su inserción en esta celebración tiene todas las características de una peregrinación religiosa, que va hacia el altar de la patria que está en la capital.

En el caso de la celebración ritual religiosa se trata de una elaboración de lo barrial fantaseado como acontecimiento mundial, a partir del cruzamiento de la festividad por parte de los medios de comunicación.

Estos dos rituales son especies de manifestaciones culturales situadas en ángulos diferentes del tejido social: en Iztapalapa nos enfrentamos a un ritual altamente centralizado, a diferencia del ritual político que se nos presenta con características de descentralización; en Iztapalapa se presenta con un alto grado de previsibilidad (es una fiesta multitudinaria de personas fuertemente custodiadas por las fuerzas de seguridad, donde cualquier desborde social puede ser contenido). En la Batalla, por llevarse a cabo en medio de un ambiente fuertemen-

te alcoholizado, donde la escenificación de ésta es "real" en el sentido en que se utilizan escopetas viejas y pólvora con las que se hacen tiros al aire, lo imprevisible forma parte de este ritual, por esta razón es frecuente que se den accidentes. A la persona que encabeza el Comité Organizador de la Fiesta lo llamaban "El quemado" pues salió vivo milagrosamente de una explosión que le dejó cicatrices en todo el cuerpo.

En otras palabras, diré que el ritual religioso tiene al "deber ser", a la conformación de patrones de conducta relacionados al bien y al mal; mientras que en el ritual político popular, está más enfatizado el principio del placer, la transgresión y el carnaval. Para ejemplificar: en el ritual político la transgresión puede llegar incluso a la criminalidad, ya que el espacio festivo tiende un manto de impunidad sobre los participantes. Fui informada en la Delegación Política de que los delitos cometidos durante la Fiesta no se persiguen, son considerados más bien como accidentes "en tiempos festivos". Desde otra perspectiva, lo que se pone en escena, en forma violenta, es una verdadera revuelta popular donde los indios ocupan un papel importante como portadores de una memoria de sometimiento y humillación, pero que el triunfo del Cinco de Mayo los hace victoriosos. Una caracterización sobre este ritual político es la planteada por el antropólogo Max Gluckman en *Rituales de Rebelión* en cuanto a que el texto de este tipo de ritual puede ser leído en claves de inversión.⁶

Del ritual de Iztapalapa, puedo señalar que la ceremonia religiosa se seculariza por momentos,

6. Ver Max Gluckman "Rituals of Rebellion in South East Africa", en *Order and Rebellion in Tribal Africa*, New York, The Free Press of Glencoe, 1960, p. 60.

cuando las procesiones se transforman en manifestaciones políticas debidamente protegidas por la policía. Por otro lado, en el ritual político durante los desfiles que son parte del *performance* participan personajes que forman parte indispensable de las conmemoraciones religiosas indígenas: me refiero a los danzantes concheros. Esta realidad, paradójica —que se expresa en las dimensiones políticas y religiosas— se halla en el centro del carácter nacional de la identidad mexicana.

Los dos rituales cuentan con gran afluencia de público, ya que tienen lugar en días feriados (no hay labores). Si pensamos en los otros días festivos ritualmente importantes no podemos dejar de mencionar: el 12 de diciembre día oficial de la Virgen de Guadalupe, el 16 de septiembre el "Grito de la Independencia", y el Día de Muertos, el primero y dos de noviembre. Son ocasiones múltiples para las elaboraciones populares (en las que hay a través de la carnavaización posibilidad de satirizar el orden social) y de legitimaciones por parte de la Iglesia y el Estado.

Personajes rituales

El ritual político se enmarca con desfiles militares, la fiesta popular se hace con personas del pueblo disfrazados de militares, hoy además de estos puede verse que el propio ejército desfila, hecho que coincide con la edificación de un cuartel en el cerro del Peñón, lo cual constriñe la escenificación de la Batalla a una pequeña porción de dicho cerro. Esto último y la presencia de las autoridades delegacionales es visto por muchos de los entrevistados como una verdadera expropiación y, a la vez, para otros como algo que "da realce" y que, finalmente, legitima esta celebración. Los actores parten de la escuela que funge como epicentro ritual, donde se difunde y se lleva acabo la acción pedagógica. Allí

aprenden aspectos importantes del catolicismo nacional en el sentido de ver en los héroes a verdaderos santos y a la guerra⁷ por ser justa, bendita por Dios. Esto los hace decir: "...tenemos fe en nuestra causa. Defendemos lo más santo y legítimo, la independencia y la libertad. ¡Dios proteja nuestras armas!". Estos hechos permiten hablar de verdaderas liturgias políticas.

No obstante, aunque la acción pedagógica es lo que se pone de manifiesto como propósito principal, esta se diluye y desaparece frente al aspecto de día feriado. De hecho, en el caso de la conmemoración política, los juegos gimnásticos, circenses, la danza, el carnaval, la borrachera tienden un manto de placer sobre el hecho pedagógico.

El desfile ilustra y pone en escena la jerarquía: los militares en primer lugar, los ejércitos de las tres potencias en segundo lugar y los indios zacapoaxtlas en último lugar. Con relación a este aspecto sucede algo similar en Iztapalapa: los personajes principales Cristo, La Virgen, Pilatos... van adelante, los nazarenos promeseros van al final junto a las vírgenes del pueblo.

Espacio ritual

Un hecho que llama la atención es el uso peculiar que hacen del espacio en el caso de los dos rituales teatralizados. El lugar donde se llevan a cabo las actuaciones puede decirse que es anfiteatral con escenarios en el medio y graderías que los circundan. Los espectadores deciden donde colocarse, también pueden elegir seguir los desfiles o proce-

7. Véase Juan Jacobo Rousseau- *Del Contrato Social*, México, Editado por la Secretaría de la Educación Pública, 1945. Concretamente el capítulo VIII de libro. Trata de la religión civil y más específicamente ver Claude Lévi-Strauss *Las liturgias políticas*, Imago Rito de Janeiro, 1989.

siones o escaparse a la fena de la plaza a comprar artesanía ritual: sombreros, antifases de carnaval, cristos u oraciones o comida. Esta especie de libertad nominal, ya que en estricto no es real, provoca una especie de pérdida del espacio personal cuando las multitudes presionan para acercarse al área ritual más significativa, esta presión es repelida por las fuerzas de seguridad que tratan dar acceso al epicentro ritual sólo a actores y periodistas. La acción que tiene lugar en estos espacios rituales ocurre del centro a la periferia a manera de fuerza centrífuga. Las aglomeraciones de los espectadores fuerzan al público a actuar de un modo coordinado, es como una sabiduría de las masas que se autorregulan para evitar el aplastamiento.

Los dos rituales constituyen espacios hegemonizados, donde están sus escenarios principales; los lugares privilegiados son ocupados por las autoridades y los periodistas con cuyo gafete se puede entrar y salir de los espacios de mayor densidad ritual, los más inaccesibles para el resto del público. Las graderías que ocupan los espectadores se desbordan y ocupan las calles.

Como corresponde al ánimo festivo, el significado de los espacios cambia: las calles se convierten en escenarios de representación. El comportamiento que predomina es el de la cercanía afectiva entre espectadores y actores, es bastante común que los parientes y amigos asistan a las representaciones con el ánimo de identificar a los personajes. Esta identificación apela al lugar común de pertenencia, a las mismas redes de relaciones sociales.

Para ellos, hay una ratificación y una certeza cada año de la continuidad de su grupo social. Para los otros, los periodistas y los que venimos de afuera, nos queda el borramiento en la masa, porque las señales de identidad y de marcaje cultural corresponden a los que son y excluye a los que simple-

mente están pero no pertenecen. En estos dos rituales hay una especie de identidad proyectiva en el sentido siguiente: en el caso del Cinco de Mayo, donde los zacapoaxtla llegan a convertirse en actores protagónicos y además numéricamente mayoritarios, se observa que los niños van disfrazados de indígenas y lo mismo ocurre en Iztapalapa: pequeños nazarenos acompañados por sus padres se esparcen entre el público. Esta es la manera como los espectadores establecen una comunicación con los actores y, a través de este puente, que se establece una especie de intercambio que les permite un nivel de protagonismo. Las calles pierden su aspecto comercial, al ser tomadas por el público que se apropia de este espacio. Todo se transforma en este tiempo especial que rompe el ritmo de la vida cotidiana.

Las casas pasan de ser espacios cerrados, lugares de la vida íntima, del mundo de lo privado a albergar visitantes, parientes y hasta periodistas si están ubicadas en lugares estratégicos, es decir, que por ahí pasen las procesiones. Puede decirse que estos dos rituales rompen con la dicotomía entre lo público y lo privado.

Estructuras de mediación

En relación con los Comités Organizadores de la fiesta, se trata de dos estructuras de mediación entre el pueblo y las autoridades propuestas por el pueblo. En el caso del ritual político se llama "Junta Patriótica" y en el caso del ritual religioso se llama "Concilio". Son formas secularizadas de una organización propia de la religiosidad popular conocida como mayroomia. Estas organizaciones convocan a los ensayos que llegan a convertirse en actividades de fin de semana tanto para actores como para espectadores. Las respectivas casas de ensayos son espacios privados abiertos al público

Los rituales propiamente dichos

El ambiente que tiene lugar en ellos es de *communitas*: las partes teatralizadas y la propia estructura de mediación correspondería a los dos grandes momentos de estos procesos rituales.⁸

Los actores trasmutan la realidad, viven en otras épocas históricas, transforman su condición de clase, reelaboran su realidad y su entorno. Pueden apropiarse de otras identidades, satirizar o dramatizar a partir de construir una metáfora; con el disfraz, los actores huyen de sí mismos. Durante este tiempo especial se establece un compás de espera y una tolerancia mutua entre dominantes y dominados. Los dos rituales marcan la jerarquía y la distancia pero también el encuentro. Del ritual político puede decirse que los personajes liminales estarían representados por aquellos que en el mundo cotidiano tienen una condición de marginales, ubicamos a las soldaderas: hombres vestidos de mujer; los "chavos banda", muchachos pandilleros que desde la periferia satirizan a la sociedad, portando mantas en la espalda que dicen "¡Viva Francia!".

En el ritual religioso está el Diablo que se burla de Cristo durante la representación de las "Tentaciones"; Judas el traidor; Barrabás el delincuente; Dianas y Gestas los ladrones; el Judío Errante; y María Magdalena, la prostituta. Estos personajes ponen en escena el bien y el mal; lo lícito y lo ilícito; el mundo de la luz y el mundo de la sombra. Son ritos de concunción en sociedades altamente fragmentadas; están juntos los ricos y los pobres; los buenos y los malos; y hasta bailan a ritmo de chirimla (instrumento musical indígena) un francés y un za-

capoaxtla. En los dos rituales la comensalidad es un hecho central: en el ritual político, en el escenario donde se llevan a cabo las negociaciones del Tratado de la Soledad, los actores comen, los espectadores comparten antojitos, circulan alcohol y cigarrillos. El rito religioso tiene en la "Última Cena" un momento donde los actores comen. Y los espectadores cuentan con puestos de comida a lo largo de los recorridos, hasta el monte Calvario o Cerro de la Estrella. Estos son otros importantes momentos de *communitas*.

Conclusión

Para cerrar estas reflexiones sobre las fiestas cívico religiosas en la ciudad de México, me gustaría sintetizar varias cuestiones:

1. Estos rituales ponen de manifiesto aspectos fundamentales de la identidad mexicana, los que tiene que ver con manifestaciones de la autoconciencia, de la existencia de dichas categorías sociales.
2. Lo que se dice de esta identidad, se dice desde lugares distintos:
 - a) desde el ámbito histórico-político.
 - b) desde el ámbito religioso.
3. Son rituales en proceso de hegemonización creciente y diferencial.
4. Son formas de mostrar la diversidad.
5. Son necesarios al cuerpo social en la medida en que abren la posibilidad de múltiples elaboraciones simbólicas que nutren el imaginario popular.
6. Estos rituales dan testimonio de la continuidad del grupo de adscripción identitaria y, al mismo tiempo, del mantenimiento de las instituciones sociales y de la estructura de poder de la nación.

8. Ver Víctor Turner, *El proceso ritual*, Madrid Editorial Taurus, 1988, pp. 132-133.

Así pues, puede concluirse que los rituales no desaparecen en las sociedades complejas, al contrario, existen para resaltar aspectos del orden social sobre los cuales se quiere ejercer una acción pedagógica. Los aspectos que se rescatan y sobre

los cuales se ejerce la acción pedagógica son eventos significativos para el cuerpo social; que de no rescatarse, correrían el riesgo de perderse en la cauda de emociones, nociones y datos de la vida cotidiana.

Bibliografía

- ABÉLES, Marc (1988). "Modern Political Ritual: Ethnography of an Inauguration and Pilgrimage by President Mitterrand". En *Current Anthropology*, Vol. 29, No. 3 (June, 1988), pp. 331-404.
- ALVES, Isidoro (1960). *O carnaval de voto*. Brazil: Editora Vozes Ltda. Petropolis.
- ALVES Teixeira, Sergio (1988). *Os ritos das festas. Representações e poder no Brasil*. Brasil: Funarte.
- BARBERO, Jesús Martín (1987). *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Procesos de comunicación y matrices de cultura, itinerario para salir de la razón dualista*. México: Ediciones G. Gili (Mass Media).
- BARTRA, Roger (1988). *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*. México: Editorial Grijalvo.
- CASTILLO, Alma Yvanda, et al. (1988). "Hacia un tipo de carnaval de Huejotzingo". En *Escritos*, No. 34 (December/January), pp. 29-45.
- COHEN, Abner (1969). "Political Anthropology: The Analysis of the Symbolism of Power Relations". En *Man*, Vol. 4, Núm. 2, pp. 215-235.
- DA MATTA, Roberto (1980). *Camavais Malandros e Heróis para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro, Brazil: Zahar Editores.
- DA SILVA, Blass and Leila Maria (1992). *Estamos em greve, Imagens gestos e palavras do Movimento dos Bancários*. São Paulo: Editora Hucitec. Sindicato dos Bancários de Brasil.
- DURKHEIM, Emile (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Editorial Akal.
- GLUCKMAN, Max (1960). *Order and Rebellion in Tribal Africa*. New York: The Free Press of Glencoe.
- GRIMES, Ronald (1981). *Simbología y conquista rituales y teatro en San Rafael*. Nuevo México: México: Fondo de Cultura Económica.

- HUNT, Eva (1977). "Ceremonies of Confrontation and Submission: The Symbolic Dimension of Indian-Mexican Political Interaction". En *Secular Ritual*. Vangorkum/ Assen/Amsterdam: The Netherlands, pp. 124-147.
- LOMNITZ, Adriel Arissa, et al. (1987). "Las relaciones horizontales y verticales en la estructura social urbana en México". En *La heterodoxia recuperada en torno a Angel Palerm*. Susana Glantz (comp.). México: Fondo de Cultura Económica.
- (1990). "El fondo de la forma: la campaña presidencial del PRI en 1988". En *Nueva Antropología* 11, No. 38, pp. 45-82.
- MONTES, María Lucía and Meyer Mar yse (1984). *Redescubriendo o Brasil. A festa na política*. São Paulo, Brazil: Editora Brasiliense.
- MOORE, Sally F. and Mayerhoff, Barbara (1977). "Introduction: Secular Ritual: Forms and Meanings". En *Secular Ritual*. Vangorkum/ Assen/Amsterdam: The Netherlands, pp. 3-24.
- OZOUF, Mona (1976). *La fête révolutionnaire 1789-1799*. Paris: Edition Gallimard.
- RIVIERE, Claude (1989). *Liturgias políticas*. Rio de Janeiro: Editora Imago.
- RODRÍGUEZ, Mariánge (1991). *Hacia la estrella con la pasión y la crudeza: cuestras (Semana Santa en Iztapalapa)*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ediciones Casa Chata No. 35.
- ROSALDO, Renato (1992). "Cultural Citizenship and Educational Democracy". En *Cultural Anthropology* Vol. 9, No. 3, pp. 402-411.
- ROUSSEAU, Juan Jacobo (1945). *Del Contrato Social*. México: Secretararía de Educación Pública.
- TUMER, Victor (1974). "Hidalgo as Social Drama". En *Dramas, Fields, and Metaphors. Symbolic Action in Human Society*. Ithaca, Cornell University Press.

- (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Editorial Siglo XX.
- (1982). *From Ritual to Theatre: The Human Seriousness of Play*. New York: Performing Arts Journal Publications Inc.
- (1982). *The Anthropology of Performance*. New York: Performing Arts Journal Publications Inc.
- (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Editorial Taurus.
- VAN GENNEP, Arnold (1969). *Rites of Passage*. New York: Johnson Reprint.

- VOGEL, Evelyn and Abe, Suzanne (1977). "On Politics and Ritual in Contemporary Mexico". En *Secular Ritual*. Vangorkum/ Assen/Amsterdam: The Netherlands, pp. 173-188.
- WOLF, Eric R. "The Virgin of Guadalupe: a Mexican National Symbol". En *Journal of American Folklore*, Vol. 71, No. 279 (January-March, 1958), pp. 34-39.

La participación política y social de las mujeres



*en el Distrito Federal hacia la mitad
del siglo XX (1940-1952)*

Ma. Cristina Sánchez-Mejorada F.

Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco



La lucha de las mujeres para obtener derechos, en especial, derechos políticos, para ser reconocidas como ciudadanas mexicanas, se remonta hacia finales del siglo XIX, cuando algunas demandaron una mayor participación en el ámbito público.

Lo público y lo privado son representaciones de la sociedad, en la primera acontecen las actividades propias de la ciudadanía. Los principios de igualdad y libertad se diseñaron para los individuos ciudadanos —jefes de familia— propietarios, varones, adultos. Quienes no reunían esas características biológicas y sociales quedaron excluidos(as) de participar en la esfera pública y de dominar en la privada. El espacio o esfera pública se ha identificado como el lugar del trabajo que genera ingresos, la acción colectiva, el poder; en tanto la esfera privada se refiere al mundo privado, al ámbito doméstico, al trabajo no remunerado. El primero ha sido responsabilidad fundamental de los hombres y el segundo de las mujeres.

A pesar de que la confinación de la mujer al ámbito privado contiene un fuerte peso cultural y simbólico, durante la Revolución Mexicana y después de ella, un importante grupo de mujeres (de clase media y alta, con estudios, incuso profesionales) tomaron conciencia y reclamaron para sí el mundo de lo público.² Se plantearon luchar por los derechos políticos de los cuales habían sido excluidas, se organizaron para obtener el derecho a votar y la igualdad política y social entre hombres y mujeres.

1. De Barbieri, "Presencia. Los ámbitos de acción de las mujeres", en *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991, pp. 1-31.

2. Se trató de un movimiento político internacional, ya que por lo general el desarrollo de las mujeres en la vida pública y privada era muy desigual. Su principal objetivo fue la obtención de los derechos políticos plenos.

Si bien, en esta lucha de las mujeres por la igualdad entre géneros, por ejercer sus derechos como sujetos sociales y políticos se sumaron las mujeres pobres, su presencia y participación en el ámbito público tenía más que ver con la responsabilidad de satisfacer sus necesidades básicas, mejorar las condiciones de vida de la familia y de la comunidad.

Así a la mitad del siglo XX, nos encontramos con la disputa y el reclamo de las mujeres por lo que podíamos denominar la ciudadanía plena, es decir, la posibilidad de obtener y ejercer sus derechos civiles, políticos e incluso sociales. Desde mi perspectiva la ciudadanía política hace referencia a la lucha por el sufragio y la posibilidad de ocupar cargos públicos, la ciudadanía social incluye el derecho a una mínima seguridad económica y de bienestar social. Bienestar que no ha sido para todos, pues han quedado relegados quienes desde un principio han sido excluidos de la ciudadanía civil y política: las mujeres y todos los varones de grupos sociales distintos a los dominantes.

Si bien, por la división genérica del trabajo, es al hombre a quien le corresponde el sostenimiento del hogar, la mujer no es ajena a este problema, en especial las mujeres pobres. Ellas juegan un papel fundamental como demandantes, hacia el Estado, de los requerimientos básicos para cubrir las necesidades de subsistencia de la familia. Son ellas, con su propia forma de vivir y resolver los problemas económicos, políticos y sociales las que buscan salir del ámbito privado y enfrentar los problemas económicos y sociales que le aquejan a la unidad doméstica.

De ahí que las razones, móviles, expectativas y formas de participación de las mujeres, son diferentes de acuerdo a la clase social, al contexto donde se desarrollan y a las propias necesidades que tienen que satisfacer. De lo, también, oviene

diversos tipos de demandas y movilizaciones o acciones colectivas en las que actúan como: esposas o miembros de una unidad doméstica, como miembros de una comunidad, como asalariadas, como ciudadanas y como mujeres.

En los últimos años, diversas investigadoras se han dado a la tarea de hacer visible el trabajo y la lucha de las mujeres. Pero esta lucha, aunque poco conocida, no es nueva, data de finales del siglo XIX y se intensifica a mediados del siglo XX. El objetivo de este trabajo es hacer evidente la lucha y las actividades que realizaron las mujeres hacia la mitad del siglo XX (1940-1952) para: adquirir sus derechos políticos, en especial, la lucha por el voto femenino; para ejercer sus derechos civiles y defender a la ciudad de un posible ataque durante la Segunda Guerra Mundial; y, por último, su lucha y participación activa para lograr mejores condiciones sociales, sobre todo, para defenderse de la carestía de la vida y tener un lugar digno donde vivir.

1. La participación política y la lucha por sus derechos políticos

Líneas arriba señalaba que en México, desde finales del siglo XIX, se debatió en torno a la igualdad de los derechos políticos entre el hombre y la mujer polémica que fue retomado por el Congreso Constituyente en 1916, cuando se presentaron dos solicitudes para que se concediera el voto a la mujer.³ Según ha quedado registrado: “El Congreso se negó a otorgarle el derecho de voto a la mujer, fundamentando su decisión en que las actividades de la mujer mexi-

cana habían estado restringidas tradicionalmente al hogar y la familia, no habían desarrollado una conciencia política y no veían, además, la necesidad de participar en los asuntos públicos”,⁴ argumento que, como veremos, para mediados de siglo seguía vigente, predominando el estereotipo de la mujer madre-esposa-ama de casa.

Una vez promulgada la Constitución y hasta los años treinta, los movimientos en pro de los derechos políticos fueron escasos, pero aun así hubo avances relevantes. En 1922 en Yucatán se otorgó a la mujer el derecho a votar y ser votada.⁵ En 1924 el gobierno de San Luis Potosí y en 1925 el de Chiapas también reconocieron la igualdad de los derechos políticos para el hombre y la mujer. En 1930 se celebró en la ciudad de México el Primer Congreso de Obreras y Campesinas, repitiéndose este ejercicio en 1931 y 1933. Bajo el gobierno de Cárdenas las organizaciones de mujeres se fortalecieron y llegó a formarse el Frente Único Pro Derechos de la Mujer.

No es casual que en esta época de auge de la organización política haya surgido también la organización de masas de mujeres que en gran parte auspiciadas por el gobierno de Cárdenas, reúne a las mujeres disidentes de la época y se convierte en un organismo de lucha independiente, amplio y combativo que impulsa demandas que las mujeres consideran básicas como el derecho al voto, al trabajo y a la educación entre otras que fueron surgiendo del acercamiento y la participación de las mujeres de diferentes clases sociales.⁶

Esta organización llegó a contar con más de 50 mil mujeres afiliadas, todas ellas de distintas organizaciones, profesiones y tendencias: intelectuales, profesionales —maestras sobre todo—, veteranas de la revolución, obreras, mujeres de diversos sindicatos y partidos políticos, cuya demanda principal era alcanzar el derecho al voto, pero que contenía en su programa puntos atractivos para todas. Para lograr el voto era necesario modificar la Constitución, por lo cual las mujeres ejercieron presión con mítines, manifestaciones, conferencias y una huelga de hambre frente a la casa del presidente Lázaro Cárdenas.⁷

Por las presiones ejercidas, en el año de 1937, el presidente envió a la Cámara una iniciativa de reforma al artículo 34 constitucional para que, explícitamente, se reconociera que las mujeres también eran ciudadanas. No obstante la iniciativa no prosperó. Aprobada por el Congreso de la Unión, pasó a las Legislaturas de los estados, pero el congreso federal nunca llegó a hacer la declaratoria sobre si se había reunido o no el número suficiente de ratificaciones de los estados para que quedara consumada la reforma. Además de las demandas específicamente femeninas, el programa del Frente incluía otras que lo acercaban al partido oficial (Partido Nacional Revolucionario) y al Partido Comunista, partidos a los que se encontraban afiliadas la mayor parte de las mujeres del Frente.

4. Fernández Christlieb Paulina “Participación política de la mujer en México”, en Anna M. Fernández P. (comp.), *Las mujeres en México a finales del milenio*. PIBWCOI-MEX, México, D.F., 1995, p. 88.

5. Esto ocurrió bajo el gobierno de Felipe Carrillo Puerto en 1923. Algunas mujeres ganaron las elecciones municipales y se eligieron tres o cuatro, pero cuando el gobernador o el poder fueron destruidas.

6. Véase el artículo “PR: Patriarcado del lico e integración femenina” en *Revista FEM*. Publicación feminista volumen V, No. 19, junio-julio 1981, México, D.F.

7. Tufón P. Enriqueta. *El otorgamiento del sufragio femenino en México*. Tesi para obtener el grado de Doctora en Historia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1992.

Ya concluida la gesta revolucionaria (1929), se constituyó el Partido Nacional Revolucionario con objeto de dar cumplimiento a los principios y metas de la Revolución Mexicana. En 1937, el presidente de la república organizó y lo sometió al control del partido a las masas obreras y campesinas, por lo que se plantearon algunas modificaciones en la estructura del partido y en sus principios, a lo se debe el cambio de nombre a Partido de la Revolución Mexicana.

Ganar un espacio en el partido que se estaba reestructurando era fundamental para el movimiento y la lucha de las mujeres, por lo que el Frente pro Derechos de la Mujer presentó un documento, todavía al PNR, en el que planteaba lo que el nuevo partido tenía que asumir en relación a las mujeres, destacando dos tareas centrales. “organizarlas y atraerlas a la lucha social, formando en su seno un verdadero frente femenino e incluir en su programa de acción las demandas específicas de las mujeres”.⁸ Además de demandarle a la Asamblea Constitutiva que se le concedieran a la mujer los mismos derechos que a los hombres y representación proporcional efectiva y se creara dentro de su organismo político una Secretaría de Acción Femenil, también solicitaron que se incluyeran dentro del programa de acción del nuevo partido, 27 demandas específicas de las

mujeres, que giraban en torno a sus derechos económicos, políticos y sociales y la igualdad entre los géneros.⁹

Reconocer los derechos políticos y sociales de la mujer e incorporarla de lleno al partido representaba un serio problema para los nacional revolucionarios ya que, por un lado, si bien las mujeres se hallaban involucradas en y con el proyecto estatal, no podían considerarse aliadas incondicionales de éste ni de sus distintas instancias y, por otro lado, eran demasiado importantes (representaban el 54% de la población¹⁰) para cerrarles las puertas. Ante la presión, la cúpula del partido determinó dividirías como una estrategia que le permitía incorporarlas y controlarlas a la vez, afiliándolas por sector.

*La forma de controlar a las mujeres fue incorporándolas a cada sector. Efectivamente, si el nuevo instituto político había tenido de alguna manera que aceptar la presencia beligerante de las mujeres en su seno, también logró que al año siguiente, en 1939, en el marco de la definición más precisa de las secciones femeniles de los sectores del partido, se impusieran dirigentes sectoriales que no contaban con el apoyo del conjunto de las mujeres.”*¹¹

En este proceso, donde el Partido de la Revolución Mexicana tomó el control de la organización y

dinámica femenil, no estuvo ausente el hecho de que el Partido Comunista Mexicano (PCM) viviera, en esa época, un intenso periodo de disidencia y pugnas internas y salieran del partido destacadas militantes feministas, que se unirían posteriormente al proyecto del partido oficial.

*Resulta importante destacar la confluencia de las mujeres comunistas en el nuevo partido, ya que nos habla de lo fuertemente asumida que tenía la izquierda de la época la concepción del frente amplio. Esto explica que ya en enero de 1938 las mujeres comunistas proclamaran su apoyo al gobierno diciendo que éste, por democrático y contrario al fascismo luchaba y abogaba tanto por la causa femenina.”*¹²

Resulta interesante que a pesar de que las mujeres mexicanas todavía no adquirían sus plenos derechos políticos, diversas organizaciones de éstas tuvieron una participación muy activa en la contienda electoral de 1940. Un grupo importante apoyaba a Juan Andrew Almazán, candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional, y otro a Manuel Ávila Camacho del recientemente constituido o renovado Partido de la Revolución Mexicana. Encontrándose confrontadas durante uno de los procesos electorales más discutidos de la historia de nuestro país.

Durante 1940, las mujeres organizadas realizaron múltiples manifestaciones en las que solicitaron la ampliación del periodo de sesiones de la Cámara de Diputados con el fin de que incorporaran en su agenda el último paso necesario

para darle legalidad al sufragio femenino. de manera que éste pudiera ser ejercido en los comicios de ese año, pero esto no ocurrió. Según algunas evidencias, el proceso de reforma constitucional fue parado por el ejecutivo ante el temor de que el voto masivo de las mujeres fortaleciera las posturas más conservadoras y eligiera como presidente a J. A. Almazán, temor que no estaba infundado, dada la activa y veligerante participación de las mujeres que apoyaban al candidato del Partido Revolucionario de Unificación Nacional.

Este apoyo se logró, en buena medida, porque Almazán capitalizó el descontento que distintos sectores sociales tenían ante las políticas cardenistas ya que, “como representante de la más pura estirpe liberal, no sólo reivindicaba la libertad de obtención de la ganancia patronal y la no intervención del Estado en la economía, sino también la libertad y el derecho del obrero al trabajo y a elegir su organización sindical, a libertad de cultos, creencias y educación, y el derecho a la igualdad ciudadana de la mujer”.¹³ Así el eje de su campaña política giró, no en torno a una propuesta en sí conservadora y clerical, sino en torno a un proyecto netamente liberal que lo acercó a muy vanadas fuerzas sociales.

En términos programáticos, Almazán siempre pugnó por el derecho al voto femenino e, incluso, en su estructura partidaria, la secretaría femenil tuvo un lugar destacado. En cuanto a aquellas que apoyaron su candidatura, tenían una amplia historia de lucha en diferentes organizaciones consideradas de “derecha”, como, por ejemplo, la Unión de Damas Católicas, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y las Brigadas femeninas Juana de Arco. Agrupaciones que se habían destacado durante el periodo de la lucha cristera, tanto por su

8. Véase “La mujer en el nuevo Partido de Coreros, Soldados y Campesinos” ponencia presentada en la Asamblea Constitutiva de PRM Mexicana, 26 de marzo, 1936, p. 2. Citado por Esperanza Tuñón “Mujeres que se organizan: El Frente Único Pro-Derechos de la Mujer 1935-1938”, p. 127.

9. Entre otras, las demandas eran: igualdad de oportunidades para el trabajo; salarios iguales a puestos similares; derecho a la tierra y a que residencias comunales; creación de casas comunales y cooperativas de mujeres; seguro a la maternidad; protección a la infancia; y a las mujeres embarazadas; organización de las comunidades; reforma a los

condados civiles para que las mujeres tuvieran personalidad civil fuera y dentro del matrimonio; amplio derecho a la cultura y a la educación; trabajo y social; etcétera. Tuñón, Esperanza. *Ibid.* p. 134.

10. De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda en 1950 en el DF eran 949 955 mujeres.

11. Tuñón, Esperanza. *op. cit.* p. 139. En marzo de 1939 el Partido de la Revolución Mexicana nombra como responsable femenino del sector campesino a Josefina Vicens de Obeso y a Este a Martín de Milán a Lucina Vilalva y del popular a Estela Jiménez Espartero.

12. Tuñón, Esperanza. “Mujeres que se organizan: El Frente Único Pro-Derechos de la Mujer 1935-1938”, p. 127.

13. *Ibid.*, p. 150.

desempeño en las tareas que les eran asignadas, como por su entrega al movimiento.¹⁴ Este grupo de mujeres tenía consignas muy claras como imponer a "la imposición de la enseñanza socialista que según ellas, permitiría al Estado tener el monopolio absoluto sobre las conciencias de los niños con la consecuente anulación de la persona humana, además del deterioro de las costumbres y la desintegración familiar".¹⁵

Por su parte, las cardenistas organizadas en el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer coincidían puntualmente con los lineamientos del régimen cardenista, defendían la educación para todos e impulsaban campañas de mejoramiento de los servicios de salud para la población en general. Ya integradas al Partido de la Revolución Mexicana se sumaron a la designación de Manuel Ávila Camacho, sin abandonar su petición básica de derechos políticos. Participaron en la contienda, a pesar de que algunos sectores del Partido "aconsejaban a las mujeres que no habiendo obtenido el voto, no existía razón para que expusieran su prestigio de mujeres sensatas y su vida miseria". Por oposiciones como esta, que francamente evidenciaban lo difícil que les resultaba a los hombres verse representados por mujeres, pero sobre todo porque al integrarse como militantes por sector perdieron cohesión y beligerancia, en esta contienda participaron muchas bien de manera pasiva y subordinada.

A pesar de que las mujeres del Partido de la Revolución Mexicana se habían alineado al candidato y, en ese sentido, habían avalado el papel que le

asignaba a la mujer dentro del hogar, también trataron de imprimirle a su plan de gobierno líneas de acción en favor de las mujeres. Así, en un desdoblamiento público de saludo y felicitación a Ávila Camacho por haber sido designado presidente electo de México, las mujeres de diversas organizaciones, afiliadas al partido, puntualizaron sus demandas sobre servicios médicos, la ampliación de la licencia por maternidad, derecho al trabajo, guarderías infantiles, cooperativas de producción para las mujeres campesinas e indígenas, legislación para las trabajadoras domésticas, rebajas en los impuestos y en el alquiler de las viviendas y derechos civiles y políticos para todas las mujeres.¹⁶

Sin embargo, el haberse incorporado por sectores dentro del partido las llevaba a proclamar las causas de los trabajadores, campesinos, colonos, etcétera, y con ello perdieron la fuerza para demandar cuestiones específicas de género, por lo tanto, su fuerza y trabajo se fue debilitando al grado de que el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer desapareció. Así las mujeres organizadas se habían quedado sin derecho al voto, sin fuerza, sin una organización propia que levantara sus demandas específicas. "Su error había sido no mantener una lucha autónoma; su unión al Partido de la Revolución Mexicana había relegado en el Estado una lucha que sólo ellas podían y debían llevar a cabo".¹⁷

Con el objetivo de reorganizar el desdoblado Frente y continuar con el mismo programa, las mujeres de orientación comunista que militaban en el Partido

de la Revolución Mexicana, integraron en 1943 el Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias.¹⁸ Ese año realizaron diversas movilizaciones y acudieron al Congreso para que modificaran la constitución y se otorgara a la mujer el derecho a votar y ser votada. Sin embargo, el argumento en aquel momento fue que las condiciones de guerra por las que atravesaba el país impedían que ese tema se debatiera en la Cámara, además de argumentar que no tenían que estar interviniendo en ello, ya que su deber con la patria se limitaba a atender a su hogar y a familias.

Esta posición conservadora de los legisladores, en relación con el rol asignado a la mujer dentro de la sociedad, debe hacerse extensiva a las autoridades y en especial, al presidente de la República Manuel Ávila Camacho. Al suprimirse las garantías individuales, a raíz de la declaración de guerra, el presidente adquirió poderes plenipotenciarios, es decir, podía decretar acuerdos, leyes, etcétera, sin que pasaran por la aprobación del Congreso de la Unión, así es que de haber estado convencido de la necesidad y políticamente rentable, habría tomado la decisión de modificar la Constitución.

El estereotipo de que la mujer es para el hogar y se debe a su familia permeaba a todas las capas de la sociedad en esa época. La idea del Estado sobre la mujer y su papel en la sociedad se recogía muy bien en la Epístola de Melchor Ocampo en la que se atribuía al hombre: "cuyas dotes sexuales son

especialmente el valor y la fuerza, la facultad de dar a la mujer protección, alimento y dirección", y, por otro lado, se reconocía que "las dotes de la mujer son: la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura y su obligación es la de dar al marido obediencia, agrado, asistencia, consuelo, tratándola siempre con la veneración que se debe a la persona que nos apoya y defiende". Al aceptar que se leyera a las parejas que contraían matrimonio, quedaba claro que al hombre se le asignaba un rol agresivo, activo y directivo, en cambio a la mujer se le otorgaba un papel pasivo, receptivo y de obediencia.¹⁹

Esta percepción también privaba en el Partido de la Revolución Mexicana, misma que siguió vigente en el Partido Revolucionario Institucional:

Nos enorgullecemos de que en México la mujer sea por tradición inmemorial madre, compañera, esposa abnegada y hacendosa; memoria lea en la recatada. Así ha reconocido a la mujer la Revolución Mexicana, y la Constitución y las leyes revolucionarias entrañan un ejemplar empeño por conservar las condiciones legales y sociales en que se funda el temple de la mujer. Estas condiciones residen en el hogar a que como revolucionarios reiteramos la expresión de respeto que nos merece.²⁰

No se le reconocían sus derechos políticos, pero se le reconocía y premiaba su abnegación. El Día de la Madre (10 de mayo) era ampliamente festejado.

14. Cárteras Gabriela, "El día cuando las mujeres se vieron de ver", en *Política y Cultura* No. 7, Otoño de 1992, CICYMUNAM, México, D.F.

15. Ibídem, p. 130.

16. Nosotras Órbano de la Sección Femenil de la Secretaría de Acción Popular y Cultura de PRM, México No. 3, septiembre de 1940, p. 3.

17. Tundón Enríquez, op. cit., p. 95.

18. El Bloque estaba adherido a la Federación Democrática Mundial de Mujeres; su Comité Ejecutivo estaba integrado por la Secretaría General, Estela Muñoz Esponda, Secretaria de Organización, Concha Ávila, Secretarías de Prensa y Propaganda, Adela Zermeas y Kelly Carrasquel, Secretarías de Acción Económica, Antonio Soto, de Acción Social, Carmen de la Fuente, de Acción Política, Esther Chapoy y Margarita M. de Azevedo, de Acción Cultural, Guadalupe Ortiz y de Finanzas, Carolina Z.

De Méndez, Tiempo, 19 de julio de 1940, p. 45.

19. Sánchez Mejorada, Cristina y María Teresa Torrealba Mora, "Cotidianidad y modalidades de trabajo de la mujer en una colonia costera", en *Textos y Pretextos PEMICOMEX*, México, D.F., 1991.

20. Discurso de Graciela Rodríguez Sánchez Taboada, presidente del PR en un acto dirigido a las mujeres, *Tiempo*, 24 de enero de 1947.

el gobierno y particulares²¹ se ocupaban de realizar diversas actividades y otorgar regalos. La esposa de Ávila Camacho inició el reconocimiento oficial a las madres, por lo que cada año realizaba actividades en favor de las madres, por ejemplo: hizo devolver a sus dueñas las máquinas de coser empeñadas en el Nacional Monte de Piedad, pagando ella los préstamos; regaló varios miles de estufas de petróleo; distribuyó entre las humildes viveres y ropa. En el gobierno de Alemán, su esposa, siguiendo aquel ejemplo, tan sólo en el primer año de gobierno²² repartió 5 mil bultos de ropa y mil estufas, a quienes previamente se les distribuyó boletos en las colonias proletarias. Se homenajeaba a la madre heroica (la que tuvo el mayor número de hijos en actividades militares), a las más prolíficas, a la viuda abnegada, etcétera.

Ante la falta de sensibilidad en la esfera gubernamental, las integrantes del Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias siguieron trabajando y aprovecharon las elecciones para continuar con sus demandas. La organización se fortaleció al participar en la campaña en favor de Miguel Alemán (ahora ya dentro del Partido Revolucionario Institucional), llegando a contar con 20 mil afiliadas directamente o mediante 500 organizaciones.²³ Además de luchar por la igualdad de los derechos civiles y políticos, el programa del Bloque contenía tres aspectos

centrales: el social, que tenía como premisa fundamental la asistencia social de la mujer y del niño, que debía lograrse no sólo por medio de las instituciones oficiales, sindicales o políticas, sino también por la cooperación de la comunidad²⁴ y, en forma privada, dirigida por las mujeres de la organización; en lo económico, la tarea fundamental del Bloque era la educación de las mujeres para incorporarlas a las diversas ramas de la industria y también el incremento de las industrias familiares y típicas, merced a las cuales pudieran lograr mejores condiciones de vida; y en el aspecto cultural las mujeres del Bloque tenían como premisa contribuir al máximo en la alfabetización femenina e incluían dentro de su programa conferencias populares, exposiciones, conciertos, etcétera.²⁵

Las mujeres estaban muy claras de sus derechos y, por ello, durante la campaña presidencial, el Bloque actuó bajo el siguiente ideario: a) por un hogar sin miseria; b) por una infancia y una juventud libres de ignorancia y de toda angustia moral; c) por una maternidad feliz; d) por las mismas posibilidades de trabajo y cultura que el hombre; e) por la igualdad de derechos civiles y políticos con el hombre; f) por una patria independiente; y g) por una paz justa y duradera.²⁶

El trabajo proselitista consistió en formar grupos de orientación cívica en favor de Miguel Alemán, las mujeres del Bloque realizaron visitas domiciliarias en

rancherías, ejidos y colonias populares. Difundieron el programa de campaña, así como la nueva Ley Electoral y convencieron a las mujeres para que obligaran a sus hombres a empadronarse. Estos grupos de acción cívica realizaron mítines y asambleas de orientación, tan sólo en el Distrito Federal se llevaron al cabo cerca de 500 actos en las barriadas más populosas.²⁶

Una vez terminada la tarea de empadronamiento, los grupos formaron comisiones en pro de Miguel Alemán en cada distrito electoral, tratando de convencer a las familias para que votaran por él (las mujeres no lo podían hacer pero jugaban un papel importante en el convencimiento de sus hombres). El día de las elecciones se organizaron grupos de enfermeras para atender emergencias, y cada unidad estuvo adscrita a una casilla. Otro grupo de mujeres tuvo a su cargo proporcionar refrigerios y repartir propaganda. Pero lo más interesante es que instalaron casillas para realizar unas elecciones simbólicas; el día de la elección se reunieron previamente en locales aparte y allí votaron cerca de 15 mil mujeres que mostraron su adhesión a Miguel Alemán.²⁷

La relevancia del trabajo de las mujeres durante la campaña de Miguel Alemán les llevó a ganar su participación en la integración de los municipios. En el mitin celebrado el 27 de julio de 1945, en la Arena México, el candidato ofreció que —de llegar a la presidencia— les concedería todos los dere-

chos cívicos en la vida municipal y les otorgaría puestos de responsabilidad en el gobierno,²⁸ a partir del reconocimiento de su capacidad y la consideración de que la organización municipal era la que más contacto tenía con los intereses de la familia:

*Las profesiones universitarias el magisterio la burocracia los empleos en bancos y comercios, y muchas otras actividades en las que ya la Mujer descuellan la preparan para ser un buen elemento del cual debe valerse un gobierno. Persuámonos que para puestos de elección popular en el municipio libre base de nuestra organización política la mujer tiene un sitio que la está esperando porque la organización municipal es la que tiene más contacto con los intereses de la familia y a la que debe más atención a las necesidades del hogar y de la infancia para este fin promoveremos oportunamente la reforma constitucional adecuada.*²⁹

Al llegar a la presidencia, el 24 de diciembre de 1946, la Cámara de Diputados aprobó la iniciativa de ley enviada por el ejecutivo, referente a la adición del artículo 115 constitucional en el que se concedía el voto a la mujer en las elecciones municipales; publicándose el 12 de febrero de 1947, la reforma estaba formulada de la siguiente manera: ...En las elecciones municipales participarán las mujeres en igual condición que los varones, con el derecho de votar y ser votadas...³⁰ No cabe duda

21. En México el Día de la Madre fue instituido en 1923 por Rafael Alducin, entonces director de Excelsior. Al principio, sólo ese día y la Cruz Roja, organizaron empeño en la celebración de la fiesta. Más tarde, gracias a la publicidad de las grandes casas comerciales, la celebración llegó a generalizarse, a tal punto que hace un año se presentó a la Cámara de Diputados una iniciativa para declarar fecha nacional oficialmente, la que ya lo es en la práctica. El Monumento a la Madre costó \$400 mil pesos, suma que bastaría para sostener 26,666 camas en va-

nas maternidades y hospitales durante 73 años. *Tiempo*, 14 de mayo de 1948, Vol. XLII, No. 315.

22. *Tiempo*, 19 de julio de 1946, p. 45.

23. También realizó diversas actividades de carácter social entre otras, fundó en 3 colonias proletarias del Distrito Federal donde se confeccionan sweaters, calcetines y guantes para la exportación.

24. *Tiempo* op. cit., p. 46.

25. *Ibid*.

26. *Ibid*.

27. *Ibid*.

28. Aunque ya desde el periodo de Cardenas a unas mujeres habían ocupado cargos públicos —Matilde Rodríguez Cobo fue nombrada jefa del Departamento de Previsión Social de la Secretaría de Gobernación y en el servicio exterior a profesora Palma Guillén fue designada en baja hora de México en la República de Colombia— Durante el sexenio de Miguel Alemán, en el Tribunal Superior de Justicia de Distrito y Territorios Federales estuvo María Laval y Urbán, Francisca Acosta era la Direc-

ción de Asistencia Social de la Secretaría de Salud y Doctores Hecchiari en el Tribunal Fiscal de la Federación.

29. Montalvo Menéndez, Juana. *El Sufragio Femenino en México*. Tes para obtener el título de Licenciada en Derecho. Universidad Autónoma de Juárez y de Tlaxcala. Facultad de Jurisprudencia, México, 1970, p. 102.

30. *Diario Oficial de la Federación*. "Decreto que adiciona el artículo 115 constitucional en el que se concede el voto a la mujer en las elecciones municipales", 12 de febrero de 1947.

que este era un avance importante, sin embargo, el problema de la lucha por las demandas políticas se volvió parte de la contienda electoral y, sobre todo, una concesión presidencial.

A pesar de que la lucha por el voto se había librado fundamentalmente en la capital, paradójicamente, dado el estatus jurídico del Distrito Federal, las mujeres no podían ejercer los escueros derechos que se les habían otorgado, pues en la capital de la República no había municipios. Por ello, y dadas las atribuciones del Presidente para nombrar a Regente y a los Delegados designó a dos mujeres como Delegadas: en Xochimilco a Guadalupe Ramírez y en Milpa Alta, Aurora Fernández.

En general, la posibilidad de que las mujeres votaran fue muy bien acogida por los diversos sectores de la población, aunque hubo reacciones diversas. Esto fue muy claro en la Convención del Partido Acción Nacional (PAN), en donde sus militantes manifestaron claramente las posturas, a favor y en contra.

Las que estaban en contra consideraban que no era necesaria su participación y haber permanecido al margen de la vida pública no les molestaba: “ni estamos apesadas ni estamos resentidas por ello”.³¹ Aquéllas que estaban de acuerdo, argumentaban que se les reconocía un derecho que habían ganado e identificaban que su enemigo en esa lucha no era sólo el hombre sino las mujeres mismas. Por lo que las invitaban a participar, bajo el argumento de que las necesidades de la vida, en ese momento, mantenían a la mujer fuera de casa y era tonto que volvieran a ella mientras existían las circunstancias que les obligaban a salir. Demandaban por ello una mejor preparación moral o intelectual.

La verdadera mujer mexicana, celosa de las tradiciones y fiel guardiana del hogar, siente repugnancia a salir de él para

*mezclarse en la lucha política. Pero debe vencer esa repugnancia que en esta época no solamente sería estéril sino de consecuencias funestas, para salir en defensa de una Madre que, lastimosamente herida en la sangre de sus hijos, nos hace un llamado urgente: un llamado que es un grito de angustia. Pero no somos solamente nosotras las reacias, sino que todos los que nos rodean, salvo pocas excepciones, piensan que la mujer no está hecha para la política. Algunos opinan que aunque capacitada es mejor para todos que la mujer no vote para que no salga de casa y no pierda su feminidad ni el encanto hogareño que hace tan amables a las mexicanas. Otros van más lejos y no tienen reparo en afirmar la ineptitud femenina para todo lo que no sea quehacer doméstico. A estos últimos podemos contestar que su juicio es del todo erróneo.”*³²

No cabe duda que para las feministas de entonces era fácil caer en contradicciones, se veían atrapadas en el discurso tradicional que sostenía que los valores esenciales de las mujeres eran el de madre, esposa y ama de casa, percatándose de que el sector masculino así las consideraba aún cuando avanzaran en la obtención de los derechos legales. “Llama la atención el hecho de que, en vez de hacer una crítica a esta ideología, la utilizaron como una herramienta para hacer sentir a la sociedad que estaba en deuda con ellas al no darles el derecho al voto, en lugar de darse cuenta que había que alcanzar los derechos ciudadanos sin necesidad de ninguna justificación ya que eran parte de una democracia occidental moderna, como el propio sistema político mexicano lo pregonaba”³³

31. La Nación. 27 de octubre de 1945.

32. Palabras de María Luisa Garduño en la Convención Municipal de PAN. La Nación, 15 de febrero de 1947.

33. Tufón, Enriqueta. El otorgamiento de... op. cit. p. 119.

En términos generales prevalecía la idea de que la mujer, como ser humano, tenía derecho a la dignidad, a la igualdad y a la participación política y social, siempre y cuando no descuidara las labores del hogar y renunciara a su vocación de madre. Políticamente se consideraba que el sufragio femenino traería vanas ventajas, entre otras: representaba la voluntad de un buen número de ciudadanos; fortalecía el civismo entre los varones al ver que las mujeres acudían a las urnas; socializarían una actitud cívica (ya que por el papel de las mujeres dentro del hogar lograrían formar dentro de este un núcleo conscientemente consciente de sus obligaciones) y se sanearía el proceso electoral.

Cabe decir que, para los círculos más conservadores, la participación de las mujeres en los comicios electorales era vital pues con ello aumentaba votos para neutralizar a las fuerzas de izquierda. Con el avance del comunismo y del fascismo en el mundo para la Iglesia era de suma importancia la participación política de la mujer, ya que por lo general era la más cercana y fiel a sus principios. Ello claramente se reflejó en el mensaje que el Papa Pío XII dirigió a las mujeres del mundo, el 21 de octubre de 1945, por medio del cual las invitaba a votar y a que tuvieran una participación más activa en la vida política de sus países:

La febril agitación del presente momento de apuro y incierto del futuro han colocado la situación de la mujer en primer lugar tanto en los programas de los amigos de la Iglesia como en la de sus enemigos. En consecuencia, la mujer tiene que colaborar con el hombre para bien del Estado en el cual tiene la misma dignidad que él. La salvaguarda de los intereses de la Iglesia en tales lides requiere la movilización efectiva de todas las mujeres —particularmente las solteras que tienen más tiempo disponible— para resolver los problemas planteados. La política electoral en manos de la mujer

*católica constituye un importante medio para el cumplimiento de una estricta obligación de conciencia. Ninguna mujer celosa favorece una política de lucha de clases o favorable a la guerra.”*³⁴

Por su parte, la izquierda consideraba que la verdadera liberación de la mujer formaba parte de la liberación del género humano de toda opresión, discriminación y desigualdad, y que ello sólo podría alcanzarse plenamente con el comunismo, cuando desapareciera la propiedad privada, el intercambio mercantil, la estructura familiar patriarcal, etcétera. No obstante, reconocían que dentro del capitalismo se podían alcanzar conquistas de mucha significación, como el reconocimiento de los plenos derechos de la mujer.

Por ende, para los representantes de la izquierda, la reivindicación de esos derechos también se constituían en una bandera política y de lucha importante. Durante la asamblea femenil pro Partido Popular encabezada por Vicente Lombardo Toledano declaró que: “sin mujeres no hay democracia”. En su programa de 1948 el Partido Popular planteaba: “la lucha por la extirpación de todos los obstáculos que en las leyes, las costumbres y la práctica, se oponen a la plena igualdad de los derechos y oportunidades entre el hombre y la mujer”. En su plataforma, el partido ofrecía de llegar a la presidencia: otorgar a las mujeres mexicanas la plena ciudadanía para que pudieran elegir y ser electas para todos los cargos de elección popular en igualdad de condiciones que los hombres; revisar las leyes, reglamentos y contratos colectivos de trabajo en forma que facilitarían, en igualdad de condicio-

34. Tiempo. 2 de noviembre de 1945. p. 45.

nes, la incorporación de las mujeres en los distintos centros de trabajo y actividad social; expedir reglamentos para conferir a las mujeres una representación “digna del número de ellas”, en la dirección y manejo de los sindicatos, comunidades y agrupaciones en general; igualdad de salarios y retribuciones y a las mujeres campesinas el derecho a recibir tierras en iguales condiciones que los hombres.³⁵

Si bien, como señalaba líneas antes, en 1946 se modificó la Constitución General y algunas mujeres fueron electas como regidoras o alcaldesas,³⁶ en muchos estados no se modificaron las constituciones locales, por lo que no sólo fue una reforma parcial sino incompleta. Ante esto, las mujeres organizadas desde sus diferentes trincheras, incluyendo organizaciones internacionales como la Comisión Interamericana de Mujeres³⁷ presidida por una mexicana, siguieron presionando para que les otorgaran el ejercicio total de sus derechos cívicos.

La presión internacional, que supieron aprovechar muy bien las organizaciones de mujeres mexicanas, también jugó su papel. La Comisión Interamericana de Mujeres se creó con el objetivo de hacer frente a la discriminación por sexo. En 1938 se realizó la Convención sobre la nacionalidad de la mujer casada, y en 1948 las Convenciones sobre los derechos políticos y civiles de las mujeres. En ese mismo año la Organización de Naciones Unidas promulgó la Declaración Universal de los Derechos Humanos en la que se reconocía la igualdad entre hombres y

mujeres.³⁸ En esta declaración juegan un papel fundamental las feministas que formaban parte de la Comisión sobre la condición jurídica y social de la mujer, que se había constituido en 1946 en el mismo seno de Naciones Unidas.

En 1951 se realizó en el Distrito Federal el II Congreso Interamericano Femenino organizado por la Federación de Mujeres de las Américas. Entre los resoluciones del Congreso destaca la de dirigirse al presidente Miguel Alemán y al Congreso de la Unión con objeto de pedirles que promovieran las reformas de las disposiciones legales correspondientes, a fin de que la mujer mexicana adquiriera derechos políticos plenos.³⁹

Dada la falta de beligerancia y fuerza del movimiento de mujeres durante los años cuarenta, anulados en buena medida por las propias características de control y gestión (corporativo y clientelar) que adquirió el sistema político mexicano, llevó a que las mujeres buscaran apoyo en las Conferencias y Organizaciones Internacionales, en las que se difundía que una verdadera democracia requería incluir a la mujer en la vida pública.

Es más, una de las más destacadas feministas de la época, la Sra. Amalia C. de Castillo Ledón, aprovechando que era presidenta de la Comisión Interamericana de Mujeres, se entrevistó con el candidato a la presidencia Adolfo Ruiz Cortines y le pidió que les concediera el voto a las mujeres. El candidato le ofreció su apoyo siempre y cuando le entregara 500

mil firmas de mujeres solicitantes. Doña Amalia se lanzó a la tarea y fundó la Alianza de Mujeres de México para unir a todos los grupos femeninos que existían y coordinar la acción. Recorrió gran parte de la República y con la ayuda de las delegadas de la Alianza en provincia alcanzó su objetivo y pudo entregar a Ruiz Cortines el documento solicitado y éste se comprometió que —de llegar a la presidencia otorgaría a las mujeres ese derecho.⁴⁰

Un año después de haber tomado posesión de la presidencia, por decreto se estableció: “El artículo 35 de la Constitución que reconoce el derecho del ciudadano a ser votado para todos los cargos de elección popular y nombrado para cualquier otro empleo o comisión, queda en vigencia sin cambio alguno, dando a la mujer ciudadana plena igualdad con el hombre para ser elegida o designada para ejercer cargos públicos”.⁴¹ La edad para ejercer el voto era de 18 años cuando estaban casadas y 21 si eran solteras.

Debe decirse que para ese entonces había consenso, entre las diversas agrupaciones políticas, acerca de que ya era tiempo —de hecho era de los últimos países latinoamericano donde no se había otorgado ese derecho— de reconocer a las mujeres la plenitud de sus derechos cívicos y políticos.

2. La defensa civil de la ciudad durante la Segunda Guerra Mundial

A raíz de que fue bombardeado el buque-tanque “Potrero del Llano”, en mayo de 1942, por los ale-

manes, el gobierno de México declaró la guerra a las potencias del eje y, con ello, tuvo el pretexto ideal para: fomentar “la unidad nacional”, fundamentalmente con el sacrificio de los obreros (no huelgas no demanda de incremento salarial, etcétera); declararse aliado de los Estados Unidos (con el que había que reconciliarse especialmente después de la expropiación petrolera) y afianzarse como un país democrático (pues luchaba junto con los “aliados” contra el totalitarismo) y, desde luego, como veíamos, le dio el pretexto a las autoridades para no otorgarle el derecho al voto a la mujer mexicana.

Pero no sólo eso, sino que el manejo ideológico-político de la guerra y de la unidad nacional y, en general, el proyecto de Avila Camacho, incidió en el movimiento de mujeres. Después de haberse organizado en el Frente Único Pro Derechos de la Mujer durante el cardenismo, y haber dado una intensa y ardua lucha porque sus derechos, políticos, sociales y laborales fueran reconocidos, al haber sido cooptadas por el Partido de la Revolución Mexicana, se neutralizó su fuerza y se plegaron a la disposición del partido y de los sectores, como el conjunto de obreros, campesinos y organizaciones populares de país y, sobre todo, a la voluntad y figura presidencial.

La Segunda Guerra Mundial, aunque parecía tan lejana, tuvo muchas implicaciones para la ciudad de México. Ante la amenaza de un posible bombardeo (como había ocurrido en Londres y especialmente, en Pearl Harbor) la ciudad de México, el principal centro económico, político y social del país, era para las fuerzas enemigas uno de los blancos estratégicos de ataque. Por ello, había que convencer a la población de que México estaba en guerra y que había que organizarse para defender la capital.

Desde antes que México se incorporara a la Segunda Guerra Mundial los obreros de la Confederación de

35. Rojas Rosa, “Problemas femeninos y demandas feministas”, en *Feminal*, V, No. 19, junio-julio 1981, p. 27.

36. Por ejemplo, en dos pueblos del estado de Hidalgo fueron presidentas municipales. En Chiapas, de acuerdo con la constitución local, las mujeres podían votar y ser votadas en los comicios municipales desde 1924. *Novedades*, 6 de abril de 1952.

37. Organización internacional creada en 1928 dentro de la Organiza-

ción de Estados Americanos (OEA) con sede en Washington, cuya presidenta entonces era Doña Amalia González Caballero de Castillo Ledón, eminente feminista mexicana.

38. ONU, *Las Naciones Unidas y los Derechos de la Mujer*. Nueva York, 1967.

39. Federación de Mujeres de las Américas, *Memoria del II Congreso interamericano de Mujeres*. México, 1951.

40. Tuñón, Enquesta, “La lucha política de la mujer mexicana por el derecho a sufragio y sus repercusiones”, en *Presencia y transparencia de la mujer en la historia de México*. El Colegio de México, 1987.

41. *Diario Oficial de la Federación*. Decreto publicado el 17 de octubre de 1953.

Trabajadores de México reflexionaron sobre la necesidad de prepararse militarmente. En 1942, se formaron batallones obreros, uno por sindicato o sección sindical, a los que las trabajadoras mestizas se sumaron, formando brigadas sanitarias en cada batallón.⁴²

A parte de la defensa militar (servicio militar obligatorio, batallones de reservistas, etcétera) se requería de la defensa civil. La defensa o protección civil se entendió como un esfuerzo concertado de los ciudadanos con el fin de actuar eficaz y enérgicamente al sobrevenir el ataque enemigo y hacer que el resultado de un probable ataque directo sobre el país resultara tan desventajoso para el enemigo que ni siquiera lo intentara:

*la guerra actual demanda integralmente las actividades de la nación y, por lo tanto, su defensa debe encomendarse no sólo a las fuerzas armadas sino a la población misma que se encuentre en aptitud de participar en ella; por ende, es una necesidad de orden inaplazable organizar a la población civil y tomar todas las medidas tendientes a garantizar la seguridad y tranquilidad de los combatientes, evitando o neutralizando, cuando menos, toda acción destructora o depresionante por parte del enemigo.*⁴³

2.1. Las organizaciones femeniles para la defensa civil

A partir de estos considerandos se puso en vigor, el 14 de agosto de 1942, el Decreto que instituye la

defensa civil. El Decreto estableció que la protección de la población civil se basaba en el recurso de la defensa pasiva (la activa correspondía a los militares), que se tradujo en la adopción de medidas de prevención, generales de seguridad y de asistencia social y sanitaria para impedir, neutralizar o disminuir los actos de los ataques aéreos en los lugares habitados. La defensa civil dependía directamente del presidente quien la dirigía, por conducto de su Estado Mayor o por el de las autoridades militares respectivas. Los órganos de ejecución de la defensa civil eran: las autoridades civiles, los comités centrales, los comités regionales, los subcomités regionales de la defensa civil y los diversos sectores de la población misma. Los comités eran los organismos de enlace entre las autoridades militares y las autoridades civiles.⁴⁴

En el Consejo del Comité Central de Defensa Civil del Distrito Federal se encontraban representadas: las autoridades militares, el ejecutivo local, los trabajadores, los representantes de la Legislatura del Distrito Federal, el sector patronal, los profesionistas, la prensa local, las mujeres y los empleados públicos. El sector femenino quedó representado por la Sra. Celia Ramírez, representante del sector ante el Consejo Consultivo,⁴⁵ y la Dra. Esther Chapa.⁴⁶

El Comité del Distrito Federal estableció el siguiente programa de trabajo para las mujeres: a)

se les aprovecharía como mensajeras, conductoras de vehículos, guardianas del orden, encargadas de los cuerpos alimenticios y alojamientos de emergencia y enfermeras; b) la prestación del servicio habría de ser totalmente voluntario; c) se haría una rigurosa selección de las mujeres inscritas, distribuyéndolas en las diferentes secciones de acuerdo con sus conocimientos, capacidad y experiencia; d) se establecerían academias especiales de militarización para cada una de las diferentes ramas; y, e) colaborarían con la instrucción de las diversas Cruces, de Sanidad Militar, Policía, Tránsito y Comunicaciones.⁴⁷ Actividades a las que se incorporaron buena cantidad de mujeres.

La convocatoria para que se incorporan las mujeres a las actividades de defensa civil provenían de distintas instancias de gobierno como la Secretaría de Asistencia y de la Secretaría de Salubridad y desde luego del partido oficial, a lo que siempre estuvieron dispuestas. Ante el llamado de Antonio Nava presidente de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares: “queremos toda la colaboración posible de ustedes, la patria las necesita”, María Díaz, secretaria general de la Liga de Colonos, respondió: “las mujeres siempre hemos estado listas para el llamamiento de la patria, pero desgraciadamente muchas veces se nos olvida, no se nos atiende... Cualquiera se descorazona, por mucho entusiasmo que tenga, si no hay estímulos...”⁴⁸

Además del programa del Comité Central, se constituyeron diversas organizaciones en defensa de la capital y del país, en general, y otras ya existentes se incorporaron a dichas actividades. Las organizaciones se encontraban integradas y lideradas por las mujeres que habían tenido una participación activa en el Frente Único Pro Derechos de la Mujer y en el Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias y otras organizaciones sociales de mujeres.

Servicio Civil Femenino de Defensa. En los primeros meses de 1942 un grupo de mujeres comandadas por Amalia C. de Castillo Ledón, afiliadas a organizaciones como: la Asociación de Universitarias Mexicanas, la Asociación Cristiana Femenina, el Ateneo de Mujeres, el Club Altrusas, el Club Internacional de Mujeres, la Asociación de Enfermeras, Club de Guías Internacionales, entre otras, constituyeron el Servicio Civil Femenino de Defensa.⁴⁹

El objetivo de la organización era enroscar al mayor número de mexicanas para “prepararlas en las actividades necesarias para la defensa de la población civil de México en caso de emergencia, y para colaborar conscientemente con las autoridades oficiales en esa tarea”. La preparación para quienes se sumaron a esta agrupación consistió en el adiestramiento en diversas tareas como enfermería, transporte, manejo de automóviles y mecánica automovilística, asistencia de niños, salvamento, auxilio

42. El Popular, 1º de mayo de 1942, p. 1.

43. Instrucciones del Decreto que instituye la Defensa Civil, *Diario Oficial* 31 de agosto de 1942.

44. La estructura y las funciones son prácticamente idénticas a la desarrollada en Estados Unidos. En Estados Unidos 13,658 localidades están ubicadas en los 48 estados, con consejos locales de defensa. Conferencias dictadas por los representantes de la defensa civil norteamericana, el 3 de junio de 1943. Archivo General de la Nación Fondo M. Avila Camacho (Carnacho AGN), exp. 710 1/101-111.

45. A mediados de agosto de 1942, más de un millar de mujeres acudieron al Departamento del Distrito Federal para nombrar a su representante al Consejo Consultivo de la Defensa Civil, algunas apoyaban a Euclia Guzmán pero la mayoría se inclinó por Celia Ramírez. Esta fue una de las organizadoras de las costureras colectivas del Distrito Federal y su personalidad era muy destacada en los medios femeniles de las colonias pobres de la ciudad. En repetidas ocasiones apoyada por la Liga Central Femenil del Distrito Federal fue la representante del sector en el Consejo Consultivo de la ciudad.

46. Dra. Esther Chapa Médica, jefa de la delegación de Prevención Social en la penitenciaría de D.F., catedrática de la Facultad de Medicina y única mujer miembro de la Academia de Ciencias Penales. Ex miembro de Partido Comunista, integrante y promotor de diversas organizaciones femeninas. Secretaria Política del Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias.

47. *Tiempo*, No. 19 Vol. V, o. 33, 11 de septiembre de 1942.

48. *Tiempo*, No. 16, Vol. V, 17 de julio de 1942.

49. En esta organización participaban a su vez reconocidas luchadoras Luz Vera, Euclia Guzmán, Amalia C. de Castillo Ledón, Guadalupe Jiménez Fosadas, María de la Luz Grovas, Paula Gómez Alonso, Carmen Sgier, Beatriz C. de Brant, entre otras.

contra incendios, cuidado de ancianos, etcétera. Al cabo de un año habían capacitado a cientos de mujeres, a la vez que habían desarrollado una intensa campaña publicitaria a través de la prensa, la radio, proyecciones cinematográficas, ciclos de conferencias, festivales, etcétera, con objeto de difundir diversos temas relativos a la defensa pasiva y activa y de asistencia social.⁵⁰

Una de las actividades más intensas fueron los cursos para auxiliares de emergencia en caso de ataque. Para ello dividían a su población de acuerdo a la edad y características de las mujeres, las más jóvenes aprendieron a cargar 2 y 3 hendos en la misma camilla, a rescatar personas de casas incendiadas o derrumbadas, etcétera, las mayores se hacían cargo de los niños que se supone habían quedado huérfanos o abandonados. También se les capacitaba para saber calmar el pánico, disolver aglomeraciones, encontrar casas o lugares donde pudieran refugiarse y a conocer perfectamente la ubicación de farmacias, hospitales, clínicas y, en general, los servicios médicos de emergencia.⁵¹

Debe decirse que este tipo de trabajo acercaba a las responsables de la organización a la problemática cotidiana y, por ende, las actividades realizadas trascendían de las simples prácticas de emergencia. La organización se propuso llevar a cabo acciones sociales y culturales entre la población civil, para lo que decidieron, también, "constituir un ejército auxiliar en la guerra y en la paz, para contribuir a que el país contara con hombres fuertes y sanos, aptos para la defensa de la nación;

de ahí que ese organismo diera tanta importancia a la protección del niño y del joven".⁵²

La organización, a partir de una encuesta que aplicó la Comisión de Protección a la Infancia, detectó y aportó datos sobre el grave problema de desnutrición que sufrían los niños de los barrios bajos. Por ello se dedicaron a pedir ayuda en diversos restaurantes para impulsar un programa denominado "plato de sopa" que consistió en que diversos restaurantes (Café Tacuba y Sanborn's, entre otros) donaban un determinado número de raciones de sopa y pan que se distribuían en colonias proletarias a través de las diversas brigadas de la organización y con la ayuda de las madres de familia que en ellas residían.

Liga Defensora de la Mujer Otra organización de mujeres, que apoyó y realizó actividades de defensa civil, fue la Liga Defensora de la Mujer, compuesta por 2000 mujeres de colonias proletarias. La Liga nació vinculada al PRM, especialmente a la Confederación de Organizaciones Populares: "He regresado de asistir a la Constitución del Sector Popular, los colonos quedamos satisfechos porque se nos considero como una rama específica y no adherida a ninguna otra y se creó una Secretaría Femenina", decía la Sra. Aurora Ursúa de Escobar (presidenta y fundadora de la Liga y que había sido la secretaria del sector femenino en el Distrito Federal del PRUN), en una carta dirigida al presidente.

El objetivo central de la organización era capacitar a las mujeres pobres de la ciudad en distintos oficios (costura, belleza, cocina), a través de briga-

das que daban clases de alfabetización a mujeres de los barrios pobres. Sin embargo, se vincularon de manera activa a las actividades del Comité Central y a los Comités Regionales. La propia Señora Escobar, dirigente de la liga, solicitaba al presidente, en octubre de 1942, que como representante femenino en el 2º Comité Regional de la Defensa Civil se le permitiera designar a las mujeres de su confianza para que actuaran en el Comité que ella presidía y en el que se ubicaba el Palacio Nacional.

Como centro del perimetro del 2º subcomité esta integrado el Palacio Nacional y dentro de él la persona física de Usted, creo que es una enorme responsabilidad, porque si los hombres por X causa tienen que salir a los puertos y fronteras, seremos las mujeres las responsables de la Defensa de la población civil que se quede, así como dar todo nuestro apoyo y defender la persona física de Usted... por lo que necesito autoridad moral para manejar los grupos femeninos del Segundo Distrito... organizar grupos de choque y grupos que estén a la altura de las circunstancias y no quiero ser únicamente una figura decorativa en un Comité

Además de trabajar en tareas concretas de la defensa civil, las cerca de dos mil mujeres adscritas a esta organización, casi todas colonas, también participaron activamente en la lucha contra el encarecimiento de la vida, como inspectoras honorarias, denunciando las irregularidades en la venta de los productos de primera necesidad, como se verá más adelante.

El Comité Coordinador Femenino para la Defensa de la Patria. También desarrolló actividades que tenían que ver con la defensa civil y en favor de la paz y en contra de la guerra pero, sobre todo, continuó luchando por la defensa del voto. Esta organización derivó en el Bloque Nacional de Mujeres Revo-

lucionarias del que ya hemos hablado. Su objetivo central era la defensa de las condiciones de vida (vivenda, salud, etcétera) de las mujeres en general, pero especialmente de las más pobres. La organización contaba con programas similares a los de las otras organizaciones de defensa y tenía el mismo fin patriótico de defender a la patria en ese momento tan decisivo.

2.2. La necesidad de la unidad

Evidentemente las mujeres, al menos las dirigentes, estaban concientes de la debilidad del movimiento y, por ello, proponían sumar esfuerzos y reagruparse en torno a un proyecto común.

Doña Amalia C. de Castillo Ledón, presidenta del Servicio Civil Femenino de Defensa y representante del país ante diversas organizaciones internacionales, planteaba la necesidad de que se agruparan en torno a la esposa del presidente y que el Departamento del Distrito Federal ayudara eficazmente a la organización femenina de defensa, creando una oficina que asistiera a los grupos en las necesidades de organización y trabajo. Esta oficina controlaría el trabajo y sería el punto de contacto entre las organizaciones femeninas y el propio Departamento.

En un esfuerzo por integrarse o, al menos coordinarse, el 29 de mayo de 1942 las diversas agrupaciones de mujeres asistieron a un gran mitin para discutir la forma de unirse o coordinar sus actividades. "Se acordó ahí enviar un telegrama al Sr. Presidente de la República firmado por todas las organizaciones femeninas unidas, y otro a la Sra. de Ávila Camacho pidiéndole su presidencia para unirse todas a su alrededor".⁵³

53. Castillo Ledón Amalia, "Servicio Civil Femenino de Defensa", 1942.

50. Madroal, Carmen. "El servicio civil femenino de defensa" en *Hoy* No. 283, junio 25 de 1942, p. 69.

51. *Tiempo*, 23 de abril de 1943, p. 34.

52. *Ibid.*, 1º de octubre de 1943, p. 39.

El 15 de marzo de 1943 “las mujeres de la defensa civil”, como se denominaban, realizaron un magno festival con motivo de celebrar el día internacional de la mujer. En este estuvieron presentes todos los sectores de lucha. Mujeres Católicas, Mujeres Comunistas, Mujeres Perremistas y Mujeres de Hogar. Para este evento invitaron al presidente Avila Camacho (al que homenajearon por su honrada administración) y al Arzobispo de México.⁵⁴ Debe decirse que año con año, las diversas organizaciones conmemoraban de manera importante el día internacional de la mujer y en muchas ocasiones, como en esta, confluían y reforzaban sus actividades.

Todas estas organizaciones de mujeres reivindicaban, junto con organizaciones internacionales, el derecho a participar activamente en la vida pública, al mejoramiento de las condiciones de vida económica y social de la mujer y se manifestaban en contra de la guerra. Con frecuencia, realizaban actos multitudinarios y eventos en los que hacía especial énfasis en el papel de la mujer frente a la guerra:

Son las mujeres de todo el mundo quienes deben luchar por abatir los monopolios de la conciencia y la riqueza material. Son ellas quienes llegarán al final de la dura batalla para la formación de una patria internacional, libre del temor a la miseria, a las enfermedades y al fantasma de la guerra. Tenemos una única tarea: la de impedir la guerra. Millones de Mujeres adnendas a la Federación Internacional de Mujeres Democráticas, lanzan su llamado en este día para luchar por

*la paz oponiéndose a los monopolistas internacionales, al imperialismo al neofascismo. Para ello es necesario combatir los precios altos y la ignorancia.*⁵⁵

La participación de las mujeres en este tipo de actividades era mucho mejor vista por la sociedad, puesto que se vinculaban o servían a los intereses de la familia y de la nación. Su integración en la lucha contra la guerra, el fascismo, los regímenes antidemocráticos y, en general, “las fuerzas del mal” como le llamaban, era bien vista, tanto por los conservadores como por los liberales y progresistas. Las actividades que realizaban en torno a la defensa civil estaban muy vinculadas o eran trabajos propios de su vocación de mujer; prepararse para atender a los heridos, enfermos, huérfanos, ancianos, etcétera, no era otra cosa más que ennoblecer la causa de las mujeres.

No obstante, la posibilidad de salir de su hogar, de la monotonía de la vida cotidiana, le permitía a las mujeres tomar conciencia de sus capacidades y posibilidades para desempeñarse en el mundo de lo público, interactuar con las autoridades y las instituciones y ejercer su ciudadanía.

3. La participación social las mujeres en defensa de sus condiciones de vida

Hemos visto que la opinión que prevalecía en la sociedad respecto de las mujeres era que había que promoverlas para que pudieran superarse cumpliendo mejor su tarea *natural* en el hogar y, al mismo tiempo,

desarrollando tareas productivas y de servicio social.

Para la mujer, por la propia división social del trabajo, identifican como “naturalmente femeninas” ciertas actividades, actitudes y pensamientos que se asocian con su responsabilidad de velar por la reproducción y el confort de su familia, en particular, y de la especie humana, en general. Ellas, además de las actividades que desarrolla en el hogar tiene asignada, también, aquellas encaminadas a la obtención de una vivienda, de bienes y servicios colectivos (agua, luz, drenaje, equipamientos, de educación, salud, capacitación, etcétera). Al hombre se le otorga el carácter de proveedor y a la mujer la responsabilidad de lograr que el dinero alcance para cubrir con todos los requerimientos de su familia. En otras palabras, es la responsable de transformar “lo crudo en cocido, lo sucio en limpio, el desorden en orden, lo desproposito en planchado y cosido, la escasez en satisfacción y al vástago humano en persona.”⁵⁶

En esta época, el desarrollo industrial del país desembocó en una fuerte migración del campo a la ciudad y en una urbanización masiva acelerada y concentrada primordialmente en la capital, proceso en el que las mujeres jugaron un papel relevante. Durante esos años, estalló la Segunda Guerra Mundial y México le declaró la guerra a las potencias del eje, en defensa de la ciudad se realizaron diversas actividades en donde las mujeres también participaron activamente. Finalmente, derivada de la guerra, la carestía de la vida impactó severamente a los hogares mexicanos, por lo que las mujeres

también tuvieron que salir de ellos para combatir el problema.

Las crisis económicas y la incapacidad del Estado como prestador de servicios de salud, educación, transporte, vivienda y subsidios a productos básicos, llevaron a que las familias, y en forma especial las mujeres, desempeñaran una función clave como cochón amortiguador del deterioro de las condiciones de vida. Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, las alternativas de las que se valen los hogares para sobrevivir en situaciones de crisis tienen un límite. Las mujeres generan estrategias de sobrevivencia, pero también se organizan y demandan del Estado la prestación adecuada de los servicios y, en general, una mejor atención a sus condiciones de vida.

3.1. Las mujeres contra la carestía de la vida

Dar de comer es dar vida y el papel de madre, que implica la responsabilidad de proveer de alimentación a la familia, históricamente ha llevado a la mujer a incorporarse a diversos movimientos y acciones colectivas, dentro y fuera de la organización formal.

*La gente en los mercados, azotada por la carestía, tronaca contra los vendedores que todo lo ocultan para librarse de las ordenes del Gobierno, de vender a precios equitativos entre esa gente estaban las mamás, las esposas, las novias de los mexicanos. Ellas ya lo han entendido mejor que la guerra es la guerra y que todo sacrificio debe ser hecho para preservar los hogares de la amenaza del hambre. Para las mujeres la esclavitud política no es otra cosa que escasez de alimentos en los puestos y en las tiendas.*⁵⁷

marcelino, APACUL. Citado por Enrique P. Tuñón. *El otorgamiento del sufragio femenino en México*, tesis para obtener el grado de Doctora en Historia. UNAM, México, 1992.

54. Camacho AGN exp. 55G/420-8.

55. Obras de María Elena Ramírez y Estela Jiménez coordinadas en un acto para conmemorar el Día Internacional de la Mujer. *Tempo*, 2 de marzo de 1949, p. 11-1.

56. Bas Cortada Ana. “El trabajo de las amas de casa”, en *Nueva Sociedad*, No. 78, julio-agosto 1985, Caracas Venezuela p. 119.

57. *ACV*, No. 276 6 de junio de 1942, pp. 16-18.

Si bien el proceso inflacionario se inició a finales de los años treinta, fue a partir de 1942, con la declaratoria de guerra, cuando el problema se tornó más agudo. La prensa y revistas de opinión daban permanentemente cuenta de la difícil situación por la que atravesaban los habitantes de la ciudad. En las calles de los barrios populares podían advertirse largas colas de mujeres cargadas de niños y bolsas vacías: “No había masa o casi no la había, se anunciaba que iba a escasear la carne, durante los días siguientes el azúcar llegaría en muy pequeñas cantidades a la capital, y se sabía que esas largas colas de mujeres del pueblo empezaban a formarse desde muy temprano, triste y espontáneamente”.⁵⁸

Para 1943 la situación ya era muy crítica, no sólo por el precio de los artículos, sino por la escasez de los mismos. Según la Secretaría de Economía de enero a mayo de 1943 el índice de precios a mayoreo subió de 146 a 172.2 pesos en ese lapso.⁵⁹ Ya en 1941 se señalaba que los sueldos que percibían los empleados públicos eran en promedio un 66% inferiores a los de 1931 y, por el contrario, el precio comestible de las subsistencias era 170% mayor que hacia 10 años. En una familia de 5 miembros, con hijos no mayores de 12 años, el gasto diario en alimentación era de \$90.45 a la quincena, incluyendo la renta, transporte, vestidos, colegiatura, diversiones, etcétera, la cantidad ascendía a \$350.00 mensuales, pero lamentablemente el 90% de los empleados públicos percibían un sueldo menor a ese.⁶⁰ Las condiciones eran tales que los mismos partidos de gobierno, los diversos sectores del PRM, encabezados por las mujeres, empezaron a movilizarse realizando una

buen cantidad de mítines y manifestaciones en contra de la carestía de la vida.

*La gente monta en indignación y se agrupa en torno de unas lideresas del Sector Femenil que peroraban: ¡Los hambreadores del pueblo tienen que recibir su merecido! ¡Aquí tienen a estos individuos que están medfando a costillas de los sufrimientos del pueblo y de su hambre!*⁶¹

En septiembre de 1943 se constituyó la Comisión de Abastecimiento y Control de Precios del Distrito Federal. El Oficial Mayor del Departamento fue designado presidente y los representantes de las organizaciones obreras y populares fueron llamados para participar como vocales. La Comisión tendría a su cargo la vigilancia de los precios y coordinar la distribución de víveres en la capital. Para lo primero se integró un cuerpo de inspectoras honorarias —mujeres de las colonias populares, debidamente capacitadas— que recorrerían los mercados y expendios de productos de primera necesidad, anotarían los casos de infracción y los consignarían a la Comisión, cuyos vocales impondrían las penas adecuadas. “Este nuevo sistema surgió para evitar los graves males —inmoralidad, coyotaje, mordida— a que había dado lugar el sistema de inspectores a sueldo. Las vigilantes honorarias registraron en dos días más de 600 infracciones y 250 casos de denuncias telefónicas”.⁶²

El 26 de octubre de 1944 se publicó el decreto que autorizaba al gobierno del Distrito Federal para regular en su jurisdicción los precios de la venta de artículos de consumo necesario y para dictar medi-

das, a fin de que se distribuyeran de conformidad con el interés público las mercancías necesarias. Para lograr controlar los precios, en una ciudad tan grande, se requería de mayor apoyo de la población. Uno de los sectores más activos lo constituyeron las mujeres, las víctimas más directas de la carestía, las que organizadas a partir del Comité Central de la Defensa Civil salieron a las calles a sancionar a especuladores y comerciantes que no respetaban los precios tope. En total, se otorgaron más de mil credenciales a estas mujeres, pertenecientes, en su mayoría, a ligas y organizaciones femeniles. Recorrieron los establecimientos en grupos de dos o tres, ya que muchas veces eran agredidas por los comerciantes.

Por otro lado, las autoridades del Departamento Central realizaron una campaña llamando a las amas de casas para que colaboraran no comprando la mercancía a precios no establecidos. Así mismo, dado que muchos comerciantes preferían pagar multas —que desquitaban ampliamente al aumentar sus precios—, que respetar los precios fijados por la Comisión de Control de Precios, se planteó que de ahí en adelante se sancionaría con la cárcel en lugar de multar a los que burlaran los precios.⁶³

El 19 marzo 1945, debido a la reorganización de los servicios de inspección de precios de la Comisión respectiva del Departamento Central, se tomó la decisión de suprimir la inspección que realizaban mujeres. El 21 de marzo el Departamento nombró a 150 nuevos inspectores para que vigilaran los precios tope en los comercios y mercados del Distrito Federal. No obstante, el 17 de abril se tomó la determinación de volver a establecer en el

servicio de inspección de los precios a mujeres, ya que, con todo y los errores que registraron, eran las menos susceptibles a la “corrupción”.⁶⁴

Las organizaciones de mujeres de la época consideraban que el mayor beneficio, cuando las mujeres tuvieran los mismos derechos que los hombres, sería su contribución directa en todos los problemas que afectaban la vida social y económica de la nación ya que ellas los vivían y palpaban continuamente. Uno de esos problemas era justamente el de la carestía de la vida, “ya que eran las que llevaban la economía de su casa y a ellas les correspondía hacer milagros para que el salario alcanzara para el sostenimiento de una familia”.⁶⁵

En esta lucha en contra de la carestía las organizaciones que jugaron un papel decisivo fueron las Ligas Femeninas del Distrito Federal, afiliadas a la Confederación Nacional de Organizaciones Populares. Para apoyar a las colonias proletarias se constituyeron Ligas de Consumo que ayudadas por la Secretaría de Economía abrieron diversos expendios para sus asociadas en donde se vendían los víveres al mismo precio que las distribuidoras oficiales.

De esta manera, además de generar estrategias de sobrevivencia, las mujeres salieron del ámbito privado y se incorporaron al mundo público con objeto de defender la economía de la familia y, por tanto, mejores condiciones de vida.

3.2 Las mujeres en las colonias proletarias

En 1940 el Distrito Federal se dividía política y administrativamente en la ciudad de México y 12 Delegaciones Políticas. Su superficie era de 1,483 Km² en donde residían 1,757,530 habitantes, el 82.5%

58. *Tiempo*, No. 55, Vol. II, 21 de mayo de 1943.

59. Secretaría de Economía Nacional. *México*, septiembre de 1942 a agosto de 1943. D.F., p. 75.

60. *La Nación*, No. 9, 13 de diciembre de 1941, p. 19.

61. Taracena, Alfonso. *La vida en México bajo Avila Camacho*. Vol. I. Edt. JUS, México D.F., 1976.

62. *Tiempo*, 22 de octubre de 1943, p. 39.

63. *Novedades*, 6 marzo de 1945, p. 1.

64. *Ibid.*, 17 de abril de 1945, p. 1.

65. *Ibid.*, 10 de abril de 1952, p. 3. Entrevista a la Señora Casimiro Ledón.

lo hacían en la Ciudad de México, lo que daba una densidad de 100 habitantes por hectárea. A partir de este año la migración del campo a la ciudad fue tan notable que en diez años la población casi se duplicó (3, 050,442)⁶⁶ y se asentó fundamentalmente en las delegaciones Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Iztacalco e Iztapalapa. Esta ubicación de la población se debió, fundamentalmente a dos procesos simultáneos: uno de orden físico, dado por la integración y absorción de sus poblados a la mancha urbana, por su proximidad al centro y las nacientes zonas industriales y, el otro, de carácter socioeconómico caracterizado por el inicio de la proletarianización de sus poblaciones.⁶⁷

La falta de respuestas para solucionar el problema inquilinario (con todo y la política de congelación de rentas) y la escasez de vivienda, influyeron de manera significativa en la formación de las colonias proletanas. Durante la década de 1940 a 1950 se formaron o reconocieron 207 colonias. Por lo que la dotación de servicios se tornó en una situación dramática, especialmente en las Delegaciones en donde sólo el 32% de las viviendas contaban con agua entubada, que en la ciudad de México este porcentaje ascendía al 50%.⁶⁸

Antes del cardenismo, se identificaba como colonias “proletarias” o colonia “para obreros”, aquellas ocupadas por núcleos de trabajadores de un determinado sindicato o centro de labor. Sin em-

bargo, para el periodo que nos ocupa, la connotación de colonia “proletana” cambió, entendiéndose por ésta: a aquellos asentamientos conformados a partir de una invasión o “paracaidismo”,⁶⁹ del fraccionamiento y la venta fraudulenta o ilegal de lotes, o simplemente terrenos donde se arrendaba el suelo. Por lo general éstos se ubicaban en la periferia de la ciudad de México y carecían de los servicios e infraestructura básicos.

El espacio de gestión que permitió al gobierno de la ciudad organizar a los vecinos y controlar la demanda de terrenos y servicios públicos, frenar los intereses especulativos y defender los espacios de uso colectivo, se consolidó y perfeccionó al emitir un reglamento a través del cual se estipulaba la obligatoriedad de la integración de “Asociaciones Pro Mejoramiento de las Colonias del Distrito Federal” en las que participaba un número importante de mujeres. Las Asociaciones Pro-Mejoramiento de las Colonias del Distrito Federal fueron promovidas por el Departamento con objeto de controlar la relación entre el gobierno y las nuevas colonias e “impedir la especulación que practicaban diversos líderes”.⁷⁰

Mujeres emigrantes del campo a la ciudad se posesionaron de tierras que colonizaron, invadiendo o comprando a fraccionadores clandestinos, y así ingresaron al espacio urbano como habitantes “irregulares o ilegales”. ¿Qué sabían de la ilegalidad

de derechos y obligaciones, de escrituras y reglamentos? Nada. Lo que sí sabían es que el ser madre-esposa ama de casa las obligaba a arriesgarse y buscar, bajo cualquier forma, resolver la necesidad de “un pedacito de tierra”, “de un lugar donde vivir”, de una vivienda, de servicios básicos. Las mujeres fueron productoras del espacio habitable al tomar parte en la épica de la urbanización popular penfénica que abarcó la mitad de la superficie del Distrito Federal.⁷¹

La falta de servicios, especialmente agua y drenaje, provocaba una gran cantidad de problemas sanitarios y, desde luego, de salud. Por esta razón en repetidas ocasiones la Secretaría de Salubridad llamó la atención sobre la necesidad de introducir los servicios e incluso en ocasiones colaboró con el Departamento y los colonos en la introducción de los mismos. De acuerdo con un estudio realizado por la misma Secretaría, en colonias como Casas Alemán había 86.2 personas por un inodoro, 10 familias por un foco y 3 personas por cama.⁷²

Cabe señalar que en los programas impulsados por la Secretaría las mujeres jugaban un papel central, no sólo porque hacia ellas se dirigían, sino porque las capacitaba como promotoras de salud. Es decir, las trabajadoras sociales de la Secretaría iban a las colonias para enseñar a un grupo de mujeres: primeros auxilios, a bañar y atender niños pequeños, a cuidar y atender ciertas enfermedades, poner sueros, etcétera, para que a su vez ellas atendieran a su comunidad, dieran pláticas y, en general, transmitieran sus conocimientos al resto de mujeres.

Para enfrentar la falta de servicios e, incluso, la introducción de los mismos, se requirió de la mano de obra de los colonos. A través de faenas colectivas, en las que participaban también las mujeres, se abrían calles, se aplanaban, se cavaban sepas para introducir el agua y el drenaje, se levantaban muros, etcétera. Y fue, a través de estas faenas que se teieron redes de solidaridad y de cooperación local con estrategias de sobrevivencia familiar en las que se dieron las interacciones que relacionaron a las mujeres con la dinámica de la vida social urbana.⁷³

En respuesta a las demandas de las pobladoras, la Dirección de Acción Social del Departamento de Distrito Federal, sobre todo durante el gobierno de Miguel Alemán, impulsó un programa de trabajo denominado de Acción Femenil, destinado a las mujeres más pobres. A partir de este programa se construyeron, en las colonias proletarias, Centros Femeniles de Trabajo los que, además de brindarles servicios (médico y baños con agua caliente) y espacios adecuados dotados con agua, luz (en sus casas no tenían) y maquinaria especial para el desarrollo de su trabajo doméstico: lavado, planchado y cosido de ropa, les permitía obtener algunos ingresos extras. Para ello se impartían cursos de capacitación: corte y costura de ropa, primeros auxilios, cocina, taquigrafía y mecanografía, taller de instrumentos típicos y danza. A partir de estos centros se impulsaban actividades de desarrollo comunitario en donde las mujeres jugaron un papel central.

Por su parte, las organizaciones de mujeres, además de luchar permanentemente por los derechos

66. Secretaría de Gobernación, *Censo Nacional de Población y Vivienda, 1950*.

67. Stolarik Nohemi, *La Vivienda en el Distrito Federal*, Dirección General de Planificación, Departamento del Distrito Federal, México, 1980.

68. Sánchez Mejorada F. Cristina, *Política y gestión urbana en el Distrito Federal 1940-1952*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Diseño con especialidad en Historia Urbana, CYAD, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, México, 2001.

69. Estas prácticas se denominaron invasiones de “paracaídas”, pues se trataba de un número importante de personas que de reciente se asentaban en un terreno que no era de su propiedad. También había ocupaciones paulatinas, que de igual manera, se realizaban con autorización del dueño y/o la autoridad.

70. *Reglamento para la constitución de Asociaciones Pro-Mejoramiento de las Colonias del DDF D.O.*, 21 de marzo de 1941.

71. Massolo Alejandra, “Las políticas del barrio”, en *Política y Cultura* No. 1, otoño 92, UAM/Xochimilco, 1992, p. 58.

72. Acosta, Francisco y Antonio López B., “La ciudad, sus áreas repre-

sentativas y un programa de Bienestar Social”, en *Revista Mexicana de Sociología* V. 20-1, enero-abril 1958 HSNAM, México.

73. Massolo Alejandra, op. cit., p. 58.

sociales y laborales de las mismas, como señalé, también se ocupaban de realizar actividades de servicio social y atender a las más pobres, en especial a las mujeres solas. De acuerdo con el censo de 1940 había en el país 1,058,493 mujeres solas (madres solteras, viudas y divorciadas) de las cuales alrededor de un 70% sostenían el hogar. De todas ellas un 85% se dedicaba en su domicilio a la costura, el tejido o a la manufactura de diversos productos, el resto prestaba sus servicios como empleada doméstica, lavando y planchando ajeno. Por ello, el apoyo que brindaban, como en el caso del gobierno de la ciudad, se refería fundamentalmente a la capacitación para el trabajo o a dotar a las colonias de cierta infraestructura que les permitiera desarrollar dichas actividades. En ese sentido, por ejemplo, el Bloque Nacional de Mujeres fundó en tres colonias proletarias salas de tejido donde se confeccionaban *sweaters*, calcetines y guantes de exportación o el Instituto de la Madre Soltera que construyó un lavadero colectivo para 200 mujeres.⁷⁴

Por otro lado, con la conformación de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) se creó una estructura de gestión dentro del partido oficial (PRM-PR). Adscritas a estas Ligas Femeniles, desde la Liga Central Femenil del Distrito Federal hasta las regionales (delegaciones) y locales (por colonia), jugaron un destacado papel en la gestión de los problemas de las colonias proletarias.

Además de las deplorables condiciones de su vivienda (construidas provisionalmente con material de desecho), los problemas de hacinamiento e insalubridad por la falta de servicios, las mujeres se

enfrentaban cotidianamente a la manipulación y las amenazas permanentes de los líderes y autódidas, malos tratos y vejaciones y, en general, a los problemas de fraude y de corrupción que se fueron arraigando a los procesos de ocupación irregular del suelo.

Incorporadas a las ligas u otras organizaciones de colonos, las mujeres tuvieron un papel muy activo en las colonias, sobre todo en lo que se refería a la lucha contra la corrupción, la imposición de sus representantes y, desde luego, en la defensa de sus posesiones. Por ello varias mujeres fueron encarceladas o muneron en algún enfrentamiento:

*Los grupos femeninos se apresuraron a defenderse de la parcialidad de la oficina de colonias, en la colonia Progresista, donde se trató de imponer a una Junta de Mejoras y las mujeres con piedras y palos impidieron las elecciones de esa directiva en dos ocasiones. También las mujeres se han unido en la colonia Moderna para que saquen a los líderes corruptos Leonilo Salgado y Gonzalo Arvizu. Piden oigan las quejas de las colonias: Romero Rubio, Gertrudis Sánchez, Granada, Damián Canmona, Revolución, Garza Niños Héroes, Moderna, Faja de Oro, Victoria de las Democracias, y otras colonias dispuestas a denunciar los atropellos por parte de la oficina de colonias. Suplican sea destruida la Junta de Mejoras de la Colonia Moderna y terminan diciendo que: La manifestación de duelo por la muerte de la compañera no se realizó frente a Palacio porque un presidente de un país hermano se encuentra de visita en el nuestro pero se le pide al presidente que tome medidas, que haga justicia.*⁷⁵

Las mujeres, además de demandar la introducción de los servicios, también, con valentía, denun-

ciaban la arbitrariedad y parcialidad de la oficina de colonias proletanas; así como el contubernio con y entre líderes corruptos; la imposición y manejo de prácticas antidemocráticas y autoritarias; la injusticia cometida contra los colonos y la violencia con la que eran tratados y desalojados por la policía, por sólo mencionar algunas situaciones. Aunque no de manera tan visible, pues los visibles eran los hombres, ellas encabezaron los procesos de ocupación del suelo, defendieron su espacio y a sus líderes y se enfrentaron a las autoridades, lo que, en ocasiones, les costó la libertad y hasta la vida.

4. Reflexiones finales

La discriminación y subordinación de género nos lleva a constatar que hay dos áreas o ámbitos de acción en relación con lo político, aparentemente separados y excluyentes entre sí. Estos ámbitos son lo público en su dominio de lo político y la posibilidad de acceder al planteo y la búsqueda de la libertad, y lo privado, sólidamente asentado en lo doméstico y lo necesario.⁷⁶ No obstante, las mujeres de las que hemos hablado “sacaron sus virtudes femeninas de la casa y las llevaron al espacio público, exigiendo que fueran reconocidas como las prestadoras de un servicio al país”⁷⁷

Es decir, hasta bien entrado el siglo XX, las mujeres seguían siendo “ciudadanas de segunda clase” sobre la base de que sus virtudes domésticas y “atributos especiales” no las pertrechaban para más. Pero las mujeres apren-

dieron a desplegar este lenguaje de la diferencia de manera que pusieron en duda la división público-privado utilizada para descalificarlas de la ciudadanía política y la igualdad legal. Mujeres de clases y matices diferentes empezaron a cuestionar el tratamiento que les daba la ley, impugnando los términos de la exclusión social y política. Y esto lo hacían de manera que conferirían un significado especial al papel que desempeñaban en la familia. Esto dio significado a construcciones de la feminidad que se referían a cómo se esgrimía la cuestión de la diferencia en relación con los derechos de las mujeres, la política social y la participación política.⁷⁸

En este trabajo hemos visto como las mujeres participaron en política, antes y después de conseguir el voto, de una manera diferente a la masculina, haciéndose presentes en las coyunturas políticas, sociales y económicas y como, durante estos años, un grupo de mujeres pelearon con dedicación y entusiasmo por alcanzar la igualdad entre géneros, así como sus plenos derechos cívicos, políticos, económicos y sociales.

Junto con ellas, también hemos visto a otras mujeres que dearon de lado sus actividades domésticas para prepararse y poder atender a la población en caso de un ataque aéreo durante la Segunda Guerra Mundial y, aunque brevemente, también hemos visto a las miles de mujeres que con tal de mejorar sus condiciones de vida se vinieron a la capital y aquí lucharon por conseguir un espacio donde vivir y los servicios básicos indispensables.

74. *Tiempo*, 14 de mayo de 1948, pp. 3-4.

75. Carta de la señora representante de la Liga Femenil de la Colonia

Moderna, Camacho-AGN, expediente 418 2/3.

76. Arendt Harnah, *La condición humana*, Sex Barral, Barcelona, España, 1974.

77. Monique Maxine, “Género y ciudadanía en América Latina” cues-

tioneshistorias y contemporáneas”, en *Debate Feminista* Año 12, vol. 23, abril, México, 2001.

78. *Ibid.*

Ciertamente en periodos de crisis como la guerra y la carestía de la vida se puede apreciar con mayor claridad la presencia de las mujeres en el ámbito público, pues es cuando les han dado la posibilidad de demostrar sus capacidades en la acción pública sin ser descalificadas por entrar a un ámbito que por tradición y cultura les ha sido vedado. Han salido de casa para apoyar a los hombres, para defender a su familia y su territorio.

Las mujeres que participaron en los movimientos y organizaciones descentrales salieron del ámbito priva-

do para incursionar en el público. Las sufragistas buscando un lugar y reconocimiento dentro del mismo espacio, lo que en buena medida lograron al obtener la plena ciudadanía con el derecho a elegir a sus gobernantes y poder ocupar cargos públicos. Las colonas se incorporaron a lo público por necesidad y, en esa lucha, consiguieron un lugar donde vivir, construyeron colonias, defendieron y edificaron la ciudad. De esta manera, en este proceso de organización social, las mujeres pudieron apropiarse e incidir en esa realidad tan descomunal que les tocó vivir.

Bibliografía

- ACOSTA, Francisco y Antonio López B. (1958) "La ciudad sus áreas representativas y un programa de Bienestar Social". En *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 20-1.
- ARENDT, Hannah (1974) *La condición humana*. Barcelona, España. Seix Barral.
- BAS, Cortada, Ana (1985). "El trabajo de las amas de casa". En Nueva Sociedad.
- CASTILLO, Ledon Amalia (1942) "Servicio civil femenino de defensa". Manuscrito citado por Enríqueta P. Tuñón (1992) *El otorgamiento del sufragio femenino en México*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.
- CONTRERAS, Gabriela (1992) "El día cuando las mujeres se vistieron de verde". En *Política y Cultura*. Núm. 1. CSyH Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.
- DE BARBIERI, Teresa (1991) "Los ámbitos de acción de las mujeres". En *Revista Mexicana de Sociología*.
- FERNÁNDEZ, Christlieb Paulina (1995) "Participación política de la mujer en México". En Anna M. Fernández P. (compiladora). *Las mujeres en México al final del milenio*. México: PEM/El Colegio de México.
- MASOLO, Alejandra (1992). "Las políticas del barrio". En *Política y Cultura*. No. 1. Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco.

- MONTALVO, Menéndez Juana (1970) *El sufragio femenino en México*. Tesis para obtener el título de Licenciada en Derecho. Universidad Autónoma "Juárez" de Tabasco.
- ROJAS, Rosa (1981) "Problemas femeninos y demandas feministas". En *Fem*, Vol. V, Núm. 19.
- SÁNCHEZ-MEJORADA, E. Cristina y Ma. Teresa Torres Mora (1994) "Cotidianidad y modalidades del trabajo de la mujer en una colonia popular". En *Textos y Pretextos*. PEM/El Colegio de México.
- (2001) *Política y gestión urbana en el Distrito Federal 1940-1952*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Diseño con especialidad en Historia Urbana. CYAD-Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.
- STOLARSKI, Nohemi (1980) *La vivienda en el Distrito Federal México*. Dirección General de Planificación-Departamento del Distrito Federal.
- TARACENA, Alfonso (1976). "La vida en México bajo Avila Camacho", Vol. II.
- TUÑÓN P., Enríqueta (1992) *El otorgamiento del sufragio femenino en México*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1987). "La lucha política de la mujer mexicana por el derecho al sufragio y sus repercusiones". En *Presencia y transparencia de la mujer en la historia de México*. COLMEX.
- TUÑÓN P., Esperanza (1938) "La mujer en el nuevo Partido de

Obreros, Soldados y Campesinos". Ponencia presentada en la Asamblea Constituyente del PRM. En *Mujeres que se organizan*. El Frente Único Pro-Derechos de la Mujer.

Hemerografía

Archivo General de la Nación, Fondo Manuel Avila Camacho. Secretaria de Gobernación. *Censo de Población y Vivienda 1950*. *Diario Oficial de la Federación*. *El popular*.

FEM.
La Nación.
Memoria de la Secretaria de Economía Nacional. septiembre 1942, Agosto 1943.
Nosotros.
Novedades.
Reglamento para la constitución de Asociaciones Pro Mejoramiento de las colonias del DDF. 1941.
Tiempo.

Anuario de Espacios Urbanos. Hatosna • Cultura • Diseño • 2001
 se terminó de imprimir en diciembre de 2001, en los talleres de
 Lithompressora Portales S.A. de C.V., Canales 103 Col. Portales en
 México D.F. La producción y edición estuvo a cargo de Cran
 Distriadores y Ana María Hernández. La impresión se realizó en
 papel bond de 90 grms., bogailla y formateo digital con fuente
 Frutiger de 10, 12, 14 y 18 puntos. La edición fue de 1000
 ejemplares más sobrantes para reposición.



Puedes adquirirlos en:

• **Area de Estudios Urbanos**
Universidad Autónoma
Metropolitana, Azcapotzalco
 Tel. (55) 53 18 91 79
 correo electrónico:
 stf@correo.azc.uam.mx
 gjf@correo.azc.uam.mx
 la_pausa@yahoo.com

Pedidos:

• **Librería José Vasconcelos**
 Tel. (55) 55 15 00 21
 • **Librería UAM Azcapotzalco**
 Tel. y Fax (55) 53 18 92 81

UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
METROPOLITANA

Casa abierta al tiempo



Azcapotzalco



Difusión Cultural

La octava edición del Anuario de Espacios Urbanos invita a una reflexión que trascienda fronteras académicas. Es una auténtica publicación interdisciplinaria; no sólo porque integra aportaciones de estudiosos de varias disciplinas de ciencias sociales y diseño —sociólogos, historiadores, antropólogos, urbanistas—, sino porque las diversas contribuciones logran dialogar entre ellas, hasta conformar un discurso realmente interdisciplinario más que multidisciplinario. Son los temas de investigación, y no sólo las problemáticas definidas por una u otra disciplina, las que otorgan coherencia a esta revista y definen su organización.